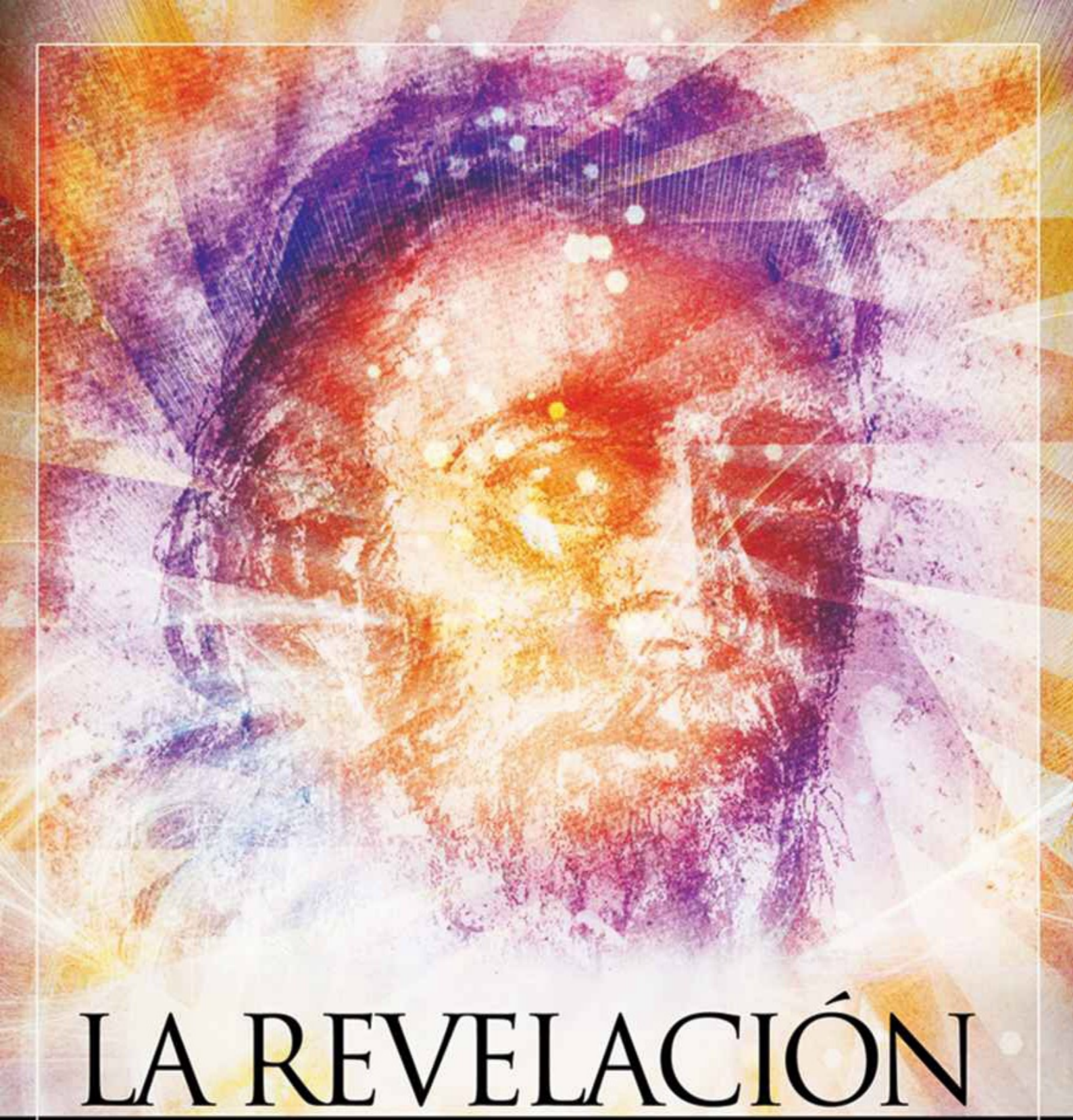


LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Comentario del libro del Apocalipsis

RANKO STEFANOVIC

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Comentario del libro del Apocalipsis

Ranko Stefanovic

Andrews University Press
Berrien Springs, Michigan

Andrews University Press
Sutherland House
8360 W. Campus Circle Dr.
Berrien Springs, MI 49104–1700
Teléfono: 269–471–6134
Fax: 269–471–6224
E-mail: aupo@andrews.edu
Sitio web: http://universitypress.andrews.edu

Copyright © 2013 por Andrews University Press

Título en inglés: *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation,* segunda edición
Copyright © 2009 por Andrews University Press

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida de ninguna manera o traducida a otro idioma sin el permiso escrito de los publicadores, excepto en el caso de breves citas incorporadas en artículos críticos y reseñas.

ISBN 978-1-883925-72-7
ISBN 978-1-883925-85-7 (e-book)

La traducción que hizo el autor del texto del libro del Apocalipsis aparece en tipo cursiva negrita. A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas de otros libros fuera del Apocalipsis fueron tomadas de la Santa Biblia, revisión de 1960, publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Stefanovic, Ranko.
[Revelation of Jesus Christ. Spanish]
La Revelación de Jesucristo / Ranko Stefanovic.
pages cm
Includes bibliographical references and index.
ISBN 978–1-883925–72–7 (hardcover : alk. paper) 1. Bible. N.T. Revelation—Commentaries. I. Stefanovic, Ranko. Revelation of Jesus Christ. Translation of: II. Title.
BS2825.3.S686418 2013
228’.077—dc23
2012048983

Director del proyecto	Ronald Alan Knott
Editor del proyecto	Deborah L. Everhart
Traductor	Rolando A. Itin
Corrector de pruebas	Katherine Adrada
Diseño de tapa	Tiago Baltazar, Robert N. Mason
Diagramación	Tiago Baltazar, Edrey Santos
Composición tipográfica	Hannah Schooler

Este comentario se dedica a

Jon Paulien

Maestro

Colega

y Amigo

cuyo amor por el último libro de la Biblia

fue una gran inspiración para mí.

Tabla de contenido

Presentación

Prefacio

Una nota sobre la segunda edición

Introducción

El autor del Apocalipsis
El lugar y la fecha de la escritura del Apocalipsis
Propósito del libro del Apocalipsis
  Problemas externos de las iglesias en asia
  Problemas internos de las iglesias en asia
La interpretación del libro del Apocalipsis
  Pasos básicos de la exégesis bíblica
Métodos tradicionales de interpretación
Cómo interpretar el libro del Apocalipsis
Naturaleza simbólica del Apocalipsis
  Las fuentes del antiguo testamento
  Ambiente en el asia menor
  Lenguaje apocalíptico
  Los paralelos del Nuevo Testamento
Objetivos del comentario
Disposición literaria del Apocalipsis
  Importancia de los textos puente
  Esquema de identificación-descripción
  El esquema “oí” y “vi”
  Enfoques de la estructura del Apocalipsis
  Escenas del santuario, introductorias
  Ciclo anual de fiestas
  Estructura quiástica
La triple estructura del Apocalipsis
  1. Mensajes a las siete iglesias (apoc. 1:9–3:22) con la visión inicial de Cristo como sumo sacerdote (1:9–20)
  2. La apertura del libro sellado (apoc. 4–11) con la visión inicial de Cristo como el gobernante escatológico (caps. 4–5)
  3. El contenido del libro sellado (apoc. 12–22:5) con la visión inicial de Cristo como el miguel apocalíptico (cap. 12)

Prólogo

Prólogo: Apocalipsis 1:1–8

- Introducción (1:1–3)
  - Notas
  - Exposición
- Saludos y doxología (1:4–6)
  - Notas
  - Exposición
- El tema del libro (1:7–8)
  - Notas
  - Exposición
- Retrospección sobre Apocalipsis 1:1–8

Los mensajes a las siete iglesias

Panorama: Apocalipsis 1:9–3:22

- El orden de los siete mensajes
  - El formato de los siete mensajes
  - La pauta estructural de los siete mensajes
  - La interpretación de los siete mensajes
  - Armonía de los mensajes a las siete iglesias

Jesús entre los candeleros: Apocalipsis 1:9–20

- Juan en Patmos (1:9–11)
  - Notas
  - Exposición
- La visión del Cristo glorificado (1:12–20)
  - Notas
  - Exposición
- Retrospección sobre Apocalipsis 1:9–20

El mensaje de Cristo a las iglesias: Apocalipsis 2–3:22

- El mensaje de Cristo a la iglesia en Éfeso (2:1–7)
  - Notas
  - Exposición
- El mensaje de Cristo a la iglesia de Esmirna (2:8–11)
  - Notas

Exposición
El mensaje de Cristo a la iglesia en Pérgamo (2:12–17)
Notas
Exposición
El mensaje de Cristo a la iglesia en Tiatira (2:18–29)
Notas
Exposición
El mensaje de Cristo a la iglesia en Sardis (3:1–6)
Notas
Exposición
El mensaje de Cristo a la iglesia en Filadelfia (3:7–13)
Notas
Exposición
El mensaje de Cristo a la iglesia en Laodicea (3:14–22)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 2–3

La apertura del libro sellado

Panorama: Apocalipsis 4–5

La entronización de Cristo
Pasaje trampolín: Apocalipsis 3:21
La ceremonia de entronización
El momento de la escena de Apocalipsis 4–5
Apocalipsis 4–5 y la escena del juicio
El libro sellado de Apocalipsis 5
El libro del pacto y la ceremonia de entronización
El sellamiento del libro del pacto
Cristo como el verdadero rey davídico
El libro sellado como símbolo de reinado
El significado del libro sellado
El contenido del libro sellado en Apocalipsis 5

La visión del trono celestial: Apocalipsis 4:1–11

Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 4

El libro sellado: Apocalipsis 5:1–14

Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 5

Panorama: Apocalipsis 6

El significado de los siete sellos
El trasfondo de los siete sellos en el antiguo testamento
El trasfondo del Nuevo Testamento de Apocalipsis 6
La naturaleza de la apertura de los siete sellos

La apertura de los siete sellos: Apocalipsis 6:1–17; 8:1

Los cuatro jinetes (6:1–8)
La apertura del primer sello (6:1–2)
Notas
Exposición
La apertura del segundo sello (6:3–4)
Notas
Exposición
La apertura del tercer sello (6:5–6)
Notas
Exposición
La apertura del cuarto sello (6:7–8)
Notas
Exposición
Retrospección sobre los cuatro jinetes (6:1–8)
La apertura de los Últimos tres sellos (6:9–17; 8:1)
La apertura del quinto sello (6:9–11)
Notas
Exposición
La apertura del sexto sello (6:12–17)
Notas
Exposición
La apertura del séptimo sello (8:1)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 6:9–17; 8:1

Los santos sellados y la gran multitud: Apocalipsis 7:1–17

Los santos sellados (7:1–8)

Notas
Exposición
La gran multitud (7:9–17)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 7

Panorama: Apocalipsis 8–9

La naturaleza del toque de las siete trompetas
El momento en que ocurren las siete trompetas

Las plagas de las seis primeras trompetas: Apocalipsis 8:2–9:21

La escena introductoria: las oraciones de los santos (8:2–6)
Notas
Exposición
Las primeras cuatro trompetas (8:7–12)
La primera trompeta (8:7)
Notas
Exposición
La segunda trompeta (8:8–9)
Notas
Exposición
La tercera trompeta (8:10–11)
Notas
Exposición
La cuarta trompeta (8:12)
Notas
Exposición
Los dos primeros ayes (8:13–9:21)
La advertencia del buitre (8:13)
Notas
Exposición
La quinta trompeta (9:1–12)
Notas
Exposición
La sexta trompeta (9:13–21)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 8–9

El librito abierto: Apocalipsis 10:1–11

El librito (10:1–7)
Notas
Exposición
Comer el rollo (10:8–11)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 10

Los dos testigos: Apocalipsis 11:1–14

La medición del templo (11:1–2)
Notas
Exposición
Los dos testigos (11:3–14)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 11:1–14

El tercer ay: la séptima trompeta: Apocalipsis 11:15–19

Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 11:15–19

El contenido del libro sellado con siete sellos

Panorama: Apocalipsis 12–22:5

Pasaje puente: Apocalipsis 11:18
Aparición del arca del pacto: Apocalipsis 11:19
Motivos falsificados en Apocalipsis 12–22:5

El dragón y la mujer: Apocalipsis 12:1–17

La mujer, el niño y el dragón (12:1–6)
Notas
Exposición
La guerra en el cielo (12:7–12)
Notas
Exposición
Satanás y la simiente de la mujer (12:13–17)
Notas

Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 12

Las dos bestias: Apocalipsis 13:1–18

La bestia del mar (13:1–10)
Notas
Exposición
La bestia de la tierra (13:11–18)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 13

El mensaje final de Dios al mundo: Apocalipsis 14:1–20

El pueblo redimido de Dios (14:1–5)
Notas
Exposición
El mensaje del primer Ángel (14:6–7)
Notas
Exposición
El mensaje del segundo Ángel (14:8)
Notas
Exposición
El mensaje del tercer Ángel (14:9–11)
Notas
Exposición
El remanente fiel (14:12–13)
Notas
Exposición
Las dos cosechas de la tierra (14:14–20)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 14

Panorama: Apocalipsis 15–18

El significado teológico de las siete últimas plagas
El momento de las siete últimas plagas
Las trompetas y las siete últimas plagas

Las últimas siete plagas: Apocalipsis 15–16:21

Preparación para las siete últimas plagas (15:1–8)
Notas
Exposición
La ejecución de cinco de las últimas plagas (16:1–11)
Notas
Exposición
La sexta plaga (16:12–16)
Notas
Exposición
La séptima plaga (16:17–21)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 15–16

Babilonia la prostituta y la bestia resucitada: Apocalipsis 17:1–18

Babilonia la prostituta (17:1–6a)
Notas
Exposición
La bestia resucitada (17:6b–18)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 17

El juicio de Babilonia: Apocalipsis 18:1–24

Llamado a separarse de Babilonia (18:1–8)
Notas
Exposición
Lamento por Babilonia (18:9–24)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 18

Las dos cenas: Apocalipsis 19:1–21

La cena de bodas del Cordero (19:1–10)
Notas
Exposición
La gran cena de Dios (19:11–21)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 19

El milenio y el juicio final: Apocalipsis 20:1–15

La suerte de Satanás (20:1–10)
Notas
Exposición
El juicio final (20:11–15)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 20

La tierra restaurada: Apocalipsis 21–22:5

El cielo y la tierra nuevos (21:1–8)
Notas
Exposición
La nueva Jerusalén (21:9–22:5)
Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 21–22:5

Epílogo

El epílogo: Apocalipsis 22:6–21

Notas
Exposición
Retrospección sobre Apocalipsis 22:6–21

Materiales de referencia

Bibliografía

Referencias

Presentación

Ranko Stefanovic es uno de los mejores profesores de Biblia en América del Norte. Sus clases son estimulantes y bien recibidas. Su calidez hacia los alumnos (grandemente ayudada por su efervescente esposa) hace una gran diferencia en las vidas de muchos jóvenes. Sus escritos llegaron a la atención de los eruditos dentro de la comunidad adventista y fuera de ella. Con el peso combinado de su estudio y enseñanza para sustentarlo, no sorprende que produzca un comentario de tanta importancia como este.

¿Por qué otro comentario sobre el libro del Apocalipsis? Literalmente, se publicaron centenares de comentarios de este libro solo en el último siglo. Pero se ha dicho que si se encuentran doce estudiantes del Apocalipsis sostendrán trece opiniones diferentes sobre el libro. Y un examen cuidadoso de muchos comentarios ya publicados lleva a la conclusión de que pocos comentadores se ocuparon en un diálogo serio con el texto en todo su contexto literario y con una cuidadosa atención al idioma original. Esta falta es aún más notable cuando uno se limita a los estudios adventistas del libro. Estos tienden a estar principalmente preocupados ya sea con la aplicación histórica (Uriah Smith, C. Mervyn Maxwell), o con mejorar o clarificar la comprensión adventista del libro del Apocalipsis (Roy C. Naden, Hans LaRondelle). Un análisis textual serio del libro hacía falta por sí mismo, no principalmente en defensa de las enseñanzas adventistas, sino en la búsqueda de su significado interno y el espíritu de la intención de Dios para el pasaje. Se proveyó ese análisis en la primera edición de este libro y ahora se mejora en esta segunda edición.

Este comentario es un excelente punto de partida para tal enfoque del libro del Apocalipsis. Es el fruto de años de cuidadosa observación del texto. No pretende tener una respuesta final a cada problema de interpretación, ni creo que Stefanovic haya captado cada matiz del texto. Pero sería poco realista esperar eso de cualquier comentador del Apocalipsis. La calidad del trabajo de Stefanovic hablará por sí misma. Ningún lector del libro quedará sin una perspectiva fresca del texto, una perspectiva que bien puede transformar completamente la forma en que considera al Apocalipsis. Lo invito a seguir a Ranko Stefanovic en su jornada a través del libro del Apocalipsis. Beba de sus vislumbres, busque soluciones con él, y alegue con él acerca del texto de este libro maravilloso. ¡No lamentará haberlo hecho!

Concluyo expresando mi gran alegría de que este maravilloso comentario haya sido traducido ahora al español. Esto extenderá su influencia y utilidad

mucho más allá del mundo de habla inglesa. En castellano será una de las obras preeminentes por dar un enfoque rigurosamente exegético al libro del Apocalipsis. Tal enfoque resulta muy necesario para contrarrestar la tendencia humana natural de leer en el libro lo que el lector desee ver allí. Es mi ferviente oración que esta edición castellana traiga mucho fruto para el reino de Dios.

Jon Paulien
Decano, Escuela de Religión
Profesor de Religión y Estudios Teológicos
Universidad de Loma Linda
Loma Linda, California, Estados Unidos de N. A.

Prefacio

La idea de escribir un comentario sobre el libro del Apocalipsis fue impulsada por repetidos pedidos de mis alumnos, así como los de las audiencias en reuniones campestres y de ministros, de que pusiera por escrito mis conferencias sobre Apocalipsis. No esperaba que mi plan original de escribir un librito se volviera un comentario grande y amplio sobre el último libro de la Biblia.

Este libro es un comentario versículo por versículo basado en una exégesis del texto. La organización del comentario sigue las secciones temáticas principales del Apocalipsis para determnar el mensaje unificado del libro entero. Antes de proporcionar un análisis detallado de cada sección, un panorama general trata los problemas generales que parecen importantes para una interpretación significativa del texto. El análisis de cada sección principal comienza con mi propia traducción seguida por notas sobre palabras y frases claves del texto. Las notas incluyen discusiones académicas que proporcionan vislumbres con respecto al texto. Sigue una exposición versículo por versículo del texto. Finalmente, cada capítulo concluye con una "Retrospección" que resume lo hallado e intenta dar sentido al texto y mostrar cómo se relaciona con el texto subsiguiente.

Aunque es una obra distintiva, el comentario extrae lo mejor de la erudición adventista como de la no adventista. Específicamente, construye sobre el fundamento puesto por las contribuciones pioneras de Kenneth A. Strand y Hans K. LaRondelle a la comprensión e interpretación adventista del Apocalipsis. También refleja en muchos lugares el importante aporte de Jon Paulien a la iglesia adventista en el campo de los estudios escatológicos durante el último cuarto de siglo. La presencia de Paulien en los círculos eruditos sobre el Apocalipsis ha contribuido en gran medida al hecho de que hoy los eruditos del Nuevo Testamento consideran con más seriedad la interpretación adventista del Apocalipsis. El perfil erudito de Paulien, sin embargo, no le ha impedido servir a la iglesia como un leal predicador adventista en muchas iglesias locales, así como en reuniones campestres y de ministros, en muchas partes del mundo, al mostrar su apoyo a la iglesia y a su misión.

Este comentario llena la brecha de un enfoque del libro del Apocalipsis centrado en el texto y en Cristo. El volumen fue escrito pensando en el público lector en general. Tiene la intención de ser usado en los cursos en seminarios y universidades, aunque también apelará al laico informado. Es una expresión de mi fuerte deseo de presentar al mundo académico, a los

estudiantes, a los pastores y a los hermanos laicos un enfoque fresco del Apocalipsis como para ayudarles a explorar el significado del libro a partir del texto, por medio de un procedimiento de exégesis bíblica, en vez de usar una imaginación alegórica. Espero que este comentario haga una contribución a la comprensión de este libro del Nuevo Testamento a menudo mal interpretado y mal usado. Al escribir, he prestado especial atención a la apelación que hizo Elena G. de White a los ministros y pastores adventistas:

> Se necesita un estudio mucho más detenido de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra. Podemos tener menos que decir, en algunos respectos, con relación al poder romano y al papado; pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto las cosas, en la forma de dar las profecías y en los acontecimientos descriptos, para enseñar que el agente humano ha de ser mantenido fuera de la vista, oculto en Cristo y que el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados. [...] Cuando como pueblo comprendamos lo que significa este libro para nosotros se verá entre nosotros un gran reavivamiento. No entendemos plenamente las lecciones que enseña, a pesar del mandato que nos fue dado de escudriñarlo y estudiarlo. [...] Una cosa se comprenderá con certeza por el estudio del Apocalipsis: que la relación entre Dios y su pueblo es estrecha e inequívoca" (*Testimonios para los ministros*, 112–114).

El objetivo final de este trabajo es aplicar el mensaje del Apocalipsis a la situación de la vida contemporánea de la iglesia, mientras se esfuerza por presentar el mensaje del evangelio al mundo perdido y sufriente.

Es difícil expresar en forma adecuada mi gratitud a todos los que amablemente ayudaron a la realización de este proyecto. Primero, a Jon Paulien, de la Escuela de Religión, Universidad de Loma Linda, por su generoso estímulo después que tímidamente le mencioné mi decisión. Él usó cada oportunidad para animarme a persistir y completar este proyecto. Luego, a Larry Herr del Colegio Universitario del Canadá por su constante apoyo y ampliación de muchas ideas expresadas en este comentario durante el seminario del Apocalipsis que duró dos años, que realizamos juntos para

el personal docente y alumnos del Colegio Universitario del Canadá. Mis alumnos Gerald Smith, Paul Soper, Campbell Page y Zeljka Stefanovic (mi hija) por leer el manuscrito. A Lynn Newman McDowell por corregir las pruebas de la primera parte del libro. Mi profunda gratitud también va a la administración del Colegio Universitario del Canadá por proporcionar una ayuda financiera única para mi investigación. Estoy especialmente agradecido a Woodrow Whidden II del Instituto Adventista Internacional de Estudios Avanzados (AIIAS) por dedicar generosamente de su tiempo para leer y pulir el manuscrito, haciendo sugerencias valiosas; a mi amigo John Markovic de la Universidad de Andrews por ayudarme a clarificar algunas aplicaciones históricas expresadas en textos pertinentes; a mis colegas del Departamento de Religión por darme apoyo y estímulo continuos; y a los revisores Hans LaRondelle y Beatrice Neall que hicieron sugerencias útiles. Un agradecimiento especial va al personal de la Imprenta de la Universidad de Andrews por preparar el manuscrito para la publicación y luego publicar este comentario: en especial a Ronald Knott, quien mostró un interés especial en la calidad del trabajo y a Deborah Everhart por la edición final del manuscrito y su paciente lectura crítica de las galeradas y el pulido del texto. Y estoy profundamente en deuda con todos los otros, no nombrados, que son parte de este trabajo y cuyo estímulo hizo posible completar el proyecto.

Mi más profunda gratitud está especialmente reservada para quienes están más cerca de mí, especialmente mi esposa Estera; sin su amante apoyo y persistente estímulo, este comentario nunca se hubiera intentado. Ella y mis hijos Vladimir y Zeljka merecen mucho más que una palabra de agradecimiento.

Pero por sobre todo, toda la gloria y gratitud a mi Dios por darme buena salud y una mente sana durante estos años de escribir y de considerar el texto para completar este proyecto. A él le corresponde “la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”.

UNA NOTA SOBRE LA SEGUNDA EDICIÓN

La recepción de la primera edición de *La revelación de Jesucristo* desde su publicación, ha sido gratificante y alabo a Dios por la forma en que él ha usado este trabajo para su gloria, en vez de que fuera para la mía. Un interés siempre creciente en las profecías del libro del Apocalipsis ha resultado en nuevas evidencias que han sido introducidas aquí y las preguntas que hicieron los lectores en todo el mundo han llevado a explorar algunos aspectos adicionales de este libro bíblico, desde la publicación del

volumen original.

Esta edición no tiene grandes cambios estructurales. Pero se incluyeron cierto número de actualizaciones y se clarificaron aquí varios elementos. Algunas de las áreas más elaboradas en esta edición son los métodos de interpretación, las aplicaciones históricas y cumplimientos, las técnicas literarias, las comparaciones de las Escrituras y un estudio del simbolismo.

Durante la preparación de esta revisión y actualización, los eruditos consideraron otra vez mi trabajo y ofrecieron útiles sugerencias y retroalimentación. El personal de la Imprenta de la Universidad de Andrews que guiaron la edición original de la publicación, estuvieron otra vez disponibles para preparar este nuevo volumen y eso ayudó en el proceso de la edición y facilitó la transición al nuevo diseño.

Estoy contento de presentar un comentario actualizado sobre el libro del Apocalipsis. Ruego que esta nueva edición sea usada principalmente para revelar a Jesucristo, "quien nos amó y nos liberó de nuestros pecados con su sangre". A él sea "la gloria y el poder para siempre. Amen".

Ranko Stefanovic
Profesor de Nuevo Testamento
Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día
Universidad de Andrews
Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos de N. A.

INTRODUCCIÓN

El libro del Apocalipsis pertenece al género de escritos apocalípticos y es el único de su tipo en el Nuevo Testamento. Está repleto de extraños símbolos y escenas que los lectores contemporáneos encuentran difíciles de comprender. Numerosos comentarios y otros estudios han tratado de interpretar y explicar los símbolos y las escenas. Varían desde una exposición erudita del texto hasta obras populares que ofrecen interpretaciones derivadas principalmente de los eventos actuales que aparecen en artículos de diarios y en la imaginación del autor, basados en especulaciones alegóricas. No es extraño que las interpretaciones sean tan numerosas y diversas como los comentarios sobre el libro. Como resultado, muchos han decidido que el Apocalipsis es un libro sellado. Un expositor desesperado llegó a decir que "el estudio del *Apocalipsis* encuentra al hombre loco o lo enloquece".[1]

Por otro lado, a pesar de las actitudes negativas que expresan muchos y al lenguaje peculiar del libro y su estilo difícil, el Apocalipsis ha sido una fuente de consuelo, ánimo y esperanza para cada generación de cristianos a través de la historia quienes, en medio del sufrimiento y las dificultades de la vida, podrían cuestionar si Dios está todavía activo y en el control. Este extraño libro ha provisto para ellos recursos inspirados en el tiempo de necesidad crítica mientras experimentaban el rechazo y la persecución de un mundo hostil al evangelio. El libro les dio una vislumbre de Cristo y de las realidades celestiales, y los problemas en el conflicto cósmico que no se pueden encontrar en ninguna otra parte. Cuando los lectores comprenden el mensaje central del libro, son guiados a vivir vidas virtuosas. Elena G. de White afirmó claramente que una mejor comprensión del Apocalipsis conduce inevitablemente a una experiencia religiosa enteramente diferente.[2]

Este comentario representa una modesta contribución a la comprensión de este libro del Nuevo Testamento, a menudo mal interpretado y mal usado. Al ofrecer un enfoque fresco al libro del Apocalipsis, este comentario ayuda al lector a explorar el texto y alcanzar una interpretación significativa como fue la intención del autor inspirado. El lector llegará a darse cuenta que este difícil libro contiene el mensaje del evangelio y que en realidad, vale la pena estudiarlo.

Es costumbre, antes de estudiar el texto en detalle, analizar preguntas generales con respecto al libro del Apocalipsis como un todo. Este comentario no es una excepción. La primera mitad de esta sección preliminar trata de los temas básicos de la autoría y el tiempo, el propósito

de escribir el libro y su tema principal y el método correcto para estudiar el Apocalipsis. La segunda mitad de esta introducción describe los objetivos del comentario y proporciona la organización estructural y el plan general de todo el libro del Apocalipsis.

EL AUTOR DEL APOCALIPSIS

El autor del libro de Apocalipsis se identifica sencillamente como Juan (Apoc. 1:1, 4, 9; 22:8). Está escribiendo a los cristianos en la provincia de Asia (Apoc. 1:4, 11), y ofrece consejos prácticos para los problemas que ellos afrontaban. Juan habla de sí mismo como "vuestro hermano y compañero participante en la aflicción y el reino y la paciencia de Jesús" (1:9). Esto sugiere que él conocía bien a las iglesias de Asia y que él era bien conocido por ellos. Así, su nombre era suficiente para ofrecer las credenciales para su libro. La evidencia indica que los autores cristianos tempranos—incluyendo a Justino Mártir, Ireneo, el Canon Muratoriano, Tertuliano y Clemente de Alejandría[3]—consideraron al apóstol Juan, el segundo hijo de Zebedeo, como el autor del Apocalipsis, del Cuarto Evangelio y de tres epístolas.

Muchos eruditos hoy cuestionan si el Apocalipsis fue realmente escrito por Juan el discípulo. Ellos alegan que el Apocalipsis y el Cuarto Evangelio no pudieron ser escritos por la misma persona. Un argumento contra la idea tradicional es la diferencia obvia del lenguaje de los dos libros. La gramática en el evangelio de Juan es sencilla, aunque exacta, mientras el griego del Apocalipsis está infectado con muchas irregularidades gramaticales. El autor del Apocalipsis, obviamente no estaba bien versado en griego. Además, el estilo en que está escrito y el contenido teológico son diferentes.

La diferencia en estilo y contenido teológico de los dos libros se debe al hecho de que el Apocalipsis es una obra apocalíptica. Está lleno de imágenes y símbolos extraños. El evangelio de Juan, sin embargo, cuenta la historia de Jesús. Es un registro franco de la vida de Jesús. Una explicación para las irregularidades gramaticales es que Juan era un judío palestino, y el griego no era su lengua materna. Es posible que escribiera su evangelio en Éfeso con la ayuda de un secretario y un editor que revisaron y pulieron el lenguaje. Sabemos que Pablo (cf. Rom. 16:22; 1 Cor. 1:1; 16:21; Col. 4:18) y Pedro (1 Ped. 5:12) usó ayuda secretarial y editorial. Juan escribió el libro del Apocalipsis solo, como prisionero en la isla de Patmos, donde obviamente estaba privado de tal ayuda. Esto puede también explicar las muchas diferencias de estilo entre el Apocalipsis y el Cuarto Evangelio.

Otros eruditos notan que, a pesar de las diferencias obvias, aparecen semejanzas notables en los libros del Apocalipsis y el Cuarto Evangelio. Por ejemplo, de todos los libros del Nuevo Testamento, solo el Cuarto Evangelio y el Apocalipsis llaman a Jesús "la Palabra (Verbo) de Dios" (cf. Juan 1:1–14; Apoc. 19:13) y se refieren a él como el Cordero (aunque en el griego se usan palabras diferentes; cf. Juan 1:29, 36; Apoc. 5:6–8); ambos citan a "los que le traspasaron" de Zacarías 12:10 (cf. Juan 19:37; Apoc. 1:7).[4] Estos son los dos únicos libros del Nuevo Testamento en los que se encuentra el verbo "habitar" (lit. "establecer un tabernáculo", Juan 1:14; Apoc. 7:15), y ambos libros están fundamentados sobre la palabra del testimonio o testigos (cf. Juan 21:24; Apoc. 1:2). Además, la relación padre/hijo está muy enfatizada en el evangelio de Juan y aparece en Apocalipsis (2:27; 3:5, 21)[5]. Mientras Apocalipsis invita: "El que tiene sed, venga" (Apoc. 22:17), el evangelio declara: "Si alguno tiene sed, venga" (Juan 7:37). Toda esta evidencia sugiere que, a pesar de las dificultades aparentes, hay suficiente apoyo para el concepto tradicional de que Juan el apóstol es el autor del último libro del Nuevo Testamento.

EL LUGAR Y LA FECHA DE LA ESCRITURA DEL APOCALIPSIS

Juan escribió el Apocalipsis mientras estuvo en Patmos, una pequeña isla rocosa en el Mar Egeo, a unos 80 km (50 millas) de la costa sudoeste del Asia Menor (Turquía actual). El concepto tradicional ha sido que la isla sirvió como una especie de campo de trabajos forzados al cual las autoridades romanas enviaban a los ofensores (como una antigua Alcatraz). Sin embargo, algunos eruditos modernos cuestionan ese concepto porque alegan que hay pocos registros de que Patmos fuera usada como colonia penal. Sin embargo, el hecho que no se cuestiona es que Juan estuvo en esa isla exiliado, durante algún tiempo. Juan mismo afirma que estaba en Patmos "por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo" (Apoc. 1:9). Por esta afirmación no es claro si estaba exiliado en Patmos como resultado de una persecución, o había ido voluntariamente como misionero.[6] Sin embargo, la tradición cristiana temprana afirma que el testimonio efectivo de Juan en favor del evangelio llevó a las autoridades de gobierno a exiliarlo a Patmos durante el reinado del emperador Domiciano (81–96 d. C.), donde fue obligado a trabajar en las canteras.[7] Más tarde fue liberado por Nerva y se le permitió regresar a Éfeso. Mientras estuvo en Patmos, Juan recibió las visiones del Apocalipsis, y se lo instruyó a escribirlas en un rollo y enviarlas como una carta pastoral a

las iglesias de Asia (Apoc. 1:11). La carta fue enviada, porque los cristianos en Asia estaban afligidos por un número creciente de problemas que venían de fuera de la iglesia, como también de dentro de ella.

El libro del Apocalipsis se escribió en un tiempo de hostilidad romana hacia el cristianismo que finalmente se transformó en persecución directa. Entre los eruditos generalmente existen dos ideas diferentes acerca de la fecha exacta en que se escribió el libro. Algunos alegan que fue escrito durante la persecución de los cristianos bajo Nerón (54–68 d. C.). Esta idea se basa en la suposición de que el valor numérico de las letras hebreas para el César Nerón es 666, que es el número de la bestia de Apocalipsis 13:18.[8] También existía una leyenda de que Nerón reaparecería en el Este después de su muerte (ver *Notas* sobre Apoc. 17:9). Estos tipos de argumentos, sin embargo, están basados solo en conjeturas. También, la persecución que hizo Nerón contra los cristianos fue de naturaleza personal, y se basaba principalmente en alguna clase de problema mental. Por lo tanto, el consenso erudito general sostiene que el Apocalipsis se escribió durante el tiempo de Domiciano (81–96 d. C.). También se sostiene que el Cuarto Evangelio fue escrito después del Apocalipsis. Esta fecha para la escritura del Apocalipsis es preferible por las razones que siguen.

Primera, Juan permaneció en Jerusalén muchos años, y finalmente abandonó Palestina poco antes de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. Posteriormente se asentó en Éfeso, en el Asia Menor. Las iglesias a las que se refiere en su libro existieron por muchos años. Al tiempo de escribir el Apocalipsis, estaban en una condición de declinación y apostasía, que en algunas iglesias fue rápida. La fecha temprana no es adecuada para esta situación histórica, porque las iglesias del Asia Menor no fueron fundadas hasta comienzos de la década de los 60. Todavía prosperaban en tiempos del reinado de Nerón.

Segunda, los escritores cristianos, incluyendo a Ireneo, el discípulo de Policarpo (60–150 d. C.), quien fuera discípulo de Juan, sostiene que el libro del Apocalipsis fue escrito durante el reinado de Domiciano.[9]

Tercera, el libro del Apocalipsis se escribió en una época en que los cristianos estaban pasando por dificultades y presiones, debido a que rehusaban cumplir las demandas de la adoración del emperador. Aunque la adoración del emperador mientras vivía había sido fomentada desde Octavio Augusto (27 a. C.—14 d. C.), Gayo Calígula (37–41 d. C.) fue el primer emperador que demandó que se lo adorara. El siguiente emperador que exigió la adoración fue Domiciano (81–96 d. C.). “Durante su reinado, la cuestión de la adoración del emperador llegó a ser por primera vez

crucial para los cristianos".[10] Aunque ampliamente extendida, la adoración del César se practicaba especialmente en el Asia donde los cristianos llegaron a estar en conflicto con la autoridades por su oposición a tal adoración. Aunque la persecución de los cristianos iniciada bajo Domiciano no fue a gran escala, fue precursora de muchas persecuciones violentas que siguieron. El libro del Apocalipsis era apropiado para dar esperanza y ánimo a los cristianos oprimidos de los días de Juan en esas terribles circunstancias, y fue diseñado para ello, y para prepararlos para enfrentar crisis futuras. Todos estos hechos históricos sugieren que el libro del Apocalipsis refleja la situación que existía hacia fines del siglo primero.

PROPÓSITO DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS

El libro del Apocalipsis fue originalmente escrito como una carta. Lo fundamental para entender cualquier carta involucra descubrir quién la escribió y a quién fue dirigida y tambien la(s) razón(es) por la que fue escrita y enviada. "Cuanto más podamos descubrir acerca de sus primeros lectores, a quienes fue dirigida inicialmente, tanto mejor podremos comprender la razón de su mensaje y su importancia".[11]

El libro del Apocalipsis sin duda fue destinado principalmente a siete comunidades cristianas de la provincia romana de Asia: "Juan, a las siete iglesias que están en Asia" (Apoc. 1:4). El Cristo glorificado comisionó a Juan: "Escribe lo que ves en un rollo, y envíalo a las siete iglesias" (1:11). Estas iglesias están luego identificadas como las de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Habían existido por bastante tiempo. Juan residía en Éfeso y aparentemente supervisaba esas comunidades locales. Es probable que de vez en cuando visitara esas iglesias para ayudarlas en sus necesidades. Hacia fines del primer siglo, la situación en esas iglesias se caracterizaba por una declinación espiritual y apostasía. Las iglesias enfrentaban un número creciente de problemas, tanto externos como internos.

PROBLEMAS EXTERNOS DE LAS IGLESIAS EN ASIA

Diversos problemas que venían de afuera perturbaban y afligían a los cristianos en Asia en los días de Juan.

Primero, los cristianos en Asia afrontaban la oposición y las acusaciones de los paganos, porque ellos no participaban en las actividades sociales. Evitaban las celebraciones que se caracterizaban por prácticas inmorales y el comer alimentos dedicados a los dioses paganos. Acusaban a los

cristianos de ateísmo por adorar solo a su Dios (los romanos consideraban ateo a cualquiera que no adoraba al emperador). También los acusaban de canibalismo en relación con la Cena del Señor, donde creían que comían carne humana y bebían su sangre. Circulaban historias de que en sus cultos sacrificaban niños. Como resultado, los cristianos fueron perdiendo gradualmente su situación legal en la sociedad.

Un segundo problema que afrontaban las iglesias era la persecución. Una amenaza seria a la iglesia fue el desarrollo del culto de adoración al emperador. Apocalipsis 2:13 informa de la muerte de una persona en Pérgamo, llamada Antipas, quien sufrió el martirio de parte de las autoridades romanas por su fe. La persecución también amenazó a las iglesias de Esmirna (2:10) y de Filadelfia (3:10). El libro del Apocalipsis indica que Juan esperaba una intensificación de la persecución, "con la perspectiva de que una cantidad de los miembros más débiles y menos devotos apostataran".[12] Todos estos factores creaban una situación de inseguridad en las iglesias; los creyentes se llenaban de temor acerca de lo que podría traer el futuro.

Finalmente, las iglesias estaban sufriendo debido a los conflictos con los judíos. El cristianismo comenzó como un movimiento separatista del judaísmo. El libro de los Hechos describe un cambio en la iglesia primitiva desde la continuidad en la relación hasta una separación entre las dos religiones. La destrucción romana de Jerusalén en el año 70 d. C. apresuró la separación. Después de la guerra del año 70 d. C., los cristianos no fueron bienvenidos en la sinagoga por rehusar unirse a los judíos en la guerra contra los romanos. Justo después de la destrucción de Jerusalén, los judíos añadieron una decimoctava bendición final a las diecisiete que recitaban al concluir los cultos de la sinagoga. Realmente no era una bendición sino más bien una maldición contra Cristo y los cristianos. Los cristianos evidentemente rehusaban recitar la decimoctava bendición final, y así finalmente fueron expulsados de la sinagoga.

Hacia el fin del primer siglo, la relación entre los cristianos y los judíos se caracterizaba por antagonismo y hostilidad. Los cristianos fueron proscritos de las sinagogas y perdieron su condición legal. Los judíos gozaban de una situación legal, eran reconocidos por las autoridades romanas como *religio licita* (una religión legal) con el privilegio de adorar en sábado, y estaban exentos de adorar al emperador. El Apocalipsis mismo se refiere dos veces a la hostilidad de los judíos hacia los cristianos en la provincia romana de Asia (Apoc. 2:9; 3:9). Su oposición al evangelio y la persecución a los cristianos los hizo siervos de Satanás.

PROBLEMAS INTERNOS DE LAS IGLESIAS EN ASIA

También afligían a las iglesias en Asia problemas de naturaleza interna. Como lo indican los siete mensajes, los cristianos en esas iglesias estaban seriamente divididos sobre ciertos temas. En algunas de las iglesias, aunque la mayoría de los miembros eran fieles, algunos individuos, incluyendo líderes de la iglesia, no eran fieles y se oponían a Juan. En otras iglesias—tales como Tiatira, Sardis y Filadelfia—la mayoría de los creyentes estaban en apostasía. En Sardis "unas pocas personas" "no han manchado sus vestiduras" (Apoc. 3:4); la iglesia de Filadelfia quedó con "poca fuerza" (3:8). Toda la iglesia de Laodicea parece que estaba en apostasía, y no se encontró nada bueno en ella. Obviamente, Juan no era muy apreciado en muchas de aquellas iglesias.

Los problemas básicos con los que luchaban los cristianos en Asia involucraban la comida ofrecida a los ídolos y la inmoralidad sexual (cf. Apoc. 2:14–15, 20). Estas eran precisamente las dos cosas que el Concilio de Jerusalén pidió a todos los cristianos que rechazaran (Hech. 15:20). Estos dos problemas amenazaban la unidad de las iglesias en Asia porque ellos estaban relacionados con las demandas populares de la sociedad en Asia. Los cristianos en el Imperio Romano eran una parte de la sociedad en la que vivían y, como tal, se esperaba que participaran en todas las obligaciones cívicas. Se esperaba que todos los ciudadanos, en primer lugar, participaran en los festivales religiosos en los templos paganos. Los que rehusaban participar sufrían el ridículo y las penurias del aislamiento social y las sanciones económicas.

Los cristianos en Asia afrontaban por lo menos dos problemas con respecto a su participación en los festivales religiosos paganos. El primero estaba relacionado con el comer alimentos ofrecidos a los ídolos. Los participantes de los festivales paganos generalmente se deleitaban con comida que consistía principalmente de carne que había sido ofrecida al dios patrono local. Los festivales terminaban con ebriedad y actividades inmorales. El segundo problema con respecto a las fiestas religiosas paganas era la prostitución cúltica. La prostitución en el templo era una parte de muchas religiones paganas antiguas. Las relaciones sexuales con las prostitutas del templo eran para la fertilidad de la tierra y la prosperidad de la sociedad. Cualquiera que quería tener una situación económica, política o social tenía que atender estas demandas. Involucrarse con los festivales religiosos paganos demandaba comprometer las creencias y valores cristianos.

Las iglesias de Asia estaban divididas en el tema de la participación.

Algunos cristianos respondieron a la demanda con un "no" decisivo. Algunos grupos, por el bien de la influencia sobre la sociedad y en interés de sus negocios y prosperidad comercial, abogaban por un compromiso. Estos adversarios de Juan reciben diferentes nombres (ver las *Notas* sobre Apoc. 2:6 y 20). En Éfeso se los conocía como los Nicolaítas (Apoc. 2:6), en Pérgamo, como "los que sostienen la doctrina de Balaam" (Apoc. 2:14) y en Tiatira, como los seguidores de una mujer destacada e influyente en la iglesia llamada Jezabel (Apoc. 2:20). Los tres grupos se oponían a Juan y abogaban por un compromiso y fueron la causa de que muchos en las iglesias de Asia cometieran fornicación y comieran cosas sacrificadas a los ídolos (Apoc. 2:14, 20). Muy probablemente "reconocían que la vida social pagana era un campo abierto para las operaciones de Satanás y los que entraban en ella lo hacían con peligro para sí"; sin embargo, creían que "era su deber cristiano participar tan plenamente como fuera posible en la sociedad pagana que los rodeaba, para identificarse con la vida común de su ciudad".[13] Podían encontrar una justificación teológica para su razonamiento en los escritos de Pablo, que requerían someterse a las autoridades gobernantes (cf. Rom. 13:1–8; 1 Tim. 2:1–4). Pablo también dejó en claro que participar en los festivales paganos no había de ser un problema para los cristianos; los ídolos no eran nada (cf. 1 Cor. 8; Rom. 14).

Juan tenía que tomar una posición en lo referente a la comida ofrecida a los ídolos. En aparente contraste con Pablo, él argüía contra cualquier compromiso. Los ídolos pueden no ser nada, pero participar en los festivales religiosos paganos significaba comprometer la fe cristiana y honrar a Satanás mismo. A la luz de la pronta venida de Cristo, los cristianos deberían estar del lado correcto. Por desear ser fieles a Cristo y al evangelio ellos debían, si fuera necesario, retirarse del mundo y sacrificar su prosperidad social o económica.

El propósito principal de Juan al escribir el Apocalipsis, por lo tanto, fue ayudar a los cristianos del primer siglo en la provincia romana de Asia con su situación y problemas. Confrontados con la creciente hostilidad de Roma, así como con las herejías invasoras y la creciente apostasía dentro de la iglesia, los cristianos en Asia estaban preocupados acerca de su propia identidad y existencia. ¿Qué traería el futuro a la iglesia? El libro del Apocalipsis tenía la intención de dar la respuesta. Declara que aunque la situación en el mundo parezca amenazadora y hostil hacia el pueblo de Dios, y el futuro pareciera tenebroso, Dios en Cristo es realmente todavía el "dueño de la historia". Él está y siempre estará con su pueblo. Él "los

vindicará en un clímax escatológico grande y glorioso".[14]

LA INTERPRETACIÓN DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS

Los eruditos bíblicos han debatido largamente si el Apocalipsis es una obra apocalíptica o una profecía. El libro mismo pretende ser una profecía (1:3; 22:7, 18–19), sus mensajes se presentan en estilo apocalíptico. El libro fue originalmente enviado como una carta en estilo profético-apocalíptico a personas reales, en lugares reales, es decir, a las siete iglesias que estaban en la provincia romana de Asia (cf. 1:11). Como carta, el libro del Apocalipsis está tan sujeto al tiempo, lugares y circunstancias como cualquier profecía del Antiguo Testamento o epístola del Nuevo Testamento. Surge la pregunta: ¿Cómo pueden las profecías del Apocalipsis ser relevantes para nosotros hoy, cuando el libro fue originalmente escrito para quienes vivían en otro lugar y tiempo, con una cultura y un ambiente de vida diferentes, y en un idioma diferente? La próxima sección presenta los principios básicos para acercarnos a la Biblia recordando estas consideraciones.

PASOS BÁSICOS DE LA EXÉGESIS BÍBLICA

La ciencia y el arte del estudio del texto bíblico se llaman "hermenéutica". La palabra sencillamente significa "interpretación". La hermenéutica bíblica es un proceso interpretativo de descubrir cómo los antiguos textos bíblicos tienen relevancia hoy para nosotros. Cuando se aplica la hermenéutica al análisis del texto bíblico, lo llamamos "exégesis" (una palabra tomada del griego, que significa "extraer"). La exégesis es el proceso de derivar significado del texto bíblico cruzando la brecha entre el mundo de la Biblia en la época del autor inspirado y el lector de hoy. Su propósito es permitir que "el texto bíblico hable por sí mismo, en vez de imponer al pasaje el significado que se origina con el lector".[15] La exégesis involucra el estudio de unidades y pasajes, no versículos aislados. Presta atención al significado de las palabras, a las relaciones de las palabras entre sí en las oraciones, la organización estructural de un pasaje y el contexto inmediato del pasaje. Después que se estudian las unidades, se reúnen para formar un cuerpo unificado y coherente de temas bíblicos. Cuando se compilan varios temas bíblicos, nos referimos a ello como teología bíblica.

La exégesis bíblica involucra dos pasos básicos. El primero incluye determinar **qué significó el texto** para el tiempo en que fue escrito. Antes de tratar de descubrir la relevancia del texto bíblico para nosotros hoy,

debemos comprender lo que el autor quiso transmitir a los lectores de su tiempo. Esta fase de la exégesis procura determinar tanto *lo que* el autor inspirado trató de decir a los lectores originales y *por qué* lo dijo. ¿Qué razones lo indujeron a escribir el texto? Al buscar respuestas significativas a estas preguntas, el intérprete debe primero aprender qué puede saberse acerca de los lectores originales, es decir, su situación social y sus preocupaciones que impulsaron al autor a escribir. Segundo, el intérprete debe explorar los contextos lingüísticos, literarios, históricos, geográficos, religiosos, filosóficos y culturales de la época en que se escribió el texto bíblico. Este enfoque del texto supone estar involucrado seriamente en él y una disposición de hacer un esfuerzo con todo el rigor y las herramientas de la erudición.

El mismo principio se aplica a la palabra profética. Cada profecía bíblica trata principalmente con el tiempo de su autor. A menos que se entiendan las condiciones durante el tiempo del autor, el significado de la profecía para cualquier período futuro permanecerá velado. Como se dijo antes, el libro del Apocalipsis fue originalmente escrito para las iglesias en el Asia durante el tiempo de Juan (Apoc. 1:4; cf. 1:11). Como tal, el mensaje del libro puede ser comprendido contra el telón de fondo de la situación de la iglesia en Asia durante el primer siglo. Las observaciones de Douglas Ezell son útiles:

> Para que el lector no comience a preocuparse de que la esperanza cristiana sea negada, permítanme hacer una declaración positiva firme en apoyo del carácter verdaderamente profético del mensaje de Juan. *Él es un profeta*. Su mensaje es una profecía en forma apocalíptica. Pero, ¿qué es una profecía? En esencia es "decir de antemano". El profeta tenía un mensaje de Dios para sus días. La predicción surgió de tal mensaje al pueblo de Dios en una época y lugar específicos. Por cuanto Dios actúa de esta manera en el presente, también actuará del mismo modo en el futuro. El mensaje controlador y decisivo que los profetas querían compartir no era el futuro, sino el *Dios que sostiene el futuro*. Esto es profecía auténtica.
>
> Juan pronunció palabras auténticas de Dios a su pueblo afligido. De su comprensión de la revelación de Dios para sus días con respecto al tiempo del fin, él pintó algunas grandes pinceladas sobre la tela del futuro. Juan vio su día como si estuviera apoyado contra el fin, y bien podría haber sido, si no

fuera por la paciencia y la misericordia de Dios (2 Ped. 3:8–10). Como Dios actúa en nuestra crisis inmediata, afirma Juan, así actuará en el fin, porque él es el mismo ayer, hoy y mañana.

Los profetas tenían una sola esperanza que se relacionaba con la situación inmediata de sus oyentes y con el futuro final. A la luz del carácter revelado de Dios, ellos proclamaron la voluntad de Dios para el futuro remoto, y aplicaron esa voluntad al pueblo en su crisis histórica presente. Por cuanto el camino de Dios exhibía su voluntad en el presente inmediato, fueron capaces de pintar y describir el inevitable Día de Dios. Como Dios había venido a juzgar y salvar en el presente, así inevitablemente vendría en juicio y salvación al final.

Si recordamos esto, la comprensión del mensaje de Juan como se dirigió a las circunstancias históricas inmediatas, no tiene conflicto para comprender esta crisis como una representación simbólica de la última consumación. La situación histórica, de la cual habló Juan y a la que se dirigió, formó el punto de partida para la descripción que hace Juan de la victoria de Cristo en el tiempo del fin (Apoc. 19:11ff). Así como Dios ciertamente vencería a Roma, también vencería a la "Babilonia" al final.[16]

El segundo paso del análisis exegético es preguntar **qué significa el texto** para el lector actual. Aunque los libros de la Biblia fueron originalmente enviados al pueblo del tiempo de sus autores, la significación del texto bíblico se extiende más allá del tiempo de esos lectores. Un mensaje oportuno registrado por los profetas llega a ser el mensaje de Dios sin límite de tiempo aplicable a cualquier lugar (cf. 2 Ped. 1:19–21). El libro del Apocalipsis no es ninguna excepción.

MÉTODOS TRADICIONALES DE INTERPRETACIÓN

El mensaje del libro del Apocalipsis a menudo fue oscurecido por enfoques llenos de prejuicio, y además, subjetivos. Tradicionalmente, se usaron cuatro enfoques diferentes del Apocalipsis. Aunque los expositores generalmente siguen uno de estos cuatro enfoques, algunos eruditos contemporáneos combinan los elementos más fuertes de dos o más de estos enfoques tradicionales en sus exposiciones del libro.

Preterismo. El método preterista sostiene que el libro del Apocalipsis se dirige principalmente a la situación de la iglesia cristiana en la provincia

romana de Asia en el primer siglo d. C. Los preteristas sostienen que Juan el revelador podía prever las cosas que sucederían en el futuro inmediato. Sin embargo, el libro no contiene ninguna profecía predictiva. Su propósito más bien era proporcionar esperanza y ánimo a la iglesia que afrontaba una persecución inminente de la Roma imperial en los días de Juan. No importaba cuán terrible fuera la persecución inminente, Dios intervendría y liberaría a su pueblo de la opresión de Roma y establecería su reino. La suposición básica del método preterista es que el Apocalipsis describe la persecución universal de la iglesia por Roma en el primer siglo. Supuestamente, Juan escribió su libro con el propósito de animar a los cristianos de su tiempo a perseverar porque el Señor estaba a punto de venir para vencer a Roma y rescatar a su pueblo. El problema con este enfoque es que no hay evidencias extra bíblicas válidas para apoyar la existencia de una persecución sistemática de la iglesia del siglo primero por todo el imperio.[17] El Apocalipsis mismo se refiere a persecuciones locales de cristianos en Asia (cf. Apoc. 2:10, 13; 3:10) bajo la cual Juan mismo experimentó el exilio en Patmos (Apoc. 1:9).

Idealismo. El método idealista alega contra cualquier propósito histórico de los símbolos del Apocalipsis. Más bien, el libro contiene descripciones simbólicas de la lucha constante entre el bien y el mal que no se pueden aplicar a ningún período histórico o lugar. Los símbolos del libro no se refieren a ningún evento específico en la historia. El énfasis está en la verdad ética y los principios sin limitación de tiempo que se aplican a los creyentes en cualquier momento de la historia, en vez de eventos históricos. El método idealista está basado en las ideas preteristas. No ve ninguna significación literal o histórica de la visión de Juan.

Futurismo. En contraste con el preterismo, el futurismo aplica toda la importancia del libro al futuro. El método futurista sostiene que el Apocalipsis (especialmente los capítulos 4–22) es una profecía de eventos futuros—aun desde la perspectiva de hoy—que sucederán justo antes y después de la Segunda Venida. El libro es relevante exclusivamente para la última generación de cristianos que vivan en el tiempo del fin.

Historicismo. El método histórico sostiene que el libro del Apocalipsis proporciona una presentación simbólica del bosquejo profético del curso futuro de la historia desde los tiempos apostólicos hasta el tiempo del fin. Este método alega que el Apocalipsis está fundado sobre el libro de Daniel que trata con períodos secuenciales de la historia. Los símbolos del libro pintan “diversos movimientos y eventos históricos en el mundo occidental y la iglesia cristiana”.[18] Y esas profecías predictivas están en el proceso de

cumplirse.

Todos estos enfoques tienen algunos elementos de verdad. Como observa Robert H. Mounce, "cada enfoque tiene alguna contribución importante para una plena comprensión del Apocalipsis […] ningún enfoque por sí solo es suficiente".[19] Como observa adicionalmente, Juan el revelador "escribió desde su propia situación inmediata, sus profecías tendrían un cumplimiento histórico, esperaba una consumación futura y reveló principios que operaban por debajo del curso de la historia".[20]

Sin embargo, cada método es vulnerable a la crítica. Primero, el énfasis del preterismo sobre el trasfondo histórico del Apocalipsis merece atención seria. Ciertamente el libro habló en forma poderosa a los cristianos en Asia al fin del primer siglo. Encontraron la importancia contemporánea de los símbolos del Apocalipsis.[21] Sin embargo, los mensajes del libro no se limitaron solamente al primer siglo. No importa qué aplicaciones puedan haber visto en el Apocalipsis los cristianos del tiempo de Juan o posteriores, el cumplimiento de las profecías del libro estaba reservado para el futuro desde la perspectiva de Juan. El problema con el preterismo es que quita el carácter predictivo del Apocalipsis. Aunque fue originalmente enviado a los cristianos de los días de Juan para darles ánimo y esperanza frente a la persecución inminente, el Apocalipsis también contiene profecías predictivas con respecto a los eventos en la historia que todavía estaban en el futuro desde la perspectiva de Juan (Apoc. 4:1). Los mensajes del libro tenían el propósito de beneficiar a la iglesia de cada generación a lo largo de la historia—en cualquier tiempo y lugar—desde los días de Juan hasta la Segunda Venida de Cristo.

La misma crítica podría dirigirse al enfoque idealista. El Apocalipsis contiene temas y principios que son válidos para cada generación de cristianos en todo tiempo y lugar. Como observa William G. Johnsson, por causa de la universalidad de la gran controversia, los mensajes del Apocalipsis encuentran "repetidas aplicaciones para el pueblo de Dios a través de la historia".[22] Hay diferentes llamados en todo el libro que generalmente comienzan con palabras como "todo aquel" o "quien quiera". El problema principal con el idealismo es que, como el preterismo, niega el carácter profético del libro. Juan afirmó que había recibido los mensajes del Apocalipsis directamente de Dios. Lo que él vio en las visiones lo registró sencillamente en el libro y lo envió a las iglesias. Aunque el libro realmente contiene principios que se aplican a los creyentes en cualquier momento de la historia, su propósito es mostrar al pueblo de Dios las cosas que ocurrirán en el futuro (Apoc. 1:1). Los enfoques preterista e idealista al

libro del Apocalipsis tienen alguna validez solo si los elementos proféticos se toman en cuenta y se aplican al tiempo que se extiende más allá de los días de Juan.

Los elementos proféticos del libro son aplicados significativamente en los dos enfoques que quedan, es decir, el futurismo y el historicismo. La contribución de la interpretación futurista es digna de notarse. Aunque los mensajes del Apocalipsis fueron significativos para los cristianos de los días de Juan, el libro también apunta al futuro más allá de ese período. Muchos eventos todavía están en el futuro aun desde nuestro momento en el tiempo. Mucho de lo que se describe en el Apocalipsis ocurrirá en el tiempo anterior a la Segunda Venida y aun más allá de ese tiempo. Sin embargo, los futuristas pasan por alto el hecho de que el Apocalipsis trata con la situación de la iglesia en el mundo a lo largo de toda la era cristiana, no solo en el tiempo del fin.

Uno podría así observar las muchas dificultades que tienen el preterismo y el futurismo. Estos dos enfoques interpretativos implican que el Apocalipsis no tiene nada que decir a las generaciones entre el tiempo de Juan y el tiempo del fin. El enfoque historicista corrige esto. A pesar del hecho de que el historicismo ha sido generalmente negado y marginado por la erudición moderna, este comentario muestra que es el enfoque más apropiado para el libro del Apocalipsis. El historicismo deja lugar para que los eventos predichos en el Apocalipsis sucedan tanto en el pasado como en el futuro, como también en los siglos que quedan entre ellos. Aunque el foco del libro está en el retorno de Cristo, su contenido cubre el período desde la ascensión de Cristo al cielo hasta su retorno a la tierra. Sin embargo, una fuerte evidencia debe demostrar que las escenas y los símbolos en el texto apuntan a eventos a lo largo de toda la historia, más bien que a los que son principalmente del tiempo de Juan o del tiempo del fin.

El enfoque historicista, sin embargo, ha sido mal usado en diversos intentos de ajustar cada detalle del texto a un cumplimiento histórico. La exposición del texto para muchos historicistas ha sido basada principalmente en el método alegórico, más bien que en un trasfondo adecuado del Antiguo Testamento. Además, la explicación de los símbolos empleados en el libro a menudo se derivaron de artículos de diarios y de libros de historia, en vez de serlo de la Biblia.

Un buen comentario del Apocalipsis no debería imponer ningún enfoque específico sobre el texto. El método de interpretación que escoge un autor normalmente gobierna la forma en que lo lee e interpreta. Generalmente

resulta en forzar una interpretación dentro del marco de una idea predeterminada, sin tener en cuenta si se adecua o no al contexto. Tal interpretación a menudo se usa para probar un punto más bien que para encontrar el significado del texto. La exposición del texto y el enfoque aplicado deben ser controlados por el propósito de su autor, quien debería decirnos qué hemos de encontrar en él y si se aplica al pasado, al presente o al futuro. Es imperativo que cada expositor permita que el texto gobierne su interpretación en lugar de imponer su idea sobre el libro.

CÓMO INTERPRETAR EL LIBRO DEL APOCALIPSIS

Juan el revelador mismo parece proporcionar un indicio acerca de cómo interpretar el contenido de su libro. Él afirma en Apocalipsis 1:19 que lo que él vio en las visiones mientras estaba en Patmos estuvieron básicamente constituidos por dos cosas: "Las cosas […] que son", y "las cosas que han de ser después de estas". En Apocalipsis 4:1 Juan en la visión es invitado a ver las cosas que "sucederán después de estas", es decir, después de los siete mensajes a las iglesias (1:9–3:22); ver *Notas* sobre Apoc. 1:19). Muchos eruditos reconocen que la frase "las cosas que son" en 1:19 se refieren a los mensajes enviados a las siete iglesias locales en Asia (1:9–3:22) y que "las cosas que han de ser después de estas" se refieren a los capítulos 4–22:5.[23] Sin embargo, debería notarse que 1:9–3:22 contiene una cantidad de promesas que esperan un cumplimiento futuro así como algunas de las visiones en 4–22:5 se refieren al pasado desde la perspectiva de Juan (incluyendo los capítulos 4–5 y 12).

Hemos visto que los cristianos en las siete congregaciones tempranas afrontaban una cantidad creciente de problemas y desafíos. Los siete mensajes que Cristo envió por medio de Juan tenían el propósito de ayudar a esas congregaciones en sus situaciones inmediatas. Así, Apocalipsis 1:9–3:22 debe entenderse como esencialmente decir-de-antemano, aunque algunos textos allí contienen profecías predictivas. El primer paso en comprender los primeros tres capítulos del Apocalipsis es determinar lo que *significaron* para los cristianos de Asia en los días de Juan y, entonces, en último análisis, lo que significan para nosotros hoy (ver "Panorama: Apocalipsis 1:9–3:22").

Sin embargo, la situación parece ser diferente con respecto a Apocalipsis 4–22:5. Esta sección se ocupa mayormente de eventos que habrían de suceder en el futuro inmediato y el distante, desde la perspectiva de Juan (Apoc. 4:1), aunque algunas visiones (p.ej., los capítulos 4–5 y 12) tratan del pasado. Hemos visto antes, que los cristianos del tiempo de Juan en

Asia, oprimidos y pisoteados, estaban preocupados con su propia identidad y existencia. Sus difíciles circunstancias pueden haberlos llevado a cuestionar si Dios todavía estaba activo y en el control, y qué traería el futuro a la iglesia. Aunque todo el libro (Apoc. 1:9–3:22 en especial) atendía sus preocupaciones, Apocalipsis 4–22:5 era especialmente adecuado para instruirlos acerca de lo que el futuro traería a la iglesia. Así parece que las visiones de Apocalipsis 4–22:5 tenían la intención de ser comprendidas como profecías de la iglesia y el mundo a lo largo de toda la dispensación cristiana hasta la consumación escatológica. (El enfoque historicista es muy instructivo en este punto.) Estas profecías son principalmente predicciones en su intención y propósito.[24]

Los cristianos en el tiempo de Juan y en los siguientes 200 años, sin duda habrán encontrado relevancia contemporánea al material de Apocalipsis 4–22:5.[25] Creían firmemente en el pronto retorno de Cristo. Habrán visto las señales del fin como cumpliéndose en su propio tiempo. Tal vez, en la descripción de la prostituta Babilonia sentada sobre la bestia en Apocalipsis 17, habrán visto el símbolo de la Roma Imperial. La combinación de religión y estado podría ser un eco de su experiencia de entonces. En la imagen del dragón de Apocalipsis 12 y la herida mortal de la bestia del mar del capítulo 13 y su curación, habrán percibido "las fuerzas satánicas y el propósito detrás del poder de la Roma Imperial, levantadas contra ellos por Nerón y Domiciano, y cayendo cada vez más pesadamente en los siguientes 200 años. Notamos un fuerte movimiento de Romanos 13 a Apocalipsis 13. En el primer pasaje el estado es ordenado por Dios, pero en el último ha llegado a ser un agente de Satanás".[26] Además, estos cristianos tal vez también vieron "elementos del culto imperial detrás de la bestia de la tierra cuyos esfuerzos estaban dirigidos hacia la exaltación de la bestia del mar".[27] Entonces, en la visión de Juan de los capítulos 18–19, muy probablemente vieron las profecías de la caída del Imperio Romano. Tan ciertamente como Dios derrotó a la antigua Babilonia, así finalmente derrotaría a la Babilonia del fin, es decir, la Roma Imperial misma.

Esta afirmación puede difícilmente ser discutida. Sin embargo, no importa qué aplicación y relevancia pueden haber visto los cristianos de los días de Juan y del siglo siguiente en los símbolos de Apocalipsis 4–22:5, es esencial que descubramos la intención de Juan y su propósito al registrar las visiones que vio, porque él afirma claramente que señalaban más allá del primer siglo (cf. 4:1). Es esencial para una interpretación responsable de Apocalipsis 4–22:5, especialmente en vista del hecho de que el lenguaje

del libro es a menudo altamente figurativo, que descubramos, primero de todo, *lo que Juan quiso decir* en el texto y entonces, qué significado puede haber trasmitido el libro a los lectores a quienes se dirigió originalmente. Esto último es de gran importancia para destrabar el lenguaje simbólico del libro, porque, como veremos más tarde, era un lenguaje con el que los cristianos del primer siglo estaban obviamente muy familiarizados. Pero concentrarse única y exclusivamente en cómo pudieron los cristianos del primer siglo haber interpretado y aplicado los mensajes de Apocalipsis 4–22:5 a su situación inmediata, sería claramente contrario a la intención y propósito del autor inspirado.

Uno podría ver así que el Apocalipsis mismo apunta al historicismo como el enfoque más apropiado para una interpretación razonable del contenido del libro. Escrito desde la perspectiva de la fe y aplicando los principios de la hermenéutica bíblica desarrollada aquí, este comentario explora el libro del Apocalipsis pasaje por pasaje. Entonces, las unidades individuales se reúnen y agrupan en temas unificados y coherentes, creando un mensaje unificado para todo el libro del Apocalipsis. La meta final de este comentario es ayudar a los cristianos contemporáneos a discernir qué nos están diciendo hoy los mensajes del Apocalipsis, con estas palabras sin limitaciones de tiempo, y al aplicar su significado a las situaciones inmediatas y contemporáneas de la vida y sus necesidades.

NATURALEZA SIMBÓLICA DEL APOCALIPSIS

En un estilo típico de los escritos apocalípticos, un rasgo muy distintivo del libro del Apocalipsis es su lenguaje peculiar y simbólico. Juan afirma desde el mismo comienzo (Apoc. 1:1) que el contenido de su libro le fue revelado en un lenguaje simbólico y figurativo (el gr. *smain* significa “dar a conocer por señales”). Así, el Apocalipsis no contiene presentaciones fotográficas de realidades celestiales o eventos futuros que tienen la intención de entenderse literalmente. Sus mensajes más bien se trasmiten por medio de presentaciones simbólicas o figurativas. Juan aclara que las visiones que vio procedieron de Dios (cf. Apoc. 1:1–2). Sin embargo, el lenguaje en el que se comunicaron las visiones por medio del autor inspirado era humano, y como tal, apropiado para el tiempo, el lugar y las circunstancias del tiempo de Juan. Por lo tanto, de importancia decisiva para una interpretación llena de significado del libro es tomar con seriedad su naturaleza simbólica y estar en guardia contra un literalismo no apropiado al explorar e interpretar las profecías del libro.

Apocalipsis 1:3 indica que el lenguaje simbólico del Apocalipsis tenía

el propósito de que los cristianos de los días de Juan lo escucharan y comprendieran. Así parece que los cristianos del primer siglo tuvieron relativamente pocas dificultades para comprender los símbolos del libro porque era el lenguaje de su tiempo.[28] A fin de derivar una interpretación significativa del libro, es necesario determinar, hasta donde nos sea posible, cómo los receptores originales habrían entendido esos símbolos e imágenes. Como salvaguardia, el Apocalipsis debería enfocarse con una presuposición de que las escenas y actos descritos allí son de naturaleza simbólica o figurativa, a menos que el contexto claramente dé a entender un significado literal. No hay dudas de que personas y cosas como Juan en Patmos, las siete iglesias, Cristo, tribulación, guerra y muerte, tienen que ser tomados literalmente.

Para interpretar el lenguaje simbólico del Apocalipsis es necesario, primero de todo, explicar el significado de "simbólico". Decir que el Apocalipsis es un libro simbólico no significa que su lenguaje es abstracto sino más bien pictórico.[29] El lenguaje simbólico del Apocalipsis no nació en un vacío, sino estaba basado firmemente en la realidad. Jon Paulien enfatiza: "Las palabras que la gente usa y los significados que tienen esas palabras son el producto de la experiencia pasada de un pueblo. El lenguaje, en su expresión, se limita a lo que es familiar para el pueblo en un momento y lugar dados. Aun el futuro puede describirse sólo en el lenguaje de la experiencia pasada y presente de un pueblo.[30]

Es importante recordar que, aunque las profecías del Apocalipsis a menudo se refieren a nuestro futuro, el lenguaje en que se comunicaron las profecías era el lenguaje del tiempo y lugar del autor inspirado más bien que en el nuestro. "Es demasiado fácil imponer al texto significados más apropiados a nuestro tiempo y lugar que a la situación en la cual Dios habló originalmente. Descubrir el significado original del lenguaje del texto nos salvaguarda en contra de nuestra tendencia natural a rehacer el texto bíblico a nuestra propia imagen".[31]

Por lo tanto, una comprensión de las profecías del Apocalipsis involucra aprender lo que se puede saber acerca de las fuentes de las cuales Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, recogió los símbolos e imágenes que usó al describir las visiones que vio. Se ha reconocido generalmente que el lenguaje simbólico del Apocalipsis puede rastrearse a por lo menos cuatro fuentes: el Antiguo Testamento, los escritos apocalípticos judíos, el ambiente del Asia Menor del primer siglo y los escritos del Nuevo Testamento.

LAS FUENTES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Al registrar sus visiones, Juan extrajo símbolos casi enteramente del Antiguo Testamento mientras respondía al medio religioso, social y cultural del primer siglo.[32] Aunque nunca cita directamente el Antiguo Testamento al escribir la profecía—solo alude a ella, "con una palabra aquí, un concepto allá, una frase en otro lugar"—extrae muchas de sus imágenes.[33] Muchos eruditos han demostrado que de los 404 versículos del Apocalipsis, 278 contienen referencias o alusiones, directas o indirectas, al Antiguo Testamento.[34] El libro aparece como un "mosaico perfecto de pasajes del Antiguo Testamento".[35] William Milligan alega que el libro del Apocalipsis está "absolutamente empapado de los recuerdos, los incidentes, los pensamientos y el lenguaje del pasado de la Iglesia. Hasta tal punto esto es así, que puede dudarse si contiene una sola figura no obtenida del Antiguo Testamento, o una sola oración completa que no esté más o menos constituida por materiales extraídos de la misma fuente".[36] Esto sugiere que los cristianos del tiempo de Juan habrían percibido las semejanzas entre el Apocalipsis y el Antiguo Testamento, y finalmente hubieran entendido "los símbolos del libro a la luz del trasfondo del Antiguo Testamento".[37]

A fin de revelar los símbolos del Apocalipsis, el lector de hoy debe buscar el trasfondo del Antiguo Testamento que sea más apropiado. Jon Paulien nota que "todo aquel que trata de comprender el Apocalipsis sin un profundo conocimiento del Antiguo Testamento encontrará que le es virtualmente imposible comprender el libro".[38] También observa que la saturación del Antiguo Testamento en el Apocalipsis "indica que es la clave principal para desentrañar el significado de los símbolos del libro".[39] Este comentario demuestra cómo, por ejemplo, la visión de los capítulos 4–5 está construida sobre la coronación de los reyes israelitas (cf. Deut. 17:18–20; 2 Rey. 11:12); que las maldiciones del pacto del Antiguo Testamento (cf. Lev. 26:21–26) se encuentran en el trasfondo de la visión de los siete sellos; que los 144.000 que están victoriosos sobre el mar de vidrio y cantan el cántico de Moisés y del Cordero es una clara alusión a Éxodo 15; y que la escena de Apocalipsis 16:12–18:24 se construye sobre la captura de la Babilonia histórica por Ciro rey de Persia y sus ejércitos (cf. Isa. 44:26–45:7; Jer. 50–51). Las trompetas, las langostas del abismo, Sodoma y Egipto, el Monte Sión, Babilonia, el Éufrates y la batalla de Armagedón, todos son tomados de la historia de Israel.

Al comunicar su voluntad presente así como sus planes para el futuro de su pueblo, Dios usa el lenguaje del pasado. Las profecías del Apocalipsis están edificadas especialmente sobre los eventos clave más grandes de la

historia sagrada: la creación, el diluvio, el éxodo, el pacto de Dios con el rey David y el exilio a Babilonia.[40] Estos eventos tienen el propósito de edificar la fe del lector sobre la base de que los actos de salvación de Dios en el futuro serán muy parecidos a los actos de salvación de Dios del pasado. El mismo Dios poderoso y fiel que hizo actos maravillosos para su pueblo en lo pasado, y que está haciendo las mismas cosas en el presente, es el Dios que le da a su pueblo la certeza de que guardará sus promesas referentes a su futuro.

El *Comentario Bíblico Adventista* señala que

> […]una comprensión clara de estas citas y alusiones en su marco histórico en el AT, es el primer paso para la comprensión de los pasajes donde aparecen en el Apocalipsis. Entonces puede estudiarse el contexto en que las usa Juan para descubrir el significado que él les da. Esto se aplica particularmente a los nombres de personas y lugares, y a cosas, hechos y sucesos.[41]

Parece imposible tener una comprensión correcta de las profecías del libro si el trasfondo del Antiguo Testamento no se toma con seriedad. "Sin tal comprensión", enfatiza Paulien, "el significado del libro permanece, en gran medida, oculto".[42]

AMBIENTE EN EL ASIA MENOR

El libro del Apocalipsis también refleja el mundo real del Asia Menor en el primer siglo. Juan registró la visión que vio en el lenguaje común de la época. Aunque obtenido principalmente del Antiguo Testamento, él transformó el material que usó para describir las visiones que vio para el tiempo, el lugar y el ambiente de los lectores originales. El lenguaje a menudo está colorido con prácticas y motivos greco-romanos contemporáneos. A fin de comunicar su revelación en forma efectiva a quienes vivían en el ambiente cultural pagano, el profeta inspirado usó el lenguaje y los términos que tenían sentido para ellos. Además, al dialogar con el mundo pagano, específicamente, debatiendo ideas paganas que amenazaban la pureza de la fe cristiana y ofreciendo una crítica de las religiones paganas, Juan usó un lenguaje y conceptos conocidos por la gente en Asia. Los símbolos y conceptos "vinieron a él como expresiones vivientes que serían familiares para cualquiera que viviera en el Asia Menor en ese tiempo".[43]

Varios comentarios y otros estudios proveen mucha información de

paralelos antiguos de varias escenas del Apocalipsis. Cuando se manejan responsablemente, estos paralelos pueden ayudar al lector a comprender mejor el ambiente greco-romano de las visiones del Apocalipsis. Por ejemplo, David Aune, un experto tanto en el Apocalipsis como en el mundo greco-romano antiguo,[44] extrae paralelos entre la descripción del Cristo glorificado, el que tiene las llaves de Apocalipsis 1:13–18, y Hécate, una diosa helenista, que creían que poseía las llaves del cielo y del Hades (ver *Notas* sobre Apoc. 1:18).[45]

Además, mientras la escena de Apocalipsis 4–5 se construye sobre la ceremonia de coronación de los reyes israelitas del Antiguo Testamento, algunos estudios muestran cómo la escena podría igualmente evocar las ceremonias del culto y de la corte imperial romana en las mentes de los lectores originales.[46] Del mismo modo, la descripción de la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:10 a 22:5 es un eco de ideas antiguas de una ciudad ideal y segura.

LENGUAJE APOCALÍPTICO

El lenguaje simbólico del Apocalipsis es del apocalipticismo judaico. Algunas de las obras apocalípticas judías, como 1 Enoc (el Enoc etíope), 2 Enoc (el Enoc eslavo), 4 Esdras, y 2 Baruc eran sumamente populares y leídos en el primer siglo d. C. Como tales, dieron forma, en una medida importante, a los sentimientos, la teología y las expectativas populares judías. Común a los escritos apocalípticos es la pretensión de que su contenido estaba basado en experiencias visionarias mientras el autor estaba "en el Espíritu" (cf. Apoc. 1:10) conversando con ángeles. El escritor es frecuentemente llevado en visión a lugares distantes y se le permite ver escenas de grandeza y majestad sobrenaturales. De este modo el autor del primer siglo de 2 Enoc pretende que vio en su visión del cielo "parados en frente del rostro del Señor, y cumpliendo su voluntad querubines y serafines todo alrededor del trono, con seis alas y muchos ojos; y cubren todo el trono, cantando con suave voz frente al rostro de Dios: 'Santo, santo, santo, Señor Sabaoth, cielo y tierra están llenos de su gloria".[47] Se pueden detectar fácilmente varios paralelos entre este texto y Apocalipsis 4:8. Además, el siguiente texto de 4 Esdras (primer siglo) nos recuerda uno de Apocalipsis 6:9–11: "¿No preguntaron las almas de los justos en sus cámaras acerca de estos asuntos? diciendo: '¿Hasta cuándo hemos de permanecer aquí? ¿Y cuándo vendrá la cosecha de nuestra recompensa?' Y Jeremiel el arcángel les contestó y dijo: 'Cuando el número de los que son como ustedes se complete'".[48]

El escritor apocalíptico encuentra que el lenguaje literal es inadecuado para presentar cosas sobrenaturales y realidades celestiales sutiles. Al describirlas, usa un lenguaje altamente simbólico. De este modo muchos símbolos y conceptos del Apocalipsis—por ejemplo, un dragón de siete cabezas, bestias terribles, cuernos, estrellas, cuatro vi4entos sobre la tierra, y la batalla del tiempo del fin—ya eran conocidos por la literatura apocalíptica judía que tuvo amplia circulación y muchos lectores. Esto sugiere que los símbolos y conceptos apocalípticos eran una buena parte del vocabulario de la gente en el tiempo cuando se escribió el Apocalipsis.[49] Es muy probable que los lectores cristianos del primer siglo tuvieron relativamente poca dificultad en entender los principales símbolos del libro. Las presentaciones figuradas del Apocalipsis se comunicaban muy bien con ellos.

El intérprete del Apocalipsis hoy consultará la literatura apocalíptica a fin de comprender cómo percibía la gente de los días de Juan el lenguaje apocalíptico. Esto ayudará a clarificar muchos símbolos del libro.

LOS OARALELOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Ubicado al final del Nuevo Testamento, el Apocalipsis, afirma Donatien Mollat, actúa como una declaración resumida de los temas teológicos de la Biblia entera.[50] El Antiguo Testamento señala a Cristo (Juan 5:39), y el Nuevo Testamento muestra el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. El libro del Apocalipsis está en armonía con la enseñanza del Nuevo Testamento de que las promesas a Israel se cumplieron en Cristo y su pueblo fiel en la antigüedad.[51] Como observó Robert Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, “en este libro todos los otros libros de la Biblia se encuentran y terminan”.[52] El material del Apocalipsis está saturado con imágenes del Antiguo Testamento interpretadas por medio de la persona de Jesucristo y su vida y ministerio. Al registrar sus visiones, Juan pensaba principalmente en los cristianos del primer siglo, cuyas creencias y proclamación estaban motivadas por una comprensión de que su Señor murió, resucitó, ascendió al cielo y posteriormente fue entronizado en el cielo a la diestra del Padre (cf. Hech. 2:33–36; Rom. 8:34; Efe. 1:20; Fil. 2:5–11; Heb. 12:2).

Aunque diferente en estilo, vocabulario y contenido, el libro del Apocalipsis está repleto de numerosos paralelos y alusiones a otros libros del Nuevo Testamento que se habían escrito anteriormente. Parece que los mensajes del Apocalipsis están edificados sobre ideas teológicas procedentes del resto del Nuevo Testamento. Muchos pasajes reflejan, en

particular, los dichos de Jesús, y ocasionalmente, afirmaciones de Pablo.[53] Por ejemplo, algunos eruditos ven el Apocalipsis como una "ampliación del discurso" de Jesús sobre el Monte de los Olivos.[54] Captar plenamente el significado del mensaje del Apocalipsis involucra prestar atención cuidadosa a los paralelos del Nuevo Testamento en los diversos pasajes del libro.

OBJETIVOS DEL COMENTARIO

Lo que sigue son los objetivos y criterios guiadores que rigieron la preparación de este comentario. Ellos explican la filosofía propia del autor de un comentario responsable del libro del Apocalipsis.

El libro bíblico es una revelación divina. Los versículos iniciales de Apocalipsis señalan al origen divino del libro (cf. Apoc. 1:1–3). Paulien declara: "No importa la posición que uno tome con respecto al origen de las visiones, Juan mismo parece comprender que su libro es más una construcción divina que su propia composición".[55] Los mensajes del Apocalipsis no son un producto de la fértil imaginación de Juan, sino Dios se los mostró en visión. Juan enfatiza repetidamente que su trabajo son "las palabras de esta profecía" (Apoc. 1:3; 22:7, 10, 18–19). Aunque es cierto que el Apocalipsis fue escrito por una persona humana en el ambiente del primer siglo en Asia Menor, la presencia del elemento divino en el libro indica que su significado último, a menudo va más allá de lo que el autor humano puede haber comprendido. Como afirmó Pedro, "nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21). El contenido del Apocalipsis refleja la experiencia visionaria de Juan que él escribió bajo el control del Espíritu Santo. Como tal, el Apocalipsis es igual en autoridad a cualquier profecía del Antiguo Testamento o escrito apostólico. Por lo tanto, es de extrema importancia que al manejar el texto tomemos con seriedad el elemento divino del Apocalipsis.

Siguiendo esta línea, es necesaria una nota de clarificación. Cuando se trata el texto en este comentario en términos de, por ejemplo, "el propósito/intención de Juan", o "lo que Juan trató de comunicar al lector", no ha de entenderse que el libro del Apocalipsis es enfocado meramente como un producto humano. Una declaración de Elena G. de White es muy instructiva aquí:

> La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. […] No son las

> palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios.[56]

Las referencias a las intenciones o propósito de Juan en este comentario, son más bien una manera conveniente de explorar el texto en armonía con la intención del autor inspirado como el último eslabón en la cadena de la trasmisión del Apocalipsis (cf. Apoc. 1:1–2).

El Apocalipsis fue originalmente una carta circular (como las cartas de Pablo o de Pedro) escritas en el estilo profético-apocalíptico. Así, el contenido del Apocalipsis debería tratarse de una manera similar a las cartas de Pablo. Como observamos antes, el libro fue originalmente enviado a las comunidades cristianas en el Asia Menor, dirigidas a sus necesidades inmediatas y a sus situaciones de vida. Sin embargo, el Apocalipsis aclara que su contenido no se limita a los cristianos del primer siglo y del Imperio Romano. Como un libro de profecía, su mensaje "fue dado para la orientación y el aliento de la iglesia durante toda la dispensación cristiana".[57] El libro cubre la historia de la iglesia y del mundo entre la cruz y la Segunda Venida con un fuerte énfasis en el tiempo del fin. Como tal, el Apocalipsis todavía nos habla hoy como habló a los cristianos de los días de Juan. Nos recuerda que Dios controla el futuro que él nos ha revelado por medio de sus siervos los profetas.

El Apocalipsis es un libro para la iglesia. El autor del libro del Apocalipsis tuvo el propósito de que se leyera en el ámbito de la iglesia (Apoc. 1:3). Por lo tanto, el objetivo propuesto para este comentario es proveer una exposición del Apocalipsis que beneficiará a la iglesia como un todo y sirva como una ayuda para la experiencia presente de los cristianos. La profecía bíblica no se dio para satisfacer meramente la curiosidad acerca del futuro. La iglesia en el Apocalipsis tiene su lugar definido y su tarea en el mundo. El estudio de las profecías del Apocalipsis debería estimular al pueblo de Dios a alcanzar a otros para Cristo. Hay claramente cosas en el Apocalipsis con respecto al futuro, que no podrán nunca ser plenamente comprendidas antes de su cumplimiento. Estudiar el libro del Apocalipsis debería ayudar a la iglesia a encontrar su lugar en la

profecía como un agente del testimonio de Dios al mundo. Los diagramas proféticos detallados sería mejor remplazarlos con diagramas geográficos con la pregunta sincera de cómo alcanzar a quienes todavía no son alcanzados para Cristo.

El foco debe estar sobre el texto. Un buen comentario del Apocalipsis debe ser fiel a la Palabra al permitir que el texto hable, en vez de imponer una teología o una agenda sobre el texto. Procura descubrir lo que el texto está diciendo más bien que lo que el expositor quiere que diga. Este comentario se concentra principalmente en el texto, más bien que en la historia. Como observa Jon Paulien, es posible "prestar tanta atención a la historia que dejemos de ver la dinámica literaria del texto bíblico sobre el cual deben basarse las aplicaciones históricas". Algunos intérpretes a menudo pasan por alto los detalles del texto y van directamente a la historia y luego procuran adecuar las diversas aplicaciones históricas para formar un todo coherente. En el proceso, la coherencia interna del texto mismo a menudo se pierde. El propósito de este comentario es "mantenerse con el texto tanto tiempo como sea necesario para exponer su dinámica interna. Solo cuando el texto ha sido plenamente comprendido puede hacerse una aplicación histórica sólida. El texto bíblico es el que establece el marco para la interpretación bíblica de la historia".[58]

La Biblia es el mejor intérprete del Apocalipsis. Hemos visto que el Antiguo y el Nuevo Testamentos ofrecen buen material de construcción para las profecías del Apocalipsis. Las presentaciones simbólicas del Apocalipsis deben ser explicadas y clarificadas principalmente desde la Biblia, de acuerdo con "la intención y el propósito de su autor inspirado, y el significado de la obra para los lectores a quienes originalmente se dirigía". De otro modo, la interpretación de las profecías del libro trasmitidas en lenguaje simbólico, generalmente reflejan nada más que opiniones personales derivadas de la imaginación alegórica o de los eventos corrientes.[59] La clave interpretativa para los símbolos del libro no debe ser alegoría sino más bien tipología.

Cristo es el centro de toda profecía. Las palabras iniciales del Apocalipsis aclaran que el libro es principalmente "la revelación de Jesucristo" (Apoc. 1:1). Esto indica que el libro fue escrito desde la perspectiva de Cristo. Sus símbolos e imágenes deberían tener su foco en Cristo. Nada más debería dominar la exposición e interpretación que uno hace de las profecías bíblicas, ni la historia ni la mera curiosidad acerca del futuro. "A menos que se permita que la importancia de Jesucristo y su cruz saturen los símbolos del Apocalipsis, la interpretación resultante no

será una interpretación cristiana, no importa cuántas veces se nombre a Cristo en su explicación".[60] Solo en Cristo y por medio de él recibirán los símbolos e imágenes del libro del Apocalipsis su significado e importancia última.

DISPOSICIÓN LITERARIA DEL APOCALIPSIS

Está a la vista que el diseño estructural del Apocalipsis tiene importancia para la comprensión de la amplia progresión temática del libro. Advierte contra cualquier estudio o interpretación de un pasaje o sección aislados del resto del libro. La interpretación del texto debe concordar con el propósito general de todo el libro.

La disposición literaria del Apocalipsis es muy compleja. Aunque generalmente se ha reconocido que la composición estructural del libro es esencial para comprender su mensaje, no se ha alcanzado un consenso erudito general acerca de su estructura básica. Los comentadores y expositores han ofrecido numerosas propuestas de lo que el autor inspirado quiso decir en cuanto a la organización estructural del Apocalipsis, pero difícilmente dos autores comparten exactamente la misma idea.

Las siguientes secciones exploran algunas de las propuestas más representativas con respecto a la organización estructural del último libro de la Biblia. Estas propuestas no deberían considerarse como mutuamente excluyentes y determinantes. Aunque algunas ofrecen vislumbres más prometedoras de la disposición estructural del Apocalipsis que otras, las propuestas expresan un amplio espectro de interpretación acerca del diseño y composición del libro, así como de su tema general. Considerados en conjunto, ellos revelan la intención del escritor mucho más de lo que se podría lograr de otro modo.

IMPORTANCIA DE LOS TEXTOS PUENTE

El libro del Apocalipsis se caracteriza por rasgos literarios específicos. Se ha observado que la clave para la importancia más amplia de las grandes secciones del libro a menudo se ubica en la declaración final de la sección precedente. Tal declaración actúa como un puente concluyendo lo que precede e introduciendo lo que sigue. Por ejemplo, la sección de los siete mensajes a las iglesias (capítulos 2–3) está precedida por la declaración de Apocalipsis 1:20 que concluye la visión del Cristo glorificado (1:9–20). Esta declaración final actúa al mismo tiempo como una introducción a Apocalipsis 2–3. La visión de los 144.000 sellados (capítulo 7) elabora y explica la declaración final de Apocalipsis 6:16–17

en la forma de una pregunta con respecto a quién podrá estar firme delante de la gran ira del Cordero. La declaración final de Apocalipsis 12:17, que se refiere a la guerra contra "el resto de la descendencia de ella", se desarrolla en los capítulos 13–14. Apocalipsis 15:2–4 sirve tanto como la conclusión de Apocalipsis 12–14 como la introducción de las siete últimas plagas.

Varios textos puente parecen proporcionar vistas anticipadas de porciones más grandes del libro. Como se verá más tarde, Apocalipsis 3:21 parece proveer el bosquejo de interpretación para los capítulos 4–7, y 11:18 para toda la segunda mitad del libro (Apoc. 12–22:5). Del mismo modo, Apocalipsis 6:9–10 (que encuentra su confirmación más plena en 8:2–6 y 13) da un indicio para comprender la naturaleza y propósito tanto de las siete sellos como de las plagas de las siete trompetas.

El principio de los textos puente permite que el intérprete encuentre información que está incrustada en diversos pasajes del Apocalipsis. Sugiere que el autor inspirado ha definido claramente su intención con respecto a la comprensión del texto, un hecho que elimina la búsqueda fuera del libro para una interpretación creativa. Ignorar este principio limitaría la comprensión de la intención propia del autor para el libro.[61]

ESQUEMA DE IDENTIFICACIÓN-DESCRIPCIÓN

Otra estrategia literaria importante del Apocalipsis puede ayudar al intérprete a entender más claramente algunos textos difíciles del libro. Siempre que se presenta a un nuevo actor en el libro, primero se lo identifica en términos de una descripción personal o histórica de su rol y actividades. Una vez que se identificó al actor, Juan sigue con la descripción de la función y actividades del actor que son especialmente importantes para la visión. Esta estrategia literaria es evidente primero con referencia a Apocalipsis 1:9–3:22. La identificación del Cristo resucitado aparece en Apocalipsis 1:9–20, con una lista de diversas características. Los mensajes a las siete iglesias siguen en Apocalipsis 2–3. Diversas características de Cristo pintan diferentes aspectos de su ministerio a las iglesias.

La misma técnica puede verse con referencia a la visión de los siete sellos. Antes de describir la apertura de los sellos que hace Cristo (Apoc. 6–8:1), Juan describe en el capítulo 5 la singular calificación de Cristo para la tarea de quitar los sellos del libro sellado. En Apocalipsis 11, la identificación de los dos testigos (11:3–6) es seguida por sus actividades y experiencias que son importantes para la visión (11:7–13). También, antes

de referirse a la ira de Satanás y su decisión de librar el conflicto final (Apoc. 12:17), Juan provee su identificación y la razón de su ira y furia (Apoc. 12:3–16).

Esta estrategia literaria parece ser especialmente útil para la clara comprensión de Apocalipsis 13 y 17. Aunque el foco de Apocalipsis 13 está sobre la batalla final de la historia de la tierra, no todas las cosas que corresponden a la bestia del mar en este capítulo se relacionan con el tiempo del fin. Antes de describir el rol específico y las actividades de la bestia del mar durante los "cuarenta y dos meses" de la era cristiana (13:5–7), Juan primero identifica en 13:1–4 la bestia en términos generales. Luego, con 13:8, pasa a describir el rol y función de la bestia en la crisis final. Lo mismo puede aplicarse a Apocalipsis 17. Antes de describir el rol y la función de la Babilonia del tiempo del fin y la bestia resucitada en la crisis final (17:14–18), Juan describe su rol y función históricos. El principio de la estrategia literaria de la identificación/descripción permite al intérprete encontrar la información sólida que el autor inspirado plantó en el texto.

EL ESQUEMA "OÍ" Y "VI"

El revelador a veces usa otra técnica literaria que se expresa con las expresiones "oí" y "vi" o "miré". En esta forma de explicar las cosas que presenciaba en la visión, Juan a veces primero *oye* algo en la visión y lo que posteriormente *ve* es esencialmente lo mismo, y sin embargo en alguna forma es diferente. Lo que él ve es realmente una faceta diferente de las cosas que oyó antes. La siguiente es una lista de cosas que comunicó con esta técnica literaria:

- Capítulo 1: Juan primero oye "una gran voz como de trompeta" detrás de él (1:10); cuando se da vuelta, ve a Jesús caminando en medio de los siete candeleros (1:12–13).
- Capítulo 5: Juan primero oye que el León de la tribu de Judá ha vencido; cuando se da vuelta para ver al León, ve al Cordero como inmolado (5:5–6). Ambas son imágenes de Cristo: el León muestra lo que Cristo hizo y el Cordero cómo lo hizo.
- Capítulo 7: Juan primero oye el número 144.000 como el pueblo en orden de batalla y sellado (7:4); cuando ve al

mismo grupo, le parece a él como una gran multitud que nadie podía contar (7:9). Los grupos son entonces los mismos santos en diferentes roles y circunstancias.

- Capítulo 17: Juan oye de "una gran ramera, la que está sentada sobre *muchas aguas*" (17:1); lo que más tarde ve es "una mujer sentada sobre una *bestia escarlata*" cuyo nombre es Babilonia (17:3). Esto muestra que la bestia y las aguas se refieren a la misma entidad política y secular especificada en 17:15.
- Capítulo 21: Juan primero oye acerca de "la desposada, la esposa del Cordero" (21:9), pero realmente ve la "ciudad santa de Jerusalén" en su gloria (21:10–11).

Esta técnica literaria es el indicio para comprender algunas visiones importantes en el libro, especialmente los dos grupos de santos salvados en el capítulo 7. Comprender esto ayudará al intérprete a encontrar el significado del texto como era el propósito del autor inspirado.

ENFOQUES DE LA ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

Al considerar el Apocalipsis, descubriremos algo más allá de la estructura básica del libro. Esta sección ofrecerá una vislumbre de varios rasgos estructurales peculiares del Apocalipsis señalados por algunos eruditos contemporáneos.

Estructura repetitiva o de recapitulación. Varias estructuras repetitivas se encuentran en grupos de siete: las siete iglesias, los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas con plagas. Un problema crítico para los intérpretes del Apocalipsis es si estos sietes deberían entenderse como paralelos o como informes que recapitulan los mismos eventos, o una secuencia progresiva cronológica de eventos del tiempo del fin en el que las trompetas siguen a los sellos y las copas con las siete plagas siguen a las trompetas. Victorino de Pettau (m. ca. 304) introdujo el principio de la recapitulación en el Apocalipsis, el que ha sido seguido con algunas modificaciones por intérpretes subsecuentes.[62]

Los paralelos recapitulativos entre las series de los sellos y las trompetas parecen ser evidentes. Una comparación entre las dos series como se dan en "Panorama: Apocalipsis 8–9" muestra sus estructuras paralelas. Primero de todo, tanto las trompetas como los sellos están dispuestos en grupos de cuatro y de tres. Además, ambas series están

interrumpidas con interludios entre la sexta y la séptima trompetas y sellos, respectivamente. También llega a ser evidente que ambas series comienzan en el siglo primero y concluyen en el tiempo del fin, algo que no se observa en la serie de las plagas de las siete copas. Además, como lo indica la estructura de "Escenas del Santuario, introductorias " más abajo, los sellos y las trompetas presumiblemente cubren toda la era cristiana. Por otro lado, las siete últimas plagas están evidentemente ubicadas en la conclusión de la historia de esta tierra.

La aplicación del principio de recapitulación puede ser muy útil al intérprete del Apocalipsis. La información y las vislumbres obtenidas de pasajes claros pueden desentrañar el significado teológico de pasajes paralelos difíciles. Por ejemplo, Apocalipsis 7 puede ser el indicio para comprender los capítulos 10–11, especialmente con respecto a la identidad de los dos testigos. También se puede notar que la serie de las siete trompetas y de las siete copas con plagas son deliberadamente paralelas en términos de su lenguaje y contenido. Aunque las dos series evidentemente no son lo mismo (ver "Panorama: Apocalipsis 15–18"), el examen de sus paralelos estructurales puede ayudar al lector a obtener el significado teológico más profundo que tenía el autor inspirado al escribir el libro del Apocalipsis.

Diversas teorías de la estructura del Apocalipsis. Diversos eruditos suponen que el número "siete" desempeña un rol importante en la estructura del libro del Apocalipsis. Sin embargo, las propuestas van desde una estructura cuádruple u óctuple, cada una de las cuales está basada en el número siete. A fin de que el lector conozca la complejidad de las preguntas relacionadas con la estructura del Apocalipsis, se procurará presentar el espectro completo de conceptos sobre el tema. Siendo que muchos comentadores ofrecen críticas a estos conceptos, se las explorará aquí sin una crítica detallada.

Eugenio Corsini, por ejemplo, alega que Apocalipsis está dividido en cuatro grupos de siete eventos (las siete cartas, los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas) que "determinan toda la estructura y mensaje del libro".[63] Jacques Ellul encuentra cinco septenarios: las iglesias, los sellos, las trompetas, las copas y un grupo de visiones introducidas con la fórmula "Entonces vi".[64] Algunos eruditos dividen el libro en seis secciones, cada una de las cuales está basada en el número siete. Para Merrill C. Tenney, las seis divisiones son las iglesias, los sellos, las trompetas, las copas, siete personajes (mujer, dragón, niño, Miguel, Cordero, la bestia del mar y la bestia de la tierra), y siete cosas nuevas

(cielo nuevo, tierra nueva, gente nueva, nueva Jerusalén, templo nuevo, luz nueva, paraíso nuevo).[65] Austin M. Farrer también ve el Apocalipsis dividido en seis secciones, cada una de las cuales consiste en siete subdivisiones.[66]

El esquema de Farrer fue adoptado con algunas modificaciones menores por A. Yarbro Collins quien sugiere una estructura óctuple: prólogo (1:1–8); siete mensajes (1:9–3:22); siete sellos (4–8:1); siete trompetas (8:2–11:19); siete visiones no numeradas (12–15:4); siete copas (15–16:21) con un apéndice de Babilonia (17–19:10); siete visiones no numeradas (19:11–21:8) con un apéndice de Jerusalén (21:9–22:5); y un epílogo (22:6–21).[67] Esta estructura con las secciones "no numeradas" y dos apéndices parece ser muy arbitraria y problemática. Además, más que unos pocos eruditos alegan en favor de la estructura séptupla y ven septetos en sus siete visiones principales.[68] En este punto, el comentario de Gerhard Krodel es muy instructivo: "No deberíamos construir ciclos de sietes donde Juan no numeró sus visiones".[69]

Sin duda, algunos elementos de verdad existen en muchas de estas diversas propuestas. La misma proliferación de todas estas teorías y la "falta de consenso acerca de la estructura del Apocalipsis debería prevenir al lector para no aceptar ningún enfoque como definitivo".[70] David Aune alega en forma persuasiva sobre la base de Apocalipsis 1:19 una estructura doble: 1) 1:9–3:22, que se centra en la teofanía del Cristo exaltado, y 2) 4–22:9, una serie de narraciones de visiones episódicas introducidas con un viaje celestial.[71] La estructura sencilla de Aune es muy persuasiva, y está claramente sugerida por Juan (cf. Apoc. 1:19; 4:1). Sin embargo, a pesar de su atracción, esta avenida de interpretación pasa por alto el hecho de que Apocalipsis 12 comienza una división nueva (escatológica) del libro; claramente divide el libro en tres divisiones separadas.

ESCENAS DEL SANTUARIO, INTRODUCTORIAS

Kenneth A. Strand divide el libro del Apocalipsis en ocho visiones básicas, con un prólogo y un epílogo. Él encontró que cada una de las visiones es precedida por una "escena de introducción victoriosa en el marco del templo".[72] Construyendo sobre la investigación de Strand, Richard M. Davidson y Jon Paulien alegan una estructura séptupla del Apocalipsis, con el prólogo y el epílogo, basado en el marco del templo.[73] Han mostrado en forma convincente que cada una de las siete divisiones principales se introduce con una escena del santuario. Parece que el libro entero está dispuesto sobre la tipología del sistema del santuario:

Prólogo (1:1–8)

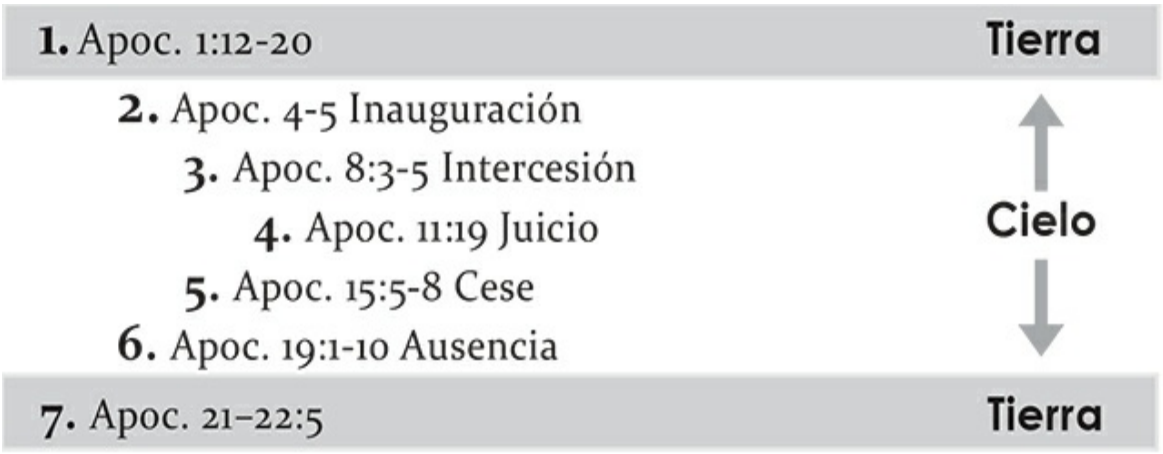
1. Escena introductoria del santuario (1:9–20)
   Los mensajes a las siete iglesias (capítulos 2–3)
2. Escena introductoria del santuario (capítulos 4–5)
   La apertura de los siete sellos (6–8:1)
3. Escena introductoria del santuario (8:2–5)
   El tocar de las siete trompetas (8:6–11:18)
4. Escena introductoria del santuario (11:19)
   La ira de las naciones (12–15:4)
5. Escena introductoria del santuario (15:5–8)
   Las siete últimas plagas (capítulos 16–18)
6. Escena introductoria del santuario (19:1–10)
   La consumación escatológica (19:11–21:1)
7. Escena introductoria del santuario (21:2–8)

La Nueva Jerusalén (21:9–22:5)

Epílogo (22:6–21)

Estas siete escenas introductorias del santuario, parecen formar el esqueleto del libro del Apocalipsis. Indican que el templo celestial en Apocalipsis se ve como el centro de todas las actividades divinas. En realidad, toda la visión del Apocalipsis (4–22:5) es "aparentemente percibida desde el punto ventajoso" del templo celestial.[74] Además de la referencia constante al templo o a rasgos que se encuentran allí, todas las acciones divinas que suceden sobre la tierra están descritas como precedidas por escenas de actividades divinas en el templo celestial.

La estructura de estas escenas introductorias del santuario indican dos líneas definidas de progresión.[75] Primera, hay un círculo completo que va de la tierra al cielo y luego de nuevo a la tierra. Además, hay una progresión definida de la inauguración del santuario celestial a la intercesión, al juicio, al cese de la función del santuario, y finalmente a su ausencia. La siguiente tabla refleja una estructura quiástica del libro:



Puede observarse que los segmentos primero y séptimo son paralelos y están ubicados sobre la tierra, mientras que del segundo al sexto están ubicados en el cielo. El segundo y el sexto describen una escena de adoración en el santuario; se refieren al trono, la adoración, el Cordero, los veinticuatro ancianos y la alabanza al Dios Todopoderoso. Mientras el segundo tiene la mayor cantidad de alusiones al santuario, en la sexta escena del santuario no se encuentra ninguna referencia explícita al santuario. También, mientras la tercera escena describe los servicios continuos de intercesión en el templo, que involucran quemar incienso, la quinta escena apunta al cese de la intercesión en el templo. Está lleno de humo de la gloria de Dios y ninguno puede acercarse al trono de gracia para recibir misericordia y perdón. La cuarta escena del santuario está ubicada en el centro. Esta disposición literaria indica que los capítulos 12–14 forman la porción central del libro y que la iglesia, que se encuentra en el umbral del gran conflicto del fin del tiempo es el punto focal de todo el libro del Apocalipsis.

Una progresión definida también pasa de los servicios diarios (*tamid*) a los servicios anuales del santuario del Antiguo Testamento. La estructura del Apocalipsis parece estar basada en el esquema de los servicios diarios y anuales del santuario. Estudios recientes han extraído notables paralelos entre la primera mitad del libro y el orden del servicio diario (*tamid*) en el templo del primer siglo, época cuando Juan escribió.[76]

Una descripción básica del orden diario de los servicios del *tamid* se presenta en el tratado *Tamid* de la Mishnah, una colección de leyes, tradiciones y prácticas judías proveniente del siglo segundo d. C., basadas en tradiciones anteriores.[77] El servicio del *tamid* comenzaba cuando un sacerdote elegido entraba al primer departamento del templo, donde arreglaba el candelero y lo llenaba con un suministro nuevo de aceite

(*Tamid* 3.7, 9; cf. Apoc. 1:12–20). La gran puerta del templo quedaba abierta (*Tamid* 3.7; cf. Apoc. 4:1; el texto griego indica que la puerta había sido abierta antes que Juan la viera en la visión). Tanto la Mishnah como el Apocalipsis se refieren al sacrificio de un cordero (*Tamid* 4.1–3; cf. Apoc. 5:6). La sangre del cordero era echada en la base del altar del holocausto en el atrio exterior del templo (*Tamid* 4.1; cf. Apoc. 6:9). Después de derramar la sangre, el sacerdote ofrecía incienso en el altar de oro en el Lugar Santo (*Tamid* 5.4; Luc. 1:8–11; cf. Apoc. 8:3–4). Mientras el sacerdote ofrecía el incienso sobre el altar de oro, el público mantenía silencio por un tiempo breve (*Tamid* 7.3; cf. Apoc. 8:1). Entonces sonaban las trompetas anunciando la conclusión del servicio (*Tamid* 7.3; cf. Apoc. 8:2, 6).

Esto mostraría que la progresión de los eventos de la primera mitad del Apocalipsis sigue el mismo orden que seguía el servicio diario del santuario. En este punto, Paulien destaca: "No solo esta porción del Apocalipsis contiene alusiones potenciales a todos los detalles grandes de la liturgia del *tamid*, sino alude a ellos esencialmente en el mismo orden. Así, el material que forma los septetos de las iglesias, los sellos y las trompetas, estarían sutilmente asociados con las actividades en el templo relacionadas con el servicio continuo o *tamid*".[78] La primera parte del Apocalipsis sigue claramente el modelo del servicio diario del santuario.

La segunda mitad del Apocalipsis está evidentemente enmarcada en el servicio anual del Yom Kippur. Como demuestra Kenneth A. Strand, Apocalipsis 11:1–2 contiene alusiones explícitas al Día de la Expiación (ver *Notas* sobre Apoc. 11:1).[79] Yom Kippur era el día de juicio; las actividades centrales de este festival sucedían en el Lugar Santísimo del templo. Apocalipsis 11:19 hace referencia a la *naós* (el santuario interior del templo; ver *Notas* sobre Apoc. 11:19). Desde este punto, el Apocalipsis se enfoca repetidamente sobre la *naós* donde sucedían las actividades centrales del Yom Kippur (Apoc. 11:19; 14:15; 15:5–8; 16:1, 17). "El lenguaje y actividades de juicio, un tema central del Yom Kippur, también es una preocupación importante de la segunda mitad del Apocalipsis"[80] (cf. Apoc. 14:7; 16:5, 7; 17:1; 18:8, 10, 20; 19:2, 11; 20:4, 12–13).

Esta estructura de escenas del santuario presenta una cantidad de implicaciones para la comprensión literaria del libro del Apocalipsis. Muestra que Apocalipsis 11:18 debe ser tomado como la línea divisoria entre las partes histórica y la escatológica del Apocalipsis (ver "Panorama: Apocalipsis 12–22:5"), en vez de Apocalipsis 14:20 como sugiere Strand. Apocalipsis 1–11 (las siete iglesias, los sellos y las trompetas) enfocan la

era cristiana, y Apocalipsis 12–22:5 los eventos finales de la historia de esta tierra. La estructura afirma, por ejemplo, el concepto de que la visión de Apocalipsis 4–5 no se refiere a la escena del juicio investigador, sino más bien a la entronización de Cristo que sucedió en Pentecostés (ver "Panorama: Apocalipsis 4–11"). También indica que los sellos y las trompetas tienen que ser entendidos como cubriendo la amplia extensión de la historia cristiana, mientras que las siete plagas están ubicadas en el tiempo del fin.

CICLO ANUAL FE FIESTAS

Algunos eruditos han sugerido que la estructura del libro del Apocalipsis sigue el modelo de las fiestas anuales del calendario del culto establecido por Moisés en el monte Sinaí: Pascua, Pentecostés, la fiesta de las Trompetas, el Día de la Expiación y la fiesta de los Tabernáculos (cf. Lev. 23).[81] La vida del antiguo Israel giraba en torno de estas fiestas. No es extraño que uno descubra sus implicaciones escatológicas en el libro del Apocalipsis, siendo que, como hemos visto, el libro extrae muchas imágenes del Antiguo Testamento. Aunque tales aseveraciones son fácilmente exageradas, la evidencia parece apoyar el concepto de que el bosquejo general del Apocalipsis sigue sucesivamente las fiestas anuales judías.

La Pascua. La visión introductoria con los mensajes a las siete iglesias parece reflejar el concepto y tema pascual (Apoc. 1:5, 17–18). En ninguna otra parte en el libro hay un énfasis tan fuerte sobre la muerte y resurrección de Cristo. Se refiere a Cristo como "el testigo fiel, el primogénito de los muertos", el "que nos ama y nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (Apoc. 1:5). "Yo soy el primero y el último; el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apoc. 1:17–18). Jon Paulien sugiere que "el escrutinio intenso de Cristo de las iglesias nos recuerda la intensa búsqueda en cada hogar judío de levadura para eliminarla justo antes de la Pascua" (cf. Éxo. 12:19; 13:7).[82] También M. D. Goulder ve fuertes paralelos "de una antigua tradición para que cada iglesia tenga una vela pascual encendida para el culto desde la Pascua de Resurrección hasta Pentecostés".[83] La invitación a una comida de compañerismo mutuo (Apoc. 3:20) recuerda la comida pascual. Siendo que la Pascua era la única fiesta que los cristianos del primer siglo consideraban como que había sido cumplida en el Cristo terrenal (cf. Juan 19:35–37; 1 Cor. 5:7), "es apropiado que se asociara con aquella porción del libro donde se describe

el ministerio de Cristo para las iglesias sobre la tierra".[84]

Pentecostés. Apocalipsis 4–5 adecuadamente se asocia con Pentecostés. La ceremonia inaugural/de entronización de Cristo en el templo celestial "sucedió durante los diez días posteriores a la ascensión de Cristo, alcanzando su clímax el día de Pentecostés".[85] Entonces se derramó el Espíritu Santo sobre la tierra (cf. Apoc. 5:6). En Apocalipsis 5:9–10, el canto de los veinticuatro ancianos (representantes de la humanidad redimida) recuerda Éxodo 19:5–6; "los relámpagos y truenos y voces" que salían del trono (Apoc. 4:5; cf. Éxo. 19:16), el sonido de la trompeta (Apoc. 4:1; cf. Éxo. 19:16–19), y la invitación "Sube acá" (Apoc. 4:1; cf. Éxo. 19:20, 24) también recuerdan el evento del monte Sinaí.[86] La ley dada a Moisés es paralela a Cristo que toma el libro del pacto en Apocalipsis 5. Debería notarse que Éxodo 19–20:23 y Ezequiel 1 (otro trasfondo literario importante para la visión del trono en Apocalipsis 4) fueron lecturas tradicionales de los leccionarios judíos para la Fiesta de Pentecostés.

La Fiesta de las Trompetas. La serie de toques de las siete trompetas de Apocalipsis 8–9 es un eco de las siete fiestas mensuales de luna nueva que cubrían el espacio entre las fiestas de la primavera y del otoño (cf. Núm. 10:10). La Fiesta de las Trompetas era el clímax que llamaba al pueblo de Israel a prepararse para el venidero día de juicio, conocido como el Día de la Expiación o Yom Kippur. Las siete trompetas del Apocalipsis, por lo tanto, "representan la secuencia constante de siete meses con la séptima trompeta que representa la Fiesta de las Trompetas misma. Es interesante que dentro de la séptima trompeta (Apoc. 11:18) encontramos el primer uso explícito de la terminología del juicio en el Apocalipsis. En el pensamiento judío la Fiesta de las Trompetas del mes séptimo daba lugar al tiempo del juicio que conducía al Día de la Expiación (cf. Apoc. 11:18–19). En forma correspondiente, desde Apocalipsis 11:19 hasta cerca del fin del libro hay un foco creciente sobre el juicio".[87]

El Día de la Expiación. Mientras la primera mitad del Apocalipsis parece seguir el modelo del *tamid* o servicio diario del sistema del culto hebreo, Apocalipsis 12–22:5 refleja el servicio anual del Yom Kippur. Hemos visto que comenzando con Apocalipsis 11:1–2 se alude a los elementos del Yom Kippur en toda la segunda mitad del libro.

La Fiesta de los Tabernáculos. La última en la secuencia de las cinco fiestas judías principales era la Fiesta de los Tabernáculos o Sukkoth, que seguía al Yom Kippur. Esta fiesta, también conocida como la Fiesta de la Cosecha, venía después de haber llevado la cosecha al granero. Su propósito era mantener fresca en la mente del pueblo la peregrinación de

Israel por el desierto hacia la tierra prometida. Era un tiempo especial de celebración y regocijo delante de Dios (Lev. 23:40) lleno con el ondular de hojas de palmeras, canciones y música, y una gran fiesta.[88] La sección final del libro del Apocalipsis contiene muchas alusiones a la Fiesta de los Tabernáculos. La cosecha terminó y la peregrinación del pueblo de Dios por el desierto ha concluido (Apoc. 14–20). El pueblo de Dios está reunido en la nueva Jerusalén donde Dios está morando ("haciendo su tabernáculo") con ellos (Apoc. 21:3). Hay mucha celebración acompañada con cantos (Apoc. 7:9–10; 14:3; 15:2–4; 19:1–10), el tañer de arpas (14:2), y el agitar de palmas (Apoc. 7:9). Además, los rasgos principales de la Fiesta de los Tabernáculos—agua y luz que conmemoraba el agua de la roca y la columna de fuego durante la peregrinación por el desierto—tuvieron su cumplimiento final en Apocalipsis 22:1–5.

ESTRUCTURA QUIÁSTICA

Un número creciente de eruditos contemporáneos observa una estructura quiástica en el libro del Apocalipsis. La palabra "quiasmo" (derivada de la forma de cruz de la letra griega X) se refiere a una forma típica de organización para el pueblo hebreo. Aunque los bosquejos hoy se basan en el esquema A-B-C, el bosquejo quiástico está basado en un principio A-B-A'. El quiasmo se define mejor como un paralelismo invertido. Por ejemplo, la declaración

> **Dios** es *bueno,*
> el **Señor** es misericordioso

es un paralelismo sinónimo en el que la segunda línea repite con palabras diferentes lo que dice la primera línea. Sin embargo, cuando la misma declaración se expresa en la forma de paralelismo invertido:

> **Dios** es *bueno*
> *misericordioso* es el **Señor.**

se lo llama un quiasmo. En el bosquejo quiástico el clímax del texto se encuentra en el centro con las secciones correspondientes que se acercan a él o se alejan de él. La sección A es paralela de la sección A' al final, B a B', C a C' hasta que llegamos al centro. Cuando uno conoce la forma de actuar de un quiasmo, es mucho más fácil discernir el énfasis teológico del

contenido del libro como lo quiso dar el autor inspirado.

Algunos estudios alegan una estructura quiástica séptupla. Tal estructura ha sido propuesta por E. Schüssler Fiorenza:[89]

A. 1:1–8
B. 1:9–3:22
C. 4:1–9:21; 11:15–19
D. 10–15:4
C'. 15:5–19:10
B'. 19:11–22:9
A'. 22:10–21

A pesar de lo atractivo de esta estructura, los paralelos entre las partes correspondientes no son fáciles de demostrar.

Kenneth A. Strand alegó que el libro cae naturalmente en dos partes, la histórica y la escatológica, con una línea divisoria en el capítulo 14.[90] Aunque la doble división en histórica y escatológica es innegablemente evidente en el Apocalipsis, el contexto no apoya la línea divisoria como él la sugiere en el capítulo 14. El contexto sugiere que la línea entre las divisiones histórica y la escatológica está más bien en Apocalipsis 11:18. Un estudio cuidadoso indica que la primera mitad del Apocalipsis se centra sobre las realidades de la era cristiana entera, mientras el foco de la segunda mitad del libro—en vez de sólo los capítulos 15–22—está en el marco escatológico que se centra en los eventos que rodean la Segunda Venida.[91]

Este comentario sugiere el siguiente bosquejo del Apocalipsis que sincroniza más precisamente los segmentos quiásticos paralelos:

A. Prólogo (1:1–8)
B. Promesas al vencedor (1:9–3:22)
C. La obra de Dios para la salvación de la humanidad (4–8:1)
D. La ira de Dios mezclada con misericordia (8:2–9:21)

E. Se comisiona a Juan a profetizar (10–11:18)

F. La gran controversia entre Cristo y Satanás (11:19–13:18)

E'. La iglesia proclama el evangelio del fin del tiempo (14:1–20)

D'. La ira final de Dios sin mezcla de misericordia (15–18:24)

C'. Se completa la obra de Dios para la salvación de la humanidad (19–21:4)

B'. Cumplimiento de las promesas al vencedor (21:5–22:5)

A'. Epílogo (22:6–21)

Debe notarse que la primera mitad de este quiasmo se concentra en la historia total de la era cristiana, mientras sus contrapartes quiásticas se concentran exclusivamente en el tiempo del fin. El segmento en el centro apunta al tema teológico del libro. Al comparar el prólogo con el epílogo, los paralelos llegan a ser evidentes por sí mismos:

Prólogo	Paralelos	Epílogo
1:1	"para mostrar a sus siervos"	22:6
1:1	"las cosas que deben suceder pronto"	22:6
1:1	Jesús envía a su ángel	22:6, 16
1:3	"bienaventurado el que guarda[…]"	22:7
1:3	"Las palabras de la profecía"	22:7
1:3	"el tiempo está cerca"	22:10
1:4	"las siete iglesias"	22:16
1:8	"el Alfa y la Omega"	22:10

Los paralelos claramente indican que los temas y conceptos con los que comienza el libro son llevados a su conclusión. Su propósito parece ser el de llevar a sus lectores de nuevo al comienzo, para evitar que descansen en una especie de sueño utópico de auto suficiencia, y a motivarlos a soportar la opresión y la persecución hasta el mismo tiempo del fin.

Del mismo modo, el contenido de los mensajes a las siete iglesias es paralelo al material con respecto a la nueva Jerusalén. Los últimos dos capítulos del libro podrían bien titularse "El que venciere heredará todas las cosas" (Apoc. 21:7), porque muchas promesas dadas a los vencedores en los capítulos 2–3 (tener acceso al árbol de la vida, escapar de la segunda muerte, recibir un nombre nuevo, tener autoridad sobre las naciones, estar vestido de blanco, no se borrarán sus nombres del libro de la vida, ser reconocidos ante el Padre, ser pilares en el templo y nunca tener que dejarlo, tener el nombre de Dios escrito sobre ellos y sentarse con Jesús en su trono) encuentran su cumplimiento en 21:6–22:5.

El segmento C muestra que Apocalipsis 4–8:1 es paralelo de 19–21:4. Ambos pasajes comienzan con escenas de adoración celestial. Los capítulos 4–5 y 19 contienen el trono, los veinticuatro ancianos, los cuatro seres vivientes y la adoración con exclamaciones de alabanza.[92] Todos estos elementos se encuentran en un solo grupo en estos dos capítulos. Mientras Apocalipsis 4–8:1 enfoca las realidades de la era cristiana entera, su contraparte quiástica es claramente un pasaje del tiempo del fin. Mientras en los capítulos 4–5 se alaba a Dios como el Creador y a Cristo como el Redentor, la alabanza en el capítulo 19 es por la destrucción de Babilonia. Otros paralelos se encuentran entre 19:11–21 y los siete sellos, incluyendo el caballo blanco y el jinete con la(s) corona(s). La declaración: "Y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba" (6:2) se repite palabra por palabra en Apocalipsis 19:11. Sin embargo, mientras en 6:2 el jinete del caballo blanco tenía una guirnalda, la corona de victoria, en 19:12 el jinete tiene una diadema, la corona real. No es hasta la conclusión escatológica que Jesús usa la corona real y reina entre su pueblo sobre la tierra.

Hay muchos otros paralelos. Por ejemplo, en el capítulo 6 también se plantea la pregunta: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?" Apocalipsis 19:2 declara que Dios ha juzgado y "ha vengado la sangre de sus siervos". Como otro ejemplo, la escena de la apertura del sexto sello se refiere a reyes los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo siervo y todo libre, corren con terror tratando de esconderse de la venida de Cristo. Por otro lado, Apocalipsis 19:18 se refiere a los reyes, los comandantes militares,

los fuertes, los esclavos y los libres que están entre los muertos por la venida de Cristo. También se encuentran paralelos entre Apocalipsis 7:9, 13–14 y la invitación para la cena de bodas del Cordero en 19:7–10; ambos textos pintan al pueblo redimido de Dios vestido de ropas blancas. También, tanto en 7:15–17 como en 21:3–4 se habla del tabernáculo de Dios con su pueblo, y que "enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos". Finalmente, el silencio "como por media hora" del séptimo sello (8:1) podría corresponder al "silencio" del milenio en Apocalipsis 20.

Los paralelos en el segmento D también son evidentes por sí mismos. Ambos pasajes tienen visiones introductorias con escenas del santuario. Sin embargo, mientras en 8:2–6 están los servicios continuos de intercesión en el templo celestial, 15:8 señala el cese de la intercesión en el templo. Esto sugiere que las siete trompetas son los juicios de Dios mezclados con misericordia, mientras que el derramamiento de las siete copas de plagas es la ejecución de la ira final de Dios sin mezcla de misericordia. Otras comparaciones muestran paralelos evidentes entre las dos series:

	Las Siete Trompetas	**Las Siete Copas**
1ra.	Tierra (8:7)	Tierra (16:2)
2da.	El mar se vuelve sangre (8:8–9)	El mar se vuelve sangre (16:3)
3ra.	Ríos y fuentes (8:10–11)	Ríos y fuentes (16:4)
4ta.	Sol, luna y estrellas (8:12)	Sol (16:8–9)
5ta.	Oscuridad del abismo, langostas (9:1–11)	Oscuridad sobre el trono de la bestia (16:10–11)
6ta.	Río Éufrates (9:14–21)	Río Éufrates (16:12–16)
7ma.	Voces fuertes: el reino ha venido	Una voz fuerte: Hecho está

	y Cristo reina (11:15–16)	(16:17–21)

Este bosquejo quiástico ubica las siete plagas de las trompetas en la sección histórica, mientras la ejecución de las plagas de las copas viene en el tiempo del fin. Esta estructura sugiere que las plagas de las trompetas y de las copas están deliberadamente en paralelo en términos de lenguaje y contenido; las plagas de las trompetas tienen el propósito de dar un anticipo y una advertencia previas de la ejecución futura de los juicios de Dios que se muestran en su totalidad en las siete plagas finales.

Finalmente, el segmento E hace un paralelo entre Apocalipsis 10–11:18 y 14:1–20. Se comisiona a Juan a "profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (10:11); luego los dos testigos profetizan a "los moradores de la tierra" (11:1–14). El capítulo 14 describe primero al fiel pueblo de Dios (14:1–5) y luego la proclamación del evangelio eterno "a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (14:6–13). Ambas secciones se refieren a dar la gloria a Dios (11:13; 14:7) y temerle (11:18; 14:7). Apocalipsis 11:18 declara que el tiempo ha llegado para dar el galardón a los siervos de Dios y de "destruir a los que destruyen la tierra". Apocalipsis 14 primero describe la reunión del pueblo fiel de Dios en términos de la cosecha del trigo (14:14–16) y, luego, el juicio de Dios sobre los malvados en términos de pisarlos en el lagar (14:17–20).

Esto nos lleva al segmento central de la estructura (Apoc. 12–13). La gran controversia entre Cristo y la trinidad falsa—Satanás y sus dos asociados, las bestias del mar y de la tierra—es el punto focal del libro entero. Esta sección define el marco del material en el libro desde la perspectiva de la gran controversia, con un énfasis especial en el conflicto final que sucede en la conclusión de la historia de este mundo.

LA TRIPLE ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS

Aunque reconocemos el potencial de varias opciones con respecto a la organización estructural del libro, este comentario alega en favor de la triple estructura del libro del Apocalipsis, con un prólogo (1:1–8) y un epílogo (22:6–21). Esta estructura es evidente por sí misma en base a Apocalipsis 1:9, y 11:19 introduce una división completamente nueva que, como se verá más tarde, describe el contenido del librito de Apocalipsis 10. La primera división grande contiene los mensajes a las siete iglesias de los días de Juan (1:9–3:22); la segunda división grande enfoca la apertura del libro sellado con siete sellos que cubre el transcurso de la historia

desde los días de Juan hasta el tiempo del fin (capítulos 4–11); y la tercera división trata con la consumación escatológica de la historia de esta tierra y el establecimiento definitivo del reino de Dios (12–22:5).

Cada una de estas tres grandes divisiones se abre con una visión introductoria de Cristo. Apocalipsis 1:9–20 presenta los mensajes a las siete iglesias (capítulos 2–3), los capítulos 4–5 comienzan la sección de la apertura del libro sellado con siete sellos y Apocalipsis 12:1–17 introduce la división escatológica del libro. Cada visión introductoria presenta a Cristo en un rol singular. El retrato de Cristo en las secciones introductorias parece ser la clave para comprender el resto de cada división, y define el tema y contenido respectivo.

1. MENSAJES A LAS SIETE IGLESIAS (APOC. 1:9–3:22) CON LA VISIÓN INICIAL DE CRISTO COMO SUMO SACERDOTE (1:9–20)

La primera división grande del Apocalipsis se abre con la visión del Cristo glorificado que camina entre los siete candeleros como Sumo Sacerdote (Apoc. 1:9–20). Aquí se lo retrata como cumpliendo la promesa del pacto dada al antiguo Israel: "Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:12). Al caminar entre las iglesias, Cristo las está sirviendo individualmente. Él sabe todo lo que hay que saber sobre cada una de ellas. Mucho más que eso, él tiene la solución a sus problemas y necesidades. Esta es la razón por la que comisionó a Juan para que escriba las cosas reveladas a él, para pasarlas a las iglesias (Apoc. 1:11). Cada uno de los mensajes a las iglesias comienza presentando a Cristo y concluye con un llamado a escuchar al Espíritu. Entre medio, está el mensaje especial de Cristo adecuado a la situación real, la condición y las necesidades de la iglesia respectiva a la cual se dirige, junto con la situación histórica específica de la ciudad en la que está ubicada la iglesia. Cristo ayuda a cada iglesia a prepararse para afrontar la crisis venidera. Si las iglesias quieren dar un "giro" decisivo, solo necesitan prestar atención a Aquel que las conoce.

Los primeros tres capítulos del Apocalipsis, junto con las presentaciones especiales de Cristo, proporcionan el fundamento sobre el cual se edifica la porción profética del libro (capítulos 4–22:5). Estos capítulos definen la naturaleza y el propósito de todo el libro del Apocalipsis, para asegurar a la iglesia a lo largo de la historia, la promesa perenne de Cristo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

2. LA APERTURA DEL LIBRO SELLADO (APOC. 4–11) CON LA

VISIÓN INICIAL DE CRISTO COMO EL GOBERNANTE ESCATOLÓGICO (CAPS. 4–5)

La visión de Cristo como el rey prometido del linaje de David (capítulos 4–5) introduce la segunda gran división del Apocalipsis. Esta escena introductoria representa en lenguaje figurado la inauguración del Cristo resucitado a su dominio y señorío universal sobre el mundo. Al tomar el libro con los siete sellos—que representa la transferencia de toda la autoridad y soberanía a él—Cristo se sentó sobre el trono del universo a la derecha del Padre. Ahora el preordenado gobernante escatológico del linaje davídico (cf. Apoc. 5:5), "quien, sobre la base de la obra salvadora completada por él, es llamado a completar con autoridad el plan de Dios para el fin de la historia".[93]

Apocalipsis 4–5 es así el punto de partida para interpretar lo que describen los capítulos 6–11. Estos capítulos proporcionan un vistazo panorámico de la historia en la escena de la apertura de los siete sellos y del toque de las siete trompetas desde su ascensión al cielo hasta su regreso a la tierra. La sección describe "eventos y condiciones dentro del tiempo histórico que son preparatorias para la apertura" del rollo sellado en la consumación escatológica.[94] Proporciona al pueblo de Dios la seguridad de que, aunque puedan experimentar opresión y dificultades en un mundo hostil, pueden tener la certeza de que su Señor y Rey, quien gobierna en el trono del universo, tiene el control final. Él llevará la historia de este mundo a su fin último y tratará en forma permanente el problema del mal.

3. EL CONTENIDO DEL LIBRO SELLADO (APOC. 12–22:5) CON LA VISIÓN INICIAL DE CRISTO COMO EL MIGUEL APOCALÍPTICO (CAP. 12)

La última de las grandes divisiones del libro del Apocalipsis (12–22:5) parece ser la revelación de una parte del libro sellado de Apocalipsis 5 (ver "Panorama: Apocalipsis 12–22:5"). Esta sección introduce el gran conflicto entre Cristo y Satanás en 12:1–17 en donde Cristo es pintado en su rol como el guerrero apocalíptico, Miguel. Como el comandante de los ejércitos del cielo, Cristo es un vencedor constante. Derrotó a Satanás por medio de su expulsión del cielo a la tierra, por su muerte en la cruz y su posterior ascensión al Padre, y durante todo el período de la era cristiana. Satanás está frustrado por una derrota constante, y llega a estar furioso con "el resto de la descendencia de ella" (Apoc. 12:17). Con una firme decisión de ganar la batalla final, él se asocia con dos aliados: la bestia del mar y la bestia de la tierra. Al formar la trinidad falsa, él usa todo medio disponible

para impedir la realización de los planes de Dios para el mundo. Lo que sigue en el resto del libro (capítulos 13–22) es una descripción de los eventos que llevan a la conclusión del drama cósmico y al establecimiento definitivo del eterno reino de Dios.

Apocalipsis 12 tiene el propósito de proveer seguridad al pueblo de Dios en el período final de la historia de este mundo. Los santos están claramente en la línea del frente de la batalla final descrita en Apocalipsis 12. Pero así como Cristo derrotó a Satanás y peleó la batalla en favor de su pueblo durante la historia del intento de Satanás de destruirlos, así estará con su pueblo del tiempo del fin en la crisis final. El futuro a veces puede parecer sombrío, y los eventos escatológicos amenazadores y aterradores, no obstante los creyentes deben recordar que Satanás ya perdió la batalla. Cristo el Vencedor hará guerra hasta que las fuerzas de las tinieblas estén finalmente derrotadas. El triunvirato satánico y los opresores del pueblo de Dios encontrarán su fin en el lago de fuego (Apoc. 19:20–20:15), mientras el pueblo de Dios triunfante encontrará descanso en la Nueva Jerusalén (Apoc. 21–22:5).

El anterior breve análisis de las tres visiones introductorias a las grandes divisiones del libro del Apocalipsis definen el tema principal del libro según el propósito del autor inspirado, y explican la perspectiva teológica de este comentario. Demuestra que el propósito del último libro de la Biblia no es solo advertir acerca de los eventos en el mundo (sean históricos o escatológicos), sino ayudar a los fieles a comprender el plan de Dios para ellos. No es tanto revelar el futuro como relacionar a los lectores con el Dios del Apocalipsis que tiene el futuro en sus manos. Les proporciona la certeza de la presencia de Cristo con su pueblo fiel a lo largo de toda la historia y, especialmente, durante el tiempo del fin (cf. Mat. 28:20).

Sobre la base de la recién mencionada triple estructura, podemos notar el siguiente bosquejo del libro del Apocalipsis:

1. Prólogo (1:1–8)
   Introducción (1:1–3)
   Saludos y doxología (1:4–6)
   El tema del libro (1:7–8)
2. Los mensajes a las siete iglesias (1:9–3:22)
   A. Visión introductoria: Cristo como Sacerdote y Juez (1:9–

20)
Juan en Patmos (1:9–11)
La visión del Cristo glorificado (1:12–20)
B. Los mensajes de Cristo a las iglesias (2–3:22)
El mensaje a la iglesia en Éfeso (2:1–7)
El mensaje a la iglesia en Esmirna (2:8–11)
El mensaje a la iglesia en Pérgamo (2:12–17)
El mensaje a la iglesia en Tiatira (2:18–29)
El mensaje a la iglesia en Sardis (3:1–6)
El mensaje a la iglesia en Filadelfia (3:7–13)
El mensaje a la iglesia en Laodicea (3:14–22)
3. La apertura del libro sellado (4–11:19)
A. Visión introductoria: Cristo como Rey (4–5:14)
La visión del trono celestial (4:1–11)
El libro con siete sellos (5:1–14)
B. La apertura de los siete sellos (6–8:1)
La apertura del primer sello (6:1–2)
La apertura del segundo sello (6:3–4)
La apertura del tercer sello (6:5–6)
La apertura del cuarto sello (6:7–8)
La apertura del quinto sello (6:9–11)
La apertura del sexto sello (6:12–17)
El interludio:
Los santos sellados y la gran multitud (7:1–17)
Los santos sellados (7:1–8)
La gran multitud (7:9–17)
La apertura del séptimo sello (8:1)
C. Las plagas de las siete trompetas (8:2–11:18)
La escena introductoria: Las oraciones de los santos (8:2–6)
La primera trompeta (8:7)
La segunda trompeta (8:8–9)

La tercera trompeta (8:10–11)

La cuarta trompeta (8:12–13)

La quinta trompeta (9:1–12)

La sexta trompeta (9:13–21)

El interludio (10–11:14)

El librito abierto (10:1–11)

Los dos testigos y la medición del templo (11:1–14)

La séptima trompeta (11:15–18)

D. La aparición del arca del pacto de Dios en el templo (11:19)

4. El contenido del libro de los siete sellos (12–22:5)

A. Visión introductoria: Cristo como Guerrero (12:1–17)

La mujer, el niño y el dragón (12:1–6)

La guerra en el cielo (12:7–12)

Satanás y la Simiente de la mujer (12:13–17)

B. Las dos bestias (13:1–18)

La bestia del mar (13:1–10)

La bestia de la tierra (13:11–18)

C. El mensaje final de Dios al mundo (14:1–20)

El pueblo redimido de Dios (14:1–5)

Los mensajes de los tres ángeles (14:6–11)

El mensaje del primer ángel (14:6–7)

El mensaje del segundo ángel (14:8)

El mensaje del tercer ángel (14:9–11)

El remanente fiel (14:12–13)

Las dos cosechas de la tierra (14:14–20)

D. Las siete últimas plagas (15–16:21)

La preparación para el derramamiento de las siete últimas plagas (15:1–8)

La ejecución de las siete últimas plagas (16:1–21)

La primera plaga (16:1–2)

La segunda plaga (16:3)

La tercera plaga (16:4–7)
La cuarta plaga (16:8–9)
La quinta plaga (16:10–11)
La sexta plaga (16:12–16)
La séptima plaga (16:17–21)

E. La Babilonia prostituta y la bestia resucitada (17:1–18)
La Babilonia prostituta (17:1–6a)
La bestia resucitada (17:6b–18)

F. El juicio de Babilonia (18:1–24)
Llamado para separarse de Babilonia (18:1–8)
Lamento por Babilonia (18:9–24)

G. Las dos cenas (19:1–21)
La cena de bodas del Cordero (19:1–10)
La gran cena de Dios (19:11–21)

H. El milenio y el juicio final (20:1–15)
La suerte de Satanás (20:1–10)
El juicio final (20:11–15)

I. La tierra restaurada (21–22:5)
Los nuevos cielos y tierra (21:1–8)
La Nueva Jerusalén (21:9–22:5)

5. El epílogo (22:6–21)

Prólogo

"Bienaventurado es el que lee, y los que oyen las palabras de la profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca".

PRÓLOGO

Apocalipsis 1:1–8

Los ocho versículos iniciales del Apocalipsis forman el prólogo que proporciona un resumen general e información vital acerca del contenido del libro entero. El Prólogo explica cómo y con qué propósito se escribió el libro, presenta a su autor, y describe la naturaleza y los temas principales del Apocalipsis, estableciendo así el tono para el resto del libro. Consiste en tres partes: la sección introductoria (1:1–3), los saludos y una doxología (1:4–6) y la declaración del tema principal del libro (1:7–8).

INTRODUCCIÓN (1:1–3)

La primera parte del prólogo es una típica introducción de una carta antigua. El autor primero da el título del libro; luego da alguna información básica acerca del autor del libro, cómo recibió la revelación, la naturaleza y el propósito del libro y cómo debe ser leído el libro.

> [1]***La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y la significó al enviarla por medio de su ángel a su siervo Juan,*** [2]***quien testificó de todo lo que vio, es decir, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.*** [3]***Bienaventurado es el que está leyendo y los que están oyendo las palabras de la profecía y guardando las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca.***

NOTAS

1:1 ***La revelación de Jesucristo.*** La palabra "revelación" viene de la palabra griega *apokálupsis* (Apocalipsis) que es una palabra compuesta que consiste en *apó* ("desde") y *kalúpsis* ("un velo" o "una cubierta"). Así, "apocalipsis" significa "descorrer un velo" o "quitar una cubierta". El término denota una divulgación de algo que estuvo antes oculto, escondido, o secreto.[1] En el Nuevo Testamento se usa exclusivamente con referencia a una revelación divina (cf. Luc. 2:32; Rom. 16:25; Efe. 3:5).

La frase "de Jesucristo" puede interpretarse tanto como un genitivo subjetivo u objetivo. Puede referirse a Cristo como quien revela ("revelación que viene de Jesucristo"), o como quien es revelado ("revelación acerca de Jesucristo"). Gramaticalmente, ambas traducciones son posibles. El contexto favorece la primera como el significado principal, porque Jesús recibe la revelación y la trasmite a Juan. "Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias" (22:16). El texto, sin embargo, identifica a Dios el Padre como el autor del Apocalipsis (1:1; 22:6) en vez de

Jesucristo, quien en el libro es como un mediador de la revelación. No obstante, Cristo, en sus actividades en favor de su pueblo posteriores a la resurrección, es el personaje dominante desde el mismo comienzo del libro (cf. 1:12–20). Claramente, él es el contenido del Apocalipsis, lo que sugiere fuertemente que el segundo significado está igualmente implícito aquí. Mientras el libro es la "revelación de Jesucristo", es al mismo tiempo también "la revelación acerca de Jesucristo" y sus actividades salvíficas en favor de su pueblo fiel.

Las cosas que deben suceder pronto. La frase "las cosas que deben suceder pronto" (gr. *ha dei genésthai*; repetida en 22:6) es un eco específicamente de Daniel 2:28 del Antiguo Testamento griego en la historia de Daniel, relacionada con el sueño de Nabucodonosor y su interpretación. La frase también refleja el discurso de Jesús en el Monte de los Olivos (Mat. 24:6; Mar. 13:7; Luc. 21:9). A la luz de estos textos como trasfondo, la palabra "debe" debería entenderse como que denota, no la necesidad de un azar ciego, sino "el seguro cumplimiento del propósito de Dios revelado por los profetas".[2]

Significó. La palabra griega *sēmáinō* ("significar", "mostrar por una señal o símbolo", "explicar", "transmitir en una señal o símbolo", "hacer conocer") significa específicamente transmitir o hacer conocer por algún tipo de señal.[3] En otros lugares del Nuevo Testamento, la palabra se usa en forma consistente para una presentación figurativa que señalaba hacia un evento futuro. Jesús significó "de qué muerte iba a morir" (Juan 12:33; 18:32; cf. 21:19). El profeta Agabo significó bajo la inspiración del Espíritu una grande hambre durante el reinado de Claudio (Hech. 11:28). La palabra *sēmáinō* ("signi-ficar") en Apocalipsis 1:1 indica que las visiones del Apocalipsis fueron comunicadas a Juan en presentaciones figurativas o simbólicas.

1:2 ***Quien testificó de todo lo que vio.*** El verbo "testificar" (*marturéō*) está en pasado, el así llamado aoristo epistolar, que sugiere que Juan estaba escribiendo su libro pensando en sus lectores; porque cuando ellos leyeran el Apocalipsis desde su punto de vista en el tiempo, su testimonio estaría en el pasado. El verbo *marturéō* solo aparece aquí y en 22:16, 18, 20 y se refiere a comunicar la revelación divina.

La palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Tres veces las frases "la palabra de Dios" y "el testimonio de Jesús" están unidos en el libro del Apocalipsis (1:2, 9; 20:4). "La palabra de Dios" en el Antiguo Testamento actúa como una expresión técnica para el mensaje ("la palabra de Jehová") que los profetas recibieron de Dios (Jer. 1:2; Ose. 1:1; Joel 1:1; Jon. 1:1; Sof. 1:1; Zac. 1:1). A veces la expresión "la palabra de Dios" está suplementada con la frase "lo que vio" (Isa. 2:1; Miq. 1:1; Zac. 1:7). Esto sugiere que "la palabra de Dios" en el Apocalipsis debe entenderse del mismo modo que "la palabra de Jehová" lo es en el Antiguo Testamento. Que Juan refiere "todo lo que vio" como "palabra de Dios" sugiere que él se consideraba alineado con los profetas del Antiguo Testamento, y que el libro del Apocalipsis tiene toda la autoridad de la profecía del Antiguo Testamento.[4] El contenido indica que la expresión "el testimonio de Jesucristo" en griego, aquí es el genitivo subjetivo. La frase se refiere a "la palabra de Dios" que Jesús le comunicó a Juan en una presentación en visión ("que Juan vio").[5] "La palabra de Dios y el testimonio de Jesús" son así cosas que Juan vio. Como Juan escribe "todo lo que vio", el libro se llama "las palabras de la profecía [de este libro]" (Apoc. 1:3; 22:7, 10, 18), es decir, el libro del Apocalipsis, "para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1). Apocalipsis 19:10 además define "el testimonio de Jesús" como "el espíritu de la profecía", o sea, "el Espíritu que habla por medio de los profetas".[6]

1.3 ***Bienaventurado es el que lee y los que oyen.*** Esta referencia denota la lectura pública del libro en la situación de una iglesia. La palabra para "bienaventurados" en griego es *makários* ("feliz"). Es la misma palabra que usó Jesús en las Bienaventuranzas del Sermón del Monte (Mat. 5:3–12). En el Nuevo Testamento, la palabra significa más que solo felicidad en el sentido mundano; se refiere a un "profundo gozo interior de quienes han esperado por largo tiempo la salvación prometida por Dios y que ahora comenzaron a experimentar su cumplimiento. Los *makárioi* son los que están profunda o supremamente felices".[7]

Esta es la primera de siete bienaventuranzas en el libro del Apocalipsis:

- "Bienaventurado es el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía" (1:3)
- "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor" (14:13)
- "Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas" (16:15)
- "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero" (19:9)
- "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección" (20:6)
- "Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (22:7)
- "Bienaventurados los que lavan sus ropas" (22:14)

El siguiente bosquejo demuestra la cuidadosa estructura quiástica de estas siete bienaventuranzas:

A 1:3—leer el libro

B 14:13—muerte

C 16:15—guardar sus ropas

C' 19:9—la cena de bodas

B' 20:6—muerte

A' 22:7—leer el libro

D 21:14—lavar la ropa

Se puede observar una correlación entre la primera, la segunda y la tercera bienaventuranza y la sexta, quinta y cuarta, respectivamente. La primera y la sexta abren y cierran el libro del Apocalipsis, mientras que la segunda es paralela de la quinta, y la tercera hace juego con la cuarta. La séptima parece ser el clímax de las bienaventuranzas, declarando que la felicidad genuina de los seguidores de Cristo se encuentra en lavar sus ropas de carácter. Esta séptupla bendición del libro se equilibra con el séptuplo uso de las palabras "ay" (8:13; 9:12; 11:14; 12:12; 18:10, 16, 19).[8]

EXPOSICIÓN

La parte introductoria del prólogo enfatiza puntos que son importantes para comprender las partes difíciles del libro que vienen más tarde. Primero de todo, identifica a Dios como la fuente de la revelación que habla por medio de su Hijo y muestra a su pueblo las cosas que deben suceder.

1:1 Juan inicia su libro con la frase ***la revelación de Jesucristo*** que actúa como el título del libro. Denomina al libro la "Revelación [apocalipsis] de Jesucristo". Esto puede entenderse de dos maneras: ya sea que las visiones dadas a Juan vienen de Jesucristo, o que él, Jesucristo, es la persona revelada. Lo más probable es que ambos conceptos son intencionales. El libro del Apocalipsis es quitar el velo de Jesucristo—su revelación—en la cual revela su ministerio posterior al Calvario en favor de la iglesia. El Apocalipsis, así como las Escrituras del Antiguo Testamento (Juan 5:39), testifican acerca de Cristo.

Como tal, el último libro de la Biblia comienza donde terminan los cuatro evangelios. En los evangelios, Jesucristo se describe como un

hombre de Nazaret como todos los demás seres humanos. El libro del Apocalipsis explica que con su ascensión, Cristo se sentó en el trono del universo a la derecha del Padre. Allí, ya no es más el hombre de dolores, sino el Rey y Señor sobre el universo entero.

Los lectores del libro del Apocalipsis deben entender desde el principio, que el último libro de la Biblia no es solo "la revelación" (como se lo llama comúnmente) de horribles eventos futuros (como la batalla de Armagedón, hambres, persecuciones, o juicios de Dios). Más bien, el libro claramente afirma que es la revelación *de Jesucristo*. Tenía la intención de crear un retrato de Cristo que no se puede encontrar en ninguna otra parte. El libro señala a Cristo como el que es de la A hasta la Z (de la historia), "el principio y el fin" (21:6; 22:13), y "el primero y el último" (1:17; 2:8; 22:13). Él es el contenido mismo del Apocalipsis. Si se quita a Cristo del libro, llegaría a ser un "apocalipsis de Hollywood", con cosas terribles y eventos grotescos, un libro que presenta un futuro aterrador, sin ninguna esperanza.

El último libro de la Biblia contiene el evangelio de Jesucristo en el significado pleno de la palabra "evangelio": las "buenas nuevas". Kenneth A. Strand lo dice de la siguiente manera:

> En la Escritura hay la seguridad de que Dios siempre cuidó de su pueblo: que en la historia misma él está siempre presente para sostenerlos, y que en el gran desenlace escatológico él dará la vindicación plena, una recompensa increíblemente generosa en la vida eterna. El libro del Apocalipsis toma y amplía hermosamente este mismo tema, y así el Apocalipsis no es de ningún modo una suerte de un apocalipsis excéntrico que está fuera de tono con la literatura bíblica en general; trasmite el corazón y la sustancia misma del mensaje bíblico. En realidad, como lo señala el Apocalipsis enfáticamente, el "que vive"—el que conquistó la muerte y el sepulcro (1:18)—nunca abandonará a sus seguidores fieles y que aun cuando sufran el martirio son victoriosos (12:11), con la "corona de vida" que los espera (ver 2:10; 21:1–4; y 22:4).[9]

Luego Juan explica claramente el propósito del Apocalipsis. Tenía la intención de mostrar al pueblo de Dios ***las cosas que deben suceder pronto***. Esta frase señala, primero de todo, a Daniel 2:28 donde Daniel declara a Nabucodonosor que hay un "Dios en los cielos, el cual revela los

misterios", y hace saber al rey "lo que ha de acontecer en los postreros días". Juan evidentemente estaba empleando la frase recordando Daniel 2. Además, en el Monte de los Olivos Jesús señaló las cosas que "es necesario que…acontezca[n]" antes de la Segunda Venida (Mat. 24:6; Mar. 13:7; Luc. 21:9). Juan les está diciendo a sus lectores que el propósito del libro del Apocalipsis es asegurar que Dios cumplirá las cosas que fueron predichas por Daniel, y que fueron destacadas además, y bosquejadas por Jesús, en el discurso sobre el Monte de los Olivos.

El hecho de que algunos eventos *deben* ocurrir antes que venga el fin indica que la historia no es un accidente en el Apocalipsis. Como declara Jürgen Roloff, "los eventos en el mundo no son formados por el ciego azar ni por la iniciativa humana, sino más bien se desenvuelven de acuerdo con un plan decidido por Dios antes de toda la eternidad".[10] Con la cruz, la historia de la tierra ha entrado en su fase final. Entre la cruz y la Segunda Venida hay ciertas cosas que *tienen que* ocurrir de modo que el plan de Dios, revelado por medio de Juan, pueda ser cumplido aquí sobre la tierra. El propósito del libro es explicar, desde la perspectiva de Dios, por qué y cómo sucederán esos eventos. Su propósito no es satisfacer nuestra curiosidad obsesiva acerca del futuro, sino asegurarnos que Dios conduce ese futuro.

También es importante notar que las profecías del Apocalipsis nos cuentan qué sucederá en el tiempo del fin para impulsarnos a la preparación. Las cosas que son importantes y útiles para nuestra salvación e ingreso al reino nos han sido reveladas en la palabra profética. Lo que el Apocalipsis no nos muestra es exactamente cuándo y cómo sucederán los eventos. Parece que en estas cosas no hubo la intención de sernos reveladas. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros" (Deut. 29:29). Los humanos somos incapaces de conocer los secretos divinos; el tiempo y la manera del desenvolvimiento de los eventos finales son secretos que Dios ha reservado para sí mismo (Mat. 24:36; Hech. 1:7). Exactamente cuándo y cómo ocurrirán los eventos finales será claro en el momento de su cumplimiento, no antes.

Parece, sin embargo, que la descripción de eventos futuros, especialmente los que han de desenvolverse en el tiempo del fin, tienen una intención más profunda. Estos eventos, tan extraños y aterradores como puedan ser, están registrados para impresionar nuestras mentes con la promesa de Cristo de estar con su pueblo "todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Cristo en su sabiduría, sabía el pleno impacto de su

promesa de estar con nosotros durante los eventos finales, pero no sería muy efectivo sin desempaquetarlos en la palabra profética. Su presentación gráfica tiene la meta de impresionarnos con seriedad acerca de la crisis final y nuestra dependencia de Dios. Su desenvolvimiento al pueblo de Dios sería un recordativo de la promesa de Cristo de estar presente con ellos y sostenerlos durante esos tiempos difíciles. "Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho" (Juan 16:4). "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21:28).

El libro del Apocalipsis está en conformidad con el corazón y la sustancia del mensaje bíblico. En ninguna parte del libro se promete que Dios sacará a los fieles de las pruebas de la vida. Más bien, proporciona la seguridad de que Cristo caminará con su pueblo fiel a través de las pruebas de la vida. Él estará con ellos *siempre*, hasta el mismo fin de la historia.

Luego, el texto declara que los eventos en el Apocalipsis deben suceder *pronto* (1:1, 3; 22:6). Aun en los días de Juan, la Segunda Venida se presenta como "pronto" (cf. Apoc. 2:16; 3:11; 22:7, 12, 20). ¿Cómo debemos entender esta inminencia del fin, a la luz del hecho de que pasaron casi dos mil años desde que se dio la promesa por medio de Juan? Parece claro que Juan se centra no en el cumplimiento final de las profecías con respecto al fin, sino en el comienzo de su cumplimiento. Este "pronto" debe entenderse, primero de todo, desde la perspectiva de Dios. Con él mil años son como un día (2 Ped. 3:8). La realización de sus planes con respecto a la tierra ha entrado en la fase final.[11] Así, desde su perspectiva, "el tiempo está cerca" (Apoc. 1:3). Entonces para Satanás el tiempo es corto (Apoc. 12:10–12). La cruz lo ha convertido en un enemigo vencido. Al darse cuenta de que su tiempo es corto, ha decidido impedir la realización del propósito de Dios en el mundo más que nunca antes. Este "pronto" tiene una aplicación especial con referencia al pueblo de la tierra. No sabemos cuándo volverá Jesús, si hoy o mañana. El tiempo y la oportunidad de estar listo para su venida es siempre ahora, más bien que un momento en el futuro. Se estimula a los lectores del Apocalipsis a darse cuenta de la inminencia de la Segunda Venida en su propio tiempo.[12] La venida de Jesús era "pronto" aun en el tiempo de Juan; desde entonces, ha estado potencialmente cerca para cada generación.

Juan explica además que la revelación que le fue dada la ***significó*** Jesucristo. El contenido del Apocalipsis no son descripciones fotográficas de las realidades celestiales ni de los eventos futuros para ser comprendidas literalmente; está más bien expresado en lenguaje figurado o

simbólico. El Apocalipsis habla de una manera pictórica. Aunque las escenas y eventos predichos son en sí mismos literales y reales, fueron mostrados a Juan en la visión, por medio de presentaciones simbólicas.

El texto parece indicar que no es Juan sino Dios quien eligió los símbolos del Apocalipsis. Dios se encuentra con su pueblo donde ellos están. Cuando comunicó su mensaje a Juan, lo hizo en el lenguaje que el anciano profeta pudo comprender. Lo que Juan vio en visión ahora lo registra, bajo la inspiración del Espíritu Santo, en sus propias palabras. Al escribirlas, sin embargo, a menudo encontró que el lenguaje humano era inadecuado para describir las realidades celestiales. Por lo tanto, a menudo añadió sus propios símbolos, usando las palabras "como" o "semejante a" para explicar y clarificar las cosas que había visto en visión.

Es importante, por lo tanto, para los lectores modernos del Apocalipsis recordar su naturaleza simbólica. Los mensajes vienen, no por medio de una comprensión literal de su contenido, sino por medio de la interpretación de símbolos. Recordar esto nos salvaguardará de una comprensión literal de muchos símbolos del libro. Leer el resto de la Biblia presupone una comprensión literal de lo que se encuentra en el texto, a menos que sea claro que se intenta una comprensión simbólica. Sin embargo, estudiar el Apocalipsis demanda una comprensión simbólica de las escenas y eventos registrados, a menos que el texto indique claramente que la intención es un significado literal.

Decidir qué debe comprenderse en forma simbólica y qué debe tomarse en forma literal no siempre es una tarea fácil para el intérprete del Apocalipsis. Aunque algunos símbolos están definidos en el libro (cf. 1:20; 12:9; 17:9–11, 15), la mayoría no están explicados. Al tratar de entender los símbolos, debemos ser cuidadosos de no imponer al texto un significado que sale de una imaginación alegórica o del significado actual de esos símbolos. La clave interpretativa de los símbolos del libro no es la alegoría sino la tipología. El significado de los símbolos debe ser controlado por la intención del autor inspirado así como por el significado de los símbolos trasmitidos a quienes originalmente fue dirigido el Apocalipsis.

Es importante recordar que las profecías del Apocalipsis fueron comunicados en el lenguaje del tiempo y el lugar del autor inspirado más bien que en el nuestro. Ese lenguaje era el simbolismo apocalíptico comúnmente conocido en el mundo antiguo. Apocalipsis 1:3 indica claramente que Juan, guiado por el Espíritu Santo, describió sus visiones en símbolos e imágenes que habrían sido comprendidos, generalmente, por los cristianos del primer siglo en el Asia Menor. El lenguaje reflejaba las

realidades diarias de su medio histórico, social, cultural y religioso. Como tal, los símbolos del Apocalipsis apelaban, y todavía lo hacen, "no solo al intelecto sino también a las emociones del lector u oyente".[13] La primera tarea al determinar el significado del lenguaje figurado, por lo tanto, es descubrir cómo los receptores originales, o sea, los cristianos de los días de Juan, lo habrían entendido.

Un estudio cuidadoso indica que la mayor parte del simbolismo del libro es extraído del Antiguo Testamento. El Apocalipsis está repleto con escenas e imágenes de la historia sagrada. Los nombres en el libro—tales como Jezabel, Moisés, David, Sodoma, Egipto, Babilonia, Jerusalén y el río Éufrates—así como los motivos expresados en términos del cordero, las trompetas, las langostas del abismo, el Monte Sión, el canto de Moisés, el secamiento del río Éufrates, el templo y sus utensilios, y centenares de otros, son todos tomados del Antiguo Testamento. Al pintar los eventos que ocurrirán en el futuro, la inspiración emplea el lenguaje del pasado.

Las profecías del Apocalipsis están especialmente construidas sobre eventos clave del Antiguo Testamento tales como la creación, el diluvio, el éxodo, el pacto de Dios con el rey David y el Exilio. Las alusiones a estos eventos tienen la intención de impresionar las mentes del pueblo de Dios de la verdad de que los actos de salvación de Dios en el futuro serán muy similares a sus actos de salvación en el pasado. La esperanza del pueblo de Dios con referencia al futuro está firmemente basada en lo que Dios hizo por su pueblo en el pasado. El mismo Dios Todopoderoso que estuvo presente con su pueblo en el pasado también estará con su pueblo en el futuro.

Sin embargo, aunque la mayor parte del lenguaje simbólico del Apocalipsis fue tomado del Antiguo Testamento, la representación de muchas escenas que Juan presenció en las visiones está coloreada con motivos y prácticas contemporáneas greco-romanas. También, el lenguaje del Apocalipsis refleja en forma importante el simbolismo de los escritos apocalípticos judíos (p. ej., bestias feroces, cabezas, cuernos, estrellas, cuatro vientos de la tierra, la mujer y el dragón de siete cabezas). Estos símbolos y conceptos apocalípticos eran parte del vocabulario popular en el primer siglo y la gente los comprendía. Finalmente, muchos pasajes del libro tienen paralelos directos en conceptos y temas teológicos del Nuevo Testamento. Muchos conceptos del Apocalipsis reflejan especialmente los dichos de Jesús y algunas declaraciones de Pablo. Prestar atención cuidadosa a los paralelos del Nuevo Testamento de los diversos pasajes del Apocalipsis abre el potencial para una comprensión más amplia del

mensaje del libro.

Así, una comprensión significativa de los mensajes del Apocalipsis debe comenzar con prestar atención cuidadosa al Antiguo Testamento como la fuente principal de la cual Juan recogió los símbolos e imágenes de su libro. Una vez que está determinado el trasfondo del Antiguo Testamento de un símbolo, se deben hacer esfuerzos para comprender cómo las imágenes del Antiguo Testamento fueron transformadas por el evangelio. Luego, se debe estudiar el contexto en el que el autor inspirado usó ese símbolo para determinar su mensaje adaptado.[14] Esto ayudará al lector a clarificar muchos símbolos del Apocalipsis y a comprender el mensaje que el autor inspirado trataba de transmitir en el texto donde aparece cada símbolo.

1:2 Juan ***testificó de todo lo que vio.*** El autor del Apocalipsis es Dios.[15] Sus mensajes no son el producto de la fértil imaginación de Juan, sino que le fueron mostrados por Dios en visión. Como un fiel testigo, el profeta inspirado comunica todo lo que vio en la visión. Lo que Juan vio fue ***la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.*** La revelación de Jesucristo es "la palabra de Dios" porque Dios es el autor. Cuando Cristo comunica la palabra de Dios al profeta en una presentación visionaria simbólica, llega a ser "el testimonio de Jesucristo". De acuerdo con Apocalipsis 19:10, el testimonio de Jesús es "el espíritu de la profecía". Juan escribió el testimonio de Jesús y lo pasó al pueblo de Dios como palabras de profecía. Juan hace muy claro que el contenido del libro del Apocalipsis no son sus ideas. Solo transmite la revelación divina. El Apocalipsis es, por lo tanto, un libro de profecía (1:3; 22:7) como cualquier profecía del Antiguo Testamento, y deberíamos acercarnos a él e interpretarlo como un libro profético.

1:3 La introducción del prólogo concluye con una promesa: ***Bienaventurado es el que lee y los que oyen.*** Esta es la primera de las siete bienaventuranzas en Apocalipsis (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). La palabra "bienaventurado" en la Biblia significa la felicidad suprema de quienes reciben el evangelio. Por lo tanto, el texto puede leerse: "Feliz es el que lee y los que oyen y observan el libro de la profecía". A la luz del hecho de que el número "siete" desempeña un rol vital en el Apocalipsis, denotando la plenitud y totalidad divina, probablemente no es una coincidencia que haya siete bienaventuranzas en el último libro de la Biblia. Sugieren la plenitud de la bendición que se promete a cada cristiano.[16]

Siendo que el texto promete una bendición especial de felicidad al lector y a los oyentes del libro del Apocalipsis, sin duda se habla aquí de la

lectura en la iglesia. El lector es la persona que lee en público el libro de la profecía—es decir, el predicador—mientras los oyentes son la congregación reunida que escucha la lectura. Aunque leer y oír las profecías es muy importante, la plenitud de la bendición se pronuncia especialmente a los que ***guardan*** sus mensajes. Esta bendición se repite en la conclusión del libro: "¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro" (Apoc. 22:7). Philip E. Hughes explica: "Leer o escuchar es por supuesto una necesidad preliminar, pero atender las advertencias y obedecer los preceptos que contiene la profecía es la respuesta esencial, aparte de la cual toda lectura y audición no tienen valor".[17]

El Apocalipsis, entonces, no es un libro ordinario, sino la palabra de la profecía, o sea, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo (1:2). Fue enviado al pueblo de Dios para ser leído en la iglesia y escuchado y observado por toda la comunidad de los creyentes. Cuando los oyentes entienden el libro de la profecía como la revelación de Jesucristo, responden aceptando y observando su mensaje como la palabra de Dios. Jesús recomendó esto cuando dijo: "Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan" (Luc. 11:28).

Realmente feliz es la iglesia que toma la palabra de Dios y el testimonio de Jesús seriamente, ***porque el tiempo está cerca.*** La descripción del tiempo del fin y de los eventos finales en el libro del Apocalipsis es realmente aterradora. Pero el último libro de la Biblia es un recordativo constante al pueblo de Dios que Jesucristo está y siempre estará con ellos, aun hasta el fin del mundo (Mat. 28:20).

SALUDOS Y DOXOLOGÍA (1:4–6)

Después de proporcionar la información muy básica acerca del propósito y contenido de su obra, Juan se dirige a los receptores originales del libro. El texto contiene el saludo trinitario que se transforma en un himno de alabanza al Cristo glorificado como un clímax por sus grandes actos de salvación en favor de su pueblo.

> [4]***Juan a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz de Aquel que es y que era y que viene, y de los siete Espíritus que están delante de su trono,*** [5]***y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. A Aquel que nos ama y nos libró de***

nuestros pecados por su sangre, [6]***y nos hizo un reino, sacerdotes para su Dios y Padre, a él sea gloria y poder por los siglos de los siglos. Amén.***

NOTAS

1:4 ***Gracia a vosotros y paz.*** Esta fórmula de saludo la usaron Pablo y Pedro al comienzo de sus cartas (cf. Rom. 1:7; 1 Cor. 1:3; 2 Cor. 1:2; Gál. 1:3; 1 Ped. 1:2; 2 Ped. 1:2), y podría bien haber sido un saludo común en la iglesia primitiva. Realmente combina la palabra griega acostumbrada *járis* ("gracia") con el saludo hebreo *shalom* ("paz"; gr. *eirēnē),* que llegó a ser un saludo ampliamente usado entre los primeros cristianos. La asociación de estas dos palabras acostumbradas, aquí "va más allá del nivel del saludo y deseos humanos: el escritor les cuenta a sus lectores de la certeza de la vida de salvación al final del tiempo (*shalom*) que ya ha comenzado con el don de la gracia de Dios en Jesucristo".[18]

Aquel que es y que era y que viene. Este título de tres partes se refiere muy probablemente al gran nombre del pacto del Antiguo Testamento *YHWH* (cf. Éxo. 3:14), que expresa la eterna existencia de Dios en el pasado, el presente y el futuro.[19] Que la frase se refiere sin dudas a Dios el Padre se ve en 1:8 y 4:8 donde se asocia con otro título divino, el Todopoderoso. El título "Aquel que es y que era y que viene" se refiere a "la 'visitación' escatológica de Dios".[20] La frase aquí indica en el mismo comienzo, que la presencia de Dios en el tiempo del fin en el libro del Apocalipsis debe entenderse a la luz de sus acciones tanto pasadas como futuras.

Los siete Espíritus. La pluralidad del Espíritu Santo también aparece en Apocalipsis 22:6. "Los siete espíritus que están delante de su trono" son idénticos con los "siete Espíritus de Dios" en 3:1. En otras partes en el libro, "los siete espíritus de Dios se describen como "las siete lámparas de fuego" que arden delante del trono (4:5) y los "siete ojos…enviados por toda la tierra" (5:6). El trasfondo del Antiguo Testamento de estas imágenes se encuentra primero en la traducción griega (Septuaginta) de Isaías 11:2 donde se mencionan siete designaciones del Espíritu del Señor: el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de poder, el espíritu de conocimiento y de piedad y el espíritu de temor de Jehová. Otra referencia está en Zacarías 4 donde el profeta vio las siete lámparas (4:2) que debía denotar "los ojos de YHWH, que recorren toda la tierra" (4:10). Esto se refiere a la actividad del Espíritu Santo en el mundo (Zac. 4:6). Juan usa las imágenes de Zacarías al describir al Espíritu Santo en su séptupla plenitud.[21] El hecho de que "los siete espíritus" están aquí (Apoc. 1:4–6) asociados con el Padre y con Cristo como la fuente igual de gracia y paz, sugieren fuertemente que en 1:4 tenemos una referencia a la actividad séptupla del Espíritu Santo en favor de las iglesias. El número "siete" debe ser tomado, por supuesto, simbólicamente como la plenitud y perfección divinas (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1).

Los siete "Espíritus" son paralelos a las siete iglesias en las que actúa el Espíritu.[22] Cada una de las cartas a las siete iglesias concluye con esta exhortación: "El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Si las iglesias son representaciones simbólicas de la universalidad de la iglesia cristiana, entonces el significado es claro: "los siete Espíritus" parecen referirse a la plenitud y universalidad de la actividad del Espíritu Santo en favor del pueblo fiel de Dios.

1:5 ***El testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.*** Estos tres títulos son evidentemente una alusión al Salmo 89 del Antiguo Testamento griego que está enteramente dedicado al pacto davídico de 2 Samuel 7:8–16. En Salmos 89:27 y 37, se hace referencia al descendiente de David como el primogénito de Jehová y el "más excelso de los reyes de la tierra". Se ha prometido que él será establecido sobre el trono como el "testigo fiel en el cielo".

Testigo. La palabra griega *mártus* normalmente significa "testigo". Alrededor del tiempo en que se escribió el libro del Apocalipsis, muchos testigos fieles en la iglesia primitiva habían sido muertos por su

fe. La palabra *mártus* también llegó a significar "mártir", es decir, "uno que testificó hasta la muerte" (cf. Apoc. 2:13), mientras "la muerte de Jesús se consideraba como el primer martirio".[23]

El primogénito de los muertos. El griego *prōtótokos* significa literalmente "nacido primero" y se toma del Salmo 89:27 para el descendiente de David: "Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra". Los eruditos judíos interpretaron este texto como una referencia a la venida del Mesías. Pablo usa el título "el primogénito de los muertos" en Colosenses 1:18 donde, como en Apocalipsis 1:5, se declara que Jesús es el soberano ocupante del primer lugar de honor y gloria (cf. Fil. 2:5–11). La frase "el primogénito de los muertos" sugiere que por virtud de su resurrección, Jesús ocupa el primer lugar de honor y supremacía y tiene la más alta autoridad sobre la tierra como "el soberano de los reyes de la tierra" (1:5).

Aquel que nos ama (lit. "el que nos ama"). El participio presente sugiere una acción presente y que continúa: él nos ama ahora y sigue amándonos.

Nos libró de nuestros pecados es un participio aoristo (tiempo pasado) que apunta a una acción completada en cierto momento en el tiempo. A diferencia del amor de Jesús que es continuo y presente, la liberación del pecado es una acción pasada, completada.

1:6 ***Nos hizo un reino, sacerdotes*** está en aoristo indicativo, denotando "lo que ha sido idealmente o potencialmente realizado en el propósito de Dios".[24]

EXPOSICIÓN

1:4 ***Juan a las siete iglesias que están en Asia.*** El libro del Apocalipsis se introduce aquí como una carta. "Juan a las siete iglesias que están en Asia" nos recuerda las cartas de Pablo: "Pablo […] a la iglesia de Dios que está en _____" (cf. 1 Cor. 1:1–2; 2 Cor. 1:1; Gál. 1:1–2; Fil. 1:1; 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1). Apocalipsis sostiene además ser una profecía (1:3; 22:7, 18–19), cuyos mensajes se presentan en estilo apocalíptico (cf. 1:1). Por lo tanto, es una carta en estilo profético-apocalíptico originalmente enviado a las siete iglesias históricas situadas en la provincia romana de Asia (cf. 1:11), dirigida a sus situaciones y necesidades específicas e inmediatas.

Estas siete iglesias eran obviamente iglesias reales en Asia Menor. El hecho de que "siete" es un número simbólico en el libro del Apocalipsis, representando la plenitud y la totalidad, sugiere que al escribir a las siete iglesias en Asia, Juan estaba escribiendo a toda la iglesia a través de toda la historia.[25] La lista más antigua de libros del Nuevo Testamento, conocida como el Canon Muratoriano (siglo II), dice con respecto al libro del Apocalipsis: "Porque Juan también en el Apocalipsis escribe realmente a siete iglesias, no obstante habla a todos".[26] Esto bien puede ser verdad cuando recordamos cómo Juan repite una y otra vez: "El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; cf. 13:9).

Gracia a vosotros y paz. Esta frase se usaba como un saludo epistolar común en la mayor parte de las cartas del Nuevo Testamento. Es una

evidencia adicional de la forma epistolar del libro del Apocalipsis. Ampliamente usado entre los primeros cristianos, es más que un saludo casual. "Gracia es el favor divino mostrado al hombre y paz es ese estado de bienestar espiritual que sigue como resultado".[27] Como observa Bruce M. Metzger, las palabras "gracia y paz" siempre están en ese orden; nunca es "paz y gracia". Ambas palabras vienen de Dios y nos recuerdan "el favor y la aceptación que Dios ha extendido a los creyentes. Y es por causa de la gracia de Dios que su pueblo puede gozar de paz: paz con Dios así como la paz de Dios, que resulta en equilibrio interior y tranquilidad, aun en medio de las experiencias más duras de la vida".[28]

Esta gracia y paz provienen de las tres personas divinas: ***de Aquel que es y que era y que viene, de los siete Espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, el testigo fiel.*** Aunque la palabra "trinidad" no aparece en el libro del Apocalipsis (ni en el resto de la Biblia), el mismo comienzo del libro presenta a las tres personas de la Deidad actuando en favor del pueblo de Dios del tiempo del fin. Están juntos como la fuente de gracia y paz para la iglesia. Esto llega a ser especialmente importante a la luz del hecho de que la segunda mitad del libro presenta la trinidad satánica falsificando al verdadero Dios y su actividad salvífica por su pueblo (ver "Panorama: Apocalipsis 12–22:5").

La primera de las personas de la trinidad se menciona como ***Aquel que es y que era y que viene***. Esta es una referencia al Dios del Antiguo Testamento. En Éxodo 3:14, Dios se identifica ante Moisés como "Yo soy el que soy". De aquí en adelante, YHWH es el nombre del Dios del pacto del Antiguo Testamento. Esto muestra que "Aquel que es y que era y que viene" no es otro que Dios el Padre como la primera persona de la Deidad. El Dios que hizo cosas maravillosas por su pueblo en el pasado, y que está haciendo las cosas de la salvación en el presente, es el Dios que nos da la certeza y la seguridad de que él guarda sus promesas con respecto a nuestro futuro. El mismo Dios poderoso y fiel se mantendrá firme y actuará en favor de su pueblo en el tiempo del fin.

A la segunda persona de la trinidad se refiere como ***los siete Espíritus que están delante de su trono.*** Aquí hay una referencia al Espíritu Santo. El número "siete" es simbólico y denota la plenitud y universalidad de la obra del Espíritu Santo. "Los siete Espíritus" están en paralelo con las siete iglesias en las cuales opera el Espíritu. En el Nuevo Testamento, hay una idea de la distribución del Espíritu Santo (Heb. 2:4) o sus diferentes manifestaciones en la iglesia (1 Cor. 12:7; 14:32; Apoc. 22:6). "Así la idea aquí sería que los siete Espíritus representan la parte del Espíritu que Dios

dio a cada una de las siete Iglesias".[29] Se exhorta a cada iglesia a "oír lo que el Espíritu dice a las iglesias".

1:5 Jesucristo completa la trinidad de personas. ***De Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.*** Con estos tres títulos, Juan describe quién es realmente Jesús. Primero, él es el testigo fiel (cf. 3:14). En el evangelio de Juan su vida entera se describe como testificando de la verdad de Dios (Juan 3:11, 32–33; 8:13–14). Jesús le dijo a Pilato: "Para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad" (Juan 18:37). Él selló su testimonio fiel con su muerte en la cruz; su muerte así llegó a ser el primer martirio. Sin embargo, Jesús es el primogénito de los muertos, o las primicias de la resurrección (1 Cor. 15:23). Por virtud de su muerte, él, el Cristo resucitado y glorificado, ha llegado a ser el soberano de los reyes de la tierra.

En la historia de la tentación, el Diablo llevó a Jesús a la cumbre de un monte alto y le mostró todos los reinos de la tierra y su gloria. El Diablo le dijo a Jesús que los reinos de la tierra le habían sido entregados (Luc. 4:6) y le ofreció un trato: "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mat. 4:8–9; Luc. 4:6–7). Jesús rehusó este compromiso. Jesús ganó para sí mismo, por medio de su muerte en la cruz y la resurrección, el señorío sobre "los reinos del mundo" que el Diablo le ofrecía a cambio de la adoración. Ahora reina en el trono celestial como el Señor del universo (Apoc. 3:21). Después de su resurrección, hizo esta declaración: "Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18, NVI). La manifestación de esa autoridad se inició cuando el Padre lo sentó "a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero" (Efe. 1:20–21; cf. Rom. 1:4).

El trasfondo del Antiguo Testamento para estos tres títulos—el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra—está evidentemente en Salmos 89:27 y 37 del Antiguo Testamento griego, donde se refiere al descendiente de David como el primogénito de YHWH y "el más excelso de los reyes de la tierra" que reina sobre el trono como "el testigo fiel" en el cielo. Estos tres títulos identifican a Cristo como el cumplimiento de todas las promesas y esperanzas del Antiguo Testamento. En virtud del fiel testimonio durante su vida sobre la tierra, su resurrección y su poderoso reinado en los lugares celestiales, Jesucristo es todo lo que el pueblo de Dios necesita, especialmente cuando la historia está llegando a su fin.

1:5b–6 Habiendo así identificado a Jesús, Juan procede a describir lo

que Jesús hace. Lo que sigue aquí es realmente una doxología o un antiguo canto de alabanza por los poderosos actos de Dios (cf. Rom. 11:36; Jud. 24–25; Apoc. 5:13). La doxología es acerca de lo que Cristo ha hecho en favor de su pueblo: "A aquel que nos ama, y nos libró de nuestros pecados por su sangre, y nos hizo un reino, sacerdotes para su Dios y Padre, a él sea gloria y poder por todos los siglos. Amén".

Las tres actividades de Cristo corresponden a sus tres títulos, todas las cuales son en favor de su pueblo. ***A aquel que nos ama*** significa, como el texto griego indica, que Jesucristo nos ama continuamente. Luego, Juan presenta una evidencia doble del amor continuo de Cristo por su pueblo. Primero de todo, Aquel que nos ama, ***nos libró de nuestros pecados por su sangre.*** Aquí ocurre un cambio de tiempo verbal. El griego habla de un acto completado en el pasado cuando, por medio de su muerte en la cruz, Cristo nos desató de una vez para siempre de todos nuestros pecados por su sangre. Pero, él nos ama siempre. En otras palabras, "lo que sucedió en la Cruz fue un acto beneficioso en el tiempo, que fue una expresión del amor continuo de Cristo por nosotros".[30]

Otra evidencia del perpetuo amor de Cristo por su pueblo, es que ***nos hizo un reino, sacerdotes para su Dios y Padre*** (cf. Apoc. 5:9b–10; 20:6). Esta es la situación que tienen los redimidos en Cristo como resultado de su redención del pecado. "Ellos no solo han sido hechos parte de su reino y de sus súbditos, sino que también han sido constituidos reyes junto con él y comparten su oficio sacerdotal por virtud de su identificación con su muerte y resurrección".[31] En el mundo antiguo, los reyes y los sacerdotes tenían el estatus más poderoso con referencia a las esferas política y religiosa. La designación de un reino de sacerdotes proviene del Antiguo Testamento y está construida sobre la experiencia en el Éxodo. Por cuanto Dios continuamente amó a Israel (Deut. 7:6–8), él los libró de la opresión de Egipto y les prometió por medio de Moisés, que serían su propia posesión y pueblo elegido entre las naciones. Israel había de ser un reino de sacerdotes de Dios en el mundo (Éxo. 19:5–6). Al no guardar el pacto con Dios, Israel no cumplió su rol de sacerdote. En el Nuevo Testamento, los títulos y privilegios ofrecidos al antiguo Israel están ahora en posesión de los cristianos como el verdadero Israel (cf. 1 Ped. 2:9–10). Como con Israel en el Éxodo, así Cristo ama al pueblo de Dios del Nuevo Testamento, los liberó de la esclavitud del pecado y los hizo reyes y sacerdotes de Dios.

Sin embargo, existe una diferencia básica entre el mensaje al antiguo Israel y lo que se dice a la iglesia. La promesa futura a Israel ("Seréis para mí un reino de sacerdotes") se da a los cristianos como algo que ya ha

ocurrido en el pasado. Los seguidores de Cristo ya han sido hechos un reino y sacerdotes (cf. también Apoc. 5:10). La misma idea se expresa en 1 Pedro 2:9: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa". Es por causa del perpetuo amor de Cristo y la gran liberación de la esclavitud del pecado que sus seguidores ya están elevados a su gloriosa condición de "un reino y sacerdotes". De acuerdo con Pablo, los cristianos resucitaron con Cristo y se los hizo sentar con él en los lugares celestiales con Jesucristo (Efe. 2:6). "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios" (Efe. 2:19). El pueblo salvado de Dios ya está elevado a los lugares celestiales, participando con Jesús en su gloria, aunque actualmente deben vivir en este mundo. En contraste, se refiere constantemente a los que están fuera de la gracia divina como "los que moran en la tierra" (cf. Apoc. 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 14:6).

El hecho de que un cristiano es un ciudadano del cielo crea una percepción constante de que este mundo no es su hogar (cf. Fil. 3:20). El *Comentario Bíblico Adventista* explica: "El afecto a nuestra patria nos induce a ser leales a ella, y dondequiera que vivamos nos conducimos de tal manera que honramos el buen nombre de nuestro país. El pensar en la vida que esperamos vivir en el cielo sirve para guiarnos en nuestra vida terrenal. En este mundo se pueden demostrar la pureza, la humildad, la gentileza y el amor que anticipamos experimentar en la vida venidera. Nuestras acciones deben demostrar que somos ciudadanos del cielo".[32]

Aunque los redimidos todavía están en la tierra, este sorprendente amor los hace sentir y vivir como reyes y sacerdotes que moran en lugares celestiales. En conjunto son un "reino" de Dios: pueblo unido a Cristo como la iglesia de Dios en este mundo. Individualmente, son sacerdotes. Como los sacerdotes del Antiguo Testamento, tienen acceso inmediato a Dios. Su presencia les da a los seguidores de Cristo esperanza para el futuro. Como la historia de este mundo se está acercando rápidamente a su fin, ellos pueden ir siempre "confiadamente al trono de la gracia", para recibir "misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:16).

Por causa del amor continuado de Cristo, su don de libertad de la esclavitud del pecado, y la nueva y gloriosa condición como reino y sacerdotes a la cual él ha elevado a su pueblo, Cristo es digno de recibir ***gloria y poder por los siglos de los siglos. Amén.*** En esto consiste la alabanza a Dios en el Nuevo Testamento. Cuando el pueblo se da cuenta y comprende lo que Cristo hizo por ellos, espontáneamente responden con un canto de alabanza (cf. 2 Tim. 4:18; Heb. 13:21; 1 Ped. 4:11; 2 Ped. 3:14;

Apoc. 7:10). Aquí en el Apocalipsis, la alabanza es una respuesta de los redimidos por el amor perpetuo de Cristo a su pueblo, por medio del cual ellos recibieron libertad del pecado y resurrección a una condición gloriosa en él. De acuerdo con Apocalipsis 14:7, esto es exactamente lo que insta a hacer al pueblo del tiempo del fin: "temed a Dios y dadle gloria". Glorificar y alabar a Dios es una razón para existir.

¡Qué gran comienzo para el libro del Apocalipsis! Ciertamente estaremos de acuerdo con Jon Paulien:

> El libro del Apocalipsis no es solo una revelación de quién es Jesucristo, sino es una revelación de lo que llegaremos a ser cuando nos unimos con él. Tan gloriosos como Jesús, podemos participar en esa gloria si solo elegimos unir nuestras vidas con él. El libro del Apocalipsis, por sobre todo, es una gran apelación al pueblo de Dios a no estar constantemente mirando las cosas del mundo, a no apegarnos a las tristezas y aflicciones de este mundo, sino a levantar nuestros ojos, para ver a Jesús en los lugares celestiales, para ver que hemos sido elevados a esos lugares celestiales con él. Cuando vemos esta condición nueva que tenemos en Jesús, entonces podemos entusiasmarnos realmente con alabarlo, y entusiasmarnos realmente con servirle.[33]

Juan ahora dirigirá toda la atención al tema central del libro: el pronto regreso de Jesucristo en gloria y majestad.

EL TEMA DEL LIBRO (1:7–8)

La conclusión del prólogo anuncia el tema del libro del Apocalipsis con respecto al triunfante y glorioso retorno de Jesucristo a la tierra.

> 7 ***He aquí, él viene con las nubes***
> ***y todo ojo lo verá,***
> ***aun los que lo traspasaron,***
> ***y cada tribu de la tierra se lamentará sobre él. Sí, amen.***
> 8 ***"Yo soy el Alfa y la Omega", dice el Señor Dios, "el que es y que era y que viene, el Todopoderoso".***

NOTAS

1:7 ***Él viene*** (gr. *erchetai*). El tiempo presente futurista sugiere una acción que ocurrirá en el futuro que ya está ocurriendo. El uso del tiempo presente futurista en este caso enfatiza la certeza así como la inminencia de la Segunda Venida.

1:8 ***El Alfa y la Omega.*** Alfa es la primera y Omega es la última letra del alfabeto griego. Más tarde en el Apocalipsis, esta frase se interpreta como "el principio y el fin" (21:6) y "el primero y el último" (22:13), o sea, "de la A a la Z". Isaías señala la existencia eterna de Dios: "Yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí" (Isa. 43:10b; cf. Isa. 41:4; 44:6; 48:12). La frase "el Alfa y la Omega" se ven como expresando "no solo eternidad, sino infinitud, la vida sin límites que abarca todo, aunque lo trasciende todo".[34] La frase "el primero y el último se usa en Apocalipsis 1:17 y 2:8 con referencia a Cristo.

El Todopoderoso. La palabra griega *pantokrátōr* (el Todopoderoso) se usa en el Antiguo Testamento para "El Señor de Sabaoth" ("El Señor de los ejércitos"; cf. Ose. 12:5; Amós 9:5). Nueve veces en el libro del Apocalipsis (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22) se refiere a la supremacía de Dios; y se define mejor en la exclamación: "El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina [comenzó a reinar]" (19:6).

EXPOSICIÓN

1:7 Habiendo descrito lo que es Jesús y lo que ha hecho, Juan dirige la atención de sus lectores a lo que Jesús hará: ***He aquí, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron.*** Esta solemne declaración anuncia el tema del libro del Apocalipsis. El retorno literal y personal de Cristo a esta tierra es el evento hacia el cual todo lo demás se mueve en el libro. Su venida señalará el fin de la historia de este mundo y el comienzo del reino eterno. Al crear un cuadro impresionante de la Segunda Venida, Juan vincula el retrato de "uno como un hijo de hombre" que viene en las nubes en Daniel 7:13, con el retrato profético del tiempo del fin de Zacarías 12:10–14, donde los habitantes de Jerusalén miran a quien ellos traspasaron y se lamentan por él. Luego vincula estos dos pasajes con el discurso profético de Jesús en el Monte de los Olivos: "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:30).

La frase "él viene" o "él está viniendo" se refiere al evento futuro como una realidad presente. En otras partes del libro del Apocalipsis, la Segunda Venida se menciona en tiempo presente—"vengo" (cf. Apoc. 2:16; 3:11; 22:7, 12, 20)—como que ya está ocurriendo, en vez de un futuro predictivo, "vendré". Esto denota tanto la certeza de la Segunda Venida como su inminencia. La certeza del retorno de Jesús está confirmada con las palabras "Sí, amén". En el griego es *nai* y *amēn*. (*Nai* es la palabra griega de afirmación y *amēn* es la hebrea.) Cuando se combinan, las dos palabras expresan una afirmación enfática: "Sí, realmente". Un pensamiento similar aparece al final del libro: "Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven,

Señor Jesús" (22:20).

El pasaje final del prólogo es una reafirmación del Dios eternamente existente, YHWH. ***Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios.*** Él es, como diríamos, de la A a la Z. Él es el que ***es y que era y que viene, el Todopoderoso.*** Esta historia del mundo desde la perspectiva bíblica tiene tanto un comienzo y una terminación significativos por causa de Cristo. La Segunda Venida es en realidad la venida del Dios que actúa. Él actuó en el pasado, está presente ahora y siempre lo estará. Una promesa es tan sólida y digna de confianza como aquel que la promete. Aquí la da el Dios eterno y omnipresente. La conclusión de la historia de este mundo sucederá no por "un proceso gradual" ya sea de degradación o de desarrollo, sino por medio de la venida de Cristo en gloria y majestad.[35] Y el cumplimiento de esa promesa ha venir en armonía con sus planes y naturaleza eternos. El propósito del libro del Apocalipsis no es principalmente informarnos acerca del futuro, sino presentar al Dios eterno y poderoso que sostiene el futuro. Asegura a los cristianos en toda la historia que no importa qué traiga el futuro, el Dios Todopoderoso eternamente existente está en el control. Él sabe qué trae el futuro y en última instancia dirige el curso de la historia. Y él es el originador de la revelación de Jesucristo.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 1:1–8

Al analizar estos pocos versículos, hemos observado varias cosas que parecen de vital importancia para interpretar los mensajes del Apocalipsis. Primero de todo, Juan deja claro desde el mismo principio que el libro del Apocalipsis gira alrededor de dos temas dominantes. El primero es Jesucristo: quién es él, y qué hace por su pueblo. Cristo es evidentemente el foco principal del libro. Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último de los mensajes del libro. El segundo tema dominante es "las cosas que deben suceder pronto", es decir, la venida de Cristo junto con los eventos finales de la historia de este mundo. La Segunda Venida es el evento hacia el cual todo se mueve en el libro.

Cualquier interpretación que hace del Apocalipsis solo una revelación del fin, no percibe el propósito principal del libro. Juan nos dice claramente que su libro tiene el propósito de ser una revelación de Jesucristo. El tema del tiempo del fin tiene importancia solo a la luz de lo que ya ha ocurrido en la cruz. Al seguir trabajando en el libro y tratando de comprender sus extrañas imágenes y escenas, debemos recordar que el libro comienza con Aquel que murió en la cruz y quién es el ahora resucitado Señor sobre el trono del universo en lugares celestiales. El

Cristo del Apocalipsis está en el control. La descripción de los eventos del tiempo del fin en el libro del Apocalipsis pueden atemorizar bastante. No obstante, el mismo Cristo que murió en la cruz ha dado a su pueblo la promesa que todavía se mantiene: "No temáis. En realidad, yo vengo pronto".

Elena G. de White advierte contra cualquier preocupación con el futuro. "Muchos apartarán su mirada muy lejos de los deberes actuales, del actual consuelo y de las presentes bendiciones, y pedirán prestado dificultades para la crisis futura. Esto significará fabricar un tiempo de angustia anticipado; y no recibiremos gracia para ninguna de estas pruebas anticipadas".[36] También añade: "Hay un tiempo de angustia que se aproxima para el pueblo de Dios, pero no hemos de mantener eso constantemente delante de los nuestros. […] Ha de haber un zarandeo entre el pueblo de Dios, pero no es ésta la verdad presente para llevar a las iglesias".[37]

El prólogo también indica que el libro del Apocalipsis es una carta en estilo profético-apocalíptico. Debemos enfatizar aquí por lo menos dos puntos. Como las cartas de Pablo, el Apocalipsis fue enviado originalmente a las comunidades cristianas en Asia Menor. Se dirigía a situaciones y problemas de la vida real. Aunque se presentan en lenguaje figurativo, sus mensajes fueron comprendidos generalmente por aquellos cristianos del primer siglo. A fin de discernir el significado de esos términos e imágenes, tenemos primero que esforzarnos por determinar cómo los lectores de esas comunidades cristianas en el Asia Menor comprendieron las presentaciones figurativas.

Más allá de ser una carta, el libro del Apocalipsis también es un libro de profecía. Aunque fue enviado originalmente a las iglesias del primer siglo, sus mensajes fueron destinados a los cristianos a través del tiempo. Como tal, el libro del Apocalipsis todavía nos habla hoy como habló a los cristianos de los días de Juan. El libro repasa la historia de este mundo desde la cruz hasta la Segunda Venida con un claro foco sobre el tiempo del fin. Su mensaje es que Dios guarda el futuro que él nos ha revelado por medio de sus siervos los profetas. La palabra profética no fue dada para satisfacer la curiosidad obsesiva de alguien acerca del futuro, sino a estimular al pueblo de Dios a vivir correctamente hoy.[38] Hay algunas cosas en el libro con respecto al futuro que nunca podremos comprender completamente antes de que ocurran. Antes de su partida, Jesús advirtió a sus discípulos: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda creáis" (Juan 14:29; cf. 13:19). Elena G. de White hace esta declaración: "No estamos ahora en condiciones de describir con exactitud

las escenas que ocurrirán en nuestro mundo en el futuro, pero sí sabemos que éste es un tiempo cuando debemos velar y orar, porque el gran día del Señor está cercano".[39] El propósito del Apocalipsis es prepararnos para comprender el plan de Dios para nosotros mientras la tierra se aproxima a su fin. Antes que ser una revelación acerca del tiempo del fin, el libro es una revelación de Cristo con su pueblo en el tiempo del fin.

Finalmente, el prólogo nos proporciona la estructura básica del libro del Apocalipsis. La introducción del prólogo (1:1–3) nos informa que el contenido del Apocalipsis fue pasado a la iglesia por medio de una cadena de trasmisión: de Dios a Jesucristo quien comunicó la revelación por medio de su ángel a Juan. Juan registra la palabra de Dios y del testimonio de Jesús y luego lo pasa a la iglesia en la forma de un libro de profecía. Lo que hemos visto aquí es un proceso de tres partes:

a. Jesús recibe la revelación de Dios,
b. Jesús envía a su ángel quien comunica la revelación a Juan, y
c. Juan comunica a las iglesias las cosas que él vio en visión como la palabra de profecía.

Esta trasmisión de la revelación se encontrará más tarde en el libro. Primero, en el capítulo 5, vemos que Jesús recibe la revelación de Dios el Padre en la forma de un libro sellado. Luego, en el capítulo 10, un ángel poderoso le da a Juan un libro que ahora está abierto. Después de recibir el libro, Juan recibe la orden de comunicar su mensaje al pueblo como una palabra de profecía (10:11). Siendo que Apocalipsis 12:1 es una sección completamente nueva, parece que Apocalipsis 12–22:5 describe el contenido del libro sellado.

Esta cadena de trasmisión muestra en forma significativa que los mensajes del libro del Apocalipsis no son algo que se originó en Juan. Pedro advirtió a sus lectores: "Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. […] sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:20–21, NVI). Los mensajes del Apocalipsis se originaron en los lugares celestiales con Jesús. Fueron comunicados a Juan por medio de visiones en presentaciones figuradas. Juan escribió lo que vio y lo envió al pueblo de Dios como una palabra de profecía. Es el deber del pueblo de

Dios prestar atención a la palabra profética “como a una antorcha que alumbra en un lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19). Esto es precisamente lo que Jesús declaró: “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Apoc. 22:7).

Los Mensajes a Las Siete Iglesias

JESÚS ENTRE LOS CANDELEROS (1:9–20)

Juan en Patmos (1:9–11)
La visión del Cristo glorificado (1:12–20)

LOS MENSAJES DE CRISTO A LAS IGLESIAS (2–3:22)

El mensaje de Cristo a la iglesia de Éfeso (2:1–7)
El mensaje de Cristo a la iglesia de Esmirna (2:8–11)
El mensaje de Cristo a la iglesia de Pérgamo (2:12–17)
El mensaje de Cristo a la iglesia de Tiatira (2:18–29)
El mensaje de Cristo a la iglesia de Sardis (3:1–6)
El mensaje de Cristo a la iglesia de Filadelfia (3:7–13)
El mensaje de Cristo a la iglesia de Laodicea (3:14–22)

"El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

PANORAMA

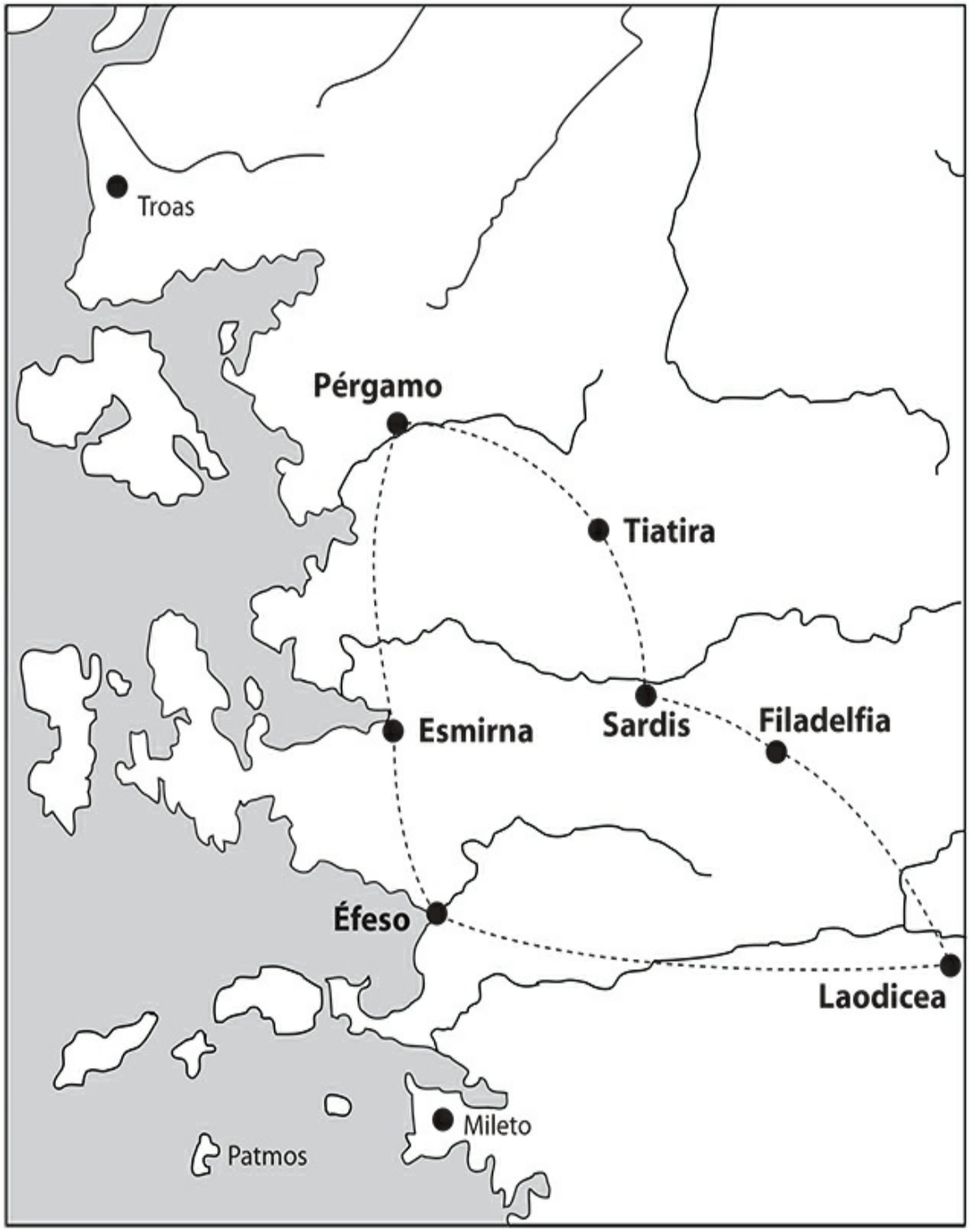
Apocalipsis 1:9–3:22

La primera sección principal del libro comienza en Apocalipsis 1:9, es decir, con los mensajes a las siete iglesias. Esta sección claramente se divide en dos partes distintivas: la visión del Cristo glorificado (1:9–20) y los siete mensajes a las iglesias (2–3:22).

Después de sus palabras tranquilizadoras—"No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (1:17–18)—el Cristo exaltado comisionó a Juan que escribiera las cosas reveladas a él, y las pasara a las iglesias (1:19–20; cf. 1:11). Parece que los siete mensajes no tuvieron la intención de ser enviados "separadamente" a las iglesias.[1] Fueron compuestos como una sola carta y, como tal, fue enviada con el resto del libro del Apocalipsis a las siete iglesias (cf. 1:11). Un mensaje dirigido a "una iglesia individual, aparentemente, también debía ser para las otras seis" (ver especialmente 2:23).[2] Por lo tanto, antes de analizar en detalle el contenido de cada mensaje, es necesario analizar la carta como un todo.

EL ORDEN DE LOS SIETE MENSAJES

Para comenzar, las iglesias a las cuales fueron dirigidos los siete mensajes están enunciadas en cierto orden geográfico. Las ciudades donde se encontraban estas siete iglesias (cf. 1:11) estaban ubicadas sobre caminos romanos, interconectadas, a intervalos de unos 50 a 65 km (30 a 40 mi), formando así un circuito.[3] Una persona que visitara estas ciudades viajaría en un semicírculo comenzando en Éfeso, la ciudad más cercana a Patmos, y avanzaría en el sentido del reloj hacia el norte a Esmirna y Pérgamo, luego hacia el sudeste hacia Tiatira, Sardis, Filadelfia y finalmente, a Laodicea. Es posible que los mensajes a las iglesias se llevaran siguiendo esta ruta. "Las cartas dirigidas a estas siete ciudades podían fácilmente circular en las áreas vecinas; y siendo que cada carta tenía que ser escrita a mano, cada carta tendría que ser enviada donde pudiera alcanzar más fácilmente al mayor número de personas".[4]



Ubicación de las siete Iglesias en su relación mutua.

Parece que el orden de las siete iglesias también refleja la posición de las lámparas del candelero de siete brazos. Cada lámpara de un lado del candelero correspondía a su paralelo del lado opuesto. Parece que los siete mensajes operan exactamente de la misma manera. El primero y el último mensaje, a Éfeso y a Laodicea, son claramente paralelos; ambas iglesias estaban en gran peligro de falta de amor y de legalismo. El segundo y el

sexto, a Esmirna y a Filadelfia, felicitan a las iglesias por su fidelidad; no recibieron ningún reproche, y ambas tienen la oposición de quienes "dicen que son judíos, y no lo son" (2:9; 3:9). El tercero y el quinto mensajes, a Pérgamo y a Sardis, son paralelos en apostasía; hay poco de bueno para decir de ellas. El cuarto mensaje, en el centro de la serie, Tiatira, es claramente diferente. Es una iglesia dividida; y este mensaje es el más largo de todos. En estructuras paralelas como ésta, una comprensión de un lado ayuda a comprender el otro lado.

EL FORMATO DE LOS SIETE MENSAJES

"La armonía de los mensajes a las siete iglesias", un diagrama que aparece al final de este capítulo en el comentario (ver p. 92), arroja más luz sobre la estructura de los siete mensajes. Cada mensaje tiene un formato séxtuplo, con solo diferencias menores de los otros mensajes. Al comparar los elementos similares en todos los mensajes, uno capta una vislumbre más completa del significado de su contenido.

Primero, cada uno de los mensajes comienza con la **dirección**: "Escribe al ángel (mensajero) de la iglesia en _____". Cada iglesia es conocida por su nombre. Cristo se dirige a las iglesias individualmente.

Segundo, el mensaje a cada una de las iglesias comienza (en el griego) con la frase **"Así dice"**, que es paralelo a "así dice Jehová" en los oráculos proféticos del Antiguo Testamento. Aquí, claramente quien habla es Cristo. Cuando él habla, la iglesia ha de escuchar y obedecer. Aunque los mensajes presentan a Cristo como el orador, la conclusión se refiere al Espíritu Santo como el que habla (2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Esto significa que Jesús habla a las iglesias por medio del Espíritu Santo. De esta manera Jesús está cumpliendo la promesa dada a los discípulos en el aposento alto, que él se comunicaría con ellos por medio de otro Paracleto (Juan 14:26; 15:26; 16:13). Por medio del Espíritu Santo la realidad de la presencia de Jesús se manifiesta entre el pueblo de Dios, y la voz del Salvador resucitado se oye entre el pueblo de Dios por medio de su hablar.

"Así dice" es seguido por una breve **descripción de Jesucristo** como el remitente del mensaje. Cristo se identifica en términos de algunas de las características de la gran visión donde "como un hijo de hombre" (1:12–20) que camina "en medio de los siete candeleros" (cf. 2:1) en Apocalipsis 1:9–20. Las características usadas fueron relevantes y especialmente adecuadas a la situación de cada una de las iglesias locales y el (los) problema(s) específico(s) que afrontaba cada una

Éfeso (2:1–7): Esta iglesia es amenazada por falsos maestros y ha perdido su primer amor. Jesús viene a esa iglesia como el que "tiene las siete estrellas en su diestra, que anda en medio de los siete candeleros de oro" (2:1). Él tiene el control pleno sobre la iglesia que está en peligro de perder su lugar como candelero (2:5).

Esmirna (2:8–11): A los cristianos que sufren en Esmirna porque padecen terrible persecución, Jesús se presenta adecuadamente como quien una vez fue muerto y volvió a la vida (2:8). Les asegura que él mismo ha experimentado lo que ellos están pasando ahora. Les da una promesa de resurrección (2:10–11).

Pérgamo (2:12–17): La iglesia de Pérgamo afronta problemas externos e internos: persecución de afuera, y falsos maestros dentro de la iglesia. Jesús viene a esta iglesia con una "espada aguda de dos filos". Hará guerra, primero, contra sus perseguidores (2:13). Luego, con la espada de su boca juzgará a los falsos maestros que estén en medio de ellos (2:16).

Tiatira (2:18–29): Tiatira es una iglesia dividida. Algunos de los creyentes todavía son fieles, mientras otros son conducidos a la apostasía por influencias seductoras y corruptoras en la iglesia. Jesús viene a esta iglesia con ojos penetrantes—que escudriñan las mentes y los corazones (cf. 2:23)—y pies de bronce pulido con estabilidad, sin compromisos.

Sardis (3:1–6): Esta es una iglesia espiritualmente muerta; aun un pequeño número de quienes han permanecido fieles están por morir (3:2). Jesús viene a esta iglesia con "los siete Espíritus de Dios". La única esperanza de esta iglesia sin vida está en el despertar que da el Espíritu Santo que puede revitalizarlos y traerlos de nuevo a la vida.

Filadelfia (3:7–13). La iglesia de Filadelfia tiene poca fuerza (3:8). Jesús viene a ella para abrir la puerta que nadie puede volver a cerrar.

Laodicea (3:14–22): Laodicea está en una condición tan extremadamente mala que Jesús no tiene nada bueno que decir de ella. A esta iglesia tibia y auto suficiente, Jesús viene como el testigo fiel y verdadero, y el principio de la creación de Dios. Su testimonio penetrante expone la verdadera condición de esta

> iglesia. Aunque sea tibia e indiferente, Cristo todavía ama a esta iglesia, y su única esperanza es que su poder creador saque algo de la nada.

Tercero, después de la descripción está la **evaluación que hace Jesús de la iglesia**. Esta sección comienza con la fórmula: "Yo conozco". A cinco de las siete iglesias Jesús se dirige diciendo "Yo conozco tus obras", mientras el mensaje a Esmirna y Pérgamo dice "Yo conozco tu tribulación" y "Yo conozco dónde moras", respectivamente. Esta diferencia se debe a las circunstancias peculiares de estas dos iglesias.

Cristo primero analiza la condición espiritual de cada una de las iglesias. Declara tener un conocimiento íntimo y pleno de ellas. Sus "ojos penetrantes" revelan "la verdadera situación de cada iglesia, a veces invirtiendo la estimación que hace la iglesia de sí misma".[5] Él conoce a cada iglesia individualmente, porque él anda en medio de ellas. Si las iglesias quieren saber cómo vivir y cambiar, necesitan escuchar lo que Cristo dice de ellas. Primero, Cristo felicita a una iglesia con palabras de alabanza por sus buenas cualidades, con la excepción de Sardis y Laodicea donde hay poco para alabar. Luego vienen palabras de crítica con respecto a la deficiencia en la iglesia. Esmirna y Filadelfia son la excepción; no tienen nada para acusarlas. Ni siquiera se les pide que se arrepientan.

Cuarto, la evaluación es seguida por palabras de **consejo.** Después de analizar la condición espiritual de cada iglesia, Cristo les aconseja que cambien esa condición y llama a la iglesia al arrepentimiento y a cambiar sus caminos, o la anima a permanecer firme en su fidelidad y obediencia.

Quinto, entonces, cada iglesia es incitada a oír **lo que el Espíritu dice a las iglesias**. "El que tiene un oído, oiga", es como un eco de las palabras con las que Cristo concluye sus dichos en los evangelios (p. ej., Mat. 11:15; 13:9, 43; Mar. 4:9, 23; Luc. 8:8; 14:35). La frase sugiere una audiencia mayor que una sola iglesia. Cristo habla por medio del Espíritu Santo (cf. Juan 16:13). Lo que Cristo dice a esas siete congregaciones locales en el primer siglo, es lo que el Espíritu Santo dice a la iglesia universal y a los cristianos individuales en todas partes y en todo tiempo.

Sexto, cada mensaje concluye con **palabras de promesa al vencedor.** (Los elementos quinto y sexto se dan en orden inverso en los cuatro últimos mensajes.) Se llama a los cristianos a vivir una vida de victoria y lealtad a Cristo. Puede observarse que aunque cada iglesia ha caído más bajo cuando se compara con la precedente, cada una recibe más promesas que la

anterior:

- Éfeso: el árbol de la vida (2:7);
- Esmirna: una corona de vida y escapar de la muerte segunda (2:10–11);
- Pérgamo: el maná escondido, una piedra blanca y un nombre nuevo (2:17);
- Tiatira: autoridad sobre las naciones, las regirá con vara de hierro para quebrar las naciones en pedazos, y la estrella de la mañana (2:26–28);
- Sardis: caminar con Jesús, vestir vestiduras blancas, no se borrará su nombre del libro de la vida, será reconocido ante el Padre, y ante los ángeles (3:4–5);
- Filadelfia: lo guardará en la hora de la prueba; será columna en el templo del que nunca saldrá; tendrá escrito el nombre de Dios, el nombre de la ciudad de Dios, y el nombre nuevo de Dios (3:10–12);
- Laodicea: sentarse con Jesús en el trono (3:21). En realidad esta promesa incorpora todas las otras promesas dadas a las iglesias. Sentarse con Jesús en su trono significa tener todo.

Cada iglesia ha declinado cuando se la compara con la anterior, no obstante, cada una recibe más promesas que la precedente. Este aumento en promesas, junto con la declinación espiritual de las iglesias, se relaciona con la declaración de Pablo de que donde aumenta el pecado, la gracia aumenta más (Rom. 5:20). Alan Johnson observa que las promesas dadas a los vencedores son un eco de Génesis 2–3; es decir, lo que originalmente perdió Adán en el Edén, en Cristo se recupera.[6] El cumplimiento de estas promesas se describe en los últimos dos capítulos del libro (Apoc. 21–22).

LA PAUTA ESTRUCTURAL DE LOS SIETE MENSAJES

Se sugieren dos propuestas diferentes para la pauta estructural de los siete mensajes de Apocalipsis 2–3. Por un lado, William H. Shea propone que la forma de los mensajes sigue el formulario del pacto. Los antiguos tratados de pacto consistían en cinco elementos típicos: 1) preámbulo, 2) prólogo, 3) estipulaciones o demandas, 4) bendiciones y maldiciones, y 5)

testigos. Al aplicar estos elementos al contenido de cada uno de los siete mensajes a las iglesias, Shea observa su presencia en cada caso: 1) el preámbulo presenta a Cristo con la frase "Así dice el que…" y un título lo sigue; 2) el prólogo habla de relaciones pasadas en términos como "conozco tus obras"; 3) las estipulaciones se introducen con el imperativo "arrepiéntanse" seguido por otras instrucciones; 4) las bendiciones consisten en una declaración de recompensa tal como "Al que venciere", mientras que las amenazas de maldiciones ocurren en forma irregular; y 5) el Espíritu actúa como el testigo a quien las iglesias han de escuchar. Shea así concluye que los siete mensajes actúan como declaraciones de renovación del pacto para cada una de las siete iglesias.[7]

Por otro lado, David Aune refleja a algunos otros autores al sugerir que se ve la influencia de los edictos reales e imperiales en el formato de los siete mensajes: 1) la *praescriptio* (introducción); 2) la sección central; y 3) la conclusión.[8] Aune sostiene que los siete mensajes siguen esta estructura triple: 1) una introducción; 2) una sección central introducida por "Conozco"; y 3) una conclusión doble, que contiene un llamado a la vigilancia y un dicho de victoria. Alega además que la fórmula "así dice", que era la característica principal de los decretos reales e imperiales promulgados por los magistrados y emperadores romanos después de los reyes persas, clasifica los siete mensajes como edictos (que eran formales y públicos) en vez de cartas (que eran informales y privadas). Al usar la forma de edicto real/imperial, Juan presenta al Cristo exaltado como un rey que se dirige a sus súbditos, en contraste con el "emperador romano, que es solo una pálida y diabólica imitación de Dios. En este rol como el soberano eterno y rey de reyes, Jesús es presentado como emitiendo solemnes edictos dotados de autoridad, apropiados a su condición".[9]

Esas dos propuestas no deberían ser consideradas como mutuamente excluyentes sino más bien como correlativas y complementarias. Ellas sirven como un ejemplo de cómo el libro del Apocalipsis, como un todo, refleja un amplio espectro de motivos de trasfondo. Mientras que la idea del formulario de pacto señala al aspecto y carácter del pacto de la primera división principal del Apocalipsis, el concepto de edicto real/imperial muestra cómo la forma de los siete mensajes de Apocalipsis 2–3 se comunicaba en forma efectiva con los cristianos del primer siglo en el ambiente del Asia Menor.

LA INTERPRETACIÓN DE LOS SIETE MENSAJES

La pregunta de cómo deben entenderse e interpretarse los siete mensajes

a las iglesias es de enorme importancia y merece una consideración seria. El libro del Apocalipsis mismo claramente indica que el contenido de los siete mensajes refleja un tiempo y lugares específicos y se relaciona con ellos. No obstante, de acuerdo con 1:19, el contenido del Apocalipsis tiene que ver con "las cosas que son, y las cosas que están por suceder después de estas". En 4:1 se le dijo a Juan que las visiones que vería son "las cosas que sucederán después de estas" (en el griego las palabras son las mismas). "Estas [cosas]" claramente equivale a "las cosas que son" de Apocalipsis 1:19, o sea, los mensajes a las siete iglesias (Apoc. 2–3).

Esto muestra que los siete mensajes fueron originalmente dirigidos a iglesias reales en la provincia romana de Asia (1:11); cada mensaje nombra la ciudad en la que se ubica una iglesia en particular. El mensaje refleja la situación y condición actuales de la iglesia a la que se dirige, junto con la situación histórica específica de la ciudad en la que la iglesia respectiva estaba ubicada".[10] Cristo visita cada iglesia para prepararla para afrontar la crisis venidera. Se dirige a problemas, necesidades y circunstancias reales y específicos. Por lo tanto, a fin de comprender estos mensajes e interpretarlos correctamente y en forma significativa, debemos leerla principalmente en el contexto de su situación histórica original.

Como se mencionó antes, los siete mensajes no fueron enviados separadamente a las iglesias, sino fueron enviados a las siete iglesias junto con el libro entero del Apocalipsis (cf. 1:11). La sección final de los mensajes a las iglesias indica que "el mensaje a cada iglesia era al mismo tiempo un mensaje para todas las iglesias".[11]

Las siete iglesias del Apocalipsis fueron escogidas, muy probablemente, para representar a un número mayor de iglesias en la provincia de Asia en ese tiempo, incluyendo la de Colosas (Col. 1:2), Hierápolis (Col. 4:13), Troas (Hech. 20:5; 2 Cor. 2:12) y Mileto (Hech. 20:17). El número "siete" aquí debe tomarse como un símbolo de totalidad e integridad. Aunque los mensajes fueron escritos originalmente a siete iglesias, también tuvieron la intención de servir a todas las iglesias de la provincia de Asia, y probablemente también a todos las iglesias cristianas a través de toda la historia.[12] Como señala Merrill C. Tenney, la ubicación de las iglesias en el circuito sugiere que "puedan representar al ciclo entero de la fe cristiana y del progreso cristiano como es ejemplificado por la iglesia visible de todos los tiempos".[13]

Sin embargo, aunque los siete mensajes tuvieron la intención de ser para las iglesias en el Asia en los días de Juan, ellos trascienden las limitaciones de tiempo y lugar. Ellos, "en cierta medida, describen a toda la iglesia en

cualquier momento de su historia".[14] Hablan a todos los cristianos en cada generación, y su contenido tiene implicaciones para todo aquel que los lee. El hecho de que cada mensaje concluye con una apelación explícita a cualquiera que quiera "oír lo que el Espíritu dice a las iglesias", sugiere que tenían el propósito de llegar a una audiencia más amplia, más allá de la congregación local. Por medio de la presencia continua del Espíritu Santo, estos mensajes son relevantes para el pueblo de Dios en todos los tiempos y todos los lugares. Se dirigen a pueblos diferentes en diversas situaciones y necesidades de la vida: los perseguidos como los de la iglesia en Esmirna, los testigos fieles como los de Filadelfia, los cristianos espiritualmente muertos como los que estaban en Sardis, o los cristianos tibios como los de Laodicea. Aunque los siete mensajes deben leerse con el propósito de entender lo que significaron para esas siete comunidades cristianas en Asia en su propio tiempo y lugar, su contenido puede aplicarse a diversas condiciones de diferentes iglesias y a cada cristiano individual en todas partes y en cualquier tiempo en la historia, que esté dispuesto a escuchar. Sin embargo, el libro del Apocalipsis pretende ser una profecía (1:3; 22:7, 10, 18–19) y, como tal, debe ser enfocado como una profecía. Siendo que la profecía es tanto una predicción como una presentación, el mensaje de un profeta para el pueblo de sus días también se extiende más allá de su propio tiempo. Los siete mensajes a las iglesias de Apocalipsis 2–3, aunque tenían la intención de ser para una audiencia del siglo primero, podrían considerarse también como de una importancia especial para el futuro desde la perspectiva de Juan. "Las siete iglesias proporcionan ejemplos de las clases de cosas que pueden salir mal en cualquier iglesia".[15]

Algunos expositores entienden que los siete mensajes de Apocalipsis 2–3 son las profecías predictivas de los siete períodos sucesivos de la historia cristiana desde los días de Juan hasta la Segunda Venida. En este modo de interpretación, Éfeso representa la iglesia del primer siglo de la era cristiana, Esmirna el período de persecución de los siglos segundo y tercero, Pérgamo la iglesia del compromiso de los siglos cuarto y quinto, Tiatira la iglesia de la Edad Media, Sardis la era de la Reforma y Post–reforma desde el siglo quince hasta el dieciocho, Filadelfia, la iglesia de los movimientos misioneros de fines del siglo dieciocho y del siglo diecinueve, y Laodicea la iglesia del tiempo del fin.

Una cosa parece segura, sin embargo: el contexto no indica que los siete mensajes tuvieron el propósito de ser un bosquejo profético de la historia de la iglesia cristiana (como en Dan. 2, por ejemplo). No obstante, varias cosas sugieren que los mensajes a las siete iglesias de Apocalipsis 2–3

tuvieron un significado mucho más amplio para los cristianos a través de la historia.

Es especialmente interesante notar el orden dado de las iglesias. Algunos de los grandes historiadores eclesiásticos, tales como Philip Schaff, bosquejaron la historia de la iglesia cristiana en siete períodos principales: 1) el período apostólico; 2) el período de dificultades y persecución de la iglesia; 3) el período del compromiso y de la unión de la iglesia y el estado; 4) el período medieval; 5) el período de la Reforma; 6) el período de la ortodoxia protestante, cuando la doctrina llegó a ser más importante que la práctica; y 7) el período de la infidelidad y de las misiones mundiales.[16] Es especialmente interesante que los siete mensajes del Apocalipsis podrían aplicarse al carácter de los siete períodos de la iglesia como los bosquejó Schaff, aunque no todos los siete mensajes se aplican por igual en cada período de la historia de la iglesia.[17] No obstante, parece que las siete iglesias tipifican, de algún modo, la historia de la iglesia cristiana, y es bien posible ver una progresión desde Éfeso a Laodicea, cubriendo los grandes períodos de la iglesia cristiana. Los siete mensajes de Apocalipsis 2–3 podrían bien ser los de Dios a su pueblo en diferentes momentos de la historia, dirigiéndose a sus necesidades y circunstancias específicas.

Jon Paulien ha observado algunos paralelos verbales entre el mensaje a la iglesia de Laodicea (Apoc. 3:17–18) y la advertencia final al pueblo de Dios durante la batalla de Armagedón: "Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (Apoc. 16:15). Las palabras clave en ambos textos son "ropas", "desnudez" y "vergüenza". Juan usa el lenguaje del mensaje a la iglesia de Laodicea para dar la advertencia última al pueblo de Dios al final del tiempo. Esto sugiere que Laodicea, la última en el orden de las siete iglesias, está relacionada con la iglesia del último período de la historia del mundo. Paulien cree que esta pieza de evidencia adicional apoya el concepto de que los mensajes enviados a las siete congregaciones locales en la provincia de Asia tienen una intención más profunda.[18]

En resumen, Juan el Revelador nunca indica que los siete mensajes a las iglesias tuvieran la intención de ser profecías de la historia de la iglesia cristiana, en su orden. Sin embargo, las evidencias recién vistas sugieren que los siete mensajes no están limitados solo a un momento en el tiempo histórico, sino que pueden representar a toda la iglesia en cualquier momento y lugar. De este modo, sería bastante apropiado leer los siete mensajes de Apocalipsis 2–3 en la etapa final de interpretación, como la

evaluación de Cristo de la iglesia cristiana a lo largo de la historia.

En este momento, el *Comentario Bíblico Adventista*[19] recomienda precaución con respecto a aplicar los siete mensajes a los períodos sucesivos de la historia de la iglesia. Primero de todo, los mensajes a las siete iglesias no deben tomarse como profecías de tiempo porque no los acompaña ningún dato cronológico específico. Deben tomarse como descripciones de experiencias sucesivas de la iglesia y no deben ser tratadas como las clásicas profecías de tiempo (tales como, p. ej., Dan. 2 y 7). Segundo, los períodos históricos respectivos, tipificados por los siete mensajes, pueden difícilmente ser marcados con fechas exactas. "Usadas con este fin las fechas son, en el mejor de los casos, hitos útiles de un carácter más bien general, sin determinar límites exactos. La verdadera transición de un período a otro es un proceso gradual". De este modo, todas las fechas para determinar los diversos períodos históricos deberían considerarse como sugerentes y aproximadas. Por un lado, todas "estas diferencias de fechas y nombres no afectan esencialmente el mensaje general de las cartas a las siete iglesias". En forma semejante, Herman Hoeksema afirma:

> Mantenemos, por lo tanto, que estas siete iglesias son representativas de toda la iglesia como se encuentra en el mundo en cualquier período de la historia, y rechazamos la idea de que cada una de ellas representa un período limitado en la historia de la iglesia de la nueva dispensación, creemos, sin embargo, que en forma general, en el orden en el que se dirige a las iglesias, hay una indicación de la tendencia que seguirá el desarrollo de la iglesia en el mundo".[20]

Los mensajes enviados a las siete congregaciones locales en Asia sigue siendo el mensaje de Cristo a su pueblo de todos los tiempos. Tienen importancia tanto para la iglesia local y la universal como también para los cristianos en todas partes, en todos los tiempos de la historia de la iglesia. Tienen el propósito de ser para todo "el que tiene un oído", que esté listo y esté dispuesto a escuchar.

Armonía de los mensajes a las siete iglesias

	Éfeso (2:1–7)
Destino	Al ángel de la iglesia en Éfeso escribe:
Descripción de Cristo	Así dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, que camina en medio de los siete candeleros de oro:
Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo conozco tus obras, es decir, tu labor y paciencia, y que no puedes soportar a los malos, y que has probado a quienes se llaman apóstoles—y no lo son —y has hallado que son mentirosos; y tienes perseverancia y has soportado por causa de mi nombre y no te has cansado. Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor.
Exhortación	Sigue recordando, por lo tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras obras; pero si no, yo vengo a ti y quitaré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas. Pero esto tienes, que odias las obras de los Nicolaítas que yo también odio.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	Al que venciere, le daré de comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

	Esmirna (2:8–11)
Destino	Al ángel de la iglesia en Esmirna escribe:
Descripción de Cristo	Así dice el primero y el último, el que estuvo muerto y vino a la vida:
Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo conozco tu aflicción y pobreza—pero tú eres rica—y la calumnia de quienes dicen que son judíos, y no lo son, sino la sinagoga de Satanás.
Exhortación	¡Deja de temer las cosas que estás por padecer! He aquí el diablo arrojará a algunos de vosotros a la prisión para que seas probado, y tendrás tribulación por diez días. Permanece fiel hasta el punto de la muerte, y te daré la corona de vida.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	El que venciere, no será dañado por la muerte segunda.

	Pérgamo (2:12–17)
Destino	Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe:
Descripción	Así dice el que tiene la espada aguda de dos filos:

de Cristo	
Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo sé dónde moras, donde está el trono de Satanás, y sostienes firme mi nombre, y no negaste mi fe aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien enseñó a Balac a arrojar una piedra de tropiezo ante los hijos de Israel a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. Así también tienes a los que sostienen la enseñanza de los Nicolaítas igualmente.
Exhortación	Por lo tanto, arrepiéntete; porque si no, vendré a ti rápidamente y haré guerra contra ellos con la espada de mi boca.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	Al que venciere, le daré el maná escondido, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra escrito un nombre nuevo que nadie conoce excepto el que la recibe.

	Tiatira (2:18–29)
Destino	Al ángel de la iglesia en Tiatira escribe:
Descripción de Cristo	Así dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego, y sus pies como bronce bruñido:

Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo conozco tus obras, es decir, tu amor y fe, que es tu servicio y perseverancia, y que tus obras postreras son mayores que las primeras. Pero tengo contra ti que toleras la mujer Jezabel que se llama profetisa y enseña y descarría a mis siervos para cometer fornicación y para comer cosas sacrificadas a ídolos. Y le di tiempo para que pueda arrepentirse, y ella no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, la arrojo en cama, y aquellos que cometen adulterio con ella en gran aflicción, a menos que se arrepientan de las obras de ella, y mataré a los hijos de ella, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y los corazones, y daré a cada uno de vosotros de acuerdo con sus obras.
Exhortación	Ahora te digo, los remanentes en Tiatira, todos los que no tienen esta enseñanza, que no han conocido las cosas profundas de Satanás, como dicen; no pondré sobre ti otra carga, excepto, sostén lo que tienes hasta que yo venga.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones y las pastoreará con una vara de hierro, como las vasijas de un alfarero son quebradas juntas, como yo también lo recibí de mi Padre, y le daré la estrella de la mañana.

	Sardis (3:1–6)

Destino	Al ángel de la iglesia en Sardis escribe:
Descripción de Cristo	Así dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y siete estrellas:
Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sigue velando y fortalece a los remanentes que están para morir, porque no he encontrado tus obras cumplidas delante de mi Dios.
Exhortación	Sigue recordando, por lo tanto, cómo lo has recibido y oído, y guardado y arrepiéntete. Si por tanto no velas, vendré como un ladrón; de ningún modo sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes en Sardis unos pocos nombres que no han manchado sus vestiduras, y ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	El que venciere así será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

	Filadelfia (3:7-13)
Destino	Al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe:

Descripción de Cristo	Así dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre.
Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo conozco tus obras; he aquí, te he dado delante de ti una puerta abierta que ninguno puede cerrar, porque tú tienes poca fuerza, y guardaste mi palabra y no negaste mi nombre. He aquí, yo doy a algunos de la sinagoga de Satanás que dicen que son judíos, y no lo son, pero mienten: he aquí los haré venir e inclinarse ante tus pies, y saber que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra.
Exhortación	Yo estoy viniendo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	Al que venciere, lo haré un pilar en el templo de mi Dios, y él nunca saldrá de él, y yo escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

	Laodicea (3:14–22)
Destino	Al ángel de la iglesia en Laodicea escribe:

Descripción de Cristo	Así dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.
Evaluación de Cristo de la iglesia: "Yo conozco"	Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente. Así, porque eres tibio y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices, "soy rico, y he llegado a ser adinerado, y no tengo necesidad de nada", y no sabes que eres despreciable y miserable y pobre y ciego y desnudo,
Exhortación	te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas, de modo que no se exponga la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver. A todos los que amo, disciplino y reprendo; por lo tanto, sé celoso y arrepiéntete. He aquí estoy parado a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.
Llamado a escuchar al Espíritu	El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
Promesa al vencedor	Al que venciere le otorgaré que se siente conmigo en mi trono, como yo también he vencido y me senté con mi Padre en su trono.

JESÚS ENTRE LOS CANDELEROS

Apocalipsis 1:9–20

La sección introductoria de los mensajes a las siete iglesias describe el encuentro de Juan con el Cristo resucitado y glorificado en la isla de Patmos (1:9–20), y cómo Cristo lo comisionó a escribir en un libro las cosas que vio en visión, y pasarlo a las iglesias (1:11). Como se nota más abajo, la sección introductoria de los siete mensajes a las iglesias aparentemente se aplica a todo el libro del Apocalipsis.

JUAN EN PATMOS (1:9–11)

Esta sección describe las circunstancias en las cuales Juan recibió las visiones del Apocalipsis junto con la comisión de escribir las cosas que vio y trasmitirlas a las iglesias.

> [9]***Yo, Juan, vuestro hermano y compañero participante en la aflicción y el reino y la paciencia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.*** [10]***Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte como de una trompeta,*** [11]***diciendo: Escribe lo que ves en un rollo y envíalo a las siete iglesias, a Éfeso y a Esmirna y a Pérgamo y a Tiatira y a Sardis y a Filadelfia y a Laodicea.***

NOTAS

1:9 ***Patmos.*** Esta pequeña, rocosa y desolada isla en el mar Egeo (hoy llamada Patino) pertenece a las Islas Espóradas, a unos 80 km (50 mi) al sudoeste de la costa del Asia Menor (la Turquía moderna). La isla tiene unos 40 kilómetros cuadrados (16 millas cuadradas). Se ha aceptado tradicionalmente que la isla fue una prisión, una clase de campo de trabajos forzados, a la que las autoridades romanas enviaban a los ofensores (como una antigua Alcatraz, [prisión norteamericana]). Sin embargo, este concepto ha sido cuestionado por algunos eruditos modernos quienes alegan que hay pocos registros de que Patmos fuera usada como una colonia penal. Sin embargo, cualquiera sea la posición que uno tome, una cosa resulta clara: Juan estaba en Patmos exiliado por algún tiempo. Por causa de su testimonio efectivo acerca de Cristo, de acuerdo con la tradición, Juan fue exiliado a Patmos durante el reinado del emperador romano Domiciano (81–90 d. C.) y forzado a trabajar en las canteras. Más tarde fue liberado por Nerva y se le permitió regresar a Éfeso.

La palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:2.

1:10 El día del Señor. La frase “el día del Señor” (gr. *hē kuriakē hēméra*) aparece solo aquí en toda la Biblia. Se sugirieron cinco propuestas para el significado probable de la frase.

Primera, la mayoría de los comentadores toman la frase como que se refiere al domingo, el primer día de la semana.[1] Quienes proponen este concepto alegan que la frase "el día del Señor" se usaba en los escritos cristianos de comienzos del siglo segundo con referencia al domingo, por cuanto Jesús resucitó ese día. Sin embargo, el original griego de esas fuentes no apoya este concepto. Las dos obras cristianas de comienzos del segundo siglo *Didajé* [2] y la carta de Ignacio de Antioquía *a los Magnesios*,[3] que se consideran como las evidencias más sólidas para esta idea, realmente no utilizan *kuriakē hēméra* ("el día del Señor") sino *kata kuriakē* (según el Señor). La evidencia interna no indica que se haya querido decir el día del Señor; la frase significa, más bien, "la enseñanza del Señor", o "los mandamientos del Señor".[4]

La primera evidencia concluyente del uso de *kuriakē hēméra* ("el día del Señor") con referencia al domingo, viene de la última parte del siglo segundo en la obra apócrifa *El Evangelio de Pedro*.[5] El primer padre de la iglesia que usó el término "el día del Señor" con referencia al domingo fue Clemente de Alejandría (ca. 190 d. C.).[6] Siendo que documentos como éste aparecieron casi un siglo después que se escribió el Apocalipsis, no pueden admitirse como evidencia para entender la frase el "día del Señor" como el domingo en el Apocalipsis. Por el contrario, podría ser que estos autores tomaron la frase del libro del Apocalipsis y lo aplicaron al domingo como el primer día de la semana. El Nuevo Testamento se refiere al domingo como el "primer día de la semana" (Mat. 28:1; Mar. 16:2; Luc. 24:1; Juan 20:1, 19; Hech. 20:7; 1 Cor. 16:2) en forma consistente, en vez de "el día del Señor".

Segundo, unos pocos eruditos creen que "el día del Señor" se refiere al Domingo de Resurrección, como un evento anual, en vez de referirse al domingo semanal.[7] Se alega que en ese día de celebración anual de la resurrección, Juan estaba en el Espíritu para encontrarse con el Cristo resucitado. La evidencia de los escritos de los padres de la iglesia confirman que el "día del Señor" se usaba para designar el Domingo de Resurrección, especialmente en el Asia Menor donde los cristianos celebraban el domingo de Resurrección en memoria de la resurrección de Jesús.[8] Sin embargo, esta evidencia también es de fecha muy posterior (ca. siglo 2do. d. C.); como tal, no puede ser usado como prueba para un uso muy anterior de esta frase del libro del Apocalipsis.[9]

Tercero, algunos autores creen que la referencia es al día del Emperador.[10] Adolf Deissman muestra que la palabra *kuriakós* era común en el primer siglo, denotando lo que pertenecía al emperador romano que pretendía el título de *kúrios* ("señor").[11] Aunque las inscripciones confirman que Egipto y Asia Menor tenían un día conocido como Sebaste que estaba dedicado al emperador romano,[12] es difícil ver una conexión entre el "día del Señor" y el "día de Sebaste". Primero de todo, las dos frases son completamente diferentes; no se ha descubierto ninguna evidencia concluyente que indique que la frase *kuriakē hēméra* se usara para un día imperial que honrara al emperador. Además, es poco probable que Juan se refiriera al día del Emperador en Apocalipsis 1:10, en un tiempo cuando los cristianos en Asia eran perseguidos por rehusar llamar *kúrios* al emperador y a adorarlo.[13]

Cuarto, otro concepto sostiene que "el día del Señor" significa el sábado, el séptimo día de la semana. Tal comprensión refleja la fuerte tradición de la interpretación Adventista del Séptimo Día.[14] Elena G. de White también sostenía esta idea.[15] La frase "el día del Señor" no se usa en ninguna otra parte de la Biblia; no obstante, el sábado del séptimo día se llama "mi día santo" y "el día santo de YHWH" (Isa. 58:13). Los tres evangelios sinópticos citan a Jesús diciendo: "El Hijo del Hombre es Señor del sábado" (Mat. 12:8; Mar. 2:27–28; Luc. 6:5). La frase "el día del Señor" puede, por lo tanto, indicar que Juan recibió su visión en un sábado, el séptimo día de la semana, en vez del domingo. Aun J. Massynberde Ford, quien lucha con el significado de la expresión, admite: "Lo más probable es que el cristiano debería todavía guardar el sábado, el séptimo día".[16]

Quinto, varios eruditos sostienen que Juan puede haber usado la frase "el día del Señor" con referencia el día escatológico del Señor (gr. *hēméra tou kuríou* o *hēméra kuríou*).[17] Juan fue llevado en visión a ese día para presenciar los eventos que conducen hacia el día escatológico del Señor que se desenvolvía delante de él. La frase "el día del Señor" la usan a menudo los profetas en la

traducción griega del Antiguo Testamento (LXX, Joel 2:11, 31; Amós 5:18–20; Sof. 1:14; Mal. 4:5) así como los escritores del Nuevo Testamento (Hech. 2:20; 1 Tes. 5:2; 2 Ped. 3:10) con referencia al tiempo del fin. No obstante, Juan no usa la frase del Antiguo Testamento "el día de YHWH" en esta forma, sino en la forma "the Lord's day" [en inglés hay esas dos formas de indicar la posesión. *N. del tr.*]. Este problema desaparece a la luz del hecho de que Juan pudo haber tomado la expresión familiar del Antiguo Testamento y modificar la frase. El uso que hace Juan del adjetivo ("Lord's day") en vez del sustantivo en genitivo ("day of the Lord") no hace un cambio sustancial en el significado, sino más bien en el énfasis entre las dos palabras.[18] Es plausible que la frase "the Lord's day" es sencillamente una de muchas designaciones diferentes: p. ej., "el día del Señor" (1 Tes. 5:2; 2 Ped. 3:10), "el día de nuestro Señor" Jesucristo" (1 Cor. 1:8; 2 Cor. 1:14), "el gran día" (Jud. 6), "el gran día de su ira" (Apoc. 6:17), "el gran día del Dios Todopoderoso" (Apoc. 16:14) para el día de la venida de Cristo.[19]

Una objeción a este concepto es que siendo que Juan indica el lugar específico ("la isla llamada Patmos") y las circunstancias ("por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo") en las que recibió la visión, sería lógico concluir que la frase "el día del Señor" se refiere al tiempo específico cuando Juan vio la visión.[20] Sin embargo, el texto no declara que Juan estaba en Patmos el día del Señor cuando recibió la visión, sino más bien que *mientras* estaba en Patmos llegó a estar *en el Espíritu en el día del Señor*. Y en esto Juan es consistente en todo el libro; siempre que está "en el Espíritu" (cf. 4:2; 17:3; 21:10), lo que continúa en el texto siempre se refiere a un lugar/tiempo simbólico en vez de literal. Si Apocalipsis 1:10 tiene la intención de indicar un tiempo específico y literal, sería muy inconsistente con el resto del libro.

Así que, ¿cuándo Juan recibió la visión? El domingo, como el día del Señor, es muy poco probable, porque no puede ser apoyado por evidencias bíblicas ni extra bíblicas. La evidencia más fuerte favorece el séptimo día, sábado, como el día del Señor. Por otro lado, el carácter escatológico del libro como un todo, también está en favor de un día escatológico del Señor (cf. 1:7). Aunque escrito "para la orientación y el aliento de la iglesia durante toda la dispensación cristiana",[21] el libro del Apocalipsis fue compuesto con la perspectiva del día escatológico del Señor y los eventos que conducen a él. Sin embargo, considerando el rol central que el sábado mismo, el séptimo día de la semana, desempeñaría en esos eventos escatológicos ("las cosas que deben suceder pronto", 1:1), como se verá, no es irrazonable ver un significado doble en la enigmática frase de Juan. En otras palabras, Juan puede haber querido que sus lectores supieran que la visión le vino en "el día del Señor" (el sábado) porque la visión trataba del "día del Señor" (el juicio del tiempo del fin), en el cual el sábado sería un foco importante.

EXPOSICIÓN

1:9 El revelador se presenta como **Yo, Juan, vuestro hermano**. La auto designación, "Yo, Juan" nos recuerda a "Yo, Daniel", que aparece a menudo en la segunda mitad del libro de Daniel (cf. 8:15, 27; 9:2; 10:2, 7). Los dos libros, Daniel y Apocalipsis, están relacionados de un modo especial. Una comparación de la última visión de Daniel (Dan. 10–12) con la primera visión de Juan (1:12–20) claramente revela que el libro del Apocalipsis comienza donde concluye el libro de Daniel. La visión profética final que tuvo Daniel fue de una figura divina, una escena que es casi idéntica a la visión del Cristo resucitado en Apocalipsis 1:12–20. Más adelante, el libro de Daniel proporciona un bosquejo de historia, desde la perspectiva de Daniel, de los cuatro imperios mundiales. La última visión de Daniel (11—12:4) parece extenderse más allá del cuarto imperio mundial. Es

exactamente allí que comienzan las profecías del Apocalipsis. El libro del Apocalipsis cubre la historia de la era cristiana desde los días de Juan hasta la Segunda Venida. Esto sugiere que el Apocalipsis edifica sobre Daniel; los dos libros operan como un conjunto de dos tomos.

Juan se identifica con aquellos a quienes escribe la "revelación de Jesucristo". Él es el hermano de los cristianos de Asia; él los conoce muy bien y habla su lenguaje. Él es copartícipe con ellos de la ***aflicción y el reino y la paciencia en Jesús***. Dios solo puede usar a una persona que habla el lenguaje del pueblo y participa de sus experiencias para comunicar la revelación de Jesucristo. La tribulación que Juan experimentó es un anticipo de la tribulación que pasaron todos los cristianos a lo largo de la historia. George E. Ladd declara:

> La iglesia es el pueblo de Dios a quien ha llegado el Reino y que heredará el Reino cuando venga; pero como tal, es el objeto del odio satánico y está destinado a sufrir tribulación. La tribulación aquí incluye todo el mal que caerá sobre la iglesia, pero especialmente la gran tribulación al final, que será solo la intensificación de lo que la iglesia ha sufrido a través de toda la historia".[22]

Juan informa a sus lectores que él estaba ***en la isla llamada Patmos*** cuando recibió las visiones y los mensajes que están registrados en su libro. Esta breve declaración establece el tono para el mensaje principal del libro. Patmos, una isla pequeña y rocosa, sirvió en el primer siglo como una colonia penal romana. Juan estaba exiliado allí por causa de su fiel testimonio de ***la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo***. En esa árida isla, él sufrió tribulación mientras estaba rodeado por el mar. Es especialmente interesante que la palabra "mar" desempeñe un rol importante en el libro, donde aparece veinticinco veces. William Barclay se refiere a Strahan que afirma que la revelación de Juan está llena de "las vistas y sonidos del mar infinito". Además declara: "En ninguna parte 'la voz de muchas aguas' es más musical que en Patmos; en ninguna parte la salida y la puesta del sol hacen un 'mar de vidrio mezclado con fuego' más espléndido; no obstante, en ninguna parte el anhelo de que el mar que separa ya no sea más, es más natural que aquí".[23] El mar llega a ser para Juan un símbolo de separación y sufrimiento. Su persecución y el rechazo de su fiel testimonio llega a ser el símbolo de la experiencia del pueblo de Dios en el tiempo del fin por causa de su fidelidad al evangelio. No

sorprende que al describir los cielos y tierra nuevos en su última visión, el revelador observa primero que "el mar ya no existía más" (21:1). Ya no hay más "mar" que lo haga sufrir tanto sobre esta tierra, porque "las primeras cosas pasaron" (21:4).

1:10a ***Yo estaba en el Espíritu el día del Señor***. Dentro del clima de la experiencia de Patmos descrita arriba, Juan es llevado en el Espíritu a la esfera del día escatológico del Señor para observar los eventos en la historia "que deben suceder pronto" (1:1), que llevan hacia la Segunda Venida y el tiempo del fin. Parece, sin embargo, que Juan puede haber usado la frase "el día del Señor" con un sentido doble. Puede haber querido informar a sus lectores que él fue llevado por el Espíritu en visión para ser testigo de eventos desde la perspectiva del día escatológico del Señor y que la visión realmente ocurrió durante el sábado del séptimo día. Juan asoció los dos días, de forma que cae bien a la connotación escatológica del sábado en la Biblia (Isa. 58:13–14; 66:23) como la señal del día de la liberación (Deut. 5:15; Eze. 20:10–12). Esto también se adecua a la descripción de los eventos finales en el Apocalipsis, dentro de los cuales el sábado desempeñará un rol central en el escenario del tiempo del fin. Y esto también explicaría por qué Juan acuñó la frase "día del Señor" a fin de incorporar los dos conceptos bíblicos en uno solo.

La experiencia de Juan "en el Espíritu" puede haber sido similar a la de Pablo, que fue "arrebatado hasta el tercer cielo… donde oyó palabras inefables" (2 Cor. 12:2–4). Juan está por presenciar una representación de eventos y fuerzas que afectan al pueblo de Dios a través de la historia, conduciendo hacia el tiempo del fin.

Estas fuerzas habían comenzado su obra aun en los días de Juan. William Milligan observa: "Desde el principio al fin del libro, el Vidente está continuamente en la presencia de un gran día, con todo lo que contiene que es a la vez tan majestuoso como terrible.[24] La propia situación de Juan en la isla de Patmos, sin embargo, así como la situación de las iglesias a las que se dirige (cf. Apoc. 2–3), es un anticipo de la realidad futura del día del Señor. Cuando Juan fue arrebatado por el Espíritu en visión para observar los eventos que sucederían a lo largo de la Era Cristiana, ya estaba experimentando la cercanía del tiempo del fin. Por esto él podía hablar del día del Señor como que estaba cercano. La proximidad de la Segunda Venida añadía urgencia al mensaje que Juan comunicaba a los creyentes cristianos (cf. Apoc. 1:3; 22:7, 12, 20). Él, junto con las iglesias a las que se dirigía, experimentó el escatológico "día del Señor" como una realidad presente.

1:10b–11 Mientras estaba en visión, Juan oyó detrás de sí ***una voz fuerte como de trompeta***. Esta frase designa la epifanía divina en el Antiguo Testamento, el ingreso de la aparición de Dios. La voz como de trompeta proclamó los Diez Mandamientos desde el Sinaí (Éxo. 19:16). En el Nuevo Testamento, el sonido de trompeta anuncia la aparición de Cristo en las nubes (Mat. 24:31; 1 Cor. 15:52; 1 Tes. 4:16). En otras palabras, el sonido como de trompeta denota la presencia de Dios quien habla. La misma voz como de trompeta que se oyó desde el Sinaí ahora comisiona a Juan a escribir el mensaje divino y enviarlo a las iglesias con el propósito de que las leyeran y escucharan. Los mensajes del libro del Apocalipsis son tan importantes para el pueblo de Dios como los Diez Mandamientos mismos, siendo que vienen de Cristo.

La voz como de trompeta comisiona a Juan a ***escribir*** en un libro o rollo la visión que ve y enviarla a las comunidades cristianas ubicadas en la provincia romana de Asia: ***a Éfeso y a Esmirna y a Pérgamo y a Tiatira y a Sardis y a Filadelfia y a Laodicea.*** Cristo conoce las iglesias por los nombres de las ciudades en las que están ubicadas. Él conoce las iglesias individual e íntimamente, y sabe todo acerca de ellas (note la repetición de "conozco" en cada una de las cartas: 2:2, 9, 13, 19: 3:1, 8, 15). Los mensajes que les está enviando por medio de Juan son una expresión de su amor por ellos. Su propósito es ayudar a los creyentes en sus terribles circunstancias presentes y a prepararlos para la crisis venidera.

LA VISIÓN DEL CRISTO GLORIFICADO (1:12–20)

Esta sección describe la primera visión del libro del Apocalipsis. Después de escuchar una voz como de trompeta, Juan se encuentra con el Cristo resucitado, glorificado y triunfante, cuya aparición se da en una presentación simbólica.

> [12]***Y me di vuelta para ver la voz que hablaba conmigo, y habiéndome dado vuelta vi siete candeleros de oro,*** [13]***y en medio de los candeleros vi a uno como un hijo de hombre vestido con un manto que le llegaba a los pies y ceñido con un cinto de oro.*** [14]***Su cabeza y cabello eran blancos como lana blanca, como nieve, y sus ojos como una llama de fuego,*** [15]***y sus pies eran como bronce bruñido como refinado en un horno, y su voz era como el sonido de muchas aguas,*** [16]***y tenía en su mano derecha siete estrellas, y de su boca procedía una***

espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla en su poder.

17 Y cuando lo vi, caí a sus pies como una persona muerta, y él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: "¡Deja de tener miedo! Yo soy el primero y el último, 18 y El que el que vive, y estuve muerto y he aquí, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades. 19 Escribe, por tanto, las cosas que viste, es decir, las cosas que son y las cosas que están por suceder después de estas cosas. 20 Con respecto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias".

NOTAS

1:12 ***Siete candeleros de oro***. Los candeleros (gr *luchnía*, "candelero", "velador") siguen el modelo del candelabro de siete brazos, de oro, del tabernáculo del desierto (Éxo. 25:31–37) o del candelabro de oro con siete lámparas de Zacarías 4:2. Apocalipsis 1:12–13 dice que Juan vio siete candeleros de oro separados, y que Cristo caminaba entre ellos. Juan más tarde explica que los candeleros representan las siete iglesias a quienes se dirigen los siete mensajes (1:20). En la tradición judía, la figura del candelabro simbolizaba la obediencia de Israel a Dios.[25] En el Antiguo Testamento, Israel fue designado por Dios para ser testigos portadores de la luz de Dios (Isa. 42:6–7; 49:6; 60:1–3). En el Nuevo Testamento, este rol se transfirió a la iglesia. De acuerdo con Mateo 5:14–16, la iglesia es como una lámpara que da luz al mundo (cf. Fil. 2:15). La lámpara debe ser puesta sobre el "candelero" para brillar (Mar. 4:21; Luc. 8:16). En Apocalipsis 11:4, los dos testigos de Dios, en su rol profético, se identifican como los "dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra" (cf. Zac. 4:2–6, 14). Las referencias precedentes sugieren que el emblema del candelero define el rol esencial de la iglesia como testigo de Dios en el mundo.

1:13 ***Como un hijo de hombre***. Este título es tomado de Daniel 7:13–14, donde el Anciano de días dio el reino y el poder y el dominio a "uno como un hijo de hombre". El título "Hijo del Hombre" llegó a estar asociado con el Mesías en el Nuevo Testamento. En Marcos 13:26, Jesús aplicó el pasaje de Daniel 7:13 a sí mismo. "El Hijo del Hombre" fue su título favorito en los evangelios. Lo usó con frecuencia con referencia a sí mismo (p. ej. Mat. 24:30, 37, 39, 44; 26:46; Mar. 13:26; 14:62; Luc. 19:10). El Hijo del Hombre en Apocalipsis 1 es evidentemente Jesucristo mismo y es casi idéntico a la descripción de la figura divina de Daniel 10:5–12.

Daniel 10:5–12	Apocalipsis 1:12–18
Un varón	Como un hijo de hombre
Vestido de lino	Vestido con un manto que le llegaba

	a los pies
Ceñidos sus lomos de oro de Ufaz	Ceñido con un cinto de oro
Sus ojos como antorchas de fuego	Sus ojos como llama de fuego
Sus pies como de color de bronce bruñido	Sus pies como bronce bruñido
Su voz como estruendo de una multitud	Su voz como sonido de muchas aguas
No quedó fuerza en mí	Juan cayó a sus pies como persona muerta
Una mano tocó a Daniel	Puso su mano sobre Juan
"¡No temas!"	"¡Deja de tener miedo!"

Un manto que le llegaba a los pies. La palabra griega que describe este manto es "*podēres*, que literalmente significa "que llega hasta los pies". Esta misma palabra se usa en el Antiguo Testamento griego (LXX) para las vestiduras sacerdotales (Éxo. 28:4, 31; 29:5; Zac. 3:5). El historiador judío Josefo declara que el Sumo Sacerdote vestía *podēres* (un manto largo que llegaba hasta los pies) con un cinto alrededor de su pecho.[26] El cuadro del Cristo resucitado vestido en *podēres*, caminando entre los candeleros, trasmite el ambiente del templo de Apocalipsis 1:9–20. Se ve a Cristo principalmente en su rol sacerdotal. Sin embargo, un "manto largo" no debe limitarse solo a la vestimenta sacerdotal, porque los que estaban en altos cargos también podían usar mantos largos con cintos alrededor de sus pechos (cf. Isa. 22:21).[27] También es importante notar que el cuadro de Cristo en Apocalipsis 1 se toma de Daniel 10:5–12. Allí, la persona divina que vio Daniel vestida de un manto con un cinto de oro (10:5) no estaba evidentemente en un rol sacerdotal. Además, la persona celestial en el rol de juez en la visión de Ezequiel que marcaba a los fieles en Jerusalén, estaba vestido con el manto *podēres* (LXX, Eze. 9:2–3, 11). Esto sugiere que Juan vio en la visión al Cristo resucitado vistiendo la vestimenta sacerdotal real y actuando en su función sacerdotal así como en su dignidad real.

1:14 ***Su cabeza y cabello eran blancos como lana limpia, como nieve***. La cabeza y el cabello "blancos como lana limpia, como nieve" de Cristo es tomada de la descripción del Anciano de días de Daniel 7:9a, cuyo "vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia". Esto muestra que el Jesús resucitado tiene las mismas características del Dios eterno.

Sus ojos como una llama de fuego. Esta descripción de Cristo también aparece en el mensaje a la iglesia de Tiatira (2:18), y en la visión del regreso victorioso del Cristo conquistador que viene para juzgar a sus enemigos (19:12). En la visión de Zacarías, las siete lámparas del candelabro simbolizaban "los ojos de YHWH que recorren toda la tierra" (Zac. 4:10). Juan explica más tarde que los siete ojos del Cordero, quien era digno de tomar el libro sellado, simbolizaban "los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra" (5:6). Esto muy probablemente significa su capacidad y derecho tanto de reinar como de juzgar.

1:15 ***Sus pies eran como bronce bruñido como refinado en un horno.*** Esta frase tomada de Daniel 10:6 también nos recuerda los pies de los cuatro seres vivientes en Ezequiel 1:7 que "centelleaban a manera de bronce muy bruñido". Esta descripción de los pies de Cristo muy probablemente sea "para añadir a la magnificencia y a la fortaleza de la descripción".[28]

Su voz era como el sonido de muchas aguas. Esta descripción es tomada evidentemente de Ezequiel 43:2 donde el profeta describe la voz de Dios como "el sonido de muchas aguas".

1:16 ***Tenía en su mano derecha siete estrellas***. En Daniel 12:3, el pueblo fiel de Dios está asociado con las estrellas. En Malaquías, se habla de los sacerdotes y mensajeros del pueblo de Dios como ángeles (Mal. 2:7; 3:1), una idea que también aparece en el Nuevo Testamento (cf. Mat. 11:10). El contexto aquí sugiere que los ángeles representan a los líderes de las iglesias.[29] Como nota Isbon T. Beckwith, "ellos representan las iglesias de tal manera que se identifican prácticamente con ellas, y son responsables por las condiciones de las iglesias".[30]

De su boca procedía una espada aguda de dos filos. Esta descripción de Cristo se repite a menudo en el libro (2:12, 16; 19:15, 21). Las imágenes son tomadas de Isaías 49:2, donde Dios pone la boca de su siervo como una espada aguda. En el Salmo 149:6, se usa la espada de dos filos para ejecutar juicios sobre los malvados. Nos recuerda también Hebreos 4:12, donde "la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos". Pablo se refiere a la "espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efe. 6:17). En Apocalipsis 19, el nombre de Jesús es "el Verbo de Dios" que sale a pelear contra los enemigos de Dios.

1:17 ***"¡Deja de tener miedo!"*** La construcción gramatical del presente del imperativo indica el detener una acción que ya está en marcha. Se le dijo a Juan que deje de estar con temor.

1:18 ***Las llaves de la Muerte y del Hades***. En el texto griego tanto "muerte" como "hades" tienen el artículo definido "la" o "él". "Muerte" aquí debe entenderse en relación con el Hades. La palabra griega *hadēs* aquí se refiere al poder de la muerte. En el griego helenístico, de acuerdo con David Aune, "Hades puede referirse tanto a una persona como a un lugar"[31], el ámbito del mundo subterráneo y el reino de la muerte (heb. *she'ol*). En Apocalipsis, aunque el Hades es donde van los muertos (cf. 6:8; 20:14), también se refiere a los poderes demoníacos de la muerte. Jürgen Roloff explica: "Gobierna el mundo de los muertos y, como es evidente en las representaciones griegas del dios Hades, posee la llave como un atributo de su fortaleza. Pero ahora Cristo ha vencido a la Muerte y el Hades, ese par demoníaco; les ha quitado la llave del lugar donde guardaban a los muertos (cf. 1. Cor. 15:26; Hech. 2:27, 31). Sus seguidores participan en esta victoria y no necesitan temer más a la muerte".[32] De acuerdo con Apocalipsis 20:14, la segunda muerte es el fin de la Muerte y del Hades.

Aune observa que la representación del Cristo glorificado en Apocalipsis 1:17–18 "él primero y el último" que "tiene las llaves de la Muerte y del Hades" tiene un parecido notable con la descripción de la diosa helenística Hécate, que era muy popular en el Asia Menor en el tiempo en que se escribió el Apocalipsis. A Hécate se le asignaba soberanía universal; se la consideraba tanto la fuente y la soberana del cielo, la tierra y el Hades, y el agente por el cual ellos llegarían a su fin. Se la llamaba la señora del cosmos y la "portadora de la llave" (gr. *kleidouchos*) porque popularmente se creía que poseía las llaves de las puertas del cielo y del Hades. Ella podía ir y venir entre el cielo y la tierra e informar sobre la tierra lo que estaba sucediendo en el cielo, y en el cielo lo que ocurría en la tierra. Además, usaba ángeles para mediar sus mensajes. Frecuentemente se dirigían a ella diciendo: "Comienzo y fin [*archē kai télos]* eres tú, y tú sola gobiernas todo. Pues todas las cosas son tuyas, y en ti se hace todo. Eterna, ven al fin de ellas.[33] Parece que Apocalipsis 1:13–18 tenía la intención de evocar paralelos con el concepto popular que conocían los lectores originales, representando a Cristo como "usurpando la autoridad de Hécate así como la de toda otra autoridad natural o sobrenatural".[34]

1:19 ***Las cosas que son y las cosas que están por suceder después de estas cosas.*** La expresión "es decir" se expresa en el griego con *kai* ("y"), que opera aquí en el texto epexegéticamente. Algunos comentadores sostienen que la cláusula sencillamente se refiere a lo que Juan acaba de ver en la visión (1:12–16), y que lo que él había de ver después, como algo todavía

futuro.[35] Sin embargo, "las cosas que son" se refiere claramente a los mensajes enviados a las iglesias (capítulos 2–3). En 4:1 se le dice a Juan que se le mostrarán "las cosas que deben suceder después de estas cosas", es decir, las cosas registradas en los capítulos 2–3. "Las cosas que sucederán después de estas" en 4:1 son las mismas palabras que se encuentran en Apocalipsis 1:19b, sugiriendo que "las cosas que sucederán después de estas" se refieren a los capítulos 4–22.[36]

1:20 ***Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias***. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:16.

EXPOSICIÓN

1:12–13 Después de darse vuelta, Juan ve ***siete candeleros de oro***. Más tarde explica que los candeleros de oro representan las siete iglesias a las cuales Jesús dirige sus mensajes (1:20). Se supone que la iglesia debe llevar la luz del evangelio al mundo que está en tinieblas (Mat. 5:14–16; Fil. 2:15). Si la iglesia deja de hacer esto, pierde la razón de su existencia (cf. Apoc. 2:5). Las iglesias representadas por los siete candeleros corresponden a la séptupla actividad del Espíritu Santo en favor de las iglesias (cf. Apoc. 1:4), sugiriendo lo completa y universal que es la actividad del Espíritu Santo en favor del pueblo de Dios. Cada una de las iglesias tiene el pleno apoyo del Espíritu Santo y una tarea para realizar en el mundo.

En medio de los candeleros, Juan ve ***a uno como un hijo de hombre***. Esta expresión es tomada de Daniel 7:13, donde el reino y el poder y el dominio son dados por el Anciano de Días a Uno como hijo de hombre. "El Hijo del Hombre" era el título preferido de Jesús en los evangelios. La descripción de Jesús en Apocalipsis 1:12–18 corresponde a la descripción del mensajero de Daniel 10:5–12, quien fue enviado a Daniel con un mensaje especial con respecto a las cosas que ocurrirían al final del tiempo. Jesús aquí es representado como un mensajero de Dios. Vimos antes que la revelación de Jesucristo es algo que Dios le dio a Jesús para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder (Apoc. 1:1).

A la luz de este trasfondo del Antiguo Testamento, Jesús aparece en el libro del Apocalipsis como el mensajero final del cielo con un mensaje especial para la iglesia acerca de las cosas que vendrán. El mensajero divino en Daniel 10, es una figura parecida a un hombre. El hecho de que se refiere a "Uno como hijo de hombre" (tanto en Apoc. 1:13 como en 14:14) y que se lo describe en términos de la figura semejante a un hombre en Daniel 10, era especialmente significativa para esas siete iglesias en la provincia de Asia. Jesús vivió en esta tierra como un hombre y sufrió. Él es para las iglesias Uno que comprende los problemas y el sufrimiento humanos, porque él mismo experimentó todo esto.

Según Apocalipsis 2:1, el Cristo glorificado está caminando entre los

siete candeleros. Esta escena evoca, primero de todo, la promesa de Dios dada al antiguo Israel: "Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:11–12). Ahora, vemos a Cristo cumpliendo la promesa en una caminata simbólica entre los candeleros. El mismo Dios que caminó con el Israel del Antiguo Testamento ahora camina en Cristo con su pueblo del Nuevo Testamento.

La escena también evoca a los sacerdotes oficiando los servicios en el tabernáculo del Antiguo Testamento. Los sacerdotes arreglaban y rellenaban las lámparas que todavía estaban encendidas, y también quitaban los pabilos y el aceite viejo de las lámparas que se habían apagado, suministrándoles aceite fresco y volviendo a encenderlas.[37] Aquí en Apocalipsis 1, se representa a Cristo como ministrando a las iglesias en el rol de los sacerdotes del Antiguo Testamento. Él ministra vestido con ***un manto que le llegaba a los pies y ceñido con un cinto de oro.*** Los sacerdotes usaban estos mantos, como también los usaban los reyes en el Antiguo Testamento. Esta representación enfatiza el carácter tanto sacerdotal como el real del Cristo glorificado. Ya no es el hombre de Nazaret, sino el Cristo exaltado que "estuve muerto, y he aquí, vivo" (1:18). En su profecía del retoño del tronco de Isaí, Isaías explica que "será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura" (Isa. 11:5).

El Señor glorificado, semejante a un hombre, camina entre las iglesias en su plena condición sacerdotal ministrando a su pueblo, y en su plena condición de Rey, gobernando sobre el reino que es su iglesia. Como revelan los siete mensajes, las iglesias no son perfectas; más bien son débiles y están lejos del ideal. No obstante, Jesús les asegura su presencia. Es muy importante en nuestra experiencia cristiana saber que Cristo es capaz de simpatizar con nuestras debilidades, porque él fue tentado "en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4:15). Él es fiel a su promesa, y camina entre su pueblo a pesar, o más bien, por causa de sus debilidades. Y él estará con ellos siempre hasta el fin del tiempo (Mat. 28:20).

1:14–16 Juan toma ahora algunas descripciones de Dios del Antiguo Testamento y las aplica al Cristo resucitado. Primero, ***su cabello era blanco como lana blanca***. Esta descripción aparece en Daniel 7:9 para el Anciano de Días, que es el título de Dios en Daniel. En el mundo antiguo, el cabello blanco y gris simbolizaban sabiduría y experiencia de años (Job 15:10; Prov. 20:29) así como dignidad (Prov. 16:31). En la antigua tradición judía, Dios va a la guerra como un joven con cabello negro

(Cantares 5:11); sin embargo, cuando se sienta en el tribunal es un anciano, su cabello es blanco.[38] Luego, ***su voz era como el sonido de muchas aguas***, nos recuerda una de las descripciones de Dios en su gloria en Ezequiel 43:2. Sacando sus imágenes de Ezequiel, Juan declara que la gloria de Dios que visitó a Israel en el Antiguo Testamento, ahora viene en Jesucristo, dando el mensaje de arrepentimiento a las iglesias.

Leemos también que los ojos de Cristo eran ***como una llama de fuego***. Nada permanece oculto de los ojos penetrantes de Cristo.[39] ***Y sus pies eran como bronce bruñido como refinado en un horno***. Esta descripción añade a la "magnificencia y la fortaleza de la representación".[40] El bronce bruñido o brillante afirma la majestad del Cristo glorificado. ***Tenía en su mano derecha siete estrellas***. Las estrellas son los ángeles o líderes de las iglesias (Apoc. 1:20). Esto significa que Cristo tiene a los líderes de las iglesias a su cuidado. Las situaciones parecen muy malas en las iglesias, pero Cristo está en el control.

De su boca [la de Cristo] ***procedía una espada aguda de dos filos***. Las espadas de dos filos en el Antiguo Testamento estaban asociadas con la ejecución de juicios sobre los malvados (Sal. 149:6). Apocalipsis 19 representa al Cristo que retorna de cuya boca procede una espada aguda para ejecutar juicios sobre los malvados (19:15, 21). En Apocalipsis 2–3, Cristo hace guerra con las iglesias. A la iglesia de Pérgamo envía este mensaje: "Pelearé contra ellos con la espada de mi boca" (2:16; cf. 2:12). El hecho de que la espada de dos filos sale de la boca de Cristo en vez de salir de su mano, muestra que su batalla es de naturaleza verbal más bien que física. "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4:12). ***Su rostro era como el sol cuando brilla en su poder.*** Juan presenció antes, junto con otros dos discípulos, la gloria de Cristo en el monte de la Transfiguración, cuando Jesús "se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol" (Mat. 17:2). Ahora, más de medio siglo más tarde, Juan ve otra vez el rostro de Cristo, ahora exaltado en gloria y majestad.

1:17–18 Jesucristo aparece a Juan como un ser humano; sin embargo, es el Señor glorificado. Su cabello blanco y su voz como el sonido de muchas aguas nos recuerdan la presencia de Dios. Está vestido con un manto de poder, dignidad y autoridad. Sus ojos son como llama de fuego, sus pies como bronce bruñido, y su rostro brilla como el sol; estas son descripciones metafóricas de la gloria y majestad del Cristo exaltado. Él es

el Mesías victorioso equipado con la espada de dos filos que sale de su boca. No sorprende que Juan, abrumado por su gloria, cae a sus pies como muerto, como sucedió antes en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17:6). Esta es la reacción común de un hombre que está en la presencia de la gloria de Dios (Jos. 5:14; Eze. 1:28; 3:23; 43:3; Dan. 8:17; 10:9, 11; Mat. 28:9). Esto nos recuerda también el evento en Galilea (Luc. 5:1–11) cuando, después de una gran pesca, Pedro vislumbra quién es Jesús y cae sobre sus rodillas, consciente solo que él mismo es un hombre pecador.

Como en el Monte de la Transfiguración (Mat. 17:7), Juan otra vez experimenta la mano derecha tranquilizadora de Jesús sobre sí con las palabras ***¡Deja de tener miedo!*** Juan había escuchado esta frase de los labios de Jesús a menudo cuando estaba junto con los demás discípulos (Mat. 14:27; 28:10; Mar. 6:50; Juan 6:20).

"Deja de tener miedo" pues ***yo soy el primero y el último***. La declaración "Yo soy el primero y el último" es muy significativa. Refleja como en un espejo la declaración en el informe de Isaías del Dios del pacto: "Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios" (Isa. 44:6; cf. 41:4; 48:12). Al usar esta descripción de Dios del Antiguo Testamento, Jesús se identifica como no otro que el Yahveh del pacto del Antiguo Testamento. Al comienzo de esta visión, el Cristo resucitado es "como un hijo de hombre" cumpliendo la promesa del pacto al antiguo Israel: "Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:12). Mediante la caminata simbólica entre los candeleros, Cristo quiere mostrar su presencia y ministerio a las iglesias. Esta porción final hace claro que en el Jesucristo resucitado y exaltado, el mismo Dios del pacto ha descendido, y él está con su pueblo del Nuevo Testamento. Él es su única esperanza al acercarse el fin, porque "no hay Dios fuera de él". Dios habló por medio de Isaías:

> "Vosotros sois mis testigos", dice YHWH,
> "Y mi siervo que yo escogí,
> para que conozcáis y creáis,
> y entendáis que yo mismo soy;
> antes de mí no fue formado dios,
> ni lo será después de mí.
> Yo, yo YHWH,
> y fuera de mí no hay quien salve.

Yo anuncié, y salvé, e hice oír,
y no hubo entre vosotros dios ajeno.
Vosotros, pues, sois mis testigos", dice YHWH,
"que yo soy Dios.
Aun antes que hubiera día, yo era;
y no hay quien de mi mano libre.
Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?" (Isa. 43:10–13)

El Cristo resucitado y exaltado no es otro que el Dios del pacto. En él, las promesas del pacto dadas al antiguo Israel han encontrado su cumplimiento.

A las iglesias que afrontaban persecución y tribulación, Jesús se presenta recordándoles de su propio sufrimiento, muerte y resurrección. Él está ***vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y el Hades***. Esta declaración habría recordado a los cristianos de los días de Juan a la diosa Hécate, popularmente llamada "el principio y el fin" y "la portadora de llaves" que tenía las llaves del cielo y del Hades. Aquí la autoridad de Cristo sobrepasa "la autoridad de Hécate así como la de cualquier otra autoridad natural o sobrenatural",[41] como Pablo afirmó, "de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (Fil. 2:10). Él experimentó la muerte en el trascurso de su ministerio. Él quebró el poder de la muerte, y sin embargo, vive para siempre con su pueblo y lo sostiene. Su victoria sobre la muerte le ha dado el poder de poseer "las llaves de la Muerte y del Hades". Según Pablo, "el postrer enemigo que será abolido es la muerte" (1 Cor. 15:26, trad. literal). En el Apocalipsis, Hades simboliza el poder demoníaco (cf. 6:8; 20:14). Pero ahora Cristo ha vencido el poder de los demonios (cf. 1 Cor. 15:26). Sus seguidores han compartido esta victoria y ya no necesitan temer la muerte porque ya están con Cristo en lugares celestiales. Dejan de tener miedo porque "el primero y el último" está con ellos, y está en el control.

1:19–20 Luego, el Cristo glorificado comisiona a Juan: ***Escribe, por tanto, las cosas que viste***. La expresión "por tanto" significa "a la luz de lo precedente". Así el texto diría: "A la luz del hecho de que yo soy el primero y el último, el que vive, el que conquistó la muerte y tiene poder sobre los poderes demoníacos que amenazan vuestras vidas, escribe las cosas que viste". El libro del Apocalipsis quita el velo de sobre Jesucristo y de sus actividades en favor de su pueblo al llegar el fin de la historia. Su propósito es mostrar al pueblo de Dios "las cosas que deben suceder

pronto" a la luz de la cruz, y de lo que Cristo significa para su pueblo. Por causa de lo que Jesucristo es y de lo que hace, estas cosas fueron escritas con el propósito de decir al pueblo de Dios que "¡dejen de tener miedo! Yo estoy en el control. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del tiempo".

Juan claramente afirma que las cosas acerca de las que está por escribir se encuentran en dos partes: ***las cosas que son y las cosas que están por suceder después de estas cosas***. "Las cosas que son" se refieren a la situación y necesidades de las siete iglesias locales de su propio tiempo. "Las cosas que están por suceder después de estas" se refiere a las visiones descritas en los capítulos 4 a 22. Esta sección describe la continua gran controversia entre las fuerzas del bien y del mal que avanzan hasta el fin, cuando Dios, definitivamente y para siempre, tratará el problema del mal y establecerá su reino eterno.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 1:9–20

En la estéril isla de Patmos, rodeado por "muchas aguas", Juan tiene un encuentro con el Cristo resucitado y recibe palabras de seguridad. Juan es el anciano de las siete iglesias del Asia Menor (cf. 2 Juan 1; 3 Juan 1). Necesita ánimo. Jesús viene a él con estas palabras: "¡Deja de tener miedo! Yo estoy en el control. He conquistado los poderes demoníacos; y tengo las llaves de la muerte. Estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo". De esto se trata la revelación de Jesucristo. Como nos recuerda Kenneth A. Strand, "es importante que recordemos que el propósito mismo del libro del Apocalipsis era dar conocimiento y fortaleza espiritual a los seguidores perseguidos del Cordero".[42] El libro ha de ser un recordativo constante, tanto para las iglesias como para sus líderes que experimentan el dolor y las dificultades de un "Patmos", que un "Patmos" de tribulación por la fidelidad al evangelio siempre resulta en una experiencia de Patmos, es decir, la revelación de Jesucristo. Siempre que los siervos de Dios se sientan desanimados y rechazados, rodeados de "muchas aguas", pueden sentir la presencia del Cristo glorificado y sus palabras de certeza: "¡No temas! Yo conquisté los poderes demoníacos. Yo estoy con vosotros siempre". Los poderes demoníacos pueden amenazar con dañar sus vidas y hacerlos sufrir, pero Jesús tiene las llaves. El día viene cuando la Muerte y el Hades, enemigos ya vencidos, experimentarán su destrucción final en el lago de fuego (Apoc. 20:14).

No solo afrontó Jesús la situación y las necesidades de Juan como líder, sino que atendió también la situación y las necesidades de cada iglesia individual a la que se dirigieron los mensajes del libro del Apocalipsis.

Apocalipsis 1:12–18 enumera varias características de Jesucristo. Es especialmente interesante notar que todas estas características se mencionan otra vez en los mensajes a las siete iglesias. Cada mensaje comienza con una breve descripción de Cristo de la imagen compuesta:

> Al ángel de la iglesia en Éfeso: *Así dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y camina entre los siete candeleros* (2:1; cf. 1:13, 16).
>
> Al ángel de la iglesia en Esmirna: *Así dice el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió* (2:8; cf. 1:17–18).
>
> Al ángel de la iglesia en Pérgamo: *Así dice el que tiene la espada aguda de dos filos* (2:12; cf. 1:16).
>
> Al ángel de la iglesia en Tiatira: *Así dice el Hijo de Dios, que tiene ojos como llamas de fuego, y sus pies son como bronce bruñido* (2:18; cf. 1:14–15).
>
> Al ángel de la iglesia en Sardis: *Así dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas* (3:1; cf. 1:4, 16).
>
> Al ángel de la iglesia en Filadelfia: *Así dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre* (3:7; cf. 1:18; el santo y verdadero se hallan en 6:10).
>
> Al ángel de la iglesia en Laodicea: *Así dice el Amén, el testigo Fiel y Verdadero, el principio de la creación de Dios* (3:14; cf. 1:5a).

Casi todas las características del Cristo resucitado mencionadas en Apocalipsis 1 se usan para introducir los mensajes a las siete iglesias. Las siete descripciones de Cristo presentan diferentes aspectos de su ministerio a las iglesias. El aspecto específico de Cristo usado en cada mensaje se relaciona con la situación y la necesidad específica de cada iglesia.[43] Del mismo modo, los cuatro evangelios dan diferentes retratos de Jesús. Cada evangelio presenta un cuadro singular de Jesús que afronta los problemas y las necesidades de la gente a las cuales fue enviado.

A cada iglesia individual Jesús se presenta de una manera singular. Ninguna iglesia recibe al Jesús completo, y no hay dos que compartan el mismo aspecto de Jesús. Vimos antes cómo la séptupla manifestación del Espíritu Santo corresponde a una situación de cada una de las siete iglesias en las cuales actúa (Apoc. 1:4). Cada iglesia experimenta diferentes

manifestaciones del Espíritu Santo, porque cada iglesia tiene situaciones y necesidades diferentes. Jesús camina entre ellas, sirviendo a cada una de las iglesias individualmente y atendiéndolas donde se encuentran. El Espíritu Santo manifiesta la realidad de la presencia de Jesús entre las iglesias. Las iglesias deben prestar atención al mensaje y reconocer la autoridad de quien les habla.

Como observa Merrill C. Tenney, este retrato de Cristo en Apocalipsis 1 es "la clave de la sección. Así como las diversas iglesias son evaluadas y analizadas, uno puede ver al Cristo viviente en acción entre su propio pueblo. Él no les aparece como el soberano terrible sobre el trono ni como el conquistador cabalgando a la batalla. Camina entre ellas como un Señor que procura felicitarlos por sus virtudes aun más que exponer y castigar sus faltas. Estas cartas son su advertencia y consejo específicos a la iglesia de todos los tiempos, a medida que sus variados aspectos aparecen bajo la forma de sus siete lugares históricos".[44] El Señor glorificado todavía camina en medio de su iglesia. Habla a su iglesia del tiempo del fin hoy por medio de la Revelación de Jesucristo. Se presenta a su pueblo de varias maneras, atendiendo problemas en sus diferentes situaciones y necesidades en la vida. Los encuentra donde están ahora, como se encontró con los cristianos de aquellas siete congregaciones en la provincia de Asia en los días de Juan.

La fuerte apelación del libro del Apocalipsis a los cristianos de hoy es que sigan el camino del Señor en la proclamación del mensaje del evangelio al mundo. Por lo tanto, es sagrado deber de la iglesia de presentar a Jesucristo—su carácter y su ministerio—de una manera que atienda a la gente donde se encuentra. La representación simbólica de la iglesia como el candelero de siete brazos denota que la iglesia tiene el pleno apoyo del Espíritu Santo y una tarea completa que realizar. El primer deber es el de ser luz para el mundo: proclamar a Jesús en palabra y acción. Por medio de la iglesia actual, Cristo atiende a la gente con diferentes aspectos de sí mismo que corresponden a sus propias circunstancias de la vida y se relacionan con sus necesidades individuales. La iglesia es la única luz a través de la cual brilla Jesús. Si la iglesia no cumple su rol, pierde la razón de existir, y su candelero será quitado (Apoc. 2:5; cf. Mat. 5:16).

EL MENSAJE DE CRISTO A LAS IGLESIAS

Apocalipsis 2–3:22

Ahora analizaremos los siete mensajes a las iglesias. Cada análisis comenzará con el trasfondo histórico y contemporáneo de la ciudad en la cual se ubicaba la iglesia. Luego analizaremos cada mensaje en detalle. Deberíamos recordar que estos siete mensajes no son cartas, como se supone generalmente. Fueron todas enviadas juntas con el resto del libro del Apocalipsis para ser leídos en las siete iglesias. La información acerca de la ciudad en la cual se ubicaba la iglesia respectiva nos permitirá entender la importancia del mensaje dado a esa iglesia.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA EN ÉFESO (2:1–7)

[1]*Al ángel de la iglesia en Éfeso escribe:*

Así dice El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, que camina en medio de los siete candeleros de oro: [2]*Yo conozco tus obras, es decir, tu labor y paciencia, y que no puedes soportar a los malos, y que has probado a quienes se llaman a sí mismos apóstoles—y no lo son—y has hallado que son mentirosos;* [3]*y tienes perseverancia y has soportado por causa de mi nombre y no te has cansado.* [4]*Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor.* [5]*Sigue recordando, por lo tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete y haz las primeras obras; pero si no, yo vengo a ti y quitaré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas.* [6]*Pero esto tienes, que odias las obras de los Nicolaítas que yo mismo también odio.* [7]*El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré de comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.*

NOTAS

2:1 ***Éfeso.*** La ciudad estaba ubicada a unos cien kilómetros (60 mi) de Patmos. Cuando se escribió el libro del Apocalipsis, Éfeso era la ciudad más grande y la principal de la provincia romana de Asia.[1] Como una metrópolis, era un centro político, comercial y religioso pagano, famoso e importante. Tenía la condición de ciudad libre, con gobierno propio dentro de sus propios límites. También era el centro

de los Juegos Pan-Jónicos cuando toda la población de la provincia se reunía en Éfeso.[2] Además, en la ciudad había dos templos dedicados a la adoración del emperador.

La ciudad era el hogar de la diosa Artemisa o Diana, diosa de la fertilidad, con muchos senos, "a quien venera toda Asia, y el mundo entero" (Hech. 19:27). Se creía que su imagen había caído del cielo (Hech. 19:35). El magnífico templo dedicado a la diosa era el orgullo de los ciudadanos de Éfeso (cf. Hech. 19:35); era reconocido entre las maravillas del mundo antiguo. El santuario interior del templo de Diana era una caja fuerte donde se depositaba una enorme cantidad de valores de todo el Levante; esto hacía que el templo fuera "uno de los centros financieros más importantes del mundo antiguo".[3] William Barclay dice: "El templo poseía el derecho de asilo. Es decir, si algún hombre cometía un crimen, si podía llegar a los recintos del templo antes que fuera arrestado, estaba seguro. Esa inmunidad se extendía a un área de un tiro de flecha, o unas doscientas yardas, todo alrededor del templo". Así, el templo albergaba la "más selecta colección de criminales en el mundo antiguo".[4]

Éfeso también era famosa por las prácticas supersticiosas y las artes mágicas (Hech. 19:19). Como señala Barclay, "así a Éfeso llegaba una corriente de criminales de todas clases, fugitivos de la ley, escapados y evasores de la justicia, y a Éfeso fluía un torrente de personas crédulas y supersticiosas, porque en un mundo de superstición, Éfeso estaba muy cerca de ser la ciudad más supersticiosa del mundo".[5] Además explica que la reputación de los ciudadanos de esa ciudad era "notoriamente mala", y que la gente era considerada como inconstante, supersticiosa e inmoral". En Éfeso vivió el famoso filósofo Heráclito conocido como "el filósofo llorón" quien, se dice, nunca sonreía. De acuerdo con un escrito antiguo, nunca se rió o sonrió porque vivía en medio de la terrible falta de limpieza de los habitantes de Éfeso quienes "eran adecuados solo para ser ahogados".[6]

En Éfeso probablemente estuvo ubicada la iglesia cristiana más influyente en la provincia de Asia cuando se escribió el libro del Apocalipsis. Era una iglesia fundada por Aquila y Priscila (Hech, 18:18–19) y el joven predicador Apolos (Hech. 18:23–26). Pablo trabajó en Éfeso por unos tres años (Hech. 20:31), y a esta iglesia dirigió su carta que conocemos hoy como Efesios. Era una ciudad donde se obtuvieron algunas de las más grandes victorias del evangelio. A pesar de la notoria reputación de la ciudad, la iglesia en Éfeso creció rápidamente. Más tarde, Timoteo y Juan el apóstol pasaron mucho tiempo ministrando allí. G. R. Beasley-Murray nota: "Es comprensible que maestros de muchas clases y de cada matiz de doctrina fueran atraídos a Éfeso, para buscar el apoyo de la iglesia e influir sobre sus caminos".[7] Barclay hace una observación interesante: "Algunas veces decimos que es difícil ser cristiano en una civilización moderna, industrial y competitiva. Recordemos a Éfeso, y recordemos que habían cristianos allí".[8]

Tiene. El griego *kratéō* es una palabra muy fuerte que significa "sostener con firmeza", o "agarrar". Ver 1:16 donde Jesús tiene las siete estrellas en su mano derecha.

2:2 ***Yo conozco tus obras, es decir, tu labor y paciencia.*** En griego, la palabra *kai* ("y") actúa aquí epexegéticamente y generalmente se traduce como "es decir", "o sea". Significa que lo que sigue explicará lo que ha estado antes en el texto. Así, tanto "labor" como "paciencia" son paralelos de la palabra "obras" mencionada previamente.

Labor. El griego *kópos* significa "trabajo duro" o "trabajar hasta el punto del agotamiento"[9] (cf. Rom. 16:12; 1 Cor. 15:10; Gál. 4:11; 1 Tes. 2:9). La característica especial de esta palabra es que describe "la clase de trabajo que exige todo de la mente y tendones que un hombre puede poner en él".[10]

Malos…quienes se llaman apóstoles. Esta es una referencia a los grupos heréticos llamados los Nicolaítas (ver *Notas* sobre Apoc. 2:6).

2:5 ***Sigue recordando.*** En griego, el presente de imperativo sugiere una actitud o acción continua y progresiva, "sigue recordando". En el concepto griego, recordar no era sencillamente acordarse, sino "mantener en la mente".

Arrepiéntete. El aoristo de imperativo sugiere un "darse vuelta" decisivo. Barclay pinta este

concepto como "un hombre que mira en una dirección—alejada de Dios—y al arrepentirse cambia su dirección, ahora hacia Dios. El arrepentimiento significa darse vuelta y mirar en la dirección opuesta".[11]

Haz las primeras obras. El aoristo de imperativo aquí significa "comienza a hacer las primeras obras".

Quitaré tu candelero de su lugar. En la Biblia, el emblema del candelero define el rol de la iglesia como el pueblo que testifica de Dios al mundo (ver *Notas* sobre Apoc. 1:12). La advertencia a la iglesia de Éfeso de que Cristo quitará su candelero de su lugar, es paralela al decir de Jesús en Marcos 4:21–25 y Lucas 8:16–18 donde los que dejan de hacer brillar su luz se les quitará su rol de llevar la luz.[12]

2:6 ***Nicolaítas.*** La identidad de este grupo nos es desconocida. De acuerdo con los escritores cristianos tempranos tales como Ireneo[13] e Hipólito,[14] los Nicolaítas eran los herejes seguidores de Nicolás (gr. *Nicolaos*) de Antioquía, uno de los siete diáconos de la iglesia primitiva (Hech. 6:5) quien terminó en herejía. Su presencia en la iglesia "amenazaba con destruir la integridad y pureza de la fe y conducta cristianas".[15] Ganaron adherentes entre algunos miembros de la iglesia de Pérgamo; en el mensaje a la iglesia de Pérgamo, los Nicolaítas están claramente relacionados con el grupo herético que se indica como los "que siguen la doctrina de Balaam" (2:14–15). Podría ser que los Nicolaítas fueran las mismas personas que las de Pérgamo. Nicolás y Balaam parecen ser términos paralelos; Nicolaos es una palabra griega compuesta (*nikáō* y *laós*) y significa "el que conquista al pueblo". Balaam puede derivarse de dos palabras hebreas: *am* ("pueblo") y *baal* (de *bala',* "destruir" o "tragar"), que significa "destrucción del pueblo". Así *Nicolaos* podría ser la versión griega del hebreo *Balaam*, y que significan exactamente lo mismo. Así podría ser que los dos grupos heréticos propagaran el mismo error.

De acuerdo con Números 31:16, Balaam fue el instigador de la idolatría y la fornicación entre los israelitas (Núm 25:1–6). Cuando Balac, el rey de Moab, se dio cuenta de que no podía pelear militarmente contra los israelitas, contrató a Balaam, un profeta de Dios, para que maldijera a Israel, esperando que Dios olvidara a Israel y que Balac pudiera conquistarlos. En lugar de maldecir a Israel, sin embargo, de la boca de Balaam solo salieron bendiciones. Cuando Balaam vio que no podría maldecir a Israel, le aconsejó a Balac que usara la inmoralidad sexual y el glamour de las fiestas paganas—las que involucraban comer alimentos sacrificados a los dioses moabitas–, a fin de tentar a muchos israelitas a pecar. Así, Balaam en el Nuevo Testamento es considerado como un predecesor de los maestros corruptos en la iglesia. En forma similar, los falsos maestros en Pérgamo, los que "sostienen la doctrina de Balaam", sedujeron a algunos de sus colegas cristianos "a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación" (Apoc. 2:14).

Como parte de las obligaciones cívicas de la sociedad en la que vivían, se esperaba que los cristianos en Asia participaran en los festivales religiosos en los templos paganos. Rehusar participar traía el ridículo y las sanciones de aislamiento social y económico. Los cristianos en Asia afrontaban por lo menos dos problemas con respecto a su participación en festivales religiosos paganos. El primer problema estaba relacionado con el comer alimentos ofrecidos a los ídolos.[16] Los participantes de los festivales paganos usualmente se deleitaban con comida que consistía principalmente en carne que se había ofrecido a los dioses patronos locales. Los festivales terminaban a menudo con ebriedad y actividades inmorales. El segundo problema con respecto a los festivales religiosos paganos era la prostitución cúltica, práctica que era parte de muchas religiones paganas antiguas. Cualquiera que quisiera tener status económico, político o social en la sociedad tenía que participar en estas demandas religiosas.

Los cristianos en Asia estaban evidentemente divididos sobre estos temas. La participación en los festivales religiosos paganos en Asia requería comprometer la fe y las creencias cristianas. Por un lado estaban los que obedientemente seguían las decisiones del Concilio de Jerusalén de abstenerse de alimentos ofrecidos a los ídolos, y de la práctica de la prostitución cúltica obligatoria para todos los

ciudadanos (Hech. 15:20). Por otro lado, estaban los que defendían el compromiso. Tales enseñanzas y mala conducta permisivas eran características de los Balaamitas en Pérgamo y la malvada mujer "Jezabel" en la iglesia de Tiatira, que hacía que los cristianos practicaran la inmoralidad y comieran cosas sacrificadas a los ídolos (Apoc. 2:14, 20). Podría ser que "los Nicolaítas" y "los que sostienen la enseñanza de Balaam" y "Jezabel" se refieran a tres grupos de falsos maestros con la misma enseñanza permisiva del compromiso, que estaban así haciendo mucho daño a las congregaciones locales en Asia.[17] Todo esto indica, como sugiere Barclay, que es probable que los Nicolaítas enseñaran que los cristianos estaban liberados de toda ley y podían vivir como desearan. "Pervertían la enseñanza de Pablo [cf. 1 Cor. 8] y volvían la libertad cristiana en licencia cristiana".[18]

2:7 ***Al que venciere.*** La palabra griega *nikáō* significa "ser victorioso", "ser vencedor", "vencer". El participio presente implica una victoria continua, "sigue venciendo", o "continúa siendo victorioso". Vencer es un tema recurrente en el libro del Apocalipsis (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21; 5:5; 12:11; 15:2; 17:14; 21:7). Kenneth A. Strand lo ve como uno de los motivos clave del libro.[19] Robert H. Charles explica que la palabra "implica que la vida cristiana es una guerra de la cual no hay exoneración, pero es una guerra, enseña nuestro autor [Juan], en la cual aun el santo más débil puede ser victorioso".[20]

Paraíso. Una palabra prestada del persa, que significa "un parque" o "un jardín"; en la Septuaginta (LXX), la palabra "paraíso" se usa con referencia al jardín del Edén (Gén. 2:8–10). El paraíso de Dios en el Apocalipsis simboliza el jardín del Edén restaurado, en el cual los redimidos compartirán el don de la vida eterna que Adán gozaba antes de la entrada del pecado en el mundo.

EXPOSICIÓN

Juan comienza la ruta de las siete iglesias con Éfeso, la ciudad más cercana a Patmos de las siete. Jesús se presenta a su iglesia como el que tiene firmemente ***las siete estrellas en su mano derecha*** (cf. Apoc.1:16) y que ***camina en medio de los siete candeleros de oro*** (cf. Apoc. 1:12). Las siete estrellas y los siete candeleros representan ambos las siete iglesias (Apoc. 1:20). Cristo tiene el control completo sobre toda la iglesia. Su presencia está en la iglesia y él tiene pleno conocimiento de la situación y las necesidades de la iglesia.

La evaluación que hace Jesús de la iglesia (2:2–4, 6). La evaluación que hace Jesús de la iglesia en Éfeso es muy positiva. Alaba a la iglesia por grandes cualidades: trabajo fuerte que los agota y paciencia. Del conjunto de miembros dice que ***no te has cansado.*** Soportaron toda clase de presiones por causa del nombre de Cristo. Es decir, han "perseverado por causa de la pureza del mensaje que predican".[21] La iglesia es doctrinalmente sólida; no tolera a los malos y prueba ***a quienes se llaman apóstoles—y no lo son.*** Odia las prácticas de ***los Nicolaítas*** (2:6), el grupo herético que defiende el compromiso cristiano y promueve esa idea en los demás cristianos, de que "no hay nada malo en una prudente conformidad" con las prácticas paganas (cf. 2:14–15).[22]

La presencia del grupo herético de los Nicolaítas en la iglesia de Éfeso "amenazaba con destruir la integridad y la pureza de la fe y la conducta

cristiana".[23] Unos cincuenta años más temprano en su discurso de despedida, Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hech. 20:29–30). Cincuenta años más tarde, la predicción se había cumplido. De acuerdo con William Barclay, los Nicolaítas "eran los herejes más peligrosos desde un punto de vista práctico, porque, si sus enseñanzas hubieran tenido éxito, el resultado habría sido que el mundo habría cambiado al cristianismo, y no el cristianismo al mundo.[24] Como una iglesia enérgica, los feligreses de Éfeso habían probado a estos falsos maestros y los habían encontrado mentirosos, y estaban decididos a mantener la sana doctrina y conducta.

Sin embargo, algo anduvo mal con esta iglesia llena de energía, paciencia y que era doctrinalmente sana. Estaba apostatando del amor. Cristo tiernamente reprende a los miembros de la iglesia: ***Pero tengo contra ti que has abandonado tu primer amor*** (2:4). Esto podría significar que su "primer amor" por Cristo y el evangelio habían estado desapareciendo. Esto nos recuerda la situación de Israel antes del exilio, como lo describe Jeremías (2:2). A pesar de la devoción a Dios en los primeros días, "la devoción de tu juventud, la devoción de tu desposorio" estaba ahora más allá. La iglesia de Éfeso era conocida por su "fe en el Señor Jesús" y su ardiente "amor para con todos los santos" (Efe. 1:15; Hech. 20:37–38). Pero lo que caracterizaba la religión de esta iglesia al comienzo ahora faltaba. El entusiasmo se había disipado y los miembros estaban comenzando a perder contacto con Dios y el amor mutuo.

La religión en la iglesia de Éfeso llegó a ser legalista y sin amor. La relación vertical con Dios normalmente define la relación horizontal con la humanidad. Se declaró que los efesios no podían tolerar falsas enseñanzas. Al tratar con la herejía y al disciplinar a quienes no eran doctrinariamente correctos, evidentemente tendían a ser severos, dados a la censura, criticones y quejosos. Era claro que al enfatizar la sana doctrina y controlar la ortodoxia de sus compañeros, la iglesia estaba abandonando la amante característica del evangelio y llegaba a ser legalista. La sana doctrina, el trabajo fuerte y el orden en la iglesia son importantes, innegablemente. Sin embargo, ninguna buena cualidad tiene valor sin amor (1 Cor. 13). Los efesios ponían todo el énfasis del lado de la doctrina correcta y el trabajo duro. Era una buena decisión, pero ellos se estaban alejando del verdadero amor ardiente por Cristo y los demás creyentes que los caracterizó en sus primeros tiempos. Habían olvidado que solo el evangelio puede equilibrar

el deber religioso con el afecto amante de los creyentes.

El consejo de Jesús a la iglesia (2:5–6). Aunque eran trabajadores esforzados con altas normas, la iglesia en Éfeso estaba apostatando de su primer amor. Cristo hace una fuerte apelación con tres grandes imperativos: Sigue recordando… arrepiéntete…haz las primeras obras. Primero, tenían que seguir recordando. Como lo indica el texto griego, los efesios no se habían olvidado; no eran ignorantes de su primera condición. Recordar significa más que sencillamente acordarse del pasado; significa mantener en la mente y conservar fresco el pasado y aplicarlo al presente. Por esto Jesús llama a un darse vuelta decisivo y nos amonesta a arrepentirnos. Se llama a la iglesia entera a arrepentirse, implicando que la iglesia entera ha declinado en el amor. El arrepentimiento denota un cambio radical de toda la dirección de la vida. Es un romper decidido con la situación actual. Recordar y arrepentirse lo mueve a uno a hacer las primeras obras. Las "primeras obras" son el resultado del "primer amor". Philip E. Hughes comenta:

> Apartarse del primer amor es una caída; es un síntoma de una declinación en la práctica así como en la devoción, pues el primer amor y las primeras obras van juntas: las últimas surgen naturalmente del primero. En consecuencia, la desaparición del primer amor ocasiona la desaparición también de las primeras obras, que son obras distinguidas por un celo abnegado y una dedicación gozosa. Volver a capturar el primer amor es regresar a las primeras obras, y esto es lo que necesita hacer la iglesia de Éfeso si ha de recuperar su bienestar delante de Dios".[25]

Un regreso a la experiencia del primer amor cristiano siempre resulta en la experiencia de las primeras obras.

La prueba del arrepentimiento es un regreso a la devoción caracterizada por un ardiente amor por Dios y los demás creyentes. El consejo de Jesús a los efesios refleja la experiencia del hijo pródigo que en un país lejano, de repente recordó su hogar y la condición previa de que gozaba, y entonces dio una vuelta decisiva (Luc. 15:17–19). Del mismo modo, los efesios son llamados a recordar su anterior devoción y a hacer un corte en forma definida en su situación presente; entonces deberían comenzar a hacer esas obras que caracterizaron su devoción en las primeras etapas de su existencia.[26]

Si los efesios no se arrepentían y hacían las primeras obras, Cristo les

advierte que vendrá con juicio a ellos: ***quitaré tu candelero de su lugar.*** En el Apocalipsis, se refiere al pueblo que testificaba de Dios como candeleros (11:4). Así como Dios llamó al antiguo Israel para ser los testigos de Dios que alumbraran al mundo (cf. Isa. 42:6–7; 49:6; 60:1–3), así llama a la iglesia de Éfeso. Cuando los israelitas "renunciaron a su llamamiento para ser una luz para las naciones, Dios los quitó como su pueblo portador de luz y transfirió el emblema de ese llamado a la iglesia".[27] La iglesia está llamada para ser la luz de Cristo en el mundo (Mat. 5:14–16; Fil. 2:15). Si no ejerce su llamado a brillar, pierde la misma esencia de su existencia; en consecuencia, se quitará su candelero de su lugar para testificar, así como sucedió con Israel en el Antiguo Testamento.

La promesa al vencedor (2:7). El que venciere en la iglesia de Éfeso recibe la promesa de que ***le daré de comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios*** (cf. también Apoc. 22:14). Esta referencia nos recuerda el jardín de Edén con "el árbol de vida en medio del huerto" (Gén. 2:9) en el cual el hombre y la mujer fueron puestos en la creación. Comer del árbol de la vida era "vivir para siempre" (Gén. 3:22). Después que pecaron, Adán y Eva fueron expulsados de ese jardín, y se les prohibió acercarse al árbol de la vida y comer de él (Gén. 3:23–24). Por medio de Cristo, esta situación ha cambiado. Los fieles seguidores de Cristo, en la tierra nueva (que se describe en el Apocalipsis como el huerto de Edén restaurado) tienen acceso al "árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto, y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" (Apoc. 22:2). El árbol de la vida simboliza la vida eterna libre de muerte y sufrimiento. El vencedor en Éfeso recibe la promesa de un hogar permanente en el Edén restaurado en el que compartirá el don de la vida eterna que gozaron Adán y Eva antes de la entrada del pecado en el mundo.

Llamado a escuchar al Espíritu. El mensaje a la iglesia de Éfeso es una fuerte súplica a todos los cristianos que están apostatando del amor ardiente por el evangelio. Se les suplica que examinen sus vidas pasadas y recuerden cómo eran cuando estaban enamorados de Cristo, y cómo en esos primeros tiempos de su devoción a Cristo respondían con entusiasmo con "obras" de amor en su relación con otros miembros de la comunidad de los creyentes, así como con los que estaban fuera de esa comunidad.

El mensaje de Cristo sugiere que el mejor lugar para comenzar a renovar esa relación es recordar la experiencia del primer amor. Como el hijo pródigo (Luc. 15:11–24), nunca estaremos satisfechos hasta que regresemos a la experiencia del primer amor con Cristo, haciendo "las primeras obras"

que caracterizaron inicialmente esa relación. Es decir, debemos hacer de Cristo nuestra religión.

A través de la historia, los cristianos a menudo se encontraron en tensión entre el amor por un lado, y la obediencia por el otro. Al enfatizar mucho el aspecto del amor del evangelio, los requerimientos de la obediencia al evangelio pueden fácilmente ser pasados por alto. Al enfocar el deber y la conservación de la sana doctrinas (y a menudo exponiendo herejías y luchando contra ellas), los cristianos muy a menudo pierden el amor mutuo. Sostener la doctrina y el orden de la iglesia sin enfocar a Cristo es inútil, y la religión que no está basada en el evangelio no tiene valor; es más bien una religión sin vida, muerta. La religión genuina está centrada en Cristo: se basa tanto en la relación vertical como la horizontal caracterizada por el amor a Cristo y el amor de los unos por los otros.

Aplicación histórica. Al procurar aplicar el mensaje de Jesús a la iglesia en Éfeso a un período específico de la historia del cristianismo además de su significación local, uno puede observar que la situación y condición espiritual de aquella iglesia caracterizada por la fidelidad y las buenas obras coincidía con la situación y condición espirituales de la iglesia cristiana en el período apostólico (y algún tiempo después). Este período fue un gran comienzo para la iglesia caracterizada por el amor y la fidelidad al evangelio. Pero por el tiempo en que Juan escribió el libro del Apocalipsis, es decir, la última década del primer siglo, la iglesia había comenzado a perder el fuego de su primer amor, apartándose así de la sencillez y de la pureza del evangelio. Así la iglesia de Éfeso puede representar adecuadamente la iglesia cristiana del primer siglo.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA DE ESMIRNA (2:8–11)

> [8]***Al ángel de la iglesia en Esmirna escribe:***
>
> ***Así dice el primero y el último, el que estuvo muerto y vino a la vida:*** [9]***Yo conozco tu aflicción y pobreza—pero tú eres rica —y la calumnia de quienes dicen que son judíos, y no lo son, sino la sinagoga de Satanás.*** [10]***¡Deja de temer las cosas que estás por padecer! He aquí el diablo está por arrojar a algunos de vosotros a la prisión para que seas probada, y tendrás tribulación por diez días. Permanece fiel hasta el punto de la muerte, y te daré la corona de vida.*** [11]***El que tiene***

un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no será dañado por la muerte segunda.

NOTAS

2:8 ***Esmirna.*** Esmirna, la moderna Izmir, era una ciudad comercial con su puerto, ubicada en la costa oriental del mar Egeo y sobre el cruce de caminos a Frigia y a Lidia. Estaba a unos 55 km (35 mi) al norte de Éfeso. En el siglo primero, podía haber tenido unos 200.000 habitantes. Tenía el estatus de una ciudad libre; era un centro político, religioso y cultural, notado por la ciencia y la medicina que florecían allí. Estaba orgullosa por su famoso estadio, biblioteca y el teatro público más grande de la provincia, con unos veinte mil asientos. Era una ciudad rica y excepcionalmente hermosa, que pretendía ser "la gloria del Asia". La ciudad decía ser el lugar de nacimiento del famoso poeta épico Homero. Esmirna tenía una relación especial con Roma y pretendía ser la primera ciudad que en el mundo antiguo construyó un templo en honor de *dea Roma* (la diosa Roma).

La vida de la comunidad cristiana en Esmirna era de "aflicción y pobreza" (Apoc. 2:9). Dos cosas contribuyeron a la situación miserable y amenazada de la iglesia. Primera, la ciudad era el centro de la adoración al emperador. Cuando se escribió el libro del Apocalipsis, la adoración al emperador era obligatoria. Una vez por año, cada ciudadano romano estaba obligado a realizar el deber religioso de quemar incienso sobre el altar de la divinidad del César, y entonces se le entregaba un certificado. Rehusar hacerlo conllevaba una amenaza de muerte. Los habitantes de Esmirna eran abiertamente muy hostiles a los cristianos de la ciudad, por causa de su negativa a participar en la adoración del emperador.

La segunda cosa que hacía la vida miserable para los cristianos en Esmirna era la presencia de una grande y fuerte población judía, que también era muy hostil hacia los cristianos. En su amargura, los judíos se unían a los paganos en el odio y persecución de los cristianos. Calumniaban a los cristianos ante el gobierno local, haciendo acusaciones maliciosas, excitando a los paganos contra los cristianos e instigando a las autoridades a perseguirlos. (Acusaban a los cristianos de ser caníbales, ateos y desleales al gobierno.)[28] Juan presenta a esos judíos como "la sinagoga de Satanás´" (3:9). Aunque en grave peligro, los cristianos en Esmirna fueron encontrados fieles; muchos de ellos experimentaron heroicos sufrimientos y muerte. Entre los que sufrieron el martirio estuvo Policarpo, el famoso obispo de la iglesia de Esmirna, en la primera mitad del siglo segundo, quien en su juventud estuvo asociado con Juan, el autor del libro del Apocalipsis.

El que estuvo muerto y vino a la vida. En el griego, "vino a la vida" está en tiempo aoristo, que describe una acción completada en el pasado. Se refiere aquí a la muerte y resurrección de Jesús.

2:9 ***Aflicción.*** El griego *thlípsis* significa básicamente "presión", "la carga que aplasta".[29]

Pobreza. El griego *ptōchéia* denota pobreza y destitución extremas: no tener nada.

La calumnia de quienes dicen que son judíos. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:8 (ver también la "Introducción" de este comentario: "Problemas externos de las iglesias en Asia").

2:10 ***¡Deja de temer!*** En griego, el presente de imperativo sugiere una actitud o acción continua y progresiva. El tiempo presente sugiere que los habitantes de Esmirna estaban preocupados y temerosos en ese tiempo.

Diez días. La mayoría de los eruditos sostienen que los "diez días" eran la expresión normal antigua de un tiempo relativamente corto (cf. Gén. 24:55; 1 Sam. 25:38; Dan. 1:12–15; Hech. 25:6).[30] David Aune sostiene que está probablemente relacionado con el hecho de que la suma de todos los dedos es diez.[31] Estos "diez días" representa un período de prueba de fidelidad y paciencia de la comunidad en Esmirna, como los diez días de prueba para Daniel y sus amigos en Babilonia (Dan. 1:12–15).[32]

La corona de vida. "La corona de vida" también se menciona en Santiago 1:12; en otras partes del

Nuevo Testamento se la llama corona de justicia (2 Tim. 4:8) y la corona de gloria (1 Ped. 5:4). En griego se usan dos palabras para corona: *diádēma*, que es la corona real (de la cual nos viene la palabra "diadema"), y *stéfanos*, que es la que se usa aquí en el texto. *Stéfanos* no es una corona real, sino la corona de victoria, una guirnalda de hojas o flores. Se las daban a los atletas victoriosos en los juegos olímpicos realizados en Esmirna, representando el gozo que viene por la victoria. En el Nuevo Testamento, la palabra se refiere al don escatológico de Dios a los creyentes. *Stéfanos* es la palabra que usa Pablo en 1 Corintios 9:25 para referirse a una "corona corruptible". En Apocalipsis 12:1, la iglesia victoriosa viste una *stéfanos* de doce estrellas sobre su cabeza. El "de" en la frase significa "que consiste de"; la frase debería ser comprendida como "la corona que consiste de vida". Porque recibir la corona de vida es recibir vida.[33]

2:11 ***Venciere.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:7.

EXPOSICIÓN

Esmirna era la segunda ciudad más próxima a Éfeso, a unos 65 km (40 mi) al norte. El mensaje a la iglesia en esta ciudad es el más breve de los siete. Jesús se presenta como ***el primero y el último, el que estuvo muerto y vino a la vida*** (2:8; cf. 1:17). Esta presentación de Jesús es bien adecuada a una iglesia sufriente que pasa por persecución constante y terrible. Estas son las palabras que Juan había escuchado antes, cuando cayó a los pies de Jesús: "¡Deja de tener miedo! Yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto y he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (1:17). Observamos antes que "el primero y el último" es una referencia al YHWH del Antiguo Testamento, el Dios del pacto. Jesús comienza su mensaje a los creyentes de Esmirna recordándoles de su propio sufrimiento y muerte. Él experimentó lo peor que la vida podía darle; él murió, pero fue levantado para vivir otra vez. Al identificarse con los de Esmirna, Jesús les está diciendo que no importa qué pueda ocurrir, él, el resucitado y glorificado Señor, puede ayudar porque ha pasado por todo. El sigue fiel a su promesa de estar siempre con su pueblo sufriente.

La evaluación que hace Jesús de la iglesia (2:9). Jesús conoce "la aflicción y la pobreza" de la iglesia de Esmirna. Los miembros de la iglesia están en terrible peligro. En griego, ***aflicción*** significa una tribulación seria, bajo la presión de una carga que aplasta. Esta presión viene de afuera, es decir, de las demandas de la adoración del emperador y de las malignas calumnias de los judíos. Segundo, los miembros están en extrema ***pobreza***. Como indica el texto griego, no poseen nada. Su pobreza, sin duda, es el resultado de la persecución por la que pasa la iglesia. Ciertamente contrasta con la rica iglesia de Laodicea que se jacta de su riqueza material y no tiene necesidad de nada; pero no posee nada de cosas espirituales (3:17). Los cristianos en Esmirna vivían en una de las ciudades más ricas, pero eran extremadamente pobres. Aunque pobres en cosas

materiales, sin embargo, eran ricos en gracia y fe.

El consejo de Jesús a las iglesias (2:10). Los creyentes de Esmirna están bajo fuerte presión de afuera. Se les dijo que pronto sufrirían aún más en los días por venir. Experimentarían pruebas y encarcelamiento por diez días, es decir, por un período corto, así como Daniel y sus amigos fueron probados por diez días (Dan.1:12–15). Aunque corto, este tiempo de prueba sería muy agudo. Se cree generalmente que la prisión, en el mundo antiguo, era un lugar donde el acusado esperaba la sentencia que resultaría en la ejecución o en el destierro.

¡Deja de temer las cosas que estás por padecer! Esto suena más bien como un suave reproche. Los cristianos de Esmirna evidentemente estaban preocupados. Jesús les dice: "¡Dejen de tener miedo! Yo estoy en el control. Yo he experimentado personalmente la muerte y volví a la vida. Yo soy el primero y el último, y soy fiel a mi promesa". Jesús aconseja a Esmirna: ***Permanece fiel hasta el punto de la muerte, y te daré la corona de vida.*** Esta iglesia ya ha sido fiel y Jesús los anima a continuar su fidelidad. La recompensa por la fidelidad es "la corona de vida", es decir, la corona que consiste en vida. No es una corona real, sino la corona de victoria, la guirnalda, dada al ganador en los juegos Olímpicos, que significa el gozo que viene por lograr la victoria.

Los creyentes de Esmirna debían mantener sus ojos fijos en la recompensa. La presión y la angustia no durarán; los que se mantengan fieles serán recompensados. "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman" (Sant. 1:12). Pablo podía hablar con confianza y gran expectativa: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día" (2 Tim. 4:7–8). En realidad, "las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Rom. 8:18).

La promesa al vencedor (2:10b–11). Los que permanezcan fieles recibirán ***la corona*** que consiste en la ***vida***; es decir, no experimentarán la segunda muerte. En Apocalipsis, la segunda muerte significa la extinción total de los malvados (20:14); es lo opuesto a la vida eterna. Los creyentes de Esmirna estaban en constante temor de la muerte física. Sin embargo, para los fieles, la muerte física es temporaria; es como un sueño, y como tal, no significa nada, por causa de la esperanza de la resurrección. La segunda muerte es la que debe ser temida: la muerte eterna de la cual no

habrá resurrección. Jesús advirtió a sus seguidores: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mat. 10:28). Por virtud de su muerte en la cruz y su resurrección, Jesús quebró el poder de la muerte. Él es el que tiene "las llaves de la muerte y del Hades" (Apoc. 1:18). Él vive por siempre en favor de su pueblo. Los fieles recibirán la corona de vida eterna, por lo tanto, no serán dañados por ***la segunda muerte*** (cf. Apoc. 20:6) que está reservada para los impíos (Apoc. 20:14; 21:8).

Llamado a escuchar al Espíritu. El mensaje a la iglesia en Esmirna todavía se aplica a los cristianos que sufren bajo la presión de la vida o la presión de la oposición y la injusticia. Es para quienes puedan temer porque tienen miedo del sufrimiento por venir. El consejo de Jesús es para ellos: "¡Dejen de temer! Yo estoy en el control. No hay nada en la vida o en la muerte, en el tiempo o la eternidad, nadie ni nada, pueden separarlos de mi amor" (cf. Rom. 8:38–39).

Aplicación histórica. La experiencia de la iglesia en Esmirna coincidió con la severa persecución de la fiel iglesia cristiana por todo el Imperio Romano durante los siglos segundo y tercero. Los intérpretes historicistas generalmente han aplicado los "diez días" (2:10) a la persecución imperial notoriamente intermitente (303–313 d. C.) iniciada por Diocleciano y continuada por su sucesor Galerio. Este período también se caracterizó por una separación adicional de la sencillez del evangelio. De este modo, la iglesia en Esmirna puede representar el período de la historia de la iglesia desde comienzos del siglo segundo hasta aproximadamente el año 313 d. C. cuando Constantino el Grande emitió el famoso Edicto de Milán otorgando libertad religiosa a los cristianos.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA EN PÉRGAMO (2:12–17)

[12]***Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe:***

Así dice el que tiene la espada aguda de dos filos: [13]***Yo sé dónde moras, donde está el trono de Satanás, y sostienes firme mi nombre, y no negaste mi fe aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.*** [14]***Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes a los que sostienen la doctrina de Balaam, quien enseñó***

a Balac a arrojar una piedra de tropiezo ante los hijos de Israel para comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. [15]***De esta manera tienes a los que sostienen la enseñanza de los Nicolaítas igualmente.*** [16]***Por lo tanto, arrepiéntete; porque si no, vendré a ti rápidamente y haré guerra contra ellos con la espada de mi boca.*** [17]***El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré el maná escondido, y le daré una piedra blanca, y sobre la piedra escrito un nombre nuevo que nadie conoce excepto el que lo recibe.***

NOTAS

2:12 ***Pérgamo.*** En los días de Juan, Pérgamo era la ciudad capital de la provincia romana de Asia, ubicada a unos 65 km (40 mi) al noreste de Esmirna. Además de su importancia política, Pérgamo era celebrada como el centro de la vida intelectual en todo el mundo helenístico. Su famosa biblioteca de casi 200.000 volúmenes era solo menor que la de Alejandría. La ciudad era el hogar de Galeno, el famoso médico en el mundo antiguo, que estudió en la escuela médica de Esculapio.

Pérgamo era también un grande e importante centro religioso; era famosa por sus magníficos templos erigidos a Zeus, Atenea, Dionisio y Esculapio. En la colina por sobre la ciudad estuvo el gran altar de Zeus, la porción central del cual se exhibe en el Museo de Pérgamo en Berlín. "De cuarenta pies [12 m] de altura, estaba sobre una saliente de roca. Se veía exactamente como un gran asiento o trono sobre la ladera de la colina; y todo el día, cada día, humeaba con el humo de sacrificios ofrecidos a Zeus".[34] Cerca de la ciudad estaba el inmenso santuario de Esculapio, el dios-serpiente de la curación. En el tiempo de Juan, el santuario experimentaba gran popularidad; la gente venía de todo el mundo para ser sanada por el dios Esculapio. Pérgamo era realmente la "Lourdes de la provincia de Asia".[35] Tanto Zeus como Esculapio eran llamados "el Salvador" y estaban representados con una serpiente (un emblema que retuvo la profesión médica moderna). Pérgamo era la primera ciudad del Asia en apoyar el culto imperial y tenía un templo dedicado a la adoración del emperador romano. Esto puede explicar la descripción de la ciudad como el lugar "donde está el trono de Satanás".

2:13 ***Dónde moras.*** La palabra griega *katoikéō*, "establecerse", significa residir en forma permanente.

El trono de Satanás. La palabra griega *thrónos* significa "trono" y "asiento de la autoridad" (cf. Mat. 19:28; Luc. 1:32). La frase posiblemente se refiere a la ciudad como una fortaleza tanto de la vida religiosa pagana como de la adoración del emperador. Pérgamo era famosa por los cultos de Zeus y de Esculapio que atraía gente de cerca y de lejos. Una religión que tenía como símbolo una serpiente —considerando la serpiente como una encarnación del dios mismo y asociándola con el término "Salvador"—podría no solo llenar de horror a los cristianos, recordándoles a Satanás, la "serpiente antigua" (Apoc. 12:9). Puede ser que hizo que los cristianos llamaran a Pérgamo el lugar del trono de Satanás.

Por sobre todo, el mayor peligro para la iglesia cristiana venía de las demandas de la adoración del emperador. La ciudad era el centro del culto imperial de la provincia de Asia. En los días de Juan, la adoración del emperador era un deber sagrado de todos los ciudadanos. Cada ciudadano de la provincia debía aparecer delante de los magistrados locales en Pérgamo, una vez al año, para ofrecer un poco de incienso a una representación del emperador, diciendo: "César es Señor" y luego se le entregaba un certificado. La adoración del emperador era una prueba de lealtad a Roma, y el rehusar

tomar parte en la adoración y recibir el certificado significaba persecución y muerte.[36] Los cristianos en Pérgamo vivían en el lugar mismo "donde mora Satanás". Aparentemente se les pedía que negaran y renunciaran a su fe en Cristo (cf. Apoc. 2:13).

Antipas, mi testigo fiel. "Antipas", un nombre griego corriente, se refiere muy probablemente a un cristiano en Pérgamo que permaneció fiel y sufrió el martirio por su fe. No sabemos nada de él; podría ser que su martirio fue el precio que pagó por rehusar adorar al emperador. De acuerdo con una tradición posterior, él fue "quemado a muerte en un buey de bronce" durante el reinado del emperador Domiciano.[37] La palabra griega *mártus* normalmente significa "testigo". Cuando más tarde en la iglesia primitiva muchos fieles testigos fueron muertos por su fe, la palabra *mártus* también vino a significar mártir, es decir, "uno que testificó hasta la muerte" (ver *Notas* sobre Apoc. 1:5).

2:14 ***Los que sostienen la doctrina de Balaam*** están aquí claramente relacionados con los Nicolaítas (cf. Apoc. 2:15), lo que sugiere que los seguidores de Balaam y los Nicolaítas eran uno y el mismo grupo. Simbolizaban los falsos maestros en la iglesia de Pérgamo que animaban a los demás cristianos a hacer compromisos morales y religiosos con respecto a comida sacrificada a ídolos y fornicación (ver *Notas* sobre Apoc. 2:6).

2:16 ***Arrepiéntete.*** El aoristo de imperativo griego sugiere una acción decisiva de darse vuelta (ver *Notas* sobre Apoc. 2:5).

2:17 ***Venciere.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:7.

El maná escondido. De acuerdo con la tradición judía, el arca del pacto—en el cual se había puesto un recipiente con maná como recuerdo y conmemoración (Éxo. 16:32–34; cf. Heb. 9:4)—fue tomada por Jeremías cuando la destrucción del templo de Salomón y escondida en una grieta en el Monte Sinaí; quedaría allí hasta que viniera el Mesías.[38] El maná sería recuperado como comida para el reino mesiánico: "Y sucederá en aquel tiempo que el tesoro de maná descenderá de arriba, y comerán de él en aquellos años".[39] En el contexto de la situación de la iglesia de Pérgamo, el maná escondido simbolizaba la participación en la ingestión del maná celestial, "el pan de ángeles" (Sal. 78:25), en contraste con la ingestión de comida sacrificada a los dioses paganos.

Una piedra blanca. Muchas sugerencias se han hecho con respecto a "una piedra blanca", porque en el mundo antiguo se daban piedras blancas por muchas razones diferentes; ninguna idea parece ser enteramente satisfactoria. En el contexto aquí, la piedra blanca muy probablemente se refiere a la *tessera,* la recompensa para el ganador en los juegos. Tenía su nombre inscrito en ella, y le daba derecho a honor y privilegios especiales, incluyendo la admisión a festivales públicos. La piedra blanca da al vencedor en la iglesia de Pérgamo, la admisión para participar del banquete celestial (Apoc. 19:7–9).

EXPOSICIÓN

Jesús se identifica ante la iglesia de Pérgamo como ***el que tiene la espada aguda de dos filos*** (cf. Apoc. 1:16). El gobernador romano, con sede en Pérgamo, tenía el derecho de la espada; es decir, él pretendía tener el poder de vida o muerte. A sus órdenes, una persona podía ser muerta en el instante, y podía usar la espada en cualquier momento contra cualquier cristiano. Pero al mismo comienzo del mensaje a la iglesia, exhorta a los cristianos a no olvidar que la última palabra todavía está con el Cristo resucitado, quien tiene la espada aguda de dos filos (4:12). Los perseguidores del pueblo de Dios pueden ser "Satánicamente poderosos", pero el poder del Cristo resucitado es más grande.[40] "En el mundo tendréis

aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33). Ciertamente Él está al control.

La evaluación que hace Jesús de la iglesia (2:13–15). Jesús tiene un conocimiento completo de la situación de esta iglesia: ***Yo sé dónde moras, donde está el trono de Satanás.*** Jesús reconoce que Pérgamo es un lugar muy peligroso. Los cristianos en Pérgamo vivían en un clima religioso y moral hostil a su fe. El texto griego indica que ellos vivían allí en forma permanente. Por un lado, estaban rodeados por el paganismo con sus templos magníficos y espléndidos; por el otro, estaban expuestos al estilo de vida religioso pagano y a prácticas inmorales. No es extraño que el estilo de vida de la religión pagana era, de alguna manera, muy atractivo para algunos cristianos en Pérgamo. Por sobre todo, la adoración del emperador creaba un ambiente difícil para esta iglesia. En cualquier momento, las autoridades podían citar a los cristianos y ordenarles que adoraran al emperador y renunciaran a Cristo bajo la amenaza de persecución y muerte; los que aceptaban, recibían un certificado. Esto hacía de la ciudad el lugar ***donde mora Satanás*** y donde su reinado era más fuerte. La referencia a la ciudad, repetida en el versículo 13, como el lugar del gobierno y morada de Satanás indica cuán peligrosa podía ser Pérgamo para que los cristianos vivieran en ella.

A pesar de las circunstancias, los cristianos en Pérgamo permanecían fieles. ***Y sostienes firme mi nombre, y no negaste mi fe aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros.*** A pesar del hecho de que Pérgamo era un lugar muy peligroso para la fe y la existencia cristianas, y de que tenían muchas razones para escapar y vivir en otra parte, los cristianos decidieron mantenerse firmes y vivir y dar testimonio por Cristo donde la vida los había puesto, es decir, donde el gobierno de Satanás era el más fuerte. Ellos permanecieron allí siendo leales, aun frente a la persecución y la muerte como la que experimentó Antipas, quien probablemente era uno de los fieles en la iglesia de Pérgamo.

Es especialmente significativo que Jesús llama a Antipas "mi testigo fiel". Este es el título de Jesús mismo en el libro (Apoc. 1:5; 3:14). En la iglesia primitiva, la palabra griega *mártus* significaba tanto "testigo" como "mártir". Es decir, ser un testigo en favor de la verdad a menudo significaba ser un mártir. Jesús es el testigo/mártir fiel, y todo el que daba testimonio de él a menudo tuvo que sufrir con él y por él. Aun hoy, uno que da testimonio por Cristo es con frecuencia un mártir por Cristo, no tanto en el sentido de tener que dar su vida por Cristo, sino en el sentido de tener que sufrir por los principios cristianos. Pero una cosa debe recordarse: a

aquellos que son fieles como lo fue Antipas, Jesucristo les da "nada menos que su propio título". Sufrir por Cristo es pasar por lo que Cristo ya ha pasado y, al fin, compartir la gloria con él.[41]

La segunda parte de la evaluación que hace Jesús de esta iglesia, sin embargo, no es nada agradable. La iglesia de Pérgamo evidentemente estaba dividida. Algunos de ellos, como Antipas, sostuvieron firme el nombre de Cristo y no negaron su fe; o sea, se oponían al compromiso con la conducta y el estilo de vida del mundo. Otros en Pérgamo sostenían las enseñanzas de ***Balaam*** y de ***los Nicolaítas.*** Aunque los Efesios percibieron los efectos destructores de las enseñanzas engañosas de los Nicolaítas, las iglesias de Pérgamo y de Tiatira toleraron a estos falsos maestros y los compromisos que hacían a su religión. El hecho de que los Baalamitas y los Nicolaítas sean mencionados juntos sugiere que de alguna manera estaban relacionados. Previamente los encontramos en Éfeso y los encontraremos de nuevo en el mensaje a la iglesia de Tiatira. Estos falsos maestros defendían el compromiso y procuraban persuadir a los otros cristianos de que no había nada malo con una "conformidad prudente con las normas del mundo" a fin de escapar de la persecución (cf. 2 Ped. 2:15; Jud. 11).[42]

Los cristianos hoy son llamados a ser santos, es decir, separados y diferentes del mundo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos" (2 Cor. 6:17). Sin embargo, esta separación no significa ni una separación y aislamiento del resto de la gente en el mundo, sino ser guardado "del maligno" (Juan 17:15–16, NVI). A fin de salvar al mundo, los seguidores de Cristo procurarán ser "todo para todos" (siguiendo el ejemplo de Pablo) de modo que pueda salvar a algunos (1 Cor. 9:22, NVI). Los cristianos "se comprometen", por así decirlo, para que la gente pueda ser salvada y levantada al nivel de la fe y vida cristianas más bien que bajar el cristianismo al nivel del mundo. El problema con los Nicolaítas era que ellos seguían una "política de compromiso" en su lealtad a Cristo a fin de evitar la incomodidad y dificultades en el mundo.[43]

El consejo de Jesús a la iglesia (2:16). El consejo de Jesús a la iglesia entera en Pérgamo es similar al que dio a los Efesios (cf. 2:5): ***Por lo tanto, arrepiéntete***. Si los que defienden el compromiso no se arrepienten, sufrirán consecuencias terribles. Cristo dice que vendrá a ellos ***rápidamente y haré guerra contra ellos con la espada de mi boca.*** Este instrumento evoca la amenaza de Dios a Balaam de castigarlo con la espada (Núm. 22:23, 31–32). En la guerra contra los madianitas, Balaam fue muerto con la espada (Núm. 31:8), junto con aquellos que él indujo a pecar (Núm. 25:5). Un juicio similar se dirige contra los Balaamitas y los

Nicolaítas en Pérgamo. De acuerdo con el autor de Hebreos, la palabra de Dios es más aguda que cualquier espada de dos filos y juzga "los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4:12). Pablo también habla de "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efe. 6:17). La espada, entonces, es la palabra de Cristo. El tiempo presente en griego indica que es una amenaza real; Cristo ya está en camino para hacer guerra y realizar juicio con "la espada de su boca" (cf. Apoc. 19:13–15). La única manera de escapar del juicio inminente es hacer un cambio completo, decisivo y arrepentirse.

La promesa al vencedor (2:17). Los que se arrepientan reciben una promesa triple: recibirán el maná escondido, una piedra blanca y un nombre nuevo escrito sobre la piedra. Los falsos maestros en Pérgamo defendían el compromiso de comer los alimentos paganos sacrificados a los ídolos a fin de obtener un certificado y evitar la incomodidad. Viene el día cuando los que permanezcan fieles y rehúsen participar en las fiestas paganas participarán en una fiesta de alimento celestial—***el maná escondido***—"pan de ángeles" (Sal. 78:25), reservado solo para los vencedores que rechacen el comprometerse, y que mantengan firme el nombre de Cristo. En lugar de un certificado romano, ellos recibirán ***una piedra blanca*** con un ***nombre nuevo*** inscrito en ella, como la recompensa por permanecer fieles y leales a Cristo.

Un nombre nuevo en la Biblia representa una nueva relación de la persona con Dios (cf. Gén. 17:5; 32:27–28; Isa. 62:2; 65:15; Apoc. 14:1). En el contexto de la persecución y falsas acusaciones contra la iglesia en Pérgamo, el "nombre nuevo" significa una restauración de dignidad dada por un "buen nombre". Una piedra blanca con un nombre nuevo inscrito en ella da derecho al vencedor a un privilegio especial: el de participar en "la cena de bodas del Cordero" en la ciudad celestial en la Segunda Venida. "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero" (Apoc. 19:9).

Llamado a escuchar al Espíritu. La situación de los cristianos en Pérgamo muestra claramente que es perfectamente posible ser un seguidor de Cristo bajo circunstancias terribles. Los cristianos son invitados a vivir vidas de un "testigo fiel" donde la vida los ha puesto. Si están en "Pérgamo" donde las influencias y el poder de Satanás son los más fuertes, entonces deben vivir y demostrar que son seguidores de Cristo, ya que él mismo fue "el testigo fiel".[44]

Aplicación histórica. Al aplicar el mensaje a la iglesia de Pérgamo a la historia cristiana, la situación de esta iglesia parece adecuarse al período

después de la conversión de Constantino al cristianismo en el año 313 d. C. La iglesia finalmente ganó en su lucha con el paganismo, y el cristianismo llegó a ser la religión del estado. Los cristianos no necesitaban temer más la persecución o la presión exterior. La tradición fue gradualmente reemplazando la Biblia como fuente de enseñanza y creencia. Aunque muchos cristianos permanecieron sin vacilación y fieles al evangelio durante este período, los siglos cuarto y quinto de la era cristiana se caracterizaron por la declinación espiritual y la apostasía, durante la cual la iglesia luchó con la tentación al compromiso.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA EN TIATIRA (2:18–29)

[18]***Al ángel de la iglesia en Tiatira escribe:***

Así dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego, y sus pies como bronce bruñido: [19]***Yo conozco tus obras, es decir, tu amor y fe, que es tu servicio y perseverancia, y que tus obras postreras son mayores que las primeras.*** [20]***Pero tengo contra ti que toleras la mujer Jezabel que se llama a sí misma profetisa y enseña y descarría a mis siervos para cometer fornicación y para comer cosas sacrificadas a ídolos.*** [21]***Y le di tiempo para que pueda arrepentirse, y ella no quiere arrepentirse de su fornicación.*** [22]***He aquí, la estoy arrojando en cama, y aquellos que cometen adulterio con ella en gran aflicción, a menos que se arrepientan de las obras de ella,*** [23]***y mataré a los hijos de ella, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y los corazones, y daré a cada uno de vosotros de acuerdo con sus obras.*** [24]***Ahora, te digo, los remanentes en Tiatira, todos los que no tienen esta enseñanza, que no han conocido las cosas profundas de Satanás, como dicen; no pondré sobre ti otra carga,*** [25]***excepto, sostén lo que tienes hasta que yo venga.*** [26]***Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones*** [27]***y las pastoreará con una vara de hierro, como las vasijas de un alfarero son quebradas juntas, como yo también lo recibí de mi Padre,*** [28]***y le daré la estrella de la mañana.*** [29]***El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

NOTAS

2:18 ***Tiatira.*** Tiatira estaba ubicada a unos 65 km (40 mi) al sudeste de Pérgamo. Era la más pequeña y la menos importante de las siete ciudades; no tenía ninguna significación religiosa o política especial. Sin embargo, era una ciudad comercial importante, especialmente conocida por la industria de la tintura y su fabricación de telas de púrpura real y de lana. Lidia, la vendedora de púrpura de Filipos —la primera conversa en Europa—era de Tiatira (Hech. 16:14). Los ciudadanos de la ciudad eran principalmente operarios pobres, a diferencia de quienes vivían en Pérgamo.

Los cristianos en Tiatira evidentemente no afrontaban el peligro del estilo de vida espléndido de la religión pagana. Tampoco estaban bajo la opresión de la adoración del emperador o amenazados por los adversarios judíos. La amenaza a esta iglesia no venía desde el exterior, sino de adentro. Tiatira era conocida por sus muchos gremios mercantiles; podría ser que el peligro que amenazaba a la iglesia en esta ciudad viniera directamente de estos gremios mercantiles. Un mercader o comerciante no podía trabajar y ganar dinero a menos que fuera miembro de su gremio. Esto creó un verdadero problema para los cristianos en Tiatira, porque no podían unirse al gremio. Los miembros del gremio debían asistir a los festivales del gremio en los templos paganos y a compartir una comida comunitaria que consistía mayormente de alimentos ofrecidos al dios patrono de ese gremio; el festival a menudo terminaba en ebriedad y actividades inmorales. Los que rehusaban participar en las comidas sufriría el ridículo y las dificultades del aislamiento social y sanciones económicas.

2:19 ***Tus obras, es decir, tu amor y fe, que es tu servicio y perseverancia.*** La conjunción griega *kai* (“y”) actúa aquí epexegéticamente, y significa “es decir”, o “o sea”.

2:20 ***La mujer Jezabel***. “Jezabel” puede ser el nombre simbólico de una mujer destacada en la iglesia de Tiatira que pretendía tener el don profético y ejercía gran autoridad, que pretendía haber recibido de Dios. Se la llama Jezabel, el mismo nombre de la mujer del rey Acab, del Antiguo Testamento, que corrompió la fe de Israel al introducir la adoración idolátrica de Baal y Astarté (1 Rey. 16:31–33). Quienquiera haya sido ella, “Jezabel” en Tiatira tuvo una influencia persuasiva en la iglesia.

Como se mencionó antes, el problema quemante en la iglesia en Tiatira era si los cristianos podían participar en las fiestas y festivales realizados por los gremios mercantiles y las actividades asociadas con ellas. Jezabel era la líder de un movimiento que promovía el compromiso con las normas del mundo con influencia persuasiva. Ella animaba a los demás cristianos a participar en actividades asociadas con los gremios mercantiles, que a menudo involucraban comida sacrificada a los dioses paganos, bebida e inmoralidad sexual. Esto todo se hacía “en interés de los negocios y la prosperidad comercial”.[45] Su enseñanza permisiva de compromiso era la misma que la de los Nicolaítas y los Balaamitas en Éfeso y Pérgamo, que hizo mucho daño a las congregaciones locales en la provincia de Asia. Ella pudo haber sido líder de los Nicolaítas en la iglesia de Tiatira (ver además *Notas* sobre Apoc. 2:6). La mayoría de los que estaban en la iglesia fueron evidentemente seducidos por la profetisa a comprometerse y “a cometer fornicación y a comer cosas sacrificadas a ídolos” (Apoc. 2:20).

2:23 ***Mataré a sus hijos.*** Esta es evidentemente una alusión a los setenta niños del rey Acab que Jehú masacró (2 Rey. 10:6–8). El dicho de Apocalipsis 2:20 debe, por supuesto, tomarse en forma simbólica.

El que escudriña los riñones y los corazones. Esta declaración es tomada de Jeremías 17:10 donde escudriñar riñones (a menudo traducido como “mentes”) y corazones pertenece solo a Dios (cf. 1 Rey. 8:39; Prov. 24:12). En el mundo antiguo, los riñones eran considerados como “el asiento de las emociones”, y el corazón, “el asiento de la inteligencia o la voluntad”.[46]

2:24 ***Los que no han conocido las cosas profundas de Satanás.*** Pablo habla de “lo profundo de Dios”, el conocimiento del cual los cristianos pueden experimentar por medio del Espíritu Santo (1 Cor. 2:10; cf. Rom. 11:33–34). La frase “las cosas profundas de Satanás, como dicen” se refiere a

enseñanzas desviadas de los Nicolaítas que pueden describirse brevemente como sigue: un cristiano que tiene un conocimiento de "las cosas profundas de Satanás" (que ha experimentado el pecado en su plenitud) es capaz de gozar de la plena libertad en Cristo y puede tener un aprecio real de la gracia. Los que permanecieron en la "instrucción elemental de los apóstoles, que temieron unirse en las actividades de los gremios mercantiles y se mantuvieron aparte del mundo" deberían ser vistos con lástima.[47]

No pondré sobre ti otra carga. El lenguaje aquí se relaciona con la conclusión del decreto del Concilio de Jerusalén: "Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación" (Hech. 15:28–29).

2:26 ***Venciere.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:7.

EXPOSICIÓN

El mensaje a la iglesia en Tiatira es el más largo de los siete. A los cristianos allí, Jesús viene como ***el Hijo de Dios, cuyos ojos son como una llama de fuego, y sus pies, como bronce bruñido*** (cf. Apoc. 1:14–15). En la visión introductoria Jesús aparece como "un hijo de hombre" (1:13), pero aquí es el Hijo de Dios. Su descripción nos recuerda al divino mensajero en Daniel: "Sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido" (10:6). Los ojos llameantes simbolizan la capacidad penetrante de Cristo de ver la parte más íntima de los seres humanos. Los pies como bronce bruñido significan su estabilidad inflexible. La iglesia está evidentemente bajo un escrutinio intenso y cuidadoso por el discernimiento del ***que escudriña los riñones y los corazones.*** (Apoc. 2:23).

La evaluación que hace Jesús de la iglesia (2:19–23). La iglesia en Tiatira es claramente una iglesia dividida. Superficialmente, es una iglesia muy activa, llena de amor y fe manifestados en servicio y perseverancia. El amor y la fe van juntos en el Nuevo Testamento (cf. Gál. 5:6; Efe. 1:15; 6:23; 1 Tes. 3:6; 2 Tim. 1:13; File. 5). El servicio es el resultado del amor (1 Tes. 1:3; Heb. 6:10), y la perseverancia el producto de la fe (Col. 1:23; 2 Tes. 1:4; Heb. 6:12). En el libro del Apocalipsis, la fe y la perseverancia son las características principales del pueblo fiel de Dios (14:12; cf. 13:10). Además, Tiatira es una iglesia que mejora, porque ***tus obras postreras son mayores que las primeras***.

A los ojos de Cristo, sin embargo, una iglesia activa no siempre significa una iglesia fiel. Como nota Barclay, la amenaza a la iglesia no le ha venido desde afuera de la iglesia: persecución, adoración pagana atractiva, o adoración del emperador. La amenaza ha venido más bien de adentro, de los que pretenden tener autoridad de Dios pero han desviado a la iglesia con las doctrinas más peligrosas para la iglesia cristiana: "una doctrina de

compromiso".[48] A este grupo apóstata se lo llama como Jezabel, la reina del Antiguo Testamento, quien condujo a Israel al pecado al remplazar la adoración del verdadero Dios con la adoración de Baal. Jezabel en Tiatira, ***se llama profetisa*** (2:20). En la iglesia primitiva, las mujeres también recibían el don de profecía (Luc. 2:36; Hech. 21:9). El don de profecía era altamente respetado, porque se consideraba que los profetas recibían las revelaciones directamente de Dios.

Jezabel en Tiatira pretendía tener el don de profecía; se la presenta como que ***enseña y descarría a mis siervos para cometer fornicación y para comer cosas sacrificadas a ídolos.*** Esto es lo que encontramos en las iglesias de Éfeso y de Pérgamo. Mientras estas dos iglesias fueron acosadas por esta misma falsa enseñanza, la iglesia en Tiatira, como lo indica claramente el texto griego, permitió o toleró su presencia. La profetisa enseñaba abiertamente y promovía el compromiso con las normas del mundo, y lo hizo con gran éxito, pues la mayoría de la congregación siguió sus enseñanzas seductoras. Solo una minoría, "los remanentes" (Apoc. 2:24), no sucumbieron a su influencia persuasiva y permanecieron fieles al evangelio que predicaba Juan. Mientras a la iglesia en Éfeso le faltaba amor ardiente y se concentraba solo en la obediencia a Dios, llegando así a ser legalista y severa al tratar y controlar a los que no eran doctrinalmente sólidos, la iglesia en Tiatira se fue al otro extremo. Al enfatizar el amor y el evangelio, esta iglesia toleró la falsa enseñanza que pervertía la sólida doctrina y conducta, haciendo mucho daño a la pureza de la enseñanza del evangelio y la unidad de la iglesia.

A Cristo no le complació la actitud comprometida de esta mujer y sus seguidores. Así que tomó algunos pasos decisivos. Primero, ***le di tiempo para que pueda arrepentirse.*** Por cuanto persistentemente rehusó hacerlo, la amenazó con traer sobre ella grande aflicción, y a ***los que cometen adulterio con ella*** (es decir, a sus seguidores). En la Biblia, la falta de fidelidad a Dios a menudo se expresa en términos de adulterio (Éxo. 34:15–16; Deut. 31:16; Ose. 9:1; Mat. 12:39; Mar. 8:38). Aquí, Jezabel y su compañía, que trató de comprometerse con el mundo y conformarse a él, se la describe como cometiendo infidelidad espiritual. Por lo tanto, como paso final, Jesús la amenazó: ***mataré a los hijos de ella con la plaga.*** Esta es una amenaza muy seria, aunque el dicho debe tomarse simbólicamente. La ejecución de juicios sobre este grupo que se comprometía sirvió como una advertencia a otros, con propósitos redentores: ***Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y los corazones, y daré a cada uno de vosotros de acuerdo con sus obras*** **(2:23).** Escudriñar los riñones

(el asiento de las emociones) y los corazones (el asiento de la inteligencia o de la voluntad) pertenece solo a Dios (Jer. 17:10; cf. 1 Rey. 8:39; Prov. 24:12). Los cristianos en Tiatira estaban bajo el ojo escrutador del único que es capaz de penetrar los pensamientos, sentimientos y motivos conductores más íntimos. Nada está escondido de la mirada penetrante de Cristo (Heb. 4:13).

El consejo de Jesús a la iglesia (2:24–25). Jesús llamó a los que permanecieron fieles en Tiatira como "los remanentes". Esta frase se usa en el libro del Apocalipsis en un sentido especial con referencia al pueblo fiel de Dios en el tiempo del fin (12:17). Estos remanentes son los ***que no han conocido las cosas profundas de Satanás.*** El verbo "conocer" en la Biblia significa más que información intelectual; denota el conocimiento que viene por medio de la experiencia, incluyendo la relación sexual (cf. Gén. 4:1; 19:5, 8). Este remanente no ha estado involucrado en el adulterio espiritual de experimentar en sus vidas las profundidades de la enseñanza engañosa de Satanás, sino ha permanecido leal y no afectado por su engaño. Y Jesús promete que ***no pondré sobre ti otra carga, excepto, sostén lo que tienes hasta que yo venga.*** "Otra carga" se refiere claramente a la instrucción que dieron los apóstoles en el Concilio de Jerusalén (cf. Hech. 15:28–29).

La promesa al vencedor (2:26–28). Los vencedores en Tiatira, los que permanecen fieles a Cristo, reciben una doble promesa. Primero, se les dará ***autoridad sobre las naciones***. Recordamos las palabras de Salmos 2:8–9: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás".

A Jesús se le dio la autoridad de gobernar las naciones (Apoc. 12:5; 19:15; cf. Mat. 28:18; Apoc. 12:10). A la iglesia en Tiatira se le dio la promesa de que el día vendrá cuando el remanente fiel y leal compartirá la autoridad con Jesús; reinará con él (cf. Apoc. 1:6; 3:21). El cumplimiento de la promesa dada en el Salmo 2 se realiza en Apocalipsis 20–22, cuando el pueblo de Dios estará sobre el trono y reinará con Jesús en los lugares celestiales.

Se da una segunda promesa: ***Y le daré la estrella de la mañana.*** En Apocalipsis 22:16, Jesús se llama "la Estrella Resplandeciente de la Mañana". Todo esto nos recuerda la profecía de Balaam: "Saldrá Estrella de Jacob, y se levantará cetro en Israel" (Núm. 24:17). Como señala Barclay, "la promesa de la estrella de la mañana es la promesa de Cristo mismo".[49] No sólo los vencedores estarán con Cristo y reinarán con él, sino que tendrán una relación estrecha y especial con él; nunca lo perderán y

estarán con él para siempre.

Llamado a escuchar al Espíritu. La experiencia de una minoría de los creyentes en la iglesia de Tiatira demuestra que el amor y la fe manifestados en el servicio y perseverancia cristiana, puede experimentarse aun en iglesias donde la mayoría ha elegido seguir un camino de compromiso con las normas del mundo y conformarse a un estilo de vida no cristiano. El servicio y la perseverancia cristianos son el resultado de la operación y la influencia transformadora del Espíritu Santo sobre el corazón, y no están condicionados por circunstancias favorables.

Aplicación histórica. Aplicada históricamente, la Edad Media, o la así llamada Edad Oscura (desde el siglo sexto al decimosexto), es bien apropiada para el tiempo de la iglesia en Tiatira. Fue un período difícil y oscuro en la historia de la iglesia cristiana cuando la tradición eclesiástica remplazó a la Biblia como la fuente de la enseñanza y conducta. En vez de enseñar la verdadera doctrina y conducta bíblicas, la iglesia estaba promoviendo acciones pecaminosas y falsas enseñanzas y cosas contrarias a la Biblia. De este modo la gente fue descarriada de la sencillez del evangelio; las obras llegaron a considerarse como un medio de ganar la salvación. Los que resistieron la apostasía y las influencias corruptoras de la iglesia institucional, experimentaron rechazo y persecución. Hacia el fin de este período, se levantaron muchas voces reformadoras, lo que llevó hacia el movimiento de la Reforma y un reavivamiento de la sencillez y pureza del evangelio.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA EN SARDIS (3:1–6)

[1]***Al ángel de la iglesia en Sardis escribe:***

Así dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y siete estrellas: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. [2]***Sigue velando y fortalece a los remanentes que están para morir, porque no he encontrado tus obras cumplidas delante de mi Dios.*** [3]***Sigue recordando, por lo tanto, cómo lo has recibido y oído, y guardado y arrepiéntete. Si por tanto no velas, vendré como un ladrón; de ningún modo sabrás a qué hora vendré sobre ti.*** [4]***Pero tienes en Sardis unos pocos nombres que no han manchado sus vestiduras, y ellos caminarán conmigo de blanco, porque son***

dignos. [5]***El que venciere así será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.*** [6]***El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

NOTAS

3:1 ***Sardis.*** Sardis se encontraba a unos 50 km (30 mi) al sudeste de Tiatira. La ciudad tuvo una historia espléndida. Unos seis siglos antes de que se escribiera el libro del Apocalipsis, Sardis había sido una de las ciudades más grandes del mundo antiguo. Había sido la capital del reino de Lidia, gobernada por el acaudalado rey Creso. Durante el período romano, Sardis había perdido prestigio en el mundo antiguo. Aunque seguía gozando su prosperidad y riqueza, en la época de Juan su gloria y orgullo estaba basado en su historia pasada en vez de su realidad presente. De acuerdo con W. M. Ramsay, "Ninguna ciudad de Asia, en ese tiempo, mostraba un contraste tan deprimente entre el esplendor pasado y la decadencia actual como Sardis".[50] En el siglo primero, Sardis era el centro de las industrias de la lana y del teñido. La diosa patrona de la ciudad era la diosa Cibeles cuyo templo albergaba sacerdotes eunucos. De acuerdo con Robert H. Mounce, esta diosa (equivalente a la griega Artemisa) "se creía que poseía el poder especial de restaurar los muertos a la vida".[51]

3:2 ***Sigue velando.*** Esta amonestación de Cristo a la iglesia en Sardis es muy apropiada a la luz del trasfondo histórico de la ciudad. Sardis fue construida sobre una colina tan abrupta que era considerada una ciudadela natural, y sus defensas parecían seguras. La ubicación de la ciudad hacía que sus ciudadanos tuvieran un exceso de confianza; como resultado, los muros de la ciudad fueron vigilados en forma descuidada. La ciudad fue capturada dos veces por sorpresa, primero por Ciro el Persa (549 a. C.) y más tarde por Antíoco (218 a. C.). En ambas ocasiones, las tropas enemigas treparon el precipicio de noche y encontraron que los sardos no habían puesto vigilantes. La ciudad fue capturada y destruida por causa de la confianza excesiva de los ciudadanos, y porque los guardas no vigilaron. Parecía que ese descuido había entrado a la iglesia; por ello, la advertencia: "Sigue velando".

Los remanentes (gr. *ta lóipa*). El problema gramatical aquí es que "los remanentes", en griego, es un adjetivo neutro plural. Algunos han alegado que, como tal, la palabra no puede referirse a personas sino a cosas. Que los adjetivos neutros también pueden referirse a personas es claro por otros textos del Nuevo Testamento, incluyendo 1 Corintios 1:27–28, y Hebreos 7:7.

3:3 ***Sigue recordando.*** Esta frase está en presente de imperativo, lo que sugiere una actitud y una acción continua y progresiva. El texto griego no sugiere la idea de recordar sino la de "mantener en la mente".

Arrepiéntete. El aoristo de imperativo sugiere un darse vuelta decisivo (ver *Notas* sobre Apoc. 2:5).

3:4 ***Manchado sus vestiduras.*** Esta frase se refiere muy probablemente al compromiso con el ambiente pagano, el problema que afligió a todas las siete iglesias de la provincia del Asia.

3.5 ***Venciere.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:7.

El libro de vida. Este libro se refiere al concepto del libro celestial de registro en el cual se registran por nombre los justos. Tanto el Antiguo (Éxo. 32:32–33; Sal. 69:28; Dan. 12:1) como el Nuevo Testamentos (Luc. 10:20; Fil. 4:3; Heb. 12:23) mencionan un libro celestial—el libro de vida—en el cual están escritos los nombres del pueblo salvado de Dios. En Isaías 4:3, el libro de vida contiene los nombres de los que viven en Jerusalén. En Daniel 12:1, es el registro escatológico de los salvados. En el libro del Apocalipsis, el libro de vida es un registro escatológico en el cielo de aquellos que han sido salvados por la fe en la muerte de Cristo en la cruz, y por lo tanto, es llamado el libro de vida del Cordero (13:8; 21:27). Borrar el nombre de alguien del libro de vida lo priva de la vida eterna. En el

juicio final, solo aquellos cuyos nombres se encuentren "en el libro" entrarán a la tierra nueva (Apoc. 20:12, 15; 21:27).

EXPOSICIÓN

A la iglesia en Sardis, Jesús se presenta como ***el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas.*** Como en otros mensajes a las iglesias, esta descripción se obtuvo del cuadro compuesto del Cristo glorificado y es apropiado a la situación específica de la iglesia (Apoc. 1:16; cf. 1:4). Los miembros en Sardis constituyen una iglesia espiritualmente moribunda. Jesús viene a ellos con la plenitud de su Espíritu despertador; solo el Espíritu Santo puede revitalizar una iglesia moribunda (cf. Rom. 8:11). Las siete estrellas simbolizan a "los ángeles" de las iglesias, es decir, los líderes (Apoc. 1:20). Cristo tiene el destino de la iglesia en sus manos; él sabe todo acerca de ellos y ellos necesitan prestar atención a su advertencia.

La evaluación que hace Jesús de la iglesia (3:1b–2). Desde el comienzo, el tono de este mensaje es alarmante. La iglesia en Sardis no recibe ninguna felicitación de Cristo, sino solo una reprensión: ***Yo conozco tus obras que tienes nombre que vives, y estás muerto.*** Los cristianos en Sardis no son acusados de ningún pecado específico o herejía, sino de ser faltos de vida. La iglesia tiene una gran reputación ("nombre") de estar viva y activa, pero está espiritualmente muerta; ningún sentimiento de la presencia operadora del Espíritu Santo está vivo allí.

El Nuevo Testamento a menudo se refiere al pecado en términos de muerte. Una persona está muerta por transgresión y pecado (Efe. 2:1), y viene a la vida solo por medio de Cristo (Rom. 6:13; Efe. 2:5). "Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta" (1 Tim. 5:6). El hijo pródigo estaba muerto y volvió a la vida (Luc. 15:24). Los que dicen estar vivos espiritualmente mientras en realidad están muertos son los que "tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (2 Tim. 3:5). Los cristianos que vivían en Sardis habían absorbido el carácter de las condiciones de la ciudad. No había vida ni espíritu allí.

La iglesia en Sardis estaba evidentemente en una grande dificultad. Aunque tenían la reputación de estar viva y activa, Cristo dice que él no encontró sus ***obras cumplidas delante de mi Dios***, "no alcanzaban la norma de Dios".[52] La mayoría de los creyentes habían llegado evidentemente a un compromiso con su ambiente pagano. Su lealtad a Cristo estaba en el pasado, y estaban en una condición de letargo y muerte espirituales, siendo así cristianos solo de nombre. Ellos vivían "de tal

modo que ponían en duda si poseían la fe verdadera y viviente en Cristo, o no".[53] Sin embargo, todavía estaba "el remanente", descrito en el versículo 4 como que ***tienes en Sardis unos pocos nombres***, que han permanecido fieles y firmes. Este pequeño número de creyentes ***no han manchado sus vestiduras*** con el compromiso que hicieron muchos en la iglesia. Pero aun este pequeño número que "no han manchado sus vestiduras" no mostraron más progreso espiritual, pues ***están para morir*** y conformarse a la letárgica atmósfera en la iglesia en Sardis.

La situación en esta iglesia sin vida, sin embargo todavía tenía esperanza. La única manera en que los cristianos pueden ser rescatados de su letargo espiritual y evitar el juicio inminente (cf. 3:3) es despertar y ***seguir velando.*** Esta advertencia tenía un significado especial para los cristianos que vivían en Sardis. Su condición letárgica era un resultado de dejar de seguir velando. La iglesia evidentemente sufría de la misma confianza propia y el de dejar de seguir vigilando como la que llevó a la ciudad de Sardis a ser capturada y destruida dos veces por sus enemigos (ver *Notas* sobre Apoc. 3:2). Cristo usa estos eventos pasados para advertir a la iglesia. Los cristianos en Sardis necesitan aprender una lección de la historia de la ciudad en la que vivían; deben darse cuenta de la seriedad de su situación, y despertar de su condición sin vida y ponerse en guardia. Para decirlo en palabras de Pablo: "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Efe. 5:14). De otro modo, seguirá la muerte sin esperanza de una resurrección.

El consejo de Jesús a la iglesia (3:3–4). Como los cristianos en Éfeso, a los de Sardis se les exhorta, primero de todo, a recordar (***sigue recordando***) lo que recibieron y oyeron. El texto griego sugiere que ellos no habían olvidado. A fin de mejorar su condición debían seguir recordando y nunca permitirse olvidar su primer amor por Cristo y su anterior devoción a él. Sin embargo, solo recordar, no es suficiente, porque recordar significa más que solo repasar el pasado. Recordar significa mantener fresco el pasado y aplicarlo al presente. Los de Sardis necesitaban prestar atención a lo que habían recibido y oído, y ponerlo en práctica.

Jesús luego llama a los de Sardis a un rompimiento decisivo con su condición presente con una exhortación: ***¡Arrepiéntete!*** Como el hijo pródigo de la parábola de Jesús (Luc. 15:17–19), los cristianos en Sardis deben recordar su estatus previo y dar un giro decisivo de su actual condición letárgica. Como declaró Barclay: "En la vida cristiana debe haber un momento decisivo, cuando un hombre decide acabar con la manera

antigua, y comenzar en la nueva".[54]

Luego, Cristo da a la iglesia una advertencia: ***Si por tanto no velas, vendré como un ladrón; de ningún modo sabrás a qué hora vendré a ti.*** Si la iglesia no vela, Jesús los visitará inesperadamente con juicio. Así como un ladrón viene cuando menos se lo espera, así Jesús vendrá a ellos. En su sermón sobre el Monte de los Olivos, Jesús dijo que su venida sería como un ladrón en la noche (Mat. 24:42–44; Mar. 13:35–37; cf. 1 Tes. 5:2; 2 Ped. 3:10). Además indicó que una condición letárgica de quedarse dormido caracterizará a la mayoría de los que esperan la venida de Cristo. Esto sugiere que al advertir a la iglesia en Sardis, Jesús se estaba refiriendo a la Segunda Venida. En su condición letárgica, los creyentes de Sardis dejaron de velar y de mantener sus ojos fijos en Cristo y su regreso. Aquí se les da una nueva oportunidad. Si no vigilan, la venida de Cristo los tomará por sorpresa.

El pequeño remanente había permanecido fiel en Sardis; el texto dice que ***no han manchado sus vestiduras.*** Son los que permanecieron sin contaminar con el compromiso. Por lo tanto, reciben una promesa de que ***caminarán conmigo de blanco, porque son dignos.*** El cumplimiento de la promesa se describe en Apocalipsis 7:9–17 y 19:7–8 donde Juan ve al salvado pueblo de Dios delante del trono en el reino, vestidos con vestiduras blancas. Estas vestiduras blancas simbolizan al pueblo de Dios justificado (Apoc. 19:8; cf. 3:18; 6:11). "Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc. 7:14). Los que permanecen fieles hoy serán encontrados "dignos" cuando venga el juicio.

La promesa al vencedor (3:5). Los vencedores en la iglesia de Sardis reciben una promesa triple. Primero, ***será vestido de vestiduras blancas***. Esto repite la promesa dada previamente a los remanentes en Sardis (3:4). Los que han "lavado sus ropas y las han emblanquecido con la sangre del Cordero" (Apoc. 7:14) serán encontrados dignos de vestir esas vestiduras blancas (cf. Apoc. 6:11). De acuerdo con Barclay, el día cuando los romanos celebraban una victoria de guerra, todos los ciudadanos de Roma se vestían de blanco. La ropa blanca prometida a los cristianos en Sardis es la recompensa reservada para quienes han obtenido la victoria y permanecido fieles (cf. Apoc. 7:9).[55]

Con las vestiduras blancas viene un nombre nuevo, un cambio: de tener "un nombre" de estar espiritualmente vivo (cuando en realidad los creyentes de Sardis están muertos) al nombre del "vencedor" o "victorioso". A los vencedores se les promete que Cristo ***no borrará su***

nombre del libro de vida. En la Biblia, el borrar el nombre de alguien del libro de vida significaba muerte (Éxo. 32:32–33; Sal. 69:28). En el libro del Apocalipsis, solo aquellos cuyos nombres permanecen en el libro de vida vivirán en el reino de Dios en la tierra nueva (21:27); los que son borrados serán arrojados en el lago de fuego (20:15).

La promesa final al vencedor es que Cristo ***confesará su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.*** En los evangelios, Jesús promete que la persona a quien Cristo reconoce delante de otros, un día será reconocida ante el Padre; y el que niega a Jesús será negado delante del Padre y sus ángeles (Mat. 10:32–33; Luc. 12:8–9). Los que mantienen sus vestiduras sin mancha y reconocen a Jesús en su vida presente, serán reconocidos por Jesús cuando él venga otra vez.

Llamado a escuchar al Espíritu. El mensaje a la iglesia en Sardis, como el mensaje de la iglesia en Éfeso, es una fuerte apelación a todos los indiferentes y divididos en su devoción a Dios. Pueden no sentir el mismo entusiasmo que tuvieron cuando recibieron y oyeron el evangelio al principio, y pueden encontrar difícil seguir sirviendo a Dios. La apelación de Jesús a todos los que tienen ***un oído,*** es ***oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias***, muestra que lo que ocurría a los cristianos en Sardis puede suceder a todo cristiano, no importa el lugar y el tiempo.

Una iglesia puede tener un gran nombre y reputación y obras brillantes, pero ser espiritualmente letárgica y sin vida. El hecho es que ser fieles al Señor en algún momento del pasado, no significa que permanecerán fieles. La única manera de volver al entusiasmo original y de todo corazón a Cristo es recordar y mantener fresca la experiencia pasada y aplicarla al presente. Luego sigue la decisión y acción radical expresada por la exhortación que suena como una orden: "¡Arrepiéntete!" En la vida de cada cristiano que está apostatando de su amor ardiente por Cristo, debe haber un momento decisivo, cuando una decisión firme y radical permite un nuevo comienzo.[56] Tal decisión pone a Dios en el lugar de la vida que realmente le corresponde.

Aplicación histórica. Además de su aplicación local primaria en el tiempo de Juan, el mensaje a la iglesia en Sardis podría también adecuadamente aplicarse a la condición de la iglesia cristiana de los siglos dieciséis y diecisiete, que algunos llaman el período del escolasticismo protestante. Durante este período, la generación vibrante de los Reformadores que habían despertado a la iglesia, pasó. Sus sucesores llegaron a estar más y más involucrados en ardientes polémicas y controversias doctrinales, que gradualmente degeneraron en un formalismo

sin vida y letargo espiritual. Hacia el fin de este período, bajo el impacto de la reciente marea del racionalismo filosófico y el secularismo, la gracia salvadora del evangelio y la dedicación a Cristo se fue desvaneciendo, dando lugar al racionalismo y las discusiones teológicas. La iglesia de este período, aunque parecía estar viva, en realidad estaba espiritualmente sin vida.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA EN FILADELFIA (3:7–13)

7 Al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe:

Así dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre: ***8 Yo conozco tus obras; he aquí, te he dado delante de ti una puerta abierta que ninguno puede cerrar, porque tú tienes poca fuerza, y guardaste mi palabra y no negaste mi nombre.*** ***9 He aquí, yo estoy dando a algunos de la sinagoga de Satanás que dicen que son judíos, y no lo son, pero mienten: he aquí los haré venir e inclinarse ante tus pies, y saber que yo te he amado.*** ***10 Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra.*** ***11 Yo estoy viniendo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona.*** ***12 Al que venciere lo haré un pilar en el templo de mi Dios, y él nunca saldrá de él, y yo escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.*** ***13 El que tiene un oído para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

NOTAS

3:7 ***Filadelfia.*** Filadelfia (la moderna Alasehir) era la más joven de las siete ciudades, ubicada a unos 40 km (25 mi) al sudeste de Sardis. Estaba situada sobre una elevada meseta volcánica, que la hacía una ciudad fuerte y una fortaleza. Fue fundada por el rey de Pérgamo, Atalo II (159–138 a. C.), cuyo amor por su hermano Eumenes II le dio el sobrenombre de Filadelfo; por él se le dio el nombre a Filadelfia (“amor fraternal”). Esta próspera ciudad estaba sobre la ruta imperial del correo. Desde su comienzo, Filadelfia tuvo la intención de servir como una ciudad misionera para la promoción de la lengua y la cultura griegas en el área de Lidia y Frigia. Su ubicación geográfica, sin embargo, la sometió a terremotos ocasionales; específicamente, el severo terremoto del año 17 d. C. que devastó a

Filadelfia junto con Sardis y otras ciudades vecinas.

El Verdadero. La palabra griega usada aquí es *alēthinós,* que significa "genuino", "real", a diferencia de lo que es irreal (debe distinguirse de *alēthēs*, que significa "verdadero" a diferencia de lo que es falso). En el contexto del Antiguo Testamento, esta palabra designa la fidelidad de Dios a sus promesas (cf. Sal. 146:6; Isa. 65:16).

La llave de David. El trasfondo inmediato de esta imagen es Isaías 22:20–22, donde la llave de David es la llave para los almacenes del rey. El rey Ezequías tenía un siervo fiel Eliaquim, quien recibió la llave del mayordomo jefe de la casa real y tenía pleno control y acceso a los almacenes del rey, ejerciendo así la plena autoridad del rey. A él Dios le dio una promesa: "Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá" (Isa. 22:22). En el mensaje a la iglesia en Filadelfia, Jesús es el que ha recibido plena autoridad y tiene acceso al almacén celestial.

3:8 ***Una puerta abierta.*** La ubicación estratégica de la ciudad la hizo el portal hacia el Oriente. Desde sus comienzos, Filadelfia estaba deliberadamente construida para ser "una ciudad misionera" para difundir la cultura y la lengua griegas entre las tribus bárbaras por toda las regiones de Asia. Estando sobre la ruta imperial de correos, Filadelfia había recibido realmente una puerta abierta para esparcir las ideas griegas por toda la región. Eso es lo que el Cristo resucitado quería decir cuando habló de la puerta abierta que estaba delante de Filadelfia. Así como el camino se abría para que Filadelfia esparciera ampliamente las ideas griegas, la iglesia en esa ciudad recibió una "gran oportunidad misionera" para llevar el mensaje del evangelio de Jesucristo al mundo.[57] En el contexto del mensaje a la iglesia en Filadelfia, por lo tanto, la metáfora de "una puerta abierta" parece denotar una gran oportunidad para el servicio y la predicación del evangelio (cf. 1 Cor. 16:9; 2 Cor. 2:12; Col. 4:3).

3:9 ***La sinagoga de Satanás.*** Así como con la iglesia de Esmirna, el principal problema para la iglesia en Filadelfia vino de los judíos; ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:8.

3:11 ***Corona.*** En griego, *stéfanos* (ver *Notas* sobre Apoc. 2:10).

3:12 ***Venciere.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:7.

EXPOSICIÓN

Jesús se presenta a la iglesia en Filadelfia con tres grandes títulos: ***el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre.*** En el Antiguo Testamento, la frase "el Santo" se refiere a Dios, denotando su esencia divina. Isaías oyó en su visión el canto de los serafines: "Santo, santo, santo, YHWH de los ejércitos" (Isa. 6:3). "Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo" (Isas. 57:15). "Yo YHWH, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey" (Isa. 43:15; cf. Hab. 3:3). La frase también es una designación de Jesús en el Nuevo Testamento (Mar. 1:24; Juan 6:69; 1 Juan 2:20). Aquí, el Cristo exaltado comparte la esencia de la naturaleza divina. Él es también "el Verdadero" (cf. 3:14; 19:11). Jesús es real; es el verdadero Dios, fiel a todas las promesas dadas a su pueblo fiel.

Finalmente, Jesús se presenta como el que tiene "la llave de David", que simboliza su plena autoridad. Lo que él abre, nadie lo cierra. Isaías 22:22 presenta un cuadro de Eliaquim, el fiel mayordomo jefe del rey que recibió

autoridad sobre el palacio real y el almacén real. En el Nuevo Testamento, se le da a Cristo toda la autoridad (Mat. 28:18). Se lo designa como "cabeza de todo a la iglesia" (Efe. 1:22, NVI), y "como hijo [fue fiel] sobre su casa [la de Dios]" (Heb. 3:6). Ahora, se presenta en Filadelfia como el que recibe plena autoridad y tiene acceso a los almacenes del cielo y las riquezas de Dios. Por eso es capaz de dar a los vencedores en la iglesia muchas promesas diferentes y maravillosas.

La evaluación que hace Jesús de la iglesia (3:8–10). Esta iglesia de "amor fraternal" tiene una gran oportunidad. Jesús ha puesto delante de ella ***una puerta abierta*** de oportunidades para el servicio ***que nadie puede cerrar.*** "Una puerta abierta" es una metáfora para la oportunidad de predicar el evangelio. Pablo dice que "se me ha abierto puerta grande y eficaz" (1 Cor. 16:9; 2 Cor. 2:12). También oró "para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo" (Col. 4:3). En su informe a la iglesia en Antioquía, habló de cómo Dios "había abierto la puerta de la fe a los gentiles" (Hech. 14:27). Cuando Dios abre la puerta, ninguno es capaz de detener a los cristianos en su servicio a Dios.

Es una iglesia fiel a la palabra de Dios y a Cristo. ***Guardaste mi palabra y no negaste mi nombre;*** no ha caído en compromisos ni apostasía. Además es una iglesia de paciencia y perseverancia (3:10) Aunque fiel, con una puerta abierta de oportunidades que Cristo puso delante de ellos, sin embargo, esta iglesia tiene una debilidad importante: no es impulsada por una fuerza dinámica para Dios, porque tiene ***poca fuerza.***

Cuando Dios abre la puerta de las oportunidades para la predicación del evangelio, las fuerzas del enemigo siempre están allí para cerrar la puerta. Aunque Pablo se regocijaba de que Dios abrió "una puerta grande y eficaz" para el servicio a él, observó que "muchos son los adversarios" (1 Cor. 16:9). Jesús acusó a los escribas y fariseos de cerrar el reino de los cielos a la gente (Mat. 23:13; Luc. 11:52). Esto es evidentemente lo que sucedió en Filadelfia. Esta iglesia confrontó el mismo problema que la iglesia en Esmirna con los que ***dicen que son judíos*** pero en realidad son ***la sinagoga de Satanás*** (3:9; cf. 2:9). Pero Jesús le da a esta iglesia la certeza de que los ama a pesar de su debilidad, y que ya está ocupándose de sus adversarios. El día viene cuando sus enemigos, que hacen la obra de Satanás, serán humillados y admitirán que Dios ama a la iglesia en Filadelfia. Cuando Dios abre la puerta de las oportunidades para esta iglesia débil, todo el poder del enemigo no será capaz de cerrar la puerta.

Por cuanto en Filadelfia ***has guardado la palabra de mi paciencia***, Jesús les da la seguridad de que estará con ellos y los protegerá en la hora

escatológica de prueba: ***yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra.*** La frase "los que moran en la tierra" en forma consistente se refiere a los impíos (6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 14:6; 17:8). Esta "hora de la prueba" claramente se refiere al juicio de Dios contra los enemigos de Dios y de su pueblo, que se derramará antes de la Segunda Venida como se describe en Apocalipsis 16.

La cuestión es si Cristo promete guardar a su pueblo fiel *del* tiempo de prueba o *durante* ese tiempo. En su oración intercesora Jesús oró: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). En el libro del Apocalipsis, la gran hora de la prueba es el tiempo cuando las últimas plagas se derramarán sobre "los que moran sobre la tierra", es decir, los que han aceptado la marca de la bestia en vez del sello de Dios (Apoc. 16). Este texto parece sugerir que el pueblo fiel de Dios no será quitado de la tierra cuando los juicios de Dios se derramen; Cristo promete estar con ellos y protegerlos durante esa hora de prueba (cf. Dan. 12:1).

El consejo de Jesús a la iglesia (3:11). Jesús promete a la iglesia que él viene pronto. En vista de la cercanía de la venida de Cristo, aconseja a la iglesia: ***retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.*** William Barclay proporciona una lista de personas en la Biblia que perdieron su lugar ante otro porque fueron hallados indignos de la tarea que Dios les había dado.[58] Esaú perdió su lugar ante Jacob (Gén. 25:34; 27:36); Rubén perdió su lugar ante Judá (Gén. 49:4, 8); Saúl perdió su lugar ante David (1 Sam. 16:1, 13); Judas perdió su lugar ante Matías (Hech. 1:25); y los judíos perdieron su lugar ante los gentiles (Rom. 11:11). Es una verdadera tragedia cuando Dios abre una puerta y le da una tarea a una persona, luego descubre que ésta renunció al llamado. Entonces, se la quita a esa persona y le da la tarea a otra.[59]

La promesa al vencedor (3:12). Jesús promete al vencedor en la iglesia de Filadelfia hacerlo ***un pilar en el templo de mi Dios.*** En 1 Timoteo 3:15, "la iglesia del Dios viviente" es la "columna y baluarte ["fundamento", NVI] de la verdad". Pablo nombra a Cefas [Pedro], Santiago y Juan como columnas de la iglesia primitiva (Gál. 2:9). Una columna está fija en el templo como soporte. La metáfora de ser un pilar en el templo "transmite la idea de estabilidad y permanencia".[60] Al vencedor fiel se le promete seguridad eterna en Cristo, porque ***nunca saldrá de él.***

Estos vencedores reciben otra promesa: ***Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo***. El cumplimiento de esta promesa se describe en Apocalipsis 21:2 y 10. Juan vio más tarde en la

visión a los fieles 144.000 que tienen los nombres de Cristo y del Padre escritos en sus frentes (14:1). Los que tienen el nombre de Dios pertenecen a Dios y están bajo su protección (Apoc. 22:4). Además, el nombre de la nueva Jerusalén estará escrito sobre los fieles. De acuerdo con Ezequiel, el nombre de la nueva ciudad sería: "YHWH-sama", o sea, "YHWH allí", o "Aquí habita el Señor" [NVI] (48:35). En la nueva Jerusalén, los vencedores experimentarán la presencia eterna de Dios: "He aquí el tabernáculo de Dos con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apoc. 21:3).

Llamado a escuchar al Espíritu. Aun cuando el pueblo de Dios tenga poca fuerza, Dios, lleno de gracia, pone delante de ellos una puerta de oportunidades. El enemigo de Dios y de su pueblo puede tratar de cerrar esa puerta, pero Jesús posee la llave al almacén celestial. Cuando él abre la puerta, nadie es capaz de cerrarla. Él está en el control. El pueblo de Dios, aunque débil, necesita sostener lo que tiene, esa chispa de su fidelidad, confiando en Dios y permitiéndole operar en ellos y por medio de ellos. De tal modo, ninguno será capaz de quitar de ellos su corona.

Aplicación histórica. La iglesia en Filadelfia corresponde adecuadamente al período de los siglos dieciocho y diecinueve, que se caracterizaron por un gran reavivamiento del protestantismo (aunque se han sugerido diversas fechas para el comienzo y el fin de este período). Varios movimientos reavivaron la fe genuina en la gracia salvadora de Cristo como Salvador personal, que resultó en la restauración del espíritu del compañerismo cristiano y la abnegación. Con "poca fuerza" (3:8), la iglesia de este período fue realmente una iglesia misionera impulsada por un fuerte deseo de llevar el evangelio al mundo entero. Este período fue un tiempo de gran progreso del evangelio, tal como no se había experimentado nunca antes en la historia cristiana.

EL MENSAJE DE CRISTO A LA IGLESIA EN LAODICEA (3:14–22)

[14]***Al ángel de la iglesia en Laodicea escribe:***

Así dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: [15]***Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.*** [16]***Así, porque eres tibio y ni frío ni caliente, te estoy por vomitar de mi boca.*** [17]***Porque dices, "soy rico, y he llegado a ser adinerado, y no***

tengo necesidad de nada", y no sabes que eres despreciable y miserable y pobre y ciego y desnudo, [18]***te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas, de modo que no se exponga la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver.*** [19]***A todos los que amo, disciplino y reprendo; por lo tanto, sé celoso y arrepiéntete.*** [20]***He aquí, estoy parado a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.*** [21]***Al que venciere le otorgaré que se siente conmigo en mi trono, como yo también he vencido y me senté con mi Padre en su trono.*** [22]***El que tiene un oído para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

NOTAS

3:14 ***Laodicea.*** Laodicea (la actual Eski-hisar) estaba a unos 72 km (45 mi) al sudeste de Filadelfia, y a unos 64 km (40 mi) al este de Éfeso. Por su ubicación favorable en el sistema de carreteras romanas, la ciudad llegó a ser uno de los centros comerciales y financieros más grandes del mundo antiguo. Laodicea era enormemente rica, y orgullosa de serlo. Cuando alrededor del año 60 d. C. fue devastada por un terremoto, sus ciudadanos eran tan ricos e independientes que, de acuerdo con el historiador romano Tácito, rechazaron la ayuda imperial y reconstruyeron la ciudad usando sus propios recursos (*Annales* 14.27). La mayor parte de la riqueza de la ciudad venía de la industria manufacturera de telas y las transacciones bancarias. Laodicea era ampliamente conocida por la fina cualidad de la lana negra, suave y brillante, usada en la producción de diferentes clases de vestiduras y alfombras que eran exportadas a todo el mundo. Esta prosperidad comercial hizo de la ciudad un gran centro bancario donde se guardaba gran cantidad de oro.

Además, Laodicea era famosa por su escuela de medicina, que tenía reputación por todo el mundo antiguo por su tratamiento de enfermedades del ojo mediante un colirio hecho de "polvo frigio" mezclado con aceite. La prosperidad y el éxito comercial, financiero e industrial llenaban de orgullo a los acaudalados ciudadanos de Laodicea, espíritu que evidentemente también saturó la iglesia. "Soy rico, y he llegado a ser adinerado, y no tengo necesidad de nada" (Apoc. 3:17).

El principio de la creación de Dios. El griego *archē* puede tener diversos significados: "principio" [en cuanto a tiempo], "origen", "fuente", o "gobernante". La misma palabra la usa Pablo en Colosenses 1:18 donde Cristo es "el principio" de la creación; "todo fue creado por medio de él y para él" (Col. 1:16; cf. Juan 1:3). El hecho de que Laodicea estaba cerca de Colosas, y que Pablo instó a los colosenses a permitir que los laodicenses leyeran su carta a ellos, sugiere que los laodicenses estaban bastante familiarizados con la descripción de Jesús como "el principio de la creación de Dios". La traducción de la palabra ya sea como "fuente", "origen" o "gobernante" estaría en armonía con el contexto.

3:15 ***Frío o caliente.*** El griego *psujrós* puede significar "frío de hielo" (cf. Sirac 43:20 habla de un viento norte frío que enfriaba el agua hasta convertirla en hielo). El griego *zestós* significa "hirviente". El verbo *zéō,* "hervir", generalmente se traduce como "ferviente" (cf. Hech. 18:25; Rom. 12:11).

3:16 ***Eres tibio.*** La mayoría de los eruditos han interpretado este concepto a la luz del trasfondo geográfico de la ciudad. Por toda su riqueza y prosperidad, el gran problema de Laodicea era el agua de mala calidad. A unos diez kilómetros (6 mi) al norte de la antigua ciudad estaba la ciudad de

Hierápolis. Manantiales burbujeantes de agua mineral caliente bajaban de la ladera de la montaña. Y mucha de esta agua era usada con propósitos medicinales. Siendo que Laodicea no tenía un suministro natural de aguas, usaban el agua de estas fuentes calientes por medio de un acueducto de diez kilómetros; cuando el agua llegaba a la ciudad, estaba tibia y, aunque era buena para bañarse en ella, era desagradable para beber y no era útil para sanar a los enfermos.[61]

3:17 ***Pobre.*** El griego *ptōjós* significa "extremadamente pobre", "pobre como un mendigo".[62]

3:18 ***La vergüenza de tu desnudez.*** La desnudez en el mundo antiguo era considerada como estar bajo juicio y severa humillación (cf. 2 Sam. 10:4–5; Isa. 20:4; Eze. 16:37–39; Nah. 3:5; Apoc. 17:16). Poner una vestidura a una persona desnuda era cubrir su vergüenza (Luc. 15:22; Apoc. 16:15). Estar vestido con ropas finas, por otro lado, era considerado como una señal de gran honor (cf. Gén. 41:42; 2 Rey. 25:29; Est. 6:6–11; Dan. 5:29).

3:19 ***Arrepiéntete.*** Ver *Notas* sobre Apoc. 2:5.

3:20 ***Llamo.*** El tiempo presente sugiere una acción continuada de llamados persistentes.

Cenaré. El griego *deipnéō* significa "cenar". La palabra se refiere a la comida de la tarde que era "la comida principal y la ocasión corriente para la hospitalidad".[63] Sobre la base de las comidas sagradas de las prácticas religiosas greco-romanas, David Aune sugiere que la puerta a la cual Cristo llama refleja el hecho de que los hogares cristianos, en el primer siglo, "eran comúnmente usados como lugares de reunión para la adoración". No obstante Aune se da cuenta de que el pasaje se dirige a los cristianos como individuos, no como una congregación. La comida que ha de ser compartida por Jesús y el adorador podría, según esta idea, ser "la Cena del Señor, pero probablemente es una comida que tiene la intención de ser compartida solo por dos, Jesús y el adorador".[64] Ya que el cristiano individual, en vez de la congregación, aparece en este texto, la comida referida es más probablemente una comida de compañerismo.

3:21 ***Venciere.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:7).

Se siente conmigo en mi trono. Los tronos del antiguo Cercano Oriente eran como sofás.[65] Así, estar sentado a la mano derecha del rey en su trono era considerado el honor más alto (cf. 1 Rey. 2:19; Sal. 110:1; 1 Esdras 4:29).

EXPOSICIÓN

A la iglesia de Laodicea, Jesús se identifica con tres títulos. Primero, Jesús es el ***Amén.*** La palabra "amén" nos viene del hebreo vía el griego y básicamente significa "en verdad"; según Barclay, se usaba "para afirmar y garantizar una declaración como absolutamente verdadera y digna de confianza".[66] Este título nos recuerda Isaías 65:16 donde Dios es llamado "el Dios de verdad" (en hebreo, "Dios de *amén*"). En los evangelios, Jesús a menudo comienza sus declaraciones con: "De cierto, de cierto os digo" (*amén* en griego; cf. Juan 1:51; 3:3, 5, 11).

Jesús luego es descrito como el ***testigo fiel y verdadero***. Es el testigo en quien podemos depender completamente. Esto es lo que más probablemente pensaba Pablo cuando dijo: "Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él, Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios" (2 Cor. 1:20). Finalmente, Jesús es ***el principio de la creación de Dios***; es decir, él es el origen de este mundo y tiene autoridad absoluta sobre él. Para la auto

suficiente iglesia en Laodicea, Cristo se presenta como "el 'Amén' de Dios en fidelidad y en testimonio fiel, el único que tiene poder absoluto sobre el mundo porque él es la fuente y el origen de toda la creación".[67] Su testimonio fiel expone la verdadera condición de la iglesia que se está apartando de él. Por lo tanto, cuando habla, la iglesia ha de escuchar y obedecer.

La evaluación que Jesús hace de la iglesia (3:15–17). La evaluación que hace Jesús de la iglesia en Laodicea comienza con una acusación muy seria: ***Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente.*** Sigue luego una amenaza muy seria: ***Así, porque eres tibio y ni frío ni caliente, te estoy por vomitar de mi boca.*** Estas imágenes se derivan del suministro de agua a la ciudad. Laodicea recibía el agua de los manantiales calientes de Hierápolis que estaba aproximadamente a diez kilómetros de Laodicea. Cuando el agua llegaba a Laodicea, se había vuelto tibia y, aunque era buena para bañarse en ella, era desagradable para beber.

Jesús prefiere que la iglesia sea caliente o fría. La condición tibia denota un compromiso. Los laodicenses estaban divididos entre Cristo y el mundo. Su condición tibia indica que habían caído a la condición de indiferencia y auto suficiencia. Habían perdido su entusiasmo original y celo por los asuntos espirituales (cf. 3:19). Su condición tibia no proporcionaba "ni alivio para los cansados espiritualmente, ni curación para los enfermos espiritualmente".[68] Parece que hay más esperanza para un espíritu opositor o contrario que para la actitud de compromiso e indiferencia. Cristo detesta una lealtad y un servicio divididos: "Ninguno puede servir a dos señores" (Mat. 6:24; Luc. 16:13).

Los laodicenses no son condenados por apostasía ni por herejía. Jesús no encuentra pecados serios en ellos. Pero no encuentra nada bueno que decir acerca de ellos. Ni siquiera son perseguidos. Su problema principal es la indiferencia. Parece que se han infectado con el orgullo y la autosuficiencia expresados por medio de su actitud: ***Soy rico, y he llegado a ser adinerado, no tengo necesidad de nada.***

La ciudad de Laodicea se enorgullecía por su riqueza material, su comercio en telas, y su colirio popular. Este espíritu invadió evidentemente la iglesia; los cristianos de Laodicea estaban poniendo su confianza en su propia riqueza. No obstante, pueden haberla considerado como una "bendición de Dios", engañándose en cuanto a su "verdadera condición espiritual".[69] Esto nos recuerda la jactancia de Efraín en el Antiguo Testamento: "Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí;

nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos" (Ose. 12:8). Mientras la iglesia en Esmirna parece pobre, pero en realidad es rica (Apoc. 2:9), los laodicenses piensan que son ricos, aunque en realidad son pobres en su orgullo espiritual. ***Y no sabes que eres despreciable y miserable y pobre y ciego y desnudo.*** Son ciegos a su propia condición y piensan lo opuesto de lo que realmente son: espiritualmente son extremadamente pobres (como lo indica el texto griego), desnudos y ciegos. El que no sabe, y el que no sabe que no sabe, ambos están en la misma posición precaria.

El consejo de Jesús a la iglesia (3:18–20). El hecho de que Cristo está por vomitar de su boca a los tibios laodicenses, indica que todavía tienen una oportunidad de arrepentirse (cf. 3:19). El consejo de Jesús a la iglesia corresponde a la condición de auto engaño de los laodicenses. Primero, Jesús les aconseja ***que de mí compres oro refinado en fuego para que seas rico.*** El hecho de que se los exhorta ***a comprar*** sugiere que tienen que dar algo a cambio de lo que pueden recibir. Tienen una necesidad evidente de renunciar a su orgullo y auto suficiencia. El texto del Nuevo Testamento que nos ayuda a comprender lo que Jesús quiso decir al ofrecer a los laodicenses ***oro refinado en fuego*** es 1 Pedro 1:7, donde representa figuradamente la fe que ha sido probada: "Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo". Una persona puede tener riqueza, pero la riqueza no puede comprar ni asegurar la felicidad y la espiritualidad.

Cristo además amonesta a la iglesia "a comprar" de él ***vestiduras blancas*** para cubrir ***la vergüenza de tu desnudez***. Las vestiduras blancas son un símbolo frecuente de salvación y de una posición correcta delante de Dios en el libro del Apocalipsis (cf. Apoc. 3:4–5; 6:11; 7:9, 13–14). Los mantos limpios y brillantes son "las acciones justas de los santos" (Apoc. 19:8). "Me vistió con vestiduras de salvación", proclamó Isaías. "Me rodeó de manto de justicia" (Isa. 61:10). El manto blanco de salvación es, evidentemente, tanto una realidad presente como una promesa futura (cf. Apoc. 3:4–5). Estar vestido de mantos blancos es ser rescatado de la posición humillante de desnudez y de la vergüenza del pecado. Cuando el hijo pródigo regresó a casa, le pusieron el mejor manto para cubrir la vergüenza de su desnudez (Luc. 15:22). Los mantos son importantes para el pueblo de Dios al final del tiempo durante la batalla de Armagedón: "Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (Apoc. 16:15; cf. Mat. 22:11–14). Los laodicenses

necesitan las vestiduras de la justicia salvadora de Cristo para cubrir su despreciable y miserable condición de desnudez.

Por sobre todo, lo que esta iglesia necesita es ***colirio para ungir*** sus ***ojos,*** de modo que puedan ver y comprender su verdadera condición espiritual. Esto es evidentemente lo que la iglesia en Laodicea necesita más. Solo cuando sus ojos sean abiertos, los laodicenses podrán ver que no son lo que pretenden ser. El autor del Salmo 119 oró: "Abre mis ojos y miraré" (119:18). Del mismo modo, Pablo oró que Dios diera a los cristianos en Éfeso "espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efe. 1:17–18). Lo que necesitan los laodicenses es la influencia de discernimiento y la operación del Espíritu Santo en sus corazones.

Los laodicenses no quedan en una situación desesperanzada; todavía reciben una oportunidad para arrepentirse. ***A todos los que amo, disciplino y reprendo; por lo tanto, sé celoso y arrepiéntete.*** Esta es una alusión directa a Proverbios 3:12: "Porque YHWH al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere" (cf. Job 5:17). Cristo ama a los laodicenses, y en su amor los disciplina y los corrige. Pablo dice que "el Señor, nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo" (1 Cor. 11:32, NVI). El propósito de la disciplina divina está explicado además por el autor de Hebreos:

> Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. … Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (Heb. 12:5b–11).

Es especialmente interesante que de las siete iglesias, solo se le diga a la de Filadelfia y a la de Laodicea, explícitamente, que son amados por Cristo. Cristo ama a su pueblo fiel; aun los que no son fieles son igualmente el sujeto de su amor. Sin embargo, este amor es expresado en la forma de

disciplina y reprensión con el propósito de volverlos celosos (que es equivalente a ser "calientes") para arrepentirse. El arrepentimiento es dar la vuelta y romper con la situación presente. Barclay señala una declaración críptica del libro apócrifo *Hechos de Pedro*, supuestamente hecha por Jesús: "Excepto que hagan la mano derecha como la izquierda, y la mano izquierda como la derecha, y lo que es hacia arriba como lo que es hacia abajo, lo que es adelante como lo que es detrás, no conoceréis el reino de Dios". Barclay explica además:

> ¿Cuándo lo que es derecho llega a ser izquierdo, lo izquierdo derecho, y lo que es delante lo que es detrás? Obviamente, cuando un hombre se da vuelta. ¿Cuándo lo que es hacia arriba llega a ser lo que es hacia abajo? Cuando un hombre, por así decirlo, se para sobre su cabeza, es decir, cuando comienza a ver el mundo de la otra manera, cuando sus valores son invertidos, cuando las cosas que él pensaba eran importantes llegan a ser sin importancia, y cuando las cosas que él despreciaba llegan a ser las más importantes en la vida. El arrepentimiento significa la inversión de la dirección de la vida a fin de mirar a Dios de frente".[70]

Esta es la manera en que se exhorta a los cristianos en Laodicea a arrepentirse.

El amor de Cristo por los laodicenses está mejor ilustrado por el cuadro impresionante de Cristo parado a la puerta: ***He aquí, estoy parado a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.*** Esta escena nos recuerda el amante del Cantar de los Cantares, llamando a la puerta de su amada y rogándole que lo deje entrar (5:2–6). "En el Cercano Oriente el compartir una comida indica la formación de un fuerte vínculo de afecto y de compañerismo. Como tal llegó a ser un símbolo común de la intimidad que ha de gozarse en el reino mesiánico venidero".[71] En su ciega auto suficiencia, los laodicenses pusieron a Cristo fuera de sus vidas. Su religión no era orientada hacia Cristo. León Morris observa: "Hasta este momento la carta ha sido dirigida a la iglesia como un todo, pero ahora hay un cambio. *Si alguno* es una apelación al individuo. Aun si la iglesia como un todo no presta atención a la advertencia, algunos individuos pueden hacerlo".[72] Jesús está ante la puerta del corazón humano y pide ser invitado a una comida de amor mutuo e íntimo. Él no fuerza la entrada. Los laodicenses tibios e indiferentes

deben hacer su propia elección porque pronto puede ser demasiado tarde.

La promesa al vencedor (3:21). Jesús hace una promesa al vencedor en la iglesia en Laodicea: ***Le otorgaré que se siente conmigo en mi trono, como yo también he vencido y me senté con mi Padre en su trono.*** Aquí encontramos la realidad del estatus del cristiano en Cristo. Esta promesa a los laodicenses incluye todas las otras promesas. Como Jesucristo ya ha sido exaltado sobre el trono del universo a la diestra del Padre, así Dios "nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efe. 2:6). Este cuadro llega a ser mucho más claro si recordamos que en el antiguo Cercano Oriente el trono "era más como un sofá que un asiento único".[73] Al fiel pueblo de Dios se le promete una parte con Jesús en su trono. Ellos *ya* están elevados en los lugares celestiales (cf. Apoc. 1:6; 5:9–10). No obstante, el cumplimiento final de la promesa al vencedor de compartir el trono con Cristo se cumplirá en la Segunda Venida (cf. Apoc. 20:4–6).

Llamado a escuchar al Espíritu. El mensaje a la iglesia en Laodicea está dirigido a todo el que pone su confianza en la prosperidad material y temporal, los que están en una condición de auto suficiencia que creen que su prosperidad material es un favor dado por Dios. Cuando los cristianos de hoy, como los de la iglesia en Laodicea, están tibios e indiferentes en su relación con Cristo, la mejor solución es aceptar el consejo ofrecido por Jesús: "Te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para que te vistas, de modo que no se exponga la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos para que puedas ver" (Apoc. 3:18).

Lo que los laodicenses necesitan, por sobre todo, es el colirio para discernir claramente su condición espiritual real. El hecho de que están libres de apostasía o herejía, de que no se encontró algún pecado serio entre ellos, y de que tienen una opinión muy positiva de sí mismos, no es garantía de su relación con Cristo. Jesús anhela llegar a ser el centro de toda la atención de la iglesia, el centro de su vida, su adoración, sus actividades y su conducta. Aun cuando la iglesia como un todo esté en una condición de auto suficiencia y de un servicio indiferente a Dios, el llamado al arrepentimiento está dirigido a cada miembro. Jesús está esperando que los individuos respondan. Esto es lo que trae un reavivamiento y una reforma a la tibia e indiferente iglesia de Laodicea.

Aplicación histórica. Aunque el mensaje a los laodicenses principalmente tuvo una aplicación local en el tiempo de Juan, la iglesia en Laodicea fue evidentemente puesta como un modelo para la iglesia cristiana del último período de la historia de la tierra. Esta idea está apoyada por

paralelos verbales y conceptuales entre el mensaje a Laodicea y la advertencia final a los cristianos que viven en el umbral de la batalla de Armagedón (Apoc. 16:15). Esta última iglesia parece ser la más afligida; pasa por movimientos de grandes revueltas políticas, religiosas y seculares y afronta desafíos que ninguna generación anterior de cristianos afrontó. No obstante, es una iglesia indiferente y auto suficiente, caracterizada por la tibieza y una lucha con los problemas de su autenticidad. De este modo, el mensaje a la antigua iglesia en Laodicea es especialmente apropiado para la vida y experiencia de los cristianos que viven en el período final de la historia del mundo.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 2–3

Al examinar los siete mensajes originalmente enviados a las congregaciones cristianas en la provincia romana de Asia, hemos observado varias cosas. Primera, los mensajes del Cristo exaltado y glorificado fueron presentados en un lenguaje y con imágenes que aquellos cristianos podían comprender. A fin de alcanzar los corazones y producir un impacto duradero en aquellos cristianos del siglo primero, Jesús usó los eventos de la historia, las escenas y conceptos del Antiguo Testamento, y cosas de la vida diaria. Estos mensajes tuvieron una importancia transformadora para aquellos cristianos, pues reflejaban su realidad diaria y atendían sus necesidades y circunstancias específicas.

Segunda, todos los mensajes comienzan y concluyen del mismo modo. Cada mensaje presenta a Cristo y concluye con una apelación a escuchar al Espíritu Santo. En el medio hay un mensaje especial adecuado a la condición presente y a la necesidad de cada una de las iglesias como resultado del discernimiento escrutador del Cristo exaltado. Jesús tenía pleno conocimiento de la situación de la vida y las necesidades de cada iglesia. Él sabía, por ejemplo, que los efesios estaban apostatando del amor. Él sabía que los de Esmirna estaban sufriendo y tenían un constante temor al futuro. Él sabía las circunstancias en las cuales vivían los de Pérgamo, y las condiciones en la iglesia dividida en Tiatira. Él sabía que los de Sardis estaban espiritualmente muertos, y acerca de la puerta abierta de oportunidades para los espiritualmente débiles de Filadelfia. Finalmente, él sabía de la auto suficiencia y la ceguera de los laodicenses. Él sabía todo acerca de todos ellos. Nada podía escapar de sus ojos que discernían todo y leían los secretos del corazón humano. Si las iglesias querían saber cómo vivir y dar un “giro completo” en su religión, solo necesitaban escuchar el mensaje de Cristo.

Los cristianos son llamados a ver la relevancia de estos mensajes hoy, y aplicarlos a su propia situación en la vida y sus necesidades. Cada uno de los mensajes concluía con una apelación personal: "El que tiene un oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". Cada cristiano que vive en cualquier tiempo y lugar es exhortado a prestar atención a estos mensajes. El Jesús que conocía las situaciones y necesidades de los cristianos del siglo primero en la provincia de Asia, es todavía el mismo Cristo. Por medio de estos siete mensajes a las iglesias, él habla a las situaciones y necesidades de cada cristiano actual.

Tercera, cada apelación a las iglesias también contenía una promesa. Jon Paulien observa algunos puntos importantes que merecen ser enfatizados.[74] Él nota un movimiento de declinación espiritual o degeneración en las siete iglesias. Las primeras tres iglesias fueron generalmente fieles, aunque algunos en estas iglesias no se comportaban como Jesús deseaba que lo hicieran. Así una cantidad de descarriados en las tres primeras iglesias fueron personas "malas". Fueron herejes en la iglesia. La cuarta iglesia, Tiatira, era una iglesia dividida y tuvo dos fases en su fidelidad a Cristo. Por otro lado, en las iglesias quinta y sexta, es decir, Sardis y Filadelfia, el remanente era la porción de Dios en la iglesia. La mayoría estaban fuera de armonía con el evangelio. Cuando toca a Laodicea, nada bueno puede decirse; la iglesia era auto suficiente e indiferente. Mientras la iglesia en Éfeso había dejado su primer amor, todavía era fiel a Dios. Laodicea era diferente. Ni siquiera se preocupaba por la amenaza: "Te estoy por vomitar de mi boca".

Por otro lado, junto con la evidente declinación espiritual, hay un aumento de promesas a las iglesias. Cada iglesia recibe más promesas que la precedente. A la iglesia de Éfeso se le prometió el árbol de la vida (2:7). A la iglesia en Esmirna se le prometió una corona de vida y escapar de la segunda muerte (2:10–11). La tercera iglesia, Pérgamo, recibió tres promesas: el maná escondido, una piedra blanca, y un nombre nuevo (2:17). Tiatira recibió la promesa de autoridad sobre las naciones—gobernar las naciones con un cetro de hierro que las hace trizas—y la estrella de la mañana (2:26–28). Los de la iglesia de Sardis, la quinta de las iglesias, recibieron la promesa de que caminarían con Jesús, estarían vestidos de blanco, sus nombres no serían borrados del libro de vida, serían reconocidos ante el Padre, y serían reconocidos entre los ángeles (3:4–5). A los que estaban en Filadelfia se les prometió que serían guardados en la hora de la prueba, serían pilares en el templo, nunca dejarían el templo, y que tendrían escrito sobre ellos el nombre de Dios, el nombre de la ciudad

de Dios, y el nuevo nombre de Dios (3:10–12). Sin embargo, a la última de las siete, Laodicea, se le dio solo una promesa: sentarse con Jesús en su trono (3:21). En realidad, esta promesa incorpora todas las otras promesas dadas a las iglesias. Sentarse con Jesús en su trono es tener todo. Así, cada iglesia está en declinación cuando se la compara con la anterior. Pero cada una recibe más promesas que la anterior.

Este aumento de promesas, junto con la declinación espiritual en las iglesias, nos recuerda exactamente lo que Pablo quiso decir cuando habló de que donde aumenta el pecado, la gracia abunda aún más (Rom. 5:20). Elena G. de White nos insta a recordar que "la iglesia, aunque débil y defectuosa constituye el único objeto en la tierra al cual Cristo otorga su consideración suprema. Él la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo".[75] Cristo hace todo esfuerzo para guiar a su iglesia a reconocer su propia condición y romper las cadenas del orgullo y la auto suficiencia que la ata. La única esperanza de la iglesia está en Cristo. Es solo por medio de su gracia que la iglesia de Dios finalmente se encontrará con su Señor y Salvador en la "cena de bodas del Cordero" (Apoc. 19:5–9).

Finalmente, los siete mensajes a las iglesias no pueden leerse separados del resto del Apocalipsis. Realmente parece que la porción profética del libro, que comienza con el capítulo 4, construye sobre estos siete mensajes. Aquí Cristo se presenta como el que puede proveer a todas las necesidades de su pueblo. Él conoce a su pueblo porque anda entre ellos y cuida de ellos. Como la iglesia de Dios está afrontando las pruebas escatológicas y espera la Segunda Venida, la promesa del Cristo exaltado todavía suena como una trompeta: "¡Deja de tener miedo! Yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo la llave de la Muerte y del Hades"· (Apoc. 1:17–18). Jesús es fiel a la promesa que dio en el Monte de los Olivos: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

La Apertura Del Libro Sellado

LA ENTRONIZACIÓN DE CRISTO (4–5:14)

La visión del trono celestial (4:1–11)
El libro sellado (5:1–14)

LOS SIETE SELLOS (6–8:1)

La apertura de los siete sellos (6:1–17; 8:1)
Los santos sellados y la gran multitud (7:1–17)

LAS SIETE TROMPETAS (8:2–11:19)

Las plagas de las seis primeras trompetas (8:2–9:21)
La apertura del librito (10:1–11)
Los dos testigos (11:1–14)
La séptima trompeta (11:15–19)

"He aquí que el León de la tribu de Judá,
el Retoño de David, ha vencido
para abrir el libro y desatar sus sellos".

PANORAMA

Apocalipsis 4–5

Con Apocalipsis 4–5 comienza la segunda gran división del libro del Apocalipsis. Habiendo visto la visión de las "cosas que son"—específicamente, los mensajes a las siete iglesias (1:9–3:22)—a Juan se le muestran "las cosas que sucederán después de estas" (4:1; cf. 1:19). Así, las visiones de Apocalipsis 4 a 22:5 se refieren a las cosas que deben suceder después del tiempo de Juan y de las siete iglesias. Sin embargo, antes de proporcionar un vistazo panorámico de la historia de la iglesia y del mundo en la apertura simbólica de los siete sellos y el tocar de las siete trompetas, y en armonía con la estrategia de "identificación-descripción" del Apocalipsis, Juan primero describe las cualidades singulares de Cristo para la tarea de abrir los sellos (acerca de esta estrategia literaria, ver la "Introducción").

Mientras en los capítulos 1:9 a 3:22 se ve a Jesús caminar en medio de las iglesias de la tierra (cf. 1:12; 3:1), con el capítulo 4 la escena se traslada al cielo. Allí, en el esplendor deslumbrante de la sala del trono celestial, toda la atención se concentra en el glorioso trono rodeado por seres celestiales que se reúnen para una ocasión especial. La magnífica liturgia se interrumpe por un momento, y todo el foco se circunscribe a un rollo sellado con siete sellos en la mano derecha de Dios. Juan entiende que nadie en el universo entero es "digno" de abrir ese rollo notable. Finalmente, la figura de un Cordero/semejante a un León, "la raíz de David", que aparece "como inmolado", es digno de abrir el rollo. Cuando toma el rollo de la mano derecha de Dios, una serie de himnos de alabanza resuenan por todo el universo.

La pieza central de los capítulos 4 y 5, el rollo de siete sellos, también parece ser el rasgo central de la segunda gran división del libro (caps. 4–11). Toda la disposición de esta sección parece girar alrededor de ese rollo misterioso. Esto es evidente por el hecho de que mientras el capítulo 5 introduce el rollo doblado y sellado con siete sellos, que nadie en todo el universo podía quitarle los sellos y desdoblarlo, el capítulo 10 presenta un rollo abierto que un ángel poderoso le da a Juan, el contenido del cual el revelador tiene que comunicar a las iglesias. Entre los capítulos 5 y 10 hay escenas simbólicas de la apertura de los siete sellos y el resonar de las siete trompetas que describen los eventos y las condiciones preparatorias para la apertura del rollo sellado.

De este modo parece que Apocalipsis 4–5 es la sección cardinal de todo el libro. Estos dos capítulos fijan el escenario para lo que sigue. Un conocimiento de su contenido es importante para comprender el resto del libro del Apocalipsis. Por lo tanto, debemos primero definir la escena que pinta Apocalipsis 4–5 junto con el significado y la importancia del rollo sellado en la escena. Más tarde demostraré cómo el rollo sellado define la disposición estructural no solo de los capítulos 4–11, sino también del resto del libro.

LA ENTRONIZACIÓN DE CRISTO

Parece que Apocalipsis 4–5 describen un evento específico y decisivo en la historia del universo. Se pueden plantear legítimamente algunas preguntas: ¿Qué evento se considera aquí? ¿Cuál es el propósito y el papel del rollo en este evento? Una evidencia persuasiva nos lleva a creer que estos dos capítulos describen la exaltación del Cristo glorificado, después de su ascensión al cielo, en el trono celestial a la diestra del Padre.

PASAJE TRAMPOLÍN: APOCALIPSIS 3:21

Apocalipsis 3:21 proporciona el primer argumento en favor del concepto de la ceremonia de entronización. Evidentemente, este texto actúa como un puente o trampolín que concluye la sección de los mensajes a las siete iglesias e introduce lo que sigue (ver la "Introducción" de este comentario). Si seguimos el modelo de texto trampolín, parece que la clave para comprender toda la escena de Apocalipsis 4–5 puede encontrarse en la declaración-resumen de las siete iglesias: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (3:21). Esta declaración actúa como el texto introductorio para Apocalipsis 4–7.[1]

De aquí que Apocalipsis 3:21, en el cual Cristo promete al vencedor (como una experiencia presente y continua) la recompensa futura de compartir su trono—así como él venció y se sentó con el Padre en su trono (como un evento pasado)—es el "pasaje trampolín" de la escena de los capítulos 4–5 y debería tomarse como el mejor punto de partida para la interpretación de toda la escena. Como observa Jon Paulien, los temas centrales de Apocalipsis 4–5 son el trono del Padre (cap. 4), Cristo que vence (5:5), y se une al Padre en su trono (5:6–14). "No es hasta Apocalipsis 7 que los redimidos tienen el permiso explícito para unirse en el regocijo y la adoración de la corte celestial (7:9–12). Así como la recompensa de los santos está relacionada con la de Cristo en Apocalipsis

3:21, así las dos escenas del trono en Apocalipsis 5 y 7:9ff, están relacionadas, aunque igualmente separadas cronológicamente".[2]

De este modo, mientras la escena de Apocalipsis 4–5 con respecto a la entronización de Cristo sirve como una elaboración de la última parte de 3:21, la escena de 7:9–17 describe el cumplimiento de su primera parte con respecto a los vencedores que se unirán a Cristo en su trono. Paulien concluye: "Entre las dos escenas de tronos está el capítulo 6. Por lo tanto, los sellos del capítulo 6 corresponde a la afirmación de 3:21 ("el que venciere"); cubren el tiempo desde el triunfo del Cordero a la recompensa de los sellados".[3] Por lo tanto, parece que los sellos del capítulo 6 tienen que ver con el período progresivo en el que el pueblo de Dios está en el proceso de vencer, hasta que se unen con Cristo en su trono.

LA CEREMONIA DE ENTRONIZACIÓN

El segundo argumento para el concepto de ceremonia de entronización es que el contexto y el lenguaje de Apocalipsis 4–5 son similares a los de las referencias proféticas del Antiguo Testamento a la venida del rey davídico futuro e ideal (o rey del linaje davídico). Como muestra el análisis exegético, todos los términos y frases clave (incluyendo el trono, "a la mano derecha", "el León de la tribu de Judá", "la raíz de David", y "digno") son elegidos deliberada y adecuadamente al describir la escena de Apocalipsis 5. Todos ellos tienen un denominador común: el cargo exaltado de honor y gobierno.[4] En los libros proféticos del Antiguo Testamento, estos términos se usan con frecuencia con referencia al futuro rey ideal del linaje de David que se sentaría en el trono de David. Se usan en Apocalipsis 5 en términos del cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento con respecto a la exaltación de Jesucristo, el descendiente davídico prometido, al trono del universo.

Parece que la descripción de la escena en Apocalipsis 5 sigue el modelo de la ceremonia de coronación y entronización del Antiguo Testamento (cf. 2 Rey. 11:12–19; 2 Crón. 23:11–20). En el Antiguo Testamento, la ceremonia de entronización tenía dos etapas: la coronación, que se realizaba en el templo, y era seguida por la entronización, que se realizaba en el palacio real. La entronización consistía en la investidura del nuevo rey con los emblemas reales (2 Rey. 11:12) seguidos por el rito del ungimiento, que era el elemento esencial del rito de la coronación (cf. 2 Sam. 2:4; 5:3; 1 Rey. 1:34, 39; 2 Rey. 23:30). Ungir representaba la elección divina y la venida del Espíritu de Dios que tomaba posesión del rey ungido (1 Sam. 10:10; 16:13). El rey reinante llegaba a ser así el mesías de Dios (cf. 1

Sam. 24:7, 11; 26:9, 11, 16, 23; 2 Sam. 1:14–16; 19:22; Lam. 4:20). ("Ungido" es una traducción del hebreo "Mesías".)

La ceremonia de la coronación concluía con una aclamación gozosa que rendía la multitud reunida al nuevo soberano: tanto dignatarios de la nación como el pueblo (1 Rey. 1:34, 39; 2 Rey. 11:12, 14). Al ofrecer una aclamación en honor del rey recién coronado, la gente reconocía la autoridad del rey y se sometía a ella. Después del rito de la coronación en el santuario, la multitud reunida dejaba el santuario e iba al palacio real donde el nuevo rey ocupaba su lugar en el trono (cf. 1 Rey. 1:46; 2 Rey. 11:19), acompañado por el gozo tumultuoso de la multitud (2 Rey. 11:20).

Cuando se compara Apocalipsis 5 con los informes de coronación del Antiguo Testamento, se detectan varios detalles paralelos. Primero, las dos partes de la antigua ceremonia de entronización (la primera en el santuario y la segunda en el palacio real) en Apocalipsis 5 se funden en uno y el mismo evento. Esto puede explicarse basados en el hecho de que en Apocalipsis el templo y el palacio no están diferenciados sino son una sola entidad, como se ve más tarde en este capítulo. Luego, la investidura del rey con un rollo/"testimonio" es paralelo a que el Cordero tome el rollo (Apoc. 5:7). Finalmente, el gozo de la entronización es particularmente destacado en Apocalipsis 5 donde el recién entronizado Cristo es saludado con la aclamación imperial: "¡Tú eres digno!"

Un análisis adicional de Apocalipsis 4–5 confirma que se tenía el propósito de realizar el evento de la coronación. En el capítulo 4 se prepara el escenario para la entronización de un gobernante. En la sala del trono celestial (con el esplendor deslumbrante de piedras preciosas, de un arco iris, truenos y relámpagos), toda la atención se concentra en el brillante trono rodeado por cuatro seres vivientes (un orden angélico exaltado) y los veinticuatro ancianos (humanidad redimida, como se verá más tarde). La aclamación incesante al "que está sentado sobre el trono" expresa la atmósfera expectante del momento espléndido. Mientras que el interior del templo/palacio está en el primer plano en el capítulo 4, en el capítulo 5 pasa a un segundo plano. Otro evento tiene predominio: toda la atención se enfoca en que el Cordero toma el rollo sellado, y es seguido por al arrobadora glorificación y adoración del "que está sentado en el trono" y del Cordero. Es especialmente importante que el tomar el rollo sellado, en lugar de su apertura, sea la causa del gozo e invoca la aclamación de los seres celestiales.

Algunos paralelos interesantes pueden notarse entre los capítulos 4 y 5. Primero, el que está "sentado" en el trono, en el capítulo 4, está igualado

con la posesión del rollo sellado que tiene el Cordero, presumiblemente Cristo, en el capítulo 5. Segundo, en el capítulo 4, Dios es proclamado como digno de recibir la gloria, el honor y el poder porque él creó todas las cosas (4:11); en el capítulo 5, Cristo es proclamado digno de tomar el rollo sellado y abrir sus sellos porque fue inmolado (5:9). Luego, por virtud de tomar el rollo, Cristo es digno de recibir "el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza" (5:12). Esto equivale a tomar el gobierno. Esta interpretación parece estar en armonía con la comprensión más natural del texto según lo quería el autor.

De este modo se muestra el momento mismo cuando el Cristo resucitado, en el templo/palacio celestial, se acercó al trono y tomó el rollo del trono a la derecha de Dios como el símbolo de la transferencia de toda autoridad y soberanía, que Satán pretendía tener. Luego Cristo se sentó sobre el trono del universo a la derecha del Padre y recibió la adoración y clamores de aclamación que sólo pertenecen a la realeza.

EL MOMENTO DE LA ESCENA DE APOCALIPSIS 4–5

¿Cuándo sucede realmente esta ascensión y asunción de autoridad? Numerosos textos del Nuevo Testamento testifican que la exaltación de Cristo en el trono celestial, a la mano derecha del Padre, sucedió después de su muerte expiatoria, su resurrección y ascensión al cielo (Hech. 2:32–36; 13:33–34; Rom. 8:34; Efe. 1:20–22; Heb. 1:3; 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:21–22), es decir, en Pentecostés. (Apocalipsis 5:6 menciona que el Espíritu Santo fue enviado a toda la tierra, el evento que sucedió en Pentecostés; cf. Hech. 2:32–36.) G. R. Beasley-Murray nota: "A pesar de la declaración en 4:1, que Juan ahora ha de ver 'las cosas que sucederán después de estas', es evidente que la victoria de Cristo ya ha sucedido en su cruz y resurrección, que él ha ascendido al trono de Dios, que su reinado ha comenzado".[5]

¿Cómo explicamos, entonces, que aunque Cristo ya se sentó con su Padre en su trono (cf. Apoc. 3:21), falta el momento real en que se sienta en el trono, en Apocalipsis 5? ¿Cómo es que Cristo y el trono, aunque estrechamente vinculados, aparecen separados y distintos a través de la mayor parte del libro? ¿Por qué no es hasta el establecimiento del reino escatológico que el trono divino llega a ser la prerrogativa real y el asiento del gobierno de Cristo (Apoc. 22:1, 3; cf. 7:17)? Parece que Apocalipsis 5 debe entenderse dentro del concepto general del Nuevo Testamento del "ya" y "no todavía", o la escatología inaugurada y consumada. La escena de Apocalipsis 5 inaugura a Cristo en su ministerio real. Él *ya* es Rey del

universo, ejerciendo su soberanía ya que "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18; cf. Apoc. 2:27). De acuerdo con Pablo, "preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Cor. 15:25). Este reinado de Cristo es el tema de Apocalipsis 6–11. La subyugación de toda rebelión *no ha* sucedido *todavía*, sin embargo, pero corresponde al juicio futuro (cf. 1 Cor. 15:24–28). Por ello, Juan reserva el sentarse de Cristo en el trono para el fin. Aunque la entronización de Cristo marca el comienzo del fin, el concepto de escatología consumada está ausente en Apocalipsis 5 y se reserva para el fin del libro.

APOCALIPSIS 4–5 Y LA ESCENA DEL JUICIO

Un concepto popular sugiere que Apocalipsis 4–5 describen una escena de juicio. Los que sostienen esta idea creen que Apocalipsis 4–5 se edifica sobre Daniel 7:9–14. Son evidentes algunos paralelos con Daniel: la presencia de más de un trono (Dan. 7:9; cf. Apoc. 4:4), Dios sentado sobre el trono radiante (Dan. 7:9b; cf. Apoc. 4:2–3), la presencia de innumerables seres celestiales (Dan. 7:10b; cf. Apoc. 5:11), la mención de libro(s) (Dan. 7:10b; cf. Apoc. 5:1), el Hijo del hombre recibe dominio (Dan. 7:13–14; cf. Apoc. 5:6–9), y la presencia de los santos (Dan. 7:14; cf. Apoc. 5:9). Sin embargo, a pesar de los paralelos evidentes, nada en el texto indica que Apocalipsis 4–5 es una escena de juicio.

Primero de todo, en Apocalipsis 4–5 no aparece el lenguaje de juicio. Aunque el lenguaje del juicio aparece a menudo en el resto del libro (p. ej., Apoc. 6:10; 11:18; 14:7; 16:5; 17:1; 18:10, 20; 19:2; 20:4, 12–13), es evitado intencionalmente en Apocalipsis 4–5. La única presencia del lenguaje de juicio en la primera mitad del libro se encuentra en Apocalipsis 6:10; este texto deja claro que desde la perspectiva de los capítulos 4–5, el juicio no ha sucedido todavía. Los mártires debajo del altar claman: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?"

El uso de términos clave como "a la mano derecha", "digno", "el León de la tribu de Judá", y "la raíz de David" no significa juicio sino realeza. Las aclamaciones de gloria, honor, poder, bendición y fortaleza (Apoc. 4:11; 5:13) no son apropiados en una escena de juicio, sino están dirigidas hacia un dignatario real que gobierna sobre el trono o está por sentarse allí. Estos gritos jubilosos de adoración no se oyen en las escenas de juicio en la Biblia (Dan. 7:9–14; Apoc. 20:11–15) o en la literatura apocalíptica judía. Sencillamente no armonizan con una atmósfera de juicio.

Finalmente, tanto en la literatura bíblica como en la judaica, las escenas de juicio incluyen la apertura de los "libros". En Apocalipsis 5 hay solo un libro, el rollo sellado, y no se menciona su apertura. La causa de la explosión de gozo, adoración, aclamaciones reales, y adoración de los seres celestiales (Apoc. 5:7–14) es que Cristo lo toma, no que lo abre. La apertura de los "libros" del juicio se reserva para el fin del Apocalipsis, donde se describe el juicio final con un claro lenguaje de juicio (Apoc. 20:11–15).

Sin embargo, la acción del juicio no puede excluirse enteramente de la entronización. Debe notarse que las antiguas ceremonias de entronización también tenían importancia de juicio. El rey era considerado tanto un gobernante como un juez (cf. 1 Rey. 3:16–28; 7:7; Prov. 31:9). De este modo, a las ceremonias de entronización del Antiguo Testamento generalmente las seguían acciones de juicio cuando un recién entronizado rey procedía a castigar a quienes se habían mostrado desleales y rebeldes, y a conceder beneficios favorables a los adherentes leales (1 Rey. 2; 16:11; 2 Rey. 9:14–10:27; 11:1, 13–16). En Isaías 11:1–5, "la vara del tronco de Isaí" recibe el Espíritu de Dios con sabiduría y comprensión para juzgar al pueblo con justicia que fue ofrecida al recién coronado rey Salomón (cf. 1 Rey. 3:8–11). De acuerdo con los Salmos 2 y 110, un rey ungido y entronizado ejerce autoridad para reinar al juzgar a quienes fueron rebeldes (cf. Sal. 2:7–11 y Apoc. 19:15–16).

Por el mismo evento de la entronización de Cristo, a los fieles se les otorga el derecho de ser "para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (5:9–10; cf. 7:9–17). No obstante, las acciones del recién entronizado Cristo que siguen a la ceremonia de entronización (pintada en la apertura de los siete sellos) son "juicios preliminares" que suceden en la tierra en orden: guerras, matanzas, hambre y pestilencia. Como se ve en la referencia al capítulo 6, los conceptos de guerras, hambre, pestilencia y bestias salvajes recuerda las maldiciones del pacto en el Pentateuco (cf. Lev. 26:21–26) y su ejecución en el contexto del exilio babilónico (Jer. 14:12–13; 21:6–9; 24:10; 29:17, 18; Eze. 6:11–12; 33:27–29). Estos conceptos llegaron a ser términos técnicos para los "ayes" del pacto con los que Dios castigaría la apostasía y la deslealtad al pacto (Jer. 15:2–3; Eze. 5:12–17; 14:12–23; Hab. 3:12–16).[6] La coronación de Cristo en Apocalipsis 5 marca así el comienzo de la ejecución del juicio.

De aquí que, aunque Apocalipsis 5 no es una escena de juicio, le sigue un juicio posterior. Así, cuando en Apocalipsis 5, Cristo es instalado en el trono celestial (que también es el trono del juicio [Apoc. 20:11–15; cf. Dan.

7:9–10]), él asume tanto las funciones reales como las de juez (cf. Juan 12:31–32). Su dignidad, y sus "siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios" (Apoc. 5:6), significan su capacidad y derecho tanto de gobernar como de juzgar. El destino de la humanidad se pone en su mano cuando se acercó al trono celestial y tomó el libro sellado.

Se necesitan algunos comentarios con respecto al concepto popular de que Apocalipsis 4 y 5 describen la escena del juicio investigador de 1844.[7] Primero, los argumentos precedentes no apoyan ningún concepto de escena de juicio con respecto a Apocalipsis 4–5. Segundo, si Apocalipsis 4–5 describen la escena del juicio investigador de 1844, entonces todo lo que sigue a Apocalipsis 5, incluyendo los siete sellos, las siete trompetas, y el ministerio de los dos testigos de Apocalipsis 11, ocurriría después del año 1844. Un análisis cuidadoso de Apocalipsis 6–11 no apoya tal idea. Además, el análisis de la disposición literaria de Apocalipsis en la introducción de este comentario muestra que la composición estructural de la primera mitad del libro se concentra en la era cristiana, en vez de hacerlo en un período escatológico. La evidencia claramente apoya la idea de que Apocalipsis 4–5 describe la entronización del Cristo resucitado a la diestra del Padre (cf. Dan. 7:13–14; Fil. 2:6–11), el evento que ocurrió en Pentecostés (Hech. 2:32–36), como la interpretación más satisfactoria. Esperaríamos, entonces, que el material que sigue a Apocalipsis 5 cubra la historia a lo largo de toda la era cristiana desde el siglo primero hasta la Segunda Venida.

EL LIBRO SELLADO DE APOCALIPSIS 5

Si Apocalipsis 4–5 describen la escena de la exaltación del Cristo resucitado sobre el trono del universo a la diestra del Padre (y la evidencia apoya con fuerza tal concepto), entonces, ¿cuál es el rol y el significado del libro sellado descrito en la entronización? A fin de proporcionar una respuesta adecuada es necesario determinar el trasfondo apropiado del Antiguo Testamento para toda la escena de Apocalipsis 5.

EL LIBRO DEL PACTO Y LA CEREMONIA DE ENTRONIZACIÓN

Nuestra búsqueda del motivo-tema del Antiguo Testamento en el cual el rollo está relacionado con el trono nos lleva a Deuteronomio 17:18–20. El texto muestra que el primer deber del rey israelita cuando asumía el trono era hacer una copia de la ley para sí en un rollo. Esta "ley", el Libro del Pacto de Dios, era evidentemente lo que conocemos hoy como el libro de Deuteronomio. Moisés escribió su contenido en un rollo, y lo puso en el

santuario para ser custodiado por los levitas (Deut. 31:9, 24, 26). De esta copia original de Deuteronomio, el recién coronado rey tenía que hacer una copia para sí mismo en ocasión de su entronización. El rey debía guardar el rollo a lo largo de toda su vida, para leerlo y estudiarlo en forma constante, y para obedecer diligentemente toda su instrucción.

El Libro del Pacto desempeñó un rol muy importante en la historia del Israel del Antiguo Testamento y de sus reyes. Cuando un rey israelita se sentaba sobre el trono, se le entregaba una copia del Libro del Pacto. Leemos, por ejemplo, cómo en la coronación del primer rey de Israel (Saúl), Samuel "recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de YHWH" (1 Sam. 10:25). En su entronización, de acuerdo con 2 Reyes 11:12, el rey de Judá, Joas, fue llevado a un lugar especial reservado para el rey en "la casa de YHWH" donde fue investido con los símbolos reales de "la corona y el testimonio". Tanto la corona como "el testimonio" aparecen como señales del reino. Representaban el derecho a gobernar.

En el Antiguo Testamento, el testimonio siempre se usa con referencia a la ley y la instrucción de Dios (Éxo. 31:18; 32:15; Sal. 19:7; 119:13–16, 35–36, 143–144). El testimonio era claramente la exposición de la ley en el libro de Deuteronomio (cf. 4:45; 6:17, 20), o "una copia de esta ley", de Deuteronomio 17:18. Es especialmente interesante que el joven príncipe Joás fuera proclamado rey después de que le pusieron la corona sobre la cabeza y una copia del Libro del Pacto en sus manos. También, en 2 Reyes 23, vemos al joven rey Josías tomando el rollo de Deuteronomio y aprendiendo de él.

Al sentarse sobre el trono, el nuevo rey comenzaría a reinar (1 Rey. 16:11; 2 Rey. 13:13). La posesión del rollo del Pacto y la capacidad de abrirlo y leerlo demostraba su derecho a gobernar y a tratar cualquier crisis que pudiera afrontar. Por otro lado, el rollo era un recordativo constante de que era responsable ante Dios, el Gran Rey, por el ejercicio de su poder. El trono real que ocupaba era, de hecho, "el trono de YHWH" (1 Crón. 29:23) o, más explícitamente, "el trono del reino de YHWH sobre Israel" (1 Crón. 28:5). El rey israelita era co-gobernante con Dios, honrado de sentarse a su mano derecha (Sal. 110:1; cf. 80:17).

Al cumplir sus deberes reales, el rey de Israel había de ser el representante de Dios y el mediador del pacto. Al poseer el Rollo del Pacto, asumía la responsabilidad de leer su contenido al pueblo en su reino en ciertas ocasiones. Por sobre todo, su deber era instruir al pueblo acerca de su contenido por medio de agentes especiales. Leemos, por ejemplo, de

la gran reforma bajo el fiel rey Josafat, quien envió un equipo de príncipes y levitas, y "enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de YHWH, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo" (2 Crón. 17:7–9).

En todo el Antiguo Testamento, el Libro del Pacto desempeñó un papel decisivo en la vida y el destino del pueblo de Israel. Aunque la anterior coronación del rey Joás (2 Rey. 11:12) es la única referencia explícita que muestra que los reyes de Israel siguieron las reglas de Deuteronomio 17:18, algunas referencias indirectas sugieren que las vidas de los reyes fieles fue gobernada por las instrucciones del Libro del Pacto. Cada ascensión al trono era, al mismo tiempo, la renovación de la relación de pacto entre Dios, el Gran Rey y su pueblo.

Un momento importante en la historia de Israel sucedió con David, a quien Dios había "designado para que sea príncipe sobre su pueblo" (1 Sam. 13:14). Dios hizo un pacto con David, prometiéndole la perpetuidad de su dinastía (2 Sam. 7:1–17). "El Señor le ha hecho a David un firme juramento que no revocará: 'A uno de tus propios descendientes lo pondré en tu trono'" (Sal. 132:11, NVI). Para experimentar el cumplimiento de esta promesa, David y sus descendientes debían vivir en armonía con el pacto como se indica en el Libro del Pacto: "Si tus hijos guardaren mi pacto, y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre" (Sal. 132:12). En su discurso final a Salomón, David lo animó: "Guarda los preceptos de YHWH tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que *está escrito en la ley de Moisés*, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas; para que confirme YHWH la palabra que me habló" (1 Rey. 2:3–4; la cursiva fue añadida; cf. 1 Crón. 22:13).

EL SELLAMIENTO DEL LIBRO DEL PACTO

La historia posterior del reino de Israel muestra que sólo unos pocos de los reyes de Israel siguieron las instrucciones de Dios con respecto al Libro del Pacto. Los libros históricos claramente muestran que el ideal de Dios, de que el rey obedezca el Libro del Pacto, rara vez se cumplió. El colapso del reino de Israel se describe como un resultado de quebrantar el pacto con Dios (2 Rey. 17:7–23). La situación en Judá no fue más prometedora.

Los mensajes de los profetas en el período anterior al Exilio fueron esencialmente acusaciones a Judá y sus reyes por quebrantar el pacto. Este período se describe como de gran apostasía religiosa que pareció comenzar

con el fracaso obvio de reyes como Acaz, al no vivir de acuerdo con el pacto davídico (cf. 2 Crón. 28:1–27; Isa. 7–12). Durante el reinado de Manasés y su sucesor Amón, el Libro del Pacto fue completamente olvidado. La reforma de Josías (2 Rey. 23) no cambió el curso de los reyes de Judá, y uno bien puede pensar si la mayor parte de la gente sufrió algún cambio de corazón. En la víspera del Exilio, Jeremías fue llamado a anunciar juicios amenazadores contra el rey infiel que se sentaba sobre "el trono de David" (Jer. 13:13; 22:2; 29:16; 36:30). Los juicios inminentes eran inevitables. El exilio a Babilonia marcó así la terminación del reino davídico y de la dinastía de David.

Especialmente importante es el hecho de que fue antes del Exilio y durante él que los profetas anunciaron el sellado de la revelación de Dios. El primer anuncio aparece en Isaías, el libro que desde el principio testifica de la gran apostasía del pueblo de Judá y de sus reyes: "Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos" (Isa. 8:16). Vemos aquí que el sellamiento y el atado, y el testimonio y la ley, son paralelos. El testimonio representa "el libro de la ley", es decir, el libro de Deuteronomio, depositado "al lado del arca del pacto de YHWH vuestro Dios" (Deut. 31:26) y con el cual los reyes de Israel eran investidos en su entronización (2 Rey. 11:12). Las visiones ahora fueron selladas porque el pueblo rehusó aceptarlas. Isaías se refiere más tarde a este Libro del Pacto sellado cuando compara sus visiones con las "palabras de libro sellado" el cual ninguno podía leer porque estaba sellado (Isa. 29:11). El "libro sellado" se refiere claramente al "testimonio" mencionado en Isaías 8:16 con una orden de sellarlo. El lenguaje figurativo del texto se refiere a un rollo que se enrolla, se ata con un cordel, y se sella. El contexto del pasaje sugiere el "sellamiento" simbólico de la revelación de Dios como resultado de la acción divina:

> "Pierdan el juicio, quédense pasmados,
> pierdan la vista, quédense ciegos;
> embriáguense, pero no con vino;
> tambaléense, pero no por el licor.
> El Señor ha derramado sobre ustedes un espíritu de profundo sueño;
> a los profetas les cubrió los ojos,
> a los videntes les tapó la cara.
> Para ustedes, toda esta visión no es otra cosa que palabras en un rollo de pergamino que está sellado. Si

> le dan el rollo a alguien que sepa leer, y le dicen: "Lea esto, por favor"éste responderá: "No puedo hacerlo; está sellado". Y si le dan el rollo a alguien que no sepa leer, y le dicen: "Lea esto, por favor", éste responderá: "No sé leer". El Señor dice:
>
> "Este pueblo me alaba con la boca
> y me honra con los labios,
> pero su corazón está lejos de mí,
> su adoración no es más que un mandato enseñado por hombres.
> Por esto…perecerá la sabiduría de su sabios,
> y se esfumará la inteligencia de sus inteligentes". (Isa. 29:9–14, NVI)

Este pasaje indica que el "sellamiento" tenía que ver con la incapacidad de los seres humanos de discernir y comprender la voluntad revelada de Dios. El "sellamiento" en Isaías era claramente el resultado de la falta de disposición y de preparación del pueblo de Israel de adherirse a la revelación de Dios dada por medio de Moisés y de los profetas.

Que la revelación de Dios pudiera ser sellada al pueblo, se afirma explícitamente en el libro de Daniel, que fue escrito durante el Exilio: "Estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin" (Dan. 12:9; cf. 8:26; 12:4). El sellamiento aquí claramente implica el ocultamiento de la revelación de Dios, es decir, las predicciones y sus planes de juicio y salvación, durante un cierto tiempo.

Las fuentes judías proporcionan suficiente evidencia de que los judíos de los días de Juan creían, según los textos del Antiguo Testamento arriba citados, que la falta de disposición de los israelitas de prestar atención al Libro del Pacto causó su sellamiento. Esta idea aparece primero en la comunidad judía en Qumram. Un fragmento interesante que contiene un *pesher* sobre Isaías 29:10–11 muestra que los habitantes de Qumram evidentemente comprendían que el sellamiento implica la cancelación de la revelación de YHWH al pueblo:

> *Is 29:10–11* [Porque] [1]el Señor derrama [sobre] vosotros [un aliento] de desfallecimiento y hará intermitentes [vuestros ojos—los profetas—y] [2]cubrirá vuestras cabezas—los videntes–. Para vosotros [cualquier visión] será [como el texto de un [3][libro

> se]llado: lo dan a alguien que puede leer, diciéndo[le: Por favor lee esto,] 4[y él responderá: No puedo porque] está sellado.[8]

La idea de "Libro de la ley [Torah] sellado" también se encuentra en la *Regla de Damasco:*

> Y con respecto al príncipe está escrito, *"Él no multiplicará esposas para sí"* (Deut. 17:17); pero David no había leído el libro sellado de la Ley que estaba en el arca (del Pacto), porque no fue abierto en Israel desde la muerte de Eleazar y Josué, y los ancianos quienes [o porque ellos] adoraron a Astarté. Fue escondido y (no fue) revelado hasta la venida de Sadoc.[9]

Este pasaje peculiar indica que la secta de Qumram sostenía que el "libro" de la Torah, que evidentemente se relacionaba con las reglas del reino de Deuteronomio 17:14–20 podía ser sellado debido a la falta de reyes en Israel; aquí en el texto fue "sellado" en el arca durante el tiempo desde Josué hasta el surgimiento de Sadoc al sacerdocio: el sumo sacerdote en el tiempo de David[10] (es decir, durante el período "en que no había rey en Israel"). El "sellamiento" que evidentemente debe tomarse en forma simbólica, fue asignado exclusivamente al pecado y a la infidelidad de los líderes nacionales. Con el surgimiento del reino davídico, presumiblemente el rollo fue "des-sellado".

Los rabíes judíos creían que la deslealtad de los reyes hebreos y su falta de disposición de seguir el Libro del Pacto provocaron su "sellamiento". Tal idea ya está expresada en los Tárgums, donde el rechazo de la ley que hizo el pueblo, en el tiempo de Isaías, llegó a ser la base para el mandato del profeta: "Profeta, guarda el testimonio, no testifiques entre ellos, porque no prestarán atención. Sella y esconde la ley; ellos no desean aprender de ella".[11] El "sellamiento" estuvo asociado en la sinagoga con la amenaza del retiro de la Shekinah y de ir al Exilio.[12] De acuerdo con la misma fuente, una tarea del "siervo, el Mesías" de YHWH sería "abrir los ojos de la casa de Israel que están tan ciegos como la Torah".[13]

Los rabíes también creían que el sellamiento de la Ley comenzó durante el reinado del rey Acaz, que "hizo que cesaran los sacrificios, y selló la Torah, como está escrito: 'Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos' (Isa. 8:16)". Los reyes que vinieron después de Acaz—Manasés, Amón y Joacim—fueron igualmente culpables de rechazar la Ley,

contribuyendo de este modo a su sellamiento.[14] Evidentemente, comprendieron la desaparición del reino de Israel como la acción divina de un "guardar" simbólico del Libro del Pacto y esconder su contenido por un período definido.

El exilio babilónico y la caída de la monarquía marcaron en la mente judía el fin del reino davídico cuando el Libro del Pacto quedó "sellado". El "sellamiento" de la revelación de Dios en tiempo de Isaías, fue claramente el resultado de la falta de disposición y de preparación del pueblo, de adherirse a la revelación de Dios dada por medio de Moisés y de los profetas. El "sellamiento" del Libro del Pacto no debiera entenderse en el sentido de que el pueblo no tenía acceso a conocer la voluntad de Dios, sino más bien que Israel ya no tenía un rey del linaje de David sobre el trono. Aunque más tarde el pueblo judío tuvo otra vez reyes, no eran descendientes legítimos de David. La promesa del Antiguo Testamento con respecto al rey ideal del linaje davídico en Israel, quedaría reservada para un tiempo escatológico futuro.

CRISTO COMO EL VERDADERO REY DAVÍDICO

Después del Exilio, cuando el pueblo de Israel ya no tenía un rey davídico en el trono, tomaron la forma de una comunidad sujeta a una ley divina, bajo la cual los intérpretes dotados de autoridad, eran los sacerdotes en lugar de los reyes. Toda la esperanza de Israel gradualmente pasó a la aparición de un futuro rey del linaje de David que cumpliría el papel del ideal y verdadero rey de Israel.

Especialmente durante el período de la apostasía de los reyes de Judá y de la nación antes del Exilio, los profetas señalaron la futura venida del rey davídico ideal, el Mesías que se sentaría sobre el trono de David y fielmente instruiría al pueblo. De acuerdo con Jeremías, la desaparición del reinado israelita de ningún modo anulaba la promesa del pacto a David: "No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel" (Jer. 33:17; cf. 23:5), porque Dios todavía era fiel a su promesa de pacto a David (Jer. 33:20–21). Durante el exilio babilónico, Ezequiel profetizó que con la venida del Mesías, la promesa del pacto dada a David lograría su realidad: "Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra" (Eze. 37:24; cf. 34:23–25).

Las fuentes judías posteriores al Exilio muestran cómo el pueblo esperaba ansiosamente la venida del descendiente davídico prometido, el Mesías o Cristo ("el Ungido"). Como un rey ideal, reinaría sobre el trono

de David y fielmente instruiría al pueblo en la Ley de Dios.[15] Con el telón de fondo del Antiguo Testamento de la terminación del reino davídico, y con el clima de expectativa del cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento entre el pueblo judío, Juan presenta a Cristo. Él es el "León de la tribu de Judá, el Retoño de David" (Apoc. 5:5), quien fue el único "digno" de tomar el rollo sellado como señal de reinado.

Como se podría esperar, la promesa del Antiguo Testamento con respecto al rey ideal del linaje de David se cumplió en la persona de Jesús, el Mesías en el Nuevo Testamento (Hech. 2:29–36; 13:22–38; Heb. 1:2–13). Cuando después de su resurrección Cristo fue instalado sobre el trono celestial a la diestra de Dios, la profecía del Antiguo Testamento se cumplió (Hech. 2:33–36; 5:31; Rom. 8:34; Efe. 1:20; Col. 3:1; Heb. 1:3, 13; 8:1; 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:22). La promesa de Natán a David (2 Sam. 7:12–16) se consumó así en Jesucristo. Él es el descendiente de David (Luc. 1:27; Rom. 1:3; 2 Tim. 2:8) o "el hijo de David" (Mat. 9:27; 21:9; Mar. 10:47–48; Luc. 18:38–39). En Lucas, Gabriel le anunció a María que el hijo que tendría sería "llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Luc. 1:32–33; Hech. 13:22–23). En su sermón de Pentecostés, Pedro presentó a Cristo como el legítimo descendiente del trono de David (Hech. 2:29–36). En Hebreos, la permanencia del trono de Dios se realizó en Cristo: "Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos" (cf. Heb. 8:1). En Jesucristo, todas las promesas de Dios encontraron su cumplimiento (2 Cor. 1:20).

Parece que Deuteronomio 17:18–20, con respecto al rey de Israel y al rollo de la ley, encuentra su pleno cumplimiento en la naturaleza del reinado que Jesús manifestó en el Nuevo Testamento. Como el Mesiánico Rey del linaje de David, en los cuatro Evangelios se presenta en el rol del gran maestro de la Ley. Por ejemplo, mientras el evangelio de Mateo enfatiza el rol de Jesús como rey (Mat. 1:1; 2:2; 25:31, 34; 27:11, 42), Jesús también es el expositor de la "ley" en el Sermón del Monte (capítulos 5 al 7).

De acuerdo con el informe de Lucas, inmediatamente después de su bautismo, Jesús recibió el ungimiento regio del Espíritu Santo y fue proclamado el Hijo de Dios. Como el Ungido de Dios, comenzó su ministerio público en la sinagoga de Nazaret, donde con el rollo de las Escrituras en sus manos, leyó Isaías 61:1: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha

enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Luc. 4:18, 19). Después de la lectura, concluyó: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (4:21), invocando así tanto la alabanza como la sorpresa de sus oyentes.

EL LIBRO SELLADO COMO SÍMBOLO DE REINADO

Debemos entender Apocalipsis 5 contra el telón de fondo de la coronación de los reyes israelitas en el Antiguo Testamento, así como el rol del Deuteronomio como el Libro del Pacto en las ceremonias de coronación y en la historia de Israel. Ya hemos determinado que Apocalipsis 4 y 5 describen la ceremonia de entronización en la sala celestial del trono, en el que el Cristo resucitado fue instalado y exaltado sobre el trono del universo a la derecha del Padre como corregente. El rollo sellado en Apocalipsis debe, por tanto, tener el mismo significado e importancia que el Libro del Pacto en las entronizaciones del Antiguo Testamento. Ahora bien, Juan nos dice que el libro sellado ha sido entregado al rey ideal del linaje de David, el "Hijo" escatológico (Apoc. 1:13; 2:18; 14:14; cf. Dan. 7:13–14); él es hallado digno de tomar el rollo como señal de reinado y sentarse en el trono de su Padre como corregente (Apoc. 3:21). La entrega simbólica del rollo sellado en las manos de Cristo puede ser considerado como un "acto ceremonial formal, por el que él fue reconocido como el Gobernante Supremo del universo",[16] y la señal de la inauguración de su dominio universal y señorío sobre el mundo.

Esto plantea una pregunta obvia: ¿Por qué era necesario que Cristo recibiese el rollo del pacto? Debemos recordar que Juan escribió su Apocalipsis principalmente para lectores de su tiempo, que aparentemente estaban familiarizados con estos motivos del Antiguo Testamento y estaban con un espíritu expectante del cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento. Él no quería dejarlos con alguna duda de que esas profecías del Antiguo Testamento habían encontrado su cumplimiento en la persona y ministerio de Jesucristo. Él usó todo argumento posible para demostrar que a Cristo "toda potestad me [le] es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). Así él pintó la transferencia de la autoridad a Cristo según la costumbre del Antiguo Testamento en la entronización de los reyes israelitas del linaje de David.

Cristo ciertamente no tenía necesidad de un "rollo", como la tenían los reyes de Israel, para recordarle sus deberes del pacto, así como él no tenía necesidad de ser bautizado (que fue su ungimiento) al comienzo de su

ministerio terrenal. Al someterse al bautismo, sin embargo, dio la respuesta que todo Israel debía dar: "Así conviene que cumplamos toda justicia" (Mat. 3:15). El Padre declaró: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mat. 3:17). El pueblo de Israel había demostrado ser hijos desobedientes, frustrando a Dios; pero aquí estaba el "Hijo" en quien se había cumplido la verdadera calidad de hijo.

Esto explica por qué se describe a Cristo de acuerdo con el reinado israelita del pacto davídico. Los reyes davídicos demostraron ser hijos desobedientes e infieles al pacto. No obstante, donde ellos fracasaron, Cristo, el Hijo ideal de David, tuvo éxito. Por lo tanto, cuando en Apocalipsis 5 aparece Cristo en la escena en la forma simbólica de un cordero, como el único "digno" de tomar el rollo, él responde como los reyes del Antiguo Testamento—e Israel como nación—tendrían que haber respondido. El trono de David ya no está desocupado o no es efectivo, sino es transferido al Cristo triunfante, quien lleva adelante todos los planes de Dios. El libro del Pacto ya no está sellado ni su contenido escondido. Cuando Cristo lo recibió y estuvo en su posesión, se introdujo la venida del reino prometido. Desde ese momento en adelante, y en la misma presencia de Jesús, el reino de Dios se manifestó y sigue manifestándose.

EL SIGNIFICADO DEL LIBRO SELLADO

La entrega del rollo de Deuteronomio, como el Libro del Pacto, a un rey recién coronado en el Antiguo Testamento (Deut. 17:18–20; 2 Rey. 11:12) parece ser el motivo clave, y provee un trasfondo satisfactorio para la escena de Apocalipsis 5. El libro actúa como un símbolo de la instalación del Cristo resucitado sobre el trono del universo, significando su autoridad y derecho de reinar.

El rollo sellado simboliza la promesa de Dios de dar el reino a su pueblo. Al ser entregado a Cristo, quien por medio de su muerte expiatoria y su resurrección cumplió la promesa con respecto al reino (Apoc. 5:9–10), el rollo significa que Cristo ha recibido el señorío así como la autoridad y el poder de reinar en ese reino (Apoc. 5:12; cf. Fil. 2:9–11; 1 Ped. 3:22). Que Cristo recibió el libro también significa la transferencia legítima a él del dominio del mundo que se perdió por causa del pecado. Así, con el rollo, el Padre instala a Cristo como el gobernante al final del tiempo, transfiriéndole a él la "realización de su plan para la historia".[17] Como se analiza más tarde, el libro sellado se relaciona con el concepto del "misterio de Dios", la frase que en el Nuevo Testamento se refiere al plan de Dios de redimir y de reunir el universo entero, y de establecer su reino

eterno.

Entendido de este modo, el rollo sellado parece ser el libro del pacto eterno de Dios, la revelación de sus actos salvíficos en favor de la humanidad. Es un "registro de la controversia cósmica",[18] símbolo de la esencia del plan y propósito de Dios para la raza humana y el universo entero. Contiene los juicios y la salvación que se liberarán en la Segunda Venida. Esto es exactamente lo que quiso decir Elena G. de White cuando dijo que es el "libro de la historia de las providencias de Dios, y la historia profética de las naciones y de la iglesia. Este contiene las declaraciones divinas, su autoridad, sus mandamientos, sus leyes, todo el consejo simbólico del Eterno, y la historia de todos los poderes gobernantes en las naciones. En lenguaje simbólico, ese rollo contiene la influencia de cada nación, lengua y pueblo desde el comienzo de la historia de la tierra hasta su final".[19]

EL CONTENIDO DEL LIBRO SELLADO EN APOCALIPSIS 5

Evidencias precisas indican que el libro sellado está estrechamente relacionado con el libro del Apocalipsis mismo. Primero de todo, se llama al contenido del libro un *apokálupsis*, que tiene el sentido literal de un "descubrir". Este término evidentemente se refiere a "una revelación de lo que anteriormente estaba escondido".[20] Así, este término bien podría indicar que el Apocalipsis es una revelación del mensaje de Dios que estaba anteriormente sellado o mantenido oculto, hasta el tiempo señalado, debido a la deslealtad humana y su falta de fidelidad a Dios. Juan precisamente quería decir a sus lectores que había llegado el tiempo profetizado y que la revelación divina sellada estaba a punto de ser revelada debido a la "dignidad" del verdadero descendiente de David. De aquí la instrucción dada a Juan al final del libro: "No selles las palabras de la profecía de este libro" (22:10).

Segundo, el estrecho vínculo entre el rollo de Apocalipsis 5 y el libro del Apocalipsis reciben apoyo adicional por los asombrosos paralelos entre Apocalipsis 1 y 4–5. Apocalipsis 5 describe a Cristo al tomar el libro de la diestra de Dios, quien es el "Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir" (Apoc. 4:8; cf. 11:17), que es el nombre de YHWH, el Dios del pacto del Antiguo Testamento. En el capítulo 1 Dios da la revelación a Jesucristo quien de igual modo es identificado como "el Señor, el que era y que es y que viene, el Todopoderoso" (Apoc. 1:8; cf. 1:4). En ambos textos, "los siete espíritus" están delante de su trono (Apoc. 1:4; 4:5; 5:6).

Sin embargo, algunas diferencias entre los dos pasajes parecen ser de importancia especial. Primera, mientras Apocalipsis 5 pinta un libro sellado que nadie en el universo podía abrir y mirar su contenido (5:1–3), Apocalipsis 1 se refiere a un libro cuyo contenido está revelado (1:1–3; cf. 22:10). Segunda, mientras en Apocalipsis 5 el rollo está en la mano de Cristo simbolizando su derecho a reinar, en el capítulo 1 la revelación es dada a Cristo para ser trasmitida al pueblo de Dios. Cristo lo entrega, simbólicamente, por medio de un ángel a Juan, quien entonces "pasó a la iglesia, en la forma de 'un libro [*biblíon*] de profecía' (22:7, 10, 18, 19), las cosas que él había visto".[21] Así como se entregaba a los reyes del Antiguo Testamento un rollo del Pacto en su entronización, y debían instruir al pueblo por medio de instrumentos especialmente escogidos, así el Apocalipsis, que primero significa la autoridad real de Cristo, tiene el propósito de instruir a las iglesias por medio de instrumentos especialmente escogidos. Después de todo, el libro entero del Apocalipsis se dirige y envía al pueblo de Dios.

Aunque la evidencia vincula el libro sellado con el Apocalipsis, su contenido parece ser más amplio que el contenido del último libro de la Biblia. El libro mismo nos informa al mismo comienzo, que pasó de Dios a la iglesia por medio de una cadena de mediación: Dios el Padre entregó la revelación a Cristo, quien la trasmitió por medio de un ángel a Juan, quien lo pasó a la iglesia en la forma de un rollo o libro (1:11; 22:7, 10). Esto se corresponde notablemente con la escena de Apocalipsis 5 donde el Cristo recién entronizado, toma el libro sellado de la diestra del Padre. La apertura del rollo del Pacto que abrían los reyes israelitas era una actividad practicada después de su entronización. Esto parece ser una de las razonas por las que la escena de Apocalipsis 5 no dice nada acerca de abrir el libro sellado, pues todo el foco está sobre el hecho de que Cristo toma el lugar a la diestra del Padre como parte de la ceremonia de entronización.

Cuando llegamos al capítulo 10, el cuadro es completamente diferente. Allí vemos a un ángel fuerte que desciende del cielo con "un librito abierto" (Apoc. 10:2). El librito (gr. *biblarídion*) significa un pequeño rollo de papiro en comparación con el rollo de tamaño normal en Apocalipsis 5. El hecho de que este "librito" está abierto se expresa en griego con el participio perfecto pasivo. El tiempo perfecto indica que el contenido del rollito ha sido revelado en algún momento anterior. La forma pasiva actúa aquí como un pasivo divino hebreo, sugiriendo que el abrirlo fue acción de Dios. La razón principal para el uso de la expresión "librito" y el énfasis sobre el hecho de estar abierto puede ser para contrastarlo con

el rollo del capítulo 5 que era más grande, estaba enrollado y sellado.

De acuerdo con Apocalipsis 10:7, el libro sellado se relaciona con el concepto del "misterio de Dios", un término del Nuevo Testamento que siempre se usa en el sentido escatológico.[22] Se refiere a todo el propósito de Dios de redimir y reunir al universo entero. Gira alrededor del pleno establecimiento del reinado de Dios y su reino eterno, identificando a "los ciudadanos que lo habitarán, y a aquellos que estarán excluidos de él"[23] (cf. Apoc. 11:15–18). Aunque oculto durante mucho tiempo, el misterio ha sido revelado por medio de la predicación del evangelio (Rom. 16:25–26; 1 Cor. 2:6–10; Efe. 3:1–20; 1 Tim. 3:16). Este misterio está abierto al pueblo de Dios, pero cerrado a quienes están fuera del reino (Mat. 13:11). Sin embargo, parece que solo una parte de ese misterio ha sido revelado al pueblo de Dios, pues el ángel ordena a Juan que selle y no escriba lo que dijeron los siete truenos (10:4). El resto ha de ser revelado en la Segunda Venida, porque "en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:7).

Todo eso puede sugerir que el librito trasmitido por medio del ángel a Juan en el capítulo 10 contiene solo una parte de la revelación divina de sus planes salvíficos y actos redentores representados por el libro sellado en el capítulo 5.[24] Contiene la providencia y mensajes divinos esenciales que son útiles para el pueblo de Dios, que fueron mostrados a Juan en una presentación simbólica y que Juan pasó a la iglesia (cf. Apoc. 10:8–11).[25] El aspecto específico del "misterio de Dios" será revelado en los días de la séptima trompeta. Así, la apertura final del libro sellado como el libro del destino, que es la revelación plena del misterio de Dios, ocurre en el juicio final (Apoc. 20:11–15).

Disposición De Apocalipsis 4 A 22:5	
Capítulos 4–5	El Padre entrega a Cristo el libro sellado
Capítulos 6–9	Pasos preparatorios para la apertura del libro sellado
Capítulos 10–11	El librito con revelaciones parciales del contenido del libro sellado por Cristo a Juan por medio del ángel fuerte y por

	medio de Juan a las iglesias
Capítulos 12–22:5	La revelación del contenido del librito (la apertura final del libro sellado se da en 20:11–15)

En vista de todo lo presentado hasta aquí, el Apocalipsis puede considerarse como la divulgación parcial del misterio divino por medio de Juan al pueblo de Dios. El contenido de ese misterio, que nos ha sido revelado por medio de Juan en términos del librito del capítulo 10, evidentemente se describen en Apocalipsis 12 a 22:5 después que "el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo" (Apoc. 11:19). El Libro del Pacto se guardaba junto al arca del pacto (cf. Deut. 31:9, 24–26). La apertura final del libro sellado con su total divulgación del "misterio de Dios" corresponde a un período escatológico futuro de juicio "que llevará a la historia a su conclusión predeterminada".[26] El contenido del libro sellado, que es de importancia para el pueblo de Dios con respecto a "las cosas que deben suceder pronto" se revelan en Apocalipsis 12 a 22. (Ver además "Retrospección sobre Apocalipsis 10", y "Panorama: Apocalipsis 12–22:5".)

LA VISIÓN DEL TRONO CELESTIAL

Apocalipsis 4:1–11

Apocalipsis 4 y 5 constituye una unidad literaria y temática. El capítulo 4 es la primera parte de la visión del libro sellado; como tal, establece el escenario para la escena de Apocalipsis 5. El capítulo describe la sala del trono celestial y las huestes celestiales que allí adoran y alaban a Dios, quien está sentado en el trono.

1Después de estas cosas miré, y he aquí, una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí fue como de trompeta hablándome, diciendo: "Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas cosas". 2Inmediatamente estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono estaba en el cielo, y sobre el trono había Uno sentado; 3y el que estaba sentado tenía la apariencia de piedras de jaspe y de sardio y un arcoíris alrededor del trono tenía la apariencia como de esmeralda. 4Y alrededor del trono había veinticuatro tronos, y sobre los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de vestiduras blancas y sobre sus cabezas había coronas de oro. 5Y del trono salían destellos de relámpagos y sonidos y retumbar de truenos; y siete antorchas de fuego estaban ardiendo ante el trono, que son los siete Espíritus de Dios, 6y ante el trono había algo como un mar de vidrio, como cristal.

Y en medio del trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás; 7el primer ser viviente era como un león, el segundo ser viviente como un becerro, y el tercer ser viviente tenía un rostro como el de un hombre, y el cuarto ser viviente como un águila volando. 8Y los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos tenía seis alas, y están llenos de ojos alrededor y adentro; y no tienen descanso de día ni noche, diciendo:

"¡Santo, santo, santo
Señor Dios, el Todopoderoso,

que era y que es y que viene!”

9Y cada vez que los seres vivientes daban gloria y honor y gracias al que estaba sentado sobre el trono, el que vive por siempre jamás, 10los veinticuatro ancianos caen postrados ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive para siempre jamás, y arrojan sus coronas ante el trono y dicen:

11“Tú eres digno, nuestro Señor y Dios,
de recibir gloria y honor y poder,
porque tú creaste todas las cosas
y porque por tu voluntad existen
y fueron creadas.”

NOTAS

4:1 ***Una puerta abierta en el cielo.*** En el Antiguo Testamento griego (LXX), la palabra *thúra* (“puerta”) aparece más de doscientas veces, muchas de las cuales se relacionan directamente con el santuario/templo.[1] El participio perfecto del verbo “abrir” indica que la puerta se había abierto antes que Juan la vio en la visión. La puerta por la cual Juan observaba el interior de la sala del trono, muy probablemente era la puerta del templo celestial.

Ha habido debate entre algunos expositores historicistas con respecto a si la sala del trono fue el lugar de la escena de Apocalipsis 4–5 y si involucra el lugar santo o el lugar santísimo del templo celestial. La evidencia sugiere con fuerza que ambos apartamentos estaban a la vista, debido al hecho de que Juan vio en la sala del trono los artículos del lugar santo del templo terrenal y el trono (simbolizado por el arca del pacto que estaba en el lugar santísimo del templo terrenal cf. 1 Sam. 4:4; Sal. 99:1). Esto sugiere que no está a la vista ningún apartamento especial en esta escena. La cortina que separaba los dos apartamentos estaba quitada, por así decirlo, y los lugares santo y santísimo estaban unidos para formar una sola sala del trono. Hubo solo dos ocasiones en el templo terrenal en las que el templo entero se vio involucrado: la inauguración del santuario (Éxo. 40; 1 Rey. 7–8) y el Día de la Expiación (Lev. 16). Esto sería apropiado para la escena de Apocalipsis 4–5 que muestra la inauguración del santuario celestial y el establecimiento de Cristo tanto en su ministerio sacerdotal y real después de su muerte en la cruz y su resurrección.

Las cosas que deben suceder después de estas cosas. “Estas cosas” evidentemente se refiere a “las cosas que son” (Apoc. 1:19), es decir, el mensaje a las siete iglesias (ver *Notas* sobre Apoc. 1:19).

4:2 ***El trono.*** Sin duda, el concepto del trono de Dios en el Antiguo Testamento como una expresión simbólica de su majestad soberana y su autoridad de gobernante tomó sus imágenes de los tronos terrenales en los tiempos antiguos. Cuando un soberano tomaba asiento sobre el trono, tenía poder regio. A menudo se describe a Dios sentado sobre el trono en el cielo (1 Rey. 22:19; Sal. 47:8; Isa. 6:1; Eze. 1:26; Dan. 7:9), reinando en majestad y gloria abrumadoras (Sal. 93:1–2; 97:1–9; 99:1–5) y rodeado por las huestes celestiales (1 Rey. 22:19; Isa. 6:1–3; Eze. 1:4–24; Dan. 7:9–10). Se considera que el Arca del Pacto es el trono de Dios, invisiblemente presente sobre la tierra (cf. 1 Sam. 4:4). El trono de Dios es uno de los elementos en el cielo que con mayor frecuencia aparece en el libro del

Apocalipsis (se lo menciona en 16 de sus 22 capítulos). Se lo encuentra al comienzo del libro (1:4) y al final de él (22:3). A veces se usa como una referencia a Dios (por ejemplo, "una voz del trono" podría significar "Dios está diciendo" (16:17; 19:5), o "delante del trono", podría indicar "delante de Dios" (7:9; 14:3). En la nueva Jerusalén, "el trono de Dios y del Cordero" (Apoc. 22:3; cf. Apoc. 22:1), significa la sujeción última de los poderes de Satanás y la presencia permanente de Dios entre su pueblo salvado (Apoc. 21:3; Eze. 43:7).

4:3 ***La apariencia de piedras de jaspe y de sardio, y un arco iris alrededor del trono tenía la apariencia como de esmeralda.*** La identificación de estas tres piedras preciosas es muy problemática. Platón menciona el jaspe, el sardio y la esmeralda como representantes de piedras preciosas.[2] Están entre las piedras preciosas que adornaban al rey de Tiro (Eze. 28:13) y se encuentran en el pectoral del Sumo Sacerdote en el Antiguo Testamento, que tenía los nombres de las tribus de Israel (Éxo. 28:17–20). También están en los cimientos de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:19) que tienen inscritos los nombres de los doce apóstoles (21:14). Como observa J. Massynberde Ford, el sardio (sárdica, cornalina, o rubí en algunas versiones) y el jaspe son la primera y la última de las piedras en el pectoral del Sumo Sacerdote, que representaban a Rubén, el mayor, y a Benjamín, el menor, de los hijos de Jacob. La esmeralda es la cuarta piedra en la lista y representa a Judá,[3] que es especialmente significativo a la luz del título "el León de la tribu de Judá-" (5:5).

4:4 ***Veinticuatro ancianos.*** Además de aparecer en los capítulos 4 y 5 (4:4, 10; 5:8, 11, 14), los veinticuatro ancianos se mencionan varias otras veces en el libro (7:11, 13; 11:16; 14:3; 19:4). Siendo que el autor del Apocalipsis nunca identifica a los ancianos, su identidad queda abierta y ambigua. A través del libro, se los describe como sentados sobre tronos que rodean el trono de Dios, vestidos de blanco, con coronas sobre sus cabezas (4:4; 11:16). Adoran y alaban a Dios continuamente (4:10, 11; 5:8–10, 14; 11:16–18; 19:4); llevan a Dios las oraciones de los santos (5:8) y en dos ocasiones, uno de ellos le explica a Juan lo que éste no entiende en las visiones (5:5; 7:13–14). Evidentemente, son algún tipo de seres celestiales. Se han propuesto diferentes ideas acerca de su identidad.[4] La más aceptada sugiere que los veinticuatro ancianos deben entenderse como ángeles siendo que están en el cielo y no en la tierra.[5]

Sin embargo, la evidencia indica con firmeza que los veinticuatro ancianos son seres humanos redimidos y glorificados. Primero, los ángeles nunca son llamados ancianos, en la Biblia, ni en la literatura judaica; nunca se los describe compartiendo el trono de Dios, sino estando parados en la presencia de Dios. Segundo, los veinticuatro ancianos visten ropas blancas. Las ropas blancas en el Apocalipsis se relacionan, en forma consistente, con el pueblo fiel de Dios (3:4–5, 18; 6:11; 7:9, 13–14). Los ángeles nunca se describen en al Apocalipsis como vistiendo mantos blancos. Tercero, los ancianos también tienen coronas de victoria de oro. En griego, es *stéfanos,* la corona de victoria (ver *Notas* sobre Apoc. 2:10), en vez de la corona real (gr. d*iádēma),* que representa la vida eterna y que es la recompensa para los fieles que son vencedores (cf. 2:10; 3:11). Pablo creía que él recibiría esta corona el día cuando viniera el Señor (2 Tim. 4:8). El hecho de que los veinticuatro ancianos usen las coronas de victoria sugiere que no son gobernantes sino más bien los redimidos que obtuvieron una victoria. Los ángeles nunca usan coronas *stéfanos* en la Biblia. Todas estas descripciones se limitan al pueblo de Dios, y eliminan cualquier probabilidad de que los veinticuatro ancianos sean un presbiterio celestial que consiste en seres celestiales[6] o los personajes justos del Antiguo Testamento.[7]

El número "veinticuatro" de los ancianos consiste en dos grupos de doce. "Doce" es un número vital en el Apocalipsis. En la Nueva Jerusalén, las doce puertas tienen los nombres de los doce apóstoles. Es muy posible que los veinticuatro ancianos de algún modo estén relacionados con los 144.000, un número evidentemente basado en doce veces doce veces mil (ver *Notas* sobre Apoc. 7:4). Además, los veinticuatro diferentes grupos de sacerdotes del templo del Antiguo Testamento tomaban turnos durante los servicios (1 Crón. 24:4–19), y fueron llamados los "príncipes de la casa de Dios" (1 Crón. 24:5; "oficiales de Dios", NVI). Los veinticuatro ancianos estaban siempre involucrados en la adoración de Dios y en la presentación de las oraciones de los santos de Dios (Apoc. 5:8), que es una tarea sacerdotal.

Todas estas consideraciones sugieren firmemente que los veinticuatro ancianos son santos glorificados. Muy probablemente sean un grupo simbólico que representa a todo el redimido y fiel pueblo de Dios, tanto de la iglesia del Antiguo Testamento como del Nuevo; es decir, representan a la iglesia en su totalidad. Su descripción se ajusta bien al cuadro de los redimidos en el Apocalipsis: vestiduras blancas, coronas de victoria (*stéfanoi*) y estar sentados en tronos, son las promesas dadas al pueblo de Dios. Que están sentados sobre tronos junto al trono de Dios (4:4) nos recuerda la promesa de Jesús para el vencedor en Apocalipsis 3:21. Que estén al mismo tiempo continuamente involucrados en la adoración celestial sugiere su doble rol como sacerdotes y reyes (cf. 5:8–10). ¿Cuándo llegaron estos ancianos a los lugares celestiales? El Apocalipsis no lo explica. El hecho de que no se mencionan ancianos en los registros de las visiones del trono en el Antiguo Testamento sugiere que, cuando Juan los vio, eran un grupo nuevo, que no estuvieron presentes anteriormente en la sala celestial del trono. Lo más probable es que llegaron alrededor del tiempo de la muerte de Jesús en la cruz. De acuerdo con Mateo 27:51–53, cuando Jesús murió en la cruz "se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron". El texto no dice qué les ocurrió más tarde a estos santos. Pablo dice que cuando Cristo ascendió al cielo después de su resurrección, "llevó cautiva la cautividad" (Efe. 4:8). Es muy posible que estos santos resucitados ascendieran con Jesús al cielo como las primicias de la cosecha, para representar a la humanidad redimida en los lugares celestiales.[8]

4:5 ***Siete antorchas de fuego estaban ardiendo ante el trono, que son los siete Espíritus de Dios.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:4.

4:6 ***Cuatro seres vivientes.*** Los cuatro seres vivientes se mencionan varias veces en el libro del Apocalipsis. Siempre están en la proximidad del trono (4:6; 5:6; 14:3), y están constantemente ocupados en adorar y alabar a Dios (4:8–9; 5:8–9, 14; 7:11–12; 19:4). Sin duda estas imágenes están tomadas de la visión de Ezequiel cuando el profeta vio a cuatro seres vivientes, cada uno de los cuales tenía cuatro rostros: el de un hombre, un león, un buey y un águila (Eze. 1:6–10; 10:14); están "llenos de ojos alrededor" (Eze. 10:12). Ezequiel definidamente los identifica con los querubines (10:20–22). Además, los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4 recuerdan la visión de Isaías de los serafines con seis alas y la aclamación de "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:2–3). La proximidad de las cuatro criaturas vivientes al trono, tanto en Apocalipsis 4 como en Ezequiel 1 y 10, nos recuerdan a los querubines asociados con el arca del pacto; estaban ubicados allí mirándose entre sí, y sus alas se extendían sobre el propiciatorio (Éxo. 25:18–21; 1 Rey. 6:23–28). Dios a menudo se describe en la Biblia como sentado en el trono entre querubines (2 Rey. 19:15, Sal. 80:1; 99:1; Isa. 37:16). Todos estos factores claramente indican que los cuatro seres vivientes del Apocalipsis son exaltados ángeles de Dios que lo sirven y son los guardianes de su trono; están involucrados en conducir las huestes celestiales en una adoración y alabanza sin fin. Como propone Henry B. Swete, sus formas podrían sugerir todo lo que "es más noble, fuerte, sabio y veloz" en la naturaleza.[9] Están involucrados de algún modo en la manifestación de la ira de Dios sobre la tierra (6:1, 3, 5, 7; 15:7).

4:8 ***Todopoderoso.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

EXPOSICIÓN

Las siete iglesias recibieron del Cristo glorificado tanto la evaluación de su condición espiritual como consejo sobre cómo corregir y mejorar esa condición. La escena ahora pasa de la tierra al cielo y del tiempo de Juan al futuro. Juan ahora comienza a describir lo que parece ser el "corazón del libro del Apocalpisis".[10]

También podemos observar que los siete mensajes están escritos en un lenguaje directo, epistolar, similar al de Pablo y al de otros escritores que

escribieron sus cartas en el Nuevo Testamento. El uso de unos pocos símbolos en los capítulos 2–3 puede fácilmente entenderse. Un lenguaje directo era apropiado porque los siete mensajes fueron dirigidos a las condiciones y necesidades presentes de las iglesias locales en Asia. Sin embargo, del capítulo 4 en adelante, las visiones del libro se describen en un lenguaje simbólico complejo, no siempre fácil de interpretar. Al describir tiempos y lugares que estaban en el futuro, Juan siguió el estilo de los escritos apocalípticos judíos caracterizados por un lenguaje simbólico peculiar.

4:1–2a Juan les dice a sus lectores que él fue arrebatado en una nueva visión en la cual ve ***una puerta abierta en el cielo.*** La puerta a través de la cual ve el interior de la sala del trono celestial es muy probable que sea la puerta del templo. Oye la misma voz del Cristo glorificado que antes había oído ***como una trompeta hablándome*** (cf. Apoc. 1:10). Esta voz ahora le dice: ***Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de estas cosas.*** Anteriormente en Apocalipsis 1:19, cuando la voz como de trompeta le pidió a Juan que escribiera las visiones que veía, le dijo que los eventos que iba a ver en la visión eran acerca de "las cosas que son" desde su perspectiva y las cosas que sucederían después. Ahora, la misma voz le está diciendo que él presenciaría las cosas que ocurrirían *después* de estas cosas". Apocalipsis 4:1 señala así a 1:19, dejando en claro que la frase "estas cosas" se refería a la situación de las siete iglesias descritas en los capítulos 2 y 3. Ahora se le está por mostrar a Juan lo que sucedería en el futuro desde su perspectiva, con respecto a la iglesia y el mundo.

Juan declara además que él estaba ***en el Espíritu*** mientras permaneció en la visión. Esta es la misma expresión usada anteriormente en su introducción a la visión del Cristo glorificado (Apoc. 1:10). Con esto deja claro que lo que él ve y oye no es "traído por voluntad humana" (2 Ped. 1:21) sino el resultado de la obra del Espíritu Santo.

4:2b–3 A través de esa puerta abierta en el cielo, Juan es llevado en visión a la sala del trono del templo celestial. Lo primero que atrae su atención allí es ***el trono.*** "Trono" es la palabra clave de Apocalipsis 4; aparece catorce veces en el capítulo, y está en el centro de todo lo que sucede. Se encuentra en la sala celestial del trono como una expresión simbólica de la soberana majestad de Dios. Todas las cosas y actividades que suceden en el capítulo 4 están orientadas hacia el trono de Dios. Están referidas a "sobre el trono" (vers. 2), "alrededor del trono" (vers. 3, 4, 6; cf. 5:11), "del trono" (vers. 5), "ante el trono" (vers. 5–6, 10), o "en medio del trono" (vers. 6; 5:6). Esta centralidad del trono en el capítulo 4 hace

que uno llame el lugar de la escena descrita en los capítulos 4–5 como "la sala celestial del trono".

Sin embargo, no es el trono celestial mismo el que se describe en Apocalipsis 4, sino más bien sus alrededores majestuosos, haciendo recordar las visiones del trono que tuvieron Isaías (6:1–3) y Ezequiel (1:4–28). Alrededor del trono hay un arcoíris (Apoc. 4:3), y ante él hay siete lámparas (vers. 5) y algo así como un mar de vidrio (vers. 6). Desde el trono salen relámpagos, sonidos y truenos (vers. 5). Alrededor del trono hay veinticuatro tronos con veinticuatro ancianos sentados sobre ellos (vers. 4) y los cuatro seres vivientes que alaban constantemente a Dios (vers. 6–8).

Lo siguiente que ve Juan es a ***uno sentado en el trono***. La descripción del ocupante del trono indica claramente que debe ser Dios el Padre (4:2–3). Siendo que a Juan se le mostraría lo que sucedería en el futuro con respecto a la iglesia y el mundo, era importante primero presentar a quien estaba a cargo del futuro y quien tiene el futuro. El trono simboliza el derecho a reinar. La persona que está sentada en el trono tiene el poder real y la autoridad de reinar sobre el reino.

Es interesante que Juan no intentara describir a Dios con ninguna forma humana como era común en los retratos de Dios en las visiones proféticas del Antiguo Testamento. En otra parte de la visión se refiere a él como "el que estaba sentado en el trono" (Apoc. 4:3, 9, 10; 5:1, 7, 13), aunque lo identifica dos veces en el capítulo como el "Señor Dios, el Todopoderoso" (4:8) y "nuestro Señor y Dios" (4:11). Juan enfoca la gloria radiante de Dios que toma una forma característica. Las palabras humanas son incapaces de expresar la plenitud de la gloria de Dios. Cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara su gloria, se le dijo: "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá" (Éxo. 33:20). Aunque se declara que él habló con Dios "cara a cara", a Moisés nunca se le mostró la plenitud de la gloria de Dios. Juan de algún modo tuvo una situación similar. En lugar de eso, Juan describe el esplendor majestuoso de Dios en términos del deslumbrante brillo de ***jaspe, sardio*** y ***esmeralda***, que es típico de piedras preciosas. Esta descripción de la majestad de Dios nos recuerda la visión de Ezequiel (1:26–28). La deslumbrante luz de las piedras preciosas describe en lenguaje simbólico la majestad y la gloria de Dios. El salmista describe a Dios como el que "se cubre de luz como de vestidura" (Sal. 104:2) y Pablo dice que "habita en luz inaccesible" (1 Tim. 6:16). Como la señal del pacto de Dios, ***un arcoíris alrededor del trono*** (cf. Eze. 1:28) provee una certeza firme de la promesa divina del pacto de estar con su

pueblo y de su fidelidad a esa promesa (Gén. 9:12–17).

Todas estas descripciones de la sala del trono en Apocalipsis 4 son paralelas de las grandes visiones del trono en el Antiguo Testamento. El profeta Miqueas declara que él vio a "Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda" (1 Rey. 22:19). Isaías vio "al Señor sentado sobre un trono alto y sublime" en majestad y gloria (Isa. 6:1–3). Daniel vio a Dios sentado sobre el trono que era "llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él" (Dan. 7:9–10). Parece que el trasfondo vital de la escena de Apocalipsis 4, sin embargo, es la visión del trono de Ezequiel 1 (vers. 4–10, 13–14, 18, 26–28). Los paralelos entre las dos visiones son obvios:

Apocalipsis 4	**Ezequiel 1**
el trono y Dios sentado sobre él (vs. 2–5)	el trono y Dios sentado sobre él (vs. 26–28)
arco iris alrededor del trono (v. 3b)	arco iris alrededor del trono (v. 26)
siete lámparas de fuego (v. 4b)	antorchas de fuego (v. 13)
destellos de relámpagos y truenos (v. 5)	resplandor de lámparas y tormenta (vs. 4, 13)
cuatro seres vivientes (vs. 6–8) • seis alas • rostros de león, becerro, hombre y águila • "llenos de ojos alrededor y adentro" (v. 8)	cuatro seres vivientes (vs. 5–10) • cuatro alas • rostros de hombre, león, buey y águila • "llenos de ojos alrededor" (v. 18)
como un mar de vidrio (v. 6)	expansión a manera de cristal (vs. 22–26)

Estudios detallados muestran que en griego, como un tercio de las palabras de Apocalipsis 4 también aparecen en Ezequiel. No obstante, la descripción de Juan de la escena del trono incorpora los rasgos de todas estas grandes visiones del trono del Antiguo Testamento.

Es especialmente interesante que en Apocalipsis 4 sea el trono, y no Dios, lo que atrae la atención de Juan al mismo principio de la visión. Dios, el Padre, es presentado sencillamente como "el que está sentado sobre el trono", aunque él es el objeto de adoración y culto de la asamblea celestial (Apoc. 4:8–11). Una cláusula casi idéntica aparece en Apocalipsis 20:11, donde el trono es el lugar del juicio final. Este fenómeno ha sido explicado como la renuencia de Juan de mencionar el nombre divino, así como lo evitó la literatura judía posterior. Sin embargo, cuatro veces en la visión Juan declaró que "el que estaba sentado sobre el trono" es Dios (Apoc. 4:8, 11; 5:9–10), como lo hace en otras partes del libro. Otros sugieren que la razón por no mencionar el nombre divino es la imposibilidad de expresar la grandiosidad de Dios o de dar detalles antropomórficos de la apariencia de Dios. Pero estos argumentos se debilitan por el hecho de que Juan usa lenguaje antropomórfico con referencia a Dios. Por ejemplo, se ve el libro sellado "en la mano derecha del que estaba sentado en el trono" (Apoc. 5:1); los pecadores no pueden resistir estar ante "el rostro de aquel que está sentado sobre el trono" (Apoc. 6:16; 20:11). Además, Juan, ocasionalmente se refiere a "Dios, que estaba sentado en el trono" (Apoc. 19:4; cf. 7:10; 12:5). Todos estos ejemplos indican que Juan no era renuente de usar lenguaje antropomórfico cuando se refería a Dios sentado en el trono.

Aparentemente el estilo lingüístico aquí se concentra en el trono, porque es el trono divino, en vez de Dios como ser, lo que está en el centro de la escena. Esta idea se adecua con el contexto de la visión en la que el trono es claramente el objeto central de Apocalipsis 4. Además, parece que la escena de Apocalipsis 4–5 se edifica sobre la declaración final de 3:21, en la que Cristo promete al vencedor que compartirá con él su trono, así como él mismo venció y se unió al Padre en su trono. La escena del capítulo 4, en la que el trono divino es el centro, es el preludio de la llegada de Cristo al trono del Padre en el capítulo 5. El futuro cumplimiento de la promesa de la recompensa al vencedor, de sentarse con Jesús en el trono, está reservada para la Segunda Venida y se describe en el capítulo 7.

La importancia adicional del foco que está sobre el trono de Dios en los capítulos 4 y 5 se observa a la luz del hecho de que Juan escribió a cristianos que sufrían bajo la persecución iniciada por el trono imperial en Roma. El trono de Dios está en oposición al "trono de Satanás" (Apoc.

2:13; cf. 13:2) y al "trono de la bestia" (16:10; cf. 13:2). Como afirma Daegeuk Nam, en el Antiguo Testamento el trono de Dios era considerado como el último recurso de esperanza del pueblo en los días de desastre y desesperación (cf. Sal. 11:1–4; Jer. 17:12–13; Lam. 5:19). En tiempos de juicios inminentes, los profetas se referían al "trono de Dios como la base de su apelación a Dios y como la perspectiva de la esperanza futura de restauración". El trono de Dios era el lugar donde los que sufrían y eran perseguidos o tratados injustamente podían venir a presentar su oración y obtener de Dios liberación; a todos ellos el trono divino era "el fundamento inconmovible de su fe y su confianza en Dios" (Sal. 9:4–5; cf. Job 23:3).[11] Al explayarse sobre la importancia de este trono divino en el Antiguo Testamento, Juan procura comunicar un mensaje claro a sus compañeros cristianos: el trono de Dios es la fuerza controladora de este universo.

4:4–8 En la proximidad del trono, Juan ve ***veinticuatro tronos,*** y sobre ellos sentados ***veinticuatro ancianos vestidos de vestiduras blancas y sobre sus cabezas había coronas de oro.*** Los veinticuatro ancianos muy probablemente son santos glorificados, los representantes simbólicos del pueblo de Dios redimido y fiel, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos. No fueron mencionados antes en ninguna visión del trono del Antiguo Testamento. Esto sugiere que cuando Juan los vio, eran un grupo nuevo, no previamente presente en la sala del trono celestial. Deben haber llegado allí alrededor del tiempo de la muerte de Jesús en la cruz. Ascendieron con Jesús al cielo como las primicias de la cosecha para representar a la humanidad redimida en los lugares celestiales.

En Apocalipsis 4–5, los veinticuatro ancianos aparecen como representantes de la humanidad redimida convocados con los representantes de otros mundos y toda la creación para ser parte de la gran ceremonia de bienvenida a Jesús de regreso al cielo y sentarlo en el trono a la diestra del Padre. La razón por la que Juan los vio en el capítulo 4 sentados en los tronos antes de la investidura de Jesús en el capítulo 5, es porque fueron introducidos en la escena durante la preparación de la ceremonia. Cuando Jesús finalmente aparece en la sala del trono y fue entronizado sobre el trono celestial a la derecha del Padre, recibió la adoración y la aclamación de los ejércitos angélicos junto con los representantes de toda la creación reunida en la sala del trono del templo celestial.

También hay ***cuatro seres vivientes*** cada uno de los cuales tenía ***seis alas*** y estaban ***llenos de ojos alrededor y adentro***, que pueden simbolizar la rapidez de movimiento y gran inteligencia y discernimiento. Como los querubines de la visión de Ezequiel (10:20–22), su apariencia es

respectivamente la de un león, un buey, un hombre y un águila, y están constantemente alabando a Dios. Probablemente sea un orden exaltado de ángeles involucrados en servir a Dios y conducir a los ejércitos celestiales en la adoración y la alabanza a Dios (cf. Isa. 6:2–3; Eze. 1:6–10; 10:14). Como destaca William Hendriksen, se los describe como teniendo "fuerza como la de un león" (cf. Sal. 103:20), "la capacidad de rendir servicio como un buey" (cf. Heb. 1:14), "inteligencia como un hombre" (cf. Luc. 15:10), y la "velocidad de un águila" (cf. Dan. 9:21), características que en la Biblia se atribuyen a los ángeles.[12]

Algunos eruditos sugieren que Apocalipsis 4 fácilmente podría evocar una escena de la corte imperial romana contemporánea y una ceremonia de culto en las mentes de los lectores originales. "Así como el emperador romano era descrito como rodeado por sus amigos y consejeros cuando dispensaba justicia, aquí se ve a Dios rodeado por ejércitos de un orden exaltado de ángeles y los representantes de la humanidad redimida".[13] En Apocalipsis 4, los ejércitos celestiales están reunidos no para dispensar justicia, sino para una ocasión especial: muy probablemente la de la gran ceremonia de la entronización de Cristo sobre el trono celestial. Como los representantes de la humanidad, ellos se unen con el universo entero en gritos de aclamación al nuevo Rey del universo entronizado.

Juan añade algunos detalles adicionales al describir la escena en la sala del trono celestial: ***Del trono salían destellos de relámpagos y sonidos y retumbar de truenos*** (vers. 5) que acentúa el esplendor de la ocasión. En el Antiguo Testamento, este fenómeno siempre está conectado con la aparición de Dios (Sal. 77:18; Eze. 1:13). Lo que Juan pudo haber recordado específicamente es la descripción del Monte Sinaí en ocasión de la entrega de la Ley: "Vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte" (Éxo. 19:16). Delante del trono hay ***siete antorchas de fuego*** que estaban ***ardiendo*** y que son explicadas como los ***siete Espíritus de Dios*** (vers. 5). Esto se refiere a la actividad y obra del Espíritu Santo en su plenitud (Zac. 4:2–6). El siguiente fenómeno que capta la atención de Juan es una extensión delante del trono, ***algo como un mar de vidrio, como cristal*** (vers. 6). "Su superficie de cristal se extiende ante el trono, reflejando los destellos, la luz multicolor del trono, proveyendo una superficie para la actividad alrededor del trono, y creando para el vidente un inefable sentido exaltado de la trascendencia y la majestad de Dios"[14] (cf. Apoc. 15:2).

La descripción de esta escena en la sala del trono celestial alcanza su conclusión y clímax con la alabanza incesante de los cuatro seres vivientes:

No tienen descanso de día ni noche, diciendo: "¡Santo, santo, santo, Señor Dios, el Todopoderoso, que era y que es y que viene!" (Apoc. 4:8). Esto nos recuerda el canto de los serafines en la visión de Isaías: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:3).

4:9–11 Siempre que se oye la aclamación de ***gloria y honor y gracias al que estaba sentado sobre trono, el que vive por siempre jamás*** de los cuatro seres vivientes, los veinticuatro ancianos caen postrados, dejan sus coronas delante del trono, y adoran al que está sentado sobre el trono: ***Tú eres digno, nuestro Señor y Dios, de recibir gloria y honor y poder, porque tú creaste todas las cosas y porque por tu voluntad existen y fueron creadas.*** Los cánticos de los ancianos como representantes de los seres humanos señalan con énfasis dos cosas. Primera, muestran en una cápsula, que la esencia de la verdadera adoración es volver a contar y celebrar los poderosos actos de Dios: el acto de la creación (el foco de lo cual está en el capítulo 4) y el acto de la redención por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo (el foco de lo cual está en el capítulo 5). Segunda, muestran que el drama del tiempo del fin involucra tanto la creación como la redención. El mismo Dios que creó este mundo tiene el poder y la capacidad de restaurarlo y proveer salvación a los seres humanos perdidos y sufrientes.

Además, el texto refleja varias prácticas antiguas. El acto de los veinticuatro ancianos de presentar sus coronas de oro ante Dios sentado en el trono refleja el ceremonial de la corte de los tiempos romanos cuando los reyes presentaban sus coronas ante el Emperador todopoderoso expresando su sumisión y homenaje.[15] Según E. Schüssler Fiorenza, la aclamación "tú eres digno" saludaba la "entrada triunfal del emperador romano".[16] "Nuestro Señor y Dios" era el título oficial de Domiciano, el emperador romano durante el tiempo en que se escribió el libro del Apocalipsis.[17] Al rehusar reconocer al emperador como señor y dios, los cristianos de los días de Juan sufrían persecución y muerte. En contraste con la pretensión del emperador romano, los veinticuatro ancianos, como representantes de la humanidad redimida en las cortes celestiales, proclaman a Dios como el único digno de ser llamado Señor y Dios en todo el universo.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 4

Sin duda la escena de Apocalipsis 4 prepara el escenario para lo que se describe en Apocalipsis 5. Vemos a Juan observando el esplendor majestuoso de la sala del trono celestial pintado en términos de deslumbrante luz de piedras preciosas, un arco iris de muchos colores,

relámpagos, sonidos y truenos y las siete antorchas de fuego ardiendo. También, la superficie del mar de vidrio se extiende delante del trono y refleja los destellos de las luces multicolores del trono. Toda la atención de repente se concentra en el glorioso trono rodeado por los cuatro ángeles exaltados que conducen a los ejércitos celestiales en adoración y alabanza, y a los veinticuatro ancianos como representantes de la humanidad redimida. Están junto con las huestes celestiales reunidos allí en la sala del trono, en la atmósfera expectante para dar la bienvenida a Jesús quien está a punto de ser entronizado a la mano derecha del Padre.

De repente, la celebración de la magnífica liturgia se aquieta por un momento cuando en el capítulo 5 el Cordero se acerca al trono y toma el libro sellado del lado derecho de Dios. Luego sigue una explosión de gozo tumultuoso que alcanza su clímax magnífico cuando toda la asamblea celestial cae delante del nuevo rey coronado. Esta vez están expresando las aclamaciones de gloria y honor tanto al que está sentado sobre el trono como al Cordero (5:14). Este evento espléndido y la gozosa celebración es el tema del capítulo siguiente.

EL LIBRO SELLADO

Apocalipsis 5:1–14

Apocalipsis 5 se construye sobre la escena de Apocalipsis 4. Aquí Juan ve a la mano derecha de Dios, que está sentado en el trono, un libro (o rollo) que está "escrito por dentro y por fuera", y sellado con siete sellos. Él entiende que nadie en todo el universo es digno de abrir este libro notable. Entonces, se encuentra una figura de Cordero/León, "el Retoño de David" que parece "como inmolado," que es digno de abrir el libro porque él ha conquistado. Cuando él tomó el libro del lado derecho del que está sentado sobre el trono, himnos de alabanza resuenan por todo el universo.

1 Y yo vi a la mano derecha del que está sentado sobre el trono un rollo escrito por dentro y por detrás, sellado con siete sellos. 2 Y vi a un ángel poderoso que proclamaba en alta voz: "¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos?" 3 Y nadie en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra era capaz de abrir el rollo o de mirar adentro. 4 Y yo comencé a llorar mucho porque no se había encontrado a nadie digno de abrir el rollo o de mirarlo. 5 Y uno de los ancianos me dijo: "¡Deja de llorar! He aquí, el León de la tribu de Judá, que es el Retoño de David, ha vencido de modo que es capaz de abrir el rollo y sus siete sellos.

6 Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los veinticuatro ancianos un cordero de pie como que había sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. 7 Y vino y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono. 8 Y cuando hubo tomado el rollo, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron delante del Cordero, teniendo cada uno un arpa y una copa de oro llena de incienso, que son las oraciones de los santos; 9 y cantaban un cántico nuevo y decían:

"Tú eres digno de tomar el rollo y abrir sus sellos,
porque tú fuiste inmolado y compraste para Dios con

tu
sangre de cada tribu y lengua y pueblo y nación,
[10]***y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios,***
y reinarán sobre la tierra".

[11]***Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y a los seres vivientes y a los ancianos, el número de los cuales era miríadas de miríadas y miles de miles,*** [12]***diciendo a gran voz:***

"¡Digno es el Cordero inmolado de recibir poder y riquezas
y sabiduría y fortaleza y honor y gloria y bendición!"

[13]***Y toda criatura que estaba en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y sobre el mar y todas las cosas que están en ellos, oí que decían:***

"Al que está sentado sobre trono y al Cordero
sean la bendición y el honor y la gloria y la fortaleza por los siglos de los siglos!"

[14]***Y los cuatro seres vivientes seguían diciendo: "¡Amén!" Y los ancianos cayeron y adoraron.***

NOTAS

5:1 ***A la mano derecha.*** El griego *epí tēn dexían* generalmente ha sido traducido como "en la mano derecha", principalmente porque se ha sostenido que Juan obtuvo sus imágenes de Ezequiel 2:2–10 donde el profeta vio un rollo en la mano extendida de Dios. Apocalipsis 5:1, describiría en consecuencia, a Dios sosteniendo el rollo en su mano derecha. La frase *epí tēn dexían* no aparece en ningún otro lugar de la Biblia y aparece muy raramente en la literatura griega. Su aparición ocasional en la literatura de los siglos primero hasta el séptimo d. C., sugiere que *epí tēn dexían* es una expresión idiomática que corresponde al castellano "a la mano derecha". La frase así tiene que ver principalmente con el lado derecho más bien que con la mano derecha (como miembro del cuerpo). Significa que Juan vio el rollo sellado como estando sobre el trono a la derecha de Dios.[1]

Rollo. En el siglo primero d. C., la palabra griega *biblíon* era una palabra común para un rollo (un rollo de un libro), pero también se usaba para documentos de cualquier forma incluyendo los códices (hojas separadas encuadernadas juntas), escritos, cartas y documentos legales, sin tomar en cuenta el

material sobre el que se escribió (tales como papiro, tabletas o pergaminos). La evidencia indica que el *biblíon* sellado de Apocalipsis 5 es de la forma de un rollo. Primero, los códices no se originaron antes del siglo segundo, o tal vez, a fines del siglo primero d. C. [2] Segundo, Juan mismo indica que él piensa en un rollo en vez de un códice al describir que el cielo desaparece como *biblíon* que se enrollaba (Apoc. 6:14). Finalmente, la frase "por dentro y por detrás" es una expresión apropiada para un rollo, a diferencia de un libro; "por dentro" se refiere al interior del rollo antes de ser desenrollado, y "por detrás" es el lado de afuera después de ser desenrollado.

Escrito por dentro y por detrás. Se considera que esta lectura de la frase es la correcta. Sin embargo, es bien posible vincular "por detrás" con "sellado con siete sellos" ("escrito por dentro, y por detrás sellado con siete sellos"). Aunque es gramaticalmente posible, tal lectura es menos probable, porque la frase "escrito por dentro y por detrás" se refiere a una práctica antigua relativamente rara. Los rollos antiguos generalmente estaban escritos por un solo lado (el interior); el otro lado (afuera) a menudo quedaba en blanco. Documentos que contienen escritura de ambos lados del pergamino, llamados *opistografos*, no fueron raros en los siglos primero y segundo d. C.[3] Por lo menos dos documentos escritos de ambos lados se mencionan en el Antiguo Testamento: "las dos tablas del testimonio", que Moisés trajo del monte (Éxo. 32:15), y el rollo que Ezequiel vio expuesto delante de él que "estaba escrito por delante y por detrás" (2:9–10).

La frase "escrito por dentro y por detrás" puede muy bien referirse a los así llamados "documentos dobles" que eran bien conocidos y ampliamente usados en el tiempo de Juan. Los documentos dobles consistían en dos copias del texto sobre la misma hoja: la primera mitad del papiro se enrollaba y se ataba con un hilo que protegía el documento contra alteración o falsificaciones; y la mitad inferior quedaba sin atar, lo que permitía a su poseedor consultarlo en cualquier momento. La porción doblada y atada se conocía como el texto interior, y la porción no atada como el texto exterior.[4] Es difícil determinar si la frase "escrito por dentro y por detrás" se refiere a un documento en un rollo que estaba totalmente escrito del lado interior y también por detrás, o a un documento doble en forma de rollo. El contexto de Apocalipsis 5 no indica que una parte del rollo estaba sellada y la otra sin sellos. La mención del "rollito" en Apocalipsis 10 podría aun referirse al texto exterior no sellado de un documento doble.

Sellado. El rollo de Apocalipsis 5 se describe además como "sellado con siete sellos"; esto estaba en armonía con la práctica corriente de sellar los documentos en el mundo antiguo. A fin de proteger el contenido de documentos legales (tales como notas de venta, contratos, testamentos y cartas), se hacía una impresión de un sello con un anillo o sello al final del contenido escrito. El sellado actuaba así en lugar de una firma, indicando la autenticidad, el valor, la autoridad, la ratificación o la protección del documento. A fin de proteger el contenido contra una revelación inadecuada, el documento se ataba con hilos, y luego el sello se imprimía sobre los nudos en porciones de arcilla, cera, o algún otro material blando, que mantenía el rollo de papiro doblado (Job. 38:14). Un sello intacto indicaba que el documento sellado no había sido abierto. Solo el propietario podía romper el sello y revelar el contenido.

La práctica de sellar era común en el antiguo Israel. En el informe de la transacción de Jeremías, la "carta de venta" fue sellada ante testigos y como tal era legalmente válida (Jer. 32:10–11). Isaías tal vez pensaba en un documento similar cuando se refirió a "palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado" (Isa. 29:11). Aunque los sellos privados eran comunes entre las naciones vecinas, en Israel los sellos eran principalmente la posesión de los reyes y oficiales. En el Antiguo Testamento adherir un sello era considerado generalmente como un acto oficial y legal, más a menudo realizado por un rey o su oficial.

Con siete sellos. La práctica de sellar los documentos con más de un sello era ampliamente extendida por todo el Cercano Oriente antiguo en los días de Juan. Los arqueólogos han descubierto muchos documentos sellados con dos a siete sellos o más. Por ejemplo, una ley romana dictaba que un testamento tenía que ser sellado con un mínimo de siete sellos de testigos a fin de que su contenido fuera válido, aunque alguna evidencia muestra que a veces se usaban más de siete sellos. El mismo

sistema legal romano, sin embargo, también requería que algunos otros documentos, incluyendo contratos y registros de nacimiento, fueran certificados por las firmas de siete testigos. Los sellos llevaban los nombres de los que los usaban y sólo podían ser abiertos por ellos mismos. Esto muestra claramente que la descripción del rollo sellado de Apocalipsis 5 se conformaba con un tipo corriente de documento legal del tiempo de Juan. Como cualquier rollo sellado de ese tiempo, el rollo de Apocalipsis 5 aparece enrollado, atado con una cuerda y sellado en su borde exterior con sellos de cera fijados sobre los nudos. Como tal, no podía ser abierto y su contenido revelado, hasta que los siete sellos fueran rotos. Romper los siete sellos era preliminar y preparatorio para la apertura real del rollo y la revelación de su contenido.[5]

Siete. El hecho de que el rollo estuviera sellado con siete sellos es particularmente importante a la luz del significado del número "siete" tanto en el Apocalipsis como en la Biblia como un todo (aparece en casi seiscientos pasajes, ya sea literal o simbólicamente). "Siete" es "el único número usado simbólicamente en la Escritura con algún grado de importancia discernible", y "este es el único número que parece ser usado simbólicamente con alguna consistencia en la literatura extrabíblica contemporánea".[6] Como generalmente se acepta, la idea fundamental antigua y del Antiguo Testamento del uso simbólico de "siete" es "integridad", "estar completo," "perfección". Karl H. Rengstorf explica que su significado como plenitud y totalidad proviene de

> la observación de que el tiempo corre en períodos de siete días. Esto lleva a vincular al siete como un período completado, y de allí es solo un paso para igualar el número siete abstracto con el concepto de lo que es total o completo. Siete representa un todo completo y así se le da la magnitud por la cual se puede dar una expresión breve y fecunda a tal totalidad. El número siete así tiene el carácter de totalidad, es decir, de la totalidad deseada y ordenada por Dios.[7]

En el Antiguo Testamento, "siete" actúa como el número sagrado del pacto entre Dios y su creación, pues todas "las relaciones y obligaciones del pacto" y el sistema ceremonial parecen estar asociados con el número "siete".[8] Como una expresión de la totalidad divina, el número "siete" desempeña un rol importante en el Apocalipsis (se usa 56 veces en el libro). Como muestra la introducción a este comentario, el número "siete" parece desempeñar una parte importante en la estructura del Apocalipsis.

5:2 ***Digno.*** En griego, *áxios* significa "digno", "estimable", "merecedor", "adecuado" y "apropiado". Por el tiempo de Juan, los conceptos de "digno" se habían desarrollado de una cualidad o virtud general a una calificación distintiva que haría que un candidato fuera adecuado o elegible para un cargo elevado o un lugar de honor. El noble romano destacado sería considerado digno de ser admirado y alabado por sus notables realizaciones. Desde el tiempo de Juan, la "dignidad" llegó a ser una virtud que calificaba a un emperador para confirmar su principal derecho a reinar sobre la base de cómo podía ganar el afecto y la lealtad de sus súbditos. Este uso secular con referencia al reinado y el honor, gradualmente penetraron el lenguaje religioso tanto de los judíos como de los cristianos. Los escritores judíos usaron con frecuencia el término con referencia al reinado y el sacerdocio del Antiguo Testamento.[9] En Apocalipsis 4 y 5, el término "digno" designa una calificación singular para un cargo y una tarea especiales que nadie poseía sino Dios. En 4:11, Dios sentado sobre el trono, es digno de todo honor y gloria. En el capítulo 5, por virtud de su muerte victoriosa (vers. 5), mediante la cual fue capaz de redimir a la humanidad, el Cordero es llamado digno de tomar el rollo (5:9); entonces es digno de recibir todo el honor y la gloria del reinado (5:12). Finalmente, tanto "el que está sentado en el trono" como el Cordero reciben el honor y la adoración de todos los seres celestiales y terrenales (5:13–14).[10]

5:5 ***El León de la tribu de Judá.*** Este título viene de Génesis 49:9 en la bendición final que dio Jacob, donde a Judá se lo llama un león victorioso. La fuerza, el coraje y la apariencia majestuosa del león, que desde tiempos antiguos fue llamado el rey de las bestias, lo hizo un símbolo adecuado del

Mesías victorioso en el Judaísmo. Por ejemplo, la obra apócrifa 4 Esdras menciona la figura imponente de un león, que se describe como "el Mesías a quien el Altísimo ha guardado hasta el fin de los días, que surgirá de la posteridad de David".[11] Muchos otros ejemplos muestran que en la tradición judía la figura de un león, interpretada a la luz de Génesis 49, significa las prerrogativas Mesiánicas y regias y se vincula con el trono de David.[12]

El Retoño de David. Este título actúa muy probablemente como una clarificación del título anterior que designaba al "León de la tribu de Judá" como un descendiente del rey David. Este título proviene de Isaías 11:1, que declara que "una vara del tronco de Isaí y un vástago retoñará de sus raíces" establecerá el venidero reino de paz y justicia (cf. 11:10). En este pasaje, el retoño surge del árbol caído de David que ha sido cortado. Jeremías habla del futuro cuando Dios cumplirá su promesa de que levantaría "a David renuevo justo, y reinará como Rey" (Jer. 23:5–6; 33:14–16). Zacarías profetizó de "el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos" (6:12–13).[13]

En los pasajes del Antiguo Testamento recién citados, el "Retoño" está vinculado con el tiempo cuando la promesa del pacto dada a David con respecto a la perpetuidad de su trono (cf. 2 Sam. 7:12–16) sería cumplida en la venida de un descendiente que se sentaría sobre el trono y reinaría sobre las naciones. En el pueblo judío del tiempo de Juan, "el Retoño de David" llegó a ser el título favorito del Mesías que se sentaría y reinaría sobre el trono de David (Luc. 1:32–33). En el Nuevo Testamento, "el Renuevo de David" y "el hijo de David" son títulos bien conocidos con referencia a Jesús, el Mesías, el rey por excelencia. Así Pablo cita expresamente Isaías 11:10 como habiéndose cumplido en Cristo (Rom. 15:12). Es especialmente interesante que Juan presenta a Cristo como "el Retoño de David" en el comienzo de la principal parte profética del libro (5:5) así como en su declaración final (22:16). Esto debía mostrar que las promesas del Antiguo Testamento se han cumplido en Cristo, el Mesías.

5:6 ***Siete cuernos.*** En el Antiguo Testamento, los cuernos representan fuerza y poder. Para los egipcios, Dios es como los cuernos de un buey salvaje (Núm. 23:22). En la bendición de Moisés, es con sus cuernos que José empujará a todos los pueblos hasta los fines de la tierra (Deut. 33:17). El cuerno [poder] de Ana es exaltado en el Señor y ella puede resistir osadamente a sus enemigos (1 Sam. 2:1). De una manera especial, el cuerno es usado como un símbolo del poder real. "Dará poder a su Rey, y exaltará el poderío [cuerno, BJ] de su Ungido" (1 Sam. 2:10). El profeta Sedequías, hizo cuernos de hierro como señal de la victoria de Acab sobre los sirios (1 Rey. 22:11). Y de esta manera el cuerno es usado simbólicamente en Apocalipsis (12:3; 13:1; 17:3, 12; cf. Dan. 7–8). "Siete cuernos" denota la plenitud de su poder u omnipotencia.

Siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Estas imágenes son tomadas de Zacarías 4:10, donde el profeta ve siete lámparas que son "los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra". "Siete ojos" denota omnisciencia (Ver *Notas* sobre Apoc. 1:4). En el Apocalipsis, esta es una referencia simbólica al envío que Cristo hace del Espíritu Santo por todo el mundo. El griego *apostéllō* ("enviar", "despachar") era un término técnico entre los judíos para el envío de un representante oficial para una tarea especial (cf. Mat. 11:10; Hech. 10:17; Apoc. 1:1; 22:6).[14] El término aquí se refiere a la misión mundial del Espíritu Santo con la plena autoridad de Cristo.[15] Este envío y misión del Espíritu Santo es elaborado algo más en el evangelio de Juan (14:26; 15:26; 16:7–15).

5:7 ***De la mano derecha.*** Como pasa con la frase "a la mano derecha" (5:1), la frase griega *ek tēs dexías*, fuera de Apocalipsis 5:7 no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, y es muy rara en la literatura griega. La escasa evidencia muestra que significa "de la mano derecha", o "del lado derecho".[16] El significado de la frase, sin embargo, debe definirse sobre la base de una expresión idiomática anterior "a la mano derecha" en 5:1. El hecho de que el rollo sellado se encontró a la mano derecha de Dios sugiere que *ek tēs dexías* aquí significa "del lado derecho".

5:9 ***Y comprado para Dios con tu sangre.*** La versión Reina Valera de 1960 traduce el texto en

primera persona: "con tu sangre nos has redimido para Dios de…" La lectura correcta es importante para la identificación de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Si "nos" es original, ubicaría a esos cantantes (los ancianos y los cuatro seres vivientes) entre los redimidos. La evidencia textual para la exclusión de "nos" (*hēmás*) consiste en el Códice Alejandrino y una versión Etíope, mientras que todos los demás manuscritos griegos y versiones incluyen el pronombre "nos" ya sea antes, después o en lugar de "para Dios". La exclusión de "nos" del texto se basa en la afirmación establecida de que el Alejandrino es el mejor testigo. A pesar del fuerte apoyo de manuscritos para la inclusión de "nos", varios factores internos favorecen el texto que omite "nos" como el texto preferido. Por ejemplo, el cambio abrupto de la primera persona en el versículo 9 a la tercera persona en el versículo 10 sería muy extraño. Además, el hecho de que el canto es entonado tanto por los ancianos como por los cuatro seres vivientes identificaría a los cuatro seres vivientes como santos redimidos, una idea que no está apoyada en el contexto.

5:10 ***Y los has hecho… y reinarán sobre la tierra.*** La versión Reina Valera 1960 traduce el texto: "Nos has hecho… y reinaremos sobre la tierra". Esta lectura está basada en textos inferiores; los traductores probablemente la tomaron de la Vulgata latina. También es posible que los escribas trataron de correlacionar el texto con Apocalipsis 1:6 que contiene la lectura en primera persona. Por otro lado, tanto la lectura del tiempo presente del verbo "reinar" ("ellos reinan") y el futuro ("reinarán") tiene un apoyo igual en los manuscritos. La comisión editorial de las Sociedades Bíblicas Unidas, y de Nestlé-Aland del Nuevo Testamento griego, y muchos comentadores están a favor del tiempo futuro sobre la base de su observación de que el "códice Alejandrino lee, equivocadamente, *basileúsousin* (tiempo presente) en vez del tiempo futuro".[17]

EXPOSICIÓN

Juan está todavía mirando a través de la puerta abierta en el templo/palacio celestial. De repente, la celebración de la magnífica liturgia disminuye y toda la atención se concentra en el trono.

5:1 Esta vez Juan nota ***a la mano derecha del que está sentado sobre el trono un rollo.*** Él ve el rollo apoyado sobre el trono a la mano derecha de Dios, en vez de verlo sostenido en su mano derecha. En el antiguo Cercano Oriente, el trono era "más como un sofá que como un asiento individual";[18] más de una persona podía sentarse sobre él. Se consideraba el honor más elevado sentarse a la derecha del rey. El rollo sellado está esperando un candidato digno que venga y lo tome, y posteriormente, que se siente en ese lugar sobre el trono a la mano derecha de Dios. La capacidad de tomar y abrir el rollo representaría su derecho a reinar.

Cuando en los tiempos del Antiguo Testamento el rey israelita ascendía al trono, recibía, junto con la corona real, el rollo del pacto, es decir, el libro de Deuteronomio (2 Rey. 11:12; cf. Deut. 17:18–20; 1 Sam. 10:25). El Rollo del Pacto llegó a ser un símbolo de la instalación sobre el trono; al tomarlo, el recién coronado rey se sentaba en el trono y comenzaba a reinar. La posesión del rollo y la capacidad de abrirlo y leerlo demostraba el derecho de reinar que tenía el rey y de tratar cualquier crisis que pudiera ocurrir. Al mismo tiempo, la posesión del Rollo del Pacto significaba que

el rey de Israel era co-regente de Dios, el gran Rey. De este modo, por ejemplo, leemos en los salmos que el rey de Israel se sienta a la diestra de Dios como su co-regente (Sal. 80:17; 110:1).

Comprender que el rollo sellado estaba ubicado *a* la mano derecha de Dios sobre el trono, más bien que *en* su mano derecha, es importante para una correcta interpretación del evento. Es especialmente importante que, después de su ascensión, el Cristo resucitado fue exaltado al trono celestial "a la mano derecha de Dios" (Rom. 8:34; Efe. 1:20; Col. 3:1; Heb. 10:12; 1 Ped. 3:22). De este modo, a él se le dio toda autoridad, poder y dominio universal (Efe. 1:20–22; Heb. 1:13; 1 Ped. 3:22). La exaltación de Cristo al trono a la mano derecha del Padre era la creencia central de los primeros cristianos (Hech. 2:33–36; Heb. 8:1) y era el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento (Sal. 110:1; cf. Mat. 22:41–45; 26:62–65).

El rollo es descrito en términos de documentos legales de la época. Juan menciona primero, que el rollo está ***escrito por dentro y por detrás,*** lo que normalmente implica una gran cantidad de material escrito. Sin embargo, la frase puede referirse a los dos documentos escritos por ambos lados que se mencionan en el Antiguo Testamento. Leemos en Éxodo que "las dos tablas del testimonio" que Moisés trajo desde el monte estaban "escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas" (Éxo. 32:15). Del mismo modo, Ezequiel vio en visión un rollo extendido delante de él que "estaba escrito por delante y por detrás" (2:9–10). A la luz de este trasfondo del Antiguo Testamento, el rollo de Apocalipsis 5, escrito de ambos lados, evidentemente se refiere al pacto de Dios con su pueblo, de un lado, y a un mensaje profético, del otro,[19] o para decirlo en el contexto del Nuevo Testamento, el rollo estaba claramente relacionado con "la Ley y los profetas" (Hech. 13:15; cf. Mat. 5:17; Juan 1:45).

También es bastante posible que el rollo fuera un así llamado "documento doble" (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1), una forma bien conocida y ampliamente usada en los días de Juan. La parte abierta del rollo era el texto exterior; no estaba sellado, y podía ser consultado en cualquier momento. La porción más larga era el texto interior y estaba sellada. La porción sellada solo podía abrirse rompiendo todos los sellos en la oficina correcta donde el texto podía ser comparado y verificado. Si el rollo sellado es un documento doble, entonces explicaría el rol del librito del capítulo 10. El contenido de este rollo pequeño está claramente descrito en Apocalipsis 12–22:5 y nos da vislumbres del rollo sellado de Apocalipsis 5.

Se dice también que el rollo estaba ***sellado con siete sellos.*** En el

antiguo Israel, los sellos estaban en posesión exclusivamente del rey y de sus oficiales. El sellamiento involucraba dos conceptos básicos. Podía denotar una validación o ratificación de su contenido. Significaba que una autoridad, de alguna clase, tendría que hacer una impresión con un anillo o sello al final del contenido escrito. La impresión sellada actuaba así en lugar de una firma, indicando la autenticidad, validez o ratificación del documento.

El contexto del capítulo 5 sugiere con fuerza que aquí está involucrado, sin embargo, otro concepto. El "sellamiento" en Daniel y en Apocalipsis significa que la revelación de Dios podía ser "almacenada" hasta el tiempo señalado debido a la infidelidad del pueblo y a su falta de preparación para atender sus indicaciones (Dan. 12:4, 9; Apoc. 10:4). El rollo de Apocalipsis 5 está sellado con el propósito evidente de cubrir su contenido y mantenerlo escondido; como está sellado, nadie era "capaz de abrir el rollo o de mirar adentro" (5:3–4). No es posible abrirlo y revelar su contenido a menos que todos los sellos fueran rotos.

El hecho de que el rollo esté sellado con siete sellos es especialmente importante a la luz del significado simbólico del número "siete" en la Biblia como "plenitud", "integridad" o "perfección". Primero, "siete" expresa la idea de la plenitud y totalidad divinas. Segundo, el sellamiento con *siete* sellos indica que el rollo está "perfectamente sellado". Aunque el ocultamiento del contenido del rollo se enfatiza mucho en el texto (5:3–4), el contexto entero muestra claramente que el propósito principal del fuerte énfasis en su sellamiento séptuplo no es solo informar a los lectores del Apocalipsis que el contenido del rollo es profundamente secreto y está oculto del conocimiento humano. El propósito dominante se ve en el hecho de que en Apocalipsis 5, no es la lectura del rollo sellado sino que el centro de la atención en esta sección es su apertura y la rotura de los sellos (5:2, 5, 9) El rollo sellado mismo no es abierto en el capítulo 5, sino más tarde, en los capítulos 6–8. El propósito principal de tanto énfasis en el séptuplo sellamiento es contrastar la totalidad de la "indignidad" e incapacidad de todos los seres creados en el universo, con la plenitud y totalidad divina de ser "digno" y de la capacidad de Cristo. Solo él, en todo el universo, es igual a Dios. Él puede sentarse en el trono del universo a la mano derecha del Padre y como el soberano escatológico llevar la historia de este planeta a su fin.

El contexto de Apocalipsis 5 indica que el rollo fue sellado por causa del factor humano, la "indignidad" e incapacidad de la humanidad. La pregunta es: "¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos?" (5:2),

conduce a la inevitable conclusión de que nadie "en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra" había sido hallado digno de abrir el rollo y romper sus sellos (5:2–4). Este hecho se enfatiza muy fuertemente. No obstante el aclamador "He aquí", en Apocalipsis 5:5, inicia la "dignidad" y omnipotencia divinas con la aparición del "León de la tribu de Judá, que es el Retoño de David" y "el Cordero inmolado" para tomar el rollo sellado y abrir sus sellos. Después de tomar el rollo, Cristo es reconocido como "digno" de recibir la gloria y la adoración de toda la asamblea celestial, que pertenecen solo a la realeza (5:11–14).

Una evidencia fuerte sugiere que el Libro del Pacto, que significaba el derecho y la autoridad de los reyes israelitas para reinar como los co-regentes de Dios sobre el trono davídico (Deut. 17:18–20; 2 Rey. 11:12), era considerado por los judíos del tiempo de Juan como habiendo sido "sellado" al caer el reino davídico durante el exilio babilónico. El "sellamiento" era el resultado de la "indignidad" e infidelidad de los reyes de Israel y del pueblo a quien gobernaban (Isa. 8:16; Dan. 12:4, 9). Estaban esperando la aparición del futuro descendiente de David que cumpliría el rol del rey ideal y verdadero de Israel (ver "Panorama: Apocalipsis 4–5"). Sobre este concepto del Antiguo Testamento tanto judíos como cristianos construyeron su comprensión del Mesías venidero en su condición de rey.

5:2–4 Un ángel poderoso proclama ***en alta voz: "¿Quién es digno de abrir el rollo y romper sus sellos?"*** La pregunta "¿Quién es digno?" demanda una calificación singular. Como sugiere A. Yarbro Collins, en el contexto del libro del Apocalipsis como un todo, "es claro que el problema que enfrenta el concilio celestial es la rebelión de Satanás que tiene su paralelo en la rebelión sobre la tierra.… Las lágrimas del profeta expresan el deseo de los fieles de que esta situación se rectifique".[20] Juan entiende que ***nadie en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra era capaz de abrir el rollo o de mirar adentro*** porque no se encontró a nadie ***digno***. "Digno" es la palabra clave de todo el capítulo. En los días de Juan denotaba una calificación distintiva que hacía que un candidato fuera adecuado o elegible para un cargo grandemente honroso. Tal calificación estaba basada en logros notables tales como valentía y hazañas exhibidas con éxito en la guerra. En el contexto del trono (como en Apoc. 4–5), la palabra "digno" denota una cualidad especial que capacitaba a un gobernante a presentar su principal pretensión al trono y al reinado, y reclamar el afecto y la lealtad de sus súbditos.

Además, en Apocalipsis 5 la dignidad significa una calificación singular que solo posee Dios. En Apocalipsis 4:11, Dios es proclamado digno de

recibir las cualidades de honor, gloria y poder sobre la base de su capacidad creativa. Él está en el trono reinando sobre el universo. Del mismo modo, en el capítulo 5, incontables huestes celestiales aclaman ante Cristo, el Cordero: "Tú eres digno de tomar el rollo y abrir sus sellos" (5:9). A ellos se les une la aclamación de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos que se postran y adoran: "¡Digno es el Cordero inmolado de recibir poder y riquezas y sabiduría y fortaleza y honor y gloria y bendición!" (5:12).

Cuando los cristianos del primer siglo leyeron estos gritos de aclamación que ordinariamente se dirigían solo a la realeza, y cuando, entonces, los veinticuatro ancianos cayeron delante del que está sentado sobre el trono, echando sus coronas delante del trono (como lo hacían los príncipes orientales antes sus superiores), gritando: "Tú eres digno, nuestro Señor y Dios, de recibir gloria y honor y poder" (4:11), y "Digno es el Cordero inmolado de recibir poder y riquezas y sabiduría y fortaleza y honor y gloria y bendición" (5:12), es razonablemente seguro que las escenas de la realeza terrenal y las ceremonias imperiales pasaron por sus mentes.

5:5–6 Al lloroso Juan le dan una respuesta a la pregunta: "¿Quién es digno de abrir el rollo?" Él oye: ***He aquí, el León de la tribu de Judá, que es el Retoño de David, ha vencido de modo que es capaz de abrir el rollo y sus siete sellos.*** La aclamación "He aquí" inicia aquí la divina "dignidad" y omnipotencia en la aparición de Cristo quien es proclamado ser el único "digno" en todo el universo de abrir el rollo sellado. Aunque este concepto de mérito, con referencia al Cristo resucitado, se presenta en muchos lugares en el Nuevo Testamento (p. ej., Hech. 2:22–36; Fil. 2:5–11; Heb. 12:2) es singular en esta escena. La victoria de Cristo en la cruz lo ha hecho digno, primero, de tomar y quitar los sellos al rollo del Pacto, el cual, por causa de la indignidad de los reyes davídicos del Antiguo Testamento, había sido sellado y guardado. Segundo, lo ha habilitado para compartir el trono celestial con el Padre (Apoc. 3:21) y recibir un reino y dominio cósmico.

La singular calificación que hizo que Cristo fuera digno de compartir el trono y las prerrogativas reales con el Padre, está indicada por el hecho de que él es de origen regio. Los dos títulos dados a Cristo—***el León de la tribu de Judá,*** (cf. Gén. 49:9) y ***el Retoño de David,*** (cf. Isa. 11:1, 10)—tienen aquí una significación especial. Son grandes títulos proféticos del Antiguo Testamento con respecto al surgimiento del rey ideal, el descendiente de David, sobre el trono de Israel: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el

cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En esos días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra" (Jer. 23:5–6). En el Nuevo Testamento, las profecías del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en la venida de Jesucristo. Cuando se hace referencia a Jesús con estos dos títulos, se lo identifica como Hijo de David, el Mesías. Los reyes israelitas fueron hallados "indignos" e infieles. Su "indignidad" era la razón por la que se selló el libro del pacto, esperando un Hijo davídico digno que lo tomara y lo abriera. Aquí está ahora el prometido rey del linaje de David. Él es el verdadero heredero del trono davídico. En él se encuentra el cumplimiento de todas las esperanzas y expectativas del pueblo de Dios, del pacto tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo.

Cuando los cristianos del siglo primero leyeron acerca del "Retoño de David" como el único "digno" de acercarse al trono celestial, tomar el rollo sellado del lado derecho del trono, y luego, junto con el "que está sentado en el trono", recibir la aclamación real, sin duda vieron en esto el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Comprendieron que el "día" prometido había llegado, cuando el rey prometido, el "Retoño de David" fue instalado en el trono celestial.

Cuando Juan se da vuelta para ver "el León", realmente ve ***un cordero como que había sido inmolado.*** Mientras el León muestra *lo que* Cristo hizo (él "ha vencido"), el Cordero muestra *cómo* lo hizo. La figura del cordero aquí, como en el resto del Apocalipsis, debe entenderse sobre la base del concepto de sacrificios y rituales del Antiguo Testamento, en los que la sangre del cordero degollado se relacionaba con la redención.[21] Aquí está el punto principal de la escena. Cristo es "digno" de tomar el rollo sellado y abrirlo por virtud de su muerte victoriosa en la cruz, mediante la cual fue capaz de redimir a la humanidad y ganar un triunfo sobre la muerte (5:5–6). La cruz hizo posible que Cristo sea singular y digno de este honor. Por virtud de su victoria en la cruz, él ahora puede compartir el trono celestial con el Padre (3:21).

La calificación singular de Cristo es suplementada por su descripción adicional de tener ***siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios.*** Los siete cuernos y los siete ojos significan su poder divino y capacidad tanto de juzgar como de reinar. El hecho de que el Cordero tiene *siete* cuernos y *siete* ojos es especialmente importante a la luz del hecho de que el rollo está sellado con *siete* sellos. Los siete cuernos simbolizan la omnipotencia de Cristo y están relacionados con su capacidad de tomar el rollo con siete sellos y abrirlo. Los siete ojos que representan su

omnisciencia están relacionados con su capacidad de leer el rollo e instruir a su pueblo acerca de su contenido. Los siete espíritus denotan la plenitud del Espíritu Santo que es ***enviado[s] a toda la tierra.***

Este es el único lugar en todo el libro del Apocalipsis donde se menciona que el Espíritu Santo es enviado a la tierra (anteriormente en el libro, "los siete Espíritus" aparecen delante del trono de Dios [cf. Apoc. 1:4; 4:5]). Si Apocalipsis 5 describe la entronización de Cristo que ocurrió en Pentecostés (y toda la evidencia apoya esta afirmación), entonces la importancia de esta frase es obvia. Según Juan 7:39, "aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado". En su sermón de Pentecostés, Pedro explicó que la venida del Espíritu Santo a la tierra fue el resultado de la exaltación de Cristo a la diestra de Dios en los lugares celestiales (Hech. 2:32–36). Siendo que Cristo ahora es exaltado sobre el trono del universo, la obra del Espíritu Santo es ilimitada al aplicar la muerte victoriosa de Cristo en la cruz a las vidas de los seres humanos, y al anunciar el reino de Dios por toda la tierra.

5:7 Aquí viene el momento culminante de toda la visión. ***Y vino y tomó el rollo de la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono.*** Es el momento cuando, en la sala del trono del templo/palacio celestial, el Cristo triunfante se acerca al trono de Dios y toma el rollo del trono, del lado derecho de Dios como la señal del reino y el símbolo de la transferencia a él de toda la autoridad y soberanía. Por medio de este acto, el Padre ha entregado a Cristo el señorío sobre el mundo. El Libro del Pacto, que fue sellado y guardado por causa de la indignidad humana, ahora es entregado al Cristo triunfante, el prometido rey ideal del linaje de David, el León de la tribu de Judá quien realmente es el Retoño de David, el "Hijo" escatológico (Dan. 7:13–14; Apoc. 1:13; 2:18; 14:14).

El tomar el rollo denota simbólicamente "un acto ceremonial formal", por el cual Cristo es investido con el cargo de "Supremo Gobernante del universo" como co-regente con el Padre.[22] La posesión del rollo lo hace el rey legal sobre el universo. Su capacidad para abrir y leer el rollo indica "la activa ejecución de la función del señorío. Jesucristo se muestra aquí como el gobernante del tiempo del fin quien, sobre la base de su obra salvadora completada por él, es llamado a ejecutar con autoridad el plan de Dios para el fin de la historia".[23] Con este simbólico tomar el rollo sellado, el destino de toda la humanidad es puesto en las manos de Cristo según el decreto eterno de Dios.

5:8 En el momento en que Cristo ***tomó el rollo***, la adoración y los gritos de aclamación que pertenecen solo a la realeza se dirigieron a él. Hemos

visto en Apocalipsis 4:9–10 que siempre que se oye la aclamación regia de dar "gloria y honor y gracias al que estaba sentado sobre el trono", los ancianos se postran, echan sus coronas delante del trono, y adoran al que está sentado en el trono. Aquí en 5:6–8, el Cordero ("el León de la tribu de Judá" o "el Retoño de David") está "en medio del trono" y de las criaturas vivientes y "en medio de" los ancianos (vers. 6). Cuando él toma el rollo, los ancianos y los seres vivientes otra vez se postran, y esta vez es delante de Cristo (5:8–10, 12). Esto indica que ser digno de tomar el rollo sellado (5:9) es ser digno de recibir gloria, honor y poder real (en 4:11); además, es igual a tomar el gobierno que está integrado con "poder y riqueza y sabiduría y poder y gloria y bendición" (5:12).

5:9–14 En virtud de su muerte victoriosa por medio de la cual hizo posible que redimiera a la humanidad ***de cada tribu y lengua y pueblo y nación*** y los hizo ***un reino y sacerdotes para nuestro Dios***, Cristo primero es proclamado ***digno de tomar el rollo y abrir sus sellos*** porque él fue ***inmolado***. Solo él es digno por causa de la victoria que sólo él pudo ganar. Él es el que estuvo ***vivo,*** y murió y ahora vive ***por los siglos de los siglos*** (Apoc. 1:18). W. C. van Unnik afirma: "Él ha sido probado en sus sufrimientos y ha obtenido la victoria. La grandeza de su obra se describe en el versículo 9: de todas las naciones ha rescatado esclavos y los ha hecho de ex esclavos, de todos los pueblos, aun de los paganos (!), para ser un pueblo santo de Dios, sacerdotes y reyes, la prerrogativa típica de Israel (Éxo 19.5f)".[24] Ahora se lo declara digno de ser adorado y de recibir todo el honor y la gloria del reinado: ***¡Digno es el Cordero inmolado de recibir poder y riquezas y sabiduría y fortaleza y honor y gloria y bendición!*** (5:12). Una inferencia lógica sería que, en ese momento, Cristo toma su asiento sobre el trono, a la mano derecha del Padre. Es decir, al tomar el rollo, toma su asiendo donde había estado el rollo.

Especialmente interesante es la posición de los seres celestiales en la sala del trono: todos rodean el trono y dan la aclamación regia al Cordero (5:11). De este modo la centralidad del trono del capítulo 4, que se había perdido al comienzo del capítulo 5, se enfatiza otra vez, logrando nueva importancia. Ahora, tanto el Padre como Cristo, que posee el rollo, son igualmente adorados por todos los seres celestiales que rodean el trono. ***¡Al que está sentado sobre el trono y al Cordero sean la bendición y el honor y la gloria y la fortaleza por los siglos de los siglos!*** (5:13). Estos son atributos que solo pueden aplicarse a la realeza. El hecho de que Cristo es adorado aquí sobre la misma base que el Padre implica su igualdad, pues ambos están entronizados juntos—como co-regentes—sobre el trono del

universo.

El resto del Nuevo Testamento está repleto con textos acerca de Cristo quien, después de su resurrección, estaba sentado "a la diestra de Dios" y ha recibido autoridad, poder y dominio universal (Rom. 8:34; Efe. 1:20–22; Col. 3:1; Heb. 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:21–22). En su sermón de Pentecostés, Pedro afirmó que fue entonces cuando Cristo comenzó su co-regencia con el Padre (Hech. 2:33–36). Él reina "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y [el Padre] sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (Efe. 1:21–23). El pueblo de Dios no necesita temer de lo que viene sobre el mundo, porque el Señor está en el control.

Ahora, tanto el Padre como Cristo, que posee el rollo, reciben el honor y la adoración de todos los seres celestiales: ***¡Al que está sentado sobre el trono y al Cordero sean la bendición y el honor y la gloria y la fortaleza por los siglos de los siglos!*** (5:13).

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 5

Apocalipsis 4 y 5 describen el cuarto de los grandes eventos en el plan de salvación, es decir, la coronación del Cristo ascendido y glorificado sobre el trono celestial a la diestra del Padre después de su encarnación y su muerte y resurrección. Faltan todavía que se cumplan dos eventos: la Segunda Venida y el subsecuente juicio final cuando el plan divino de salvación llegará a su conclusión. Sin embargo, la entronización de Cristo parece ser el punto crucial de la historia del universo. Es el momento cuando Cristo inauguró su ministerio real; es con la exaltación de Cristo al trono celestial que la victoria sobre el pecado y Satanás está asegurada. La entronización de Cristo "señala el comienzo del fin, define la naturaleza del fin de la historia, y describe quién participará en la victoria del Cordero".[25] Esto es lo que hace que Apocalipsis 4–5 sea como un gozne para todo el libro del Apocalipsis.

Según van Unnik, Apocalipsis 5 "tiene un lugar decisivo en la estructura de todo el libro; lo que se ha descrito no puede quedar fuera ni olvidado, porque entonces, la continuación llega a ser ininteligible".[26] Hay por lo menos dos razones de por qué Apocalipsis 4–5 son de tan especial importancia para el pueblo actual de Dios. Primero de todo, la entronización de Cristo en el templo celestial a la diestra del Padre significa la inauguración del santuario celestial. Aunque el Apocalipsis

pone un fuerte énfasis en la inauguración de Jesús en su rol real, la epístola a los Hebreos describe más específicamente el aspecto sacerdotal de su exaltación. En Hebreos, como resultado de su muerte expiatoria sobre la cruz y de su resurrección, Jesús ascendió al cielo, entró dentro del velo, y posteriormente se estableció sobre el trono de Dios a su mano derecha (Heb. 1:3, 13; 8:1; 10:12; 12:2). El punto principal del libro es que "tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad de los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8:1–2). Estar sentado en el trono califica a Jesús para ser ministro del santuario celestial. Por lo tanto, los libros del Apocalipsis y de Hebreos deben estudiarse juntos. Solo entonces los dos aspectos del ministerio de Cristo se combinan en un cuadro completo. Ellos nos dan una vislumbre total del ministerio de Cristo después de su resurrección a favor de su pueblo fiel.

La segunda razón por la que Apocalipsis 4 y 5 son importantes para el pueblo de Dios actual es el hecho de que la entronización de Cristo ocurrió en Pentecostés. En su sermón de Pentecostés, Pedro afirmó que la exaltación de Cristo en el trono celestial a la derecha de Dios abrió la puerta para la venida del Espíritu Santo (Hech. 2:32–33). Es decir, la venida del Espíritu Santo estaba condicionada y precedida por la exaltación de Cristo. De acuerdo con Juan 7:39, el Espíritu Santo solo podía venir después que Jesús hubiera sido glorificado. La muerte de Jesús en la cruz, su ascensión, y su posterior entronización en el templo celestial hicieron que la manifestación de la obra del Espíritu Santo fuera legítima y visible. Pablo declara que cuando Jesús subió "a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres" (Efe. 4:8). El pasaje que sigue identifica estos dones como los del Espíritu Santo (4:11–14). Esto explica la descripción de Jesús como el Cordero con "siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra" (Apoc. 5:6). "Siete" como el número de la plenitud se corresponde con las siete iglesias a las cuales el Apocalipsis fue enviado originalmente como la representación simbólica de la iglesia universal de Dios. Aunque se menciona que el Espíritu Santo son los "siete espíritus de Dios" en 1:4 y 4:5, es solo en 5:6 que él es "enviado a toda la tierra", porque en Pentecostés el Espíritu Santo fue enviado a la tierra. Elena G. de White hace un comentario importante:

> La ascensión de Cristo al cielo fue la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró

> por los portales celestiales, fue entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fue de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra y era el Ungido sobre su pueblo.[27]

Este mensaje es de especial importancia para el pueblo de Dios que vive en el fin de la historia de la tierra. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés marcó el comienzo de la expansión del reino de Cristo. La predicación del evangelio comenzó con el mensaje central acerca de Jesús que había sido entronizado como Señor en el trono celestial. Este era el núcleo de la creencia cristiana primitiva (Fil. 2:6–11; Heb. 8:1) y la piedra angular de su predicación (Hech. 2:32–36; 5:30–31; Efe. 1:20; Col. 3:1; Heb. 8:1; 10:12; 12:2; 1 Ped. 3:22). El hecho de que el Señor glorificado estuviera en el control, gobernando en el trono del universo, motivó sus acciones y fue la fuente de su fe y valor frente a la persecución y las situaciones difíciles de la vida (Hech. 7:55–56; Rom. 8:34). ¿El resultado? Muchas personas respondieron a su predicación. Desde ese tiempo en adelante y por medio de la presencia de Jesús en el ministerio del Espíritu Santo, el reino de Dios se manifestó y sigue manifestándose.

Por lo tanto, no olvide el pueblo de Dios lo básico. Recuerde siempre que la tarea principal del Espíritu Santo es dar testimonio de Jesús (Juan 15:26) y glorificarlo (Juan 16:14). Solo las buenas nuevas de la salvación en Cristo pueden alcanzar y transformar los corazones humanos y conducir a la gente a responder al llamado del evangelio eterno de temer a Dios, darle gloria y adorarlo (Apoc. 14:7). El Señor y Rey crucificado, resucitado y glorificado está en el trono del universo. Él está con su pueblo, él está en el control. Nunca olvide el pueblo de Dios que recordar la esencia del evangelio les dará éxito completo al predicar el mensaje final a la humanidad perdida y sufriente.

PANORAMA

Apocalipsis 6

Antes de analizar cada uno de los siete sellos en detalle, debemos enfatizar algunos puntos generales. Son de importancia vital para la correcta interpretación de Apocalipsis 6.

Primero, Apocalipsis 6 edifica sobre los capítulos 4 y 5. La escena de la apertura de los siete sellos sigue a la escena descrita en Apocalipsis 4–5. Todo lo que sucede en el capítulo 6 es un resultado de lo que ocurrió en el capítulo 5. Esto es especialmente importante a la luz del hecho de que Apocalipsis 4–5 describe la entronización del Cristo resucitado en el trono celestial y la investidura de su cargo real, el evento que ocurrió en Pentecostés. Así, la apertura de los siete sellos comienza con la investidura y la entronización de Cristo. No obstante, la apertura del sexto sello describe la Segunda Venida y los eventos que la acompañan (6:15–17). Esto sugiere que la escena de la apertura de los siete sellos cubre la era histórica desde la ascensión de Cristo a su elevación al trono del universo a la Segunda Venida, cuando Cristo retorne a la tierra en su condición plena de rey y juez del mundo.

Segundo, los eventos de Apocalipsis 6 no describen el contenido de los sellos mismos. Más bien, son las consecuencias de la ruptura que hace Cristo de los sellos en el cielo. Los eventos iniciados por la apertura de los siete sellos, sin embargo, todos suceden en la tierra. Ni la ruptura de los siete sellos ni los eventos que siguen constituyen el contenido del rollo sellado de Apocalipsis 5. El rollo no fue abierto ni su contenido revelado hasta que todos los sellos fueron rotos.[1] De acuerdo con George E. Ladd, la ruptura de los siete sellos es "preliminar a la apertura real del libro y a los eventos del fin".[2] O, como explica Kenneth A. Strand, la apertura de los siete sellos representa "los pasos o medios por los cuales Dios, por medio de Cristo prepara el camino en la historia para la apertura y la lectura del … libro del destino en el juicio en la consumación escatológica" (cf. Apoc. 20:12).[3]

EL SIGNIFICADO DE LOS SIETE SELLOS

Muchos comentadores modernos creen que la visión de los siete sellos debe ser comprendida literalmente al reflejar la situación del siglo primero en el imperio romano caracterizado por la guerra.[4] En esta senda de interpretación, el primer sello estaría simbolizado por los partos, el pueblo

guerrero que hacia fines del siglo primero fueron una amenaza constante para el Imperio Romano. Siempre estaban listos para cruzar el río Éufrates, y varias veces hasta derrotaron al ejército romano. La comprensión de los otros sellos siguen este avenida de interpretación, sugiriendo que los sellos simbolizaban los desórdenes políticos, civiles y físicos que socavaban el poder opresivo del Imperio Romano.[5] Sin duda los cristianos del primer siglo creían que vivían en el tiempo del fin, y así encontraban relevancia contemporánea en Apocalipsis 6.

Sin embargo, la recién mencionada comprensión es problemática de muchas maneras. Primero de todo, como observa George E. Ladd, la situación de fines del primer siglo en el Imperio Romano "no era una época especialmente marcada por guerras. En realidad, el poder de los ejércitos romanos había aplastado toda resistencia efectiva de modo que reinaba la paz desde Armenia hasta España. La gran Pax Romana dio al mundo mediterráneo varios siglos de paz que el mundo occidental nunca más ha experimentado. Sin embargo, era una paz basada en la fuerza, y el poder de Roma estaba representado en todas partes por la presencia de sus legiones".[6] Segundo, la comprensión literal de los siete sellos va en contra del carácter simbólico del libro del Apocalipsis. Muchos elementos en la escena de los sellos (tales como que el caballo fuera blanco en el primer sello) no son adecuados a una aplicación literal. Finalmente, tal comprensión no se adecua al marco teológico del libro entero. El significado teológico de Apocalipsis 6, por ejemplo, es mucho más profundo que la guerra entre los partos y el Imperio Romano.

¿Cuál es, entonces, el significado teológico de los eventos de la apertura de los siete sellos? La clave se encuentra en Apocalipsis 5. La escena de la apertura de los siete sellos comienza con la entronización de Cristo. Cuando en el Antiguo Testamento el recién coronado rey tomaba su lugar en el trono, el destino de toda la nación se ponía en sus manos. Las ceremonias de entronización del Antiguo Testamento generalmente eran seguidas por acciones de juicio del recién entronizado rey cuando procedía a castigar a los que habían sido desleales o rebeldes; también otorgaba beneficios favorables a los adherentes leales (cf. 1 Rey. 2; 16:11; 2 Rey. 9:14–10:27; 11:1, 13–16). En los Salmos reales 2 y 110, que originalmente se referían a los reyes de Israel, el ungido y entronizado rey davídico había de ejercer la autoridad para reinar al juzgar a quienes fueron rebeldes (comparar Sal. 2:7–11 y Apoc. 19:15–16). Este aspecto de juicio se expresa en la visión de la apertura de los siete sellos.

Cuando en su entronización en Apocalipsis 5 el Cristo exaltado recibió

el rollo del pacto, que representaba la relación de pacto entre él y su pueblo, el destino de toda la humanidad fue puesto en sus manos. Sus fieles fueron dotados con el derecho de ser "un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y ellos reinarán sobre la tierra" (Apoc. 5:9–10; cf. 1:5–6). Entonces la acción del recién entronizado Cristo, descrito en la apertura de los siete sellos, desató una cadena de eventos sobre la tierra: guerra y matanzas, hambre y pestilencia. Es necesario determinar cómo los cristianos de los días de Juan entendieron los eventos de Apocalipsis 6, sin importar la aplicación que pudieran encontrar en él. Los textos bíblicos del trasfondo son medios para comprender la importancia y el significado de la apertura de los siete sellos.

EL TRASFONDO DE LOS SIETE SELLOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Maldiciones del pacto. Como observa Jon Paulien, el lenguaje de Apocalipsis 6:1–8 es paralelo a "las maldiciones en el pacto del Pentateuco y su ejecución en el contexto del exilio babilónico".[7] Después que Dios sacó a su pueblo de la esclavitud en Egipto, hizo un pacto con ellos que contenía ciertas estipulaciones. Si los israelitas obedecían y cooperaban con Dios, recibirían recompensas y bendiciones. Sin embargo, si no obedecían el pacto y seguían en su desobediencia, en última instancia, habría consecuencias, conocidas como las maldiciones del pacto (cf. Deut. 28:15–68).

Estas maldiciones del pacto se describen en el Antiguo Testamento en términos de "guerra, hambre, pestilencia y animales salvajes", que en Ezequiel se mencionan como "mis cuatro juicios terribles" (Eze. 14:21; cf., en Jer. 15:3, "cuatro géneros de castigo"). El texto raíz de estas maldiciones del pacto es Levítico 26:21–26:

> Si anduviereis conmigo en oposición,
> y no me quisiereis oír,
> yo añadiré sobre vosotros *siete veces*
> más plagas según vuestros pecados.
> Enviaré también contra vosotros *bestias* fieras…
> y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.
> Traeré sobre vosotros *espada vengadora,*
> en vindicación del pacto;
> y si buscareis refugio en vuestras ciudades,

yo enviaré pestilencia entre vosotros,
y seréis entregados en mano del enemigo.
Cuando yo os *quebrante el sustento del pan*
cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno,
y os devolverán vuestro pan por peso;
y comeréis, y no os saciaréis. (La cursiva fue añadida)

Aquí se describen las penurias que Dios enviaría sobre Israel por su infidelidad. Los paralelos entre el lenguaje que usa Levítico 26 y el que usa Apocalipsis 6 son obvios: la séptuple plaga (espada, hambre, pestilencia y bestias salvajes). Todas son consecuencia de la desobediencia al pacto. Además, el hambre se describe en términos de dar el pan por peso (Lev. 26:26; cf. Apoc. 6:6). El mismo lenguaje y conceptos se repiten en el discurso de despedida de Moisés en Deuteronomio 32:23–25.

Las maldiciones del pacto eran, en su fase inicial, juicios preliminares de Dios sobre su pueblo. Tenían la intención de despertarlos de su condición de apostasía, guiarlos al arrepentimiento e impulsarlos a una relación positiva con Dios. Lo que parece claro en el Antiguo Testamento es que, al poner en práctica estas maldiciones, Dios usó naciones enemigas, tales como Asiria y Babilonia. Estas naciones a menudo fueron usadas como instrumentos de los juicios de Dios sobre su propio pueblo. Dios habló por medio de Isaías acerca de Asiria como "vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré" (Isa. 10:5–6).

Las maldiciones del pacto, entonces, pueden ser explicadas de la siguiente manera: cuando Israel fuera infiel al pacto, Dios quitaría su poder protector, y como resultado, las naciones enemigas vendrían y afligirían al pueblo de Israel. Traerían la espada contra ellos. Bestias salvajes les robarían a sus hijos y destruirían su ganado. La pestilencia y el hambre completarían la desolación de la tierra. Si el pueblo de Dios persistía en sus pecados, ocurriría la consecuencia final: el exilio de la tierra prometida.

Más tarde en la historia de Israel, "los cuatro juicios terribles" (que podrían venir en cualquier orden), llegaron a ser ampliamente conocidos y fueron términos usados comúnmente con referencia a los juicios por la deslealtad al pacto. Eran tan bien conocidos y estereotipados que solo podrían ser comprendidos como la consecuencia por su persistencia en rehusar vivir a la altura del pacto. Especialmente en Jeremías y Ezequiel, llegaron a ser términos técnicos para los "ayes" del pacto con los cuales

Dios castigaba la apostasía, procurando guiar al pueblo al arrepentimiento (Jer. 14:12–13; 15:2–3; 21:6–9; 24:10; 29:17–18; Eze. 5:12–17; 6:11–12; 14:12–23; 33:27–29). Si no se arrepentían, tanto Israel como Judá tenían que experimentar el juicio último: el exilio.

David Aune nota un informe que dio Dión Casio de las pérdidas que sufrieron los judíos en la revuelta de Bar-Cochba (Barcoquebas) (132–135 d. C.): "Quinientos ochenta mil hombres fueron asesinados en diversas incursiones y batallas [o sea, la *espada*], y el número de los que perecieron de *hambre, enfermedades* y fuego no se podía contar. Así casi toda Judea quedó desolada, resultado que se le había advertido al pueblo antes de la guerra… y muchos *lobos y hienas* recorrían aullando sus ciudades" (la frase entre paréntesis rectos fue añadida por Aune).[8] Se pueden observar todos los elementos de las maldiciones del pacto en el Antiguo Testamento en esta descripción: espada, hambre, enfermedad y animales salvajes.

En la frase final, cuando estas naciones enemigas que Dios usó como ejecutoras de juicios se propasaron en el castigo de su pueblo, Dios invirtió los juicios y los volvió contra estas naciones enemigas, a fin de librar a su pueblo. Esto es lo que Moisés anunció en Deuteronomio 32:41–43:

> Si afilare mi reluciente espada,
> y echare mano del juicio,
> yo tomaré venganza de mis enemigos,
> y daré la retribución a los que me aborrecen.
> Embriagaré de sangre mis saetas,
> y mi espada devorará carne.…
> Alabad, ("Alégrense", NVI) naciones, a su pueblo,
> porque él vengará la sangre de sus siervos,
> y tomará venganza de sus enemigos,
> y hará expiación por la tierra de su pueblo.

En su profecía contra las naciones, Joel declaró que Dios juzgaría y castigaría a todas las naciones por lo que habían hecho a su pueblo Israel (Joel 3:2–7). Jeremías profetizó con respecto a Babilonia: "Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová" (Jer. 51:24).

Esto se cumplió con el exilio babilónico, cuando los juicios de Dios que habían sido dirigidos contra su pueblo ahora se volvieron contra las

naciones enemigas que afligieron a su pueblo.[9] Zacarías 1:12–15 puede tomarse como un texto representativo de esta idea:

> Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?… Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sión. Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

Declaraciones similares se encuentran en otros textos de los profetas (cf. Jer. 50:17–20, 33–34; 51:24; Joel 3:19–21; Sof. 3:19–20; Zac. 14:3–21).

Es especialmente importante notar que cuando se ejecutaron sobre el pueblo de Dios, las maldiciones del pacto eran "juicios preliminares que tenían la intención de conducirlos al arrepentimiento. Cuando se ejecutaron contra las naciones que habían derramado la sangre de su pueblo, eran juicios de venganza (cf. el quinto sello).[10]

Paulien concluye que los textos anteriores de los profetas "tienen suficientes paralelos con los siete sellos para sugerir la posibilidad, aunque no la certeza, de que el revelador estaba consciente de ellos al escribir Apocalipsis 6".[11] Los paralelos notables entre el lenguaje de Apocalipsis 6 y los pasajes de maldiciones del pacto del Antiguo Testamento sugieren con fuerza que la escena de la apertura de los siete sellos tiene que ver con el pacto del Nuevo Testamento establecido con Cristo y las consecuencias de romperlos. Como dice David Marshall, siempre que "se predica el evangelio y se lo rechaza *hay* consecuencias".[12] Esto está apoyado por el hecho de que en Apocalipsis 5 Cristo tomó el rollo sellado del pacto como una señal de su exaltación sobre el trono celestial, el acto que representa la relación de pacto entre él y su pueblo. Su entronización marcó así el comienzo de la ejecución del contenido del pacto.

La visión de Zacarías. Otro pasaje del Antiguo Testamento que ayuda a comprender la escena de la apertura de los siete sellos es Zacarías 1:8–17. El profeta vio en visión cuatro caballos de diferentes colores que son los instrumentos de juicios divinos. Aunque en Apocalipsis 6 los colores de los cuatro caballos caracterizan las obras que llevan a cabo, parece que los colores de los caballos no tenían una importancia aparente en la visión de Zacarías. En Zacarías 6, estos cuatro caballos se describen como "los

cuatro vientos [o espíritus] de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra" (Zac. 6:5). Eso puede indicar que los cuatro vientos de Apocalipsis 7:1–3 están relacionados con los caballos del capítulo 6 desatados en una inversión del pacto como la de Deuteronomio 32.[13]

La visión de Zacarías se relacionaba con el retorno de Israel del exilio babilónico. El pueblo de Dios fue castigado por su desobediencia e infidelidad al pacto. La pregunta: "¿Hasta cuándo?" en Zacarías 1:12 nos recuerda el clamor de los mártires debajo del altar en la escena de la apertura del quinto sello en Apocalipsis 6. A Zacarías se le dio la respuesta: "Estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal" (Zac. 1:15). Su pueblo fue castigado por su infidelidad y sus pecados al quitarse el poder protector de Dios y entregarlos en manos de sus enemigos. Ahora Dios estaba listo para restaurar a su pueblo y llevar adelante juicios contra sus opresores.

Apocalipsis 6 sigue claramente el esquema de las maldiciones del pacto. La escena presentada en la apertura de los primeros cuatro sellos describen las consecuencias o los juicios preliminares que tenían la intención de despertar al pueblo y llevarlos al arrepentimiento y la restauración. Como dice Pedro, el juicio de Dios comienza primero con su pueblo (1 Ped. 4:17). En Apocalipsis 6, el pueblo de Dios está afligido por una persecución severa. En la escena de la apertura del quinto sello, los mártires debajo del altar claman por vindicación: "¿Hasta cuándo, Señor, Santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10), un clamor notablemente paralelo al que se citó arriba en Zacarías 1:12–15.

En la escena de la apertura del sexto sello, la ira de Dios se vuelve contra los perseguidores de su pueblo. Ha llegado el tiempo para que los juicios caigan sobre los enemigos de Dios y de su pueblo. El pueblo de Dios es rescatado y aparece delante del trono de Dios en la Nueva Jerusalén (7:9–17; cf. capítulos 21–22). Sus enemigos están ahora experimentando severos juicios descritos en la escena del toque de las siete trompetas. Las plagas de las siete trompetas (Apoc. 8–9) son realmente preliminares del juicio final y definitivo descrito en Apocalipsis 16–20.

EL TRASFONDO DEL NUEVO TESTAMENTO DE APOCALIPSIS 6

Apocalipsis 6 también es paralelo con el Apocalipsis Sinóptico, el

discurso escatológico de Jesús sobre el Monte de los Olivos que está registrado en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. En ese sermón, Jesús describe los eventos que conducen al tiempo del fin. Su lenguaje recuerda mucho el de Juan en Apocalipsis 6. Allí, los siete sellos parecen seguir de cerca la disposición literaria del Apocalipsis Sinóptico. Además, muchos paralelos temáticos aparecen entre los eventos del Apocalipsis Sinóptico y los que acompañan la apertura de los siete sellos, aun cuando no siempre están en el mismo orden. Muchos comentadores han observado estas similitudes entre la estructura de Apocalipsis 6 y el Apocalipsis Sinóptico como está registrado en Mateo 24 y Marcos 13.[14] Las siguientes comparaciones muestran los paralelos:

Tema	Apocalipsis	Evangelio(S)
la difusión del evangelio	Apoc. 6:1–2	Mat. 24:14; Mar. 13:10
guerras	Apoc. 6:3–4	Mat. 24:6–7; Mar. 13:7–8; Luc. 21:9–10
hambres	Apoc. 6:5–6	Mat. 24:7; Mar. 13:8; Luc. 21:11
pestilencia	Apoc. 6:7–8	Luc. 21:11
persecución	Apoc. 6:9–11	Mat. 24:9–10; Mar. 13:9–13; Luc. 21:12–17
señales en el cielo	Apoc. 6:12–13	Mat. 24:29; Mar. 13:24–25; Luc. 21:25–26
la gente lamenta	Apoc. 6:15–17	Mat. 24:30
la Segunda Venida	Apoc. 6:17	Mat. 24:30; Mar. 13:26; Luc. 21:27

Al describir Jesús la experiencia del pueblo de Dios entre el siglo primero y la Segunda Venida usa lenguaje y motivos del Antiguo

Testamento. Las maldiciones mezcladas con señales en el cielo acompañan el "Día de Jehová".[15] El inspirado autor del Apocalipsis usa un esquema similar. Los paralelos entre el Apocalipsis Sinóptico y Apocalipsis 6 indican que la escena de la apertura de los siete sellos se refiere a eventos que suceden en la tierra desde el tiempo de la exaltación de Cristo en el trono celestial hasta su retorno a la tierra.

Sin duda los cristianos de los días de Juan que creían que vivían en el tiempo del fin habrán visto las señales del fin—guerras, insurrecciones, luchas civiles y económicas, hambres, pestilencia, persecución de los fieles, falsos profetas, la predicación del evangelio—como habiéndose cumplido en su propio tiempo. Sin embargo, la intención del autor inspirado del Apocalipsis aparentemente se extiende más allá de la situación del siglo primero.

El Apocalipsis Sinóptico se divide principalmente en tres secciones. Primera, Jesús describe las realidades generales de la Era Cristiana entre el siglo primero y la Segunda Venida. Es un tiempo de proclamación del evangelio y de guerra, hambre pestilencia y persecución (Mat. 24:4–14). Jesús explica que estas no tienen la intención de ser las señales del fin (Mat. 24:6–8), sino más bien, recordativos constantes para cada generación de cristianos de que esta tierra no es su hogar y del pronto regreso de Cristo. Los primeros cuatro sellos son paralelos de Mateo 24:4–14; se ocupan con las realidades de toda la era cristiana y no solo del tiempo del fin.

En la segunda sección, Jesús habla brevemente acerca de un período especial de tribulación que sigue a la destrucción de Jerusalén durante el cual el pueblo de Dios experimentará una persecución exaltada (Mat. 24:15–22). En Lucas, este período se llama "los tiempos de los gentiles" (21:24). La escena de la apertura del quinto sello claramente es un paralelo de esta sección. Aunque la persecución comenzó en los tiempos apostólicos, el clamor de los mártires debajo del altar señala al período de tribulación y persecución que Jesús predijo en su sermón del Monte de los Olivos, el "cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mat. 24:21).

Tercera, en Mateo 24:23–31 Jesús explica que este tiempo de tribulación será "seguido por engaños del tiempo del fin y señales en el cielo que llevarán hasta la Segunda Venida misma".[16] El sexto sello se adecua bien a este período entre la gran tribulación de la Edad Media y la Segunda Venida. Este período fue introducido con el devastador terremoto de Lisboa en 1755, las señales en el cielo del día oscuro en 1780 y de la noche

siguiente cuando la luna se puso roja, y la espectacular caída de meteoritos de 1833. Muchos han considerado estos fenómenos como el cumplimiento de lo que Jesús predijo en el sermón del Monte de los Olivos cuando declaró que inmediatamente después del período de la gran persecución, "el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mat. 24:29).

Sin embargo, el sexto sello apunta a eventos futuros que ocurrirán antes de la Segunda Venida y en conexión con ella. El silencio introducido con la ruptura del séptimo sello (Apoc. 8:1) evidentemente ocurre después de la Segunda Venida.

Mat. 24:3–14	Señales generales	Apoc. 6:3–8
Mat. 24:15–28	La era de la gran tribulación	Apoc. 6:9–11
Mat. 24: 29–31	Las señales de la Segunda Venida	Apoc. 6:12–17

Jon Paulien señala: "Debería notarse que los engaños del tiempo del fin se omiten en la breve descripción de Juan de los eventos por suceder al abrirse el sexto sello. Sin embargo, son tomados más tarde con gran detalle en Apocalipsis 13–17. Estos eventos del sexto sello han de ser entendidos como contemporáneos de los descritos en esa porción del Apocalipsis".[17]

LA NATURALEZA DE LA APERTURA DE LOS SIETE SELLOS

¿Cuál es la naturaleza de la escena de Apocalipsis 6? El pasaje puente de Apocalipsis 3:21, en el cual se promete que el vencedor se sentará con Jesús en su trono así como Jesús venció y se sentó con su Padre en su trono, provee la pista para comprender la naturaleza de la apertura de los siete sellos. Observamos que Apocalipsis 4–5, que refiere cómo venció Jesús y cómo se sentó después con el Padre en su trono, desarrolla la segunda parte de Apocalipsis 3:21. Apocalipsis 7:9–17 describe el cumplimiento de su primera parte con respecto a los vencedores que se unirán a Cristo en su trono. Siendo que el capítulo 6 está ubicado entre los capítulos 5 y 7, parece que la apertura de los siete sellos corresponde a la declaración: "al que venciere" de 3:21. Uno puede llegar a la conclusión de que la escena de la apertura de los siete sellos tiene que ver con "el período continuo en el que el pueblo de Dios está en el proceso de vencer" hasta que finalmente

se unen a Cristo en su trono.[18]

Apoc. 4–5	Cristo vence y se une con su Padre en su trono
Apoc. 6	Los sellos describen el período continuado en el que el pueblo de Dios está en el proceso de vencer
Apoc. 7	El pueblo de Dios se une con Cristo en el trono de Dios (vers. 9–17).

La escena de la apertura de los siete sellos de Apocalipsis 6 debe entenderse así como pintando eventos que ocurrirán sobre la tierra entre la cruz y la Segunda Venida, "con un foco especial sobre el evangelio y la experiencia del pueblo de Dios" en el mundo.[19] La entronización de Cristo en Pentecostés marca el comienzo del reino de Cristo que se difunde por medio de la predicación del evangelio. Mientras proclama el evangelio, el pueblo de Dios sobre la tierra a menudo falla en su fidelidad. La situación y las necesidades en las siete comunidades cristianas en la provincia de Asia reflejan la situación y necesidades de toda la iglesia cristiana a través de la historia. Los siete mensajes de Apocalipsis 2–3 son enviados para advertir al pueblo de Dios, despertarlo de su condición pecaminosa y llevarlos al arrepentimiento. El objetivo último es hacer que ellos sean vencedores. Solo los vencedores un día tendrán una parte con Jesús en su trono y gozarán de todas las bendiciones prometidas en los mensajes a las siete iglesias.

Así como con las siete iglesias, además de la aplicación general, la escena de la apertura de los siete sellos puede también verse en forma apropiada como teniendo aplicaciones específicas en diferentes períodos de la historia cristiana.[20] Como el mensaje a la iglesia en Éfeso (2:1–7), la escena de la apertura del primer sello coincidió con el período apostólico que se caracterizó por una fidelidad general cuando en un tiempo breve el evangelio se esparció rápidamente por todo el mundo. La escena de la apertura del segundo sello puede bien aplicarse al período de persecución por todo el Imperio Romano (2:8–11) El tercer sello podría aplicarse al período que siguió, que se caracterizó por una progresiva declinación espiritual y compromiso, que llevó a la Edad Media oscura (cf. 2:12–17). El cuarto sello podría aplicarse al período de hambre de la Palabra de Dios que siguió, y que resultó en la muerte espiritual que caracterizó a la iglesia

cristiana durante el período medieval. Fue el período de declinación espiritual y persecución cuando se perdió la fe genuina y se resistió y olvidó el amante mensaje del evangelio y gradualmente se remplazó por la tradición. La escena simbólica del quinto sello tuvo un significado especial para el pueblo de Dios en el tiempo de las severas persecuciones durante el período post-medieval, especialmente durante el tiempo de la ortodoxia protestante en el período post-Reforma de los siglos diecisiete y dieciocho. Y el sexto sello nos lleva claramente al tiempo del fin y nos conduce hasta la Segunda Venida.

Así podemos concluir que Apocalipsis 6 describe el proceso continuado por medio del cual Dios conduce a su pueblo a ser vencedores y participar con Jesús en su trono.[21] Los siete sellos son instrumentos que Cristo usa "para la santificación de su Iglesia y la extensión de su reino".[22] El Apocalipsis sinóptico indica que los eventos que anuncian la Segunda Venida se dan con el propósito de recordarnos que el fin está cercano. Esto está claro en la conclusión del discurso de Jesús en el Monte de los Olivos: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Luc. 21:34–36). Los eventos descritos simbólicamente, tanto en la visión de la apertura de los sellos como en el discurso escatológico de Jesús en el Monte de los Olivos, tienen la intención de despertar al pueblo de Dios y conducirlos al arrepentimiento.

La promesa de Cristo en Apocalipsis 3:21 todavía está en pie. Los vencedores se sentarán un día con Jesús en su trono. En la escena de la apertura del quinto sello, los mártires debajo del altar claman: "¿Hasta cuándo?" Y Apocalipsis 7 provee la clara respuesta: "¡No demasiado"! Viene el día cuando Dios justificará a su pueblo fiel. Sin embargo, ellos deben ser pacientes. Antes de que se cumpla la promesa, el justo juicio de Dios será derramado sobre los enemigos y los perseguidores de los santos. Estos actos de juicio están simbólicamente descritos en el toque de las siete trompetas en Apocalipsis 8–9.

LA APERTURA DE LOS SIETE SELLOS

Apocalipsis 6:1–17; 8:1

En Apocalipsis 5, Cristo era digno de tomar el rollo del lado derecho de Dios que estaba sentado en su trono. Al tomar el rollo, Cristo fue instalado en el trono celestial y recibió toda la autoridad y el derecho de gobernar el universo como el co-regente del Padre. Cuando en su pleno puesto como rey, Cristo rompe los sellos del rollo de siete sellos, uno por uno, ocurren en la tierra una serie de eventos. Al analizar estos eventos en detalle, debemos recordar que los siete sellos no son eventos en sí mismos, sino que son eventos que acompañan la rotura de los sellos.

La apertura de los siete sellos aparece en dos vívidas entregas—una de cuatro y la otra de tres—que difieren en forma y peso. La apertura de los cuatro primeros sellos lleva a la escena de los cuatro jinetes (6:1–8); la apertura de los últimos tres sellos nos trae al tiempo del fin que se acerca. El quinto y el sexto sellos (6:9–17) están separados del séptimo (8:1) por un interludio: el sellamiento de los santos (cap. 7), la sección que se analiza en el siguiente capítulo de este comentario.

LOS CUATRO JINETES (6:1–8)

Cuando Cristo abre los primeros cuatro sellos, Juan observa cuatro caballos y sus jinetes que entran en escena. Los cuatro jinetes están evidentemente preocupados con los cristianos y sus respuestas al evangelio de Jesucristo. El evangelio del reino se predica en todas las naciones de la tierra. Cuando, después de experimentar el evangelio, la gente lo rechaza, las consecuencias se describen simbólicamente en términos de espada, hambre y pestilencia. La espada, el hambre y la pestilencia de los caballos son los juicios preliminares sobre el pueblo de Dios que rechaza o desobedece al evangelio.[1] Sin embargo, estos juicios tienen propósitos redentores; tienen la intención de despertar al pueblo de Dios para conducirlos hacia el arrepentimiento.

LA APERTURA DEL PRIMER SELLO (6:1–2)

> [1]***Y miré cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con una voz de trueno: "¡Ven!"*** [2]***Y miré, y he aquí, un caballo***

blanco, y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona y salió venciendo y que él pudiera vencer.

NOTAS

6:1 ***¡Ven!*** En los manuscritos antiguos existen variaciones de este texto. La versión Reina Valera 1960 sigue algunos manuscritos griegos que tienen la frase "¡Ven y mira!" Sin embargo, los mejores manuscritos griegos, incluyendo el Códice Alejandrino que muestra la menor evidencia de alteraciones, tiene la forma más breve, "¡Ven!" como una orden a los cuatro jinetes que vengan uno por uno a la escena de la acción (6:1, 3, 5, 7).

6:2 ***Caballo blanco.*** Existen tres conceptos principales con respecto a la interpretación del caballo blanco y su jinete.

1) De acuerdo con muchos comentadores modernos, esta escena es literal y se refiere a un poder militar y a una conquista en el siglo primero. El caballo blanco y su jinete describiría a los Partos, un pueblo guerrero que vivía en la frontera oriental del Imperio Romano, que fueron enemigos de los romanos y una constante amenaza para ellos.[2] "Fueron famosos en la guerra como jinetes por la velocidad de sus movimientos y su habilidad en el uso del arco y las flechas".[3] Sin embargo, la interpretación literal del concepto preterista es problemática. Primero, priva a la escena su importancia profética, y no se adecua al marco teológico de la visión de los siete sellos. Segundo, el blanco del caballo no es apropiado para el esquema del concepto de los partos. Los sellos deben entenderse simbólicamente más bien que literalmente.

2) De acuerdo con el segundo concepto, el jinete representa "al Anticristo y las fuerzas del mal" como los adversarios del evangelio.[4] Quienes proponen esta idea alegan que siendo que los otros tres caballos traen plagas, también lo hace éste. Señalan a los pasajes del Antiguo Testamento en los que el arco se usa como un símbolo de los enemigos del pueblo de Dios (cf. Jer. 49:35; 51:3, 56; Eze. 39:3; Ose. 1:5). También señalan al hecho de que la falsificación es realmente uno de los temas clave de la segunda mitad del Apocalipsis; los capítulos 11 y 13 describen a la bestia que conquista al pueblo de Dios en el lenguaje que se encuentra en 6:1–2. Además, notan la cantidad de diferencias entre el jinete del caballo blanco del primer sello y el jinete en Apocalipsis 19 quien es Cristo. Todos estos puntos sugieren que el jinete de 6:1–2 es el Anticristo.

3) La evidencia del tercer concepto abrumadoramente sugiere que el jinete del caballo blanco simboliza la difusión triunfante del evangelio iniciada por Cristo en la cruz y comenzada en Pentecostés. En el Apocalipsis, el blanco siempre, sin ninguna excepción, se refiere a Cristo y a sus seguidores, y nunca se usa con referencia a las fuerzas del mal. Como observa George E. Ladd, el Cristo exaltado se presenta en el libro como teniendo "cabello blanco como lana (1:14); los fieles recibirán una piedra blanca con un nombre nuevo escrito sobre ella (2:17) y han de vestir vestiduras blancas (3:4, 5, 18); los veinticuatro ancianos están vestidos de blanco (4:4); los mártires reciben ropas blancas (6:11), así como la gran multitud (7:9, 13); se ve al Hijo del Hombre sobre una nube blanca (14:14); él regresa en un caballo blanco acompañado por los ejércitos del cielo que están vestidos de blanco y cabalgan caballos blancos (19:11, 14); y, en el juicio final, se ve a Dios sentado sobre un trono blanco (20:11)".[5]

Aunque el arco a veces se usa en el Antiguo Testamento como un símbolo de fuerzas enemigas, también es un arma de Dios (Isa. 41:2; Lam. 2:4; 3:12; Hab. 3:8–9; Zac. 9:13). La corona *stéfanos* que ciñe el jinete se usa siempre en el Apocalipsis con referencia a Cristo o a su pueblo, y es adecuadamente ceñida por Cristo a la luz de su acto de vencer en la cruz (Apoc. 5:5–6) y la victoria de su pueblo al vencer el pecado por medio de su sangre y del testimonio de ellos (Apoc. 12:11). Es razonable concluir, por lo tanto, que el jinete del caballo blanco simboliza la difusión del evangelio por todo el mundo.

Y el que estaba sentado sobre él [el caballo] tenía un arco. Los textos del trasfondo del Antiguo Testamento para esta imagen están en Habacuc 3:8–9 y Salmos 45:3–5, donde Dios monta un caballo con un arco en su mano. Apocalipsis 19:11–12 presenta un caballo blanco y sobre él un jinete llamado Fiel y Verdadero, el Cristo victorioso, con muchas coronas de victoria.

Corona. La palabra griega *stéfanos* que se usa aquí no es la corona real sino la corona de victoria: una guirnalda que daban a los ganadores en los juegos olímpicos (ver además *Notas* sobre Apoc. 2:10). Se usa regularmente en el Apocalipsis, con solo una excepción (9:7), con referencia a Cristo o a su pueblo (2:10; 3:11; 4:4, 10; 6:2; 12:1; 14:14).

EXPOSICIÓN

6:1–2 Al comienzo del primer sello, Juan oye a un ser viviente que habla con voz de trueno: "¡Ven!". Este debe ser seguramente el primero de los seres vivientes, el que parece un león (Apoc. 4:7), porque la voz como trueno es muy adecuada para un león. Llama a ***un caballo blanco*** cuyo jinete ***tenía un arco, y le fue dada una corona.*** William Barclay señala que "el caballo blanco es el símbolo del conquistador". Un general romano montaría un caballo blanco para celebrar una victoria triunfal.[6] En esta presentación dramática, se le muestra a Juan en lenguaje simbólico, la victoriosa difusión del evangelio en el mundo. El jinete del caballo blanco parece simbolizar "el reino de Cristo y su conquista gradual del mundo por medio de la predicación del evangelio por su iglesia".[7] En Apocalipsis 19:11–12, Cristo monta un caballo blanco y sale a la guerra. Como nota Ladd, el color blanco en el Apocalipsis es "consistentemente un símbolo de Cristo, o de algo asociado con Cristo, o de una victoria espiritual".[8]

En el Antiguo Testamento, Dios a veces es pintado como montando un caballo con un arco en su mano, saliendo, conquistando a sus enemigos y a los enemigos de su pueblo, y trayendo salvación a su pueblo (Hab. 3:8–13; cf. Sal. 45:4–5; Isa. 41:2; Zac. 9:13–16). En Apocalipsis 19, Cristo regresa a la tierra sobre un caballo y trae juicio y justicia (19:11–16). Mientras en Apocalipsis 19 él ciñe una corona-diadema, que es una corona regia, en el capítulo 6 tiene una corona de victoria. Esta es la corona que en el Apocalipsis casi siempre se usa con referencia al Cristo vencedor y a su pueblo vencedor. Con su muerte victoriosa en la cruz, Cristo venció y conquistó al príncipe de este mundo (Juan 12:31–32; 16:11). Por virtud de su muerte (Apoc. 5:5) mediante la cual fue capacitado para redimir a la humanidad, Cristo fue encontrado digno de tomar el libro sellado (Apoc. 5:9). Ahora en el capítulo 6, él ciñe la corona de victoria que ganó en la cruz.

Sin embargo, Cristo no es todavía el gobernante indiscutido del mundo. Algunas personas todavía no aceptan su señorío y su gobierno en la vida de ellos. Él debe reinar "hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de

sus pies" (1 Cor. 15:25). Algunos territorios rebeldes todavía han de ser conquistados, y libertados muchos cautivos del pecado. Cuando "entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 Cor. 15:24), entonces se ceñirá la corona real como Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19:16).

En Pentecostés Cristo fue entronizado sobre el trono del universo (Apoc. 5) y se puso en sus manos toda la autoridad. Como observa Jon Paulien, "lo que se ratificó en el cielo cuando la entronización del Cordero, se actúa ahora en la experiencia de su pueblo en el transcurso de la historia humana".[9] La muerte victoriosa de Cristo sobre la cruz y su exaltación triunfal en el trono celestial hizo que fuera posible la venida del Espíritu Santo (Juan 7:39). Con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, se puso en movimiento la proclamación del evangelio. Entonces Cristo ***salió venciendo y que él pudiera vencer.*** Esta conquista evidentemente tiene que ver con asuntos espirituales. Por medio del Espíritu Santo y por medio de la predicación del evangelio de su pueblo fiel, Cristo comenzó la expansión de su reino al conquistar y ganar corazones humanos para sí y llevar el evangelio a sus vidas.

Así como el mensaje a la iglesia de Éfeso (Apoc. 2:1–7), la escena de la apertura del primer sello puede aplicarse históricamente a la iglesia del período apostólico. Sin embargo, debe subrayarse un punto importante. La conquista del jinete sobre el caballo blanco de ningún modo termina con la era apostólica o el siglo primero. Más bien, describe de un modo general el continuado progreso del evangelio a través de toda la historia cristiana comenzando con los días de Juan y siguiendo hasta la Segunda Venida.[10] Cristo continuará la expansión triunfante de su reino hasta que logre la conquista total. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14).

LA APERTURA DEL SEGUNDO SELLO (6:3–4)

> [3]***Y cuando él abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente diciendo: "¡Ven!"*** [4]***Y otro caballo, color rojo fuego, salió, y al que estaba sentado sobre él le fue dado quitar la paz de la tierra a fin de que puedan matarse unos a otros, y se le dio una gran espada.***

NOTAS

6:4 ***Color rojo fuego.*** La palabra griega *purós* significa "rojo fuego". Rojo es el color de la sangre y de la opresión. Los moabitas vieron "desde lejos las aguas rojas como sangre" (2 Rey. 3:22–23). Isaías describe los pecados de Jerusalén como grana y rojo carmesí (Isa. 1:18), porque "llenas están de sangre vuestras manos" (Isa. 1:15–23). En Apocalipsis 17, el color escarlata de la bestia se vincula directamente a la prostituta "ebria de la sangre los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (Apoc. 17:6). El color, en la escena del segundo sello, es adecuado para la persecución y el derramamiento de sangre.

A fin de que puedan matarse unos a otros. Esta visión recuerda varias escenas del Antiguo Testamento. Leemos que en Sinaí los israelitas mataron cada uno a su hermano, amigo, vecino con la espada (Éxo. 32:27–29). La escena también nos recuerda a los madianitas que se mataron unos a otros con la espada (Juec. 7:22). En su profecía contra Egipto, Isaías anunció que Dios levantaría a los egipcios de modo que "cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino" (Isa. 19:2). Zacarías profetizó que los enemigos de Israel se atacarían unos a otros cuando Dios interviniera en la situación (14:13). El griego *sfazō*—"asesinar" o "masacrar"—no es una palabra típica para la muerte en batalla. En el Apocalipsis, normalmente se usa con referencia a la muerte de Cristo (5:6, 9, 12; 13:8) y de sus santos, por causa de su testimonio a favor del evangelio (6:9; 18:24).

EXPOSICIÓN

6:3–4 Al romper el segundo sello, Juan oye al segundo ser viviente que llama a un caballo ***rojo fuego.*** Este ser viviente probablemente es el que tiene la apariencia de un becerro o ternero (4:7) puesto que el becerro es un símbolo de un sacrificio y es apropiado al contexto de la escena. Al jinete de este caballo ***le fue dado quitar la paz de la tierra a fin de que puedan matarse unos a otros, y se le dio una gran espada.*** El color rojo fuego del caballo se corresponde con la misión de su jinete de eliminar la paz de la tierra. La comprensión del caballo blanco y su jinete en la escena del primer sello es determinante para la interpretación del segundo así como del resto de los sellos. Como podemos ver, el jinete del primer caballo muestra la conquista del evangelio de Cristo y su difusión por todo el mundo. Los que aceptan el evangelio experimentan gran bendición. En Apocalipsis 1:4, se le promete al pueblo de Dios gracia y paz. Esta paz es evidentemente la paz perfecta del evangelio como el resultado de tener una relación con Jesús (Juan 14:27; 16:33). Sin embargo, la resistencia al mensaje del evangelio resulta en una pérdida de paz. Isaías declaró: "Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos" (Isa. 57:20–21).

Cuando la gente rechaza el amor del evangelio, pierde la paz que el evangelio trae. Esto resulta naturalmente en oposición y división. Jesús explicó esto en su discurso escatológico del Monte de los Olivos:

“Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán” (Mat. 24:9–10; cf. 10:21–22, 34–36).

El Nuevo Testamento está repleto con textos que aclaran que la predicación del evangelio siempre divide a la gente. Jesús advirtió a los discípulos, cuando los comisionó a predicar el mensaje del evangelio: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mat. 10:34–36; cf. 10:21). Este pasaje define adecuadamente el significado simbólico de la escena del segundo sello. El jinete del segundo caballo recibe una espada y su misión es quitar la paz de la tierra. Jesús afirmó claramente que su misión no era traer paz sino espada. El contexto indica que la espada simboliza oposición y división. La versión de Lucas de la afirmación de Jesús confirma esto: “¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión” (Luc. 12:51–53).

Todo esto sugiere con fuerza que el jinete del segundo caballo simboliza las consecuencias del rechazo del evangelio. El segundo caballo sigue al primero; significa que dondequiera se predica el evangelio y se lo acepta, sigue persecución. Como en el Antiguo Testamento cuando los enemigos del pueblo de Dios volvían sus espadas unos contra otros, así hoy la resistencia al evangelio divide a la gente y los hace perseguirse unos a otros y aborrecerse unos a otros (Mat. 24:10). La escena del quinto sello pinta a los mártires que han sido “muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían,” clamando por la intervención divina (Apoc. 6:9–10). En griego, la palabra para “muertos” en Apocalipsis 6:9 es la misma que se usó con referencia a la misión del jinete del caballo rojo fuego en Apocalipsis 6:4. El texto aclara que estos mártires murieron por causa de su fidelidad a la proclamación del evangelio. Y se les dice que esperen un poco hasta el tiempo cuando Dios vengará la sangre de sus testigos fieles que fueron injustamente perseguidos y matados (cf. Apoc. 6:11). Al tiempo prometido, Cristo mismo, con la corona real sobre su cabeza, vendrá con una espada aguda y traerá juicio sobre los que resistieron al evangelio y trataron injustamente a su pueblo fiel (Apoc. 19:11–16).

LA APERTURA DEL TERCER SELLO (6:5–6)

5Y cuando él abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente diciendo: "¡Ven!" Y miré, y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él tenía una balanza en su mano. 6Y oí como una voz en medio de los cuatro seres vivientes diciendo: "Un cuarto [de galón] de trigo por un denario, y tres cuartos de cebada por un denario, y no hagáis daño al aceite y al vino".

NOTAS

6:5 ***Negro.*** En el Apocalipsis, el negro se relaciona con la oscuridad; el sol se vuelve "negro como tela de cilicio" (6:12). En el Nuevo Testamento, la oscuridad simboliza la ausencia del evangelio (p. ej., Mat. 4:16; Luc. 1:79: Juan 1:5; 3:19; Hech. 26:18; Col. 1:13; 1 Juan 1:5).

Una balanza. Una balanza en el Antiguo Testamento actuaba como un símbolo de hambre. Comer pan por peso denotaba en la antigüedad la mayor escasez. El Señor amenazó por medio de Moisés que si la gente era desobediente "cuando yo quebrante el sustento del pan, … devolverán vuestro pan por peso" (Lev. 26:26). Ezequiel profetizó que durante el sitio de Jerusalén, sus habitantes "comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida" (Eze. 4:16).

6:6 ***Un cuarto [de galón] de trigo por un denario.*** El griego *jóinix* era una medida para áridos igual a un cuarto [de galón, casi un litro], "Un cuarto de grano" era la ración diaria de un hombre. El denario era una moneda de plata romana equivalente al salario promedio de un trabajador.[11] De acuerdo con Robert L. Thomas, se necesitaba el salario de un día de trabajo para obtener la ración durante tiempos de hambre.[12] El trigo era el ingrediente principal en el mundo antiguo; la cebada, más barata que el trigo, era para los pobres. "Esto retrata la situación en la que prevalece la escasez, cuando cuesta todo lo que un hombre puede ganar—un denario—para comprar lo suficiente de la comida más barata para una familia pequeña. En tiempos ordinarios, un denario permitía comprar doce a quince veces esa cantidad de alimentos".[13]

Daño. La palabra griega *adikéō* significa "herir", o "dañar". Se usa en otras partes del libro del Apocalipsis repetidamente para los juicios sobre los obradores de maldad (2:11; 9:10, 19) o para la persecución del pueblo de Dios (11:5). También puede usarse simbólicamente como dañar y destruir la tierra y las plantas (7:2–3; 9:4).

EXPOSICIÓN

6:5–6 Al romper el tercer sello Juan oye al tercer ser viviente (muy probablemente el que tiene el rostro de hombre, 4:7) que llama a ***un caballo negro.*** El jinete del tercer caballo tiene ***una balanza en su mano.*** La balanza señala un tiempo de escasez de alimentos "cuando los alimentos básicos de la vida se miden con precios grandemente inflados" (cf. Lev. 26:26; Eze. 4:16).[14] La escena de la apertura del tercer sello presenta una condición de hambruna. Una voz que sale de en medio de los cuatro seres vivientes puede ser la del Padre o la de Cristo mismo; describe la condición de gran escasez en términos de ***un cuarto de trigo por un denario, y tres cuartos de cebada por un denario.*** Un cuarto de trigo era

aproximadamente la cantidad de alimento diario para una persona promedio. Una persona tenía que gastar un denario—el salario completo de un día—para comprar suficiente trigo para solo sobrevivir él mismo. Podría gastar su salario diario completo para comprar cebada, inferior y más barata, para alimentarse él y su familia. Esto ilustra una seria escasez de alimentos. En el mundo antiguo, una escasez de pan era considerada como señal de una hambruna seria.

En Palestina, el grano, el vino y el aceite eran las tres principales cosechas. Algunos eruditos interpretaron que mientras el trigo representaba la parte básica de la dieta, el aceite y el vino eran lujos. Sin embargo, grano, aceite y vino se mencionan juntos repetidamente en el Antiguo Testamento como indicando las necesidades básicas de la vida (Deut. 7:13; 11:14; 28:51; 2 Crón. 32:28; Ose. 2:8, 22; Joel 2:19). Estos tres productos eran esenciales para la vida en las tierras bíblicas y no se consideraban como lujos verdaderos.[15] Siendo que los olivos y las vides tienen raíces más profundas que los granos, que tienen raíces superficiales, podían sobrevivir una sequía mucho más fácilmente que los granos. Así, mientras la sequía dañaría y destruiría lo necesario para la dieta básica, la dificultad de una plaga de hambre en la escena de la apertura del tercer sello era limitada y parcial.

El jinete del caballo negro debe representar simbólicamente una hambruna espiritual de la Palabra de Dios, más bien que una escasez de alimentos físicos. La profecía de Amós sugiere que el hambre puede ser espiritual:

> "He aquí vienen días", dice Jehová,
> "en los cuales enviaré hambre a la tierra,
> no hambre de pan, ni sed de agua,
> sino de oír la palabra de Jehová.
> E irán errantes de mar a mar,
> desde el norte hasta el oriente
> discurrirán buscando palabra de Jehová
> y no la hallarán.
> En aquel tiempo las doncellas hermosas
> y los jóvenes desmayarán de sed". (Amós 8:11–13)

Si el caballo negro del tercer sello es opuesto al caballo blanco del primer sello, que simboliza la proclamación y la difusión del evangelio, entonces

la apertura del tercer sello describe una hambruna espiritual. El grano simbolizaría la palabra de Dios (Mat. 13:3–30; Luc. 8:11). La palabra de Dios es el pan de vida (Mat. 4:4), o podría también simbolizar a Jesús mismo (Juan 6:35–58; 1 Cor. 10:16). Así, cualquiera sea el significado de esta hambre espiritual, la escena de la apertura del tercer sello tiene que ver con una escasez de la palabra de Dios y del evangelio.

Sin embargo, esta hambruna no es fatal. La voz también ordena que el aceite y el vino no han de ser dañados. El vino simboliza la salvación llena de gracia de Dios en Cristo Jesús; el aceite representa el Espíritu Santo. Sugiere que aun cuando pueda haber falta de la palabra de Dios en el mundo, y que el evangelio está oculto del pueblo, el Espíritu Santo todavía está trabajando para hacer que la salvación esté disponible. Así, cuando quiera y dondequiera ocurra la escena de la apertura del tercer sello, el texto deja claro que a pesar del hecho de que la palabra de Dios pueda estar algo oscurecida, Dios todavía está operando. Su salvación todavía está disponible para todos.[16]

LA APERTURA DEL CUARTO SELLO (6:7–8)

> [7]***Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente diciendo: "¡Ven!"*** [8]***Y miré, y he aquí, un caballo pálido, y el que estaba sentado sobre él tenía el nombre Muerte, y el Hades lo seguía; y se les dio autoridad sobre una cuarta parte de la tierra para matar con la espada y con hambre y con pestilencia y con las fieras de la tierra.***

NOTAS

6:8 ***Un caballo pálido.*** La palabra griega *jlōrós* se usa para la vegetación verde (Mar. 6:39; Apoc. 8:7; 9:4). Se usaba también en tiempos antiguos para la apariencia de una persona enferma. En el contexto del cuarto sello, se designa como de un "verde amarillento", o "pálido". Es un color pálido, un gris ceniza que se parece a un "cadáver en un estado avanzado de corrupción".[17]

Muerte y ***Hades.*** Ver *Notas* sobre Apoc. 1:18.

Sobre una cuarta parte de la tierra. "Un cuarto de la tierra" en Apocalipsis se relaciona con el dominio de Dios; "un tercio de la tierra" se refiere al dominio de Satanás (ver más en *Notas* sobre Apoc. 8:7).

EXPOSICIÓN

6:7–8 Al romper el cuarto sello, el cuarto ser viviente (lo más probable es que sea el que volaba como un águila, 4:7) llama a ***un caballo pálido,*** un

color que describe la palidez gris cenicienta de un cuerpo muerto o la apariencia de una persona que está muy enferma. ***El que está sentado sobre él tenía el nombre Muerte, y el Hades lo seguía.*** En Apocalipsis 1:18, la Muerte y el Hades, por terribles que puedan ser, están bajo el control de Cristo. Cristo es el que tiene la llave del Hades. Y aquí, con la apertura del cuarto sello, la Muerte y el Hades aparecen como la consecuencia última del rechazo del evangelio. La Muerte es una consecuencia natural del hambre que se describe en la escena de la apertura del tercer sello. Sin embargo, la Muerte y el Hades—estos dos enemigos—son temporarios. El mensaje de la Biblia es que la muerte es una consecuencia del pecado. Sin embargo, la muerte no es una realidad última. El libro del Apocalipsis deja claro que viene el día cuando la Muerte y el Hades tendrán su fin en la segunda muerte (20:14).

La Muerte y el Hades recibieron ***autoridad sobre una cuarta parte de la tierra.*** El hecho de que se les *dio* autoridad y poder indica que la Muerte y el Hades no tienen el poder último; están bajo el control de Cristo (1:18). El hecho de que su poder está limitado a solo "una cuarta parte de la tierra" sugeriría que cada sello está relacionado con una cuarta parte de la tierra, y que cada jinete tiene autoridad sobre un cuarto. Los cuatro caballos son paralelos a los cuatro vientos en 7:1, que están relacionados con los cuatro ángulos de la tierra (cf. *Notas* sobre Apoc. 7:1).

La Muerte y el Hades están autorizados a ***matar con la espada y con el hambre y con pestilencia y con las fieras de la tierra.*** En muchos lugares del Antiguo Testamento, espada, hambre, pestilencia y fieras son una serie de juicios de Dios sobre su pueblo como consecuencia de sus pecados. Dios presentó a Israel por medio de Moisés los castigos que enviaría sobre ellos por causa de su infidelidad a él y su desobediencia al pacto. Él les enviaría bestias salvajes para privarlos de sus hijos y destruir su ganado. La espada vengaría su quebranto del pacto. La pestilencia estaría en sus ciudades. Les quebraría "el sustento del pan" y comerían sin saciarse (Lev. 26:21–26).[18] Ezequiel anunció que Dios enviaría "contra Jerusalén" sus "cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia" (Eze. 14:21). Ellos tenían la intención de llevar a Israel al arrepentimiento. Sin embargo, la continua desobediencia, intensificaría estos juicios, llevándolos a la exclusión y al exilio (Lev. 26:21–26; Deut. 32:41–43). Aquí Juan está usando una figura bien conocida para lo que sucede "cuando Dios envía su ira sobre su pueblo desobediente".[19]

El jinete del cuarto caballo describe la situación más seria. Representa una intensificación de las actividades de los tres primeros jinetes. Así, los

primeros cuatro sellos describen la realidad de lo que ocurre como consecuencia del pecado, y no obstante, proporcionan esperanza en esa realidad. Por terribles que estas plagas puedan ser, y lo son, no son un fin en sí mismas y por sí mismas. Como lo indican los textos del telón de fondo del Antiguo Testamento, (Lev. 26; Deut. 32), estas plagas tienen la intención de despertar al pueblo de Dios y provocar el arrepentimiento. Cristo está en el control; los poderes de la muerte están bajo su autoridad.

Las plagas de los primeros cuatro sellos son solo precursores y anticipos de los juicios finales que experimentarán los que rehúsan arrepentirse y resisten al evangelio con su infidelidad y desobediencia. Sin embargo, el día viene cuando el sufrimiento y la muerte, como consecuencias del pecado, llegarán a su fin. El pueblo fiel de Dios entonces encontrará vida en el mundo nuevo que se establecerá después de la Segunda Venida (cf. Apoc. 21:1–5).

RETROSPECCIÓN SOBRE LOS CUATRO JINETES (6:1–8)

Claramente, los cuatro jinetes de los cuatro primeros sellos representan la victoriosa difusión del evangelio y las consecuencias de rechazarlo. El jinete del caballo blanco describe la proclamación del evangelio al mundo por medio de la iglesia fiel. Cuandoquiera se predica el evangelio, ocurren divisiones; algunos lo aceptan, otros lo rechazan y lo resisten. El jinete del caballo rojo describe la oposición al evangelio. Para quienes rechazan y resisten el evangelio, seguirá un hambre de la palabra de Dios, mientras el jinete del caballo pálido describe la pestilencia y la muerte que resultan de la hambruna. Todas estas escenas son tomadas del Antiguo Testamento y contienen la verdad permanente de lo que ocurre cuando la gente rechaza el evangelio y elige vivir en pecado.

Entendidas de esta manera, los jinetes de los cuatro caballos pueden presentar realidades generales; es decir, describen lo que cada persona experimenta cuando se confronta con el evangelio. Cuando una persona oye y acepta el evangelio, experimenta la plenitud de bendiciones y gozo de la salvación como resultado de la estrecha relación con Cristo. Por otro lado, el rechazo y la resistencia al evangelio siempre resultan en una declinación progresiva que conduce al hambre espiritual y la muerte.

Como sugiere Jon Paulien, los jinetes de los cuatro caballos también pueden describir la experiencia de la iglesia durante los primeros mil años de la era cristiana.[20] De acuerdo con el *Comentario Bíblico Adventista*, “las escenas reveladas cuando se abren los sellos tienen una aplicación

específica y además otra general".[21] En las etapas iniciales de la iglesia cristiana, que se caracterizaron por una fidelidad general, por medio de la predicación de Pablo y de otros apóstoles, la difusión del evangelio fue victoriosa y triunfante. A este período lo siguió una progresiva declinación que llevó al período de hambre de la palabra de Dios y que resultó en la muerte espiritual que caracterizó a la iglesia cristiana durante todo el período medieval. Fue el período de declinación espiritual y persecución cuando la fe genuina se perdió, se resistió, y se olvidó el amante mensaje del evangelio y gradualmente fue remplazado por la tradición. Además, como indica Apocalipsis 11:3–14, la escena de los cuatro jinetes se extiende más allá del primer milenio. Así, los jinetes de los cuatro caballos pueden referirse tanto a la historia del primer milenio de la era cristiana como a las realidades generales de toda la época cristiana con una concentración en su comienzo.

Los juicios descritos en la apertura de los cuatro primeros sellos, sin embargo, son parciales y preliminares. La predicación del evangelio no terminó de ningún modo con el siglo primero. El jinete del caballo blanco todavía sigue venciendo y para vencer (Apoc. 6:2). Los cuatro jinetes son solo los precursores de la realidad futura, cuando una vez más, en el fin de la historia de este mundo, habrá una grande proclamación final del evangelio (cf. Apoc. 14:6–12; 18:1–4). Iniciada por la lluvia tardía, el evangelio irá al mundo y el remanente fiel de Dios lo proclamará con poder completo y final; toda la tierra entonces será "alumbrada con su gloria" (18:1). Esta predicación del evangelio resulta en que algunos la aceptan y otros la rechazan o resisten. Entonces, cuando la predicación del evangelio se haya completado y el destino de cada ser humano se haya decidido, el juicio final de Dios será desatado sobre los que han rechazado y resistido el evangelio. Las maldiciones del pacto indicadas en los cuatro caballos serán entonces completas y finales.

La escena de los jinetes sobre los cuatro caballos es una fuerte advertencia de lo que ocurrirá a quienes rechacen el evangelio. Indica que ignorar y resistir el mensaje del evangelio siempre resultará en hambre espiritual, enfermedad y muerte. Lo que la escena además deja claro es que la oportunidad de recibir el evangelio, así como a Aquel que es el sujeto central del evangelio, no durará para siempre. Antes del mismo fin del tiempo vendrá la última proclamación del evangelio eterno a los habitantes de la tierra (Apoc. 14:6–12; 18:1–4). Sin embargo, el día viene cuando el evangelio no se ofrecerá más y la gracia y la misericordia no estarán más disponibles. Pero el hoy es nuestro. "Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis

vuestros corazones" (Heb. 3:15).

LA APERTURA DE LOS ÚLTIMOS TRES SELLOS (6:9–17; 8:1)

Las escenas de la apertura de los últimos tres ellos difiere de los cuatro anteriores. No tiene un llamado de los seres vivientes, ni caballos ni jinetes. La escena de los jinetes sobre los cuatro caballos de Apocalipsis 6:1–8 describe las consecuencias que experimenta el pueblo de Dios cuando son infieles al evangelio de Jesucristo. Sin embargo, la apertura del quinto sello (6:9–11) describe gráficamente el clamor de los mártires muertos pidiendo justicia, y la apertura del sexto sello (6:12–17) pinta los juicios de Dios que caen sobre los opresores y los enemigos del pueblo de Dios, la realización de estos juicios se describe en la escena del toque de las siete trompetas. La serie se concluye con la apertura del séptimo sello (8:1) que resulta en un silencio en el cielo.

LA APERTURA DEL QUINTO SELLO (6:9–11)

> [9]***Y cuando abrió el quinto sello, yo vi bajo el altar las almas de aquellos que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por causa del testimonio que habían tenido.*** [10]***Y ellos clamaron en alta voz: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?"*** [11]***Y a cada uno de ellos se le dio una vestidura blanca, y se les dijo que debían descansar un poco todavía, hasta que sus consiervos, es decir, sus hermanos que están a punto de ser muertos, puedan ser hechos completos como ellos mismos lo habían sido.***

NOTAS

6:9 ***El altar.*** El templo del Antiguo Testamento tenía dos altares. El altar de los sacrificios estaba en el atrio exterior fuera del templo, para los sacrificios de animales en holocausto. Dentro del templo estaba el altar del incienso. El altar que se ve aquí es muy probablemente el altar de los holocaustos más bien que el altar del incienso. Esto se ve claramente por el hecho de que en el ritual del templo del Antiguo Testamento, la sangre se derramaba en la base del altar del holocausto. "Echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto (Lev. 4:7, 18, 25, 30–34; 8:15; 9:9). La palabra "echará, derramará" también se usa en Apocalipsis 16:6, donde la sangre de los santos y de los profetas se derrama (evidentemente debajo del altar como indica el vers. 7). Siendo que el altar del sacrificio no estaba en el templo, sino en el atrio exterior, es claro que la escena descrita aquí ocurre no en el templo celestial sino en la tierra, que estaba simbolizada por el atrio exterior del templo. En la

tradición judía relativamente posterior, las almas de los justos eran preservadas debajo del trono de gloria.[22]

El testimonio que habían tenido. El testimonio que los fieles mártires sostuvieron y por el cual sufrieron no se refiere al "testimonio de Jesús" (Apoc. 1:2, 9; 20:4; ver *Notas* sobre Apoc. 1:2), como afirman algunos eruditos,[23] sino al testimonio de los mártires acerca de Cristo, lo mismo que se menciona en otras partes del libro como "el testimonio" o "su testimonio" (11:7; 12:11; ver *Notas* sobre Apoc. 12:17). Esta comprensión es adecuada al contexto de la visión de la apertura de los siete sellos que trata principalmente de la proclamación del evangelio y las consecuencias relacionadas con ella.[24] La testificación de los mártires en Apocalipsis 6:9 es paralela a la de los dos testigos en Apocalipsis 11:3–10. Por causa de su testimonio fiel del evangelio, los mártires experimentaron persecución y martirio (cf. Apoc. 12:11).

6:10 ***Vengas.*** La palabra griega *ekdikeō* ("vengar", "procurar justicia para alguien") es un término que implica una acción legal. La palabra se encuentra en Lucas 18:3, por ejemplo, donde la viuda reclama al juez: "Dame protección legal de mi adversario" ("hágame usted justicia contra mi adversario", NVI). En Lucas 18:5 el juez le responde: "Porque esta viuda me molesta, le daré protección legal". Este aspecto legal está claramente expresado en Apocalipsis 19:2, donde Dios ha juzgado a Babilonia porque él ha vengado la sangre de la mano de ella (ver también Rom. 12:19).

Los que moran en la tierra. Esta frase aparece con frecuencia en el libro del Apocalipsis y actúa casi como una expresión técnica para los malvados, o sea, los que resisten al evangelio y persiguen al pueblo fiel de Dios (cf. 3:10; 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:2). Los santos redimidos en el Apocalipsis, sin embargo, son descritos como "los que moran en el cielo" (Apoc. 13:6) y reinan en los lugares celestiales (cf. Apoc. 1:6; 5:9–10).

6:11 ***Vestiduras blancas.*** Ver *Exposición* sobre Apocalipsis 3:18.

Sus consiervos, es decir, los hermanos. El *kai* conectivo en griego, más probablemente actúa aquí epexegéticamente como "es decir", o "o sea". De este modo el texto presenta dos perspectivas de un solo grupo.[25]

Puedan ser hechos completos. El griego *plēróō* "completar", "llenar", "llevar algo a estar completo". El texto podría significar ya sea que se complete el *número* de sus consiervos que están a punto de ser muertos (como lo traduce la RV60 y 95, DHH, BJ, y otras), o que sus consiervos que habían de ser muertos fueran hechos completos con referencia al carácter (como alguna versión pareciera sugerir). La evidencia, en otras partes del libro del Apocalipsis, apoya esta última traducción (cf. Apoc. 7:13–14; 19:7–8). Los traductores generalmente agregan la frase con la palabra "número" en la suposición de que Juan tenía la idea de un número fijo de mártires que debía completarse antes de que terminara el tiempo. Esto se basa en la tradición popular judía expresada, por ejemplo, en 1 Enoc: "Los corazones de los santos están llenos de gozo, porque el número de los justos ha sido ofrecido [alcanzado], las oraciones de los justos han sido escuchadas, y la sangre de los justos ha sido admitida delante del Señor de los Espíritus".[26] El autor de 4 Esdras preguntó: "¿No preguntaron las almas de los justos en sus cámaras acerca de estos asuntos diciendo: '¿Hasta cuándo quedaremos aquí? ¿Y cuándo vendrá la cosecha de nuestra recompensa?' Y Jeremiel el arcángel les contestó y dijo: 'Cuando el número de los que son como ustedes esté completado'".[27] Una idea similar se encuentra en 2 Baruc: "Porque cuando Adán pecó y la muerte se decretó contra todos los que nacieron, la multitud de aquellos que nacerían fue numerada. Y para ese número se preparó un lugar donde los que viven pudieran vivir y donde los muertos pudieran ser preservados. Ninguna criatura vivirá otra vez a menos que el número que se haya indicado esté completo".[28]

La palabra "número", sin embargo, no aparece en el texto griego de Apocalipsis 6:11. George E. Ladd declara correctamente: "Esta declaración ciertamente no debe ser entendida de una manera matemática, como si Dios hubiese decretado que debía haber un cierto número de mártires, y cuando este número fueran muertos, vendría el fin".[29] El Apocalipsis trasciende la comprensión judía popular. El texto declara que los mártires debajo del altar deben descansar hasta que sus consiervos, es decir,

sus hermanos que están a punto de ser muertos, pudieran ser hechos completos con referencia a su carácter, como ellos mismos han sido hechos completos o perfectos en carácter.

EXPOSICIÓN

6:9 Al romper el quinto sello, Juan observa bajo el altar las almas de aquellos que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por causa del testimonio que habían dado. La escena muestra al fiel pueblo de Dios que murió por causa de su fe y de haber dado fielmente su testimonio del evangelio. Sus almas se ven como estando debajo del altar. Esta imagen es tomada directamente del ritual de sacrificios del Antiguo Testamento y como tal, debe ser comprendida simbólicamente. El altar del holocausto (Lev. 4:7) era el lugar donde se ofrecían y quemaban los sacrificios. La parte más sagrada del sacrificio era la sangre que simbolizaba la vida. Cuando se derramaba la sangre, moría una persona o un animal. Como la vida pertenecía a Dios (Lev. 17:11–14), la sangre del animal muerto era drenada y echada debajo del altar (Lev. 4:7; 8:15; 9:9). Así, los mártires fieles estaban bajo el altar por cuanto "su sangre vital había sido derramada como una ofrenda a Dios".[30] En Apocalipsis 16, la sangre de los santos y los profetas es derramada bajo el altar (16:6–7).

La escena del quinto sello describe la imagen del martirio. Usando el simbolismo del ritual de sacrificios del Antiguo Testamento, Juan describe al pueblo fiel de Dios sacrificado como mártires con su sangre vital derramada como ofrenda a Dios. La idea del martirio como un sacrificio a Dios es bien conocida en el Nuevo Testamento. Jesús declaró que vendría el día cuando los que maten a sus seguidores pensarían que están ofreciendo un servicio a Dios (Juan 16:2). Pablo habla de sí mismo como "derramado en libación sobre el sacrificio" (Fil. 2:17; cf. 2 Tim. 4:6). Así, lo que tenemos aquí es una presentación simbólica. Los santos bajo el altar murieron por causa de "la palabra de Dios y el testimonio que sostuvieron"; es decir, murieron por causa de su fidelidad a la proclamación del evangelio (cf. 1:9). Cuando los seguidores de Cristo mueren por su fe y lealtad a Dios, a menudo puede parecer una tragedia. Sin embargo, la escena del quinto sello, describe la muerte de los seguidores de Cristo como un triunfo: una ofrenda como sacrificio hecho a Dios.

6:10 Los mártires bajo el altar claman: ***¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?*** Esta súplica nos recuerda la sangre de Abel, que se describe como clamando a Dios desde el suelo (Gén. 4:10). Así como la sangre de Abel clamaba a Dios por causa de su muerte, así los mártires claman a Dios

porque fueron perseguidos y murieron injustamente por causa de su fidelidad a él. "Los que moran en la tierra" son aquellos hostiles al evangelio que malignamente persiguieron al fiel pueblo de Dios (cf. 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:2). Aunque la súplica de los mártires asesinados es un pedido de juicio sobre sus enemigos, no debe ser considerado como un anhelo de venganza, sino como una petición de justicia legal (cf. Luc. 18:3, 5). "¿Hasta cuándo, oh Señor, permitirás la injusticia sobre la tierra? ¿Hasta cuándo no juzgarás y vengarás la sangre sobre los que moran en la tierra?" Este clamor "debe verse como una petición legal en la que se pide a Dios que realice el proceso legal que conlleve a un veredicto que vindique a los santos martirizados".[31] Como concluye E. Schüssler Fiorenza, esta petición no sólo es por la "vindicación de aquellos oprimidos y sacrificados, sino también una petición por la vindicación de Dios a los ojos de los que pusieron su confianza en Dios".[32]

"¿Hasta cuándo, oh Señor?" ha sido el perenne clamor del pueblo oprimido y sufriente a lo largo de la historia. Este fue el clamor del salmista con respecto a los impíos a quienes se les permitió afligir y atacar a los justos (Sal. 79:1–10). Sentimientos similares expresó Habacuc: "¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré y no oirás?" exclamó el profeta cuando presenció cómo a las naciones paganas se les permitió afligir al pueblo de Dios (Hab. 1:1–4). "El clamor de Daniel en el Exilio fue: "¿Hasta cuándo será pisoteado el santuario?" (Dan. 8:13; 12:6–7). "¿Cuánto tiempo hemos de permanecer aquí? ¿Y cuándo vendrá la cosecha de nuestra recompensa?" preguntaba el autor del libro apócrifo de 4 Esdras.[33] El clamor: "¿Hasta cuándo?" de los santos martirizados bajo el altar es así el clamor de descargo en las cortes celestiales. Lo que puede observarse aquí es cuando el fiel pueblo de Dios "expresó este clamor, estaban perplejos por la aparente inactividad de Dios, pero nunca dudaron de la acción definitiva de Dios, y la vindicación en última instancia de los justos".[34]

6:11 Dios escucha las oraciones de los mártires fieles. ***A cada uno de ellos se le dio una vestidura blanca.*** La forma pasiva aquí actúa como el pasivo divino hebreo, sugiriendo que Dios es el agente que da las vestiduras blancas. Las vestiduras blancas de los salvos (Apoc. 3:4–5) son las vestiduras de victoria, triunfo y fidelidad. Más tarde, Juan ve a la multitud redimida vestidos de ropas blancas ante el trono (7:9). Ellos salieron de gran tribulación y lavaron sus vestiduras en la sangre de Cristo (7:13–14). Después que se les dieron vestidos blancos, se les dijo a los mártires bajo el altar ***que debían descansar un poco todavía.*** Otra vez vemos la forma pasiva divina: s***e les dijo,*** lo cual sugiere la acción de Dios.

Las oraciones de los fieles mártires son respondidas directamente por Dios.[35]

La muerte del pueblo fiel de Dios en el Apocalipsis se describe como descansar "un poco", o descansar "de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apoc. 14:13). Aquellos que han rechazado y resistido al evangelio "no tienen reposo de día ni de noche" (Apoc. 14:11). Los mártires asesinados no vuelven a la vida hasta el retorno de Cristo. Juan los ve más tarde en Apocalipsis 19:2 en el centro de la multitud redimida que se regocijaba delante del trono y alababa a Dios por juzgar a Babilonia y vengar "la sangre de sus siervos de la mano de ella". Más tarde también ve a las mismas "almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios" volviendo a la vida en la Segunda Venida y reinando con Cristo en los lugares celestiales durante mil años (Apoc. 20:4). Entretanto, estos fieles muertos descansan bajo el vigilante cuidado de Dios hasta el día de la resurrección.

A los mártires se les dijo que descansaran un poco mientras que ***sus consiervos, es decir, sus hermanos que están a punto de ser muertos, puedan ser hechos completos como ellos mismos lo habían sido.*** Los fieles mártires fueron obedientes hasta el punto de la muerte. Son hechos completos con referencia al carácter. Están vestidos con ropas blancas, que simbolizan su victoria sobre el pecado, y su fidelidad a Dios. Tienen que descansar ***hasta que sus consiervos, es decir, sus hermanos*** también estén completos; es decir, hasta que alcancen el mismo nivel de obediencia y fidelidad. Ese tiempo se describe más tarde en Apocalipsis 19:7–8 donde Juan ve al pueblo de Dios vestido "de lino fino y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos". Son los que "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (7:14). En ese momento las oraciones de los santos martirizados bajo el altar serán respondidas, pues Dios finalmente ejecutará el juicio sobre los enemigos y opresores de su pueblo fiel.

LA APERTURA DEL SEXTO SELLO (6:12–17)

> [12]***Y miré cuando abrió el sexto sello, y ocurrió un gran terremoto, y el sol se hizo negro como cilicio hecho de pelo, y la luna se hizo como sangre,*** [13]***y las estrellas del cielo cayeron a la tierra como una higuera arroja sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento,*** [14]***y el cielo se dividió como un***

rollo que se enrolla, y cada montaña e isla se movieron de sus lugares. [15]***Y los reyes de la tierra y los magistrados y comandantes militares y los ricos y poderosos y todo persona esclava y libre se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las montañas.*** [16]***Y dijeron a las montañas y a las rocas: Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,*** [17]***porque el gran día de su ira ha venido, y ¿quién es capaz de mantenerse en pie?"***

NOTAS

6:12 ***Ocurrió un gran terremoto*** En el Antiguo Testamento, la venida del Señor para visitar la tierra está acompañada por sacudidas de la tierra. Habrá un violento terremoto cuando venga a Israel con juicios (Eze. 38:19–20; Joel 2:10; Amós 8:8). Hageo escribió: "De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca" (Hag. 2:6). Este concepto era muy destacado en la literatura judía extra bíblica.[36] El terremoto del sexto sello aparece preceder al que se menciona en 16:18, el de la plaga de la séptima copa que destroza la Babilonia del tiempo del fin, resultando en su destrucción.[37] Los comentadores historicistas identifican este que se menciona en 6:12 como el terremoto de Lisboa de 1755.[38]

El sol llegó a ser negro como cilicio de pelo, y la luna llegó a ser como sangre. El texto del trasfondo del Antiguo Testamento para estos fenómenos es Joel 2:31 donde el profeta predijo que antes "que venga el día grande y espantoso de Jehová", "el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre" (cf. Joel 3:15). También Isaías describió que Dios oscurecería el sol y vestiría a la luna con cilicio (Isa. 50:3); las estrellas no brillarán, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y la tierra se moverá de su lugar ante la ira de YHWH (Isa. 13:10, 13). El cumplimiento histórico de estos fenómenos ha sido datado por los eruditos historicistas como el 19 de mayo de 1780, cuando se lo experimentó en el este del Estado de Nueva York y en el sur de Nueva Inglaterra.[39]

6:13 ***Las estrellas del cielo cayeron a tierra como una higuera arroja sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.*** Aparentemente Juan eligió esta descripción de Isaías 34:4, donde el ejército del cielo se disolverá o caerá como las hojas caen de la parra, y como caen los higos de la higuera. En su sermón del monte de los Olivos, Jesús predijo que las estrellas caerían del cielo y los poderes del cielo serían conmovidos (Mat. 24:29). Los eruditos historicistas sugieren que el cumplimiento histórico de este fenómeno fue la espectacular lluvia de meteoritos del 13 de noviembre de 1833.[40]

6:14 ***Y el cielo se dividió como un rollo que se enrolla.*** La figura del cielo que se enrolla es tomada de Isaías 34:4, de una descripción de la ira de Dios.

Cada montaña e isla se movieron de sus lugares. Jeremías habla de que las montañas "estaban temblando; ¡se sacudían todas las colinas!" (Jer. 4:24, NVI). Apocalipsis 6:14 se refiere muy probablemente al terremoto final mencionado otra vez en Apocalipsis 16:18, que es diferente y mayor que el primero que se mencionó en 6:12.

6:17 ***Su ira.*** Sobre el significado de la ira (gr. *orgē*). Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:10.

EXPOSICIÓN

6:12–14 La apertura del sexto sello desata una serie de fenómenos que son de nivel cósmico: incluyen un gran terremoto, el oscurecimiento del sol y la luna, y la caída de estrellas. Todo termina con un terremoto aún mayor que mueve montañas e islas de sus lugares. La escena consiste de estos cinco elementos muy familiares en el Antiguo Testamento para describir la visitación del juicio final de Dios a la tierra, llamado el Día de YHWH.

El Día de YHWH es un concepto escatológico importante que corre a lo largo de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Es la ocasión cuando Dios visitará finalmente la tierra como resultado de la infidelidad del pueblo de Dios. Dios vendrá a la tierra con juicios, trayendo la aniquilación de los impíos, por un lado, y la redención y liberación para los que son leales a Dios, por el otro. El Día de YHWH se describe como un evento de cualidades aterradoras; regularmente se asocia con levantamientos cósmicos y destrozos y destrucción de la tierra. Todos estos se ven como señales del juicio inminente de Dios (p. ej., Joel 2:30–31 y Amós 8:8–9). Uno podría observar que el lenguaje que Juan usa recuerda la profecía de Isaías con respecto al día de YHWH:

> Las estrellas y las constelaciones del cielo
> dejarán de irradiar su luz;
> se oscurecerá el sol al salir
> y no brillará más la luna.…
> Por eso haré que tiemble el cielo
> y que la tierra se mueva de su sitio,
> por el furor del Señor Todopoderoso
> en el día de su ardiente ira. (Isa. 13:10, 13, NVI)

Así, al describir la escena de la apertura del sexto sello, Juan está usando la presentación familiar del Día de YHWH en el Antiguo Testamento.

El lenguaje catastrófico que describe la apertura del sexto sello es casi idéntico al sermón de Jesús en el monte de los Olivos, con referencia a su segunda venida. “Inmediatamente después de la gran tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mat. 24:29). Después de estos fenómenos cósmicos, aparecerá la señal de la Segunda Venida, iniciando la reunión de lo santos en el reino de Dios.

Surge una pregunta: ¿Deben entenderse literal o simbólicamente estas

descripciones (que aparecen en la descripción de Jesús del fin del mundo y en la escena de la apertura del sexto sello)? Aunque el lenguaje de la apertura del sexto sello es tomado del Antiguo Testamento, nada en el texto indica que estas señales tienen la intención de ser simbólicas. Por el contrario, el uso repetido de la palabra "como" o "semejante" (gr. *hōs*) en el texto parece ser muy importante. El sol llega a ser negro *como* cilicio, la luna *como* sangre, las estrellas caerán *como* los higos de una higuera, y el cielo se parte como un rollo de papiro. En griego, esta palabra "introduce una analogía figurada a un evento real" que se compara con algo figurado.[41] Esto sugiere que esas señales celestes tenían la intención de ser tomadas literalmente.

6:15–17 Juan declara que ante la manifestación de estas señales cósmicas los pecadores no arrepentidos se esconderán ***en las cuevas y entre las rocas de las montañas,*** procurando cubrirse para no ver ***el rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha venido, y ¿quién es capaz de mantenerse en pie?*** Esta escena recuerda a Adán y Eva escondiéndose de Dios después de que pecaron (Gén. 3:8). El pecado hace que una persona escape de Dios. Aquí en el texto vemos el lenguaje de la Segunda Venida. La venida de Cristo está precedida por un violento terremoto (el mismo que se menciona más tarde en 16:18), aun mayor que el primero mencionado en el versículo 12. La escena del sexto sello es una alusión directa a la profecía de Isaías con referencia del Día de YHWH:

> Y se meterán en las cavernas de las peñas
> y en las aberturas de la tierra,
> por la presencia terrible de YHWH,
> y por el resplandor de su majestad,
> cuando él se levante para castigar la tierra.
> Aquel día arrojará el hombre
> a los topos y los murciélagos
> sus ídolos de plata y sus ídolos de oro,
> que le hicieron para que adorase
> y se meterá en las hendiduras de las rocas
> y en las cavernas de las peñas
> por la presencia formidable de YHWH
> y por el resplandor de su majestad,

cuando se levante para castigar la tierra. (Isa. 2:19–21; cf. 2:10)

Jesús también usó este lenguaje al describir su regreso a la tierra (Mat. 24:29). Declaró que después de todos estos eventos iniciales, el Hijo del Hombre aparecerá en las nubes, "entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria" (Mat. 24:30; cf. Luc. 23:30).

La escena del sexto sello describe así la Segunda Venida que se pinta en el Antiguo Testamento en términos del Día de YHWH. La Segunda Venida es la ocasión cuando Dios intervendrá para castigar al pecado y defenderá a su pueblo fiel. Los mártires bajo el altar están clamando por la intervención de Dios. Sus perseguidores deben confrontar al Dios santo (cf. Amós 4:12). Dios está por juzgar a los pecadores y a los enemigos de su pueblo. Nadie está exento. Se mencionan todos los niveles de la sociedad: ***reyes de la tierra y los magistrados y los comandantes militares y los ricos y poderosos y toda persona esclava y libre.*** Nadie puede escapar del juicio de Dios. Apocalipsis 19:18 completa la escena al presentar a las aves carroñeras del cielo para que coman "carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes".

La escena entera termina con la pregunta retórica muy significativa: "***¿Quién es capaz de mantenerse en pie?".*** Esto recuerda las preguntas que hizo Malaquías: "¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?" (Mal. 3:2). Apocalipsis 7 indica que aquellos que son capaces de soportar el divino día de la ira son el pueblo sellado de Dios. Nos asegura que, aunque la Segunda Venida y los eventos que la acompañan aterrorizarán a los impíos, el pueblo fiel de Dios puede aferrarse a la promesa: "Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará" (Isa. 54:10). Cuando el profeta Nahum preguntó: "¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo?", recibió la respuesta inequívoca: "YHWY es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían" (Nah. 1:6–7). Aquí está la esperanza para el pueblo de Dios con respecto al futuro. De esto trata Apocalipsis 7.

LA APERTURA DEL SÉPTIMO SELLO (8:1)

[1]***Y cuando abrió el séptimo sello, hubo un silencio en el cielo como por media hora.***

NOTAS

Silencio. Se han ofrecido diversas explicaciones acerca del significado del silencio en la escena de la apertura del séptimo sello.[42] Sin embargo, ninguna resulta satisfactoria. Por ejemplo, algunos creen que el silencio está conectado con el ofrecimiento de las oraciones de los santos (8:3–4).[43] Otros sostienen que este silencio corresponde al silencio que había al comienzo de la creación, es decir, en Génesis 1:2, todo era oscuro y silencioso. En la literatura apocalíptica judía, Dios transforma esta tierra en silencio como fue al principio: "Y el mundo se volverá al silencio primitivo durante siete días, como fue al primer comienzo; de modo que nadie quede.".[44] De acuerdo con otros, es el silencio de un universo atónito a la expectativa de los juicios que Dios está por enviar sobre los impíos (cf. Hab. 2:20).[45]

Algunos textos del Antiguo Testamento arrojan luz sobre el posible significado del "silencio" en Apocalipsis 8:1. En las profecías de Habacuc (2:20), Sofonías (1:7), y Zacarías (2:13), los habitantes de la tierra son exhortados a guardar silencio en vista del juicio inminente de Dios sobre su templo. La espera de la acción inminente de Dios domina la escena y forma la base de la apelación profética. Dios se prepara para dejar su santa morada para visitar la tierra, y su llegada llevará a los impíos a una desesperación terrible. Richard Bauckham señala las declaraciones de escritos judaicos tempranos y tardíos donde hay silencio en el cielo para que las oraciones de los santos puedan ser escuchadas y respondidas con juicios sobre los malvados.[46] Como declara Joseph J. Battistone: "Juan toma los temas del silencio, el juicio, y la venida del Señor, y forma su propio cuadro basado en la visión del cielo. En lugar de concentrarse sobre la tierra, sin embargo, el revelador pinta que el cielo será como cuando Dios sale de su santa morada y se dirige a la tierra"[47] para traer sus justos juicios sobre sus habitantes.

Como por media hora. El significado de la media hora es enigmático. Evidentemente debe entenderse simbólicamente como refiriéndose a un muy breve lapso de longitud no especificada.

EXPOSICIÓN

Al romper el séptimo sello, ***hubo un silencio en el cielo como por media hora.*** Aunque aparentemente sucede en el cielo, el efecto del silencio se extiende a la tierra. Este cuadro es apropiado para el contexto de la apertura del séptimo sello. El silencio puede actuar "como una calma después de la tormenta de destrucción ocasionada por la segunda venida de Cristo".[48] Los jinetes de los caballos han terminado su obra, el sellamiento del pueblo fiel de Dios está completado, los vientos han dejado de soplar (Apoc. 7:1–3), la gran tribulación terminó, y la segunda venida de Cristo ha ocurrido. Las oraciones del pueblo de Dios (cf. Apoc. 6:9–11) fueron escuchadas, y hay silencio en el cielo a la luz del juicio final que se ejecutará sobre la humanidad rebelde de la cual las siete últimas plagas son justo precursoras y anticipos (cf. Apoc. 15–16). El pueblo judío de los días de Juan creía que habría silencio antes de la nueva creación que correspondería al silencio antes de la primera creación.[49]

Este silencio es realmente una pausa dramática que hace que los justos

juicios de Dios, por ser ejecutados sobre la tierra, sean aun más impresionantes. Apocalipsis 6:16–17 indica que la escena de la apertura del séptimo sello sigue a la Segunda Venida. Este silencio puede referirse al milenio (que es un tiempo relativamente corto comparado con la eternidad), o el período después del milenio, cuando Dios ejecutará justicia sobre los impíos y creará un mundo nuevo. Este silencio es una indicación de que el juicio está por ser ejecutado y que todo el universo estará en paz.[50] El fiel pueblo de Dios está por encontrar su reposo (cf. Apoc. 7:14–17).

En un sentido más amplio, este silencio se extiende al período siguiente de paz eterna que el universo entero gozará después de la triunfal victoria sobre el pecado mientras el predominio del amor de Dios se esparce durante toda la eternidad.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 6:9–17; 8:1

Mientras los cuatro jinetes simbolizaban los juicios de Dios sobre los que pretendían ser el pueblo de Dios, la escena de la apertura del quinto sello introduce lo que parece ser un tema vital en el libro del Apocalipsis,[51] o sea, la situación del pueblo de Dios en un mundo hostil. La escena prepara el escenario para dos grupos de personas: los que persiguieron y los que fueron perseguidos. Juan observa a los fieles muertos que habían sido asesinados por su testimonio a la palabra de Dios. Su clamor pide la intervención de Dios y el juicio de "los que moran en la tierra" (6:10). Ahora Dios reacciona e interviene.

Mientras los cuatro jinetes podían simbolizar especialmente los juicios de Dios durante el primer milenio sobre los que pretendían ser el pueblo de Dios pero eran infieles al evangelio, en la escena del quinto sello, como observa Paulien, "vemos los resultados de la persecución que ha sido aludida con los jinetes, especialmente el segundo. De este modo el quinto sello representa un punto posterior al tiempo de los cuatro jinetes mismos. Siendo que la frase "¿Hasta cuándo?" se aplica en Daniel 7:21, 25; 12:6–7 a la gran tribulación de la Edad Media, Apocalipsis 6:10 apropiadamente representa un "clamor" de protesta de los mártires de la misma era.[52] El sexto sello nos trae al final de la historia del mundo. Describe el juicio venidero, cuando "los que moran en la tierra" procurarán esconderse de la ira del Cordero, clamando en pánico: "El gran día de su ira ha llegado; ¿quién podrá sostenerse en pie?" (6:17).

El capítulo 7 proporciona la respuesta a la pregunta anterior, diciéndonos que aquellos que podrán sostenerse en pie en aquel día son el pueblo sellado de Dios. También deja claro que el juicio final se derrama sobre

“los que moran en la tierra” y la destrucción de la tierra no puede venir antes de que el sellado del pueblo de Dios se haya completado (7:3). Esto corresponde a la respuesta dada a los mártires bajo el altar: esperar hasta que sus consiervos estén completos también. El resto del capítulo 7 nos lleva al tiempo después del milenio y al posterior período caracterizado por el silencio del séptimo sello. El pueblo de Dios ha sido vindicado y finalmente ha encontrado su reposo.

¿Qué hay del juicio sobre los perseguidores del pueblo de Dios? Apocalipsis 8:2–5 indica que Dios escucha las oraciones del sufriente pueblo de Dios. Y la escena de los ángeles que tocan las siete trompetas es la evidente respuesta de Dios: “No demasiado. Yo ya estoy juzgando a quienes malvadamente atacaron y persiguieron a mis santos”. Sería natural esperar que el toque de las siete trompetas tenga algo que ver con la respuesta a las oraciones de los mártires bajo el altar y la orden dada a los cuatro ángeles: “No dañéis la tierra o el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de Dios en sus frentes” (7:3). Cuando el sellamiento esté completado, los juicios de Dios se pondrán en acción. Y Apocalipsis 19:2 nos lleva al día venidero cuando los mártires vindicados darán toda gloria y alabanza a Dios porque sus juicios son verdaderos y justos porque “ha vengado la sangre de sus siervos” (cf. también Apoc. 16:5–7).

El clamor de los mártires asesinados bajo el altar—“¿Hasta cuándo, oh Dios?”—es el perenne clamor de muchos cristianos que viven en este mundo que han tenido que pagar el precio por seguir en los pasos de Cristo. Así como Jesús fue perseguido en este mundo, así lo son sus seguidores. No obstante, si lo peor les ocurriera, todavía pueden encontrar consuelo en el hecho de que Jesús señaló el camino. Si ellos tienen que sufrir aun hasta el punto de la muerte, ellos sabrán que el fin llega, cuando todas las promesas de Dios se cumplirán. Jon Paulien declara:

> El mismo Cristo que salvaguarda las iglesias (Apoc. 1–3) también se sienta sobre el trono de Dios en los lugares celestiales (Apoc. 4–5). Él sabe y se preocupa cuando su pueblo sufre o está forzado a caminar solo en esta vida por causa de su fe en él. Por lo tanto, no es sorprendente que el pueblo de Dios en toda la Era Cristiana haya encontrado significado para sus vidas en la extraña colección de imágenes que constituyen las porciones apocalípticas del libro.
>
> Los sellos del capítulo 6 proporcionan una descripción

> reveladora de la vida cristiana en esta tierra entre la cruz y la Segunda Venida. El sufriente pueblo de Dios puede a veces preguntarse si la realidad no prueba que su fe es una ilusión. La gloria y el brillo parecen residir con los adversarios del evangelio. Pero el hecho de que las sombrías realidades de la historia de la tierra y la experiencia que sigue a la apertura de los sellos en el cielo, demuestran que estas realidades están bajo el control del Cordero, quien ya reina (Apoc. 5) y cuyo reino perfecto pronto se consumará (11:15–18).[53]

Apocalipsis 6–7 envía un mensaje permanente y poderoso al oprimido pueblo de Dios que vive entre la cruz y la Segunda Venida, y experimenta pruebas y sufrimientos en este mundo. Como declara David Marshall: "El Apocalipsis no se aleja de la vida real. Describe la vida como realmente es, pero también nos da esperanza en esa realidad".[54] En medio del soplar de los vientos, por raro que pueda ser, el pueblo de Dios tiene la firme certeza de que Jesucristo todavía está en el trono en los lugares celestiales. Por medio de él, Dios está en el control. Su promesa dada hace unos dos mil años sigue firme: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20).

LOS SANTOS SELLADOS Y LA GRAN MULTITUD

Apocalipsis 7:1–17

La escena de Apocalipsis 7 está insertada en forma de paréntesis entre la apertura del sexto y el séptimo sellos. La conclusión del sexto sello nos lleva a los eventos finales de la historia de la tierra que termina en la Segunda Venida de Cristo. Con el juicio que se acerca, las masas rebeldes procuran esconderse de la ira del Cordero, clamando llenos de pánico: "¿Quién podrá sostenerse [en el gran día de su ira]?" (6:17). Apocalipsis 7 responde a esa pregunta: Los que podrán sostenerse en el gran día son los 144.000 y la gran multitud. Por ello, el capítulo 7, se divide en dos partes: la primera se ocupa de los 144.000 sellados (7:1–8), y la segunda describe la gran multitud que está en la presencia del trono de Dios después de pasar por el tiempo de la gran tribulación (7:9–17).

LOS SANTOS SELLADOS (7:1–8)

Apocalipsis 7:1–8 describe los 144.000 como provenientes de las doce tribus de Israel, y están sellados en sus frentes para su protección de las destrucciones escatológicas que vienen sobre la tierra.

> [1]***Después de esto vi a cuatro ángeles en pie en los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, de modo que el viento no sople sobre la tierra o sobre el mar o sobre cualquier árbol.*** [2]***Y vi otro ángel ascender desde el nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios viviente, y clamó con fuerte voz a los cuatro ángeles a quienes se les dio dañar la tierra y el mar,*** [3]***diciendo: "No dañen la tierra o el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios sobre sus frentes".*** [4]***Y oí el número de los que han sido sellados, 144.000 sellados de cada tribu de los hijos de Israel:***
>
> [5]***de la tribu de Judá 12.000 sellados,***
> ***de la tribu de Rubén 12.000,***
> ***de la tribu de Gad 12.000,***

[6]*de la tribu de Aser 12.000,*
de la tribu de Neftalí 12.000,
de la tribu de Manasés 12.000,
[7]*de la tribu de Simeón 12.000,*
de la tribu de Leví 12.000,
de la tribu de Isacar 12.000,
[8]*de la tribu de Zabulón 12.000,*
de la tribu de José 12.000,
de la tribu de Benjamín 12.000 sellados.

NOTAS

7:1 ***Los cuatro ángulos de la tierra.*** Esta frase se usaba en el antiguo Cercano Oriente como nosotros usamos hoy "los cuatro puntos cardinales"[1] para describir la importancia global de un evento. Así Isaías habla de reunir a los desterrados de Israel y los dispersados de Judá de los cuatro confines de la tierra" (Isa. 11:12). Ezequiel visualizó que el fin venía sobre los cuatro extremos de la tierra (Eze. 7:2). Los cuatro ángulos en Apocalipsis 7:1 evidentemente corresponden a los cuatro vientos mencionados después.

Cuatro vientos. Los vientos en el Antiguo Testamento simbolizaban las fuerzas destructivas que son los agentes de Dios. Los vientos son los carros de Dios (Jer. 4:13). Dios viene con sus carros como un torbellino para ejecutar juicios (Isa. 66:15–16). Jeremías anunció el juicio venidero contra Jerusalén como "un viento abrasador" "desde las estériles lomas del desierto" (Jer. 4:11–12; cf. 23:19–20; 51:1–2). El viento de Jehová salió con furia cayendo sobre la cabeza de los malos (Jer. 23:19; 30:23). Oseas habló del viento de Jehová que venía desde el desierto, destruyendo la fertilidad de la tierra (Ose. 13:15). Daniel vio en visión los cuatro vientos del cielo agitando el gran mar del cual estaban saliendo las cuatro bestias (Dan. 7:2; cf. 8:8; 11:4). Dios le dijo a Jeremías que enviaría sus cuatro vientos sobre Elam y esparciría al pueblo (Jer. 49:36). En Zacarías 6:5–7, los cuatro caballos son interpretados como los "cuatro vientos ['espíritus', NVI] de los cielos"; esto podría sugerir que los cuatro vientos de Apocalipsis 7:1 son "otra manera de referirse a los cuatro jinetes del capítulo 6".[2] La siguiente declaración del libro apócrifo Eclesiástico (o Sirac) arroja algo de luz sobre el significado figurado del viento con referencia al juicio divino en la mente judía: "Hay vientos creados para el castigo, en su furor ha endurecido él sus látigos; al tiempo de la consumación su fuerza expanden, y desahogan el furor del que los hizo".[3]

7:2 ***Desde el nacimiento del sol.*** Como en el antiguo Cercano Oriente, esta frase era una manera de designar el este. En el Antiguo Testamento, el este a menudo se usa con referencia a Dios. El Edén estaba en el oriente (Gén. 2:8). En Ezequiel, la gloria de Dios venía del este al templo (Eze. 43:2). En el Nuevo Testamento, el este siempre está asociado con Cristo. Los magos vieron la estrella en el oriente anunciando al recién nacido Rey (Mat. 2:2, 9). Jesús es llamado el sol naciente (Luc. 1:78, NVI) y la estrella de la mañana (Apoc. 22:16). Jesús habló de la señal del Hijo del Hombre que aparecía del oriente (Mat. 24:27–30). Así el "otro ángel [que vio] ascender desde el nacimiento del sol" en 7:2 probablemente fue comisionado por Cristo, o aun es posible que pudiera ser Cristo mismo.

7:3 ***Hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios sobre sus frentes.*** Esta escena es tomada de Ezequiel 9 y pinta en lenguaje simbólico la escena de la destrucción de Jerusalén antes del Exilio. El profeta vio en la visión a un mensajero celestial a quien describe como "un varón vestido de

lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano". Se lo había instruido que recorriera la ciudad y marcara las frentes de aquellos que fueran fieles, antes de que comenzara la matanza de los habitantes de Jerusalén. Los verdugos recibieron la indicación de que no debían tocar a ninguno que estuviera marcado. La señal en la frente distinguiría a los que fueran el propio pueblo fiel de Dios de los demás que eran infieles e idólatras, proveyéndoles protección del juicio venidero (Eze. 9:1–11).

La antigua idea básica del sellamiento era indicar propiedad. Cuando algo estaba sellado, como un documento, era para su ratificación o para la protección de su contenido (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1). Este sellamiento de personas en el Nuevo Testamento denota identificación de quienes son pueblo fiel a Dios. El sellamiento es algo que sucede cuando una persona va a Cristo. Estar sellado con el sello del Espíritu Santo es la señal de un cristiano genuino que pertenece a Dios y la señal de certeza de la salvación. "En él también vosotros", explica Pablo, "habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Efe. 1:13–14; cf. 2 Cor. 1:21–22). "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efe. 4:30). Los cristianos genuinos son aquellos a quienes Dios reconoce como su propio pueblo. Esto es claro en Pablo: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo" (2 Tim. 2:19). Así se llama al pueblo fiel del Apocalipsis, los "sellados" (9:4; 14:1; 22:4) porque pertenecen a Dios como su posesión. El sello de Dios consiste en el nombre de Dios escrito sobre las frentes: "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él 144.000, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente" (Apoc. 14:1). "Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes" (Apoc. 22:4; cf. 3:12).

Jon Paulien nota: "Apocalipsis 7:1–3 no limita explícitamente el sellamiento del tiempo del fin; meramente se concentra en la importancia de la obra del sellamiento en el marco del tiempo del fin".[4] Apocalipsis 9:4 claramente confirma esta suposición. En el tiempo de la crisis final de la historia de este mundo, el sellamiento tendrá un significado adicional como una señal de protección, así como en la visión de Ezequiel los que fueron marcados fueron protegidos durante los juicios que cayeron sobre Jerusalén (9:1–7). El siguiente texto de los Rollos del Mar Muerto indica que algunos grupos judaicos previeron la repetición escatológica de la visión de Ezequiel: "Pero todo el resto será entregado a la espada cuando el Mesías de Aarón y de Israel venga, así como sucedió durante el tiempo del primer castigo, como dijo Ezequiel: 'Ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y claman' (Eze. 9:4), pero al resto les fue dado la espada que se desquita por las violaciones del pacto. Y tal es el veredicto sobre todos los miembros del pacto que no se sostienen firmes de estas leyes; ellos son condenados a la destrucción por Belial".[5]

El sellamiento escatológico, como señal de protección, es paralelo también a la marca en "la puerta de la casa con la sangre del cordero pascual designada para proteger a los israelitas de las plagas del Éxodo, que iniciaron la liberación de Israel" (Éxo. 12:21–23).[6] Es la ratificación final del pueblo de Dios de ser fieles a él en la crisis final. Estando sellado, el pueblo de Dios está bajo la protección especial del Espíritu Santo de las fuerzas destructivas de las siete últimas plagas. Esto es exactamente lo que Jesús quería decir cuando prometió proteger a los creyentes de Filadelfia "de la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10).

Mientras en el Apocalipsis el fiel pueblo de Dios es sellado (Apoc. 9:4; 14:1; 22:4), se describe a los que se oponen a Dios y al evangelio como marcados con el nombre de la bestia. Como tales, ellos son propiedad de la bestia (13:16–17; 14:9; 16:2; 19:20; 20:4). Mientras el sello de Dios consiste en el nombre de Dios sobre las frentes, la marca de la bestia consiste en el nombre de la bestia sobre la frente o en la mano (Apoc. 13:17). "La recepción de la marca de la bestia y el sello de Dios, que consiste en los nombres de la bestia o de Dios, denota conformidad con el carácter de Satanás o de Dios. En el conflicto final todos tendrán la imagen de lo demoníaco o de lo divino".[7] (Sobre el sello como la prueba decisiva en la crisis final, ver *Notas* sobre Apocalipsis 13:16).

7:4 ***Y oí el número.*** Esta frase aparece aquí y en 9:16. Mientras aquí Juan conoce el número del

pueblo sellado de Dios, en 9:16 se dice que los adversarios de Dios son doscientos millones. Ambos números deben, por supuesto, tomarse como simbólicos.

144.000. Este número está compuesto por doce multiplicado por doce y luego multiplicado por mil. Doce es el número de las tribus de Israel; también es el número de la iglesia construida sobre el fundamento de los doce apóstoles (cf. Efe. 2:20). En la Nueva Jerusalén, las doce puertas reciben el nombre de las doce tribus de Israel, y sus doce fundamentos tienen los nombres de los doce apóstoles, representando así al Israel del Antiguo y del Nuevo Testamento. Así 144 (12x12) representa la totalidad de Israel, es decir, la totalidad del pueblo de Dios tanto de los tiempos del Antiguo como del Nuevo Testamentos.

El número 1.000 (heb. '*elef*) puede tener diferentes significados en el Antiguo Testamento. Puede ser un número literal de exactamente 1.000. Pero también puede denotar una subdivisión tribal (Núm. 31:5; Jos. 22:14, 21; 1 Sam. 10:19; 23:23; Miq. 5:2) o una unidad militar de unos 1.000 soldados. Israel como nación estaba administrativamente organizado en unidades tribales. En tiempos de guerra, sin embargo, su ejército se organizaba en unidades militares de 1.000 con sus subunidades (Núm. 1:16; 10:4; 31:4–6; 1 Sam. 8:12; 18:13; cf. Éxo. 18:21, 25; 1 Sam. 22:7). Mil era así la unidad militar básica en el antiguo Israel. La frase "millares de Israel" se usa como un sinónimo para el ejército de Israel y tiene la misma connotación como "los batallones de Israel".[8] Los 144.000 sellados está compuesto por 144 unidades militares, doce de cada tribu, significando una totalidad de Israel con sus doce tribus.[9] Juan usa estas imágenes de batalla para pintar la "iglesia en su aspecto de lucha terrenal, la 'iglesia militante'".[10] Siendo que 144.000 están a punto de pasar por la gran tribulación, es natural y muy apropiado comprender a los santos sellados del capítulo 7 en términos de un ejército militar organizado en unidades que siguen el modelo del antiguo sistema militar de Israel.

De cada tribu de los hijos de Israel. Una manera de entenderlo es que señala al Israel literal. Otros sostienen que Israel aquí se refiere simbólicamente a la iglesia como el Israel espiritual. El problema con la primera idea es que las doce tribus ya no existen. El reino del Norte, Israel, que estaba compuesto por diez tribus, desaparecieron de la historia con la conquista asiria en el siglo octavo a. C. (2 Rey. 17:5–23). La mayor parte de las personas que pertenecían a esas diez tribus fueron deportadas de Palestina y fueron esparcidas entre las naciones del Cercano Oriente. En el transcurso de la historia, llegaron a asimilarse con esas naciones (cf. 2 Rey. 17:24–41) o amalgamarse entre sí. Así, como en el tiempo de Juan existían solo dos tribus todavía, las doce tribus ya no representan "una entidad histórica sino solo teológica".[11]

Además, la lista de las doce tribus en Apocalipsis 7 difiere de cualquier lista en el Antiguo Testamento:

Apocalipsis 7	Génesis 49	Números 1:5–15	Ezequiel 48
Judá	Rubén	Rubén	Dan
Rubén	Simeón	Simeón	Aser
Gad	Levi	Judá	Neftalí
Aser	Judá	Isacar	Manasés
Neftalí	Zabulón	Zabulón	Efraín

Manasés	Isacar	Efraín	Rubén
Simeón	Dan	Manasés	Judá
Levi	Gad	Benjamín	Benjamín
Isacar	Aser	Dan	Simeón
Zabulón	Neftalí	Aser	Isacar
José	José	Gad	Zabulón
Benjamín	Benjamín	Neftalí	Gad

La lista de los paralelos en el orden de las tribus es diferente: Judá viene primero, antes que Rubén, el mayor de los hijos de Jacob. Como observa Douglas Ezell: "Judá nunca es puesto primero en ninguna lista de las tribus en el Antiguo Testamento (Gén. 49; Eze. 48). Este desplazamiento es fácilmente explicado cuando se recuerda que el Cordero, el Mesías, vino de la tribu de Judá (Apoc. 5:5–6). Él está a la cabeza de este círculo ampliado del pueblo de Dios".[12]

Se omiten Dan y Efraín, y las tribus de José y Leví se incluyen, aun cuando el Antiguo Testamento no menciona una tribu de José. En realidad, José, como el hijo favorito de Jacob, recibió una doble porción de tal manera que sus dos hijos, Manasés y Efraín, llegaron a ser las cabezas de las tribus. Israel tenía realmente trece en lugar de doce tribus. La decimotercera era la tribu de Leví, la tribu sacerdotal, que nunca recibió la herencia. Las tribus de Dan y Efraín en el Antiguo Testamento se describen como apóstatas. En su discurso en el lecho de muerte, Jacob habló de Dan como "serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete" (Gén. 49:17). En la etapa tribal de la historia de Israel, los de la tribu de Dan se hicieron una imagen de talla (Juec. 18:27–31). Durante el tiempo de la monarquía dividida, Dan llegó a ser uno de los centros de adoración idolátrica que competía con el templo en Jerusalén (1 Rey. 12:29–30; 2 Rey. 10:29). Una referencia interesante a Dan se encuentra en Jeremías: "Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia" (Jer. 8:16). Estos textos fueron entendidos más tarde por los rabíes judíos como refiriéndose al Anticristo que vendría de la tribu de Dan.

Del mismo modo, Efraín llegó a ser un símbolo de la apostasía y la idolatría de Israel para los profetas (Ose. 4:17; 8:9–11; 12:1; cf. 2 Crón. 30:1,10). El salmista describe a Efraín como "arqueros armados, volvieron las espaldas en el día de la batalla. No guardaron el pacto de Dios" (Sal. 78:9–10). En el tiempo de Isaías, Efraín se confederó con Siria contra Judá (Isa. 7:2–9), poniéndose así del lado de los enemigos del pueblo de Dios. Es muy probable que, por causa de la tradición, Juan omitió a Dan, así como a Efraín, de la lista de las tribus, e incluyó la tribu de Leví que no era contada entre las doce tribus en el Antiguo Testamento. Parece claro, entonces, que Juan tenía en vista a la iglesia, no al Israel literal. En el Nuevo Testamento, la iglesia cristiana es el nuevo y verdadero Israel de Dios (cf. Rom. 2:28–29; 9:6–8; Gál. 3:29; 6:16; Sant. 1:1) y la recipiente de todos los privilegios y las promesas previamente dadas al Israel del Antiguo Testamento.

EXPOSICIÓN

7:1 Más adelante en la visión, Juan ve ***cuatro ángeles en pie en los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra.*** Este "retener" de los cuatro ángeles podría contrastar con el "llamado" de los cuatro jinetes de Apocalipsis 6. El hecho de que los cuatro seres vivientes llaman a los cuatro caballos que salgan sugiere que los cuatro ángeles que retienen los cuatro vientos pueden ser los cuatro seres vivientes quienes, como vimos antes, son ángeles exaltados (Apoc. 4:6–7).

Estos ángeles son evidentemente agentes de Dios asignados a restringir las fuerzas destructivas, que están simbolizadas en términos de los cuatro vientos, de destruir la tierra, el mar o cualquier árbol. La tierra y el mar denotan universalidad. En el capítulo 10, encontramos al ángel poderoso parado sobre el mar y la tierra (10:5). Ay de la tierra y del mar porque Satanás ha descendido sobre ellos (12:12). Dios es el creador del cielo, la tierra y el mar (14:7). En el capítulo 7, la tierra y el mar aparentemente tienen un simbolismo negativo. Es especialmente interesante que la tierra y el mar sean los lugares de donde vienen las dos bestias de Apocalipsis 13. Los árboles aquí simbolizan la vida sobre la tierra. Así encontramos en estos textos los desastres y eventos inminentes del fin del tiempo que vienen sobre la tierra, que son de naturaleza universal.

7:2–3 Juan ve luego ***otro ángel ascender desde el nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios viviente.*** Este ángel que viene desde el este está en el control último. El concepto del "nacimiento del sol" que se encuentra en otras partes del Nuevo Testamento está asociado con Cristo. El hecho de que este ángel ordena a los cuatro ángeles de un rango superior, presumiblemente querubines, sugiere que él es el comandante de los ejércitos celestiales; en el libro del Apocalipsis el comandante de los ángeles celestiales es Miguel (12:7), y Miguel, evidentemente, es Cristo. No hay dudas de que en la aparición de este ángel tenemos la presencia de Jesús mismo.

Este ángel ordena a los cuatro ángeles exaltados a no soltar esas fuerzas destructivas ***hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios sobre sus frentes.*** Aquí se pueden observar varias cosas. Primero, se presenta a Cristo como el que está a cargo de todo y en el control del momento en que ocurrirán los últimos eventos. Él no permitirá que los eventos finales entren en acción hasta que el pueblo de Dios sea sellado.

Segundo, antes de que venga la gran tribulación del tiempo del fin, el fiel pueblo de Dios ha de ser sellado en sus frentes con el fin de ser protegidos. El propósito principal del sellamiento del pueblo de Dios es darles la seguridad de la salvación. Al recibir a Cristo y entregarse a él, una persona

recibe el sello de propiedad de Dios y es sellado por el Espíritu Santo (2 Cor. 1:21–22; Efe. 1:13–14; 4:30). La presencia del Espíritu Santo es la señal de que tal persona pertenece a Dios como su propia posesión. Pablo resume el sello de Dios en estas palabras: "Conoce el Señor a los que son suyos" (2 Tim. 2:19). El sellamiento corresponde evidentemente al lavado de las vestiduras, emblanqueciéndolas en la sangre del Cordero (Apoc. 7:14; 22:14). El sellamiento es, así, la señal simbólica de un cristiano real o genuino. El sellamiento es lo que distingue a tal persona de otras. Ezell declara: "Así, desde los días de Juan hasta el fin, el sellamiento de Dios de los suyos por medio de la oferta del evangelio continúa durante todo el período desde la cruz y la resurrección hasta el fin. Los que tienen el sello de Dios sobre sus frentes (Apoc. 7:3) podrán sostenerse en el gran día de la ira".[13]

En la crisis final de la historia de este mundo, el sellamiento logrará un significado e importancia adicionales: es la ratificación final del pueblo de Dios que estará a favor de Dios en la crisis final. Beatrice S. Neall nota:

> El sello de Dios tiene el propósito de proteger a los santos de los poderes demoníacos que torturan a los hombres de modo que busquen la muerte antes que la vida (Apoc. 9:4–6). También los santos son protegidos de las siete últimas plagas, que caen solo sobre los adoradores de la bestia (16:2). El sello, entonces, protege a los santos de ser derrotados por el enemigo, y de los juicios de Dios. No los protege de la ira de la bestia (13:15, 17) En forma similar, la marca de la bestia protege a sus seguidores de la persecución de la bestia, pero no de la ira de Dios (14:9–11).[14]

En la misma línea de pensamiento, Hans K. LaRondelle explica:

> Los siervos de Dios ya están en posesión del sello espiritual del Espíritu Santo recibido en su bautismo en Cristo. Por lo tanto, están "en Cristo". Pero solo **después** que los siervos de Dios del tiempo del fin hayan sido probados con respecto a la marca de la bestia y se hayan encontrado leales hasta la muerte, recibirán de sus ángeles el "sello" apocalíptico singular como la marca de la aprobación divina y escudo contra las fuerzas de la muerte y la destrucción".[15]

Al acercarse el fin, el fiel remanente de Dios debe proclamar el mensaje final del evangelio al mundo. Después de eso, deben pasar por los eventos finales de la historia de este mundo, referidos como "la gran tribulación". Durante ese tiempo de crisis, necesitarán la protección especial del Espíritu Santo. Entonces ellos experimentarán el cumplimiento de la promesa de Cristo dada a los creyentes en Filadelfia: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10). Igual que todos los israelitas que marcaron las puertas de su casa con la sangre del cordero pascual fueron protegidos de las plagas del Éxodo (Éxo. 12:21–23), y como los fieles marcados en la visión de Ezequiel fueron protegidos durante los juicios que cayeron sobre Jerusalén (9:1–11), así el Espíritu Santo proveerá una protección especial para los cristianos en la hora escatológica de prueba.

Apocalipsis 7 indica claramente que se sella al pueblo de Dios no para eximirlos de la hora de la prueba,—evidentemente sufren de hambre, sed, y del calor ardiente de la cuarta plaga (Apoc. 7:16; cf. 16:8–9)—sino para pasar la prueba con seguridad (cf. Apoc. 7:14). Sea lo que fuere el sellamiento, es evidentemente un proceso por el cual cada cristiano debe pasar, y que llega a su clímax y a una nueva significación justo antes de la Segunda Venida. El sellamiento de Apocalipsis 7 debe entenderse como la culminación final del proceso de sellamiento sobre la tierra, cuando la predicación del evangelio llegará a su fin y la gracia ya no estará disponible.

Finalmente, el texto sugiere que hasta que venga la hora de la prueba, los impíos estarán parcialmente protegidos junto con los justos. Como los malvados persiguen al pueblo fiel de Dios, ellos experimentan los juicios de las siete trompetas como anticipo de su destrucción final. Los juicios preliminares del toque de las siete trompetas, sin embargo, son parciales e incompletos. Pero cuando venga la hora de la gran tribulación y el pueblo de Dios esté plenamente sellado e identificado como propio de Dios, y protegidos como tales, los ángeles que detienen los vientos liberarán las fuerzas destructivas de las plagas finales (Apoc. 16). Entonces los malvados experimentarán la fuerza, la severidad y la universalidad completas de los desastres finales que caerán sobre la tierra. Como declaró Pedro: "Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio" (2 Ped. 2:9).

7:4–8 Juan oye el número de los sellados del pueblo de Dios: ***144.000 sellados de cada tribu de los hijos de Israel.*** Tanto el número como Israel

deben entenderse simbólicamente con referencia a la iglesia como el verdadero Israel de Dios. En el Nuevo Testamento, los seguidores de Cristo constituyen el nuevo Israel como pueblo de Dios. Por ejemplo, cuando Santiago envía saludos a "las doce tribus que están en la dispersión" (Sant. 1:1), él pensaba en la iglesia. Pablo llamó a los cristianos en Galacia el "Israel de Dios (Gál. 6:16), quienes son la simiente de Abrahán y los herederos de las promesas de Dios (Gál. 3:29). En otro lugar, él explica que "no todos los que descienden de Israel son israelitas" (Rom. 9:6–8). Esto concuerda con las palabras de Jesús que hizo claro que los doce apóstoles han remplazado las doce tribus de Israel (Mat. 19:28). Al describir el pueblo de Dios del tiempo del fin en términos del Israel del Antiguo Testamento, Juan estaba en armonía con el concepto general del Nuevo Testamento de acuerdo con el cual los seguidores de Jesucristo son el verdadero Israel de Dios, los que reciben todos los privilegios y las promesas que anteriormente se habían dado al antiguo Israel de Dios.

La descripción simbólica de que los santos sellados son 144.000—12.000 de cada tribu—es especialmente importante para la identificación correcta de este grupo así como la del grupo que más adelante se menciona como la gran multitud (7:9). El contexto muestra que los 144.000 deben ser tomados como un número simbólico en vez de un número literal. El número aquí "no denota una limitación numérica de los que son sellados", sino más bien su "perfección final".[6] El pueblo sellado de Dios está ahora en el umbral de la gran tribulación que ha de venir sobre los habitantes de la tierra (Apoc. 3:10). Están por entrar en la mayor de las batallas de la historia de este planeta. Es bastante apropiado esperar que Juan los describa como el gran ejército de Jesucristo organizado en unidades militares según el modelo del antiguo ejército de Israel en tiempos de guerra (cf. Núm. 1:16; 31:3–7). Cada tribu aquí tiene doce unidades militares que consisten en 1.000 soldados, un total de 144 unidades.

Los 144.000 santos sellados están representados aquí como un ejército organizado bajo la conducción de Jesucristo. Su número representa la totalidad de Israel lista para entrar en la batalla del gran día de Dios Todopoderoso contra Satanás y su ejército. Más tarde en la visión, Juan ve otro ejército, el adversario de Dios y enemigo de su pueblo, que está listo para la batalla, y oye su número que es doscientos millones (9:16).

El número 144.000 designa simbólicamente a los verdaderos y fieles seguidores de Jesucristo del tiempo del fin como el Israel de Dios. Las tribus de Dan y Efraín están excluidos de la lista. En el Antiguo Testamento, ambas tribus están descritas como apóstatas. Esto sugiere que la infidelidad

de estas dos tribus puede explicar su exclusión de la lista de las tribus del Israel escatológico. Los 144.000 son el verdadero Israel, puro y sin mancha (Apoc. 14:1–5). Ellos "han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (7:14). Más tarde se los describe como "los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (14:4–5). La infidelidad y apostasía demostrada por las tribus de Dan y Efraín no tienen lugar entre el pueblo fiel de Dios que ha de pasar por el tiempo de la gran tribulación. Están sellados y así protegidos por Dios. Solo el pueblo victorioso de Cristo, se sostendrá en pie aquel día en la presencia del trono de Dios (como el cumplimiento de la promesa dada en Apoc. 3:21) y recibir su herencia eterna (Apoc. 7:14–17).

Los 144.000 son los santos del tiempo del fin, los representantes de todo el pueblo fiel de Dios a través de los siglos. La crisis final por la que han de pasar es simbólica de lo que el pueblo de Dios ha experimentado desde la muerte de Abel.

LA GRAN MULTITUD (7:9–17)

La primera parte de Apocalipsis 7 respondió a la pregunta con respecto a quienes podrán sostenerse en pie ante la ira de Dios y del Cordero; la sección siguiente apunta a los que han pasado por la gran tribulación y participan en la salvación escatológica.

> [9]***Después de estas cosas miré, y he aquí, una gran multitud que ninguno podía contar, de cada nación y tribu y pueblo y lengua, parada ante el trono y ante el Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.*** [10]***Y gritaban en alta voz diciendo: "Salvación a nuestro Dios sentado en el trono y al Cordero".***
>
> [11]***Y todos los ángeles estaban alrededor del trono y los ancianos y los seres vivientes, y ellos cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios,*** [12]***diciendo: "¡Amén! Bendición y gloria y sabiduría y gratitude y honor y poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!"***
>
> [13]***Y uno de los ancianos respondiendo me dijo: "Estos***

vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de donde han venido?" [14]***Y yo le dije: "Mi Señor, tú sabes". Y él me dijo: "Estos son los que están saliendo de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.***

[15]***Por tanto, ellos están delante del trono de Dios, y le sirven en adoración día y noche en su templo, y el que estaba sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.*** [16]***Ya no tendrán más hambre ni sed, ni el sol caerá sobre ellos ni ningún calor,*** [17]***porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua de vida; y Dios enjugará cada lágrima de sus ojos".***

NOTAS

7:9 ***Y miré, y he aquí, una gran multitud que ninguno podía contar.*** Visto superficialmente, este grupo es diferente de los 144.000 mencionados anteriormente. Aunque el primer grupo estaba numerado y consistía en las doce tribus simbólicas de Israel, del segundo se dice que nadie podía contar la multitud, y son los redimidos de "cada nación y tribu y pueblo y lengua". Sin embargo, la evidencia sugiere que los 144.000 y la gran multitud son uno y el mismo grupo.

Este concepto está basado en el hecho de que Juan usa una técnica literaria especial que entra en juego aquí. Según esta técnica literaria, lo que Juan primero *oye* en la visión y lo que posteriormente *ve* es realmente una y la misma cosa. Lo que ve es realmente la explicación adicional de lo que oyó antes. Por ejemplo, en el prólogo del libro, Juan "oye una voz fuerte como de una trompeta" detrás de él (1:10); cuando se da vuelta, no ve una trompeta sino a Jesús caminando en medio de los siete candeleros (1:12–13). En el capítulo 5, él oye que el León de la tribu de Judá ha vencido; cuando se da vuelta para ver al león, ve el Cordero como que había sido inmolado (5:5–6). Más tarde, en el capítulo 17, oye de "la gran prostituta sentada sobre muchas aguas"; lo que más tarde ve es "una mujer sentada sobre una bestia escarlata" cuyo nombre es Babilonia (17:1–5). En la última visión, Juan primero oye de "la novia, la esposa del Cordero", pero realmente ve "la santa ciudad de Jerusalén" en su gloria, simbolizada por piedras preciosas (21:9–12).

Esta técnica literaria es la clave para comprender estos dos grupos del pueblo de Dios en el capítulo 7. Juan primero oye el número de 144.000 como el pueblo de Dios en orden de batalla y sellado sobre la tierra. Luego, en 7:9–14, cuando ve este mismo grupo, le parecen a él, en realidad, como una gran multitud que ninguno puede contar. Estamos de acuerdo con esos eruditos que concluyen con razón, que los 144.000 y la gran multitud son el mismo grupo del pueblo de Dios en sus diferentes roles y circunstancias.[17]

Herman Hoeksema explicó que

> la multitud incontable y los 144.000 no son clases diferentes de personas, sino básicamente la misma. Esto se ve, en primer lugar, por el hecho de que la gran tribulación es una de las ideas principales en ambos pasajes, el que habla de los 144.000 y el que ahora estamos analizando. En realidad, ambos pasajes encuentran su razón, la razón por la que son revelados, en la venida de la gran tribulación sobre la iglesia. El propósito de ambos pasajes evidentemente es revelar a la iglesia su posición precaria en el mundo, y no obstante, su

> seguridad con respecto a la gran tribulación. La única diferencia es que los 144.000 todavía afrontan la tribulación, mientras la multitud innumerable ya pasó por ella. Es muy evidente que es la misma multitud: la una presentada en medio de la gran tribulación, o más bien, como a punto de pasar por ella, y la otra presentada como que ya la ha experimentado y la ha vencido. Por lo tanto, es la misma multitud, solo que en diferentes estados, en diferentes momentos, y por lo tanto desde diferentes puntos de vista. En la primera parte ellos están sobre la tierra; en la segunda parte están ya en la gloria, en la nueva economía del reino que está completado. En la primera están en la tribulación; en la segunda ya han pasado por esa tribulación.[18]

Con palmas en sus manos. Las hojas de palma son un símbolo de triunfo y victoria. Cuando, bajo la conducción de los Macabeos, Jerusalén fue liberada de la opresión religiosa de Antíoco Epífanes, la gente celebró la victoria con hojas de palma y arpas y salmos.[19] En ocasión de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, la multitud lo saludó haciendo ondear palmas (Juan 12:13) Aquí, en Apocalipsis 7, los redimidos se presentan como celebrando la victoria al agitar hojas de palmas.

7:14 ***La gran tribulación.*** Esta frase se usa primero en Daniel 12:1: "Y será tiempo de angustia [en el Antiguo Testamento griego, "tribulación"], cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro". Probablemente el mismo tiempo de crisis del cual Cristo prometió preservar a los creyentes de Filadelfia: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10). Esta hora de prueba o de gran tribulación se describe en detalle en Apocalipsis 13:11–17, y en los capítulos 15–18.

EXPOSICIÓN

7:9–14 En la primera mitad del capítulo, Juan oyó el número de 144.000 como el pueblo sellado de Dios. Cuando se da vuelta para verlos, realmente ve a ***una gran multitud que ninguno podía contar.*** Superficialmente, la gran multitud y los 144.000 parecen ser dos grupos diferentes. Sin embargo, una mirada más cuidadosa sugiere que son uno y el mismo grupo del pueblo redimido de Dios en diferentes roles, circunstancias y períodos, y desde distintos puntos de vista. Hoeksema dice: "En la primera parte están sobre la tierra; en la segunda parte ya están en la gloria de la nueva economía del reino que está completada. En la primera están en la tribulación; en la segunda ya han pasado por ella.[20] Ya no necesitan la protección del sellamiento divino.[21]

Al ver la multitud, el revelador nota que son de ***cada nación y tribu y pueblo y lengua***. Esto recuerda el "reino de sacerdotes" descrito antes como el pueblo de cada nación, tribu, pueblo y lengua (Apoc. 1:6; 5:9). Como ese título fue tomado del Antiguo Testamento y transferido a los seguidores de Cristo, así esta enumeración de las tribus es una descripción simbólica de los seguidores de Cristo. Aquí tenemos la terminación de los siervos de Dios mencionada en la escena de la apertura del quinto sello (6:11).

Podemos ver que los 144.000 parados en el umbral de lo que se conoce

como “la gran tribulación” (7:14) o “la hora de la prueba” (3:10) están listos para librar la mayor guerra de la historia de la humanidad. Al abrir los siete sellos, Juan describe las pruebas y tribulaciones del pueblo fiel de Dios a través de la historia hasta el retorno de Cristo a esta tierra. La gran tribulación por la cual ha de pasar el pueblo de Dios del tiempo del fin es la culminación de las pruebas y tribulaciones que el pueblo de Dios ha soportado desde los días de Juan hasta el fin. Los 144.000 están, por lo tanto, presentados como el pueblo militante de Dios, el verdadero Israel dividido en doce tribus y organizado en unidades militares siguiendo el modelo del ejército de Israel del Antiguo Testamento. Están sellados con el propósito de ser protegidos de los justos juicios de Dios que están por caer sobre los malvados.

La gran tribulación misma no es descrita en Apocalipsis 7 sino más tarde, en Apocalipsis 13:11–17 y los capítulos 15 a 18. Juan está interesado aquí no en la tribulación misma, sino más bien en la pregunta planteada antes por los impíos: “El gran día de su ira ha llegado, y ¿quién es capaz de mantenerse en pie?” (Apoc. 6:17). La respuesta a la pregunta es clara: la gran multitud que está delante del trono de Dios. Ellos y los 144.000 son el mismo grupo. Mientras que antes fue presentado como el grupo militar ante el umbral de la gran tribulación, listo para entablar combate, ahora se lo menciona como ***los que están saliendo de la gran tribulación*** (Apoc. 7:14). La gran tribulación está detrás, y la batalla ha concluido. Por esto el pueblo fiel de Dios ya no está organizado en unidades militares, sino están presentados como una muchedumbre gozosa que vuelve de la batalla y celebra la victoria triunfal.

La gran multitud aparece en ***ropas blancas y con palmas en sus manos.*** Tanto la ropa blanca como las palmas son señales de triunfo y victoria. Las ropas blancas nos recuerdan a los generales y soldados romanos vestidos de túnicas blancas celebrando sus triunfos después de una guerra exitosa. [22] La escena también nos recuerda las hojas de palmeras que se usaban para la celebración y el gozo festivo de la victoria militar. Aquí tenemos el cumplimiento de la promesa dada a los vencedores en Sardis, que ellos andarían delante de Cristo vestidos con ropas blancas (3:4–5; cf. 3:18). Se dice que la gran multitud ha ***lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.*** (7:14). Como la sangre del cordero pascual en la puerta de la casa protegió a los israelitas de las plagas del Éxodo, así la sangre del Cordero, Cristo mismo, proveyó la liberación del Israel escatológico (cf. Apoc. 22:14). Su triunfo es un resultado de la gran victoria de Cristo lograda en la cruz. La gran promesa dada en Apocalipsis

3:21 ha llegado ahora a su cumplimiento. Los vencedores de todas las épocas tienen su parte con Cristo en su trono.

El grito de la muchedumbre redimida ante el trono revela que su triunfo no es el resultado de sus propios esfuerzos y logros: ***Salvación a nuestro Dios sentado en el trono y al Cordero.*** La multitud redimida no dice nada acerca de sus propios logros. Es Dios quien los protegió y los preservó durante las horas de sus pruebas y angustias. Su victoria es, por lo tanto, el resultado de lo que Cristo ha hecho por ellos en vez de lo que ellos han logrado por sí mismos. William Barclay lo dice de la siguiente manera:

> El grito de los fieles triunfantes atribuye la salvación a Dios. Es Dios quien los trajo a través de las pruebas y tribulaciones y angustias; y ahora comparten su gloria. Dios es el gran salvador, el gran libertador de su pueblo. Y la liberación que él da no es la liberación del escape sino la liberación de la conquista. No es una liberación que salva al hombre de los problemas sino una que los lleva en forma triunfante a través de los problemas. No hace que la vida sea más fácil, sino la hace grandiosa. No es parte de la esperanza del cristiano buscar una vida en la que el hombre sea salvo de las dificultades y las angustias; la esperanza cristiana es que el hombre en Cristo pueda soportar cualquier clase de dificultades y angustia, y permanecer en pie a través de todas ellas, y salir en gloria al otro lado.[23]

En Apocalipsis 7:10–12 tenemos una repetición del himno de Apocalipsis 5:9–14. Su propósito puede ser mostrar que en Apocalipsis 7 tenemos el cumplimiento de la promesa dada en 3:21.[24] Por causa de su muerte en la cruz, Cristo ha "comprado para Dios" con su sangre gente "de cada tribu y lengua y pueblo y nación" y los ha hecho "un reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinará sobre la tierra" (5:9–10). Los redimidos de Apocalipsis 7, "de cada nación y tribu y pueblo y lengua", reconocen que su salvación no es su mérito sino un resultado de lo que Cristo ha hecho por ellos (7:9–10).

La escena de Apocalipsis 7 se refiere a la experiencia del pueblo de Dios a través de la historia de la gran controversia entre el bien y el mal. Los 144.000 sellados y la gran multitud del pueblo de Dios vestidos de ropas blancas, habiendo pasado a través de la gran tribulación, se relacionan de una manera especial con los mártires bajo el altar en la escena de la apertura del quinto sello. A estos mártires vestidos de ropas

blancas se les dijo que descansaran un poco mientras sus hermanos que estaban por ser muertos pudieran ser hechos completos (6:11). Los 144.000 y la gran multitud representan al pueblo de Dios oprimido y perseguido que finalmente están ahora hechos completos.

7:15–17 En estos tres versículos Juan resume lo que él describe más tarde en los capítulos 21–22. Tenemos aquí la primera vislumbre de la gloriosa recompensa de los redimidos. Ellos ***están delante del trono de Dios, y le sirven en adoración día y noche en su templo.*** En las escenas finales de la historia de la tierra, mientras con temor del juicio los no arrepentidos procuran esconderse "del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero" (Apoc. 6:16), se ve a los redimidos parados "ante el trono y ante el Cordero" (Apoc. 7:9). Este cuadro de los redimidos ante el trono de Dios sirviéndole en su templo recuerda Apocalipsis 1:6 y 5:10, donde se refiere que los redimidos son reyes y sacerdotes para Dios. También nos recuerda Apocalipsis 20:6 donde se los pinta en su rol como sacerdotes reinando con Cristo en el reino celestial después de la Segunda Venida. En Apocalipsis 7:15, ellos sirven a Dios en su templo, que evidentemente actúa como el centro de gobierno del universo entero. Los redimidos aquí parecen ser miembros del concilio de Dios en el cielo, participando en los asuntos del gobierno del universo.

Y el que estaba sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. (La Biblia de Jerusalén traduce el texto diciendo que Dios "extenderá su tienda sobre ellos"). La idea aquí es que Dios extenderá la tienda de su presencia sobre su pueblo. Esto recuerda la presencia de Dios entre el pueblo de Israel en el desierto, cuando el asentó su tabernáculo entre ellos en la aparición del pilar de nube y el pilar de fuego. La presencia de Dios en medio del Antiguo Israel les proporcionó un abrigo supremo del sol ardiente y las tormentas, y del hambre y la sed. Dios habló por medio de Ezequiel: "Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Eze. 37:27). El texto también refleja la profecía de Isaías con respecto a la limpieza de las hijas de Sión y la restauración del monte de Sión: "porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero" (Isa. 4:2–6). Lo que tenemos aquí en Apocalipsis 7 es el cumplimiento máximo del propósito divino. ***Ya no tendrán más hambre ni sed, ni el sol caerá sobre ellos ni ningún calor.*** Isaías profetizó unos pocos siglos antes: "No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas" (Isa.

49:10). El calor ardiente, el hambre, la sed y las lágrimas están entre las pruebas que caracterizan las plagas de la gran tribulación (cf. Apoc. 16). En Apocalipsis 7 Dios está escudando a su pueblo del desierto espiritual: la gran tribulación. Su peregrinación por el desierto terminó.

Por cuanto la presencia de Dios provee refugio, ellos ya no experimentarán las pruebas de la vida, no más lágrimas ni muerte, porque ***Dios enjugará cada lágrima de sus ojos.*** Aquí se hace realidad lo que Isaías anticipó: "Destruirá la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho" (Isa. 25:8). Al final del libro Juan exclama: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto ni dolor allí, porque las primeras cosas han pasado" (Apoc. 21:3–4).

Apocalipsis 7:15 también recuerda cuando Jesús hizo su tabernáculo en la carne entre el pueblo, y cuando "vimos su gloria" (Juan 1:14). En su presencia no había lugar para el dolor, lágrimas y muerte. Esto es lo que entendieron las dos hermanas, Marta y María, después que su hermano Lázaro murió: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Juan 11:21, 32). La presencia de Cristo con su pueblo en la tierra nueva es una garantía firme de una vida caracterizada por la libertad del dolor, lágrimas, muerte o cualquier prueba (cf. Apoc. 21:4).

La presencia visible de Cristo ***pastoreará*** a los redimidos y ***los guiará a fuentes de agua de vida.*** David E. Aune observa que tanto en la Biblia como en la literatura griega la relación entre un rey y su pueblo se compara a un pastor y su rebaño (cf. Isa. 44:28; Jer. 3:15; Nah. 3:18).[25] Ezequiel profetizó que Dios pondría sobre Israel "un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor" (Eze. 34:23). "Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra" (Eze. 37:24). Esta profecía se cumplirá con Cristo. En el Nuevo Testamento, con frecuencia se lo llama el Buen Pastor (Mat. 25:32; Juan 10:1–16; Heb. 13:20; 1 Ped. 2:25; 5:4). Cristo pastorea a su pueblo aquí en Apocalipsis 7:17.

Otra profecía de Isaías ahora alcanza su cumplimiento: "Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" (Isa. 32:18). Allí en las pacíficas llanuras y junto a las corrientes vivas del país celestial, "el pueblo de Dios, por tanto tiempo peregrino y errante, encontrará un hogar".[26]

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 7

El propósito obvio de Apocalipsis 7 es "alertar a la iglesia a su necesidad de prepararse para el conflicto final. Los vientos de lucha están por comenzar su obra de devastación. No hay tiempo para demoras. Al mismo tiempo, la restricción de los vientos muestra que la misericordia de Dios le está dando a su pueblo tiempo para prepararse. También hay seguridad en el mensaje del sellamiento. El sello mismo es la garantía de que los santos están seguros. Una vez que estén sellados, sus caracteres son inviolables, no sujetos a cambio, no importa cuán severa sea la tentación. La perfección matemática y la simetría de los 144.000 indica que el plan de Dios para su Israel está perfectamente realizado, a pesar de los eventos que sacudan a la iglesia y al mundo (6:12–17)".[27]

El libro del Apocalipsis no sustenta la idea de que Dios tiene dos grupos diferentes de su pueblo en la tierra.[28] En otras partes del libro, Juan el revelador indica claramente que él piensa en solo un pueblo cuando se refiere a ellos como los siervos de Dios (1:1), el remanente (12:17), los santos (14:12), y la esposa del Cordero (19:7–8; cf. capítulo 12).[29] Los dos grupos del pueblo redimido de Dios en el capítulo 7, o sea, los 144.000 y la gran multitud, están claramente relacionados. Son el mismo pueblo que se ve en dos etapas de su historia y en sus diferentes roles. Primero se los describe como la iglesia militante ante el umbral de la gran tribulación, sellados a fin de ser protegidos de las plagas que están por caer sobre los enemigos de Dios y de su pueblo.[30] Entonces, ellos están representados como la iglesia triunfante saliendo victoriosamente de la gran tribulación. La guerra terminó y su victoria es completa. Ahora están delante del trono de Dios recibiendo su recompensa eterna.

La pregunta principal que trata Apocalipsis 7 con respecto a los 144.000 no es *quiénes* son, sino más bien *qué* son. No son un grupo selecto del pueblo de Dios separado del cuerpo mayor y quienes reciben privilegios especiales no disponibles para el resto del pueblo fiel de Dios. Neall declara: "Ellos no son los primeros en ser sellados; los santos fueron sellados en los días de Pablo. No son los primeros en estar sin culpa ni mancha. No son los primeros en ser perseguidos, o en seguir al Cordero, o en ser redimidos de la Tierra, o en cantar 'un cántico nuevo al Señor'. La descripción óctuple de Juan de los 144.000 que se encuentra en Apocalipsis 14:1–5 indica que ellos comparten una herencia común con los santos de todas las edades".[31]

De esta manera el libro del Apocalipsis está en concordancia con la enseñanza general del Nuevo Testamento de que en el reino de Dios no hay

clanes, cliques, o rangos; no hay privilegios disponibles para algunos y no para otros. Apocalipsis 7 no presenta la idea de que la generación final del pueblo de Dios alcanzará "un nivel de santidad nunca alcanzado antes" por el pueblo de Dios.[32] En el plan divino de salvación, todo se debe a la gracia de Dios. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efe. 2:8–9). La salvación es el resultado de lo que Cristo ha realizado sobre la cruz más bien que le propia santidad y obras de cada uno.

El criterio divino para la salvación ha sido siempre el mismo para todas las generaciones. Juan el Revelador, deja claro que el pueblo fiel de Dios del tiempo del fin son los que "han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (7:14; cf. 12:11). La victoria de Cristo en la cruz es lo que los ha hecho victoriosos (12:11), y es por medio de su protección (7:2–3 que saldrán triunfantes de la gran tribulación (7:14). Neall también hace estas observaciones interesantes:

> La cuestión con respecto a un estado de impecabilidad depende de si el pecado se define como un acto o una naturaleza. La última generación viviente del pueblo de Dios ciertamente debe estar libre de actos pecaminosos; sin embargo, no pierden su naturaleza pecaminosa, corruptible hasta que se vistan de incorrupción en la Segunda Venida (1 Cor. 15:53).
>
> En el libro del Apocalipsis los santos siempre están conquistando (marcado por el tiempo presente en griego); solo Cristo ha conquistado (tiempo aoristo). Aun durante las siete últimas plagas los santos todavía están conquistando a la bestia y su imagen (15:2, griego). Todavía contienden con el enemigo de afuera y de adentro. Su mayor pecado, que debe ser vencido durante la tribulación, es la falta de fe. No obstante están conquistando, no siendo conquistados. Son victoriosos en la lucha con el mal. Son perfectos en su carácter—eligen solo la voluntad de Dios—mientras siguen conscientes de tener que vencer su naturaleza pecaminosa. Sin embargo, están sellados y son sin mancha por medio de los méritos del Cordero (7:14).[33]

En este punto, Elena de White advierte al pueblo de Dios contra involucrarse en "disputas por cuestiones que no los ayudarán espiritualmente, como ¿quiénes formarán parte del grupo de los 144.000? Esto lo sabrán dentro de poco, sin sombra de duda, los elegidos de Dios".[34]

En otro lugar ella suplica a los fieles: “Esforcémonos con todo el poder que Dios nos ha dado para estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil”.[35]

Cualquiera sea el concepto que tengamos, una lección debe obtenerse ciertamente de la visión de santos sellados delante del trono de Apocalipsis 7. Como muestra la visión de la apertura de los siete sellos, el pueblo fiel de Dios a menudo afronta experiencias desagradables de la vida y pruebas por causa del evangelio. Los eventos de Apocalipsis 6 son iniciados por la actividad de Cristo en el cielo. Esto indica que el cielo y la tierra están estrechamente vinculados; nada sucede en la tierra sin el conocimiento del que está entronizado en el cielo que reina sobre el universo. El libro del Apocalipsis declara claramente que Dios provee poder, protección y criterios guiadores para quienes se entregan sin reservas a Aquel que murió por ellos en la cruz del Calvario y que reina en los lugares celestiales. Podemos vencer el pecado solo por medio de él, quien es realmente el verdadero Vencedor.

Cuando el pueblo fiel de Dios esté a punto de pasar por el conflicto final, tiene la firme seguridad de que Dios los protegerá y los consolará durante el tiempo de la gran tribulación como protegió y consoló a su pueblo a través de la historia. El futuro puede a veces parecer sombrío. No obstante el Cristo resucitado está en el control. Él es la fuente de fortaleza y esperanza para los redimidos durante su jornada terrenal hasta que él, el Señor y Rey, venga otra vez y more con ellos para siempre (Apoc. 7:15).

PANORAMA

Apocalipsis 8–9

La visión de las siete trompetas es uno de los temas que más perplejidad causa en el libro del Apocalipsis y en todo el Nuevo Testamento. Antes de examinar cada una de las trompetas en detalle, es necesario analizar algunas preguntas de tipo general. ¿De qué tratan las siete trompetas? ¿Cuál es la naturaleza de las trompetas en la Biblia? ¿Cuándo es el tiempo en que se tocan las siete trompetas? A fin de proporcionar respuestas adecuadas, analizaremos estas preguntas a la luz de los conceptos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento acerca del tocar las trompetas en relación con el pueblo de Dios.

LA NATURALEZA DEL TOQUE DE LAS SIETE TROMPETAS

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el tocar las trompetas simboliza "la intervención de Dios en la historia".[1] En el Antiguo Testamento, la vida del antiguo Israel está estrechamente conectado con el toque de las trompetas. Por ejemplo, un toque de trompeta podía ser el llamado a la batalla (Juec. 3:27; 6:34; Jer. 51:27), un anuncio en la coronación de un rey israelita (2 Sam. 15:10; 1 Rey. 1:34, 39; 2 Rey. 9:13; 11:14), un llamado para que el pueblo se reúna (Núm. 10:2–7; 1 Sam. 13:3–4; Neh. 4:20; Joel 2:15–16), y una advertencia de un peligro cercano (Jer. 4:5, 19–21; 6:1–17; Eze. 33:3–6; Amós 3:6).

Sin embargo, en la mayoría de los casos en el Antiguo Testamento, se usaron las trompetas en relación con la liturgia del templo y las guerras santas (Lev. 25:9; Núm. 10:9–10; Jos. 6:4–20). Usadas en el servicio ritual religioso, tocar las trompetas también era "una parte de la organización [de Israel] como el ejército del Señor en gira de servicio"[2] (Núm. 31:6; 2 Crón. 13:12–15; 29:26–28; Esd. 3:10). El texto clave del Antiguo Testamento para el significado de las trompetas es Números 10:8–10:

> Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis *recordados* por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras

> solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán *por memoria* delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. (la cursiva fue añadida).

Como lo indica este texto, las trompetas eran instrumentos sagrados y, como regla, solo los sacerdotes las tocaban para pedir a Dios que recordara a su pueblo. O, es mejor decir que proporcionaban a Israel la seguridad de que Dios los recordaba cuando sus adversarios los atacaban y que él los protegería y los libraría. "Tocaréis alarma con las trompetas; y seréis *recordados* por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos" (Núm. 9:10; la cursiva fue añadida; cf. 2 Crón. 13:14–15). Sea que buscaran el perdón de los pecados en el santuario, o pelearan contra los enemigos, los sacerdotes tocaban las trompetas. Dios respondía recordando a su pueblo, perdonando sus pecados, y librándolos de sus adversarios que los habían hostigado perversamente. Este concepto de "recordar" delante de Dios es vital para comprender el significado teológico de las siete trompetas en Apocalipsis 8–9.

Los toques de trompetas en el Antiguo Testamento indicaban la aparición de Dios en relación con los eventos más importantes de la historia de Israel. Al dar la ley en Sinaí, los israelitas experimentaron truenos y relámpagos, una densa nube sobre el monte, y "un sonido de bocina [trompeta, NVI]" (Éxo. 19:16; 20:18). El fuerte sonido de trompetas provocó la destrucción de Jericó (Jos. 6:4–16). Este sonido de trompeta es una parte integral del concepto del Día de Jehová en el Antiguo Testamento. "Acontecerá también en aquel día que se tocará con gran trompeta" y se llamará a los exiliados esparcidos entre las naciones para adorar a Dios en Jerusalén (Isa. 27:13). Un toque de trompeta anunciará la cercanía del Día de Jehová (Joel 2:1; Sof. 1:16). En aquel día, "Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro" (Zac. 9:14).

Este concepto continúa en el Nuevo Testamento. Fuera de Apocalipsis 8–11, se asocian las trompetas con la aparición e intervención de Dios en el tiempo del fin. En su sermón del monte de los Olivos, Jesús habló de la gran voz de trompeta cuando los elegidos se reúnan (Mat. 24:31). Pablo habló del día cuando a la final trompeta lo corruptible se vista de incorrupción (1 Cor. 15:51–53). Un toque de trompeta muy fuerte acompañará la segunda venida de Jesús (1 Tes. 4:16–17). En el libro del Apocalipsis, el toque de trompetas es una señal de la aparición de Dios en la persona de Cristo (1:10; 4:1).

La visión del toque de las siete trompetas de Apocalipsis 8–11 debería comprenderse ante los trasfondos del Antiguo y del Nuevo Testamento. En otras palabras, el tocar las siete trompetas es una serie de intervenciones de Dios en respuesta a las oraciones de su pueblo. A fin de explicar esto, es necesario recordar la escena de la apertura del quinto sello, en el que los santos martirizados debajo del altar suplican a Dios venganza y juicio: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre *sobre los que moran en la tierra*?" (6:10; la cursiva fue añadida). Sus oraciones no están deseando una venganza, sino son una súplica de justicia y liberación.[3] Como muestra Apocalipsis 8:2–5, Dios escucha las oraciones de los santos.

Después de eso, Juan observa los siete ángeles de pie ante el trono de Dios para recibir siete trompetas. Su misión es anunciar una nueva serie de ayes que se envían a la tierra. Después Juan ve otro ángel que toma el incensario de oro con incienso mezclado con las oraciones de los santos, y el ángel lo llena con fuego del altar. Entonces lo arroja a la tierra, y siguieron "truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto" (Apoc. 8:5). Luego, uno tras otro, los siete ángeles tocan sus trompetas. Dios *recuerda* a los santos. Las siete trompetas son evidentemente la respuesta de Dios al sufrimiento de su pueblo. La ira de Dios enciende juicios sobre los que los oprimieron. Apocalipsis 8:13 declara claramente que las trompetas son para "*los que moran en la tierra*", y vincula los juicios de las trompetas con las oraciones de los santos en Apocalipsis 6:10. Los objetos de ambos textos son claramente "los que moran en la tierra".

El texto indica que aun cuando sean catastróficas en su naturaleza, las siete trompetas no son calamidades o desastres naturales. Más bien son una manifestación de la presencia y la realidad del Dios Todopoderoso en la historia. Ellas revelan la reacción de Dios a la injusticia y el daño que hicieron a su pueblo. Por extrañas que parezcan, las plagas de las siete trompetas están bajo el control del que murió en la cruz del Calvario y reina en los lugares celestiales sobre el universo. Jesucristo es el Señor de la historia, y está en el control total de los poderes de este mundo que vilmente oprimieron a su pueblo. El que estudia las siete trompetas, una por una, todavía puede ver y sentir la presencia del Dios del pacto con su pueblo.

Como se mostró antes, la escena de la apertura de los siete sellos se ocupa del progreso de la predicación del evangelio al mundo, y de los que lo rechazan. Los eventos provocados por la apertura sucesiva de los siete sellos afectan a los que profesan ser el pueblo de Dios, pero son infieles y

desleales. Con respecto a los ayes de las siete trompetas, Juan deja bien claro que no están dirigidos contra la humanidad en general sino solo contra los que no tienen "el sello de Dios en sus frentes" (Apoc. 9:4) y que en otras partes del libro se indican como "los que moran en la tierra" (6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:2). Estos son los que fueron hostiles al evangelio y persiguieron y oprimieron al pueblo fiel de Dios.

Así, las plagas de las siete trompetas se refieren exclusivamente a quienes no tienen el sello de Dios en sus frentes. Los que están del lado de Dios evidentemente no serán afectados por las plagas de las trompetas. Pueden tener que compartir el sufrimiento de los malvados, pero Dios prometió librarlos *en medio* de las pruebas más bien que *de* ellas. Tienen una fuerte certeza de la presencia de Dios con ellos en el tiempo de prueba. El Dios Todopoderoso oye sus oraciones y los cuida mientras trata con sus opresores.

Por lo tanto, es muy apropiado concluir que Apocalipsis 8–11 es la representación del trato de Dios con diferentes movimientos y fuerzas en la historia que han perseguido y dañado malignamente a su pueblo. Los juicios simbólicamente presentados en las plagas de las siete trompetas, son la respuesta de Dios al sufrimiento de sus santos y a su ruego: "¿Hasta cuándo no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). El mensaje del toque de las siete trompetas es claro e inequívoco: "¡No demasiado! Dios ya está juzgando a los enemigos de su pueblo". Como indica Apocalipsis 16, viene el día cuando los juicios completos se derramarán sobre los malvados, de los cuales las plagas de las siete trompetas son solo un anticipo.

La escena del toque de las siete trompetas en Apocalipsis 8–11 también tiene un aspecto redentor. Si la serie de siete sellos designaba los períodos continuados en los que Dios condujo a su pueblo a través del proceso de vencer, entonces, a la luz del capítulo 7 y del 9:4, podemos concluir que Apocalipsis 6 representa el proceso del sellamiento que corre a través de la era cristiana, desde la cruz hasta la Segunda Venida. Los eventos en la apertura de los sellos tenían el propósito de despertar a los que profesan seguir a Cristo y llevarlos al arrepentimiento. Vimos antes, que el sellamiento en el Nuevo Testamento se refiere a la obra del Espíritu Santo en los corazones de las personas (2 Cor. 1:22; Efe. 1:13; 4:30). Su obra los conduce a una relación con Dios, quien los acepta y los reconoce como su propia posesión (2 Tim. 2:19). De esto se trata el sellamiento. Es el proceso por el cual Dios ayuda a su pueblo a ser vencedores del pecado. El sellamiento de Apocalipsis 7 es claramente el cierre del final del

sellamiento sobre la tierra,[4] después de lo cual la predicación del evangelio se habrá completado y la gracia ya no estará disponible.

Por otro lado, como observamos arriba, los ayes de las siete trompetas describen juicios sobre los que han rechazado el evangelio y no han recibido el sello de Dios en sus frentes. En otras palabras, estas personas rechazaron el poder transformador del Espíritu Santo sobre sus corazones y la oportunidad de ser reconocidos y aceptados por Dios. En cambio, eligieron ser enemigos de Dios y opresores de su pueblo. Sin embargo, como declara León Morris, "la maldad humana no pasa sin ser advertida en el cielo".[5] Los impíos experimentan los juicios de Dios en las plagas de las siete trompetas, que son en realidad los anticipos de las plagas finales de Apocalipsis 16 y el juicio final como se describe en Apocalipsis 20.

Sin embargo, sería equivocado considerar los ayes de las trompetas como retributivos. Más bien tienen un doble propósito. Tienen el propósito de llevar a su pueblo al arrepentimiento. Al mismo tiempo, también tienen la intención de ser "una advertencia divina de que el tiempo para arrepentirse está terminándose rápidamente".[6] Los malvados todavía tienen una oportunidad de arrepentirse (cf. Apoc. 11:13), porque la intercesión todavía continúa, y la puerta de la gracia todavía no se cerró. El toque de las trompetas y las plagas subsecuentes son los juicios preliminares y tienen propósitos redentores. Cada toque de trompeta está designado para humillar a la gente e impulsarla a arrepentirse, aun cuando ese propósito no se logre (Apoc. 9:20–21). La falta de arrepentimiento hace que el derramamiento de las copas de las últimas plagas sea inevitable e ineludible.

EL MOMENTO EN QUE OCURREN LAS SIETE TROMPETAS

La siguiente pregunta que merece nuestra seria atención tiene que ver con el momento en que se tocan las siete trompetas. Juan muestra claramente que el toque de las siete trompetas nos lleva a la Segunda Venida. Según Apocalipsis 10:7, en "los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará". Al sonar la séptima trompeta, se oyen voces celestiales que dicen: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos" (Apoc. 11:15).

Que la séptima trompeta se refiera al tiempo del fin también es claro por Apocalipsis 11:17 donde se indica que Dios es "el que eres y que eras, porque has tomado tu gran poder, y has comenzado tu reinado". Antes en el libro, se lo designó como "el que es y que era y que viene" (1:8; 4:8). En

11:17 ya no es el Dios "que viene", porque ya ha venido y ha obtenido su reino. Esto indica claramente que la conclusión del toque de las siete trompetas nos lleva más cerca del fin mismo de la historia, así como también lo hace el fin de los siete sellos.

¿Cuándo comienza el tocar de las siete trompetas? El indicio reside, evidentemente, en la sección introductoria de la escena del tocar de las siete trompetas (8:2–5).[7] Juan observa primero siete ángeles con las siete trompetas a quienes se encarga que anuncien una nueva serie de ayes que se enviarán sobre los habitantes de la tierra. Después él ve a otro ángel no especificado con un incensario de oro parado junto al altar. Este sin duda es el altar del holocausto que estaba ubicado fuera del templo hebreo. Al ángel se le da mucho incienso para ofrecer sobre el altar del incienso delante del trono con las oraciones de los santos. Después de recibirlo, administra el incienso.

Esta escena introductoria se basa sobre un servicio especial en el templo hebreo: el sacrificio diario conocido como el *tamid,* que se describe en el tratado *Tamid* de la *Mishnah*.[8] En el servicio del *tamid* de la tarde, el fin del sacrificio diario se anunciaba con el toque de trompetas. Después de que el cordero del sacrificio había sido puesto sobre el altar del holocausto y la sangre del sacrificio era echada junto a la base del altar, el sacerdote asignado llevaba el incensario de oro al interior del templo y ofrecía incienso sobre el altar de oro en el lugar santo. Durante el tiempo que él estuviera en el lugar santo, la gente en el atrio esperaba tranquila en oración. En el momento en que el sacerdote salía para bendecir a la gente, los siete sacerdotes tocaban sus trompetas, señalando el fin de la ceremonia del sacrificio diario. Los lectores del Apocalipsis del siglo primero estaban bien familiarizados con esta práctica ritual del Antiguo Testamento.

Esta escena inicial de Apocalipsis 8:2–5 nos ayuda a ubicar en el tiempo la escena del toque de las siete trompetas de Apocalipsis 8–11. Los sietes toques de trompetas claramente siguen a la muerte expiatoria de Jesús en la cruz. La cruz es el tema central de Apocalipsis 5, donde se presenta a Jesús como el Cordero expiatorio muerto y digno de tomar el libro sellado. El toque de las siete trompetas significa que el sacrificio se ha hecho de una vez para siempre. En la cruz se ofrece tanto gracia como juicio. La gracia es para los que creen; estos son salvados y ya están con Cristo en los lugares celestiales. Pero los que rechazan el evangelio y se oponen a él, los juicios ya comenzaron. Este concepto satura todo el libro del Apocalipsis.

Así, la escena del toque de las siete trompetas comienza con la cruz, como lo hace la escena de la apertura de los siete sellos de Apocalipsis 6.

Las conclusiones de ambas escenas nos llevan al tiempo del fin. Por lo tanto, es razonable concluir que tanto los siete sellos como las siete trompetas se refieren al mismo período de la historia entre la cruz y la Segunda Venida. Una comparación entre las dos series confirma tal conclusión.

Los Siete Sellos	Las Siete Trompetas
Los cuatro jinetes	Las primeras cuatro trompetas
El quinto y el sexto sello	Los ayes de la primera y la segunda trompetas.
El interludio (cap. 7): El sellamiento del pueblo de Dios.	El interludio (caps. 10–11): el librito, la medición del templo, y los dos testigos
El séptimo sello: silencio en el cielo antes del juicio final	El ay de la tercera trompeta (la séptima trompeta): el tiempo ha llegado para el juicio y la recompensa que se dará a los siervos de Dios.

Esta comparación muestra un paralelismo importante. Primero, tanto las trompetas como los sellos están dispuestos en grupos de cuatro y de tres; los primeros cuatro difieren de los últimos tres en forma y peso. La apertura de los cuatro primeros sellos trae la escena de los cuatro jinetes (6:1–8), y las últimas tres trompetas designa los tres“ayes” (cf. 8:13; 9:12; 11:14). Otro punto de paralelismo se encuentra en el hecho de que tanto los sellos como las trompetas se interrumpen con interludios. Entre la apertura del sexto y el séptimo sello se inserta la visión de los santos sellados con el propósito de proveer la respuesta a la pregunta de quién podrá sostenerse de pie en el día final (cap.7) Del mismo modo, entre la sexta y la séptima trompeta se inserta la visión del ángel con el rollo abierto, la medición del templo, y el testimonio y la suerte de los dos testigos (cap. 10–11). Así, Apocalipsis 7 puede ser el indicio para comprender los capítulos 10–11; mientras el propósito del capítulo 7 es responder a la pregunta planteada en 6:17 con respecto a quién podrá estar firme en el día de la ira de Dios, los capítulos 10–11 parecen proveer la respuesta a la pregunta con respecto a

la tarea de la iglesia en ese período turbulento. Finalmente, tanto el séptimo sello como la séptima trompeta se refieren al tiempo antes de la ejecución del juicio final.

Una fuerte evidencia textual muestra claramente que la escena del tocar de las siete trompetas se refiere a la Era Cristiana en vez del tiempo del fin. Primero, la escena introductoria del santuario de 8:3–5 indica que la intercesión todavía opera. Luego, el interludio entre la sexta y la séptima trompeta indica que la predicación del evangelio todavía está en marcha antes del tocar de la séptima trompeta (cf. 10:11; 11:3–14). También, 9:20–21 indica que durante la sexta trompeta hay todavía una oportunidad para el arrepentimiento. Finalmente, 11:19 fuertemente sugiere que las actividades en el Lugar Santísimo del santuario celestial no están a la vista en los primeros once capítulos del libro. Todas estas fuertes indicaciones muestran que los eventos del toque de las siete trompetas conciernen a la Era Cristiana en vez del tiempo del fin después del cese de la intercesión en el cielo.

Sería así correcto comprender que ambas escenas—la apertura de los siete sellos y el tocar de las siete trompetas—cubren el mismo período de la historia cristiana (aunque no en forma secuencial) desde la cruz hasta el tiempo del fin. Sin embargo, mientras la escena de la apertura de los sellos describe el progreso del evangelio en el mundo y sus efectos sobre los que profesan ser el pueblo de Dios pero no tienen fe y son desleales, la visión del toque de las siete trompetas describe el juicio de Dios sobre los que rechazan el evangelio, y no tienen “el sello de Dios en sus frentes” (Apoc. 9:4), y que malvadamente oprimen y persiguen al pueblo fiel de Dios.

LAS PLAGAS DE LAS SEIS PRIMERAS TROMPETAS

Apocalipsis 8:2–9:21

A la apertura del séptimo sello y el subsecuente silencio en el cielo (Apoc. 8:1) sigue una nueva fase de la visión de Juan. El nuevo episodio presenta una serie de sonidos de trompetas que anuncian eventos extraños que caen sobre los habitantes de la tierra. Esta sección se divide en dos partes: la escena celestial introductoria (Apoc. 8:2–6) y la posterior concreción de las plagas de las siete trompetas. Las siete trompetas están dispuestas como los siete sellos en grupos de cuatro y de tres. Las primeras cuatro trompetas (8:7–13) difieren de los últimos tres "ayes" de las trompetas en forma y peso. La sexta trompeta (9:13–21) está separada de la séptima (11:15–19) por un interludio (capítulos 10–11:14).

LA ESCENA INTRODUCTORIA: LAS ORACIONES DE LOS SANTOS (8:2–6)

Apocalipsis 8:2–6 sirve como la introducción a la sección del toque de las siete trompetas. Presenta siete ángeles celestiales encargados de anunciar una nueva serie de ayes que están por caer sobre los habitantes de la tierra. Pero antes de que los ángeles toquen sus trompetas, las oraciones del pueblo de Dios se ofrecen con incienso. Esta sección provee al lector con la clave para la interpretación de la visión de las siete trompetas.[1]

> [2]***Y vi los siete ángeles que están de pie ante Dios, y se les dieron siete trompetas.*** [3]***Y otro ángel vino con un incensario de oro y se paró junto al altar, y se le dio mucho incienso para que pudiera ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que está delante del trono.*** [4]***Y el humo del incienso con las oraciones de los santos ascendía delante de Dios desde la mano del ángel.*** [5]***Y el ángel tomó el incensario y lo llenó con fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo retumbar de truenos y voces y destellos de relámpagos y un terremoto.*** [6]***Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para que pudieran tocarlas.***

NOTAS

8:2 ***Los siete ángeles.*** El artículo definido sugiere que los lectores de los días de Juan conocían bien la identidad de estos siete ángeles, como grupo específico. El problema es que los siete ángeles que están delante de Dios no se mencionan antes en la Biblia. Sin embargo, Isaías menciona el "ángel de su faz" (Isa. 63:9), y Lucas 1:19 habla de Gabriel que está en la presencia de Dios. La tradición judía identifica a los siete ángeles que estaban delante de Dios como Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Saraqael, Gabriel y Remiel.[2] Muchos eruditos creen que Juan se refiere a estos siete ángeles. No obstante, estos ángeles "faltan en la compañía celestial descrita en Apocalipsis 4–5".[3] Quienes quiera que sean estos ángeles, los siete ángeles en Apocalipsis 8–9 son una clase especial de seres celestiales. Su posición delante de Dios caracteriza su disposición para el servicio; en el Antiguo Testamento la frase "estar delante de Dios" realmente significa "a quien sirvo" (cf. 1 Rey. 17:1; 18:15; 2 Rey. 3:14; 5:16). Es bien posible que estos siete ángeles sean los mismos ángeles que más tarde derraman las siete últimas plagas (capítulos 15–16).

Trompetas. Las trompetas desempeñaban una parte importante en la vida nacional del antiguo Israel. Hay varias palabras hebreas que se traducen como "trompeta", pero las más frecuentes son *shofar* y *jatsoserah*. Las trompetas *jatsoserah* eran los instrumentos de los sacerdotes; eran generalmente hechos de metal martillado. Los sacerdotes las tocaban con diferentes propósitos (Núm. 10:2–10) tales como llamar al pueblo a reunirse (Núm. 10:3) o para dar la señal de alarma en tiempos de guerra (Núm. 10:9), en celebraciones o festivales religiosos (Núm. 10:10), y en los servicios del templo (2 Crón. 5:12–13; 13:12–14). Gedeón usó estas trompetas para aterrorizar al enemigo (Juec. 7:19–20). Las trompetas *shofar* (Éxo. 19:16; Lev. 25:9; Jos. 6:4; Juec. 3:27), que generalmente eran de cuernos de carnero, eran los instrumentos más frecuentemente mencionados en el Antiguo Testamento. El *shofar* era un instrumento para dar señales (Juec. 3:27; 6:34; 1 Sam. 13:3; Isa. 18:3; 27:13; Jer. 4:5, 19; 51:27; Joel 2:1). Su función era hacer ruido en vez de música. Tanto el *shofar* como la *jatsoserah* eran considerados como instrumentos sagrados. En las visiones escatológicas del Antiguo y del Nuevo Testamento, *shofar* (gr. *salpínx*) llegaron a ser señales apropiadas para proclamar la venida de Dios con juicios al fin del tiempo.

Se les dieron. En el original, la construcción pasiva del verbo es muy probablemente el pasivo divino semítico, una forma usada con frecuencia en la Biblia con el propósito de evitar el uso del nombre de Dios, y cuando por el contexto, un agente indefinido puede ser identificado con Dios (ver *Notas* sobre Apoc. 9:1). En este caso, significaría que fue Dios el que les dio las trompetas a los ángeles.

8:3 El ***incensario de oro*** era un utensilio que se usó en el templo de Salomón (1 Rey. 7:50; 2 Crón. 4:22; Jer. 52:18–19), así como en el segundo templo.[4]

El altar. El texto no especifica qué altar se ve aquí. Es probable que sea el altar del holocausto (que estaba ubicado fuera del templo mismo del Antiguo Testamento) que se distinguía del altar de oro del incienso, mencionado más tarde en el versículo, que estaba delante del trono. En el templo del Antiguo Testamento, el altar de oro del incienso estaba "frente al velo que estaba cerca del arca del testimonio, frente al propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio" (cf. Éxo. 30:6–7). Ver además *Notas* sobre Apocalipsis 6:9).

8:5 ***El ángel tomó el incensario y lo llenó con fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo un retumbar de truenos y voces y destellos de relámpagos y un terremoto.*** Esta escena refleja la escena del templo descrita en la *Mishnah*, declarando que durante el rito del *tamid*, cuando los sacerdotes que oficiaban en el lugar santo llegaban al lugar entre la entrada y el altar del incienso, uno de ellos tomaba la pala y la tiraba abajo. El ruido de la pala era tan fuerte que ninguno en Jerusalén podía oír la voz de su vecino.[5] De acuerdo con el mismo tratado, el sonido de la pala se podía oír hasta en Jericó.[6]

EXPOSICIÓN

8:2 Con Apocalipsis 8:2 comienza una nueva fase de la visión. Juan observa ***siete ángeles*** parados ante Dios con ***siete trompetas***, preparados para proclamar una nueva serie de ayes para ser enviados a la tierra y sus habitantes. Antes que los ángeles toquen sus trompetas, una nueva escena simbólica capta la atención de Juan. Esta escena introductoria al toque de las siete trompetas establece el tono para la serie de siete trompetas.

8:3–5 Juan ve otro ángel con ***un incensario de oro*** parado en estrecha proximidad del ***altar*** del holocausto. Después de recibir mucho ***incienso***, el ángel administra el incienso ofreciéndolo con ***las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro*** que está delante del trono. Esta escena se construye sobre el sistema cúltico del Antiguo Testamento, en el que el fin del sacrificio diario se anunciaba con el toque de trompetas.[7] Después de que el cordero del sacrificio fuera puesto sobre el altar del holocausto y la sangre del sacrificio se había derramado a la base del altar, el sacerdote asignado tomaba el incensario de oro y ofrecía incienso sobre el altar de oro dentro del templo. Después de ofrecer el incienso, el sacerdote salía para bendecir al pueblo que estaba esperando en silencio en el atrio. En ese momento, los siete sacerdotes tocaban sus trompetas, señalando el fin de la ceremonia del sacrificio diario.

El ángel de Apocalipsis 8 recibe el incienso con las oraciones de los santos junto al altar del holocausto. Esto es especialmente significativo a la luz del hecho de que en la escena de la apertura del quinto sello, los santos muertos debajo del altar del holocausto oraban pidiendo justicia sobre "los que moran en la tierra" (6:10). Aquí en Apocalipsis 8:3–4, estas oraciones de los santos se mencionan otra vez en la ofrenda de incienso que ofrece el ángel sobre el altar delante del trono de Dios. Según Apocalipsis 5:8, este incienso representa las oraciones de los santos; estas son, evidentemente, las oraciones pidiendo justicia y juicio que presentaban los santos bajo el altar en la escena de la apertura del quinto sello. ***Y el humo del incienso con las oraciones de los santos ascendía delante de Dios desde la mano del ángel.*** Aquí hay una firme seguridad de que las oraciones de los santos bajo el altar alcanzan "el trono de gracia", y Dios en los lugares celestiales las escucha.

De repente, la escena cambia. ***Y el ángel tomó el incensario y lo llenó con fuego del altar y lo arrojó a la tierra.*** Esto recuerda la escena de la visión de Ezequiel en la que el hombre vestido de lino toma carbones encendidos de entre los querubines; el hombre luego las esparce sobre Jerusalén como una señal de juicio divino por causa de las abominaciones cometidas en ella (Eze. 10:1–2). A la luz de este trasfondo del Antiguo

Testamento, arrojar los carbones encendidos sobre la tierra en Apocalipsis 8:5 simboliza una acción de juicio. La acción del ángel aquí recuerda una de las declaraciones de Jesús: "Fuego vine a echar en la tierra" (Luc. 12:49).

Es especialmente interesante que el fuego venga a la tierra desde el mismo altar sobre el cual se ofrecieron las oraciones de los santos. De la misma manera, como nota Robert L. Thomas, el incensario que normalmente servía para ofrecer incienso, ahora llega a ser "un símbolo de juicio en respuesta a las oraciones".[8] Esta escena simbólica muestra que en respuesta a las oraciones de los santos los juicios de las siete trompetas de Dios caen sobre la tierra y sus habitantes. Trasmite la seguridad de que el pueblo de Dios no es olvidado y que sus oraciones fueron escuchadas y son respondidas.[9]

Al arrojar fuego sobre la tierra sigue la manifestación de la ira divina en la forma de ***retumbar de truenos y voces y destellos de relámpagos y un terremoto.*** Estos son símbolos de la aparición de Dios, similar a su aparición sobre el monte Sinaí con fuego, truenos, relámpagos y un terremoto (Éxo. 19:16–19). Este fenómeno representa la respuesta que Dios está por dar a su pueblo. Se está preparando para traer juicios justos y venganza sobre los que malignamente hostigaron y oprimieron a los fieles.

8:6 La presentación del incienso sobre el altar de oro (8:3) y el arrojar fuego sobre la tierra sirven como señales para que los siete ángeles toquen sus trompetas y proclamen los ayes que están por ser enviados sobre la tierra y sus habitantes. Esta es una indicación adicional de que los juicios de las trompetas se realizan por las oraciones de los santos en la escena del quinto sello: "¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (6:10). Dios responde a estas oraciones juzgando "a los que moran en la tierra" (8:13). Esto otra vez nos recuerda las plagas de Egipto: "Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor" (Éxo. 3:7).

Las plagas de Egipto que cayeron cuando el faraón rehusó permitir que Israel saliera, son, en su mayor parte, la fuente principal de la cual Juan obtuvo sus ideas y descripciones de las calamidades de las siete trompetas. Como las plagas de Egipto, las calamidades y juicios contra los enemigos del pueblo de Dios conducen a la liberación de los fieles oprimidos.[10] Analizaremos ahora en detalle cada uno de estos eventos.

LAS PRIMERAS CUATRO TROMPETAS (8:7–12)

Los siete ángeles están listos para tocar sus trompetas (8:6). Al sonido de cada trompeta, se produce una cadena de eventos sobre la tierra. A la luz de Apocalipsis 8:2–6 como vimos anteriormente, estos eventos deben entenderse como una serie de intervenciones de Dios en la historia en respuesta a las oraciones de su pueblo.

LA PRIMERA TROMPETA (8:7)

> [7]***Y el primer ángel tocó su trompeta; y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, y fueron lanzados sobre la tierra; y se quemó un tercio de la tierra, y se quemó un tercio de los árboles, y se quemó toda la hierba verde.***

NOTAS

8:7 ***Granizo y fuego mezclados con sangre.*** Esta frase recuerda la séptima plaga del Éxodo: granizo mezclado con fuego fue el juicio de Dios sobre los egipcios, y tuvo un efecto devastador (Éxo. 9:23–25). Otra fuente importante de estas imágenes es la profecía de Ezequiel contra Gog; granizo y fuego mezclado con sangre fue el juicio ejecutivo de Dios sobre este enemigo de Judá (Eze. 38:22–23). Aunque fuego (Sal. 80:14–16; Jer. 21:12–14; Eze. 15:6–7) o granizo (Isa. 30:30; Eze. 13:11–13) se usan a veces en los juicios contra Israel por abandonar el pacto, las imágenes de granizo mezclado con fuego, en el Antiguo Testamento, eran las armas consistentes de los juicios de Dios sobre las naciones que estaban en oposición a Dios y su pueblo (cf. Sal. 18:12–14; Isa. 10:16–19; 30:30; Eze. 38:22–23).

Un tercio. Los eventos que se inician con la apertura que hace Cristo de los primeros cuatro sellos evidentemente afectó una cuarta parte de la tierra. Cada caballo tenía autoridad sobre un cuarto de la tierra (cf. 6:8). Del mismo modo, parece que los cuatro ángeles de 7:1 tienen control sobre cuatro cuartos de la tierra. Las plagas de las trompetas, sin embargo, afectan a un tercio de la tierra (8:7–12; 9:15, 18). En las profecías de Ezequiel y de Zacarías, los juicios contra el Israel apóstata se describen en términos de plagas que afectan a un tercio después de otro de la nación (Eze. 5:12–13; Zac. 13:8–9). En Apocalipsis 12:4, la cola del gran dragón bermejo en el cielo—Satanás mismo (cf. 12:9)—arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra, lo que significa que un tercio de los ángeles lo siguieron y estuvieron bajo su control. Especialmente interesante es que la Babilonia simbólica se divide en tres partes cuando Dios envía sus juicios contra ella (Apoc. 16:19). Sería muy apropiado concluir que la frase "la tercera parte" en las trompetas de Apocalipsis 8–9 denota una porción del reino de Satanás que experimenta los juicios divinos.[11]

Los árboles y ***toda la hierba verde.*** En el Antiguo Testamento, los símbolos de los árboles (Sal. 1:3; 52:8; 92:12–14; Isa. 61:3; Jer. 11:15–17; 17:7–8; Eze. 20:46–48) y la hierba verde (Sal. 72:16; Isa. 40:6–8; 44:2–4) se usan figuradamente con referencia a Israel como el pueblo del pacto de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento confirman la asociación. Por ejemplo, Juan el Bautista comparó a los líderes apóstatas del pueblo judío a árboles que no daban buenos frutos (Mat. 3:10). Del mismo modo, Jesús usó el simbolismo de los árboles al referirse al pueblo judío como un árbol verde (Luc. 23:28–31) y como una higuera que no da fruto (Luc. 13:6–9; cf. Mat. 7:17–19; 21:18–19).

EXPOSICIÓN

8:7 Cuando el primer ángel tocó su trompeta, ***granizo y fuego mezclados***

con sangre son arrojados sobre la tierra. En el Antiguo Testamento, el granizo y el fuego son las armas de los juicios de Dios usados contra los que se le oponen y oprimen a su pueblo. En primer lugar, recuerdan la séptima plaga de granizo y fuego que devastó toda la tierra de Egipto, destruyendo toda planta y árbol del campo (Éxo. 9:23–25), porque Faraón rehusó dejar salir a los israelitas. También traen a la mente la profecía de Ezequiel donde Dios pelea contra Gog, la nación enemiga del norte, por medio del uso de granizo y fuego mezclados con sangre (38:22). Así, el granizo y el fuego acompañado con mucho derramamiento de sangre, son los medios de Dios para intervenir con juicios, particularmente para aquellas naciones que oprimen a su pueblo.

El efecto sobre la tierra del sonido de esta trompeta es que ***se quemó un tercio de los árboles y se quemó toda la hierba verde.*** En el Antiguo Testamento, los árboles y la hierba verde a menudo simbolizan a Israel como el pueblo de Dios. El fuego que destruye la vegetación simboliza adecuadamente las armas de juicio que Dios usa contra su propio pueblo cuando llegaron a ser infieles al pacto y, por lo tanto, se igualaban a los opositores de Dios. Jeremías llamó a la nación de Judá "olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer", que los babilonios destruirían con fuego (11:16). Ezequiel profetizó que Dios encendería un fuego para la infiel Jerusalén que consumiría "en ti todo árbol verde y todo árbol seco" (20:47).

Al dirigirse a los líderes judíos, Juan el Bautista anunció que cualquiera que no llevara buen fruto sería cortado como árbol y arrojado al fuego (Mat. 3:10; cf. 7:17–19). El texto clave para entender el simbolismo del árbol en la escena de la primera trompeta se encuentra en la profecía de Jesús acerca de los habitantes de Jerusalén: "Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?" (Luc. 23:31). Es claro que Jesús se refería aquí a sí mismo como el árbol verde, y a los judíos apóstatas como los árboles secos. Cuando Jesús fue tratado de esa manera como árbol verde, ¿qué esperanza había para la nación que estaba seca debido a su oposición a Jesús y su rechazo de él? La mayoría de los eruditos bíblicos sostienen que Jesús se refería aquí a la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C., el mismo evento que él describió en su discurso escatológico sobre el monte de los Olivos.

Esta evidencia bíblica lleva a concluir que el toque de la primera trompeta describe las consecuencias que tendrán los que rechazaron y crucificaron a Jesús y se opusieron al evangelio. Tanto el pueblo como sus líderes fueron tenidos por responsables por esos actos. Como el pueblo de

Dios del pacto, ellos tuvieron pleno acceso a las promesas de Dios. Sin embargo, un número considerable de ellos llegaron a oponerse al evangelio y persiguieron al pueblo del nuevo pacto de Dios. Ahora, son los primeros en experimentar las consecuencias de rechazar el pacto.

La Biblia declara que el juicio comienza por la casa de Dios (1 Ped. 4:17; cf. Eze. 9). Así como en el Antiguo Testamento "granizo y fuego" simbolizaban los juicios divinos que caerían sobre los enemigos de Israel, así en la escena de la primera trompeta, "granizo y fuego mezclados con sangre" describen en lenguaje simbólico el juicio divino derramado sobre el propio pueblo de Dios que rechazó su pacto y llegó a oprimir y perseguir a los seguidores de Cristo. En la destrucción de la nación judía con su ciudad capital, Jerusalén, en el año 70 d. C., muchos de los judíos fueron "quemados". Para el pueblo judío, este evento sigue siendo uno de los capítulos más amargos de su historia.

LA SEGUNDA TROMPETA (8:8–9)

> 8 ***Y el segundo ángel tocó su trompeta; y algo como una gran montaña ardiendo con fuego fue arrojado al mar; y un tercio del mar segundo ángel tocó su trompeta sangre,*** 9 ***y murió un tercio de las criaturas que había en el mar, que tenían vida, y se destruyeron un tercio de las naves.***

NOTAS

8:8 Cuando el segundo ángel tocó su trompeta, aparece ***algo como una gran montaña ardiendo con fuego.*** Una montaña en el Antiguo Testamento a menudo representa un reino o un imperio (Sal. 48:1; 78:68; Isa. 2:2–3; 13:4; 31:4; 41:15; Jer. 51:24–25; Eze. 35:2–3; Abd. 8–9). En la visión profética de Daniel, el reino de Dios se describe en términos de un gran monte (Dan. 2:35b, 44; cf. Isa. 65:25). Jon Paulien observa que en los pasajes de juicio en el Antiguo Testamento, "montañas que representan naciones son siempre el objeto de los juicios de Dios, nunca sus agentes" (Isa. 41:15; 42:15; Eze. 35:2–7; 38:20; Zac. 4:7).[12] La profecía de Jeremías del juicio contra Babilonia es de interés especial: "He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado" (Jer. 51:25; cf. 51:42, 63–64). En Apocalipsis 18:8, Juan describe la destrucción de la Babilonia espiritual como "quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga".

Fue arrojado al mar. La destrucción de la antigua Babilonia se describe en la profecía de Jeremías como su hundimiento en el mar: "Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta" (Jer. 51:42). "Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates, y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella" (Jer. 51:63–64). Juan el revelador usó el mismo lenguaje al describir la Babilonia espiritual: "Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada" (Apoc. 18:21).

8:9 ***Un tercio.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:7.

EXPOSICIÓN

8:8 Cuando el segundo ángel tocó su trompeta, ***algo como una gran montaña ardiendo con fuego fue arrojado al mar.*** Una "montaña" simboliza un reino. La "*gran* montaña" de Apocalipsis 8:8 tiene que ver con un *gran* reino. La escena de la segunda trompeta está construida enteramente sobre la descripción de la caída de la antigua Babilonia en la profecía de Jeremías. El profeta predijo que Dios juzgaría a Babilonia, un "monte destruidor… que destruiste toda la tierra" (Jer. 51:25a), por "todo el mal que ellos hicieron en Sión" (Jer. 51:24). Babilonia será juzgada por Dios; llegará a ser un monte quemado (Jer. 51:25b) que se arroja al mar que lo cubrirá (Jer. 51:42, 63–64). La caída de la "gran montaña" en Apocalipsis 8:8 nos recuerda la caída de "Babilonia la grande" descrita más tarde en Apocalipsis (cf. Apoc. 14:8; 18:2).

Los textos en Jeremías acerca de la caída de Babilonia proporcionan la pista para comprender la escena de la plaga de la segunda trompeta. En la época en que se escribió el Apocalipsis, se usaba "Babilonia" con referencia al gran Imperio Romano. Por haber destruido a Jerusalén y su templo, había de sufrir su propia suerte.[13] Tanto Pedro como Juan usaron "Babilonia como un nombre críptico para Roma (1 Ped. 5:13; Apoc. 17:18). Por lo tanto, parece que los cristianos que veían en Roma una nueva Babilonia podían fácilmente identificar la simbólica montaña ardiendo de la segunda trompeta, como la profecía de la caída del Imperio Romano como enemigo del pueblo de Dios. Jon Paulien declara: "Aunque Dios usó a Roma como la ejecutora de su pacto con la nación judía, su hostilidad hacia Cristo y su pueblo y su persecución de la iglesia demandaron su caída en última instancia".[14] Esta gran montaña destructora ahora ha llegado a ser el sujeto del juicio de Dios. Edwin R. Thiele lo explicó de la siguiente manera:

> Después de la caída de Jerusalén y del fin del estado judío, la siguiente escena de juicio es una de una escala mucho más amplia y vasta.… La segunda trompeta demanda que una fuerza terrible, ardiente, destructora caiga en los agitados mares del mundo antiguo y transforme sus turbias aguas en sangre. Después de la caída de Jerusalén vino la caída de Roma.… El imperio de los Césares estaba sentenciado. El hacha de la retribución divina debía caer. Como llamas de fuego del cielo vino Genserico el

> Vándalo, Alarico el Godo, y Atila el Huno, dejando en su estela escenas de ruina, desolación, carnicería y sangre. Irresistibles y destructores como una montaña en llamas, las hordas de los bárbaros cayeron sobre los pueblos de Roma hasta que todo el imperio quedó envuelto en una catástrofe grandiosa e irrecuperable. Roma había desaparecido y la justicia otra vez gobernaba.[15]

8:9 La montaña ardiente se hundió en el mar y lo volvió en ***sangre,*** dejando muerta un tercio de la vida marina y un tercio de las naves destruida. Esto trae a la mente la primera plaga de Egipto en la que las aguas se volvieron en sangre y los peces murieron. El mar en el Antiguo Testamento a menudo es símbolo de pueblos opuestos a Dios (Isa. 17:12–13; 57:20; Jer. 51:41–42; Dan. 7:2–3, 17).[16] Como trasportadores de riqueza, las ***naves*** simbolizan el orgullo de una nación en su auto suficiencia[17] (cf. Apoc. 18:17–19). La segunda trompeta describe así la caída del Imperio Romano y "la devastación de su orden social y económico".[18]

En conclusión, las plagas de las dos primeras trompetas afectan a dos poderes: la nación judía y el Imperio Romano. Estas dos naciones hostiles se unieron en su oposición a Dios y participaron en la crucifixión de Cristo. De este modo son los que experimentan los juicios de Dios. El juicio comenzó con la casa de Dios: los que estaban bajo el pacto que luego se opusieron a Jesús. Se expandió a los que se unieron a los judíos en dar muerte a Jesús, y posteriormente oprimieron y persiguieron a la iglesia en el primer siglo de la era cristiana.

LA TERCERA TROMPETA (8:10–11)

> [10]***Y el tercer ángel tocó su trompeta; y una gran estrella ardiendo como una antorcha cayó del cielo, y cayó sobre un tercio de los ríos y sobre las fuentes de agua.*** [11]***Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo; y un tercio de las aguas se hicieron ajenjo, y muchas personas murieron por las aguas, porque se hicieron amargas.***

NOTAS

8:10 ***Una gran estrella.*** Las estrellas en la Biblia a menudo simbolizan ángeles. En Job 38:7, los

ángeles son llamados estrellas. Lo mismo es cierto en el Apocalipsis (cf. 1:20; 9:1). En Apocalipsis 12:4, Satanás lleva consigo un tercio de las estrellas del cielo a la tierra. Estas estrellas son evidentemente los ángeles que fueron arrojados del cielo con Satanás (12:9). La "gran estrella" que cayó del cielo nos recuerda a Isaías 14:12–15 que menciona el "lucero, hijo de la mañana" que cayó del cielo como un rayo (Luc. 10:18). Para el pueblo judío, las estrellas simbolizaban "seres divinos, que por desobediencia pudieron llegar a ser demoníacos y malos".[19] La "gran estrella que cayó del cielo al tocarse la tercera trompeta, es un símbolo de Satanás mismo en su rebelión contra Dios (cf. Apoc. 12:9–10). La misma estrella caída simbólicamente presentada en Apocalipsis 9:1 e identificada en 9:11 como "el ángel del abismo".

Los ríos y ***las fuentes del agua.*** Las fuentes o manantiales en la Biblia a menudo son símbolos de nutrición espiritual. Isaías anunció a Israel: "sacaréis con gozo aguas de las fuente de la salvación" (Isa.12:3). Salomón declaró: "La ley del sabio es manantial de vida para apartarse de los lazos de la muerte" (Prov. 13:14). Dios reprendió al pueblo de Israel por medio de Jeremías por abandonarlo, "fuente de agua viva" y cavaron para sí "cisternas rotas que no retienen agua" (Jer. 2:13). El salmista compara a un hombre que se deleita en la Palabra de Dios con un "árbol plantado junto a corrientes de aguas"" (Sal. 1:3; cf. Jer. 17:7–8). Un fuerte simbolismo de ríos y corrientes de aguas se refleja en la declaración de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él" (Juan 7:38–39). Jesús usó los ríos y las fuentes de agua como un símbolo de la nutrición espiritual de la Palabra de Dios que una persona recibe cuando el Espíritu Santo viene a su vida. En la conclusión del libro del Apocalipsis, Juan cita el ofrecimiento de Cristo de dar a la gente espiritualmente sedienta una oportunidad de beber de la fuente de agua de vida (Apoc. 21:6).

Un tercio. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:7.

8:11 ***Ajenjo.*** El ajenjo (gr. *ápsinthos*) es el nombre del grupo de hierbas *artemisia absinthium* en el Cercano Oriente, notables por su amargor (Deut. 29:17–18; Lam. 3:19). Aunque el ajenjo no es venenoso, los efectos venenosos a menudo se asociaban con él (cf. Deut. 29:18; Jer. 9:15; Amós 6:12). Por cuanto el Israel idólatra abandonó a Dios y rechazó su palabra (Jer. 8:9), Dios los amenazó por medio de Jeremías con darles ajenjo para comer y agua envenenada para beber (Jer. 9:13–15; cf. 8:14). La misma amenaza se hizo contra los profetas, porque de ellos "salió la hipocresía sobre toda la tierra" (Jer. 23:15). El ajenjo en el Antiguo Testamento era un símbolo del castigo divino por la apostasía, así como de sufrimiento y tristeza.

EXPOSICIÓN

8:10 Al sonido de la trompeta del tercer ángel, Juan ve ***una gran estrella ardiendo como una antorcha*** que cae del cielo sobre los ríos y las fuentes de aguas, contaminando todo con amargor y trayendo la muerte a muchas personas. Las estrellas en la Biblia con frecuencia simbolizan ángeles. El hecho de que se dice que esta estrella era *grande* indica que estamos tratando con un personaje que es superior a los ángeles. Ciertamente nos recuerda la estrella de la mañana que cae del cielo en Isaías 14:12, así como las palabras de Jesús: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo" (Luc. 10.18). Esta gran estrella ardiendo como una antorcha es una clara referencia simbólica de Satanás, la cabeza de los ángeles caídos, que una vez estuvo en la presencia de Dios, y que después de su rebelión fue arrojado del cielo a la tierra (cf. Apoc. 12:9–10).

La gran estrella cae sobre ***los ríos y sobre las fuentes de aguas.*** Los ríos y las fuentes de agua simbolizan la nutrición espiritual—la palabra de Dios y la salvación—para la gente espiritualmente sedienta. La escena de la tercera trompeta muestra cómo está involucrado Satanás en la contaminación de las fuentes y las corrientes de la verdad y la salvación por medio de los maestros y líderes religiosos humanos, provocando en aquéllos un efecto venenoso mortal.

8:11 El nombre de la gran estrella que cae es Ajenjo. Su caída sobre las aguas dulces transforma un tercio de ellas en ***ajenjo.*** "El ajenjo es un símbolo de amargura por medio del pecado y la apostasía".[20] La caída de la estrella y la contaminación del suministro de agua dulce son así los símbolos de la apostasía y de la enseñanza pervertida del evangelio. Como consecuencia de esa apostasía, ***muchas personas murieron por las aguas, porque se hicieron amargas.*** Como declara Paulien, cuando las fuentes de la vida espiritual están contaminadas por la apostasía y las falsas enseñanzas, "el resultado inmediato es la muerte espiritual de algunos que beben" de este suministro de agua.[21] Los escritores del Antiguo Testamento dejan en claro que cuando el pueblo de Dios vuelve las espaldas a Dios y al pacto, se les da ajenjo para comer y aguas envenenadas para beber (Jer. 8:14; 9:13–15; 23:15). La caída de la estrella y la contaminación del suministro de agua dulce son así los símbolos de la apostaría y la verdad pervertida. Comentando sobre este concepto, Thiele enfatiza:

> Aquí se presenta una transformación notable y revolucionaria. Las fuentes una vez puras y que daban vida, llegaron a contaminarse y corromperse cuando la estrella mortal Ajenjo cae sobre ellas, y de allí en adelante los hombres mueren en vez de vivir al participar de las aguas contaminadas. La iglesia pura es una corriente clara y manantial que da vida. Cuando el enemigo entra en esa iglesia llega a corromperse. De allí en adelante es un azote en vez de una bendición para los hombres. Satanás, y no Cristo, está en el control y controla a la iglesia completamente, un sabor de muerte para muerte en vez de vida para vida.[22]

Si los toques de las dos primeras trompetas tratan con la caída de la nación judía y del Imperio Romano responsables por la muerte de Cristo, entonces la escena del toque de la tercera trompeta tiene que ver con el período de la historia que sigue a la caída del Imperio Romano. Este período, que a menudo se menciona como la Edad Oscura o la Edad Media,

presenció gran declinación espiritual y apostasía, cuando la corriente principal de la iglesia se separó del evangelio apostólico y pervirtió la sólida enseñanza de la Biblia. La tradición de la iglesia y el dogma remplazaron la verdad del evangelio. La iglesia promovió acciones pecaminosas contrarias a la Biblia; la gente fue descarriada de la sencillez del evangelio. Los que resistían la apostasía y las influencias seductoras de la iglesia institucional experimentaron el rechazo y la persecución.

Los primeros cristianos fueron advertidos de la apostasía venidera. Jesús habló de falsos profetas que seducirían a los discípulos con sus enseñanzas engañosas (Mat. 24:4–5, 11, 23–24). En su discurso de despedida a los ancianos de Éfeso, Pablo predijo la apostasía venidera en la iglesia (Hech. 20:26–31). Hay predicciones similares en otras porciones del Nuevo Testamento (1 Tim. 4:1–2; 2 Tim. 4:3–4; 2 Ped. 2:1–3; 1 Juan 1:18–19; 4:1; Judas 3–4). La apostasía inevitable también es el tema regular de los mensajes a las siete iglesias de Apocalipsis 2–3. Especialmente importante para la comprensión de la escena de la tercera trompeta es la predicción de Pablo de la apostasía venidera en 2 Tesalonicenses 2:1–12. Pablo deja claro que la apostasía venidera se demoraba por "lo que lo detiene", aparentemente, el Imperio Romano. La caída del Judaísmo y especialmente Roma "que lo detiene" abrieron la puerta a la marea de apostasía medieval predominante. La consecuencia de esa apostasía fue la muerte espiritual de muchos que bebieron de esa agua contaminada y venenosa. Esta es claramente la situación retratada simbólicamente en la escena de la tercera trompeta.

LA CUARTA TROMPETA (8:12)

> 12 ***Y el cuarto ángel tocó su trompeta; y un tercio del sol y un tercio de la luna y un tercio de las estrellas fueron golpeados, de modo que un tercio de ellos llegaron a oscurecerse y el día no brilló por un tercio de él, y del mismo modo la noche.***

NOTAS

8:12 ***Un tercio***. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:7.

Llegaron a oscurecerse. El significado simbólico de la oscuridad en la Biblia tiene sus raíces en la creación, cuando Dios creó los cuerpos celestes del sol, la luna y las estrellas, con el propósito de dar luz a la tierra (Gén. 1:14–18). Como fuentes de luz, la iluminación del sol y de la luna en el Antiguo Testamento, son una señal del favor y la bendición de Dios sobre su pueblo (Isa. 30:26). Oscurecer estas fuentes de luz actúa como invertir y deshacer la creación.

Oscurecer los cuerpos celestes en las profecías del Antiguo Testamento es un símbolo consistente

de la aparición de Dios con juicios. Por ejemplo, Ezequiel profetizó contra Egipto: "Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor" (Eze. 32:7–8).

Isaías describió el juicio contra Babilonia en el día de Jehová de un modo similar: "Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor" (Isa. 13:10). En su profecía de juicio contra Israel, Amós describió el día de Jehová como un día de tinieblas en vez de luz (Amós 5:18). Para Joel será "día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra" (Joel 2:2), cuando "el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor" (Joel 2:10; 3:15). Jesús habló del oscurecimiento de los cuerpos celestes en relación con su segunda venida a la tierra con juicios (Mat. 24:29; Mar. 13:24–25; cf. Isa. 13:10).

En el Nuevo Testamento, la luz y la oscuridad son símbolos del bien y del mal. La oscuridad a menudo está vinculada con poderes sobrenaturales (Efe. 6:12; Col. 1:13; 1 Ped. 2:9; Apoc. 16:10). Para Pablo, la luz y la oscuridad son un paralelo de Cristo y Belial (2 Cor. 6:14–15). Pablo además declara: "El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Cor. 4:4). Por medio de la influencia transformadora del evangelio, Dios repite su obra de creación: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4:6). Jesús es la luz verdadera que ilumina a quienes viven en el mundo (Juan 1:9). "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12). "Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas"· (Juan 12:46; cf. Luc. 1:79). Al predicar el mensaje del evangelio al pueblo en Galilea, Jesús estaba cumpliendo la profecía de Isaías: "El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció" (Mat. 4:16). Por medio del evangelio de Cristo los creyentes son rescatados del dominio de las tinieblas y traídos a la luz maravillosa de Dios (Col. 1:13–14; 1 Ped. 2:9). Los que rechazan la luz del evangelio y quedan en la oscuridad, traen sobre sí mismos los juicios de Dios (cf. Juan 3:19).

EXPOSICIÓN

8:12 La plaga de la cuarta trompea ataca los cuerpos celestes, ***un tercio del sol y un tercio de la luna y un tercio de las estrellas*** con el resultado de que ***un tercio de ellos llegaron a oscurecerse y el día no brilló por un tercio de él, y del mismo modo la luna***. La escena descrita aquí recuerda la novena plaga, la de la oscuridad, sobre Egipto (Éxo. 10:21–23). En su profecía contra Egipto, Ezequiel visualizó la venida de una plaga renovada sobre la tierra, que se describe en términos de la plaga de oscuridad en el Éxodo (Eze. 32:7–8). El oscurecimiento de los cuerpos celestes en los libros proféticos del Antiguo Testamento es un símbolo consistente de la aparición de Dios con juicio (cf. Isa. 13:10; Eze 32:7–8; Joel 2:10; 3:15).

Como sucedió con las tres trompetas previas, la escena de la cuarta trompeta debe también entenderse como una representación simbólica del juicio de Dios contra la humanidad apóstata, en vez de un oscurecimiento literal del cielo. Como la ausencia de luz, la "oscuridad" es la falta de comprensión y vislumbres espirituales que resultan de la ausencia del evangelio (cf. Isa. 8:20; 60:1–2; Mat. 4:16). La oscuridad en el Antiguo

Testamento es un símbolo consistente de juicio por el pecado y la apostasía. El profeta Miqueas usa estas imágenes al describir la apostasía de los profetas en Judá: "Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos" (Miq. 3:6).

La luz en el Nuevo Testamento representa el evangelio. Jesús mismo es la fuente última de vida espiritual. Él es la luz verdadera que alumbra a todos en el mundo (Juan 1:9). Solo por medio de él pueden los seres humanos ser rescatadas del dominio de la oscuridad y traído a la luz maravillosa de Dios (Col. 1:13–14; 1 Ped. 2:9). La oscuridad es la ausencia del evangelio; es un símbolo del pecado. Cuando la gente rechaza la luz del evangelio prefiriendo la oscuridad, traen sobre sí mismos el juicio de Dios: "Y esta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz" (Juan 3:19). Lo que Jesús hizo muy claro es que la oscuridad es la consecuencia de ignorar y negar el evangelio. En este sentido es que debe entenderse el simbolismo de la oscuridad en la plaga de la cuarta trompeta.

La apostasía de la tercera trompeta se desarrolla aún más en la escena de la cuarta trompeta.[23] Mientras la escena de la tercera trompeta describe en lenguaje simbólico las consecuencias de la declinación espiritual y la apostasía de la iglesia cristiana medieval, la escena de la cuarta trompeta muestra la profundización de la oscuridad reinante en el período que siguió a la Edad Oscura. En la primera etapa, a la vibrante generación de los Reformadores que enfatizaron la sencillez y la pureza del evangelio, la sucedió el así llamado escolasticismo protestante caracterizado por las polémicas y controversias teológicas. Durante este período, la vida cristiana llegó a ser menos una relación personal con Cristo y más una cuestión de feligresía en la iglesia oficial.

Luego, la revolución intelectual de la Era del Iluminismo, o la Edad de la Razón, que caracterizó a Europa desde el siglo dieciséis hasta el dieciocho, terminó el gobierno de la fe cristiana sobre la mente occidental. Este nuevo fenómeno rechazó la religión tradicional y llevó al fruto del racionalismo, el escepticismo, el humanismo y el liberalismo. Su producto final fue el nacimiento y crecimiento del secularismo. A pesar de muchos elementos positivos que tiene la secularización en el mundo occidental (sobre la ciencia, la política, la libertad religiosa, las artes y la educación), sus efectos negativos sobre el cristianismo ensombrecieron sus efectos positivos. Con su orientación materialista, la negación de cualquier aspecto sobrenatural, y el escepticismo hacia la fe de cualquier clase, el

secularismo remplazó la autoridad de la Biblia y de la fe cristiana con la razón humana. Este aspecto negativo del secularismo gradualmente degeneró la fe y la vida cristiana hasta ser una formalidad muerta y un letargo espiritual y robó a millones la esperanza de salvación.

La cuarta trompeta podría ser entendida como que describe el oscurecimiento temporal de las fuentes espirituales de la luz verdadera, es decir, el evangelio bíblico, bajo la influencia predominante del secularismo. La mejor manera de entender el juicio de la cuarta trompeta es como la obliteración del evangelio de Cristo como la única fuente de vida espiritual.[24] El efecto específico de la plaga de la cuarta trompeta es el oscurecimiento parcial ("un tercio") de las fuentes de luz espiritual. La profundización de la oscuridad y sus terribles consecuencias llega a ser más evidente en las escenas de la quinta y la sexta trompetas.

LOS DOS PRIMEROS AYES (8:13–9:21)

Las plagas de las primeras cuatro trompetas se dieron en pares. Las primeras dos trompetas tratan con la nación judía y el Imperio Romano, las dos naciones que crucificaron a Cristo. Las siguientes dos trompetas tratan con el cristianismo apóstata y las terribles consecuencias de esa apostasía. Estas cuatro trompetas tienen la intención principal de ser advertencias divinas que precedían a los ayes de las tres trompetas restantes que están por venir sobre los incrédulos, es decir, "sobre los que moran en la tierra" (8:13).

LA ADVERTENCIA DEL BUITRE (8:13)

> 13 ***Y miré, y oí un buitre que volaba en medio del cielo, diciendo en alta voz: "Ay, ay, ay a los que moran en la tierra por el resto de los toques de trompeta de los tres ángeles que están por tocar".***

NOTAS

8:13 ***Un buitre.*** La palabra griega *aetós* puede significar tanto "águila" como "buitre". El *aetós* aquí en 8:13 muy probablemente es un buitre (cf. Apoc. 19:17–18). En el Antiguo Testamento, el buitre es un símbolo de juicio inminente y desastre (cf. Deut. 28:49; Eze. 32:4; 39:17; Ose. 8:1). Habacuc describió a los caldeos invasores como buitres "sobre su presa" (Hab. 1:8, NVI). Los buitres mencionados en Apocalipsis 8:13 evocan también las palabras de Jesús con respecto a su Segunda Venida: "Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres" (Mat. 24:28, NVI; Luc. 17:37, NVI).

¡Ay, ay, ay! Esta es la primera de siete apariciones de "ay" (gr. *ouai*) en Apocalipsis (8:13; 9:12; 11:14; 12:12; 18:10, 16, 19) que corresponden a las siete bienaventuranzas del libro (ver *Notas* sobre

Apoc. 1:3).

Los que moran en la tierra. Esta frase en el Apocalipsis siempre se refiere a los incrédulos. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:9.

EXPOSICIÓN

Las primeras cuatro plagas de las trompetas están ahora completadas. Juan ve enseguida ***un buitre que volaba en medio del cielo***, anunciando en alta voz el destino que traerán las restantes tres plagas de las trompetas, en la forma de un triple ***ay, ay, ay*** sobre ***los que moran en la tierra.*** La escena recuerda el oráculo de juicio contra Israel anunciado por Oseas: "Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley" (Ose. 8:1).

La escena aquí también muestra un paralelo verbal con Apocalipsis 14:6–7, que describe un ángel ***volando por en medio del cielo*** anunciando ***a gran voz*** el mensaje de advertencia a ***los moradores de la tierra.*** El buitre en la Biblia es un símbolo de juicios inminentes. El cuadro de un buitre volando por en medio del cielo, anunciando los terribles ayes, tiene la intención de impactar al lector acerca de los terribles juicios que están por venir (cf. Apoc. 19:17). Los tres terribles ayes que anuncia el buitre vienen como los tres ángeles restantes, uno tras otro, tocando sus trompetas.

En el libro del Apocalipsis, "los que moran en la tierra" designan a los malvados en su hostilidad contra el pueblo de Dios y el evangelio (cf. 3:10; Apoc. 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:8). Aunque las primeras cuatro trompetas fueron "ayes" ellas mismas, fueron principalmente advertencias divinas a los malvados. La escena ahora avanza de advertencias divinas a la manifestación de ayes demoníacos. Ahora están por desatarse. Las siguientes dos plagas de las trompetas representan "tormento y muerte espiritual" que resulta de las actividades demoníacas sobre "los que persisten en resistir la invitación divina de arrepentirse".[25]

En las tres plagas de las trompetas restantes, hay una intensificación de los juicios divinos sobre los que están espiritualmente muertos como resultado de la apostasía y el persistir en la hostilidad hacia el evangelio. Lo peor está por venir sobre "los que moran en la tierra".

LA QUINTA TROMPETA (9:1–12)

1Y el quinto ángel tocó su trompeta; y vi una estrella caída del cielo a la tierra, y se le dio la llave del pozo del abismo. 2Y él abrió el pozo del abismo, y salió humo del abismo como el

humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del abismo. [3]***Y del humo sobre la tierra salieron langostas, y se les dio poder como los escorpiones de la tierra tienen poder.*** [4]***Y se les dijo que no hirieran la hierba de la tierra ni ninguna cosa verde ni ningún árbol, excepto a los hombres que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes.*** [5]***Y se les dio que no los mataran, sino que fueran atormentados por cinco meses; y su tormento era como el tormento de un escorpión cuando pica a una persona.*** [6]***Y aquellos días la gente buscará la muerte y de ningún modo la encontrarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.***

[7]***Y la apariencia de las langostas era similar a caballos preparados para batalla, y sobre sus cabezas había como coronas de oro, y sus rostros eran como rostros humanos.*** [8]***Y tenían cabello como cabellos de mujeres, y sus dientes eran como de leones,*** [9]***y tenían corazas como corazas de hierro, y el sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla.*** [10]***Y tenían colas como escorpiones y aguijones, y autoridad en sus colas para atormentar a la gente por cinco meses.*** [11]***Tienen sobre ellos un rey, el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego su nombre es Apolión.***

[12]***El primer ay ha pasado; he aquí dos ayes vienen después de estas cosas.***

NOTAS

9:1 ***Una estrella caída del cielo.*** Ver *Notas* sobre 8:10. Aparentemente, esta es la misma estrella mencionada en la tercera trompeta (8:10–11), y más tarde identificada como "el ángel del abismo" (Apoc. 9:11). A. Yarbro Collins observa que "la estrella que cae del cielo a la tierra evoca la historia de la caída de Satanás, uno de los ángeles más gloriosos," en su rebelión contra Dios (Apoc. 12:7–10; cf. Isa. 14:12; Luc. 10:18).[26] "Caída" está en el tiempo perfecto, que indica que la estrella había caído antes que tocara la quinta trompeta.

El pozo del abismo. La palabra "abismo" se usa por primera vez en Génesis 1:2 con referencia a la condición caótica de la tierra antes de la creación: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo (cf. Gén. 7:11). En Jeremías 4:23–30, se usa para referirse a la Palestina desolada y deshabitada durante el Exilio. El abismo vino a ser la caverna subterránea sin fondo, donde la hueste celestial desobediente y los reyes de la tierra fueron confinados como prisioneros durante un cierto tiempo, después del cual recibirían su castigo (Isa. 24:21–22). En otras partes del Nuevo Testamento, el abismo o el pozo sin fondo (gr. *abýssos*) se describe como una prisión

oscura y una caótica morada de los ángeles caídos, los demonios, que están bajo el control de Dios (Luc. 8:31; 2 Ped. 2:4; Jud. 6; Apoc. 20:1, 3). En Apocalipsis es el lugar del cual surge la bestia (Apoc. 11:7; 17:8). El abismo es también el lugar donde Satanás estará preso durante el milenio (Apoc. 20:1–3) hasta que reciba su castigo final en el lago de fuego (20:10).

Se le dio. La forma pasiva aquí actúa como el pasivo divino hebreo. Era muy común en el Judaísmo de la época. Los judíos creían que el nombre de Dios era demasiado sagrado para ser expresado excepto en raras circunstancias. Cuando se hablaba acerca de Dios o de sus actos, generalmente usaban lo que se llama el pasivo divino. Por ejemplo, "Tú eres bendecido", significaba claramente, "Dios te ha bendecido". La forma del pasivo divino se usa a menudo en el libro del Apocalipsis. El hecho de que a la estrella caída se le dio la llave del abismo, significaba que la llave le fue dada por Dios.

9:2 ***Se oscurecieron.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:12.

9:3 ***Langostas.*** Las langostas en el Antiguo Testamento se usaron como otro símbolo de juicio. Las plagas de langostas fueron los juicios de Dios contra las naciones apóstatas, tales como Babilonia (Jer. 51:14) y Egipto (Éxo. 10:4–15). También fueron los instrumentos de juicio contra Judá por dejar de obedecer el pacto. Joel las describe en conexión con el día de Jehová como ejércitos marchando a la batalla, mientras los terremotos y los cielos temblaban (Joel 2:4–10). "Como el huerto del Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado" (Joel 2:3).

Las langostas de la quinta trompeta deben entenderse como simbólicas. Esto es evidente, primero porque estas langostas tienen el poder de escorpiones (9:3, 5); tienen colas como escorpiones y picaduras venenosas (9:10). Segundo, las langostas normalmente atacan las plantas; las langostas de la quinta trompeta, sin embargo, no dañan plantas sino personas. Finalmente, su descripción como ejércitos que avanzan como una nube, oscureciendo el cielo, y sonando como el traqueteo de los carros, se tomó de la visión de Joel de las langostas que invadieron a Judá como un juicio de Dios (cf. Joel 2:2–10). El hecho de que las langostas de la quinta trompeta surgen del abismo, la morada de prisión de las fuerzas demoníacas, sugiere que son símbolos de fuerzas de demonios que estuvieron temporalmente confinadas, y que ahora se desataron para hacer su dañina obra.

9:4 ***La hierba de la tierra ni ninguna cosa verde ni ningún árbol.*** La hierba y los árboles verdes en la Biblia con frecuencia son símbolos del pueblo de Dios (ver más en *Notas* sobre Apoc. 8:7). El hecho de que la plaga de la quinta trompeta no afecta la hierba ni los árboles verdes (porque la vegetación está sellada) sino solo a "los hombres que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes" apoya esta forma de entender este simbolismo aquí.

9:5 (también el vers. 10) ***Por cinco meses.*** Se ha interpretado este período de diversas maneras. Se ha sugerido que la duración de la vida de las langostas es cinco meses. El daño de esta plaga, por lo tanto, incluiría una generación entera de langostas.[27] Otro intento de explicar los "cinco meses" es por medio de la interpretación histórica basada en el principio día/año. Sin embargo, todas estas propuestas son problemáticas. Una búsqueda en el trasfondo del Antiguo Testamento de la escena de la quinta trompeta nos lleva a la historia del Diluvio del Génesis, que es el único lugar en el Antiguo Testamento donde se menciona un período de cinco meses. Es interesante que se mencione allí dos veces, así como también en la escena de la quinta trompeta (Gén. 7:24; 8:3). Es muy probable que Juan describa las langostas demoníacas hiriendo la tierra y sus habitantes por cinco meses siguiendo la historia del Diluvio.

9:10 ***Colas como de escorpiones y aguijones.*** Como lo explica William Barclay, los escorpiones son artrópodos parecidos a las langostas marinas que miden hasta 15 cm de largo. Tienen pinzas con que toman sus presas, y un aguijón curvo en el extremo de la larga cola con que ataca a sus presas envenenándolas.[28]

Autoridad en sus colas para atormentar a la gente. Las langostas demoníacas atormentan a la gente con los aguijones de sus colas. Isaías usa la metáfora de la cola con referencia a los profetas que engañaban al pueblo con sus falsas enseñanzas (Isa. 9:14–15). En Apocalipsis 12:4, la cola del

gran dragón rojo, Satanás mismo (cf. 12:9), arrastró un tercio de las estrellas del cielo, presumiblemente ángeles. La cola de Satanás muy probablemente simboliza la persuasión y el engaño con los que descarrió a los seres celestiales, para rebelarse contra Dios y seguirlo a él (cf. Apoc. 12:9). En este sentido debe entenderse el símbolo de la cola en la escena de la quinta trompeta (cf. Apoc. 13:13–14).

9:11 ***Cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego su nombre es Apolión.*** El término hebreo *Abadón* significa "destrucción". En el Antiguo Testamento, Abadón se refiere la lugar de destrucción asociado con la muerte y el Sheol (cf. Job 26:6; 28:22; Sal. 88:11; Prov. 15:11; 27:20). Juan designa a Abadón como la personificación de la destrucción. *Apolión* es el equivalente griego de Abadón, que significa "el que destruye" o "el destructor". El Destructor es un nombre apropiado para Satanás, quien es evidentemente el rey de estas langostas demoníacas, y a quien en Mateo 12:24 se lo llama "el príncipe de los demonios" (cf. Mat. 25:41; Apoc. 12:9). Jesús lo describe como un ladrón que viene para robar, matar y destruir (Juan 10:10). El nombre Destructor es perfectamente adecuado a la naturaleza y el carácter de su actividad sobre la tierra (cf. 12:12–17).

EXPOSICIÓN

9:1–2 Al sonido de la quinta trompeta, Juan observa ***una estrella caída del cielo a la tierra.*** Esta es aparentemente la misma estrella que cayó en la tercera trompeta, "la gran estrella" llamada Ajenjo que envenenó los ríos y las fuentes de las aguas, causando la muerte espiritual de los que beben de esas fuentes de agua dulce. Esta estrella caída representa a Satanás y su caída del cielo a la tierra, también identificada como ***el ángel del abismo*** (Apoc. 9:11; cf. Isa. 14:12; Luc. 10:18; Apoc. 12:7–10). La estrella caída del cielo a la tierra evoca la caída de Satanás, uno de los ángeles más gloriosos. A él se le dio ***la llave del pozo del abismo.*** El abismo es la oscura prisión donde están confinadas las fuerzas demoníacas (cf. Luc. 8:31; 2 Ped. 2:4). Representa el centro administrativo de las fuerzas demoníacas de las tinieblas. Los poderes del mal, sin embargo, no tienen su propia libertad de movimiento. De acuerdo con Apocalipsis 1:18, Cristo posee las llaves del Hades; las fuerzas de los demonios están bajo su control (ver *Notas* sobre Apoc. 1:18). Él es quien autoriza a Satanás a tener la cerradura del abismo y abrirlo. Estos poderes del mal tienen ahora una oportunidad de hacer su dañina obra.

La estrella caída abre el abismo del cual sale una nube de denso humo ***como el humo de un gran horno.*** El humo es otro símbolo de juicio en el Apocalipsis (cf. 14:11; 19:3). ***Como el humo de un gran horno*** es un recordativo del humo de la destrucción de Sodoma y Gomorra que se describe como que subía "como el humo de un horno" (Gén. 19:28). Del mismo modo, la presencia de Dios en el Sinaí estuvo asociada con humo que ascendía "como el humo de un horno" (Éxo. 19:18). El humo que sale del abismo, en la quinta trompeta, crea una espesa oscuridad en el cielo. En la cuarta trompeta hubo una oscuridad parcial, que ahora llega a ser total; ***el***

sol y el aire se oscurecieron por el humo del abismo. Esto nos recuerda la oscuridad que cayó sobre Egipto que era tan densa que la gente no podía verse unos a otros o moverse de sus lugares (Éxo. 10:22–23). Sea lo que fuere que significa esta oscuridad, la plaga de la quinta trompeta es especial y muy aterradora.

9:3 Luego Juan ve una terrible invasión de ***langostas*** que sale del humo que asciende desde el abismo. Esto indica que el humo que sube del abismo no es un humo corriente, sino una excepcionalmente grande nube de langostas que bloquea el sol hasta el punto de producir oscuridad total. Las langostas de la plaga egipcia oscurecieron el cielo (Éxo. 10:15). Joel habló de una plaga de langostas que causó el oscurecimiento de los cuerpos celestes (Joel 2:2–10). Estas escenas del Antiguo Testamento sugieren que la profundización de las tinieblas de la plaga de la cuarta trompeta es causada por la gigantesca nube de langostas que sale del abismo. Las tinieblas son el oscurecimiento del evangelio. Cuando la gente rechaza el evangelio como la fuente de vida, como resultado están atormentados por las fuerzas del mal (cf. Juan 3:18–21).

Las langostas también son un símbolo de juicios en el Antiguo Testamento. En la escena de la quinta trompeta, las langostas que suben del abismo no son insectos ordinarios. En lugar de atacar las plantas (como lo hacen normalmente las langostas), estas langostas tienen el poder de escorpiones y atacan y atormentan a la gente. Su líder es el ángel del abismo, Satanás mismo (Apoc. 9:11). El indicio para este simbolismo se encuentra en Lucas 10:17–20: "Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos". Jesús usó serpientes y escorpiones como metáforas para los demonios o malos espíritus. Es muy posible que Juan el revelador recordara la declaración de Jesús al describir la invasión de langostas de la quinta trompeta. Esto lo lleva a uno a concluir que las langostas de la quinta trompeta son fuerzas demoníacas—lo que Pablo llama el poder de las tinieblas y la maldad (Efe. 6:12)—que moran en el abismo como el lugar de su prisión.

9:4–6 Las langostas demoníacas ahora fueron desencadenadas para herir la faz de la tierra. Sin embargo, no pueden dañar a los que están sellados, sino solo a ***los que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes*** (cf. 9:10) Este sellamiento está descrito en Apocalipsis 7. Los que están sellados son

aquellos a quienes Dios conoce y reconoce como suyos (2 Tim. 2:19). Están protegidos y no será dañado por estos ataques de los demonios; el evangelio protege a los que están con Cristo de los daños de los poderes demoníacos. La certeza que Jesús les dio a los doce todavía está firme: "He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" (Luc. 10:19).

Las langostas demoníacas no pueden matar gente sino solo les permite ***que fueran atormentados.*** La plaga de la quinta trompeta no es física, sino espiritual y mental. Las langostas demoníacas desatadas causan tortura psicológica insoportable y angustia suicida. ***Y aquellos días la gente buscará la muerte y de ningún modo la encontrarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos*** (Apoc. 9:6; cf. 8:3). Job habla de alguien que desea la muerte que no viene (Job 3:21). Del mismo modo, Jeremías habla del día cuando los hombres elegirán la muerte en vez de la vida (8:3).

El período asignado a este tormento demoníaco es de ***cinco meses.*** Esto nos recuerda del Diluvio del Génesis que duró y perjudicó la tierra durante cinco meses (Gén. 7:24; 8:3). Durante este período, Noé y su familia estuvieron bajo protección especial, y las aguas del gran Diluvio no pudieron hacerles daño. Este motivo del Diluvio se refleja aquí en la escena de la quinta trompeta. Como Noé y su familia, así los creyentes genuinos están bajo protección especial de la plaga de las langostas demoníacas que hieren la tierra y a sus habitantes por "cinco meses".

9:7–10 Habiendo descrito el origen y misión de las langostas demoníacas, Juan luego proporciona una descripción detallada de su apariencia. Al describirlas, usa palabras como "similares", "como". Las langostas demoníacas aparecen como ***caballos preparados para la batalla*** (cf. Joel 2:4); tienen lo que parecen coronas de oro; tienen rostros como los humanos, cabello como cabello de mujer, y dientes como los de león (cf. Joel 1:6); su exterior escamoso es como corazas de hierro; el sonido de sus alas es como el sonido de carros de batalla (cf. Joel 2:4–5).

Es incierto si Juan tenía la intención de que se interpretara cada detalle de su descripción. El lenguaje grotesco recuerda mucho la profecía de Joel acerca de la invasión en el día de Jehová:

> Su aspecto, como aspecto de caballos,
> y como gente de a caballo correrán.
> Como estruendo de carros
> saltarán sobre las cumbres de los montes;

como sonido de llama de fuego que consume hojarascas,
como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.
Delante de él temerán los pueblos;
se pondrán pálidos todos los semblantes.
Como valientes correrán,
como hombres de guerra subirán el muro;
cada cual marchará por su camino,
y no torcerá su rumbo.
Ninguno estrechará a su compañero,
cada uno irá por su carrera;
y cayendo sobre la espada no se herirán.
Irán por la ciudad,
correrán por el muro,
subirán sobre las casas,
entrarán por las ventanas a manera de ladrones.
Delante de él temblará la tierra,
se estremecerán los cielos;
el sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas retraerán su resplandor. (Joel 2:4–10)

Es evidente, por sí misma, que la descripción de las langostas demoníacas es tomada de la visión de Joel, aunque muchos de los detalles vienen de Juan. Aunque esta descripción de la apariencia temible de las langostas demoníacas es intencional, por un lado, presenta en forma vívida el carácter grotesco de los poderes del mal y lo pasmoso de los daños que realizan. Por otro lado, esta presentación simbólica tiene la intención de producir un impacto sobre sus lectores con una advertencia. Los poderes del mal han sido limitados por mucho tiempo. Sin embargo, ha llegado el día cuando los poderes de las tinieblas serán desatados para ejercer su actividad como nunca antes en la historia.

Además se dice que las langostas demoníacas tienen ***colas como escorpiones y aguijones, y autoridad en sus colas para atormentar a la gente por cinco meses.*** Atormentan a la gente con su aguijón (cf. 9:3). La cola es un símbolo de engaño por medio de la persuasión que Satanás usa para descarriar a los seres humanos para que se rebelen contra Dios y lo

sigan a él (cf. Apoc. 12:4). Se dice que la cola son los profetas que dan falsa instrucción (Isa. 9:14–15). El daño hecho por las langostas demoníacas es obviamente no militar sino más bien ideológico. (Como se verá más tarde, las filosofías destructivas han causado tremendos daños a la fe y a la conducta cristiana.)

9:11 En contraste con las langostas naturales (cf. Prov. 30:27), estas langostas demoníacas que parecen escorpiones, tienen como su rey al ***ángel del abismo.*** Su nombre se da en dos idiomas: En hebreo es ***Abadón*** ("destrucción"), y en griego ***Apolión*** ("destructor"). Este rey de las langostas demoníacas es evidentemente Satanás mismo, la estrella caída del cielo (Apoc. 9:1), que ha recibido autoridad sobre el abismo que todavía tiene el dominio sobre la tierra. Pablo lo llama "el príncipe de la potestad del aire" (Efe. 2:2). Su nombre es Destructor, que adecuadamente define su obra de destruir y herir (cf. Juan 10:10). Él, "como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Sus seguidores son los "que destruyen la tierra" quienes, a su vez, serán destruidos por Dios cuando toque la séptima trompeta. (Apoc. 11:18). Su obra especial es la de organizar las fuerzas del mal en preparación para la batalla más decisiva contra Dios y su pueblo en la historia de este planeta. Esta preparación para la batalla final se describe en la sexta trompeta.

Ya notamos antes que las primeras cuatro trompetas están de a pares. La plaga del ajenjo de la tercera trompeta describe en lenguaje simbólico la gran apostasía de la Oscura Edad Media. El oscurecimiento de las fuentes de luz de la cuarta trompeta describe la subsiguiente Edad del Iluminismo en Europa, durante el siglo dieciséis hasta el dieciocho. Este período se caracterizó por el surgimiento del racionalismo, el escepticismo, el humanismo, y el liberalismo, con su producto final de secularismo y sus efectos negativos sobre el cristianismo. La plaga de la quinta trompeta es evidentemente el resultado de la declinación espiritual y la apostasía presentadas en la tercera y la cuarta trompetas. Pareciera que la situación en el mundo habría sido totalmente diferente si la iglesia hubiera permanecido fiel al evangelio.

Así, la quinta trompeta se refiere a la condición espiritual en el mundo secular y las consecuencias de tales condiciones desde el siglo dieciocho hasta nuestro tiempo. Como lo explica Hans LaRondelle, "la teología tradicional centrada en Dios fue remplazada por una filosofía centrada en el hombre, en la cual el hombre es responsable solo ante sí mismo".[29] El gobierno opresivo de la iglesia fue remplazado por la filosofía atea expresada en varias formas como el deísmo, el relativismo, el nihilismo, el

nacionalismo y el comunismo. El hecho es que los seres humanos tratan de vivir aparte de Dios. Los de una mente secular han llegado a estar alienados de Dios, de los demás, y de sí mismos.[30] Por un lado, la filosofía atea ha creado en la gente la agonía de la vaciedad y de la falta de significado de la vida.[31] En la escena simbólica de la quinta trompeta podemos observar la desesperación del hombre secular: sin Dios, sin futuro, y sin significado para la vida. Está en contraste con la hierba verde y los árboles que son alimentados con agua.

Por otro lado, la filosofía atea ha desatado las fuerzas demoníacas. A pesar de haberse separado de Dios, la gente secular todavía tiene un anhelo de valores espirituales con que llenar la vaciedad de sus vidas. Sin embargo, la resistencia al poder transformador del evangelio proporciona a Satanás una oportunidad de llenar ese vacío. El humo del abismo demoníaco puede observarse, por ejemplo, en los diversos movimientos dentro del cristianismo que están promoviendo una religión basada mayormente sobre las emociones, que ha ocupado el lugar de la religión de la mente y la conducta. No obstante este humo demoníaco puede ser observado, igualmente, en la amplia difusión del movimiento de la Nueva Era, y las actividades crecientes del Islam.

La única seguridad contra el daño demoníaco se encuentra en Cristo. La escena de la quinta trompeta nos advierte contra cualquier religión que está separada de Cristo. Cuando Israel, en el tiempo del profeta Amós, eligió la vida de pecado convirtió "el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo" (Amós 6:12), Dios trajo mangas de langostas sobre su tierra. Esto puede explicar lo que describe la escena de la quinta trompeta. Como el pueblo había resistido y rechazado el poder transformador del evangelio y eligieron más bien la oscuridad (como se describe en la tercera y la cuarta trompetas), resultó el tormento de las langostas demoníacas. Pablo advirtió a los cristianos de sus días: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6:7).

9:12 Juan concluye la escena con una advertencia al lector que la plaga de la quinta trompeta es solo el ***primer ay.*** Dos ayes todavía están por venir. Los malvados han de experimentar más sufrimientos terribles, de los cuales la plaga de la quinta trompeta fue solo el preludio.

LA SEXTA TROMPETA (9:13–21)

13 ***Y el sexto ángel tocó su trompeta; y yo oí una voz de los***

cuernos del altar de oro que está delante de Dios, [14]***diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: "Suelta los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates".*** [15]***Y los cuatro ángeles, los que estaban preparados para la hora y día y mes y año, fueron soltados para que pudieran matar un tercio de la humanidad.*** [16]***Y el número del ejército de los jinetes era doscientos millones; y oí el número de ellos.*** [17]***Y así yo vi los caballos en la visión y quienes estaban sentados sobre ellos, teniendo corazas de fuego y jacinto y azufre; y las cabezas de los caballos eran como las cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego y humo y azufre.*** [18]***De estas tres plagas, del fuego y el humo y el azufre que salía de la boca de ellos, fue muerta un tercio de la humanidad.*** [19]***Porque la autoridad de los caballos está en sus bocas y en sus colas, porque sus colas son como serpientes, teniendo cabezas y con ellas causan daño.***

[20]***Y el resto del pueblo, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, como para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar;*** [21]***y no se arrepintieron de sus asesinatos o de sus hechicerías o de su fornicación o de sus robos.***

NOTAS

9:13 ***El altar de oro que está delante de Dios.*** El altar de oro aquí es evidentemente el altar del incienso delante del trono mencionado antes en Apocalipsis 8:3–4 (ver *Notas* sobre Apoc. 8:3), y que en el templo del Antiguo Testamento estaba "delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo" (cf. Éxo. 30:6).

9:14 ***El gran río Éufrates.*** En el Antiguo Testamento, el Éufrates, llamado el gran río (Gén. 15:18; Deut. 1:7; Jos. 1:4), estaba en el límite que separaba al pueblo de Dios de sus enemigos. Las regiones más allá del Éufrates eran consideradas como el símbolo de los archienemigos de Dios y de Israel: Asiria y Babilonia (Isa. 7:20; Jer. 46:10). Isaías describe el ataque de estas naciones enemigas a Israel como las abundantes aguas destructivas del Éufrates rebalsando sus riberas e inundando la tierra de Judá, alcanzando hasta el cuello, es decir, a Jerusalén (Isa. 8:7–8). Este es el sentido en el que Juan usa el símbolo del río Éufrates.

El Éufrates también era la frontera oriental del Imperio Romano, más allá de la cual estaba el imperio Parto, el surgimiento del cual era una amenaza constante para el Imperio. Siendo que el texto menciona la invasión de los jinetes de más allá del río Éufrates, algunos comentadores modernos alegan que ellos simbolizan los muy temidos ejércitos partos.[32] Los ejércitos romanos fueron tres veces derrotados por ellos (en 53 y 35 a. C., y 62 d. C.) y esto creó mucha ansiedad entre los romanos por una posible destrucción de este poder oriental. Aun los escritos apocalípticos judíos esperaban una invasión escatológica de las fuerzas partas:

> En aquellos días, los ángeles se reunirán y se arrojarán al este contra los partos y los medos. Ellos sacudirán los reyes (de modo que) un espíritu de inquietud venga sobre ellos, y los agitarán sobre sus tronos; y saltarán de sus camas como leones y como hienas hambrientas entre sus propios rebaños. Y subirán y pisotearán la tierra de mis elegidos, y la tierra de mis elegidos será delante de ellos como una era de trillar o una carretera.[33]

Este texto muestra cómo el escritor apocalíptico aplicó la profecía de Ezequiel contra Gog (Eze. 38–39) a los partos que estaban más allá del Éufrates. Muchos eruditos hoy encuentran altamente improbable que la profecía de Juan tenga que ver con una invasión literal de los partos.[34] Es difícil ver esta profecía cumplida con referencia al Imperio Romano, porque abarca al mundo entero. También, el tamaño de un ejército de doscientos millones de jinetes (Apoc. 9:16) indica que Juan no pensaba en una invasión literal de los partos. Parece que al comunicar la profecía de la invasión demoníaca escatológica utiliza la profecía de Ezequiel contra Gog y la muy familiar ansiedad romana del siglo primero. G. R. Beasley-Murray declara: "Porque el ejército que él espera es más terrible, por mucho, que cualquier ejército humano. Es, en realidad, un ejército sobrenatural, realmente infernal".[35]

Los cuatro ángeles. Los cuatro "ángeles que están atados junto al gran río Éufrates" son evidentemente los mismos cuatro ángeles de Apocalipsis 7:1–3: Mientras en Apocalipsis 7 los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplen sobre la tierra, los cuatro ángeles en Apocalipsis 9 refrenan los ejércitos de jinetes. Mientras en Apocalipsis 7:3 se les ordena no dañar la tierra hasta que los siervos de Dios hayan sido sellados, en la escena de la sexta trompeta se los suelta "para que pudieran matar un tercio de la humanidad" (9:15, 18). Parece que los vientos destructivos refrenados por los cuatro ángeles de Apocalipsis 7:1–3 se corresponden con los jinetes, presumiblemente la fuerzas demoníacas descritas en la escena de la sexta trompeta (Apoc. 9:16–19).

9:15 ***Los cuatro ángeles[…]fueron soltados.*** La forma pasiva aquí ("fueron soltados") funciona como el pasivo divino (ver *Notas* sobre Apoc. 9:1).

9:16 ***Jinetes.*** La descripción de los jinetes sugiere que ellos son los mismos que las langostas demoníacas de la quinta trompeta, pero bajo circunstancias diferentes. Primero de todo, la apariencia de las langostas demoníacas era como la de caballos preparados para la batalla (9:7, 9). Las langostas demoníacas salieron del abismo (9:2–3), mientras los jinetes vienen del río Éufrates, la frontera simbólica entre el pueblo de Dios y sus enemigos (ver *Notas* sobre Apoc. 9:14). Ambos tienen corazas (9:9, 17). Además, el poder de ambos, las langostas y los jinetes está en sus colas (9:10, 19). Mientras las langostas tenían dientes como de león, las cabezas de los caballos parecían cabezas de leones (9:8, 17). La actividad dañina de los jinetes de la sexta trompeta sugiere una intensificación adicional de la actividad destructora demoníaca como juicios divinos que comenzaron con la venida de las langostas en la quinta trompeta.

Doscientos millones. Literalmente, "dos miríadas de miríadas", o veinte mil veces diez mil". El número aquí sin duda es simbólico, representando una multitud incontable, [36] así como los carros de Dios en Salmos 68:17, en contraste con los 144.000 santos sellados de Apocalipsis 7.

9:17–18 ***Fuego y humo y azufre.*** La combinación de fuego, humo y azufre en la Biblia siempre está vinculada con juicios sobre los malos. Al destruir Sodoma y Gomorra, el Señor hizo llover fuego y azufre del cielo, de modo que su humo subía como de un horno (Gén. 19:24, 28; Luc. 17:29). En otras partes del Antiguo Testamento estos elementos se usan para castigar a los malvados (Sal. 11:6; Isa. 34:9–10; Eze. 38:22). En Apocalipsis, el grupo que recibe la marca de la bestia será "atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos (Apoc. 14:10–11). Estos tres elementos se usan para la destrucción de Satanás y sus fuerzas en el lago de fuego en el juicio final (Apoc. 20:10; cf. 19:20; 21:8). El texto de 9:17b–18 parece indicar una disposición quiástica:

A de sus bocas

B salía

C fuego y humo y azufre

D De estas tres plagas fue muerta un tercio de la humanidad

C' el fuego y el humo y el azufre

B' que salía

A' de la boca de ellos.[37]

9:19 ***Bocas.*** De acuerdo con 9:18 el fuego, el humo y el azufre que salen de la boca de los caballos mata a la gente. En el Apocalipsis, la boca como símbolo, se refiere a un arma poderosa en la batalla entre el bien y el mal. De la boca de Cristo sale una espada aguda de dos filos (1:16) con la que hace guerra contra los no arrepentidos (2:16; 19:15, 21). Si alguien trata de dañar a los dos testigos, fuego sale de sus bocas y mata a sus enemigos (11:5). Por otro lado, la boca simbólica es el arma de Satanás y sus asociados en sus actividades contra el pueblo de Dios. De la boca del dragón procede agua para destruir a la mujer, presumiblemente la iglesia (12:15). A la bestia del mar de Apocalipsis 13 se le da "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (13:5). "Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo" (13:6). En preparación para la batalla final entre las fuerzas de la luz y de las tinieblas, Juan vio "salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas" para persuadir a los reyes del mundo que se unan para la guerra final de la historia de la tierra (16:13–14). Todo esto sugiere que la batalla entre las fuerzas del bien y del mal en el libro del Apocalipsis, es verbal más bien que de carácter físico.

Colas. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:10.

EXPOSICIÓN

En la escena del toque de la quinta trompeta, las langostas demoníacas que parecían caballos estaban preparadas para la batalla (9:5) bajo la conducción del ángel del abismo llamado Destructor, que es Satanás mismo (9:11). Sin embargo, sus actividades están limitadas porque no se les permitió matar a la gente sino solo atormentarlas por cinco meses (9:7). La situación ahora cambia; las fuerzas demoníacas reciben total libertad para ejercer sus actividades destructivas contra la tierra y sus habitantes.

9:13–16 Cuando el sexto ángel toca su trompeta, Juan oye una voz que sale desde ***los cuernos del altar de oro que está delante de Dios*** Esta observación acerca de la voz celestial que sale del altar del incienso es especialmente importante a la luz de la súplica por liberación del oprimido pueblo de Dios, en la escena del quinto sello (Apoc. 6:9–10). En Apocalipsis 8:3–5, sobre el altar del incienso se ofrecen sus oraciones ante el trono, y como resultado, se derraman juicios. La nueva mención del altar del incienso—el mismo altar sobre el cual se ofrecieron las oraciones de los santos oprimidos—sugiere que todavía se recuerdan las oraciones del pueblo de Dios.[38] La escena de la sexta trompeta representa un avance en la respuesta divina a las oraciones del pueblo oprimido de Dios.

Dos cosas salen a la luz desde este texto. Primera, la voz celestial ordena al sexto ´ Ángel: ***Suelta los cuatro ángeles que están atados junto al gran***

río Éufrates. El texto muestra además que estos ángeles restringen a las fuerzas demoníacas para no destruir la tierra (9:16–19). Esta escena nos recuerda a los cuatro ángeles que retienen los vientos destructores que les impiden dañar la tierra hasta completar el sellamiento del pueblo de Dios (Apoc. 7:1–3). Los paralelos obvios entre 7:1–3 y 9:13–16 vinculan las dos escenas: en ambas, atar y desatar se asocia con cuatro ángeles; los participantes en ambas están numerados: el pueblo de Dios en el capítulo 7 y las huestes demoníacas en la escena de la sexta trompeta; y solo estas escenas usan la frase "Oí su número" (7:4; 9:16). Estos sólidos paralelos ponen las dos escenas en el mismo marco de tiempo: la preparación para la batalla final.

Que los cuatro ángeles en Apocalipsis 9 están confinados al río Éufrates es especialmente importante. El Éufrates, en el Antiguo Testamento, marca el límite entre el pueblo de Dios y sus enemigos; es el lugar del cual proviene la amenaza al pueblo de Dios. Junto al simbólico río Éufrates los cuatro ángeles restringen el ejército demoníaco organizado contra el pueblo de Dios. Las fuerzas del demonio están bajo el control soberano del Dios Todopoderoso.

La segunda cosa para observar es que las fuerzas demoníacas no tienen libertad para actuar hasta el tiempo establecido para ello por Dios. Se dice que los cuatro ángeles ***estaban preparados para la hora y día y mes y año***. Esto puede entenderse como "un *momento* divinamente señalado en el tiempo".[39] Esta liberación de los ángeles debe entenderse como un pasivo divino; en otras palabras, Dios es el que les permite actuar. Este desatar de las fuerzas demoníacas ya había comenzado con el toque de la quinta trompeta. A las langostas demoníacas se les permitió atormentar a los malvados durante "cinco meses"; sin embargo, se les impidió destruirlos y matarlos (9:3–6). Aquí, en la escena de la sexta trompeta, la caballería demoníaca completa una vasta matanza. Viene el tiempo cuando Dios quitará toda limitación, haciendo posible que las fuerzas demoníacas ejerzan su actividad como nunca antes en la historia, y Dios lleve adelante sus juicios sobre los habitantes de la tierra.

El número de los jinetes del ejército demoníaco es ***doscientos millones.*** La frase ***oí el número de ellos*** se relaciona evidentemente con "y oí el número de los sellados" de Apocalipsis 7:4, y el número de los 144.000 del pueblo de Dios. Estos jinetes demoníacos son, de este modo, la falsificación demoníaca del pueblo de Dios.[40] Ambos grupos, el pueblo sellado de Dios y las huestes de Satanás, están preparados para la batalla final de la historia de este mundo.

9:17–19 Como en la escena de la quinta trompeta, después de haber descrito la misión de las hordas demoníacas, Juan provee una descripción detallada de su apariencia. Describe a los caballos y sus jinetes del mismo modo como lo hace con las langostas demoníacas de la escena de la quinta trompeta. Al describir su aterradora apariencia, usa otra vez las palabras "como" y "semejante a". El ejército demoníaco está equipado con materiales del lago de fuego: fuego, humo y azufre (Apoc. 19:20; 20:10; 21:8). Los jinetes visten corazas rojo fuego, humo azul y amarillo azufre. Estos colores corresponden al fuego, humo y azufre que salen de la boca de los caballos. La combinación de estos tres elementos en la Biblia es un símbolo del juicio de Dios sobre los malvados. Las cabezas de los caballos parecen las de leones. Este lenguaje grotesco tuvo la intención, en el caso de la quinta trompeta, de retratar el carácter extraño de la actividad demoníaca y producir un impacto sobre los lectores.

El poder de matar de esos caballos demoníacos reside en ***sus bocas y en sus colas.*** Las colas aquí, en la escena de la sexta trompeta, están relacionadas con las colas en 9:10 que sugiere que la sexta trompeta es una extensión de la quinta. La sexta trompeta intensifica las actividades demoníacas que comenzaron en la quinta trompeta. Mientras la fuente del poder de las langostas demoníacas estaba en sus colas, produciendo solo tortura, aquí tanto las colas como las bocas están en acción, en preparación para la batalla final contra el pueblo de Dios, causando tanto tortura como muerte. La consecuencia de esta plaga es que se destruye ***un tercio de la humanidad***.

Los caballos demoníacos usan sus colas para atormentar y dañar. ***Sus colas son como serpientes, teniendo cabezas y con ellas causan mucho daño.*** En Apocalipsis 12:9, Satanás es llamado "la serpiente antigua", con la capacidad de arrastrar "la tercera parte de las estrellas del cielo", presumiblemente, ángeles. Isaías se refiere a los profetas que dan falsa instrucción como colas (Isa. 10:14–15). Podemos ver que la cola es un símbolo de engaño y falsas enseñanzas que Satanás usa para llevar a los seres humanos a apartarse de Dios y seguirlo a él.

Mientras los caballos demoníacos atormentan a la gente con sus colas, matan con sus bocas de las que salen fuego, humo y azufre. Esto nos recuerda los tres demonios que salen de la boca de Satanás y sus asociados en la escena de la batalla final de Armagedón (cf. Apoc. 16:13–14). En Apocalipsis 12:15, de la boca del dragón sale agua para destruir a la mujer. También recuerda la bestia del mar de Apocalipsis 13 a quien se le dio una "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias". "Y abrió su boca en

blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo" (13:5–6).

Todo esto sugiere que el conflicto final entre las fuerzas de la luz y de las tinieblas no será militar sino espiritual. El carácter del conflicto será verbal e ideológico, una batalla por la mente mediante la persuasión más bien que por la fuerza física. Esta es la clase de guerra en la que Pablo pensaba cuando escribió: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautiva todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:3–5; cf. Efe. 6:10–12).

9:20–21 Juan concluye la escena entera con esta observación: ***Y el resto del pueblo, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron.*** La sexta plaga afecta a "un tercio" de la humanidad que sufre un terrible tormento y masacre (9:15, 18). "El resto de la humanidad" que sobrevivió a la destrucción demoníaca rehúsa arrepentirse. La plaga no ablandó sus corazones. En su situación de impotencia y desesperanza siguen su curso adorando "***a los demonios y a los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni caminar.*** Este lenguaje es tomado de Daniel 5:23, donde la adoración de ídolos de "plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben" resultaron en la caída de Babilonia (también Sal. 115:4–7).

Adicionalmente, los malvados ***no se arrepintieron de sus asesinatos o de sus hechicerías o de su fornicación o de sus robos.*** Pablo describe estos pecados como el producto de la idolatría (cf. Rom. 1:18–32; Apoc. 21:8; 22:15). Habiendo sido tomados juntos, estos vicios son el fruto de adorar los demonios. Los malvados son atormentados por los demonios, no obstante siguen sirviéndolos. Dios no quiere que nadie experimente el juicio sino que se arrepienta y se vuelva a él (2 Ped. 3:9). Sin embargo, los impíos perecerán si rehúsan arrepentirse (Luc. 13:3, 5).

La escena de la sexta trompeta nos lleva claramente al tiempo del fin. Describe la preparación para la batalla del Armagedón, que se describe más tarde en el libro (Apoc. 16:12–16). Señala hacia la última crisis del mundo que, al acercarse el fin, se caracterizará por la intensificación de las actividades demoníacas. La gente que está sin el sello de Dios está desprotegida contra los poderes demoníacos y de las doctrinas e ideologías engañosas de la Babilonia simbólica. Desmond Ford escribe: "Las multitudes que han rechazado la sangre de la expiación, el incienso de la

justicia de Cristo, y el refrigerio de los ríos y fuentes divinos, y la luz de los orbes celestes, no tienen protección contra la doctrina de demonios, y en última instancia, no tienen protección contra los demonios mismos".[41]

La falta de arrepentimiento de los malvados da la señal del inminente cese de la intercesión y la reunión para la batalla final entre Cristo y su ejército contra Satanás y su ejército (Apoc. 16:12–16). Durante estas actividades demoníacas intensivas, Dios hace un esfuerzo especial por alcanzar los corazones humanos ofreciéndoles el evangelio eterno a los habitantes de la tierra (Apoc. 14:6–13). Su misericordia todavía está disponible. Él espera que los corazones endurecidos por el pecado respondan y hagan un giro decisivo. Esta última proclamación del evangelio eterno se describe en el interludio entre la sexta y la séptima trompetas (Apoc. 10–11:14), así como en la presentación de los tres ángeles que vuelan en medio del cielo con los mensajes de advertencia para los habitantes de la tierra (Apoc. 14:6–13).

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 8–9

La visión del toque de las siete trompetas describe en lenguaje simbólico una serie de intervenciones del Dios Todopoderoso en la historia, en respuesta a las oraciones de su pueblo oprimido y acosado descrito en la escena del quinto sello: "¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). La escena introductoria de las siete trompetas (Apoc. 8:2–5) muestra que las oraciones del pueblo de Dios fueron escuchadas en el cielo. La respuesta que se les envía es inequívoca y definida: "No demasiado". El propósito de los eventos simbólicamente descritos en el toque de las siete trompetas es afirmar al pueblo de Dios de que Dios ya está juzgando a "los que moran en la tierra" (Apoc. 8:13), quienes malignamente oprimieron y persiguieron a su pueblo fiel.

Observamos que las plagas de las primeras cuatro trompetas son advertencias divinas y tienen propósitos redentores. Tienen la intención de llevar a los malvados al arrepentimiento y advertirles que el tiempo de arrepentimiento se está agotando rápidamente, y que la puerta de la misericordia se cerrará para siempre. La declaración del triple ay de los buitres forma la transición entre los juicios de advertencia de las plagas de las primeras cuatro trompetas, y los ayes demoníacos de las últimas tres trompetas sobre aquellos que están espiritualmente muertos en su rechazo y persistente hostilidad hacia el evangelio.

La escena de la sexta trompeta es notablemente paralela a la escena de

los cuatro ángeles que retienen los vientos destructores y el sellamiento de los 144.000 del pueblo de Dios en Apocalipsis 7:1–3. Jon Paulien resume estos paralelos:

> En ambas secciones atar y desatar están relacionados con cuatro ángeles. En ambas secciones, se numera un pueblo: en Apocalipsis 7 el pueblo de Dios; en Apocalipsis 9 su contraparte demoníaca. Y estos son solo dos lugares en el Apocalipsis que contienen las palabras enigmáticas: "Yo oí su número [*ēkousa ton arithmón*]." Si el tiempo de prueba sigue abierto durante la sexta trompeta y luego se cierra al sonido de la séptima, la sexta trompeta es la contraparte histórica exacta de Apocalipsis 7:1–8. Es la última oportunidad de salvación justo antes del fin.[42]

Como en el caso de la apertura de los siete sellos, hay un interludio entre las escenas de la sexta y la séptima trompetas. El interludio entre la apertura del sexto y el séptimo sellos responde la pregunta decisiva planteada en la escena de la apertura del sexto sello con respecto a los que podrán sostenerse en pie en el día de la ira de Dios (Apoc. 6:17). El interludio insertado entre la sexta y la séptima trompetas del mismo modo está relacionado con lo que sucede en la escena de la sexta trompeta. Primero, declara el pronto fin de la historia de la tierra al tocar la séptima trompeta (Apoc. 10:7).[43] Segundo, se refiere al tiempo de preparación intensiva y la gran reunión para la batalla del Armagedón. Se están soltando los cuatro ángeles junto al río Éufrates que han estado reteniendo los cuatro vientos destructores. Esto indica que el sellamiento del pueblo de Dios está en el proceso de completarse (Apoc. 7:1–3). Los ángeles liberados están listos para desatar los vientos retenidos, dejarlos que soplen con plena fuerza para "dañar la tierra y al mar", y llevar la historia de la tierra a su fin.

Una pregunta seria merece una respuesta: ¿Qué pasa con el pueblo de Dios que vive en ese período de gran preparación para la batalla final antes del fin? Juan no deja a sus lectores con ninguna incertidumbre. Como en la apertura de los siete sellos, el interludio entre las escenas de la sexta y la séptima trompetas proporciona la respuesta a la pregunta. Mientras los seguidores de Cristo están bajo el cuidado y protección especiales de Cristo mientras los ángeles están en pleno control de los vientos destructores (Apoc. 7:3–8), ellos están comisionados para una misión especial, a pesar de enfrentar "feroz oposición y sufrimiento"[44] (Apoc. 10–

11:14). Su comisión de predicar el mensaje final de Dios al mundo se describe en la ingestión simbólica del librito abierto (Apoc. 10), y su experiencia al predicar el evangelio al mundo se describe en la escena de los dos testigos (Apoc. 11). El propósito del interludio es despertar al pueblo de Dios y proveerle una firme certeza del triunfo final del evangelio, al aproximarse ellos a los días finales de la historia de la tierra.

EL LIBRITO ABIERTO

Apocalipsis 10:1–11

Apocalipsis 10–11:14 está insertado entre la sexta y la séptima trompetas como una especie de interludio. En la visión de los siete sellos, ocurre un interludio entre el sexto y el séptimo sellos, describiendo el sellamiento del pueblo de Dios y la gran multitud redimida delante del trono de Dios. La serie de las siete trompetas sigue el mismo esquema. El interludio entre la sexta y la séptima trompetas describe al ángel fuerte con el librito abierto (un rollo pequeño, 10:1–11) y los dos testigos (11:1–14). Así como Apocalipsis 7 responde a la pregunta planteada en la escena del sexto sello (6:17), el interludio entre la sexta y la séptima trompetas parece proporcionar la respuesta a una pregunta, como sugiere G. R. Beasley-Murray: "¿Cuál es la tarea de la iglesia en estos tiempos turbulentos?"[1] Así, Apocalipsis 10–11:14 describe la experiencia del pueblo de Dios en el mundo y su rol con referencia a la predicación del evangelio al acercarse los días finales de la historia de la tierra.

Apocalipsis 10 contiene dos partes: una descripción de un ángel fuerte con el librito abierto (10:1–7) seguida por la comisión que le da el ángel a Juan de profetizar con respecto a las naciones (10:8–11).

EL LIBRITO (10:1–7)

Se completó la descripción de la plaga de la sexta trompeta. Los ángeles junto al río Éufrates—donde se retienen los cuatro vientos para que se selle al pueblo de Dios (cf. Apoc. 7:1–3)—se sueltan (9:14); es tiempo ahora de la gran reunión para la batalla del Armagedón. El lector, en forma intuitiva espera escuchar el sonido de la séptima trompeta. En cambio, la secuencia de las dos últimas trompetas se interrumpe. La atención del lector pasa a una escena que es de carácter bastante diferente del resto de las trompetas.

> [1]***Y vi otro ángel fuerte que descendía del cielo, vestido de una nube y el arcoíris estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego,*** [2]***y tenía en su mano un librito ["rollito"] abierto. Y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,*** [3]***y clamó en voz alta como un león que ruge. Y cuando clamó, los siete truenos expresaron sus voces.*** [4]***Y cuando hablaron los siete truenos, yo***

estaba por escribir; y oí una voz del cielo que decía: "Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas". [5]***Y el ángel a quien vi parado sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano derecha hacia el cielo*** [6]***y juró por el que vive para siempre, quien creó el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que ya no habrá tiempo,*** [7]***pero en los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas.***

NOTAS

10:1 ***Otro ángel fuerte.*** Este "ángel fuerte" parece corresponder al "ángel fuerte" de Apocalipsis 5:2; de ambos se dice que son "fuertes" o "poderosos" (gr. *isjurós*) y están asociados con los libros celestiales. Parece que la designación del ángel de 10:1 como "otro" denota que no es uno de los siete que tocó las trompetas. Tiene una misión diferente. En el Antiguo Testamento, el ángel enviado por Dios actúa con la autoridad de Dios (cf. Gén. 31:11–13; Éxo. 3:2–6; Juec. 13:6, 21–22). La descripción de este ángel fuerte es paralela en algunos detalles a la descripción del Cristo glorificado en Apocalipsis 1:13–15, llevando a algunos comentadores a considerarlo como Cristo mismo.[2] Aunque la apariencia de este ángel se describe en términos de la deidad, parece que no es Cristo mismo. Esta afirmación se basa en el hecho de que Cristo en el Apocalipsis nunca es mencionado como un ángel. Así uno puede preguntarse por qué deberíamos considerar a este ángel fuerte como Cristo y no el otro ángel fuerte de Apocalipsis 5:2. Lo que parece claro en el libro, sin embargo, es que un ángel comisionado por Cristo actúa como Cristo mismo. Por ejemplo, en Apocalipsis 22:6–16 el ángel articula las palabras de Jesús. Así con frecuencia es difícil distinguir entre la apariencia de un ángel enviado y comisionado por Cristo y la apariencia de Cristo mismo. Es razonable suponer que la figura similar a la de Cristo de Apocalipsis 10 es un ángel especial de rango exaltado, que actúa con plena representación y autoridad de Cristo.[3]

10:2 ***Un librito.*** La palabra griega *biblarídion* denota un rollo pequeño de papiro (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1). Originalmente la palabra *biblíon* se usaba para un rollo pequeño (como un diminutivo de *bíblos*). Más tarde, este significado diminutivo de *biblíon* desapareció, y en el tiempo de Juan se usaba la palabra *biblarídion* para un rollo de tamaño menor. *Bíblos* y *biblíon* gradualmente llegaron a tener el mismo significado; se usaban como sinónimos y a menudo en forma intercambiable con referencia a un rollo, sin importar su tamaño. Un análisis cuidadoso de *bíblos, biblíon* y *biblarídion* en el Apocalipsis muestra que Juan el Revelador no tiene un uso consistente de esas palabras. Por ejemplo, en Apocalipsis 20 *bíblos* y *biblíon* se usan para el libro de vida; en 20:12 es el *biblíon* de vida (cf. 13:8; 17:8; 21:27), pero en 20:15 es el *bíblos* de vida (cf. 3:5). Es especialmente interesante que en Apocalipsis 10:2 el librito es llamado *biblarídion,* y en el versículo 8 se lo llama *biblíon*. Esto muestra claramente que en el Apocalipsis no hay un uso consistente y con propósito de una u otra forma para la palabra "rollo". La razón probable para el uso del diminutivo *biblarídion* en Apocalipsis 10, es el énfasis en el hecho de que estaba abierto, tal vez para contrastarlo con el rollo de Apocalipsis 5, que era grande y estaba cerrado y sellado.

Una cantidad de estudios recientes han alegado en forma persuasiva que el rollo de Apocalipsis 5 y el rollito del capítulo 10 son idénticos.[4] El hecho de que ambos rollos están asociados con un "ángel fuerte" sugiere que los dos libros están estrechamente relacionados. Además, el libro sellado puede ser

abierto solo después que todos los sellos se quebraron. Los eventos de la apertura de los siete sellos y los juicios de las siete trompetas son así preliminares y preparatorios para la apertura del rollo sellado. La exposición del contenido del rollo debe ocurrir después de Apocalipsis 10. La mención del arca del pacto a la conclusión del toque de la séptima trompeta en Apocalipsis 11:19 y al comienzo de una nueva visión que comienza en Apocalipsis 12 sugiere que Apocalipsis 12–22:5 es una divulgación del contenido real del rollo pequeño (ver "Panorama: Apocalipsis 12–22:5"). Sin embargo, el librito mencionado en Apocalipsis 10 se lo llama un *biblarídion*, lo cual sugiere que puede ser una porción del *biblíon* más grande del capítulo 5. Esto sugeriría además, que el librito abierto de Apocalipsis 10 sostenido por un ángel fuerte, es solo una divulgación parcial de la revelación divina que había sido sellada (cf. Isa. 8:16; 29:9–14; Dan. 12:4, 9) y que se describe figuradamente en la imagen del rollo con siete sellos de Apocalipsis 5.

El estrecho vínculo entre los dos rollos y el libro del Apocalipsis ya ha sido analizado en detalle (ver "El contenido del rollo sellado de Apocalipsis 5", en "Panorama: Apocalipsis 4–11:19") y no lo repetiremos aquí. Apocalipsis 4–10 parece estar dispuesto para seguir una cadena de trasmisión descrita en Apocalipsis 1:1–3 donde Jesús recibe la revelación de Dios (cap. 5). Jesús divulga este mensaje a Juan por medio de su ángel (10:1—10). Finalmente, se le ordena a Juan que comunique a las iglesias la revelación entregada a él como la palabra de profecía (10:11), el contenido del cual se da en Apocalipsis 12–22:5 (ver "Retrospección sobre Apocalipsis 1:1–8"). Algunos comentadores han interpretado el rollo abierto de Apocalipsis 10 como el libro de Daniel que fue sellado a la comprensión humana "hasta el tiempo del fin" (Dan. 12:4, 9).[5] Como se describe en *Notas* sobre Apocalipsis 10:6, una cantidad de paralelos comunes entre Daniel 12 y Apocalipsis 10 sugiere un estrecho vínculo entre el contenido de los dos capítulos, incluyendo los juramentos del ángel en Daniel 12:7 y del ángel fuerte en Apocalipsis 10:5–7, respectivamente. Esto sugiere una vinculación estrecha entre el librito abierto con la porción sellada de Daniel con referencia al tiempo del fin. Se lo revela al pueblo de Dios del tiempo del fin en Apocalipsis 12–22:5, con el propósito de ayudarles a prepararse para los eventos del tiempo del fin que han de suceder sobre la tierra. Sin embargo, el contenido del librito de Apocalipsis 10 no está limitado a la porción profética del libro de Daniel, porque su contenido es más amplio que el del libro de Daniel.

Abierto es el participio perfecto pasivo. El tiempo perfecto indica que el librito ha sido abierto en algún momento anterior. La forma pasiva aquí actúa muy probablemente como un pasivo divino (ver *Notas* sobre Apoc. 9:1), lo que sugiere que la apertura del rollo fue un acto divino. El hecho de que el ángel más tarde levanta su mano derecha hacia el cielo y profiere un juramento sugiere que él tiene el librito en su mano izquierda.

10:3 ***Los siete truenos.*** El concepto de los siete truenos de Apocalipsis 10 es uno de los más misteriosos del libro del Apocalipsis. El artículo definido usado ("*los* siete truenos) sugiere que el concepto era familiar para los cristianos de los días de Juan. Parece que el Salmo 29 es el texto clave del trasfondo para la imagen de los siete truenos, cuando la séptuple voz de Dios puesta en acción se refiere como la voz de truenos (29:3–9). Una tradición judía posterior sostiene que "la voz de YHWH en Sinaí fue oída como siete truenos".[6] En el Antiguo Testamento, cuando Dios habla y actúa con poder, a menudo se lo describe como voz de truenos (Job 26:14; 37:5; Sal. 18:13; cf. 1 Sam. 7:10). Antes de la cruz en Juan 12:28–29, la voz de Dios que le habló a Jesús le pareció a la multitud como el sonido de un trueno. Es especialmente interesante que "este pasaje es seguido por una referencia al juicio del mundo y a la expulsión de su gobernante", Satanás mismo (12:30–31).[7] En el resto del Apocalipsis, el trueno actúa como una revelación que advierte previamente con respecto a las actividades divinas en el juicio: el trueno actúa como la advertencia previa a la apertura de los siete sellos (4:5; 6:1), a las plagas de las trompetas (8:5), a la guerra entre el dragón y la mujer que conduce a las siete plagas (11:19), y a la conclusión de la historia de la tierra, que conduce al juicio final (16:18).

10:6 ***Que ya no habrá tiempo.*** Esta frase es una traducción literal del griego, *hoti jrónos oukéti estai.* La lengua griega tiene dos palabras básicas que se traducen como "tiempo": *kairós* y *jrónos.* Hablando en general, *kairós* denota un punto de tiempo, un período fijo o definido, una estación (cf.

Mat. 11:25; 12:1; Hech. 3:19; Rom. 3:26; 5:6). *Jrónos,* por otro lado, implica la duración de un período, un espacio de tiempo (cf. Mat. 25:19; Hech. 13:18; Gál. 4:4; Apoc. 20:3), aunque los dos términos se superponen y son sinónimos.[8] (La *Biblia de Jerusalén* traduce *jrónos* y *kairós* de Hech. 1:7 y 1 Tes. 5:1 como "tiempo" y "momento" respectivamente.) Muchos eruditos entienden la frase como "ya no habrá más demoras". Esta traducción ha sido discutida por David Aune, quien alega que "demora" es una traducción no apropiada de *jrónos* aquí porque "supone que los eventos escatológicos han sido pospuestos"; más bien, la frase significa que "'el tiempo se terminó' y que los eventos escatológicos comenzarán a desenvolverse".[9]

Un parecido notable entre Apocalipsis 10:1–7 y Daniel 12:4–7 sugiere que el *jrónos* del Apocalipsis debería entenderse a la luz de Daniel 12:4–9, que dice lo siguiente, en la traducción de la NVI:

> "Tú, Daniel, guarda estas cosas en secreto y sella el libro hasta la hora final, pues muchos andarán de un lado a otro en busca de cualquier conocimiento. Yo, Daniel, vi ante mí a otros dos hombres; uno de ellos estaba en una orilla del río, y el otro en la orilla opuesta. Uno de ellos le dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuánto falta para que se cumplan estas cosas tan increíbles?" Yo pude ver y oír cuando el hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, levantó las manos al cielo y juró por el que vive para siempre: "Faltan tres años y medio". Todo se cumplirá cuando el poder del pueblo santo no vuelva a ser destruido". Aunque escuché lo que dijo ese hombre, no pude entenderlo, así que le pregunté: "Señor, ¿en qué va a parar todo esto?" Y él me respondió: "Sigue adelante, Daniel, que estas cosas se mantendrán selladas y en secreto hasta que llegue la hora final".

Existen varios paralelos aquí, sugiriendo que Apocalipsis 10 sigue a Daniel 12. Primero de todo, hay una orden de sellar las palabras del libro hasta el tiempo del fin (Dan. 12:4; cf. Apoc. 10:4). Luego, hay una pregunta: "¿Cuánto falta para que se cumplan estas cosas increíbles? Sigue luego el levantar el brazo al cielo y jurar con un juramento por el que vive para siempre, de que será por tres años y medio", el tiempo de la "abominación desoladora" (Dan. 12:11; cf. Apoc. 10:5–6), es decir, la persecución que hace el Anticristo a los santos. A Daniel se le dijo que el fin ciertamente vendría cuando este tiempo profetizado se complete. En Apocalipsis 6:9–11, los mártires bajo el altar claman por liberación y vindicación: "¿Hasta cuándo, oh Señor, no vengarás nuestra sangre?" Se les dice que esperen un tiempo breve (*eti jrónon mikrón*). En Apocalipsis 10:6, sin embargo, al pueblo de Dios se le da la promesa de que ya no habrá más tiempo (o "demora", como en Mateo 24:48; 25:5; Heb. 10:37). El tiempo viene cuando al tocar la trompeta del séptimo ángel, "el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:7), Daniel dice específicamente: Dios está por cumplir su promesa de vindicar y liberar a su pueblo sufriente pero fiel.

Los adventistas del septimo día a menudo se refieren a la declaración de Elena G. de White, acerca de su comprensión del *jrónos* de Apocalipsis 10:6, que está en armonía con las observaciones anteriores: "Este tiempo, el que el ángel declara con un solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de gracia, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor; es decir, la gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso que ahora abarca desde 1842 a 1844, no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844".[10]

10:7 ***El misterio de Dios.*** El "misterio de Dios" en la Biblia se refiere al propósito de Dios con referencia al futuro, que él reveló por medio de sus agentes especialmente elegidos, los profetas. En Daniel 2, Dios reveló misterios al rey Nabucodonosor con referencia a lo que sucedería en los últimos días (Dan. 2:28–29) para terminar la historia de la tierra y establecer su reino eterno en el mundo (Dan. 2:44–45). Estos misterios fueron escondidos de los sabios en Babilonia (2:27). Amós también declara que Dios revela sus misterios con respecto al futuro por medio de los profetas: "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (3:7). En el Nuevo

Testamento, "el misterio de Dios" representa el propósito de Dios de establecer en el mundo su reino eterno. Pablo explicó que el misterio de Dios "se ha mantenido oculto desde tiempos eternos", pero ha sido dado a conocer por medio de la predicación del evangelio (Rom. 16:25–26; Efe. 3:4–12; Col. 1:26–27). Este misterio se revela al pueblo de Dios (Mat. 13:11; 1 Cor. 2:6–8; Efe. 1:9), que ahora son "administradores de los misterios de Dios" (1 Cor. 4:1; Efe. 3:7). Sin embargo, sigue siendo un misterio cerrado a los incrédulos, quienes están fuera del reino.

Este misterio de Dios es simbólicamente representado en la imagen del rollo sellado de Apocalipsis 5. Su divulgación ocurrirá al toque de la trompeta del séptimo ángel: "Cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas". Esta divulgación del "misterio de Dios" se describe en Apocalipsis 20:11–15, en la escena de la apertura final del libro del destino en el juicio escatológico que llevará la historia de este planeta a su previamente ordenada conclusión.

EXPOSICIÓN

10:1–2a Juan ve ahora ***otro ángel fuerte que descendía del cielo.*** La magnífica apariencia de este ángel indica que viene de la misma presencia de Dios. Está ***vestido de una nube.*** Las nubes en la Biblia están asociadas con la aparición de Dios; en Apocalipsis, la nube se asocia con la venida de Jesús (1:7; 14:14–16). El ángel también tiene un ***arcoíris*** sobre su cabeza como señal del pacto de Dios (Gén. 9:12–17), que es una parte de la gloria del trono de Dios (Eze. 1:28; Apoc. 4:3). El arcoíris es muy probablemente creado por la luz del rostro del ángel que resplandece a través de la nube.[11] La frase ***su rostro era como el sol*** es la descripción de la cara de Jesús en el monte de la Transfiguración (Mat. 17:2; cf. Apoc. 1:16). Pies ***como columnas de fuego*** recuerda los del Cristo glorificado que eran "como bronce bruñido como refinado en fuego" (Apoc. 1:15; cf. Dan. 10:6). Los pies del ángel como columnas de fuego recuerdan la columna de fuego que condujo a Israel durante su viaje por el desierto en camino a la tierra prometida (Éxo. 14:19). Finalmente, la voz del ángel es como el rugido de un león (10:3), que en la Biblia es la voz de Dios (Jer. 25:30; Ose. 11:10; Joel 3:16; Amós 1:2; 3:8). Este mensajero celestial semejante a la divinidad es una representación legítima de Cristo, enviado y comisionado directamente por él con un mensaje especial.

Este ángel fuerte parece corresponder al "ángel poderoso" de Apocalipsis 5:2 quien llamó a alguien para que abriera el rollo sellado con siete sellos (la designación de "otro" ángel parece tener el propósito de distinguirlo de los siete ángeles de las trompetas, lo mismo que en 8:3). En Apocalipsis 5:2 se lo ve en el cielo, y ahora está abajo sobre la tierra, sosteniendo en su mano ***un librito abierto.*** Varias cosas se pueden notar aquí. Primero, el librito que Juan ve ya está abierto cuando el ángel descendía del cielo y le apareció a él. Muy probablemente fue abierto en el cielo antes de que el ángel fuera enviado con el mensaje a la tierra.[12]

Segundo, dado el énfasis de que el rollito se ve abierto implica que anteriormente estuvo cerrado y sellado y oculto su contenido (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1). Finalmente, el texto griego sugiere que la apertura del librito fue un acto divino. No fue el ángel quien abrió el rollo, porque el rollo le fue dado por Cristo después que éste lo había abierto.

Parece que el rollito de Apocalipsis 10 está relacionado con el rollo sellado de Apocalipsis 5 que Cristo fue digno de tomar del lado derecho de Dios y abrir sus sellos.[13] El hecho de que se lo llame "pequeño" sugiere que puede contener solo una porción del rollo sellado, la porción que es esencial y beneficiosa para el pueblo de Dios al aplicarse a los eventos finales de la historia de la tierra. Este rollito es evidentemente muy importante, porque más tarde conocemos que su contenido tiene que ver con la experiencia del pueblo de Dios en el mundo, en los últimos días. Esta experiencia se presenta en vívido lenguaje en la segunda mitad del libro del Apocalipsis (capítulos 12–22). La divulgación del contenido del rollo se produce después de Apocalipsis 10. Apocalipsis 12–22:5 demuestra así ser una divulgación de la revelación divina que ha sido solo parcialmente desvelada a Juan en símbolos y que él más tarde trasmitió a la iglesia. La apertura final del rollo sellado y la divulgación de su contenido pertenece al período escatológico futuro que llevará a la conclusión ordenada previamente de la historia, como se describe en Apocalipsis 20:11–15.

10:2b–4 El ángel pone ***su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra.*** La tierra y el mar tomados en conjunto pueden representar la tierra entera. Esto sugiere la universalidad y dimensión mundial del mensaje que debe ser proclamado por el ángel. Es de interés especial que, en Apocalipsis 13, las bestias salen del mar y de la tierra, causando una apostasía y una rebelión universales contra Dios.

El ángel entonces clama ***en alta voz*** que suena como el rugido de un león. En la Biblia, la voz de Dios que habla en profecía del juicio inminente es comparada con el rugido de un león (Jer. 25:30; Ose. 11:10; Joel 3:16; Amós 1:2; 3:4). De significación especial es el texto de Amós: "Ruge el león ; ¿quién no temblará de miedo? Habla el Señor omnipotente; ¿quién no profetizará?" (3:8, NVI). En Apocalipsis, cuando un "ángel fuerte" anuncia un mensaje divino, siempre se hace en voz alta (cf. 5:2; 7:2; 14:7, 9, 15; 18:2). Esto lleva a la conclusión de que el ángel fuerte de Apocalipsis 10 es una representación de la voz de Dios con un mensaje especial para su pueblo.

Al clamor rugiente del ángel le sigue inmediatamente el sonido de siete truenos. El sonido de truenos en la Biblia es símbolo de la voz de Dios

manifestada en actos poderosos y advertencias de sus actividades dirigidas a la gente que mora sobre la tierra. La pluralidad de truenos en Apocalipsis 10, siete, debe entenderse frente al concepto bíblico del número siete como una expresión simbólica de plenitud o totalidad divinas (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1). Los siete truenos, sea lo que fueren, parecen simbolizar la plenitud de la advertencia divina con referencia a las acciones divinas que están por suceder antes del tiempo del fin.

El sonido de los siete truenos no es solo un tronar, porque Juan les oye hablar en forma articulada.[14] El contenido parece muy importante para la iglesia, pues Juan está a punto de escribirlo. Sin embargo, se le prohíbe hacerlo, pues una voz del cielo le da otra instrucción: ***Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.*** Esta voz puede ser tanto la del Padre como la de Cristo mismo, que le ordena a Juan a no escribir lo que los siete truenos expresaron y no comunicarlo a las iglesias. Esta prohibición parece extraña, porque en otras partes del libro Juan recibe la instrucción de escribir lo que ve y lo que oye (Apoc. 1:11, 19; 14:13; 19:9; 21:5) y no "selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (Apoc. 22:10). Así, esta prohibición debe ser muy poco usual, pero significativa.

La Biblia enseña que algunas cosas son relevantes y de importancia especial para el pueblo de Dios; son reveladas y divulgadas a ellos con el propósito de advertirles y ayudarles a prepararse para eventos futuros (cf. Apoc. 1:1–3). Sin embargo, algunas cosas siguen siendo un misterio; Dios no las reveló a su pueblo, porque el conocimiento de ellas pertenece solo a Dios. "Las cosas secretas pertenecen a YHWH nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deut. 29.29). Pablo tuvo una experiencia similar cuando fue arrebatado al tercer cielo y "oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar" (2 Cor. 12:4). Como declara Richard Bauckham, "los siete truenos no son revelaciones proféticas dadas a él [a Juan] para comunicar, mientras el contenido del librito sí lo es".[15]

10:5–7 En ese momento, el ángel levanta su mano derecha y pronuncia su juramento por Dios el Creador de ***que ya no habrá tiempo.*** Al describir este acto de levantar la mano para hacer un juramento, Juan se refiere claramente a Daniel 12, que proporciona un indicio para entender este concepto de tiempo. Allí, en Daniel 12:5–7, al responder a la pregunta con respecto a cuánto tiempo habrá antes que se complete la persecución de los santos, el mensajero celestial levanta sus manos hacia el cielo y jura por el

que vive para siempre de que será por "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo" (Dan. 12:7). Hasta que llegue ese tiempo, el pueblo de Dios debe esperar con paciencia. Apocalipsis 10 claramente es un eco de Daniel 12 con la excepción de que la frase "ya no habrá tiempo" remplaza el período de "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo".

En el libro del Apocalipsis, hay una súplica permanente del pueblo oprimido de Dios que clama por vindicación: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). Se les dice que esperen un tiempo breve (Apoc. 6:11). Ahora, en Apocalipsis 10:7, el pueblo de Dios recibe la seguridad por medio de un juramento hecho delante del eterno Dios Creador, de que "ya no habrá tiempo". El autor de Hebreos declara que la promesa de Dios, confirmada con un juramento, es inmutable y segura (Heb. 6:17–18). Significa que Dios es fiel a su promesa y ciertamente la cumplirá. El ángel que jura proporciona a la iglesia una sólida certeza de que Dios es firmemente fiel a su promesa. No hay más demoras; el tiempo del fin, profetizado por Daniel, está ahora "irrevocablemente puesto en movimiento".[16] Dios está por liberar y vindicar a sus santos fieles y concluirá la historia de la tierra.

Más adelante en su juramento, el ángel anuncia que ***en los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas.*** Este anuncio se introduce con un adversativo fuerte "***pero***". El tiempo del fin de Daniel está por ponerse en movimiento, pero el fin del mundo no llegó todavía. Es al sonido de la trompeta del séptimo ángel que vendrá el fin. Las profecías de tiempo selladas de Daniel serán abiertas y "el misterio de Dios" se revelará como fue proclamado por los profetas, especialmente por Daniel.

El misterio al que se refiere aquí es con respecto al evangelio del reino; el término en el Nuevo Testamento se refiere a todos los propósitos de Dios en el mundo, su plan de redención, y su trato con el problema del pecado. Este misterio ha desconcertado a todas las criaturas del universo y fue presentado en la descripción simbólica del libro sellado en Apocalipsis 5. El contenido del rollo fue sellado por tiempos eternos (Rom. 16:25–26; Col. 1:26–27), y nadie en todo el universo, sino Cristo, era capaz de abrirlo y leerlo. En virtud de su muerte triunfante como sacrificio en la cruz, Cristo ha sido encontrado capaz de abrir el misterio sellado y cumplir el propósito de Dios con respecto a la tierra y la humanidad.

Con lo que Cristo hizo en la cruz, una parte de ese misterio ha sido revelado al pueblo de Dios por medio del evangelio (Rom. 16:25–26; Efe.

1:9; 3:4–12; Col. 1:26–27). Del mismo modo, las cosas que se refieren al futuro—aquellas que son útiles para el pueblo de Dios—son reveladas por medio de Juan en la descripción simbólica del librito, cuyo contenido está descrito en Apocalipsis 12–22. Las cosas que sucederán en el futuro se muestran al pueblo de Dios, no para satisfacer su curiosidad, sino para ayudarles a prepararse para los eventos del día final. El cumplimiento pleno del misterio de Dios se reserva para el futuro: "Pero en los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará" (cf. Apoc. 11:15–18). Entonces todo lo que tiene que ver con el establecimiento completo del reino eterno de Dios, incluyendo sus habitantes y los que serán excluidos[17], se abrirá ante el universo entero (Apoc. 20:11–15). Dios entonces "aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios" (1 Cor. 4:5). Todos los propósitos de Dios con referencia al establecimiento del reino, como lo proclamaron los profetas, llegará a su conclusión.

COMER EL ROLLO (10:8–11)

Siguiendo al solemne anuncio del ángel (10:5–7), la atención pasa al profeta mismo. Es interesante que en esta sección, Juan, quien ha sido un espectador más bien pasivo, comienza a ocupar un lugar más activo en las visiones que recibió.

> 8 ***Y la voz que había oído del cielo me habló otra vez, diciendo: "Ve, toma el rollo abierto en la mano del ángel que está parado sobre el mar y sobre la tierra".*** 9 ***Y fui al ángel, diciéndole que me diera el librito. Y él me dijo: "Tómalo, cómelo, y te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel".*** 10 ***Y tomé el librito de la mano del ángel y lo comí, y fue dulce como la miel en mi boca; y cuando lo comí, mi estómago se amargó.*** 11 ***Y ellos me dijeron: "Debes profetizar otra vez con respecto a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes".***

NOTAS

10:10 ***Dulce como miel en mi boca[…]mi estómago se amargó.*** La experiencia agridulce de Juan es paralela a las experiencias de visiones de Jeremías y Ezequiel. Jeremías le dijo a Dios: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría en mi corazón" (Jer. 15:16). Sin embargo, cuando el profeta digirió el mensaje divino, experimentó su efecto amargo: "Cada

día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día" (20:7b–8; cf. 15:17–18). En forma similar, Ezequiel vio en su visión un rollo en la mano de Dios. Se le dijo que lo tomara y lo comiera y que fuera y hablara a la gente. Al consumir el rollo, el profeta descubrió que en su boca era "dulce como miel" (Eze. 2:10–3:4). El profeta recibió la instrucción adicional de que al proclamar el mensaje, él experimentaría su efecto amargo (Eze. 3:5–11). En ambos casos, el comer el rollo simbolizaba la comisión de proclamar un mensaje dado por Dios a un pueblo rebelde e insensible. El efecto amargo de eso que comió simboliza un chasco que el profeta experimentó al dar el mensaje que resultó en una oposición constante.

10:11 ***Con respecto a muchos pueblos.*** La palabra traducida aquí "con respecto" es la preposición griega *epí*; cuando se la usa con el caso dativo (como aquí), generalmente significa "acerca de", "con respecto a", "con referencia a", "por" (cf. Juan 12:26; Hech. 26:6; Heb. 11:4), y "contra" (cf. Luc. 12:52–53). Los eruditos generalmente sostienen que el significado de la preposición aquí es "con respecto a". Recuerda Jeremías 46:1, donde la palabra de Dios vino a Jeremías "contra ["acerca de", NVI] las naciones".

Pueblos y naciones y lenguas y reyes. Esta clasificación recuerda el libro de Daniel (3:4, 7, 29; 4:1; 5:19; 6:25; 7:14). La mención de "pueblos y naciones y lenguas y tribus" aparece varias veces en Apocalipsis (5:9; 7:9; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15), que enfatiza la naturaleza y el ámbito universal del mensaje proclamado. En 10:11, se incluye a "reyes" en vez de "tribus", lo que sugiere que la palabra de Dios es superior a los de más alto rango en la autoridad humana.[18]

EXPOSICIÓN

10:8–11 La misma voz del cielo que ordenó a Juan anteriormente que sellara el mensaje de los siete truenos (10:4) ahora lo instruye a tomar el librito de la mano del ángel. Cuando Juan lo hace, el ángel le dice además que ***coma*** el rollo. Antes que Juan pudiera comunicar el mensaje que Dios le había comisionado a predicar, tenía que asimilarlo completamente.[19] Solo entonces podría proclamar el mensaje con plena convicción.

El rollo en la boca de Juan es ***dulce como miel***, pero es ***amargo*** en su estómago, como el ángel le había dicho que sería. La dulzura del mensaje de la palabra dada de Dios es un concepto recurrente en la Biblia. Para el salmista, los juicios de Dios son "dulces más que miel, y que la que destila del panal" (Sal. 19:10). "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (119:103). Jeremías exclamó: "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jer. 15:16).

De un modo similar, el rollo que comió Ezequiel fue en su boca "dulce como miel" (Eze. 3:3). Cuando se la recibe, la palabra de Dios es dulce, y da gozo y deleita el corazón. El evangelio siempre es las "buenas noticias" acerca del Dios que ama, cuida y está en el control. A menudo llega a ser amarga para el mensajero de Dios, ya que de alguna manera puede experimentar chascos al proclamar el mensaje.

Después de la experiencia agridulce, lo comisionan a Juan a profetizar

otra vez ***con respecto a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes.*** El contenido del rollo llega a ser una revelación profética dada a Juan que él ha de comunicar al pueblo de Dios.[20] El revelador ya ha profetizado antes. Pensó que su ministerio había concluido. Esperaba la inmediata conclusión de la historia de la tierra con el toque de la séptima trompeta, creyendo que el misterio de Dios estaba completamente terminado. Sin embargo, se le dice que todavía no es el fin; hay una demora en la venida de Jesús. Antes que venga el fin, habrá un "profetizar" final, una proclamación, del mensaje eterno del evangelio (cf. Apoc. 14:6–12). Este profetizar llegará a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes; es decir, es mundial en su amplitud. Tal comprensión está apoyada por Apocalipsis 14:6, en el que Juan ve en visión a un ángel simbólico volar en medio del cielo predicando el evangelio eterno "a los que moran en la tierra, y a cada nación y tribu y lengua y pueblo". El concepto del profetizar con respecto a las naciones nos recuerda el sermón de Jesús acerca del tiempo del fin en el Monte de los Olivos. "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat. 24:14). Esta proclamación final del evangelio evidentemente traerá el fin de todas las cosas y la conclusión de la historia del mundo (cf. Mat. 24:14; Apoc. 14:14–20).

Parece que Apocalipsis 11:1–14 provee la clave para lo que sucede en Apocalipsis 10. Hace claro que la experiencia visionaria, agridulce de Juan tiene la intención de explicar en una presentación simbólica, lo que el pueblo de Dios de los días finales experimentará al cumplir la tarea de predicar el evangelio al mundo en los últimos días. Primero, Apocalipsis 11:1–2 proporciona un indicio del contenido del mensaje final del evangelio que ha de ser profetizado a todas las naciones antes del toque de la séptima trompeta. Es el mensaje de restauración del templo celestial y sus servicios en el contexto del juicio. Esto podría explicar, tal vez hasta cierto punto, la razón de la amargura que experimentará el pueblo de Dios. Entonces, Apocalipsis 11:3–14 parece ilustrar la amarga experiencia del pueblo de Dios en la proclamación del mensaje final del evangelio en la presentación simbólica de los dos testigos que profetizan a "los que moran sobre la tierra" (11:10), a los pueblos y tribus y lenguas y naciones" (11:9). (La extensa descripción de lo mismo se da en Apoc. 14:6–12.) La suerte de los dos testigos parece ilustrar la amargura del comer el libro.

Esto confirma la idea de que el contenido del librito tiene que ver con la experiencia del pueblo de Dios en los últimos días. La iglesia vive en un mundo que es hostil al evangelio. Al proclamar el mensaje final del

evangelio, el pueblo de Dios experimentará la amargura de la hostilidad y la persecución. Robert H. Mounce, quien alega que el contenido del librito es un mensaje para la iglesia, explica además: "*Después* de comer el libro se le dice a Juan que debe profetizar otra vez, esta vez con respecto a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes (Apoc. 10:11). Esto comienza con el capítulo 12. El rollo dulce que se vuelve amargo en el estómago, es un mensaje para la iglesia. Antes del triunfo final los creyentes han de pasar por una prueba formidable. Como el rollo grande del capítulo 5 bosquejaba el destino de toda la humanidad, así el librito describe la suerte de los fieles en aquellos últimos días de la feroz oposición satánica".[21]

Hay un sentido de compulsión divina en la tarea dada a Juan. El *debe* profetizar de nuevo. La profecía se relaciona con muchos pueblos y naciones. El significado de la historia llega a estar enfocado en forma clara en el punto final del tiempo. La misión de Juan es poner al descubierto las fuerzas del mundo sobrenatural que están en operación detrás de las actividades de hombres y naciones. Mounce declara: "Su profecía es la culminación de todas las profecías previas, porque conduce a la destrucción final del mal y la inauguración del estado eterno".[22]

En esta etapa podemos concluir que Apocalipsis 10 tiene que ver con el tiempo del fin entre el fin de las profecías de Daniel y la Segunda Venida. Es el período entre el "ya no habrá tiempo" y cuando la séptima trompeta esté a punto de tocar. Ese período está marcado por la proclamación final del evangelio eterno. Como muestra Apocalipsis 12–14, ese período está marcado por la determinación decisiva de Satanás de ganar para sí mismo la lealtad de los habitantes de la tierra. Durante este período antes del fin, Dios hace por medio de la iglesia su esfuerzo final, de advertir a los habitantes de la tierra y llevarlos al arrepentimiento. Esta proclamación final del mensaje del evangelio está descrita en la presentación simbólica de los tres ángeles que vuelan en medio del cielo proclamando el evangelio eterno "a los que moran sobre la tierra" (Apoc. 14:6–12).

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 10

Con Apocalipsis 10 la cadena de trasmisión de la revelación divina de Dios por medio de Juan a la iglesia ha concluido (cf. Apoc. 1:1). La revelación comenzó con el Padre que la entregó al recientemente entronizado Jesucristo en la forma simbólica de un rollo sellado (Apoc. 5). Después de sucesos adicionales, Cristo la comunica por medio de su ángel a Juan en la forma simbólica de un librito abierto (Apoc. 10:1–11). Esto sugiere que en el capítulo 10 tenemos una revelación de una porción del

rollo sellado de Apocalipsis 5 como se aplica a los eventos finales de la historia de la tierra. Después de recibir el rollo abierto, Juan fue comisionado a comunicar su mensaje, las cosas que él vio en visiones (1:11, 19), a los pueblos como la palabra profética (10:11). Todo el propósito de la revelación divina es "mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1); en otras palabras, es preparar al pueblo de Dios a comprender el propósito de Dios para ellos cuando la historia se acerca a su fin.

Una pregunta permanece sin responder: ¿Cuál es el contenido de la porción sellada del libro de Apocalipsis 5 que se divulga al pueblo de Dios en la presentación simbólica del librito en Apocalipsis 10? Los eruditos han expresado muchos conceptos diferentes de este tema. Una cosa que parece clara en el resto del Apocalipsis es que Apocalipsis 12:1 es un comienzo totalmente nuevo. El hecho de que este nuevo comienzo se introduce con la manifestación del arca del pacto por medio del cual ha sido guardado el rollo sellado (ver "Panorama: Apocalipsis 4–5") sugiere que Apocalipsis 12–22:5 está compuesto por el contenido del librito (la parte del libro sellado que es desplegada al pueblo de Dios). Su contenido "consiste de todo un complejo de eventos" que conducen al establecimiento del reino de Dios[23], que involucra la "derrota definitiva de la rebelión de Satanás, el juicio de la tierra y la salvación de los fieles".[24] La segunda mitad del libro presenta claramente la amargura que el pueblo de Dios experimentará en los últimos días por causa de su fidelidad a la proclamación del mensaje final al mundo. Esto concuerda con la conclusión alcanzada antes, de que el contenido del librito tiene que ver con la experiencia del pueblo de Dios en los últimos días. Esta información es revelada de modo que el pueblo de Dios se encuentre listo y preparado cuando estas cosas sucedan.

El resto del rollo sellado, las cosas que no son útiles para el pueblo de Dios, no se revelan hasta la consumación escatológica de la historia de la tierra (Apoc. 20:11–15). Entonces, al sonido de la trompeta del séptimo ángel que "el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas". El rollo sellado finalmente será abierto y su contenido revelado ante el universo entero.

La historia muestra que siempre ha sido una tentación para muchos querer saber las cosas que Dios nunca tuvo la intención de revelarnos. Apocalipsis 10 deja claro, primero de todo, que algunas cosas son de importancia especial para el pueblo de Dios, las que Dios encuentra apropiado revelar a su pueblo. Todas las cosas con referencia al futuro que son provechosas

para la salvación y el ingreso al reino, son reveladas al pueblo de Dios por medio de la palabra profética. Todo lo demás va más allá de la intención de Dios; los humanos son incapaces de penetrar en los secretos que Dios ha reservado para sí mismo. "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" (Deut. 29:29).

El segundo punto en Apocalipsis 10 es que hay algunas cosas que permanecen ocultas a los seres humanos y que sólo Dios conoce. Por ejemplo, Jesús dijo claramente que el momento exacto de su segunda venida solo lo conoce Dios (Mat. 24:36). Después de su resurrección, los discípulos le preguntaron a Jesús: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" Jesús dejó claro que "no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad" (Hech. 1:6–7). Entonces les reveló que lo que importaba era que recibieran el Espíritu Santo y se involucraran de todo corazón en la difusión del evangelio.

Los cristianos deben saber que cualquier fijación de fecha para la Segunda Venida, o el preparar diagramas proféticos detallados con fechas y eventos en orden, es contrario a la voluntad de Dios. Si fuera necesario fijar fechas o diagramas proféticos, Dios lo hubiera provisto en la palabra profética. Sin embargo, Dios sabía en su sabiduría que eso nunca obra para bien, sino es más bien destructivo para la fe cristiana, y resulta en un abandono de la esperanza en el pronto regreso de Cristo y de su reino. Muchos intentos de hacer diagramas proféticos detallados deberían mejor ser remplazados por el análisis de diagramas geográficos con el propósito de alcanzar a quienes todavía no están alcanzados para Cristo (cf. Hech. 1:7–8). Lo que el pueblo de Dios debe recordar es que se le ha confiado y comisionado el proclamar el evangelio, porque "ya no habrá tiempo" (Apoc. 10:6).

Los cristianos adventistas del séptimo día han visto en Apocalipsis 10 una significación profética especial para su vida y su misión. En la experiencia agridulce de Juan han visto lo que se conoce como el gran chasco experimentado por el movimiento Millerita en 1844. Bajo la conducción de Guillermo Miller, un predicador laico bautista, un gran grupo reunido de diferentes denominaciones protestantes, llegaron a la conclusión equivocada de que la Segunda Venida ocurriría en el otoño [hemisferio norte] de 1844. La expectativa creció mientras los creyentes compartían el mensaje que creían, y se preparaban cuidadosamente para el fin. Cuando no ocurrió la venida de Cristo, los milleritas chasqueados experimentaron, de diferentes maneras, el gusto amargo del mensaje que

creían y compartían. Aunque chasqueados, algunos de ellos encontraron en la experiencia visionaria de Juan la explicación de su chasco. En que Juan comiera el rollo vieron el símbolo, y aun la profecía, de su propia experiencia.

Desde entonces, en la comisión de Cristo a Juan de "profetizar otra vez" a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes, los adventistas han visto que Dios comisionó a la iglesia de Dios del fin del tiempo a proclamar el mensaje de la Segunda Venida "a los que moran sobre la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo" (Apoc. 14:6). Cuando el mensaje del evangelio proclamado se haya oído en todo el mundo, entonces vendrá el fin y la historia de la tierra alcanzará su conclusión (Mat. 24:14).

LOS DOS TESTIGOS

Apocalipsis 11:1–14

Muchos comentadores consideran que Apocalipsis 11:1–14 es uno de los pasajes más difíciles de interpretar del Apocalipsis. Esta sección es muy importante porque parece proveer información adicional con respecto a lo que sucede en la sección previa (10:8–11). Uno debe recordar, entonces, que Apocalipsis 11 es una parte de la sexta trompeta del mismo modo que lo es el capítulo 10. El capítulo tiene dos partes: la medición del templo (11:1–2) y los dos testigos (11:3–14).

LA MEDICIÓN DEL TEMPLO (11:1–2)

Observamos en Apocalipsis 10:8–11 cómo Juan pasó de ser un espectador pasivo a participar activamente en la visión. Comió el librito y asimiló su contenido. Después, se lo comisionó a profetizar otra vez con respecto a muchos pueblos. ¿Cuál es el mensaje que debe ser proclamado al mundo? Parece que la apertura de la siguiente sección nos da una pista.

> [1]***Y se me dio una caña de medir como una vara, diciendo: "Levántate y mide el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él.*** [2]***Y excluye el atrio exterior y no lo midas, porque ha sido dado a las naciones; y ellos pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses".***

NOTAS

11:1 ***Una caña de medir.*** La palabra griega *kálamos* ("caña") denota una planta con un tallo hueco que crecía en el valle del Jordán. La caña era recta y larga (podía alcanzar una longitud de más de tres metros), y como tal era adecuada para usar como una vara de medir.

Medir. La palabra griega *metréō* ("medir") en un sentido figurado puede significar evaluar o juzgar. Los pasajes del Nuevo Testamento que se caracterizan por la palabra *métron* o *metréō* se refieren a "la obra judicial de Dios en el Juicio Final"[1] (cf. Mat. 7:2; Mar. 4:24). La palabra usada para el proceso de medir en Apocalipsis 11:1 también aparece en 2 Corintios 10:12 con referencia a algunos miembros de la iglesia de Corinto que se estaban midiendo o evaluando consigo mismos.

En los tiempos del Antiguo Testamento, el medir involucraba juicio con respecto a quién viviría y quién moriría. Por ejemplo, "David derrotó a Moab, y los midió con un cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida" (2 Sam. 8:2). En este sentido se debe entender el proceso de medir en Apocalipsis 11.

Kenneth Strand sugiere que el único trasfondo del Antiguo Testamento que explica adecuadamente el proceso de medir especificado en Apocalipsis 11:1 es Levítico 16. Muestra en forma persuasiva cómo la medición del templo, del altar, y de los adoradores tiene su mayor paralelo temático con la

descripción del ritual del Día de Expiación israelita.[2] En ese día, se hacía expiación por los sacerdotes mismos, por el santuario, el altar, y la congregación (cf. Lev. 16:33). El único otro lugar en la Biblia donde se mencionan juntos el santuario, el altar y la gente es aquí en Apocalipsis 11:1–2. "Con la excepción de la omisión del sacerdocio en Apocalipsis 11:1, los mismos tres elementos bajo consideración son comunes en ambos pasajes: templo, altar, y adoradores. El hecho de que se hizo una omisión específica es perfectamente lógica, porque Cristo como el Sumo Sacerdote del NT [Nuevo Testamento], no necesitaría expiación (o 'medición') por sí mismo".[3] Strand además observa una cosa en común en el orden o secuencia de los tres elementos en ambos textos. "En ambos casos, el movimiento es del santuario/templo *al* altar *a los* adoradores".[4] Strand concluye con la siguiente observación:

> El paralelo en Apocalipsis 11:1 ciertamente abarca, también, una "medición" en lo espiritual, más bien que en el sentido físico. Esto es obvio por el contexto, en el que el "templo" y el "altar" se refieren a entidades celestiales, no a un templo físico en la ciudad de Jerusalén (cf. el uso general de la imagen del templo en el Apocalipsis, como p. ej., en 4–5, 8:3–5; 11:19, etc.). Y la caña de "medir" a los adoradores mismos es en sí misma una terminología que tiene implicaciones espirituales, no físicas.[5]

El templo de Dios. La palabra griega usada aquí es *naós* que en Apocalipsis se refiere a la parte más interna del templo, el Lugar Santísimo. *Naós* se distingue de *hierón* (que no aparece en Apocalipsis), que se refiere a todo el complejo del templo, incluyendo los atrios y la propiedad del templo (cf. Mat. 4:5; Juan 2:14). De este modo, en los evangelios Jesús siempre se encontraba enseñando en el *hierón* (Mat. 26:55; Luc. 21:37; Juan 7:28).

Se han sugerido varias ideas con respecto al significado del templo que se mide en Apocalipsis 11:1: (1) La idea más popular es que el templo representa la iglesia cristiana, o el pueblo de Dios (cf. 1 Cor. 3:16). La vulnerabilidad de este concepto se ve en el hecho de que aunque la palabra "templo" aparece con frecuencia en Apocalipsis, nunca simboliza a la iglesia. Juan es muy consistente en distinguir entre el templo y el pueblo de Dios ("el templo, el altar y a los que adoran en él"; cf. Apoc. 7:17; 15:8). (2) Otra idea sostiene que Juan se refiere al templo de Jerusalén. Este camino de interpretación pasa por alto el hecho de que el templo de Jerusalén había sido destruido unos veinte años antes de que se escribiera el Apocalipsis, y no existía en los días de Juan (ca. 90 d. C.). (3) Es más probable que Juan se refiera a medir el templo en el cielo. Para Juan hay un templo real en el cielo, ya que continuamente se refiere a él o a su mobiliario en sus visiones (3:12; 7:15; 11:19; 14:17; 15:5–8; 16:1, 17). También es digno de notar que la expresión "templo de Dios" se usa en forma consistente en el libro para referirse al templo celestial (3:12; 11:19; cf. 7:15).

El altar. Aunque el texto no especifica qué altar está a la vista aquí, sin duda es el altar del incienso. No puede ser el altar del holocausto que estaba ubicado afuera en el ambiente del templo del Antiguo Testamento, el altar de oro del incienso estaba "delante del velo que está junto al arca del testimonio" (cf. Éxo. 30:6). Es el mismo altar de oro asociado con las oraciones de los santos que Dios escucha en Apocalipsis 8:3–6.

11:2 ***Excluye***. El griego *ekbállō exōthen* significa literalmente "echar afuera", "arrojar afuera". La palabra se usa aquí en el sentido de "excluir" el atrio exterior de la medición del templo y sus recintos, del mismo modo que se usa en Juan 9:34–35 con respecto a la excomunión del ciego de la sinagoga (cf. 3 Juan 10).

El atrio exterior. El templo de Jerusalén estaba dividido en dos atrios. El atrio interior consistía de tres recintos: el Atrio de los Sacerdotes, el Atrio de los Israelitas y el Atrio de las Mujeres. El atrio exterior era el Atrio de los Gentiles. Era un patio no cubierto fuera del edificio del templo, separado del atrio interior por una barrera. Los gentiles podían estar en esta parte del templo, pero no se les permitía pasar más allá de la barrera, bajo pena de muerte. Había tabletas que marcaban el recinto con una advertencia de que cualquier gentil que pasara más allá de ese punto era responsable por su propia

muerte.

Naciones. El griego éthnoi significa "naciones" o "gentiles". En Apocalipsis, estas son fuerzas hostiles a Dios y a su pueblo, y se oponen a la predicación del evangelio (Apoc. 11:2, 18; 14:8; 16:19; 18:3, 23; 19:15; 20:3, 8).

Pisotearán. El griego *patéō* significa "hollar bajo los pies", "pisotear". La palabra se usa metafóricamente en Apocalipsis 14:20 y 19:15 con referencia a pisotear a los malvados bajo la ira de Dios (cf. Isa. 63:3). En el Antiguo Testamento, la expresión se refiere a menudo a la opresión del pueblo de Dios por naciones enemigas (Isa. 63:18; Jer. 12:10). La imagen de pisotear es especialmente destacada en el libro de Daniel con referencia a la cuarta bestia, que representa al Imperio Romano, que pisoteaba sus presas bajo sus pies (Dan. 7:7, 19, 23), y a las actividades del cuerno pequeño que surgió de los diez cuernos de la cuarta bestia (Dan. 8:9–13); tal persecución se dirigió específicamente "contra los santos del Altísimo", durante " tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7:25). Jesús profetizó que Jerusalén sería "hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Luc. 21:24). El pisotear la santa ciudad durante cuarenta y dos meses evidentemente se corresponde con los cuarenta y dos meses de las actividades de la bestia del mar de Apocalipsis 13:1–10. De este modo el pisoteo de la santa ciudad es idéntico con las actividades de la bestia del mar.

Cuarenta y dos meses. La designación de cuarenta y dos meses se menciona solo aquí y en 13:5 con referencia a la simbólica bestia del mar y sus actividades al perseguir al pueblo de Dios. Este período es evidentemente el mismo que los 1.260 días (11:3; 12:6) y el "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (12:14). El paralelo entre Apocalipsis 12:6 y 14 indica que un tiempo y tiempos y medio tiempo y los 1.260 días se refieren al mismo tiempo de persecución de la mujer. Si estas tres designaciones de tiempo se refieren al mismo período, ¿de dónde vienen estas designaciones? Sin duda son tomadas de Daniel (7:24–25 y 12:7), donde la frase se refiere exclusivamente al período de las actividades del simbólico cuerno pequeño de oprimir y perseguir a los santos de Dios. Juan toma la profecía de Daniel y la desarrolla adicionalmente en el simbólico Anticristo, la bestia del mar en Apocalipsis 13:1–10, en el que cuarenta y dos meses corresponden al tiempo, tiempos y medio tiempo de Daniel: es decir, un año (360 días), dos años (720 días) y medio año (180 días, que hacen un total de 1.260 días).[6]

La interpretación más plausible entiende que estas designaciones de tiempo (repetidas de una y otra manera en los capítulos 11 y 12–13) no es un período literal de tiempo de cuarenta y dos meses, sino se refiere al período profético de más de doce siglos, conocido como la Edad Media, durante la cual la iglesia, como Israel en el Éxodo, sufrió las dificultades de la peregrinación en el "desierto" (cf. Apoc. 12:6, 14). Fue el tiempo cuando la Biblia se mantuvo en la oscuridad y los que seguían sus enseñanzas generalmente eran condenados y perseguidos. LeRoy E. Froom observó que entre los intérpretes historicistas hay desacuerdo "en cuanto a cuándo comenzar y cuándo terminar el período de los 1.260 días del Anticristo, pero estaban todos unidos en la convicción de que un período de 1.260 años se le había asignado, y que se acercaba a su fin".[7] Las fechas que comúnmente se sugieren para el comienzo de este período incluyen los años 455, 508, 538, 606 y 756. Hans K. LaRondelle trató extensamente el tema, quien llegó a la conclusión que las designaciones de cuarenta y dos meses, tiempo, tiempos y medio tiempo, y los 1.260 días se aplican al período de 1.260 años reales, sin embargo, "sin ser dogmáticos acerca de la fijación precisa de la fecha en la historia eclesiástica".[8] Sin embargo, sobre la base del simbolismo día por año en la profecía bíblica, en la que un día profético representa un año literal,[9] los adventistas del séptimo día han sostenido, tradicionalmente, el año 538 d. C. como el año cuando la iglesia—habiéndose liberado del dominio Arriano—se estableció como un poder eclesiástico. Entonces, eso marcaría el comienzo de este período profético. El año 1798—cuando los eventos de la Revolución Francesa sacudieron el opresivo poder político-religioso de la iglesia—señalaría el fin del período de los cuarenta y dos meses/1.260 días.[10]

Sin embargo, parece que las tres designaciones de tiempo tienen importancia tanto cuantitativa como cualitativa. Los cuarenta y dos meses podrían señalar, primero de todo, a los tres años y medio del testimonio de Elías (cf. Luc. 4:25; Sant. 5:17) durante la gran apostasía y persecución en los días de la pagana reina Jezabel, cuando se cerró el cielo durante tres años y medio (Apoc. 11:3, 6).

Además señala los tres años y medio de la vida de testificación en "el cilicio" del rechazo y la humillación. Una fecha exacta del ministerio de Jesús no es posible partiendo de los evangelios sinópticos; sin embargo, el evangelio de Juan se refiere a tres celebraciones de Pascua (2:13; 6:4; 13:1). Siendo que su ministerio comenzó varios meses antes de la primera Pascua, generalmente se ha considerado que el ministerio terrenal de Jesús abarcó unos tres años y medio. Esto estaría en armonía con la profecía de Daniel de media semana que generalmente se interpreta como una referencia a la vida y ministerio de Jesús (Dan. 9:27). Así, los cuarenta y dos meses en un primer nivel, relacionaría las experiencias de la iglesia con la experiencia de Elías durante la gran apostasía de Israel. En el segundo nivel, los seguidores de Cristo pasarían por lo que Jesús pasó durante sus tres años y medio de vida de fiel testificación. Jesús declaró: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15:20).

Cualquiera sea a lo que se refiere la designación de tiempo de los cuarenta y dos meses, en Apocalipsis están siempre asociados con los malvados quienes, por largo tiempo, tuvieron dominio sobre el fiel pueblo de Dios, oprimiéndolos y persiguiéndolos (cf. Apoc. 11:2; 13:5). Por otro lado, los 1.260 días/años siempre se asocian con los fieles, designando el período asignado por Cristo al pueblo de Dios quien, aunque oprimido y perseguido, está bajo la protección especial de Dios al dar su testimonio del evangelio en el mundo (cf. Apoc. 11:3; 12:6).

EXPOSICIÓN

11:1 Juan recibió una caña de medir como una vara, con instrucciones para medir ***el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él.*** Siglos antes, Ezequiel vio en visión una figura divina midiendo cuidadosamente cada parte del templo (Eze. 40–42). Una medición siempre es un trabajo preliminar antes de una construcción. En la visión de Ezequiel se midió el templo con el propósito de restaurarlo (cf. Eze. 39:25–29). La escena en la visión tenía la intención de motivar a los israelitas a arrepentirse de sus pecados y volver a Dios. El templo fue destruido porque Israel fue infiel y apostató. El acto simbólico de medir el templo era un mensaje firme de seguridad para el pueblo de que Dios estaba comprometido con la restauración del templo y ser otra vez el Dios de Israel, y hacer de Israel su pueblo (cf. Eze. 39:25–29, el texto introductorio a la posterior medición del templo). La reconstrucción del templo debe entenderse como un nuevo intento de Dios de restaurar su relación con Israel (cf. 43:7–11).

Por lo menos dos cosas pueden observarse en el texto de Ezequiel. Primera, la medición del templo fue después del décimo día del primer mes, que era el Día de la Expiación. En ese día Dios vino con la promesa de restaurar el templo y traer de vuelta al pueblo a una relación con él. Segunda, la medición en la visión de Ezequiel era con referencia a tres cosas: el templo mismo (Eze. 40:3—43:12), el altar de los sacrificios (43:23–27), y la gente (44–48:35). La medición del templo en la visión de Juan, debe entenderse en el contexto de la visión de Ezequiel.

Cuando Juan habla de medir el templo y su altar, no se refiere a la reconstrucción real del templo de Jerusalén que había dejado de existir por

el tiempo en que se escribió el Apocalipsis. Para Juan, hay un templo real en el cielo. El templo celestial es el concepto más céntrico del libro del Apocalipsis. Juan lo percibe como la morada de Dios donde está ubicado su trono y desde el cual gobierna el universo. Además, es el centro de todas las actividades divinas: el lugar donde se planean todas las estrategias y se hacen todas las decisiones con respecto a la tierra. Por eso, los poderes enemigos opuestos a Dios tienen una fuerte hostilidad hacia el templo celestial (cf. Apoc. 13:6).

El acto de la medición de Juan involucra a los adoradores. En Jesucristo, el pueblo salvado por Dios son hechos "un reino y sacerdotes para Dios" (Apoc. 5:10; cf. 1:6). Según Pablo, los cristianos se levantan con Cristo y los hace sentar con él en los lugares celestiales (Efe. 2:6). El pueblo salvado por Dios ya está elevado a los lugares celestiales y participa con Jesús en su gloria. Sus oraciones se ofrecen "sobre el altar de oro" desde el cual ascienden ante Dios (Apoc. 8:3–4).

¿Cómo entendemos, entonces, esta visión de la medición del templo celestial y de su altar y sus adoradores en la experiencia de Juan? A la luz del trasfondo de Ezequiel, esta medición tiene que ver con la restauración del templo con referencia a la gente. Observamos que en la visión de Ezequiel la medición y la restauración involucraban el templo, el altar e Israel. Kenneth Strand nota que estos tres elementos también se mencionan en Levítico 16:16–19, 30–31, con referencia al Día de la Expiación.[11] Ya observamos en Ezequiel que el Día de la Expiación también era el momento de medir el templo. Así parece que estos dos textos que tienen un trasfondo del Antiguo Testamento son la clave para comprender lo que está ocurriendo en Apocalipsis 11:1.

El Día de la Expiación era el día más solemne del calendario sagrado judío, cuando el santuario era purificado de todos los pecados que se acumularon durante el año. Es una especie de día final de "medición" centro del año cúltico de Israel. Como nota Kenneth Strand, ese día tenía una atmósfera de "juicio final, porque en ese día sucedería la separación: la gente que no se 'afligía', y toda persona que 'no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo' (Lev. 23:28–29)".[12]

En Apocalipsis, se traza una línea divisoria clara sobre la base de la adoración: los que temen, adoran y sirven a Dios (cf. 11:18; 14:7; 15:4; 19:10), y los que adoran al dragón y a la bestia (cf. 13:4, 8, 12, 15; 14:9–11; 16:2; 19:20). Sobre esa distinción se basa el reconocimiento de los dos grupos en el libro. En 2 Samuel 8:2, se ilustra especialmente cómo la medición involucra el juicio con respecto a quién vivirá y quién morirá.

Así, la medición de los santos en el Apocalipsis tiene un significado figurado, y lleva en sí un fuerte sentido de evaluación en un juicio. Tiene que ver con decidir entre los que sirven a Dios y los que no lo hacen. Todo eso sucede antes de que los justos puedan recibir su recompensa y los malvados su condenación (Apoc. 11:8).

El comparar los interludios entre el sexto y el séptimo sellos y la sexta y la séptima trompetas, sugiere que la medición de Apocalipsis 11:1 está relacionada con el sellamiento del pueblo de Dios (Apoc. 7:1–4). Como nota J. Masynberde Ford, "así como el sellamiento de los elegidos precede al séptimo sello", así "la medición de los santos y la exclusión de los extraños precede a la séptima trompeta".[13] La medición y el sellamiento deben ser puestos lado a lado, porque ambos describen la obra divina de la gracia en las vidas humanas. La medición, sin embargo, tiene el propósito de decidir quién será sellado, es decir, los que pertenecen a Dios y son fieles a él. Estos serán protegidos durante el tiempo de la tribulación final.

11:2 La voz del cielo instruye a Juan: ***excluye el atrio exterior y no lo midas, porque ha sido dado a las naciones.*** El atrio exterior del templo de Jerusalén era el lugar fuera del edificio del templo donde se permitía adorar a los gentiles. El hecho de que el atrio que se menciona aquí "ha sido dado a las naciones [o los gentiles]" sugiere que Juan pensaba en este atrio exterior. Se excluye de la medición porque fue dado a las naciones, o sea a los gentiles, que en el Apocalipsis son fuerzas hostiles a Dios y a su pueblo (cf. Apoc. 11:18). El atrio exterior está, evidentemente, en contraste con el templo de Dios en el cielo y los adoradores. Parece representar las fuerzas (en otras partes del libro se refiere a ellas como "los moradores de la tierra", Apoc. 3:10; 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:2) que son hostiles a Dios y al evangelio, persiguiendo en forma cruel al fiel pueblo de Dios, y están excluidos del reino.

Es digno de notar que la exclusión es una parte de la medición. La medición separa a los cristianos genuinos de los que profesan el cristianismo pero son apóstatas. Como en el caso de la medición del templo en Ezequiel, a ningún extranjero que fuera "incircunciso de corazón e incircunciso de carne" se le permitía entrar al templo (Eze. 44:9). Así, en la visión de Juan los gentiles están excluidos. No pertenecen a la comunidad de los creyentes. Solo se mide a los adoradores de Dios: aquellos santos cuyas oraciones, ofrecidas "sobre el altar de oro", ascienden delante de Dios (Apoc. 8:3–4). Una exclusión similar se menciona en la última parte del libro en conexión con la medición de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:15–17), que actúa como el templo de la tierra nueva (Apoc. 21:2–3). Los

infieles están excluidos de la recompensa de la nueva Jerusalén y se encuentran fuera del templo-ciudad (21:27). "Mas los perros estarán *fuera*, y los hechiceros, y los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira" (Apoc. 22:15).

El entregar el atrio exterior a las naciones, o los gentiles, significa que ellos ***pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses.*** El punto de partida para comprender esta imagen es la profecía de Jesús de que "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Luc. 21:24). Lucas 21:24 y Apocalipsis 11:2 tienen un común denominador: la ciudad santa será hollada por las naciones o los gentiles. Los cuarenta y dos meses equivalen a "los tiempos de los gentiles" a quienes se les permite oprimir al pueblo de Dios por un tiempo limitado. El pisoteo al que se refirió Jesús llegó a ser el prototipo[14] de la opresión y persecución que el pueblo de Dios ha experimentado por los poderes que son hostiles a Dios y al evangelio. Apocalipsis 11:18 habla de las naciones airadas que "destruyen la tierra". Su hostilidad tiene un límite, porque llegará el momento cuando los que destruyen la tierra serán destruidos a su vez (cf. Apoc. 19:20–21).

Parece que tanto Lucas 21:24 como Apocalipsis 11:2 tienen un trasfondo común en el libro de Daniel. En la imagen simbólica de la cuarta bestia, Daniel presenta al poderoso Imperio Romano que pisotearía a las naciones conquistadas (Dan. 7:7, 19, 23). El profeta además describe al cuerno pequeño que surgió posteriormente de entre los diez cuernos de la cuarta bestia. Este poder, hostil a Dios, se dice que "hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará" por "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7:25), o tres años y medio. Las actividades adicionales de este poder enemigo descrito en Daniel 8:9–13 se caracteriza por pisotear el lugar santo y a sus adoradores.

En este sentido debe entenderse el pisoteo de la santa ciudad en Apocalipsis 11:2. "La santa ciudad" representa al pueblo de Dios que es oprimido y perseguido por el Anticristo. Esta opresión es similar al pisoteo de Jerusalén "por los gentiles" (Luc. 21:24), en contraste con "la gran ciudad" de Apocalipsis 11:8. Las actividades de este poder perseguidor se describen en Apocalipsis 13:1–10 en la presentación simbólica de la bestia del mar cuyos adoradores son llamados "los que moran en la tierra" (Apoc. 13:8, 12, 14). Este poder opresor también es el descrito en Daniel 7:25; el tiempo que se le dio es de cuarenta y dos meses (Apoc. 13:5) históricamente cumplidos durante la Edad Media (generalmente datados de 538 d. C. a 1798). Durante este período la bestia "abrió su boca en

blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, su tabernáculo, es decir, a los que moran en el cielo [los adoradores de Cristo]" (13:6).

Apocalipsis 13:1–10 proporciona la clave para comprender el hollar de la santa ciudad por los gentiles durante los cuarenta y dos meses. Una cosa es clara: el contexto de Apocalipsis 11 indica que no está la intención de que este sea un tiempo literal. Los cuarenta y dos meses asignados a las naciones o gentiles representa un período específico de unos 1.200 años durante los cuales el fiel pueblo de Dios soportará dificultades y sufrimientos por causa de su fidelidad a Cristo. Parece claro que Daniel 7–9, Apocalipsis 11:2–13, y Apocalipsis 13:1–10 están relacionados y deben entenderse en conexión mutua.

LOS DOS TESTIGOS (11:3–14)

Es importante recordar que Apocalipsis 11:3–14 es la conclusión del interludio entre la sexta y la séptima trompetas. Se construye sobre la sección precedente de Apocalipsis 10:8–11:2, proveyendo información adicional con respecto a Apocalipsis 10:8–11, o sea, la experiencia del pueblo de Dios en el mundo hostil mientras dan testimonio del evangelio.

> [3]***Yo comisionaré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por 1.260 días vestidos de cilicio.*** [4]***Estos son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra.*** [5]***Y si alguno quiere dañarlos, viene fuego de sus bocas y devora a sus enemigos; y si alguno quisiera dañarlos, él debe ser muerto.*** [6]***Ellos tienen autoridad de cerrar el cielo, para que no dé lluvia durante los días de su profecía; y ellos tienen autoridad sobre las aguas para volverlas en sangre, y herir la tierra con toda plaga tantas veces como deseen.*** [7]***Y cuando completen su testimonio, la bestia que sale del abismo hará guerra contra ellos, y los conquistará y los matará.*** [8]***Y sus cuerpos muertos estarán en la calle de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.*** [9]***Y aquellos de los pueblos y tribus y lenguas y naciones contemplarán sus cuerpos muertos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en una tumba.*** [10]***Y aquellos que moran en la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos***

unos a otros, porque estos dos profetas atormentaban a los que moran sobre la tierra. [11]***Y después de tres días y medio el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron sobre sus pies, y un gran temor cayó sobre los que los miraban.*** [12]***Y ellos oyeron una gran voz del cielo que les decía: "¡Suban aquí!" Y ellos subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.***[13]***Y en la misma hora hubo un gran terremoto, y un décimo de la ciudad cayó, y 7.000 personas murieron en el terremoto; y el resto de la gente se asustó y dio gloria al Dios del cielo.*** [14]***El segundo ay ha pasado; he aquí, el tercer ay viene rápidamente.***

NOTAS

11:3 ***Yo comisionaré.*** Literalmente, "yo daré" (gr. *dōsō),* que significa que los dos testigos han recibido autoridad divina. La frase es una construcción hebrea que significa "yo comisionaré".[15]

Mis dos testigos. La palabra griega *mártus* significa tanto "testigo" como "mártir" (ver *Notas* sobre Apoc. 1:5). Se han ofrecido varias sugerencias con respecto a la identidad de los dos testigos: la Ley y los Profetas, la Ley y el Evangelio, Moisés y Elías, o dos profetas que actuarían como Moisés y Elías en los últimos días. Los más persuasivos son los que identifican a los dos testigos como la Biblia o como el pueblo de Dios.

De acuerdo con lo anterior, los dos testigos representan a la Biblia, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo. Jesús dejó claro que el Antiguo Testamento "da(n) testimonio" de él (Juan 5:39; cf. Luc. 24:25–27, 44). Del mismo modo, el Nuevo Testamento da testimonio de la vida, obra y palabras de Jesús, y de su muerte expiatoria y su ministerio posterior a la resurrección a favor de su pueblo. Además, el mensaje de Dios se presenta en el Apocalipsis como la palabra de Dios y el testimonio de Jesús (Apoc. 1:2, 9). Si alguno desea herir a los dos testigos, ellos tienen autoridad de devorar a sus enemigos con fuego, cerrar el cielo para que no llueva, volver las aguas en sangre, y herir la tierra con toda plaga (Apoc. 11:5–6). En el Antiguo Testamento, la Palabra de Dios, por medio de Moisés, trajo las plagas sobre Egipto (Éxo. 7–11). En Jeremías 5:14, la Palabra de Dios es como un fuego en la boca de Jeremías. La Palabra de Dios por medio de Elías también cerró el cielo y no hubo lluvia en la tierra por tres años y medio (1 Rey. 17:1). Es digno de notar que el final del Apocalipsis presenta una amenaza a cualquiera que altera las "palabras de la profecía" del libro del Apocalipsis (22:18–19). A la luz de esta comprensión, la matanza de los dos testigos (Apoc. 11:7–10) significaría que el pueblo rechazó la Biblia por un tiempo. Su resurrección significaría una renovación del interés en el mensaje de la Biblia.

Otro concepto sugiere que los dos testigos representan al pueblo de Dios.[16] En el Nuevo Testamento, testificar es la tarea principal del pueblo de Dios. Jesús a menudo se refirió a sus discípulos como testigos (cf. Juan 15:27; Luc. 24:48). Antes de su ascensión, Jesús dejó claro a sus discípulos: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8; cf. 2:32; 3:15; 5:32). De acuerdo con Jesús, la predicación del evangelio antes del fin es "para testimonio a todas las naciones" (Mat. 24:14). En Apocalipsis, testificar es la razón por la que se persigue al pueblo de Dios (2:13; 6:9; 12:11; 17:6; 20:4). Es la iglesia que da testimonio de Jesús (Apoc. 17:6; 20:4).

Como muestra lo que antecede, la evidencia sugiere que los dos testigos representan al pueblo de

Dios, es decir, la iglesia (el Israel tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos). En otro nivel, igualmente podría simbolizar la Biblia como "la palabra de Dios y el testimonio de Jesús". Estas dos identificaciones no deberían considerarse como necesariamente excluyentes. La Palabra de Dios se manifiesta por medio de la predicación y por la enseñanza de la iglesia. Debería entenderse que los dos testigos representan al pueblo de Dios en sus funciones sacerdotales y reales (cf. Apoc. 1:6; 5:10),[17] cuya tarea principal es como la de Josué, Zorobabel, Moisés y Elías: dar testimonio profético al mundo apóstata.[18] Para los adventistas del séptimo día, es especialmente interesante que la comprensión de Elena G. de White de los dos testigos se da en este doble sentido. Mientras en una ocasión ella declaró que "estos dos testigos representan las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo",[19] en otra declaró que "la iglesia verá todavía tiempos angustiosos. Profetizará vestida de luto […] Han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa para el día de su retribución".[20]

1.260 días. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:2.

11:4 ***Los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra.*** Aquí hay una referencia a Zacarías 4. El profeta vio en visión el candelero con siete lámparas y a cada lado, dos olivos con dos ramas que brotan de los olivos. Estos dos árboles se dice que representan "los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra" (4:14). En Zacarías 4, estos "dos ungidos" son Josué, el sumo sacerdote, y Zorobabel, el gobernador de Judea, quienes restauraron el templo. Mientras Zacarías solo vio un candelero, Juan toma los dos árboles de olivas y los dos candeleros para representar a los dos testigos en sus roles regios y sacerdotales (cf. Apoc. 1:6; 5:10).

11:7 ***Cuando completen su testimonio*** se refiere al final de los 1.260 días que los dos testigos han pasado vestidos de cilicio.

La bestia que sale del abismo. Esta bestia a menudo es identificada con la bestia que sube del mar de Apocalipsis 13:1–10, porque, al igual que la bestia que sube del abismo, hace guerra con los santos y los vence (Apoc. 13:7; cf. Dan. 7:21). Además, es digno de notar que la bestia de Apocalipsis 13 tiene un poder dominante sobre el pueblo de Dios durante los cuarenta y dos meses, que en Apocalipsis 11 es el período en que profetizan los dos testigos. La declaración "cuando completen su testimonio" (Apoc. 11:7) indica que después de los cuarenta y dos meses, o 1.260 días, la bestia que sube del abismo de Apocalipsis 11 se traba en guerra contra los dos testigos y los mata. La bestia que sube del abismo probablemente no es Satanás, que está representado por el dragón en Apocalipsis (Apoc. 12). Siendo que las bestias representan poderes políticos en el libro de Daniel, la bestia del abismo debe entenderse como una clase de poder político o religioso que domina el mundo o parte de él.

Habiendo entendido que los dos testigos son las Escrituras, los adventistas del séptimo día han interpretado la bestia del abismo como la Revolución Francesa. La muerte de los testigos ha sido interpretada como el gran ataque contra la Biblia en el contexto de la Revolución Francesa, que vino inmediatamente después del período profético de los 1.260 días. Elena G. de White dedicó todo el capítulo 16 de *El Conflicto de los Siglos* a esta interpretación. La Revolución Francesa fue un período de terror cuando los sentimientos antirreligiosos y ateos recorrieron el país, resultando en el rechazo del cristianismo y de la Biblia, y la creciente marea de ateísmo y secularismo con su hostilidad total hacia la Palabra de Dios en todo el mundo. Si los dos testigos simbolizan la Biblia, esta interpretación histórica parece apropiada. Desde el tiempo de la Revolución Francesa, la iglesia ha presenciado la difusión más amplia y triunfante del evangelio en todo el mundo.

Aunque esta aplicación histórica es bastante sustentable, es importante que se comprenda que los dos testigos no se limitan a la Biblia. Los libros del Apocalipsis y de Daniel nunca restringen el ataque de los poderes del mal contra la Biblia como libro, sino se extiende al pueblo fiel de Dios mientras predica la palabra de Dios y el testimonio de Jesús. Los poderes del mal hacen guerra contra los santos (cf. Dan. 7:21; Apoc. 12:17; 13:7). Juan pensaba en el pueblo de Dios y los poderes del mal que los perseguían cuando describía la escena de los dos testigos y su testimonio profético.

El abismo. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:1.

11:8 ***Sus cuerpos muertos.*** El griego tiene el sustantivo colectivo singular, *to ptōma autōn* ("el cuerpo muerto de ellos") aquí y en el versículo 9, donde se usa otra vez antes de pasar de nuevo al plural. Lo mismo aparece en el versículo 5 con referencia a la boca. Esto sugiere la naturaleza corporativa de los dos testigos, que es especialmente significativa a la luz de la comprensión de los dos testigos como el pueblo de Dios. Como observa G. K. Beale, mientras son "un 'cuerpo' testificador de Cristo que testifican[…]ellos son también muchos testigos esparcidos por toda la tierra".[21]

La gran ciudad. El Antiguo Testamento está repleto de referencias a las grandes ciudades (incluyendo Nínive, Tiro y Babilonia) que se oponían a Dios y molestaban a su pueblo. Esta gran ciudad está en contraste con la "santa ciudad" de Apocalipsis 11:2 (cf. Dan. 9:24; Apoc. 21:2, 10; 22:19). La gran ciudad en Apocalipsis se refiere en forma consistente a Babilonia como el poder del mal del tiempo del fin está en oposición a Dios (cf. 14:8; 16:19; 17:18; 18:10, 16, 18–19, 21). Ver además *Notas* sobre Apocalipsis 14:8. Los adventistas del séptimo día han creído tradicionalmente que Francia manifestó todas las características de la "gran ciudad" hacia el fin del período profético de los 1.260 años.

Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor. Los profetas con frecuencia igualaron a Jerusalén, como la ciudad profesa de Dios en los días de su apostasía, con Sodoma (Isa. 1:9–10; 3:9; Jer. 23:14; Eze. 16:48–58). Tanto Sodoma como Egipto son renombradas en el Antiguo Testamento por su maldad y como lugares donde el pueblo de Dios "vivió como extranjeros bajo persecución".[22] Sodoma representa el pecado de todas clases y una degradación moral total (Gén. 18:20–21; 19:4–11). Por otro lado, Egipto es conocido por su arrogancia atea y auto suficiencia como opresor del pueblo de Dios. Esa actitud se expresó primero en las palabras altivas del faraón del Éxodo: "¿Quién es Jehová…? Yo no conozco a Jehová" (Éxo. 5:2). El profeta Ezequiel menciona la "soberbia de Egipto" (Eze. 32:12). En la profecía de Amós, Israel llegó a ser como Sodoma y Egipto; y sería castigada de acuerdo con esto (Amós 4:10–11).

11:10 ***Los que moran en la tierra.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:10.

Enviarán regalos unos a otros. Este intercambio de regalos (una costumbre común en el Cercano Oriente) nos recuerda la fiesta judía de Purim, cuando los judíos celebraban su liberación con "gozo y para enviar porciones cada uno a su vecino y dádivas a los pobres" (Est. 9:22; cf. Neh. 8:10–12).[23]

11:13 ***Hubo un gran terremoto.*** La cláusula aparece también en Apocalipsis 6:12 con referencia al sexto sello. Esto sugiere que el "gran terremoto" mencionado en 11:13 es el mismo descrito al abrir el sexto sello.

El resto de la gente se asustó y dio gloria al Dios del cielo. Varios argumentos sugieren que aquí se demuestra un arrepentimiento genuino. Primero, "Temed a Dios y dadle gloria (Apoc. 14:7) es un llamado al arrepentimiento. Segundo, dar gloria a Dios en toda la Biblia (Luc. 17:18; Juan 9:24; Hech. 12:23; Rom. 4:20; 1 Ped. 2:12) y también en Apocalipsis sugiere una actitud positiva hacia Dios (Apoc. 15:4; 16:9; 19:7). Lo que leemos en Apocalipsis 11:13 es lo contrario a lo que encontramos en Apocalipsis 9:20–21 y 16:9.

EXPOSICIÓN

11:3 La voz del cielo que antes comisionó a Juan para profetizar con respecto a muchas naciones, y que posteriormente le ordenó medir el templo, el altar, y a los adoradores, ahora hace un anuncio: ***Yo comisionaré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por 1.260 días vestidos de cilicio.*** "Yo les daré" (traducción literal del griego) significa que los dos testigos recibirán la autoridad divina y el poder de profetizar. Este profetizar se

relaciona con Apocalipsis 10:11, en donde Juan es comisionado para profetizar con respecto a muchas naciones. Apocalipsis 11:3–14 claramente muestra que la comisión de profetizar dada a Juan se extiende a la iglesia para ser un testigo fiel del evangelio. Esto significa la comisión dada por Jesús a los discípulos: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

El número de testigos en Apocalipsis 11 recuerda la ley de los dos testigos en el antiguo sistema legal en Israel (Deut. 19:15; cf. Núm. 35:30; Deut. 17:6; Heb. 10:28), que prescribía dos como el número de testigos para el sistema legal judío. Para establecer que algo es verdadero, dos testigos tenían que dar testimonios correspondientes y corroborativos (cf. Mat. 18:16; 2 Cor. 13:1; 1 Tim. 5:19). Jesús dijo a los fariseos: "Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero" (Juan 8:17). De acuerdo con esta práctica, Jesús comisionó a los discípulos como sus testigos enviándolos de dos en dos (Mar. 6:7; Luc. 10:1). En la iglesia primitiva se continuó la misma práctica. (Hech. 13:2; 15:39–41). Así, el testimonio dado por los dos testigos de Apocalipsis 11 sugiere la seriedad y la importancia del mensaje que proclaman. El mundo no puede rechazar el testimonio profético sin sufrir serias consecuencias y juicios.

El período en que profetizaron los dos testigos—"1.260 días"—es el mismo período designado para que los gentiles pisoteen y opriman al pueblo de Dios (cf. Apoc. 11:2; 12:6, 14; 13:6). Mientras en el Apocalipsis los cuarenta y dos meses son asignados a los malvados, los 1.260 días es el período usado con referencia al pueblo de Dios, como se mencionó antes con referencia a Apocalipsis 11:2. Parece que no había intención de indicar tiempo literal aquí, sino un período específico de más de 1.200 años durante la Edad Media—generalmente fechado de 538 d. C. a 1798—cuando el pueblo de Dios experimentó la amargura de dificultades intensas y persecución al dar su testimonio a favor de Cristo. Esto está claramente indicado por la vestimenta de los dos testigos durante el tiempo de su fiel testimonio. Están vestidos de cilicio, que en el Antiguo Testamento es la vestimenta usual de los profetas al cumplir su ministerio profético (Isa. 20:2; Zac. 13:4; cf. Mat. 3:4). Y esto evidentemente tiene algo que ver con el efecto amargo experimentado al compartir el mensaje del evangelio en Apocalipsis 10:8–11.

11:4–6 La voz del cielo da a Juan varios indicios para la identificación de los dos testigos. Primero, ***son los dos olivos y los dos candeleros que están delante del Señor de la tierra.*** Juan señala claramente a la visión de

Zacarías donde los dos árboles de olivas se dice que representan a "los dos ungidos, que están delante del Señor de toda la tierra" (Zac. 4:14). Se refieren a Josué el sumo sacerdote y a Zorobabel el gobernador, quienes estaban restaurando el templo. Al referirse a Zacarías 4, Juan indica que la actividad de los dos testigos se parece a los roles de Josué y Zorobabel. Abarcan los roles sacerdotales y regios. Es especialmente importante que los dos testigos están relacionados con la restauración del templo (cf. Apoc. 11:1–2). Así como el Espíritu Santo actuó por medio de los ungidos al restaurar el templo y sus servicios en Jerusalén (Zac. 4:6), así el Espíritu Santo usa a los dos testigos como los que llevan el mensaje del evangelio por todo el mundo. Este mensaje está centrado en el tema de la restauración del santuario celestial y en el amor y la actividad de Dios en el mundo.

Aunque experimentaron la amargura de la oposición y la persecución durante el período de su actividad profética, estos dos testigos evidentemente no tienen poder y son destruidos. ***Si alguno quiere dañarlos, viene fuego de sus bocas y devora a sus enemigos; y si alguno quisiera dañarlos, él debe ser muerto.*** Este fuego que sale de sus bocas recuerda, primero de todo, a Elías quien llamó fuego del cielo para devorar a los soldados que Ocozías envió repetidamente para arrestar al profeta (2 Rey. 1:9–14). También recuerda las palabras de Dios que llegaron a ser fuego en la boca de Jeremías, devorando al pueblo rebelde e infiel (Jer. 5:14). ***Ellos tienen autoridad de cerrar el cielo, para que no dé lluvia durante los días de su profecía.*** Aquí hay otra alusión a la actividad profética de Elías durante la gran apostasía y ausencia de la palabra de Dios en Israel. Se refiere a la terrible sequía que Elías le profetizó al rey Acab (1 Rey. 17:1); el cielo se cerró y no hubo lluvia en la tierra por tres años y medio (cf. Luc. 4:25; Sant. 5:17). Los dos testigos también tienen ***autoridad sobre las aguas para volverlas en sangre, y herir la tierra con toda plaga tantas veces como deseen.*** Esto evidentemente refleja las plagas de Egipto que Moisés inició cuando el faraón rehusó permitir que los israelitas salieran de Egipto. Como resultado, la tierra de Egipto fue herida con toda clase de plagas (Éxo. 7–11).

El lenguaje que se usa en la descripción de los dos testigos indica que los roles y actividades de los testigos se parece, primero de todo, "a los ungidos" en el tiempo de la reconstrucción del templo en Jerusalén, es decir, Josué el sacerdote y Zorobabel el gobernador. Segundo, su rol y actividades se parecen a los de Moisés y Elías, quienes se encontraron con Jesús sobre el Monte de la Transfiguración y hablaron con él con respecto a lo que Jesús experimentaría al final de su vida en Jerusalén (cf. Luc. 9:31).

El profeta Malaquías predijo la venida de Elías antes de la venida del Día de YHWH (Mal. 4:5–6). Sin embargo, estos dos testigos han de entenderse no como Moisés y Elías que vuelven a la tierra, sino como personajes simbólicos. Su actividad de testificación sigue el modelo de los roles y actividades de dos de los mayores profetas en la historia de Israel, Moisés y Elías. El mismo poder divino que acompañó la actividad profética de los profetas más grandes, así como las de Josué y Zorobabel, se manifestará en la testificación de estos dos personajes simbólicos que representan los agentes de testificación elegidos por Dios.

¿Quiénes son, entonces, los dos testigos de Apocalipsis 11? La evidencia indica que podrían simbolizar ya sea la Biblia como la palabra de Dios ("la palabra de Dios y el testimonio de Jesús"), o el pueblo de Dios al dar testimonio a favor del evangelio en el mundo. Por lo tanto, parecería muy apropiado comprender los dos testigos de Apocalipsis 11 como el pueblo de Dios en sus roles regios y sacerdotales (Apoc. 1:6; 5:10) mientras dan su testimonio profético de la Palabra de Dios. Su testificación recuerda cuando Jesús comisionó a los discípulos y los envió de a dos como sus testigos (Mar. 6:7; Luc. 10:1). La seriedad y la importancia de la testificación se basaba en la ley del Antiguo Testamento que exigía dos testigos con testimonios correspondientes y corroborativos a fin de que su testimonio fuera válido (Deut. 19:15; Juan 8:17; Heb. 10:28).

11:7–10 A los dos testigos se les dio un período determinado para su testificación profética. Después que completaron su testificación mientras vestían cilicio durante los 1.260 días, ***la bestia que sale del abismo hará guerra contra ellos, y los conquistará y los matará.*** ¿Quién es esta bestia que sale del abismo y hace guerra contra los dos testigos? Vimos antes que el abismo o el pozo sin fondo representa la morada de los ángeles caídos, los demonios (cf. Luc. 8:31; 2 Ped. 2:4; Judas 6). Es el lugar de donde salieron las langostas demoníacas que atacaron al pueblo en la escena de la quinta trompeta (Apoc. 9:1–11). Esto sugiere el origen demoníaco de la bestia que ataca a los dos testigos. En Apocalipsis 13, la bestia "que sube del mar" tiene el poder de dominar al pueblo de Dios durante cuarenta y dos meses. Después del período en que los dos testigos ya completaron su testificación profética, sube la bestia del abismo para hacer guerra contra ellos. Apocalipsis 17:8 menciona otra bestia que sale del abismo y sobre la cual se sienta Babilonia la ramera. La bestia que hace guerra contra los dos testigos, y los molesta y los persigue, es una autoridad aprobada y apoyada por Satanás mismo. Los adventistas del séptimo día generalmente han identificado la muerte de los dos testigos con el asalto ateo contra la Biblia

y la abolición de la religión durante la Revolución Francesa que apareció enseguida después de la conclusión del período profético de los 1.260 días.

Los dos testigos yacen muertos y expuestos públicamente ***en la calle de la gran ciudad.*** El griego original dice "el cuerpo muerto de ellos", que muestra que los dos testigos son un solo individuo; nunca están separados. En los tiempos antiguos, era una desgracia y la tragedia más grande dejar cuerpos muertos expuestos y privados de sepultura (cf. 1 Rey. 13:22; Sal. 79:3; Jer. 8:1–2; 14:16). Los dos testigos son rechazados por el mundo junto con el mensaje que predicaban. Ahora sufren un gran ultraje en su muerte. La gran ciudad ***se llama espiritualmente Sodoma y Egipto.*** En otras palabras, la gran ciudad donde los testigos fueron martirizados, integra la maldad y degradación moral de Sodoma (Gén. 18:20–21; 19:4–11) con la arrogancia y auto suficiencia atea de Egipto (cf. Éxo. 5:2). Ambas ciudades fueron lugares donde el pueblo de Dios "vivió como extranjeros bajo persecución".[24]

La gran ciudad es además identificada como ***donde también fue crucificado su Señor.*** Lo que sucede con esos dos testigos es "lo que ya sucedió a su Señor en Jerusalén".[25] Sus adversarios son los que Jesús enfrentó antes. Así como Jerusalén rechazó a Jesús y lo envió a la muerte, así esta gran ciudad simbólica—cristianos profesos bajo el control de un poder político—persigue al pueblo de Dios.

Los cuerpos muertos de los testigos se encontraron expuestos y sin sepultar durante ***tres días y medio,*** un día por cada año en que testificaron vestidos de cilicio. Este período también corresponde al tiempo que Jesús pasó en la tumba. Durante este período los dos testigos permanecieron expuestos en las calles de la gran ciudad mientras hombres ***de los pueblos y tribus y lenguas y naciones*** contemplan con placer maligno sus cadáveres, rehusándoles una adecuada y respetuosa sepultura. La referencia a "pueblos y tribus y lenguas y naciones" recuerda la comisión dada a Juan de profetizar "a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes" (Apoc. 10:11). Evidentemente son la misma gente. Aquí parece que tenemos una descripción de la amargura que Juan gustó después de comer el librito (cf. Apoc. 10:8–11). El pueblo de Dios a menudo experimenta una amargura dolorosa porque su testimonio solo encuentra rechazo y burlas.

Los que moran en la tierra se regocijan sobre los cuerpos de los testigos, se alegran e intercambian regalos como la expresión de su celebración. "Los que moran en la tierra" en Apocalipsis siempre es una referencia a los impíos. Evidentemente ellos son "los pueblos y tribus y lenguas y naciones" de Apocalipsis 11:9. Aquí, están celebrando la muerte

de los testigos ***porque estos dos profetas atormentaban a los que moran en la tierra.*** Este tormento se expresó evidentemente en "perturbar la conciencia de los hombres por su pecaminosidad" y su impiedad.[26] El evangelio expresado por medio del testimonio del pueblo de Dios "siempre ha perturbado las conciencias de los hombres malos".[27] Para el rey Acab, el profeta Elías era "el que turbas a Israel" (1 Rey. 18:17) y su enemigo (1 Rey. 21:20). Acab también odiaba al profeta Miqueas porque no le profetizaba el bien para él, sino el mal (1 Rey. 22:8, 18). Cuando Pablo predicó ante Félix el gobernador "acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero", el espantado Félix rehusó seguir escuchando a Pablo y lo despidió (Hech. 24:25). Y Jesús anunció a sus discípulos: "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre" (Mar. 13:13). La Palabra de Dios siempre "trae tormentos a los que oyen la Palabra sin rendirse a ella".[28]

11:11–13 La celebración terminó. Después de tres días y medio, ***el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron sobre sus pies.*** El aliento de vida es aquí la referencia a Génesis 2:7; es Dios quien devuelve la vida a los testigos. Esta escena de darles vida a los dos testigos recuerda la visión de Ezequiel del valle de los huesos secos, la profecía de la restauración de Israel del exilio babilónico. Sus enemigos ven a Israel como habiendo sido asesinados. Mientras Ezequiel profetizaba, el aliento entró en los cuerpos muertos, y volvieron a la vida y se pusieron en pie (Eze. 37:1–10). Siempre que el mundo piensa que ha silenciado la voz de los fieles testigos que los "atormentaban", la vindicación se describe simbólicamente con la resurrección y ascensión de los dos testigos. Como declara Desmond Ford: "Los justos pueden ser derribados, pero no dejados fuera de combate".[29] Aplicándolo históricamente, una de las consecuencias de la Revolución Francesa fue un gran reavivamiento del interés en la Biblia, manifestado particularmente en el establecimiento de las grandes sociedades bíblicas y numerosas sociedades misioneras durante el tiempo posterior. Dos testigos así volvieron a la vida y el escenario se preparó para una amplia predicación del evangelio: más que en cualquier otro momento de la historia. Traerlos de vuelta a la vida hizo que los enemigos tuvieran ***gran temor*** aunque antes se habían alegrado por su muerte desgraciada.

Una voz del cielo llamó a los testigos resucitados. ***Y ellos subieron al cielo en la nube, y sus enemigos los vieron.*** Sus enemigos fueron identificados antes como "los pueblos y tribus y lenguas y naciones" (11:9) y "los que moran en la tierra" (11:10). La ascensión de los testigos recuerda

la ascensión de Jesús al cielo en una nube después de su resurrección (Hech. 1:9). Sabemos que tanto Elías como Moisés fueron llevados al cielo (2 Rey. 2:11; Judas 9). Los testigos, habiendo completado su testificación profética, son elevados milagrosamente al cielo en la nube. Su exaltación de su condición de humillación en la que habían estado añade terror a los moradores de la tierra.

La predicación del evangelio, sin embargo, no ha terminado todavía; en Apocalipsis 14:6, Juan ve los tres ángeles que proclaman el mensaje final del evangelio a "los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo". El texto señala hacia la proclamación final del evangelio cerca del fin de la historia de la tierra.

Y en la misma hora hubo un gran terremoto que sucedió cuando los testigos subieron al cielo. Este terremoto, como el del sexto sello, señala el comienzo del tiempo del fin y de los eventos finales de la historia de este mundo. "El símbolo de un terremoto se usa repetidas veces en las Escrituras para describir la agitación y perturbación que caracterizarán al mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (ver Mar. 13:8; Apoc. 16:18)".[30] El terremoto causa la destrucción de ***un décimo de la ciudad,*** produciendo la muerte de ***7.000 personas.*** Esta ciudad es evidentemente "la gran ciudad" figurada, llamada Sodoma y Egipto que, en Apocalipsis 18, se llama Babilonia. Las 7.000 personas muertas en el colapso de la gran ciudad representan la totalidad de los incrédulos endurecidos.[31] Nos recuerda a los 7.000 que permanecieron fieles durante el ministerio de Elías (1 Rey. 19:18). En Romanos 11:4–5, este número representa la totalidad del remanente de Israel. Aquí solo ocurre un colapso parcial de la gran ciudad de Babilonia; su destrucción total ocurre en Apocalipsis 18.

El terremoto, junto con el colapso parcial de la gran ciudad, crea un efecto positivo en la gente sobreviviente. ***Y el resto de la gente se asustó y dio gloria al Dios del cielo.*** Parece que aquí se ve el arrepentimiento genuino. Eso recuerda la confesión del rey Nabucodonosor al dar gloria al Dios del cielo después de experimentar el castigo divino (Dan. 4:34–37). Los supervivientes del colapso de la gran ciudad parecen dar la respuesta que demanda el primer ángel de Apocalipsis 17: "Temed a Dios y dadle gloria" (Apoc. 14:7). Esto sugiere que la vindicación de los dos testigos (Apoc. 11:11–13) es paralela a la proclamación del evangelio eterno del primer ángel de Apocalipsis 14. Parece claro que el foco principal de Apocalipsis 11 es la proclamación del evangelio por medio de la iglesia. Al acercarse la historia de la tierra a su fin, el evangelio será proclamado

una vez más con gran poder y mucha gente lo aceptará.

11:14 Juan concluye la sección con esta declaración: ***El segundo ay ha pasado; he aquí, el tercer ay viene rápidamente.*** El primero y el segundo ay estuvieron relacionados con el tocar de la quinta y la sexta trompetas, respectivamente. Es natural, por lo tanto, comprender el tocar de la séptima trompeta como el tercer ay que está listo para ocurrir, que nos lleva a comprender que se completa el misterio de Dios (cf. Apoc. 10:7).

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 11:1–14

Apocalipsis 11:1–14 concluye el interludio entre el toque de la sexta y la séptima trompetas. En el capítulo 10 quedamos con la comisión a Juan de profetizar con respecto a muchos pueblos (Apoc. 10:8–11). Apocalipsis 11:1–14 proporciona alguna información adicional con respecto al contenido del mensaje que la iglesia, por medio de Juan fue comisionada para profetizar al mundo en el tiempo del fin (11:1–2), junto con una explicación de la amarga experiencia que la proclamación del evangelio trae sobre los que lo proclaman (11:3–13).

Apocalipsis 11:1–2 indica que la restauración del santuario celestial y sus servicios, con referencia a la preparación de los santos para la Segunda Venida, reside en el corazón de la proclamación final del evangelio. La restauración del santuario, del altar, y de los adoradores tiene que ver con el gobierno de Dios sobre el universo. Durante la historia del pecado sobre esta tierra, el carácter de Dios y la forma en que trata a sus súbditos ha estado bajo un ataque constante. La restauración del mensaje del santuario tiene el propósito de vindicar el carácter de Dios ante el universo entero, restaurar su gobierno legítimo, y establecer el reino. Además involucra la restauración del mensaje del evangelio con respecto a la obra expiatoria de Cristo y su justicia como el único medio de salvación.

La restauración del mensaje del santuario también incluye la preparación del pueblo de Dios para el reino. Esta preparación involucra la restauración de los aspectos mental, físico y espiritual de sus vidas. Apocalipsis 11:1–2 indica que la proclamación del mensaje del evangelio eterno que la iglesia fue comisionada a “profetizar” en la etapa final de la historia de este mundo será en el contexto de la restauración del santuario celestial. La experiencia del pueblo de Dios mientras proclaman el mensaje del evangelio es además descrito en la presentación de los testigos en la siguiente sección.

Apocalipsis 11:3–14 describe la amargura y el dolor simbólicos que el

pueblo de Dios experimenta al proclamar el mensaje del evangelio al mundo. Aunque los adventistas del séptimo día han interpretado esta sección del Apocalipsis como habiéndose cumplido durante el período de la Edad Media, en el contexto de la Revolución Francesa, su importancia para la gente del tiempo del fin va más allá de esta ubicación temporal y geográfica. Esta escena de los dos testigos simbólicos, quienesquiera que sean, muestra que Dios tuvo cuidado de sus santos en el pasado, y todavía tiene en el presente a los que son fieles a la comisión de dar testimonio del evangelio al mundo. Él los usa como usó a Moisés en el Éxodo, a Elías durante la gran apostasía en Israel, y a Josué y Zorobabel en el tiempo post exílico de la reconstrucción del templo de Jerusalén.

Al dar testimonio al mundo, los siervos de Dios a menudo experimentan acoso y persecución. Pero sea lo que fuere que les sucede a ellos en "la gran ciudad", el pueblo de Dios experimenta lo que ya sucedió con su Señor en Jerusalén. Estar con él y hablar de él es la comisión principal de la iglesia. "Esto es porque la función del ministerio profético de la iglesia al mundo es poner en vigor universal lo que Jesús logró con su propio testimonio profético, muerte y resurrección".[32] Los adversarios de Dios pueden acosar y perseguir a los fieles testigos de Dios en un intento de silenciarlos, y puede parecer que los enemigos han logrado la victoria. Pero la profecía hace claro que nos estamos acercando a un tiempo cuando veremos que el evangelio es proclamado una vez más con gran poder y en la gloria de Dios. Esta proclamación final iluminará toda la tierra con la gloria del mensaje del evangelio (cf. Apoc. 18:1).

EL TERCER AY: LA SÉPTIMA TROMPETA

Apocalipsis 11:15–19

El punto de partida para comprender la escena del toque de la séptima trompeta es Apocalipsis 10:5–7, en donde el ángel fuerte levanta su mano derecha y jura por Dios el Creador que "ya no habrá tiempo". El ángel proporciona a la iglesia la sólida seguridad de que el tiempo del fin profetizado por Daniel (12:5–10) pronto seguirá su curso y que Dios está a punto de librar y vindicar a sus santos fieles y concluir la historia de la tierra. Con un fuerte adversativo "pero", el ángel también deja claro que el fin no vendría hasta que el séptimo ángel toque su trompeta: "Pero en los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas" (Apoc. 10:7).

La séptima trompeta anuncia el fin de la historia de la tierra, y ahora la revelación del "misterio de Dios", que ha dejado perplejos a todas las criaturas del universo y cuyo contenido estuvo sellado por mucho tiempo (Rom. 16:25–26; Col. 1:26–28), ha sido traído al mundo por medio de Cristo. Este misterio fue simbólicamente descrito en el rollo sellado con siete sellos (Apoc. 5), la porción del cual fue divulgado a la iglesia por medio de Juan en el simbólico librito en Apocalipsis 10. Dios quiere llevar las buenas nuevas de ese misterio al mundo por medio de la iglesia (Efe. 3:9–11). La presentación simbólica del testimonio de los dos testigos en Apocalipsis 11 muestra que por unos 2.000 años se ha proclamado el misterio de Dios al mundo. Sin embargo, en los días finales de la historia del mundo, mientras los impíos se preparan para la batalla del Armagedón, el pueblo de Dios estará involucrado en la gran proclamación del evangelio, que se presenta simbólicamente como tres ángeles que proclaman el evangelio eterno a los habitantes de la tierra (Apoc. 14:6–12).

La proclamación del evangelio se completará al toque del séptimo ángel. Parece claro, por lo tanto, que el toque de la séptima trompeta denota el fin del tiempo de gracia cuando todos los eventos finales se pondrán en movimiento. Ahora, al tocar la séptima trompeta, el tiempo ha llegado para que "el misterio de Dios", que ha sido parcialmente desvelado y proclamado por medio de la iglesia, se completará.

> [15]***Y el séptimo ángel tocó su trompeta; y hubo fuertes voces en el cielo diciendo:***

"El reino del mundo ha llegado a ser el reino de nuestro
Señor y de su Cristo
y él reinará para siempre"

[16]***Y los veinticuatro ancianos que estaban delante de Dios sentados en sus tronos cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios,***[17]***diciendo:***

"Te damos gracias a ti, Señor Dios, el Todopoderoso,
que es y que era,
porque has tomado tu gran poder
y comenzado a reinar;
[18]***Y las naciones se airaron,***
Y tu ira vino
y el tiempo para que los muertos sean juzgados
y de dar la recompensa a tus siervos los profetas
y a los santos
y a los que temen tu nombre,
los grandes y los pequeños,
y de destruir a los destructores de la tierra".

[19]***Y el templo de Dios que está en el cielo se abrió, y se vio el arca del pacto en su templo; y vinieron destellos de relámpagos, voces, retumbar de truenos, un terremoto, y un grande granizo.***

NOTAS

11:15 ***Nuestro Señor y de su Cristo.*** La frase se tomó prestada de Salmos 2:2 donde los reyes y los gobernantes de la tierra conspiran contra "El Señor y su Mesías", es decir, el rey de Israel.

11:16 ***Los veinticuatro ancianos.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:4.

11:17 ***Todopoderoso.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

11:18 ***Naciones.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:2.

Las naciones se airaron, y tu ira vino. En griego, el verbo "airarse" o "estar enojado" y el sustantivo "ira" (*orgé*) pertenecen al mismo grupo raíz *org*-. Así, aquí en el texto, la ira de Dios es la respuesta a la ira de las naciones.

De destruir a los destructores de la tierra. En griego, *diaftheirō* significa "destruir" o

"corromper". Al acuñar la frase "destruir a los destructores de la tierra", Juan pudo haber pensado en el informe prediluvial del Antiguo Testamento. La lectura original de Génesis 6:11–13 tanto en hebreo como en griego es: "Pero la tierra se había corrompido [destruido, gr. *eftharē*] delante de Dios, y la tierra estaba llena de iniquidad. Y YHWH Dios vio la tierra, y estaba corrompida [siendo destruida, gr. *kateftharmenē*]; porque toda carne había corrompido [destruido, gr. *kateftheirō*] sus caminos sobre la tierra. Y YHWH Dios dijo a Noé: 'Un periodo de todos los hombres ha venido ante mí; porque ellos llenaron la tierra con iniquidad, y he aquí, yo los destruyo [gr. *kataftheirō*] a ellos y a la tierra" (LXX 6:12–14).[1] El texto muestra que porque el pueblo antediluviano estaba "destruyendo" la tierra, Dios decidió destruirlos de la tierra. Este "destruir" la tierra debe entenderse como el llenar la tierra con iniquidad (Gén. 6:12, 14). De acuerdo con 1 Corintios 3:17, los destructores del templo de Dios serán destruidos. La destrucción de los destructores de la tierra en Apocalipsis 11:18 es una clara referencia a la Babilonia del tiempo del fin descrita en Apocalipsis 19:2 como corrompiendo (o destruyendo, gr. f*theirō*) la tierra con inmoralidad, que es una referencia adicional a Apocalipsis 17:1–6. Jeremías se refirió a la Babilonia histórica como "oh monte destruidor", que "destruiste toda la tierra" (en el AT griego: *to* óros *to dieftharménon, to daftheiron pásan tēn gēn;* Jer. 28[51]:25). Este es el sentido en el que deben entenderse los destructores de la tierra en el Apocalipsis.

11:19 ***El templo de Dios.*** El griego *naós* aquí se refiere a la parte más interior del templo, el Lugar Santísimo. Que la parte más interior del templo esté a la vista, está indicado adicionalmente, por la aparición del arca del pacto ubicada en el lugar santísimo del templo. Para más datos sobre el significado de *naós* en el Apocalipsis, ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:1.

EXPOSICIÓN

11:15 La séptima trompeta señala la consumación de todas las cosas y la conclusión del "misterio de Dios" (Apoc. 10:7). En el momento en que se toca, Juan oye voces fuertes en el cielo declarando el triunfo de Dios y la transferencia del dominio y el gobierno de Dios y de su Cristo, (es decir, su Mesías o ungido) sobre el mundo: ***El reino del mundo ha llegado a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo y él reinará para siempre.*** Aquí está el cumplimiento de lo que el fiel pueblo de Dios en cada generación anheló y por lo que oró: "Venga tu reino" (Mat. 6:10). Esta tierra que estuvo bajo el dominio y gobierno del poder usurpador y en rebeldía contra Dios, finalmente volverá a estar bajo el dominio y el gobierno de Dios. El texto recuerda la profecía de Daniel dada al rey Nabucodonosor: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Dan. 2:44).

El establecimiento del reino eterno de Dios sobre la tierra, que es el tema central del libro del Apocalipsis (11:17; 12:10; 19:6; 22:5), involucra el "arrancar la autoridad de todos los poderes hostiles, incluyendo las naciones ateas de la tierra, y el ejercicio de toda autoridad por el *Señor y su Cristo*".[2] En Apocalipsis 5, en el acto ceremonial formal de tomar simbólicamente el rollo sellado, Cristo fue reconocido como co-regente con el Padre, reinando a su mano derecha en el trono celestial sobre todo el

universo. Como soberano del tiempo del fin, se le confió la autoridad para llevar a cabo "el plan de Dios para el fin de la historia".[3] El destino de toda la humanidad fue puesto en las manos de Cristo. Su co-regencia había de durar hasta que sus enemigos fueran puestos por "estrado de tus pies" (Sal. 110:1). "Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Cor. 15:25). Cuando finalmente los enemigos se hayan sometido, "luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia[…]Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Cor. 15:24, 28).

11:16–18 Siguiendo a la declaración de las huestes celestiales, los veinticuatro ancianos, como representantes de la humanidad redimida, caen delante del trono en adoración y cantan un himno de gratitud a Dios por tomar su gran poder y reinar. A Dios se refieren como al ***Señor Dios, el Todopoderoso, que es y que era.*** Aunque anteriormente en el libro, Dios es identificado como "Señor Dios, el Todopoderoso, que es y que era y que viene" (1:8; 4:8), esta vez se omite el tercer elemento, "que viene". Su venida ya no está en el futuro, porque ya ha venido y ha tomado su ***gran poder y comenzado a reinar.***

El himno que cantan los veinticuatro ancianos bosqueja los eventos que siguen después que Dios toma el reino y que se presentan en el resto de los capítulos del Apocalipsis. Primero, ***las naciones se airaron*** contra Dios y su pueblo. Esta es una alusión al Salmo 2, que habla de las naciones airadas contra el Señor y su ungido (Sal. 2:1–2; cf. Apoc. 11:15b) y la respuesta de Dios de ira (2:12; cf. vers. 8–12). La ira de las naciones en Apocalipsis 11:18 es el resultado de su oposición al reino y el gobierno de Dios. Culminará en la batalla de Armagedón, cuando las naciones del mundo se unirán en su ira para oponerse al establecimiento del reino de Dios. La ira de las naciones contra Dios y su pueblo se describen en detalle en Apocalipsis 12–13.

A la ira de las naciones, Dios responde con ira: ***Y tu ira vino.*** Este derramamiento de la ira de Dios tiene el propósito de terminar la rebelión de los impíos contra Dios. Esto se presenta en detalle en Apocalipsis 14–18. ***El tiempo para que los muertos sean juzgados*** muestra que el juicio incluye aspectos tanto positivos como negativos. Su aspecto positivo incluye el ***dar la recompensa a tus siervos los profetas y a los santos y a los que temen tu nombre, los grandes y los pequeños,*** que sucederá en la Segunda Venida (Apoc. 19:1–10; capítulos 21–22). La frase "que temen a

YHWH, a pequeños y a grandes" es tomada de Salmos 115:13, denotando a los fieles de todos los niveles socio económicos.[4] El juicio también tiene un aspecto negativo con respecto a los ***destructores de la tierra***, que han de ser destruidos. Esta expresión recuerda la identificación de los antediluvianos en Génesis 6:12–14 como los destructores de la tierra por "llenar la tierra con iniquidad". Así como los destructores de la tierra antediluvianos fueron destruidos con la tierra, la misma suerte será para los destructores de la tierra del tiempo del fin. Esto sugiere que Apocalipsis 11:18 no se refiere a preocupaciones ecológicas de destruir la tierra con la tecnología moderna, un concepto bastante contemporáneo, sino a las actividades del tiempo del fin de Babilonia que llena la tierra con pecados que "han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades" (Apoc. 18:5). Esta afirmación es además apoyada por el hecho de que Jeremías identifica la Babilonia histórica como "el monte destruidor… que destruiste toda la tierra" (Jer. 51:25). En Apocalipsis 19:2, la Babilonia del tiempo del fin es juzgada porque ha corrompido (o destruido) la tierra con su inmoralidad (cf. Apoc. 17:1–6). La erradicación de Satanás y sus huestes es el acto final del drama de la gran controversia entre el bien y el mal (Apoc. 19:11–20:15).

11:19 La visión termina con la apertura del templo de Dios en el cielo, su parte más interior, permitiendo que Juan viera ***el arca del pacto en su templo*** acompañado con ***destellos de relámpagos, voces, retumbar de truenos, un terremoto y un grande granizo*** que representa la manifestación de la presencia divina (Apoc. 4:5; 8:5; 16:18; cf. Éxo. 19:16–19; 20:18; Deut. 5:22–23). La mención del Arca del Pacto al comienzo de la nueva visión tiene una importancia especial. Primero, tiene que ver con la divulgación del contenido del librito que Juan recibió en Apocalipsis 10, porque se guardaba el Libro del Pacto junto al Arca del Pacto (como se analizará en la sección introductoria a Apoc. 12–22:5).

La segunda razón para mencionar el Arca del Pacto es preparar a los lectores para los capítulos que conciernen a la fidelidad de Dios hacia su iglesia del tiempo del fin.[5] En el Antiguo Testamento, el Arca del Pacto era el símbolo de la presencia continua de Dios con su pueblo y la seguridad de su promesa. Como el arca del pacto era el recordativo a Israel del amor leal de Dios durante su peregrinación por el desierto y sus batallas, así la referencia al arca del pacto en Apocalipsis 11:19 es un recordativo al pueblo de Dios del tiempo del fin de su amor y promesa del pacto de estar con ellos a través de todas las pruebas que experimentarían en el período final de la historia de la tierra.[6] Cualesquiera fueran las pruebas que

vinieran, Dios sería fiel a su promesa de cumplir "su promesas del pacto y destruir a los enemigos de su pueblo.[7]

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 11:15–19

La presentación del toque de la séptima trompeta provee un resumen de lo que sucederá en el tiempo del fin, inmediatamente antes de la Segunda Venida, como se describe en detalle en la segunda mitad del libro del Apocalipsis (capítulos 12–22). Nos muestra que los eventos del fin serán el triunfo final del gobierno de Dios en este mundo. Garantiza el cumplimiento de la promesa dada en respuesta a la súplica de los santos en la escena de la quinta trompeta: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). El establecimiento del eterno reino de Dios y de su gobierno sobre el mundo denota la vindicación de los santos de Dios y la satisfacción de sus anhelos y expectativas perennes.

El Contenido Del Libro Sellado Con Siete Sellos

El dragón y la Mujer (12:1–17)
Las dos bestias (13:1–18)
El mensaje final de Dios al mundo (14:1–20)
Las siete últimas plagas (15–16:21)
La Babilonia prostituta y la bestia resucitada (17:1–18)
El juicio de Babilonia (18:1–24)
Las dos Cenas (19:1–21)
El milenio y el Juicio Final (20:1–15)
La tierra restaurada (21–22:5)

"Y el dragón se airó con la mujer, y se fue a hacer guerra con los remanentes de su descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús".

PANORAMA

Apocalipsis 12–22:5

La tercera y última sección principal del libro del Apocalipsis comienza con el capítulo 12. Como vimos en la introducción de este comentario, el libro está bien estructurado. Un análisis indica que su primera mitad cubre la era cristiana desde el tiempo de la ascensión de Cristo a los lugares celestiales hasta su retorno a la tierra. La segunda mitad del libro (Apoc. 12–22:5) se concentra en particular en el tiempo del fin y en los eventos finales de la historia del mundo. Parece ser que Apocalipsis 11:18 proporciona, en detalle, el bosquejo de los temas y movimientos principales de la segunda mitad del Apocalipsis.

PASAJE PUENTE: APOCALIPSIS 11:18

La función del pasaje puente en el libro del Apocalipsis se ha comentado ya antes en este comentario. El pasaje puente actúa tanto como la conclusión de la sección precedente como la introducción a la sección que sigue (p. ej., Apoc. 1:20; 3:21; 6:16–17; 12:17). Así, hemos visto cómo la declaración final de la sección de las siete iglesias (Apoc. 3:21) es la clave para comprender Apocalipsis 4–5. Del mismo modo, la declaración final de los siete sellos (Apoc. 6:17) actúa como la introducción a Apocalipsis 7. Ahora, esta técnica literaria se usa en Apocalipsis 11:18, que no solo concluye la visión del tocar de las siete trompetas, sino también introduce la segunda parte del libro.

El pasaje puente de Apocalipsis 11:18 contiene cinco declaraciones básicas que bosquejan la estructura de la segunda mitad del libro del Apocalipsis y resume los temas de sus porciones principales: “las naciones se airaron”, “tu ira ha venido”, “el tiempo para que los muertos sean juzgados”, “dar la recompensa a tus siervos”, y “destruir a los destructores de la tierra”. Las últimas dos subdeclaraciones obviamente explican la precedente: “el tiempo para que los muertos sean juzgados”. En otras palabras, el juicio de los muertos involucra dar la recompensa a los siervos de Dios, por un lado, y la destrucción de los destructores de la tierra, por otro lado.

Cada declaración proporciona un resumen de los temas de las secciones principales de la segunda mitad del libro, y define los temas de ellas, como se ve en la Tabla 1. Los paralelos entre Apocalipsis 11:18 y Apocalipsis 12–22:5 evidentemente no son accidentales. Apocalipsis 11:18 provee un

bosquejo de la estructura de la última mitad del libro y resume sus secciones y temas principales. Apocalipsis 12–22:5 es, por eso, un desarrollo de Apocalipsis 11:18.[1]

Tabla 1

Apocalipsis 11:18	Apocalipsis 12–22:5
las naciones se airaron	Apocalipsis 12–14 describe la ira de las naciones expresadas en la actividad de Satanás y sus aliados, la bestia del mar (13:1–10) y la de la tierra (13:11–18), que se levantan contra Dios y su pueblo. Durante este tiempo, Dios hace el último llamado a las naciones para que se arrepientan (14:6–13) por la proclamación del evangelio.
tu ira ha venido	Las siete últimas plagas (caps. 15–16) y el juicio sobre Babilonia (caps. 17–18) son los medios para que se complete la "ira de Dios" (Apoc. 15:1) sobre las naciones que han oprimido y acosado a su pueblo.
el tiempo de juzgar a los muertos dar la recompensa a sus siervos destruir a los destructores de la tierra	Apocalipsis 19–22 describe este tiempo y la recompensa y el castigo que siguen. Apocalipsis 19:1–10 y los capítulos 21–22 son acerca de la recompensa al pueblo de Dios con la tierra nueva y el cielo nuevo Apocalipsis 19:11–20:15 presenta la destrucción de los destructores de la tierra en la Segunda Venida (19:11–21) y el juicio final después del milenio (20:1–15).

Otro punto importante viene aquí a la luz. El hecho de que Apocalipsis 11:18 es parte de la escena de la séptima trompeta (y, como tal, bosqueja la segunda parte del libro) sugiere que lo que sigue tratará con los eventos finales que llevan a la Segunda Venida. Jon Paulien destaca que Apocalipsis 11:18 nos dice que la segunda mitad del Apocalipsis se concentra en el tiempo del fin.[2] Según Apocalipsis 10:7, "en los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas". Apocalipsis 12–22 debe entonces entenderse como la consumación del misterio de Dios

cuando la predicación del evangelio y la historia de este mundo serán llevados a su fin.

APARICIÓN DEL ARCA DEL PACTO: APOCALIPSIS 11:19

Con Apocalipsis 12:1 comienza una visión completamente nueva en el libro. Hemos observado que la visión de las siete trompetas concluyó con la apertura del lugar santísimo del templo celestial. La apertura del lugar santísimo permitió que Juan viera "el arca del pacto en su templo" (11:19). La aparición del arca del pacto aquí parece ser muy importante, porque el libro del pacto se guardaba junto al arca del pacto en el lugar santísimo del templo del Antiguo Testamento (cf. Deut. 31:24–26). En el contexto del libro del Apocalipsis, el rollo con siete sellos tenía todas las características del libro del pacto del Antiguo Testamento que se guardaba junto al arca del pacto (cf. Deut. 31:9, 24–26). Esto sugiere que la aparición del arca en el santuario celestial al comienzo de la sección completamente nueva del Apocalipsis, tiene algo que ver con la divulgación del contenido del rollo sellado de Apocalipsis 5, el libro del eterno pacto de Dios. Solo una porción del rollo sellado se reveló a Juan en Apocalipsis 10 en la forma simbólica del librito. Juan ahora trasmite a las iglesias el contenido del rollo sellado que fuera revelado a él (ver además *Notas* sobre Apoc. 10:2).

En esta nueva visión, la aparición del arca del pacto está evidentemente vinculada con la revelación de una porción del rollo sellado porque su aparición está acompañada por "relámpagos, voces y retumbar de truenos, un terremoto y un grande granizo". Estos fenómenos también acompañaron la data de la ley en el monte Sinaí (Éxo. 19:16–19; 20:18; Deut. 5:22–23) Aquí tenemos un anuncio de la revelación de los planes de Dios con respecto al futuro presentados en forma similar a cómo se dio la ley en el Sinaí. Por lo tanto, es muy apropiado comprender la segunda mitad del Apocalipsis (capítulos 12–22:5) como la revelación de lo que se presentó simbólicamente en el librito de Apocalipsis 10. Como vimos, el librito de Apocalipsis 10 contiene solo una porción del libro con siete sellos de Apocalipsis 5, que se aplica a los eventos finales de la historia de la tierra. En su providencia, Dios ha encontrado que es importante revelar el contenido del librito a su pueblo del tiempo del fin para ayudarles a prepararse para los eventos que están por suceder sobre la tierra en el tiempo del fin.

David Aune observa que la estructura verbal y estructural es paralela a

Isaías 66:6–7, que él ve como evidencia adicional de que Apocalipsis 11:19 es el punto de partida de la visión de Apocalipsis 12:[3]

> Voz de alboroto de la ciudad,
> voz del templo,
> voz de YHWH
> que da el pago a sus enemigos.
> Antes que estuviese de parto,
> dio a luz;
> antes que le viniesen dolores,
> dio a luz un hijo. (Isa. 66:6–7)

En ambos textos, la escena de una mujer que da a luz está precedida por una acción divina del templo para dar juicio a los infieles.

Así, en conclusión, Apocalipsis 12–22:5 revela el contenido del librito del capítulo 10 que parece ser solo una porción del libro sellado de Apocalipsis 5 que fue revelado a Juan en una presentación simbólica, y que además trasmitió a la iglesia. La porción restante del rollo sellado que se ordenó a Juan que sellara y no trasmitiera a la iglesia (10:4) está por ser revelada después de la Segunda Venida, cuando "en los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará" (10:7).

MOTIVOS FALSIFICADOS EN APOCALIPSIS 12–22:5

Vital para la comprensión de los principales temas teológicos de la segunda mitad del Apocalipsis son los motivos falsificados, incluyendo falsificación de personas, mensajes, la marca de identificación de los verdaderos adoradores, y la ciudad. El centro principal de los primeros once capítulos del libro está sobre las tres personas de la Divinidad que al comienzo mismo del libro se presentan como "el que es y que era y que viene" (presumiblemente Dios el Padre), "los siete Espíritus" (denotando la plenitud y universalidad de la obra del Espíritu Santo), Y Jesucristo (Apoc. 1:4). También se los menciona juntos en la entronización de Cristo en Apocalipsis 4–5. Sus actividades salvíficas a favor de la humanidad están implícitas a través del resto del libro.

Apocalipsis 12–22:5 se concentra en los esfuerzos de Satanás para impedir los planes de Dios para el mundo y para incitar a los habitantes de

la tierra a ponerse de su lado. Como afirma Paulien, "él pondrá en movimiento una falsificación masiva del verdadero Dios" y de sus actividades salvíficas.[4] Sus esfuerzos por engañar a los habitantes de la tierra se describen en el libro como la antítesis de Dios y sus actividades: la trinidad satánica (caps. 12–13) actúa como la antítesis de las tres personas de la Divinidad (1:4–5; capítulos 4–5), la marca de la bestia (13:15–16) es la antítesis del sello de Dios (7:1–3; 14:1), los tres mensajes demoníacos (16:13–14) como la antítesis de los mensajes de los tres ángeles (14:6–12), y la mujer–ciudad de Babilonia (caps. 17–18) como la antítesis de la Nueva Jerusalén (caps. 21–22).

La trinidad falsificada. Los capítulos 12 y 13 introducen los actores principales en la escena de la segunda mitad del Apocalipsis: el dragón (Apoc. 12) y sus dos aliadas, la bestia del mar (Apoc. 13:1–10) y la de la tierra (13:11–17). Juntas constituyen una trinidad satánica como antítesis de la Trinidad de la Divinidad. A través de todo el resto del libro están inseparablemente asociadas en las actividades de engañar a la gente para apartarse de Dios y ponerse al servicio de Satanás (cf. 16:13–14; 19:20; 20:10).

La primera entidad, en esa triple liga es Satanás quien en Apocalipsis 12–13 se presenta como la antítesis de Dios el Padre, buscando la igualdad con Dios y haciéndole guerra. Actúa como líder del grupo, autorizando a otros y dándoles órdenes. (Ver Tabla 2.)

Tabla 2

Dragón/Satanás	Dios El Padre
Su lugar está en el cielo (12:3, 7–8)	La morada de Dios es el cielo (Apoc. 4–5)
Tiene un trono (13:2b; cf. 2:13)	Tiene un trono (Apoc. 4–5; 7:9–15; 19:4)
Da poder, un trono, y autoridad a la bestia del mar (13:2, 4)	Da poder, un trono y autoridad a Cristo (Mat. 28:18; Apoc. 2:27; 3:21; caps. 4–5)
Es adorado (13:4a)	Es adorado (Apoc. 4:10; 15:4)
Es destruido para siempre (20:9–10)	Vive y reina por siempre (Apoc. 4:9; 5:13; 11:15)

Este paralelismo sugiere la intención del autor inspirado de mostrar que en la liga satánica la bestia del mar actúa como una antítesis de Jesucristo, imitando su vida y ministerio sobre la tierra. La bestia del mar actúa con plena autoridad y poder del dragón, así como Jesús actuó con la autoridad del Padre (cf. Mat. 28:18). (Ver la Tabla 3.)

Tabla 3

La Bestia Del Mar	Jesucristo
Sale del agua para comenzar su actividad (13:1)	Sale del agua para comenzar su actividad (Luc. 3:21–23)
Se parece al dragón (12:3; 13:1)	"El que me ha visto, ha visto al Padre" (Juan 14:9)
Tiene diez diademas (13:1)	Tiene muchas diademas (Apoc. 19:12)
Tiene diez cuernos sobre sus cabezas (13:1)	El Cordero tiene siete cuernos (Apoc. 5:6)
Recibe poder, trono y autoridad del Dragón (13:2–4)	Recibe poder, trono y autoridad del Padre (Mat. 28:18; Apoc. 2:27; caps. 4–5)
Actividad durante 42 meses (13:5)	Tres años y medio de ministerio (como indica el evangelio de Juan)
Fue muerto (13:3)	Fue muerto (Apoc. 5:6)
Volvió a la vida (13:3)	Resucitó (Apoc. 1:18)
Recibió adoración después de su herida mortal sanada (13:3–4, 8)	Recibió adoración después de su resurrección (Mat. 28:17)
Se le dio autoridad universal sobre la tierra después de su curación (13:7)	"Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra (Mat. 28:18) después de resucitar
"¿Quién es como la bestia?" (13:4)	Miguel ["¿Quién es como Dios?"] (Apoc. 12:7)
Meta global (sobre toda nación, tribu, lengua y pueblos; Apoc.	Meta global (sobre toda nación, tribu, lengua y pueblos; Apoc. 5:9;

13:7; cf. 17:15	10:11; 14:6)

La bestia de la tierra se revela como una falsificación de la obra del Espíritu Santo. Actúa con plena autoridad de la bestia del mar (Apoc. 13:3) del mismo modo que el Espíritu Santo representa a Jesucristo actuando con su plena autoridad (cf. Juan 14:26; 15:26; 16:13). (Ver Tabla 4.)

Tabla 4

La Bestia De La Tierra	El Espíritu Santo
Llamado el falso profeta que engaña la a la gente (16:13; 19:20; 20:10)	Llamado el Espíritu de verdad que guía a gente (Juan 16:13; Apoc. 22:17)
Semejante a un cordero (13:11)	Semejante a Cristo (Juan 14:26; 16:14)
Ejerce toda la autoridad de la bestia del mar (13:12a)	Ejerce toda la autoridad de Cristo (Juan 16:13–14)
Dirige la adoración hacia la bestia (13:12b, 15)	Dirige la adoración a Cristo (Hech. 5:29–32)
Realiza grandes señales (13:13; 19:20)	Hace grandes señales (Hech. 4:30–31)
Hace bajar fuego del cielo (13:13)	Viene en fuego en Pentecostés (Hech. 2)
Da vida/aliento a la imagen de la bestia (13:15)	Da vida/aliento de vida (Rom. 8:11)
Aplica la marca en la mano o la frente (13:16)	Aplica el sello en la frente (2 Cor. 1:22; Efe. 1:13; 4:30)
Recibió adoración después que su herida mortal sanó (13:3–4, 8)	Recibe adoración después de su resurrección (Mat. 28:17)

El libro concluye con el triunfo final de Dios sobre la trinidad satánica que encontrará final definitivo en el lago de fuego (Apoc. 19:20; 20:10).

Un sello falsificado. Antes de la crisis final, el pueblo de Dios es sellado sobre sus frentes (Apoc. 7:1–3). Mientras los fieles reciben el sello de Dios, sus enemigos reciben una marca simbólica en la mano o la frente, conocida como “la marca de la bestia” (Apoc. 13:16–17). Esta marca actúa

como la falsificación del sello de Dios, y su aceptación indica una antítesis al mandato de Dios: la obediencia a Dios es remplazada por la obediencia a la bestia.[5] Del mismo modo como los seguidores de Cristo llevan el sello simbólico de la posesión divina y su lealtad a él, los adoradores de la bestia llevan la marca simbólica de propiedad y lealtad a Satanás (13:16–17; 14:9; 16:2; 19:20; 20:4). Mientras el sello de Dios consiste en el nombre de Dios sobre sus frentes, la marca de la bestia consiste en el nombre de la bestia sobre la frente o la mano (Apoc. 13:17). La frente representa la mente, y la mano derecha representa las acciones. "Ambos poderes rivales desean controlar la mente y la conducta. Los seguidores del Cordero todos tienen el nombre de Dios sobre sus frentes, mientras los seguidores de la bestia tienen la marca sobre la frente (que indica creencia y lealtad) o la mano (que indica obediencia sin asentimiento mental)".[6] Siendo que el sellamiento significa el proceso de operación del Espíritu Santo sobre los corazones humanos (cf. 2 Cor. 1:21–22; Efe. 1:13–14; 4:30), la intención del autor inspirado es mostrar que poner la marca de la bestia es una falsificación de la obra del Espíritu Santo.

Mensaje falsificado. Apocalipsis 14:6–12 revela que tres ángeles procedentes de Dios con un triple mensaje evangélico animan a los habitantes de la tierra a arrepentirse y adorar al Dios viviente, anunciando la caída de la Babilonia espiritual, y advirtiendo contra cualquier asociación con ella. Apocalipsis 16:13–14 presenta tres contrapartes demoníacas que salen de la boca de la trinidad satánica con un falso mensaje evangélico para los habitantes de la tierra. Llaman a los no arrepentidos a unirse a la trinidad satánica contra Dios y su pueblo fiel para el gran día del Dios Todopoderoso. Los tres ángeles demoníacos de la sexta plaga son el último intento de Satanás de imitar la obra de Dios, porque parecen ser las contrapartes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, y Juan describe sus mensajes como la antítesis de los mensajes de advertencia que proclaman los tres ángeles.

Ciudad falsificada. Finalmente, Apocalipsis 17 describe el sistema religioso apóstata del tiempo del fin, llamado Babilonia, como una prostituta: una mujer-ciudad seductora que domina los poderes políticos y seculares del mundo. Lo que parece especialmente interesante es que al describir la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero (Apoc. 21:20–22:5), Juan esencialmente repite la descripción de Babilonia en Apocalipsis 17–18. Es digno de observar los paralelos antitéticos entre las dos ciudades en la Tabla 5.[7]

Las similitudes verbales y conceptuales entre las descripciones de las

dos mujeres-ciudades son difícilmente accidentales. Indican que la Babilonia del tiempo del fin, presentada como una mujer prostituta que domina el mundo, actúa como la antítesis impía de la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero. Babilonia representa las esperanzas y sueños terrenales; la Jerusalén celestial representa el cumplimiento de todos los sueños, esperanzas y anhelos del pueblo de Dios desde el principio. Como nota G. R. Beasley-Murray: "El Apocalipsis como un todo puede caracterizarse como "*Una historia de dos ciudades*".[8]

Es especialmente interesante que ambas descripciones explicativas se las da a Juan el mismo ángel de las siete copas. Esto hace que el contraste entre las dos ciudades sea aún más evidente. "Sobre las ruinas, por así decirlo, de la orgullosa, malvada y corrupta Babilonia, viene la Nueva Jerusalén, del cielo, pura, radiante con la gloria de Dios".[9] Apocalipsis 17–18 así continúa con el tema principal de la parte escatológica del Apocalipsis (capítulos 12–22): la falsificación de Santanás de las actividades salvíficas de Dios en los días finales de la historia de la tierra.

Tabla 5: Paralelos De Las Dos Ciudades

Babilonia	Nueva Jerusalén
El medioambiente de las visiones	
"Y uno de los siete ángeles que	"Y uno de los siete ángeles que
tenían siete copas	tenían siete copas llenas con las siete últimas plagas
vino y me habló diciendo:	vino y me habló diciendo:
'Ven aquí, y te mostraré…	'Ven aquí, y te mostraré
la gran prostituta…	la novia,
con quien los reyes de la tierra han cometido fornicación…'	la esposa del Cordero'.
Y en el Espíritu me llevó	Y me llevó en el Espíritu
a un desierto.	a un grande y alto monte,
Y yo vi…(17:1–3)	y me mostró
"la gran ciudad" (17:18)	la santa ciudad,
"Babilonia" (17:5)	Jerusalén,
"sentada sobre muchas aguas"	que descendía del cielo
"…sobre una bestia escarlata"(17:1, 3)	de Dios" (21:9–10).
La descripción de las dos mujeres/ciudades	
"Y la mujer estaba vestida	"Teniendo la gloria de Dios.

en púrpura y escarlata, adornada	su fulgor era como
con oro y piedras preciosas y perlas". (17:4)	una piedra preciosa, como un jaspe diáfana" (21:11)
Ella tenía una copa de oro en la mano llena de abominaciones (17:4)	Ella ofrece el agua de vida, resplandeciente como cristal (22:1)
"La morada de demonios	"El tabernáculo de Dios está entre los hombres" (21:3)
y prisión de todo espíritu inmundo	"Nada inmundo entrará en ella,
y…de toda ave inmunda y…y de toda bestia inmunda y odiada (18:2)	ninguno que practica la abominación ni que miente,
"Aquellos…cuyos nombres no están	sino solo los que están escritos
escritos en el libro de vida…	en el libro de vida del Cordero
se asombrarán viendo a la bestia (17:8)	[entrarán en ella]" (21:27)
Las naciones y los reyes (17:15)	Las naciones y los reyes
darán "su poder y autoridad a la bestia (17:13)	"traerán su gloria en ella (21:24).
El destino de las dos ciudades	
"Hecho está" (16:17);	"Hecho está" (21:6)
Dios le dará a Babilonia	Dios le dará gratuitamente al sediento
la copa del vino del furor	de la fuente
de su ira (16:19)	del agua de vida (21:6)

“En un día vendrán sus plagas, muerte y lamentos y hambre,	“Y ya no habrá muerte, ni tristeza… ni dolor (21:4)´
y ella será quemada con fuego” (18:8)	“Las naciones caminarán a su luz” (21:24)
“La luz de una lámpara	“El Cordero es un lámpara” (21:23)
no alumbrará más en ti” (18:23)	“El Señor los iluminará” (22:5)
Babilonia, “adornada con oro	Jerusalén tiene “la gloria de Dios. Su fulgor era
piedras preciosas y perlas”	como una piedra preciosa, como una piedra de jaspe era su fulgor” (21:11)
será puesta en ruinas (18:16–17)	
Babilonia reina como una reina (18:7)	“El trono de Dios y del Cordero estará en ella,
Pero sus habitantes	y sus siervos
están condenada a destrucción (18:8)	le servirán” (22:3)
Babilonia es “derribada con violencia Nunca más se la hallará” (18:21)	“El Señor Dios los iluminará; y reinarán para siempre (22:5).

EL DRAGÓN Y LA MUJER

Apocalipsis 12:1–17

Apocalipsis 12 inicia la tercera y última sección principal del libro del Apocalipsis: una revelación del contenido del librito (Apoc. 10). Los capítulos 12–13 establecen el escenario para la gran culminación de la historia de la tierra; presenta los actores que desempeñarán los roles principales de la batalla final. La estructura quiástica demuestra que estos capítulos forman la porción central del libro. El capítulo 12 consiste en tres escenas: el nacimiento del niño (12:1–6); la expulsión de Satanás del cielo, que actúa como una especie de interludio (12:7–12); y la persecución que hizo el dragón de la mujer y del niño (12:13–17).

LA MUJER, EL NIÑO Y EL DRAGÓN (12:1–6)

Juan está otra vez en el Espíritu en una nueva visión. Antes de describir la batalla final entre Dios y su pueblo fiel contra Satanás y sus seguidores, él explica la causa que está a la base de la hostilidad que está por inundar al pueblo remanente fiel del tiempo del fin (cf. 12:17). Las imágenes usadas aquí en la escena son completamente diferentes de las que aparecen en la primera mitad del libro.

> [1]***Y se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida con el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas,*** [2]***y ella estaba embarazada y clamaba con los dolores del parto y estaba atormentada para dar a luz.*** [3]***Y otra señal se vio en el cielo, y he aquí, un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y sobre sus cabezas siete coronas.*** [4]***Y su cola arrastró el tercio de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba por dar a luz, de modo que cuando diera a luz a su hijo él pudiera devorarlo.*** [5]***Y ella dio a luz a un hijo, un niño varón, que está por apacentar a todas las naciones con la vara de hierro; y su niño fue arrebatado para Dios y para su trono.*** [6]***Y la mujer huyó al desierto, donde Dios le preparó un lugar, de modo que pudieran alimentarla por 1.260 días.***

NOTAS

12:1 ***Una gran señal.*** La palabra griega *sēméion* ("señal" o "marca" y "milagro") se usa en el evangelio de Juan con referencia a los milagros de Jesús. Se usa siete veces en el Apocalipsis; se refiere cuatro veces a los milagros realizados por las aliadas de Satanás para engañar al mundo en el tiempo del fin (Apoc. 13:13–14; 16:14; 19:20). Aquí y en 12:3 y 15:1, sin embargo, la palabra parece significar una escena visual sorprendente que capta la atención de uno.

Una mujer. Algunos comentadores (principalmente católico-romanos) alegan que la mujer de Apocalipsis 12:1 es María, la madre de Jesús. Este camino de interpretación deja de reconocer la naturaleza simbólica del libro del Apocalipsis. Lo que ocurre en el resto del capítulo es contario a lo que pudo haberse dicho acerca de María (especialmente si se considera la interpretación literal). Como nota G. K. Beale, "la mujer es perseguida, huye al desierto" donde es alimentada durante 1.260 días, y "tiene otros hijos, que se describen como cristianos fieles".[1] Sin embargo, una mujer a menudo se usa como símbolo del pueblo de Dios tanto en el Antiguo Testamento (Isa. 54:5–6; Jer. 3:20; Eze. 16:8–14; Ose. 1–3; Amós 5:2) como en el Nuevo (2 Cor. 11:2; Efe. 5:25–32). Además, la figura de Israel como una mujer en parto aparece a menudo en el Antiguo Testamento (p. ej., Isa. 26:17–18; 66:7–9; Jer. 4:31; Miq. 4:10). J. Massyngberde Ford observa: "Aunque la mujer puede ser un individuo, un estudio del trasfondo del AT sugiere que ella es una figura colectiva, como los dos testigos. En el AT la imagen de una mujer es un símbolo clásico de Sión, Jerusalén e Israel".[2] El símbolo de una mujer pura y fiel representa en forma consistente al pueblo de Dios, fiel a él, en otras partes del Apocalipsis (Apoc. 19:7–8; 22:17), mientras que una prostituta simboliza a los apóstatas e infieles (Apoc. 17–18). Esta evidencia sugiere que la mujer notable de Apocalipsis 12 simboliza al pueblo de Dios; y esta interpretación cabe en el contexto de toda la escena de Apocalipsis 12 (cg. Apoc. 12:17).

Corona de doce estrellas. La corona en la cabeza de la mujer en Apocalipsis 12 es *stéfanos,* guirnalda o corona de victoria (ver *Notas* sobre Apoc. 2:10) prometida repetidamente al pueblo fiel y victorioso en Apocalipsis (2:10; 3:11).

12:2 ***Clamaba.*** La palabra griega *krázō* no se limita a la asociación con los partos comunes. En la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) a menudo se usa para gritar a Dios (cf. Sal. 22:5; 34:6; 107:6, 13). La frase en el Apocalipsis se usa con referencia al clamor de los mártires a Dios pidiendo vindicación (Apoc. 6:10).

Estaba atormentada. El griego *basanízō* significa "atormentar". La palabra nunca se usa en la Biblia o la literatura griega "con referencia a una mujer que sufre dolores de parto".[3] En el Nuevo Testamento, *basanízō* se usa normalmente con referencia al sufrimiento por castigos, pruebas o persecuciones (Mat. 8:6, 29; 14:24; Mar. 5:7; 6:48; Luc. 8:28; 2 Ped. 2:8). En el Apocalipsis se usa solo para el tormento infligido por los poderes demoníacos (9:5) o por Dios (11:10; 14:10; 20:10).

12:3 ***Un gran dragón rojo.*** La palabra "dragón" (gr. *drákon*) se refiere a las figuras mitológicas del antiguo Cercano Oriente, tales como los monstruos Leviatán y Rahab. En el Antiguo Testamento, estos dos monstruos marinos se usan metafóricamente con referencia a los malvados poderes enemigos que oprimían a Israel y fueron derrotados y aplastados por Dios. Así, por ejemplo, el faraón del Éxodo se menciona como Leviatán (Sal. 74:14) y Rahab (Sal. 89:10; Isa. 30:7; 51:9–10). Isaías habló del día cuando Dios "castigará[…]al leviatán serpiente veloz" (Isa. 27:1). En Jeremías, Babilonia es igualada con un monstruo devorador (Jer. 51:34). Ezequiel habló del Faraón de Egipto como "el gran dragón que yace en medio de sus ríos" (Eze. 29:3; 32:2). Además, la imagen de un monstruo de siete cabezas era un concepto bien conocido en el antiguo Oriente.[4] En Apocalipsis 12:9, el dragón se identifica como "la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el que engaña a todo el mundo". Esta es una alusión al informe de la tentación en Génesis 3, donde, al engañar a la primera pareja humana, la serpiente trajo el pecado a la tierra. Juan presenta la figura del archienemigo de Dios y su pueblo contra el telón de fondo del Antiguo Testamento. Sobre el significado del rojo como el color de la opresión y el derramamiento de sangre, ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:4.

Siete coronas. Las siete coronas sobre las cabezas de los dragones son coronas reales (gr. *diádema*, "diademas"). Ver además *Notas* sobre Apocalipsis 2:10.

12:4 ***Cola.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:10.

Las estrellas del cielo. Las estrellas en la tradición judía representaban seres divinos, que por causa de su rebelión contra Dios llegaron a ser demoníacos y malvados. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:10.

12:6 ***1.260 días.*** El paralelo entre Apocalipsis 12:6 y 14, proporciona una evidencia sólida de que las dos designaciones de tiempo, "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" y "1.260 días" se refieren al mismo período, en el que el dragón persigue a la mujer (ver *Notas* sobre Apoc. 12:14). Este período de la mujer en el desierto corresponde a los cuarenta y dos meses en que los gentiles pisotean la santa ciudad (Apoc. 11:2) y a los 1.260 días asignados a los dos testigos que profetizan en cilicio (Apoc. 11:3–6). Mientras en el Apocalipsis los cuarenta y dos meses se asignan a los poderes opresivos contra Dios (cf. 11:2; 13:5), los 1.260 días es el período usado con referencia al pueblo de Dios (cf. 11:3; 12:6). Parece que estas designaciones de tiempo en el Apocalipsis tiene una importancia cualitativa además de la cuantitativa. Los adventistas del séptimo día han considerado el año 538 d.C. como el año cuando la iglesia se estableció como un poder eclesiástico, para señalar el comienzo de este período profético, y 1798 como el año de su conclusión. Sobre el significado e importancia del período, ver además *Notas* sobre Apocalipsis 11:2.

EXPOSICIÓN

12:1–2 Juan ve ***una gran señal*** en el cielo. La referencia a la señal como "grande" indica que Juan ve algo especial y notable. Esta señal es ***una mujer vestida con el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.*** La palabra "señal" que se usa aquí para la mujer sugiere que esta no es una mujer literal, sino que ella es un símbolo.[5] Este símbolo era muy familiar para los lectores del Apocalipsis en los días de Juan, porque el Antiguo Testamento describe al pueblo del pacto de Israel como la esposa de Dios. Del mismo modo, el Nuevo Testamento se refiere a los seguidores de Cristo en términos de la esposa o novia de Cristo. Isaías habló con respecto a Israel: "Porque tu marido es tu Hacedor; YHWH de los ejércitos es su nombre" (Isa. 54:5). Pablo llama a la "Jerusalén de arriba" la "madre" del pueblo de Dios sobre la tierra (Gál. 4:26).

La asociación de la mujer en Apocalipsis 12:1 con el sol, la luna y las doce estrellas es una fuerte alusión al sueño de José en el que el sol, la luna y once estrellas (siendo José, evidentemente, el duodécimo) representaron a Jacob, su esposa y sus hijos como los patriarcas de las doce tribus de Israel que descendieron de ellos (Gén. 37:9–10). La presentación de la mujer evoca la descripción de la novia de Salomón, quien era "hermosa como la luna, esclarecida como el sol" (Cant. 6:10). Isaías habla de Dios: "Me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia" (Isa. 61:10). La corona en la cabeza de la mujer que Juan ve, es la guirnalda o

corona de victoria (gr. *stéfanos*) prometida repetidamente al fiel pueblo de Dios en el libro del Apocalipsis (2:10; 3:11).

En este sentido debería entenderse la descripción de la mujer de Apocalipsis 12. El brillo de su apariencia viene de la luz de la gloria del evangelio (cf. 2 Cor. 4:6; Apoc. 1:16), mientras ella está de pie en la revelación del Antiguo Testamento que reflejaba la luz del evangelio.[6] La corona con doce estrella significa que las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, indican la continuidad entre el pueblo de Dios del Antiguo Testamento y la iglesia cristiana. La mujer notable en Apocalipsis 12:1 simboliza al pueblo de Dios tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos, la novia de Cristo (Apoc. 12:17; cf. 19:7–8; 22:17). "Ella aparece en su verdadero carácter glorioso y celestial a pesar de su historia terrenal aparentemente frágil e incierta".[7]

Esta mujer notable está ***embarazada*** y a punto de dar a luz. Ella ***clamaba con los dolores del parto y estaba atormentada para dar a luz.*** Jesús ilustró el dolor de los discípulos sobre su muerte con una mujer en trabajo de parto que "tiene angustia" y "da a luz" (Juan 16:21–22). La metáfora de Israel como una mujer con dolor por dar a luz aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento (p. ej., Isa. 66:7–9; Jer. 4:31; Miq. 4:10). El lenguaje que usa Juan al describir los dolores del parto en Apocalipsis 12 es un eco de Isaías 26:17–18:

> Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento
> gime y da gritos en sus dolores,
> así hemos sido delante de ti, oh YHWH.
> Concebimos, tuvimos dolores de parto,
> dimos a luz viento;
> ninguna liberación hicimos en la tierra
> ni cayeron [nacieron, NVI] los moradores del mundo.

La mujer celestial de Apocalipsis 12 aparentemente representa al Israel del Antiguo Testamento con sus doce tribus que trajeron a la existencia al Mesías. Así como una mujer experimenta dolores al alumbrar al hijo, así le pasó a Israel al prepararse para la venida del Descendiente prometido. Como indica Apocalipsis 12:4, la intensidad del dolor de la mujer es causada por ser atormentada por el dragón en preparación para el nacimiento del hijo: "Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba

por dar a luz, de modo que cuando diera a luz a su hijo él pudiera devorarlo". Atormentar a la mujer era evidentemente parte del plan de Satanás para destruir al pueblo del pacto e impedir el nacimiento del descendiente de la mujer (Gén. 3:15).[8] Esta es la forma en que debe entenderse el "tormento" de la mujer, porque los griegos nunca usaron la palabra "tormento" que se usa aquí, "con referencia a una mujer sufriendo dolores de parto".[9]

Isaías 26:18 declara que los del antiguo Israel no pudieron hacer ninguna "liberación[…]en la tierra"; eso fue logrado solo por Jesucristo.[10] Lo que encontramos en Apocalipsis 12 es la transición de Israel como pueblo de Dios de la antigua dispensación, a la iglesia cristiana como pueblo de Dios de la nueva dispensación. Apocalipsis 12:13–17 indica que así como la mujer, Israel a menudo experimentó tormentos mientras se preparaba para la venida del Mesías, ahora la iglesia es atormentada en preparación para la venida de Cristo.

12:3–5 Juan ahora describe el segundo personaje del drama, es decir, el atormentador de la mujer. Él ve ***otra señal*** en el cielo; esta señal está evidentemente relacionada con la primera en Apocalipsis 12:1. Esta señal es ***un gran dragón rojo***. De acuerdo con Apocalipsis 12:9, el dragón representa a Satanás, cuya apariencia atemorizadora Juan la describe en términos de los personajes mitológicos antiguos, que en el Antiguo Testamento se usan como símbolos de los poderes del mal que oprimen al pueblo del pacto de Dios. Rojo es el color de la opresión y el derramamiento de sangre (cf. Apoc. 6:3–4; 2 Rey. 3:22–23; Apoc. 17:3–6), y denota el carácter opresivo de Satanás en contra de la iglesia.

El dragón se describe como que tiene ***siete cabezas y diez cuernos y sobre sus cabezas siete coronas.*** Sobre la base de Apocalipsis 17:9–11, como sugiere William G. Johnsson, las siete cabezas del dragón "representan reinos mediante los cuales Satanás ha obrado para oprimir al pueblo de Dios a través de los siglos"[11] con la intención de impedir la venida del descendiente de la mujer. Los cuernos son un símbolo de poderes políticos (cf. Apoc. 17:12). Los diez cuernos de la bestia del mar son los diez cuernos de la cuarta bestia de Daniel, donde simbolizan los reinos que siguen después de la división del Imperio Romano en diez partes (Dan. 7:7, 23–24; cf. Apoc. 17:12). Las siete coronas sobre las cabezas del dragón sugieren la falsa pretensión de Satanás de tener toda autoridad y poder en oposición al verdadero "Rey de reyes y Señor de señores" que tiene "muchas coronas" (cf. Apoc. 19:12–16). El dragón simboliza principalmente a Satanás que actúa detrás del poder de la Roma pagana,

intentando destruir a Cristo y, posteriormente, a sus seguidores. Los diez cuernos del dragón sugieren que la obra de Satanás contra la iglesia seguirá en una medida importante a través del período de la división del Imperio Romano.

La cola del dragón ***arrastró el tercio de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra.*** Esto nos recuerda Daniel 8:10 donde se dice que el enemigo de Dios y de su pueblo "se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó". Las estrellas en el Apocalipsis simbolizan ángeles (Apoc. 1:20). Además, Apocalipsis 12:7–9 deja claro que aquellas "estrellas del cielo" que el dragón arrastró con su cola son los ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión contra Dios, y que fueron "arrojados con él" a la tierra (12:9). En la escena de la quinta trompeta, Satanás está detrás de las langostas demoníacas que atormentan a la gente con los aguijones de sus colas (cf. Apoc. 9:1–11). Podemos ver que la cola es un símbolo de engaño por medio de la persuasión que Satanás usó para descarriar a otros para que se rebelaran contra Dios y lo siguieran a él. (cf. Apoc. 12:9). Juan presenta a Satanás aquí en su rol seductor con el cual se presenta a través del resto del libro del Apocalipsis (13:13–14; 18:13–16; 20:7–10).

Luego, Juan ve que el dragón ***se paró delante de la mujer que estaba por dar a luz, de modo que cuando diera a luz a su hijo él pudiera devorarlo.*** Que el dragón esté parado ("la serpiente antigua" en 12:9) delante de la mujer se refiere a la gran hostilidad de la serpiente hacia la mujer, y la enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer, como se anunció en Génesis 3:15. Apocalipsis 12:5 presenta a Satanás hiriendo el talón de Cristo. El esfuerzo principal de Satanás de destruir a Cristo en el momento en que nació, siguió hasta el fin del ministerio de Jesús.

El niño finalmente nació. Juan no deja dudas en sus lectores de que este hijo no es otro sino el Mesías prometido, Jesucristo. Él es ha de ***apacentar a todas las naciones con la vara de hierro.*** Juan alude aquí al Salmo 2:7–9, que es un salmo real, donde el rey davídico es el ungido a quien Dios le habla: "Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines del mundo. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás".

Apocalipsis 12:5 también es un eco de la profecía de Miqueas, acerca del "Señor en Israel" que nacería en Belén: "Sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Pero los dejará hasta el tiempo

que dé a luz la que ha de dar a luz… Y él estará, y apacentará con poder de YHWH, con grandeza del nombre de YHWH su Dios" (Miq. 5:2–4).

Ahora, el verdadero rey davídico nació, y en él todas las promesas con referencia al rey davídico han encontrado su cumplimiento definido (cf. Apoc. 5:5). Apocalipsis 19:15–16 lo presentan en su rol de "Rey de reyes y Señor de señores" para apacentar las naciones con vara de hierro.

Sin ninguna referencia a su vida y muerte, Juan describe a Cristo como siendo ***arrebatado para Dios y para su trono***, donde su gobierno comienza en los lugares celestiales. Esta omisión de la vida terrenal de Jesús puede ser explicada, como sugiere William Barclay, sobre la base del hecho de que, en todo el libro, "el interés de Juan no está en el Jesús humano sino en el Cristo exaltado, que es capaz de rescatar a su pueblo en el tiempo de su angustia".[12] Después de su ascensión la iglesia afronta los ataques de la ira de Satanás. Este derrame de la ira de Satanás contra la iglesia es el tema de 12:6 y 13–17.

12:6 (y vers. 14) Después de la ascensión de Cristo al cielo, la iglesia sufre un severo ataque de Satanás. La mujer huye ***al desierto***, donde es alimentada durante ***1.260 días.*** El desierto es donde Dios ***le preparó un lugar*** para la mujer. La escena es similar al escape de Israel del Faraón y de los egipcios (Éxo. 13:17–16:21) al desierto donde Dios cuidó de Israel y le proveyó con el maná como alimento para sustentarse. Robert H. Mounce explica: "Para el pueblo judío el desierto hablaba de provisión divina y compañerismo íntimo".[13] Como un modelo de la experiencia de Israel en el desierto, Juan describe al pueblo de Dios como cuidado y alimentado espiritualmente por Dios durante el tiempo de sus dificultades en su peregrinación y la severa opresión que experimentan en el mundo. El cuidado de Dios por la mujer en el desierto tiene, evidentemente, la intención de asegurar "a los cristianos sufrientes que no importa cuán duras sean las pruebas que sean llamados a soportar, Dios está vigilando a su iglesia y la sostendrá".[14]

El período de "1.260 días" de la mujer en el desierto corresponde al período en que los dos testigos profetizaron en cilicio (Apoc. 11:3–6). El paralelo entre Apocalipsis 12:6 y 14 muestra que los "1.260 días" es el mismo que "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" de Apocalipsis 12:14. Esto vincula Apocalipsis 12 con la profecía de Daniel, donde "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo" es el período de las actividades del cuerno pequeño (7:24–25; 12:7). Parece claro que al describir a la mujer en el desierto, Juan señala la opresión del pueblo de Dios por el poder perseguidor del cuerno pequeño de la profecía de Daniel durante el

gobierno eclesiástico autoritario de la Edad Media. Además, el tiempo asignado a la nación, o sea a los gentiles, para pisotear la ciudad santa es de cuarenta y dos meses (Apoc. 11:2), que es la designación del tiempo usada con referencia al dominio de la bestia del mar sobre la tierra en Apocalipsis 13:5–8. Parece que todas estas asignaciones de tiempo se refieren a uno y el mismo período. Por un lado, es el tiempo del dominio del mal con la opresión y la persecución del pueblo de Dios. Por otro lado, el pueblo de Dios, aunque desterrado al desierto, vestido de cilicio, oprimido y perseguido, sobrevive bajo la protección de Dios siendo fieles testigos de Cristo y del evangelio.

Todos estos períodos de tiempo designan tres años y medio. Como ya vimos antes (con referencia al tiempo que las naciones pisotean la ciudad santa y la actividad profética de los dos testigos en Apoc. 11), parece que estos tres años y medio no tienen la intención de ser un período literal. Se refieren más bien a un período específico de aproximadamente mil doscientos años de gobierno eclesiástico opresivo medieval, (generalmente fechado entre 538 y 1798 d. C.), durante el cual el fiel pueblo de Dios, pocos en número, experimentaron dificultades intensas y sufrimiento por causa de su fidelidad a Cristo. Sin embargo, este período no se extiende hasta la Segunda Venida, porque *después* de los 1.260 días Satanás se concentra en los descendientes de la mujer.[15]

La importancia teológica de estas designaciones de tiempo parece ser el foco principal de Juan en el texto. Según el evangelio de Juan, los tres años y medio es el período del ministerio terrenal de Jesús, caracterizado por el rechazo y la humillación de parte de los que él vino a salvar. En otras palabras, lo que experimentaron los seguidores de Cristo en el mundo es esencialmente lo que Jesús mismo experimentó "vestido de cilicio" durante su vida como fiel testigo. Él dejó claro a sus seguidores que "si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán" (Juan 15:20). "El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (Mat. 10:38).

LA GUERRA EN EL CIELO (12:7–12)

Apocalipsis 12:7–12 es una especie de interludio que interrumpe la descripción adicional de la persecución que hace el dragón a la mujer. Está ubicado entre el informe de la ascensión de Cristo al cielo y el escape de la mujer al desierto, y la posterior descripción del ataque de Satanás a la iglesia. Su propósito es proporcionar alguna información específica sobre las actividades del dragón y su hostilidad contra la mujer y sus descendientes.

7Y hubo guerra en el cielo; Miguel y sus ángeles tuvieron que pelear contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon a su vez, 8y no fue suficientemente fuerte, ni se encontró un lugar para ellos ya en el cielo. 9Y el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el que engaña a todo el mundo, fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10Y oí una fuerte voz en el cielo que decía:

"Ahora la salvación y el poder
y el reino de nuestro Dios
y la autoridad de su Cristo ha venido,
porque el acusador de nuestros hermanos
ha sido derribado,
el que los acusa delante de nuestro
Dios día y noche.
11Y ellos le vencieron por la
sangre del Cordero
y la palabra de su testimonio [de ellos],
y no amaron sus vidas hasta el punto de la muerte.
12Por esta razón regocijaos, cielos
y los que moráis en ellos;
ay de la tierra y del mar,
porque el diablo ha descendido a vosotros
teniendo grande ira,
sabiendo que tiene poco tiempo".

NOTAS

12:7 ***Miguel.*** Miguel (heb. *mika ʿēl* "¿Quién es como Dios?") se menciona cinco veces en la Biblia. En el libro de Daniel es el comandante o "el jefe de los príncipes" de los ángeles que pelearon la batalla contra los príncipes de los reinos de Persia y de Grecia (10:13, 21), que son identificados como Satanás. En Daniel 12:1, Miguel es el "gran príncipe" que protege al pueblo de Dios en los días finales de la historia de la tierra. En Judas 9 él es el "arcángel" y aquí en Apocalipsis 12:7 es el comandante del ejército celestial.[16]

12:9 ***La serpiente antigua.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 12:3.

El diablo y Satanás. El griego *diábolos* significa literalmente "un calumniador". Esta palabra en el griego se usa generalmente para el hebreo *śātān*, que significa "satanás" ("adversario"). Esto sugiere

que las dos palabras son sinónimas.[17] Satanás en el Antiguo Testamento se presenta como el adversario y el acusador del pueblo de Dios en el consejo celestial (Job 1:6–2:6; Zac. 3:1–2) y como el tentador (1 Crón. 21:1). El Antiguo Testamento lo presenta como el ángel de luz que una vez estuvo al servicio de Dios pero que en su orgullo procuró ser más alto que Dios, y por eso fue arrojado del cielo (cf. Isa. 14:12–15; Eze. 28:12–17). En el Nuevo Testamento, Satanás es el maligno, el enemigo de Dios y de su pueblo. Jesús lo llamó "príncipe de este mundo" (Juan 12:31; 14:30; 16:11) y "mentiroso y "padre de mentira" (Juan 8:44). En Apocalipsis 12 se lo identifica como el engañador de todo el mundo (12:9; cf. 20:3, 10), y como "el acusador de los hermanos" que "los acusaba delante de nuestro Dios día y noche" (12:10). En Apocalipsis 13 actúa por medio de dos aliadas, la bestia del mar y la bestia de la tierra, para subvertir a todo el mundo por medio de engaño para que lo adoren a él en lugar de adorar a Dios. Finalmente, Satanás y sus aliadas y asociadas encuentran su fin en el lago de fuego después del milenio (Apoc. 20:7–10).

Derribados. La palabra griega *bállō* ("echar afuera", o "derribar") tiene una denotación judicial: es "un término técnico para excomunión (cf. Juan 9:34–35)" y un castigo judicial (cf. Mat. 3:10; 13:41–42; Juan 15:6; Apoc. 2:10).[18] Con respecto al momento en que Satanás fue arrojado del cielo, ha habido tres propuestas. Algunos ven el texto como una descripción del conflicto en el cielo antes del comienzo de la historia del pecado sobre la tierra. Otros lo ven como un telón de fondo o una mirada retrospectiva para explicar la historia continuada del capítulo 12 con el propósito de mostrar que el conflicto sobre la tierra es parte de un drama más amplio que comenzó mucho antes de la creación de la tierra. Sin embargo, la evidencia sugiere firmemente que 12:7–12 describe el evento que sucedió después de la cruz. Más precisamente, 12:10 indica que el evento está relacionado con la entronización de Cristo como se describe en los capítulos 4–5. Con la expulsión de Satanás, ha llegado el reino de Dios y la autoridad de Cristo. Aquí se cumplieron las palabras de Jesús: "Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (Juan 12:31). Después de haber sido echado fuera del cielo, Satanás se dio cuenta de que le quedaba poco tiempo (12:12), algo que no había percibido al comienzo de su rebelión anterior a la creación de la tierra sino más bien después de la cruz. Es especialmente importante que al tiempo en que fue echado afuera, Satanás estaba involucrado en acusar al pueblo de Dios "delante de nuestro Dios día y noche" (12:10). Su actividad de "acusar" y su posterior expulsión, obviamente no podían ocurrir antes de la creación de la tierra sino más bien después de la cruz. El versículo 11 declara enfáticamente que fue "la sangre del Cordero" lo que hizo posible la victoria sobre Satanás. También, después que Satanás fue arrojado del cielo comenzó a perseguir a la mujer durante los 1.260 días de la Edad Media, algo que no es apropiado con ninguna expulsión primordial de Satanás.[19] Elena G. de White afirma claramente tal comprensión, mediante esta declaración: "La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida".[20]

12:12 ***Poco tiempo.*** (óligon *kairón* éjei) tiene aquí un significado cualitativo más bien que cuantitativo, lo mismo que en 17:10. La frase declara que el tiempo de Satanás es limitado y terminado. Está en contraste con *mikrón krónon* ("tiempo corto") que se refiere al juicio inminente sobre Satanás. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 17:10.

EXPOSICIÓN

Apocalipsis 12:7 introduce una nueva escena que pasa de la tierra al cielo. Juan nos dice aquí que la gran enemistad entre el dragón y la mujer forma parte de un drama mayor que es cósmico en su alcance.

12:7–9 ***Hubo guerra en el cielo.*** Los participantes en la guerra son ***Miguel y sus ángeles*** contra ***el dragón y sus ángeles.*** Esta guerra evidentemente sucede después que el niño ha sido arrebatado de la tierra

(12:5). El contexto indica que Miguel, el comandante de las huestes celestiales, es Cristo mismo (cf. 12:10–11), mientras Satanás es el anti-Cristo. Apocalipsis 12:3 señala a los ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión contra Dios, y que fueron "arrojados con él" a la tierra (12:9). Esto indica que en su rebelión contra Dios, Satanás ganó para sí mismo un gran número de asociados. La batalla que pelearon debe entenderse como verbal en vez de física. Tanto Cristo como Satanás se describen como ocupados en la batalla por la lealtad de los seres celestiales. Sin embargo, como añade el texto, Satanás ***no fue suficientemente fuerte*** para luchar contra Cristo. Así, él y sus asociados perdieron su lugar en el cielo y el libre acceso allí. Juan quiere impresionar a sus lectores con el hecho de que Satanás, el poderoso ángel, y las fuerzas demoníacas no son "suficientemente fuertes" en su guerra contra Cristo y sus seguidores fieles.

Luego, Juan proporciona una triple identificación del dragón. Primero, él es ***la serpiente antigua***. Esta es una alusión a Génesis 3, donde por medio de la serpiente Satanás engañó a Adán y Eva, trayendo así el pecado a la tierra. Segundo, su nombre es ***el diablo y Satanás*** (que significan "calumniador" y "adversario", respectivamente), quien es el adversario de Dios y de su pueblo. Jesús se refirió a él como el "príncipe de este mundo" (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Pedro lo llama "vuestro adversario el diablo" (1 Ped. 5:8). Al tentar a Jesús, Satanás afirmó que el dominio sobre la tierra le había sido dado, y que él podía darlo a quien quisiera (Luc. 4:6). En Apocalipsis 12:10 se lo señala como "el acusador de nuestros hermanos", "el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche". Esto describe la acusación de Satanás delante de Dios contra Job (Job 1:6–12), así como sus acusaciones contra Josué, el sumo sacerdote (Zac. 3:1–2).

Finalmente, el dragón es identificado como ***el que engaña a todo el mundo.*** Su engaño comenzó en el Jardín del Edén (Gén. 3:1–7). Usó cada forma posible para seducir a la gente y desviarlos hacia sus propios propósitos desde entonces (2 Cor. 2:11; 11:3, 14; Efe. 6:11). En el resto del libro del Apocalipsis, Satanás se encuentra detrás de todo engaño producido por los poderes de este mundo a medida que la historia de este mundo se acerca a su fin (Apoc. 13:11–17; 18:2–3; 19:20; 20:10).

Habiendo sido derrotado, Satanás fue ***arrojado a la tierra*** junto con los ángeles que se le unieron en su rebelión contra Dios. ¿Cuándo sucedió esto? Apocalipsis 12:10 indica que la guerra entre Cristo y Satanás (vers. 7) ocurrió con respecto a la transferencia de la autoridad y el gobierno a Cristo (el evento descrito en Apocalipsis 4–5). Esto evidentemente no

sucedió sin alguna forma de resistencia y oposición de Satanás. Además, Satanás estuvo en abierta rebelión. La frase "lanzar afuera" denota excomunión (cf. Juan 9:34–35) y "castigo judicial" (cf. Mat. 3:10; 13:41–42; Juan 15:6; Apoc. 2:10). Este "arrojar" a Satanás del cielo sugiere su excomunión del concilio celestial. No es su expulsión del cielo cuando se reveló contra Dios al comienzo de la historia del pecado (cf. Isa. 14:15; Eze. 28:16–18). Entre ese momento y la muerte de Cristo en la cruz, Satanás evidentemente todavía tuvo acceso a los lugares celestiales. Lo vemos asistir a la asamblea de los hijos de Dios delante del Señor en los lugares celestiales (cf. Job 1:6–12) y acusando a Josué, el sumo sacerdote, delante de Dios en los atrios celestiales (Zac. 3:1–2).

Pero la situación cambió con la muerte de Cristo en la cruz, donde se aseguró la derrota de Satanás. En la cruz llegó a ser claro al universo entero quién era Dios y cuál era el carácter de su gobierno. Del mismo modo, el carácter de Satanás se reveló en la cruz. Aunque había sido homicida desde el principio (Juan 8:44), en la cruz todo el universo llegó a darse cuenta de su verdadero carácter. Como resultado, Satanás fue excomulgado de los lugares celestiales para siempre; y desde entonces, no ***se encontró un lugar para*** él y sus ángeles ***en el cielo.*** Algunos otros textos del Nuevo Testamento hablan de la victoria de Cristo sobre las huestes angélicas malignas en la cruz y la posterior entronización (cf. Col. 2:15: 1 Ped. 3:22). Jesús se refirió a la expulsión de Satanás como un acto legal, diciendo que "ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (Juan 12:31; cf. Luc. 10:18; Juan 14:30; 16:11). Este *ahora* se refería a la muerte de Jesús en la cruz. La muerte de Jesús marcó el arrojar afuera a Satanás así como la exaltación de Cristo al trono celestial (cf. Juan 12:32).

Apocalipsis 12:10 arroja más luz sobre este *ahora*. Indica que en la ascensión de Cristo y su posterior exaltación al trono celestial (cf. Apoc. 5), se estableció "el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo", y Satanás fue definitivamente expulsado del cielo. La cruz marca el punto decisivo en la historia humana, con significado e importancia cósmica, "cuando el 'gobierno directo' de Dios remplaza el abuso de los poderes de Satanás, y la *autoridad* pasa al *Cristo* de Dios".[21] Como dice John Sweet: "Cristo está ahora entronizado a la mano derecha de Dios, pero sobre la tierra todavía hay que luchar contra las *autoridades* usurpadoras" (Apoc. 12:17; 1 Cor. 15:24–26).[22]

12:10–12 Juan oye todavía otra ***fuerte voz en el cielo*** que anunciaba con un canto triunfal la victoria de Dios sobre el gobierno de Satanás y la inauguración del gobierno de Dios en el mundo y la autoridad regia de

Cristo. Este himno es uno de los muchos que en el Apocalipsis celebran los poderosos actos de Dios a favor de los seres humanos que cantan la humanidad redimida o los veinticuatro ancianos (cf. Apoc. 5:9–14; 11:11–15; 15:3–4; 19:1–6). Aunque Juan no da la identidad de los cantantes, la expresión "el acusador de nuestros hermanos" sugiere un grupo. Muy probablemente son los veinticuatro ancianos como los representantes de la humanidad redimida en los lugares celestiales.

El himno comienza con el adverbio temporal ***ahora.*** La palabra se refiere, primero, al tiempo por mucho tiempo anhelado cuando Satanás, ***el acusador de nuestros hermanos*** es expulsado de los lugares celestiales (cf. Juan 12:31); segundo, cuando ***la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios*** remplacen el gobierno usurpador y al abuso del poder de Satanás; y tercero, cuando ***la autoridad*** pasa al Cristo de Dios, quien, después de su entronización sobre el trono celestial a la derecha de Dios, gobierna en medio de las autoridades usurpadoras aquí sobre la tierra (Apoc. 12:17; 1 Cor. 15:25–28).[23] Apocalipsis 12:10 se refiere a la entronización de Cristo después de su muerte y resurrección y su posterior ascenso a los lugares celestiales, que sucedió en Pentecostés (Hech. 2:32–36), como lo describe Apocalipsis 4–5.

Todo aquello que se menciona en el himno—la salvación, la inauguración del gobierno de Cristo sobre el mundo, y el reclamo de la autoridad regia por Cristo—han sido posibles por el arrojar afuera al "acusador de nuestros hermanos", el que ***los acusaba delante de nuestro Dios de día y noche.*** Aquí se muestra la intensidad y el carácter de la actividad de Satanás. Juan nos dijo antes que los cuatro seres vivientes alababan a Dios "día y noche" (Apoc. 4:8). Esto significa que mientras los cuatro seres vivientes, los querubines, están dando alabanzas sin cesar a Dios "día y noche", Satanás trae sus incesantes acusaciones contra su pueblo "día y noche". No es extraño que su expulsión de los lugares celestiales evoca tan grande explosión de alabanzas a Dios y a Cristo.

En lugar de derrotar a los seguidores de Cristo acusándolos "delante de nuestro Dios día y noche" (12:10), Satanás sufre su propia derrota. Sus acusaciones rebotan contra él.[24] Los seguidores de Cristo ***le vencieron por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio [de ellos].*** En esto reside el secreto de la vida victoriosa para los seguidores de Cristo. Su victoria sobre Satanás se produce por virtud de lo que Cristo realizó en la cruz. La sangre de Cristo produce la victoria. El tema del Apocalipsis no es una batalla (o batallas) militares o algún evento (o eventos) político(s), sino más bien la conquista final del pecado y de Satanás, la conquista

dirigida por el Cordero inmolado. En su sangre hay victoria segura. La muerte de Cristo en el Apocalipsis es un evento del pasado así como una realidad presente.

La victoria sobre Satanás es también un resultado del fiel testimonio del pueblo de Dios de Cristo y del evangelio. Su victoria es afirmada además por su lealtad a Cristo, que ellos consideran más importante que sus propias vidas. A pesar de las dificultades y la opresión, han permanecido fieles y leales a él aun hasta ***el punto de la muerte.*** Esto recuerda la exhortación de Cristo a sus seguidores en Esmirna: "Permanece fiel hasta el punto de la muerte, y te daré la corona de vida" (Apoc. 2:10). Pablo estaba plenamente convencido de que "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8:38, 39).

Mientras la expulsión de Satanás del cielo despierta gran gozo entre los seres celestiales, es un ***ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros.*** Como explica A. Yarbro Collins, la victoria de Cristo sobre Satanás es solo parcial; él es "derrotado en el cielo, pero [todavía] reina en la tierra".[25] La tierra y el mar juntos representan la tierra entera. Esto sugiere la universalidad y la dimensión mundial de las actividades de Satanás. Esto llega a ser especialmente importante a la luz del hecho de que en Apocalipsis 13, es del mar y de la tierra (en griego se usa la misma palabra para "tierra") que provienen las aliadas de Satanás, engañan a la gente para que se rebelen contra Dios. Este "ay de la tierra" es especialmente importante porque Satanás está lleno de ***grande ira sabiendo que tiene poco tiempo.*** La primera razón para su ira es su expulsión del cielo. Segunda, el reino de Satanás sobre la tierra ha pasado a Cristo, inaugurando su reino eterno. Obviamente, Satanás es un adversario derrotado. No fue suficientemente fuerte para ganar la batalla contra Cristo en los lugares celestiales. Además, no solo ha sufrido derrota en el cielo, sino también sufre derrotas a manos de los seguidores de Cristo. Está lleno de gran furia e ira. Ahora le presta su atención completa a la tierra.

A menudo sucede en la vida que después que una persona sufrió una humillación y pérdida, derrama sus sentimientos airados contra los que lo rodean que parecen más débiles. Esto es exactamente lo que encontramos aquí en Apocalipsis 12. Satanás está lleno de ira porque sabe que tiene poco tiempo. Se da cuenta de que ha perdido la guerra. La cruz le proporcionó una certeza completa de esa derrota. Ahora derrama su ira completa sobre los seguidores de Cristo que son fieles y leales a él "hasta

el punto de la muerte". Esta es la situación en la que el pueblo fiel de Dios se encuentra mientras se acerca el fin de la historia de la tierra.

SATANÁS Y LA SIMIENTE DE LA MUJER (12:13–17)

El interludio proveyó la razón de la gran ira de Satanás contra el pueblo de Dios. Satanás se da cuenta de su impotencia al pelear contra Cristo. No habiendo podido vencer a Cristo, dirige toda su atención a los seguidores de Cristo, intentando hacerles daño y destruirlos. Ahora volvemos a la escena de 12:6, la descripción que se repite en los versículos 13–14.

> [13]***Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.*** [14]***Y a la mujer se le dieron dos alas de una gran águila, de modo que pudiera volar al desierto, a su lugar donde es alimentada allí por un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo, de la presencia de la serpiente.*** [15]***Y la serpiente arrojó de su boca agua como un río detrás de la mujer, a fin de inundarla con el agua.*** [16]***Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca.*** [17]***Y el dragón se airó con la mujer, y se fue a hacer guerra con los remanentes de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.***

NOTAS

12:14 ***Un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo.*** Esta designación de tiempo aparece por primera vez en el libro de Daniel (7:25; 12:7). La mayoría de los intérpretes entienden la segunda palabra como un dual ("dos tiempos"); la frase significa entonces, "un año, dos años y medio año".[26] El paralelo entre Apocalipsis 12:6 y 14 muestra que "un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo" y los "1.260 días" son el mismo período de tiempo.

APOCALIPSIS 12:6	APOCALIPSIS 12:14
"Y la mujer huyó al desierto, donde Dios le preparó un lugar, de modo que pudiera alimentarla por *1.260 días*".	"Y a la mujer se le dieron dos alas de una gran águila, de modo que pudiera volar al desierto, a su lugar donde es alimentada allí por *un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo* de la presencia de la serpiente".

Sobre el simbolismo y datación histórica de este período, ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:2.

12:15 ***Boca.*** Sobre el significado de "boca" en el Apocalipsis con referencia a Satanás, ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:19.

Agua como un río. El río como una inundación que procedía de la boca de la serpiente puede representar por lo menos dos cosas. Primera, puede simbolizar los esfuerzos de Satanás de destruir a la iglesia por fuerza física y persecución. Una inundación en el Antiguo Testamento es un símbolo frecuente de naciones malvadas que atacan y persiguen al pueblo de Israel (Sal. 69:1–2). Refiriéndose a sus enemigos, el salmista afirmó que si Dios no hubiera protegido a su pueblo, las aguas lo hubieran abrumado y la veloces aguas habrían pasado sobre sus almas (Sal. 124:2–5). Isaías profetizó que Dios traería "aguas de ríos, impetuosas y muchas" que llegarían hasta Judá (Isa. 8:7–8). Jeremías describe a Egipto como que "se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud" (Jer. 47:2; cf. 46:7–8). En Apocalipsis, el río Éufrates simboliza a los impíos que apoyan a la gran prostituta Babilonia (Apoc. 16:12; 17:15).

El río como inundación proveniente de la boca de la serpiente también puede simbolizar el esfuerzo de Satanás de barrer la iglesia con engaño y falsas enseñanzas.[27] En esta línea de interpretación, las aguas de inundación podrían ser el "río de engaño".[28] La referencia aquí a Satanás como la serpiente en vez de cómo el dragón, y su boca, de la cual sale el agua de la inundación, puede ser una alusión a la serpiente en el jardín del Edén (Gén. 3:1–7). Debe notarse que más tarde en el libro, la boca del dragón, de la bestia, y del falso profeta son la fuente de la cual salen los tres espíritus inmundos para reunir al mundo para la batalla del Armagedón (Apoc. 16:13–14). Esto estaría en armonía con la descripción de la actividad de Satanás en Apocalipsis en términos de engañar a todo el mundo en el tiempo del fin (Apoc. 12:9; 13:14; 18:2–3; 19:20; 20:10).

Ambas interpretaciones están basadas en sólidas evidencias bíblicas. Como tales, no son necesariamente excluyentes. Tomadas en conjunto, se refieren a las dos estrategias que Satanás usó durante los simbólicos tres años y medio de la peregrinación de la mujer por el desierto en un intento de dañar y destruir al pueblo de Dios. Estas dos estrategias son la fuerza y la persecución, y el engaño y las falsas enseñanzas.

12:17 ***Los remanentes.*** La palabra griega *lóipos* (usada aquí en la forma plural) significa "remanente", o "resto". La palabra pertenece a un grupo de varias palabras hebreas y griegas generalmente traducidas como "remanente" en nuestras versiones. El "remanente" en el Antiguo Testamento se usa comúnmente para un grupo de israelitas que sobrevivieron la guerra, la destrucción u otras calamidades, y que fueron protegidos para continuar como el pueblo elegido de Dios (p. ej., Isa. 10:20–22; 11:11–12, 16; Jer. 23:3; 31:7; Miq. 2:12; Sof. 3:13). El tema recurrente del Antiguo Testamento es que cuando la mayoría de la gente apostataba, un pequeño remanente seguía fiel a Dios (por ejemplo, cuando Dios le recordó a Elías que había siete mil que no habían adorado a Baal; 1 Rey. 19:18). Algunos estudios han notado que el concepto del remanente, en la Biblia, se aplica a tres categorías del pueblo de Dios: el remanente histórico, el remanente fiel dentro del remanente histórico, y el remanente escatológico".[29] En el Apocalipsis, la palabra *lóipoi* ("los remanentes") aparece solo tres veces con referencia al pueblo de Dios: "los remanentes" en Tiatira (2:24) y Sardis (3:2), y en 12:17 con referencia al pueblo de Dios del tiempo del fin, "los remanentes" de la descendencia de la mujer.[30] El contexto indica que "los remanentes" en 12:17 se refieren claramente al remanente escatológico de los fieles de Dios que pasarán por los últimos eventos de la historia de esta tierra. Se los identifica como los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús (cf. 14:12).

Tienen el testimonio de Jesús. La palabra griega éjō en el Nuevo Testamento significa "poseer" en un sentido de "mantener firme lo que uno posee".[31] Esto indica que el remanente en Apocalipsis 12:17 posee "el testimonio de Jesús". La expresión "el testimonio de Jesús en griego puede interpretarse ya sea como un objetivo o un genitivo subjetivo. En otras palabras, puede ser comprendido como el testimonio acerca de Jesús (Jesús es, entonces, el objeto del testimonio cristiano), o el testimonio que

Cristo mismo da por medio de los que tienen el don de profecía (por ejemplo, por medio del mismo Juan). El contexto del libro favorece este último. En Apocalipsis 1:2, el testimonio de Jesús es "la palabra de Dios" que Jesús comunicó a Juan en una presentación visionaria. Juan testifica del "testimonio de Jesucristo". Esto sugiere que el contenido del Apocalipsis es el "testimonio" de Cristo que él dio a su iglesia por medio de Juan el profeta (ver *Notas* sobre Apoc. 1:2).

Apocalipsis 19:10 además define "el testimonio de Jesús" como "el espíritu de la profecía" (cf. Apoc. 22:9). El rol de los profetas en el Nuevo Testamento era dar el testimonio de Jesús a su pueblo. Así, el "testimonio de Jesús" en el Apocalipsis no se refiere al contenido del libro del Apocalipsis, que está claramente identificado en todo el libro como "las palabras de la profecía" (1:3; 22:7, 10, 18–19), que consiste de "todo lo que vio, es decir, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 1:2). Tampoco la frase se refiere al testimonio de la iglesia con respecto a Cristo, porque en el libro el testimonio de la iglesia siempre se menciona como "el testimonio" (cf. Apoc. 6:9) o "su testimonio" (11:7; 12:11; ver además *Notas* sobre Apoc. 6:9). Parece que la expresión "el testimonio de Jesús" se refiere ya sea al "testimonio que dio Jesús mismo" en su propio ministerio mientras estaba en la carne, o a su auto revelación a la iglesia, "mediante la obra del Espíritu Santo por medio de la inspiración a sus siervos los profetas".[32] Los profetas en el Nuevo Testamento son los portadores de la revelación de Cristo. Por causa de su fiel testimonio de "la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo" (cf. Apoc. 1:2) Juan fue exiliado a Patmos (1:9). Apocalipsis 12:17 indica que la revelación profética no murió con Juan, pues el pueblo del fin del tiempo estará en posesión del don profético (cf. Apoc. 19:10).

EXPOSICIÓN

12:13–14 Las palabras iniciales del texto explican por qué Satanás se llenó de furia contra la iglesia: ***Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer.*** La razón principal de esta ira involucra su expulsión del cielo después de la transferencia de la autoridad y gobierno sobre la tierra, de él a Cristo (cf. 12:10). Esto es evidencia adicional de que el expulsar a Satanás del cielo a la tierra ocurrió después de la cruz. Habiendo sufrido la derrota por Cristo, no es extraño que esté lleno de tan grande furia contra los seguidores de Cristo, quienes en Apocalipsis 12:17 se indican como "los remanentes de su descendencia". El resto del texto esencialmente repite lo que se dijo antes en el versículo 6. Solo se añade un nuevo detalle.

La mujer fue llevada con ***dos alas de una gran águila*** al ***desierto, a su lugar*** por un periodo de ***un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo*** (comúnmente fechado entre 538 y 1798 d. C.). La referencia a las alas de un águila recuerda textos del Antiguo Testamento que dicen que cuando Faraón estaba siguiendo al pueblo de Israel después de que huyeron de Egipto, Dios los llevó sobre "alas de águila" y los llevó a sí mismo (Éxo. 19:4; Deut. 32:11–12). También en la profecía de Isaías, las alas de águila se asocian con el regreso de Israel del Exilio (Isa. 40:31). Así como Dios obró a favor de Israel en el desierto en el tiempo del Éxodo y del Exilio, así en Apocalipsis 12 obra a favor de la mujer/iglesia en el desierto al

protegerla y sustentarla para que pueda permanecer fiel. Desde una perspectiva histórica, el fiel pueblo de Dios durante la oscura Edad Media tuvo que esconderse y vivir en lugares aislados a fin de escapar de la persecución del torrente de falsas enseñanzas.

12:15–16 Con el fin de arrastrar a la mujer, ***la serpiente arrojó de su boca agua como un río detrás de l mujer.*** El río que parecía una inundación provenía de la boca de la serpiente, describe en lenguaje simbólico las dos estrategias de Satanás—fuerza perseguidora, y engaños y falsas enseñanzas—para dañar al pueblo de Dios durante los simbólicos tres años y medio de la peregrinación de la iglesia por el desierto. La referencia a la serpiente, en vez del dragón, y su boca, recuerdan la persuasión engañosa de la serpiente en el Jardín del Edén (Gén. 3:1–5). Así como la serpiente engañó a la primera mujer, así ahora Satanás intenta arrasar al pueblo de Dios con la inundación de engaños y falsas enseñanzas (cf. 2 Cor. 11:3).

Sin embargo, aquí se cumple la promesa de Dios al salmista de que "en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él" (Sal. 32:6). ***La tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y tragó el río.*** Estas imágenes se tomaron de la experiencia de Israel en el desierto, cuando "abrió la tierra su boca, y los tragó" a Coré, Datán y Abiram por causa de su rebelión contra la autoridad y liderazgo de Moisés (Núm. 16:32; 26:10; Deut. 11:6; Sal. 116:17). También le recuerdan a uno las palabras del canto de Moisés: cómo Dios extendió su diestra y "los tragó" (Éxo. 15:12). Así como en el pasado Dios protegió a su pueblo de la persecución del faraón, y a Moisés de la malvada rebelión de Coré y sus asociados, así ahora proporciona protección a su iglesia de las aguas de inundación de Satanás, de persecución y falsas y seductoras enseñanzas.

12:17 Satanás parece muy frustrado por su constante fracaso en sus intentos de destruir a Cristo. No es extraño que ***se airó con la mujer.*** Una razón para su ira es la protección de Dios sobre la mujer en el desierto. Es por medio de la iglesia que el reino de Dios se ha manifestado y sigue manifestándose. Oscar Cullman dice: "La Iglesia es el centro terrenal desde el cual llega a ser visible el pleno Señorío de Cristo".[33] Satanás no ha podido dañarla. Ahora afronta al ***resto de la descendencia de ella***, y decidió a ***hacer guerra*** contra ella. Jesucristo es el descendiente de la mujer (cf. Apoc. 12:5). La expresión "y el dragón se airó con la mujer" y su decisión de hacer guerra "con los remanentes de la descendencia de ella" es una clara alusión a la enemistad entre la serpiente y la mujer, y la descendencia de la serpiente y la descendencia de la mujer anunciada en

Génesis 3:15. Lo que Juan trató de imprimir sobre la mente de sus lectores es que la escena aquí es una parte del gran conflicto que comenzó en Génesis 3 y sigue por toda la Biblia hasta el tiempo del fin. El conflicto no durará para siempre, pues la determinación de Satanás de entrar en el conflicto final es realmente el comienzo de su fin.

Los remanentes de la descendencia de la mujer son, entonces, los seguidores de Cristo que viven en el último período de la historia de esta tierra. Apocalipsis 17 indica que esta mujer que una vez fue la verdadera iglesia de Dios, durante los eventos del fin del tiempo tendrá un rol muy negativo. Ella finalmente pasará de su fidelidad a Dios a oponerse a Dios y a su verdadero pueblo. Por esto el pueblo de Dios del fin del tiempo en Apocalipsis, se señala no como la mujer sino más bien como "los remanentes de la descendencia de ella". Se los identifica por dos características definidas: ***guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.*** Esto es lo que hace que los seguidores de Cristo del tiempo del fin sean el remanente y los separa de los infieles. El texto indica que en el fin del tiempo, mientras todo el mundo rinde su lealtad y fidelidad a Satanás y sus aliados (Apoc. 13:4, 8), Dios tendrá un pueblo que será fiel y obediente sin reservas a Dios al guardar sus mandamientos y aferrarse al testimonio de Jesús dado por medio del don de la profecía (cf. Apoc. 19:10).

Podemos estar de acuerdo con la afirmación de Hans LaRondelle de que 'tener' el testimonio de Jesús no se limita a la iglesia del fin del tiempo, sino es la característica esencial de los fieles seguidores de Cristo durante *toda* la era cristiana".[34] Esta afirmación puede apoyarse en el hecho de que Juan mismo era el medio por el cual Jesús dio su testimonio (cf. Apoc. 1:2). Lo que Juan indica ahora claramente en Apocalipsis 12:17 es que así como Jesús comunicó su revelación a la iglesia de sus días por medio del medio del ministerio profético, así lo hará en los días finales de la historia de esta tierra. Como Jesús estará con su remanente del fin del tiempo, hasta el mismo fin, ellos se caracterizan por su obediencia a él (cf. Apoc. 14:12) y su fidelidad a su testimonio revelado mediante la voz profética en su medio.

Satanás se siente frustrado pero determinado a entrar en el conflicto final contra Cristo. Está decidido más que nunca antes a ganar la batalla. El texto dice que Satanás ***se fue*** para hacer guerra. Esto puede significar que retrocede por un tiempo a fin de prepararse para esa guerra. Dándose cuenta de sus constantes fracasos, decide no estar solo sino encontrar asociados para planificar su estrategia. Y encuentra dos aliados en la bestia que sube del mar (Apoc. 13:1–10) y en la bestia que sube de la tierra

(Apoc. 13:11–17). Los tres forman un triunvirato falsificado en su batalla final contra Cristo y el remanente (cf. Apoc. 16:13–16). La estrategia y la actividad del tiempo del fin de esta unión falsificada se describe en el siguiente capítulo del libro.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 12

La visión de Apocalipsis 12 prepara el escenario para lo que se presenta en la segunda mitad del libro del Apocalipsis. Introduce lo que parece ser el tema central del libro, es decir, la gran controversia entre el bien y el mal. Indica que lo que sucede en la tierra es solo una parte de lo ocurre en escala cósmica. Lo que sucede a los cristianos en la tierra, al sufrir la opresión y las dificultades debidas a su lealtad a Cristo, es solo una parte del grande y prolongado conflicto entre el bien y el mal. De este modo, una comprensión del capítulo 12 del libro es un prerrequisito para la interpretación de los problemas del tiempo del fin en el contexto de ese gran conflicto.

Con Apocalipsis 12:17, comienza el desenvolvimiento de los eventos finales de la historia de esta tierra. El capítulo 12 trae a la escena dos actores principales en el drama final de la historia de esta tierra: el dragón, identificado como Satanás, y el remanente de la descendencia de la mujer, que son los seguidores de Cristo. Como observa Merrill C. Tenney, el Apocalipsis trata a Satanás como un enemigo real y da "por sentada su existencia, y revela lo suficiente acerca de él para mostrar que es una figura muy real y temible".[35] El Planeta Tierra ha llegado a ser el campo de batalla de la gran controversia. Habiendo fracasado en su esfuerzo por destruir a Cristo y eliminar a la iglesia, Satanás está lleno de furia. Está decidido a entrar en su batalla final y ganar la victoria sobre lo que están identificados como el remanente de la descendencia de la mujer que viven en el último período de la historia de esta tierra. Los eventos de los últimos días son así el intento último de Satanás de destruir a los santos y evitar la realización del propósito de Dios en el mundo. Esto indica que en la batalla final entre Cristo y Satanás, la iglesia estará en la línea del frente.

La victoria triunfal de Dios sobre Satanás introduce la inauguración del reinado de Dios en el mundo y la autoridad regia de Cristo. La palabra usada con referencia a la inauguración del gobierno de Dios y la derrota de Satanás es "ahora" (Apoc. 12:10). Apocalipsis 5 describe en el manejo simbólico del rollo [libro] sellado la transferencia del gobierno de la tierra a Cristo. No obstante, ¿cómo explicamos la victoria de Cristo sobre Satanás, la inauguración del señorío de Dios sobre el mundo, y la

liberación de Satanás obtenida por Cristo, a la luz del hecho de que los seguidores de Cristo todavía están oprimidos y dañados por Satanás? Parece que este concepto debe comprenderse dentro del concepto general del Nuevo Testamento del "ahora" y el "no todavía". Satanás *ya* está derrotado, y Cristo ejerce su soberanía *ahora* "con la "potestad [que] me es dada en el cielo y en la tierra" (Mat. 28:18). Sin embargo, la sujeción de toda rebelión *todavía no* ha sucedido. No es hasta el fin del milenio que Satanás y sus asociados finalmente serán destruidos (Apoc. 20:7–10), y el reino universal de Dios será establecido para siempre.

La ilustración de la Segunda Guerra Mundial que ofrece Oscar Cullmann es muy instructiva aquí. Después del "Día D", cuando las fuerzas aliadas habían derrotado a los alemanes en la decisiva batalla de Normandía, llegó a ser claro que el resultado de la guerra era solo una cuestión de tiempo. Aunque el efecto decisivo de esa batalla no fue reconocido por todos, sin embargo ya significaba victoria. Pero la guerra siguió hasta el "Día V", cuando Alemania se rindió y la hostilidad finalmente cesó.[36]

Los cristianos se encuentran entre el Día de la Sentencia de la batalla decisiva cuando Cristo ganó la victoria sobre Satanás en la cruz, y el Día de la Victoria del retorno de Cristo a la tierra, y la rendición final de Satanás. Hasta entonces, de acuerdo con Pablo, Cristo debe reinar "hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" (1 Cor. 15:25). Cullmann alega: *"La esperanza de la victoria final es mucho más vívida por la inconmovible convicci*ón firme de que la batalla que decide la victoria ya ha ocurrido".[37] Por eso es comprensible que Satanás se ha dado cuenta de que tiene solo "poco tiempo" (Apoc. 12:12).

En conclusión, Apocalipsis 12 describe a Satanás como el archienemigo de Cristo y de sus seguidores. A fin de impresionar sobre el lector el carácter de las actividades de Satanás, Juan lo describe en una vívida presentación como el dragón de apariencia temible. Junto con sus seguidores, Satanás está en conflicto con Cristo de tal manera que cada criatura en el universo se ve afectada.[38] Merrill C. Tenney explica que Satanás es "el poder detrás del escenario en este mundo, la inteligencia malvada que hace guerra contra los santos de Dios. El conflicto entre el Cordero y el dragón muestra que todo el proceso histórico puede ser interpretado en términos de una guerra que no termina en un dualismo desesperado, sino en una victoria para Dios y para su Cristo. Los elementos sobrenaturales de ambos lados llega a ser crecientemente evidentes a medida que avanza la trama, hasta que en el clímax final Dios quita de la escena al dragón de la tierra con un gran juicio cataclísmico".[39]

Lo que Apocalipsis deja claro, sin embargo, es que Satanás realmente es un enemigo derrotado. Fue derrotado en la batalla decisiva en la cruz donde su destino fue decidido definitivamente. Durante la historia de constante opresión, sus esfuerzos por destruir y eliminar la iglesia fracasaron. En esto se halla tanto la esperanza como la advertencia al pueblo de Dios al afrontar los eventos del último día. Hay esperanza para ellos en saber que tienen que afrontar a un enemigo vencido. Pero Satanás, al darse cuenta de que ha fallado demasiadas veces, se vuelve más airado y cauto. Por lo tanto, entra en el conflicto final contra los seguidores de Cristo, decidido más que nunca antes, a ganar la batalla. Se está preparando para ese conflicto acompañado por dos aliadas, la bestia del mar y la bestia de la tierra (Apoc. 13). De esto tratan los próximos dos capítulos del Apocalipsis: la guerra del dragón contra el remanente (capítulo 13) y "la respuesta del remanente al ataque del dragón" (capítulo 14).[40]

LAS DOS BESTIAS

Apocalipsis 13:1–18

La escena de Apocalipsis 12 concluye con la determinación del dragón de empeñarse en la batalla final contra los remanentes de la descendencia de la mujer (12:17). Esta sección describe la forma en que el dragón avanza en su intento final de hacer guerra contra Cristo y sus seguidores en el tiempo del fin. A fin de pelear y tal vez ganar la batalla, él encuentra apoyo en sus dos aliadas: la bestia del mar (13:1–10) y la bestia de la tierra (13:11–18).

LA BESTIA DEL MAR (13:1–10)

Vital para una correcta interpretación de la siguiente sección es entender la organización de su estructura. Apocalipsis 13:1–4 introduce a la primera de las aliadas de Satanás en la crisis final dando una descripción general de ella en términos de la visión de Daniel 7. Apocalipsis 13:5–7 proporciona identificación adicional de la bestia del mar al describir sus actividades durante el período de cuarenta y dos meses. Así, estos dos pasajes son paralelos en su pensamiento.[1] Apocalipsis 13:8 sirve como una especie de introducción al conflicto final que sucederá en los días finales de la historia de la tierra, que se describen además en 13:11–18.

> [1]***Y él se paró sobre la arena del mar. Y vi una bestia que subía del mar, que tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos había diez coronas, y sobre sus cabezas había nombres de blasfemia.*** [2]***Y la bestia que vi era como un leopardo, y sus pies eran como los de un oso, y su boca era como la boca de un león. Y el dragón le dio su poder y su trono y gran autoridad.*** [3]***Y una de sus cabezas fue como inmolada de muerte, y su herida mortal se sanó. Y toda la tierra se maravilló tras la bestia,*** [4]***y adoró al dragón, porque le dio autoridad a la bestia, y adoró a la bestia diciendo: "¿Quién es como la bestia, y quién es capaz de hacer guerra contra ella?"***
>
> [5]***Y le fue dada una boca para hablar grandes cosas y blasfemias, y se le dio ejercer autoridad durante cuarenta y dos meses.*** [6]***Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, es decir, los que moran***

en el cielo. [7]Y se le dio hacer guerra contra los santos y vencerlos, y se le dio autoridad sobre cada tribu y pueblo y lengua y nación. [8]Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo.

[9]Si alguno tiene oído, oiga:

[10]Si alguno ha de ir en cautividad,
en cautividad va;
si alguien mata con la espada,
con la espada debe ser muerto.
Aquí está la resistencia y la fe de los santos.

NOTAS

13:1 ***Él se paró***. La mayoría de las traducciones modernas dicen "él se paró" (gr. *estáthē*) en vez de "me paré" como aparece en la versión Reina Valera 1960 (RV60), que ubica a Juan a la orilla del mar mirando cómo salía la bestia del agua. La lectura "él se paró" es muy probablemente la correcta, mayormente porque está basada en los primeros manuscritos griegos, contrariamente a la lectura de la RV60 que está basada en manuscritos griegos más recientes. En armonía con esto, la frase "él se paró sobre la arena del mar" se refiere al dragón que se paró a orillas del mar esperando que surgiera su primera aliada, la bestia del mar.

Una bestia. La palabra griega *thērion* denota un animal silvestre, una bestia salvaje, y un ser con naturaleza bestial, incluyendo monstruos.[2] La descripción de la bestia en Apocalipsis 13:1–2 sugiere la figura de un monstruo marino[3] (ver *Notas* sobre Apoc. 12:3). El monstruo de muchas cabezas se menciona en los Salmos (74:13–14). El símbolo de la bestia que representa imperios mundiales retrocede al libro de Daniel (cf. Dan. 7:17, 23). En el Apocalipsis, la bestia es el símbolo del poder político por medio del cual Satanás obra activamente a lo largo de toda la historia de la tierra, en general, y en los últimos días, en particular (Apoc. 11:7; 13:1–18; 14:9–11; 15:2; 16:2, 10, 13; 17:3–17; 19:19–20; 20:4, 10).

El mar. La mención del mar como la fuente de la cual viene la bestia monstruosa de Apocalipsis 13:1 es una clara alusión a Daniel 7:2–3. Esto es evidente por el hecho de que la bestia mixta incorpora las características de las cuatro bestias de la visión de Daniel (Dan. 7:3–7). En el Antiguo Testamento, el mar a menudo simboliza la morada de monstruos marinos (Job 26:12–13; Sal. 74:13–14; Isa. 27:1; 51:9–10; Eze. 32:2), del cual venían los poderes malvados que oprimieron a Israel (ver *Notas* sobre Apoc. 12:3). El simbolismo del mar en el Apocalipsis parece corresponder al abismo (Apoc. 11:7; 17:8). En Apocalipsis 17, Juan se refiere a la misma bestia (tiene siete cabezas y diez cuernos, y está llena de nombres de blasfemia; 17:3, 7, 12). Esta vez se dice que sube del abismo (17:8). Esto podría sugerir que el mar y el abismo o el pozo sin fondo son el mismo lugar simbólico del cual sale la bestia de Apocalipsis 13:1 (sobre el concepto del abismo como morada de Satanás y los demonios, ver *Notas* sobre Apoc. 9:1). Es digno de notar que las "muchas aguas" sobre las que se sienta la prostituta Babilonia en Apocalipsis 17:1 son paralelas a la bestia "llena de nombres de blasfemia, que tiene siete cabezas y diez cuernos" sobre la que se sienta la mujer (17:3). Las aguas sobre las que se sienta la ramera se identifican con "pueblos y multitudes y naciones y lenguas", que evidentemente, son lo

mismo que los diez cuernos de la bestia (17:12–18). Eugenio Corsini alega que el mar aquí "representa la realidad cósmica y no obstante histórica del pozo insondable".[4] Es razonable concluir que el mar del cual viene la bestia de Apocalipsis 13:1 puede ser un símbolo de "las condiciones sociales y políticas tormentosas y perturbadas de las cuales comúnmente surgen las tiranías".[5] (cf. Apoc. 17:15).

Diez coronas. Las coronas sobre los cuernos de la bestia son diademas, o sea, coronas reales (gr. *diádema,* "diademas"). Para una explicación de este concepto, ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:10.

13:3 ***Inmolada.*** La palabra "herida" aquí en el griego es *sfázō* ("asesinar", "matar", "masacrar"). La misma palabra en griego se usa con referencia al Cordero (Apoc. 5:6, 9, 12; 13:8), lo que sugiere que la herida mortal de la cabeza de la bestia fue como la del Cordero inmolado. La misma palabra también se usa con referencia a la muerte del fiel pueblo de Dios como resultado de su lealtad a Dios y al evangelio (Apoc. 6:9; 18:24). En otras partes del Nuevo Testamento, la palabra se usa en 1 Juan 3:12 donde habla de Caín que "mató" a su hermano Abel.

13:5 ***Blasfemias.*** Blasfemia en el Nuevo Testamento se refiere al acto de pretender igualdad con Dios (Juan 10:33; cf. Mat. 26:63–65) así como a las prerrogativas que son solo de Dios (Mar. 2:7). Que las blasfemias de la bestia del mar tengan que ver con Dios es evidente en Apocalipsis 13:6 donde abre su "boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, es decir los que moran en el cielo". Como declara George E. Ladd, las blasfemias de la bestia consisten en la "derogación de la deidad por su propia pretensión de auto deificación".[6]

Cuarenta y dos meses. Este período en Apocalipsis es asignado a los poderes opresores anti Dios (cf. 11:2; 13:5) en contraste con los 1.260 días usados en forma consistente con referencia al pueblo de Dios (cf. 11:3; 12:6). Los adventistas del séptimo día consideran el año 538 como la fecha en que la iglesia se estableció como un poder eclesiástico para señalar el período de los 1.260 años. El año 1798 marca así el fin de este período profético. Sobre el simbolismo de este período profético y su aplicación histórica, ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:2 y 12:6.

13:8 ***Los que moran en la tierra.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:10.

El libro de vida del Cordero. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 3:5.

13:10 ***Si alguien mata con la espada, con la espada debe ser muerto.*** Esta lectura de la declaración proverbial (que se encuentra en RV60, RV95, Versión Moderna) se basa en algunos manuscritos griegos incluyendo el códice Sinaítico, del siglo cuarto, y enfatiza el destino de la bestia como perseguidora. La lectura variante que se encuentran en la NVI y la BJ, dice: "El que deba morir a espada, a filo de espada morirá", está basada en otros manuscritos griegos, incluyendo el códice Alejandrino del quinto siglo, y enfatiza el destino de los que se mantienen fieles a Dios. Aunque no se encuentra una solución satisfactoria, la lectura de la RV60 es más probable, pues es como un eco de la declaración hecha por el profeta Jeremías con referencia al juicio del pueblo apóstata (Jer. 15:2) y de Egipto (Jer. 43:11). Esto corresponde con las palabras proverbiales de Jesús en Mateo 26:52: "Todos los que toman espada, a espada morirán".

EXPOSICIÓN

Frustrado en sus esfuerzos por destruir a la iglesia, Satanás ahora dirige su ira contra los remanentes de la descendencia de la mujer.

13:1–2 El dragón ahora está parado ***sobre la arena del mar,*** convocando a su primera aliada, para investirla con poder y autoridad. Juan posteriormente ve ***una bestia que subía del mar.*** La referencia al mar como la fuente de la cual viene la bestia recuerda la visión de Daniel 7 en la que el profeta vio las cuatro bestias saliendo del mar (7:3). La bestia que

sube del mar en Apocalipsis 13 es descrita en detalle más tarde en Apocalipsis 17, añadiendo información complementaria con respecto a la identidad de este monstruo marino.

La descripción física de la bestia en la visión de Juan se realiza a medida que las diversas partes de su cuerpo emergen del agua. La bestia tiene ***diez cuernos y siete cabezas.*** Los cuernos representan poderes políticos (Apoc. 17:12). Los diez cuernos de la bestia marina están relacionados con los diez cuernos de la cuarta bestia de la visión de Daniel; simbolizan los reinos que surgen después del desmembramiento del Imperio Romano (cf. Dan. 7:7, 23–24; Apoc. 17:12). Sin embargo, como declara William G. Johnsson, las siete cabezas del dragón representan "los reinos por medio de los cuales Satanás actuó para oprimir al pueblo de Dios a lo largo de las edades".[7] La bestia estuvo activa a través de la historia en una tras otra de las cabezas. Cuando una de las cabezas fue mortalmente herida, la bestia dejó de estar activa. Cuando en el futuro esa cabeza sane, la bestia reanudará sus actividades. Es significativo que las bestias de Daniel 7 tienen en total siete cabezas y diez cuernos.[8] La bestia del mar se describe con el mismo número de cabezas y cuernos como el dragón de Apocalipsis 12:3. Esto implica "la unicidad del dragón y la bestia del mar en una parodia de la unicidad de Dios y de Cristo. Así como Jesucristo y el Padre son uno, así el dragón y la bestia del mar son una".[9]

La bestia tiene sobre sus cuernos ***diez coronas*** que son las diademas reales de la autoridad política. Sin embargo, mientras el dragón tiene las siete coronas sobre sus cabezas, la bestia tiene diez coronas sobre sus cuernos. Vimos antes que las siete coronas de las cabezas del dragón denotan falsa pretensión de Satanás de tener toda autoridad y poder sobre el mundo. Las diez coronas sobre los cuernos de la bestia del mar simbolizan el poder, trono y gran autoridad que le dio el dragón (Apoc. 13:2) por medio de los poderes políticos y seculares del mundo (cf. Apoc. 17:12–13, 17). Esto se encuentra en oposición a Cristo, "el Señor de señores y Rey de reyes" (Apoc. 17:14), quien ostenta "muchas diademas" sobre su cabeza (19:12).

Se dice además que la bestia tiene ***nombres de blasfemia*** sobre sus cabezas. Del mismo modo la bestia de Apocalipsis 17 se describe como llena de nombres de blasfemia (17:3). En Apocalipsis 13:6, la bestia abrió "su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, es decir, los que moran en el cielo". Como explica Ladd, estas blasfemias de la bestia "no son maldiciones sobre la soberanía divina expresadas por hombres bajo los juicios de Dios (16:9); consisten de la

derogación de la deidad por su propia pretensión de auto deificación".[10] Este poder pretende prerrogativas de Dios e igualdad con él. Esto indica con fuerza que mientras esta aliada satánica es un poder político, también es un poder religioso que actúa en oposición a Dios y a su pueblo (cf. 2 Tes. 2:3, 4). Pretende adoración y soberanía sobre la tierra pertenecen solo a Cristo (Apoc. 13:3b–4, 12).

La bestia de Apocalipsis 13 combina los rasgos y características de las cuatro bestias de Daniel 7, representando la sucesión de imperios que gobernarían al mundo. El cuerpo de la bestia es como el de un leopardo, los pies, como los de un oso, y la boca como la boca de un león. Varias cosas se observan aquí. Primera, la imagen de la bestia mixta del mar se basa en la visión de Daniel. Daniel 7 proporciona así la clave para identificar la bestia del mar y sus actividades. Siendo que en Daniel una imagen de una bestia representa un poder reinante, la descripción de la bestia del mar sugiere que esta aliada de Satanás debe ser una suerte de poder gobernante, tanto político como religioso. Es el sucesor real de todos los poderes que hubo antes de él. Las actividades de esta bestia llegan a ser evidentes algún tiempo después de la división del Imperio Romano como el cuarto imperio de Daniel 7.

La bestia del mar recibe ***poder y su trono y gran autoridad*** del dragón que la convocó. Así como Cristo recibió autoridad del Padre (Apoc. 2:27), así la bestia recibió autoridad del dragón. Satanás ya ha pretendido tener el derecho sobre este mundo. Jesús lo llamó "el príncipe de este mundo" (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Al tentar a Jesús, él afirmó que el dominio y potestad de este mundo "me ha sido entregada, y a quien quiero la doy" (Luc. 4:6). Esta pretensión de poder y autoridad que él ha ejercido sobre la tierra en toda la historia, ahora la entrega a la bestia del mar vía el Imperio Romano. Por medio de las actividades del primer miembro de la trinidad impía, Satanás mismo ejerce todo el poder y la autoridad sobre la tierra en los días finales de la historia de la tierra.

13:3–4 Habiendo descrito la apariencia de la bestia del mar en términos del simbólico cuerno pequeño de la visión de Daniel, Juan ahora proporciona identificación adicional con respecto a este monstruo marino. ***Una de sus cabezas fue inmolada de muerte.*** La descripción de la bestia "como inmolada" es similar a la del Cordero "como inmolado" en Apocalipsis 5:6 (en el texto griego se usa la misma palabra para describir la muerte de cada uno).[11] De esta manera, la herida mortal de la cabeza de la bestia es como la del Cordero inmolado.

La existencia de la bestia sus actividades es identificada con sus cabezas.

La bestia había existido y estuvo activa en el transcurso de la historia en una tras otra de sus cabezas. Cuando una de las cabezas fue mortalmente herida, el dominio y las actividades de la bestia cesaron temporariamente. Así, mientras la herida mortal es de una de las cabezas de la bestia, en Apocalipsis 13:12 y 14 la bestia misma recibe la herida mortal y vuelve a la vida. Cuando en el futuro su cabeza es sanada, la bestia reanudará su rol y actividades anteriores. ¿Cuál de las siete cabezas fue herida hasta el punto de muerte? Muy probablemente la séptima que, de acuerdo con Apocalipsis 17:9–10, "aún no ha venido" desde la perspectiva de Juan, pero había de venir después de la Roma de los días de Juan. De acuerdo con Apocalipsis 13:14, la herida mortal fue causada "por la espada".

Sin embargo, la bestia experimenta una resurrección porque ***su herida mortal se sanó.*** Esto es una falsificación de la muerte y resurrección de Cristo. La curación de la herida mortal obtiene admiración y respeto reverente del mundo entero, porque ***toda la tierra se maravilló tras la bestia.*** Esta admiración los lleva a adorar tanto a la bestia como al dragón (que había investido de su autoridad a la bestia), diciendo: ***¿Quién es como la bestia, y quién es capaz de hacer guerra contra ella?*** La pregunta retórica: "¿Quién es como la bestia?" es una parodia de "¿Quién es como Dios?" en el Antiguo Testamento (Éxo. 15:11; Sal. 35:10; Miq. 7:18). Es especialmente significativo que Cristo, mientras libra la guerra con el dragón en el cielo, es mencionado como Miguel (Apoc. 12:7), que en hebreo significa "¿Quién es como Dios?" Aquí hay otra indicación de que al prepararse para la batalla final esta bestia imita a Cristo. La pregunta, "¿Quién es como la bestia, y quién es capaz de hacer guerra contra ella?" implica la respuesta: Ninguno. Esto indica la firme convicción del éxito victorioso de esa batalla.

13:5–7 Después de dar la descripción general de la bestia del mar en términos de la visión de Daniel, Juan ahora identifica las actividades y el carácter de la bestia. A la bestia se le dio ***una boca para hablar grandes cosas y blasfemias.*** Esta es una alusión a las actividades del cuerno pequeño que surge después de la cuarta bestia—el Imperio Romano—en Daniel 7:8 y 25. El tiempo asignado a la bestia para ejercer su autoridad es ***cuarenta y dos meses.*** Esta es otra alusión a Daniel 7:25 que describe las actividades del simbólico cuerno pequeño. Se dice que él "hablará en contra del Altísimo y oprimirá a sus santos[…]durante tres años y medio" (Dan. 7:25, NVI), que equivalen a un tiempo, y tiempos y medio tiempo. Cuarenta y dos meses es el período asignado a las naciones para que pisoteen la santa ciudad en Apocalipsis 11:2 (ver la exposición sobre

Apoc. 11:2). Este período corresponde a los "1.260 días" en que el dragón persiguió a la mujer en el desierto (Apoc. 12:6, 13–16). Todo esto indica que este poder político-religioso que desempeñará el rol clave en el conflicto final tiene una historia de más de 1.200 años de dañar y oprimir al pueblo de Dios en el período medieval. Para comenzar este período profético, los intérpretes historicistas generalmente señalaron el año 538 d. C. como el año en que la iglesia se estableció como un poder eclesiástico. El año 1798—cuando los eventos de la Revolución Francesa y la captura del Papa sacudieron el opresivo poder político-religioso de la iglesia—señalaría así el fin del período de cuarenta y dos meses.

Los cuarenta y dos meses de sus actividades son paralelos a los tres años y medio del ministerio de Cristo en el mundo, un total de cuarenta y dos meses caracterizados por el rechazo y la persecución continuos. Como durante el período medieval los seguidores de Cristo profetizaron "durante 1.260 días vestidos de cilicio" (Apoc. 11:3), así experimentaron lo que Jesús hizo durante sus tres años y medio de fiel testimonio. Jesús declaró: "Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán" (Juan 15:20).

Luego, Juan amplía el tema de las características blasfemas de la bestia del mar. La bestia abre ***su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre y su tabernáculo, es decir, los que moran en el cielo.*** La frase "los que moran en el cielo" es una referencia al pueblo de Dios en contraste con los impíos a los que se refiere el capítulo como "los que moran en la tierra" (Apoc. 13:8, 12, 14). Los seguidores de Cristo se describen metafóricamente como que ya reinan con Cristo en los lugares celestiales (cf. Apoc. 1:6; 5:9–10). Es de interés especial aquí que la morada o tabernáculo de Dios es igualado con "los que moran en el cielo". Esto indica que el tabernáculo de Dios es su pueblo fiel sentado "en los lugares celestiales con Cristo Jesús" (Efe. 2:6), en unión espiritual con él.[12] Las blasfemias de este poder enemigo están dirigidas contra Dios y contra sus santos fieles y leales. A la bestia se le permite ***hacer guerra contra los santos y vencerlos.*** Durante este período de los cuarenta y dos meses simbólicos, el pueblo de Dios, aunque oprimido, perseguido, y en número pequeño comparado con los impíos, se aferró a la palabra de Dios y dio su testimonio de Cristo (cf. Apoc. 12:17).

También se le dio a la bestia ***autoridad sobre cada tribu y pueblo y lengua y nación.*** Este darle autoridad a la bestia es una repetición de Apocalipsis 13:2, donde el dragón delegó "su poder y su trono y gran autoridad" a la bestia. La frase "cada tribu y pueblo y lengua y nación"

indica el mismo territorio al cual se predica el evangelio del tiempo del fin en Apocalipsis 14:6. La bestia del mar ofrece así un evangelio rival al de los tres ángeles en Apocalipsis 14.

13:8 Habiendo identificado la primera de las aliadas de Satanás en términos de la visión de Daniel y su actividad durante los cuarenta y dos meses, Juan vuelve la atención de sus lectores al tiempo del fin. ***Todos los que moran en la tierra*** cuyos nombres no estén escritos en el libro de vida ***la adorarán.*** Esta declaración se refiere al tiempo del fin. Introduce la actividad que la bestia ejercerá y el apoyo que recibirá en los días finales de la historia de la tierra. El mismo poder que ha ejercido gran poder y autoridad al oprimir al pueblo de Dios durante el transcurso de la historia procurará otra vez dominar al mundo y ganar la lealtad del mundo entero en el tiempo del fin. El conflicto final trazará una línea definida de demarcación entre los verdaderos adoradores de Dios—los que tienen sus nombres escritos en el libro de vida—y los que adoran a la bestia, ***cuyos nombres no están escritos en el libro de vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo*** (cf. 17:8). Esto recuerda la gran advertencia del ángel que vuela en medio del cielo proclamando un evangelio eterno a "los que moran en la tierra", instándolos a temer a Dios y adorarlo, y advirtiéndoles que no adoren a la bestia ni le den su lealtad (Apoc. 14:6–12). La mención aquí del "Cordero inmolado desde la fundación del mundo" es muy significativa. Muestra que la única esperanza del pueblo de Dios en el conflicto final está en la sangre de Cristo y la salvación que él ha asegurado por su muerte en la cruz.

13:9–10 La sección termina con una apelación: ***Si alguno tiene oído, oiga.*** Esta apelación es un eco de la exhortación con la que Cristo concluye cada uno de los mensajes a las siete iglesias en Apocalipsis 2–3. Se insta a todos a prestar atención a lo que se dijo aquí con referencia a la primera de las dos aliadas de Satanás. A la apelación le sigue una advertencia universal expresada con dos declaraciones proverbiales similares:

> ***Si alguno ha de ir en cautividad, en cautividad va;***
>
> ***Si alguien mata con la espada, con la espada debe ser muerto.***

La primera declaración enfatiza el destino del pueblo de Dios. Declara que sus vidas de lealtad y fidelidad a menudo involucrarán prisión y muerte (cf. Apoc. 12:11). Pero la persecución no tiene la última palabra; la segunda

afirmación enfatiza el destino de los perseguidores del pueblo de Dios. No se anima al pueblo de Dios a resistir, sino más bien se los llama a perseverar. La última palabra es de Dios, y él traerá juicio y retribución a los opresores de su pueblo. Su castigo será proporcional al daño y opresión que produjeron sobre el pueblo de Dios (cf. Apoc. 18:6–8). Hasta entonces, el pueblo de Dios ha de tener ***la paciencia y la fe.*** La frase ***aquí está*** indica que aunque en la crisis final la trinidad satánica procura ganar la lealtad de todos "los que moran en la tierra", el pueblo de Dios se caracteriza por su inflexible fidelidad a Dios con paciente perseverancia (cf. Apoc. 14:12).

¿A quién o a qué representa esta primera aliada de Satanás? El paralelo definido en la descripción entre la bestia del mar y Cristo sugiere que este poder enemigo es la antítesis de Jesucristo y su actividad. Así como Jesús comenzó su ministerio saliendo del agua (cf. Luc. 3:21–23), así la bestia del mar comienza su ministerio saliendo del mar. Se describe a la bestia como una con el dragón, así como Jesús es uno con el Padre (Juan 14:9). Como Cristo recibió la autoridad del Padre (Apoc. 2:27), así la bestia del mar recibe autoridad del dragón. Tanto Cristo como la bestia tienen diademas en sus cabezas (Apoc. 19:12), ambos empuñan detentan espadas (cf. Apoc. 1:16), y ambos tienen cuernos (Apoc. 5:6). Los cuarenta y dos meses de las actividades de la bestia son iguales a los tres años y medio del ministerio de Jesús. Tanto Cristo como la bestia del mar reciben la herida mortal (Apoc. 5:6), y posteriormente vuelven a la vida y adquieren mayor autoridad. Ambos son adorados después que la herida mortal se sanó (cf. Mat. 28:17), y ambos tienen seguidores con inscripciones en sus frentes (Apoc. 13:16; 14:1). La exclamación "¿Quién es como la bestia?" recuerda el nombre de Miguel ("¿Quién es como Dios?") de Apocalipsis 12:7. Finalmente, ambos, Cristo y la bestia del mar ejercen autoridad global sobre "cada tribu y pueblo y lengua y nación" (cf. Apoc. 13:7). Esto identifica la primera de las aliadas de Satanás en Apocalipsis 13 como un sistema religioso apóstata que falsifica el ministerio de Cristo en la tierra. El hecho de que este sistema religioso es presentado en el símbolo de una bestia sugiere que su autoridad y poder políticos están bajo el disfraz de la religión.

Además, las actividades de este poder recuerdan las actividades del cuerno pequeño de Daniel 7 que surge después de la cuarta bestia: "Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo y tiempos, y medio tiempo" (Dan. 7:25). Tanto Daniel 7 como Apocalipsis 13 se refieren al poder que surge del Imperio

Romano y lo sucede después de su desintegración. El período de las actividades del cuerno pequeño (Dan. 7:25) y los de la primera bestia del mar (Apoc. 13:5) son ambos de "cuarenta y dos meses" o 1.260 días proféticos. En otras palabras, la actividad del tiempo del fin de la bestia del mar está precedida por más de 1.200 años de oposición a Dios y de opresión al pueblo de Dios.

Muchos intérpretes ven en la bestia del mar de Apocalipsis 13 el símbolo de la Roma imperial en su hostilidad contra los cristianos en los días de Juan. La herida mortal de la bestia se aplica al mito de *Nero revividus* (o Nerón resucitado); la "herida mortal" o el período de "no es" de la bestia (Apoc. 17:11) se extendería desde el suicidio de Nerón y la curación de la herida mortal a la renovada persecución de Domiciano al final del primer siglo.[13] Se ha demostrado en la "Introducción" de este comentario que el libro del Apocalipsis era significativo para aquellos a quienes se dirigió al principio. El Apocalipsis fue una carta enviada a las congregaciones cristianas de los días de Juan en la provincia romana de Asia, dirigida a sus propias e inmediatas circunstancias y situaciones históricas. Uno puede concordar ciertamente con Johnsson que señala que "los cristianos que vivían a fines del primer siglo habrían encontrado importancia contemporánea en los símbolos de Apocalipsis 13".[14] Johnsson además observa:

> Una secta pequeña e ilícita, habrá visto fuerzas y designios satánicos detrás del poder de la Roma imperial, levantada contra ellos por Nerón y Domiciano, y para caer más pesadamente en los 200 años siguientes. Notamos un fuerte movimiento de Romanos 13 a Apocalipsis 13. En el primer pasaje, el estado es ordenado por Dios, pero en el segundo ha llegado a ser un agente de Satanás[….]La combinación de religión y estado descritos en Apocalipsis 13 habría evocado ecos de sus experiencias corrientes.[15]

No importa qué aplicaciones puedan haber visto los cristianos del primer siglo en el capítulo 13, Apocalipsis mismo muestra claramente que el cumplimiento de la profecía del libro con respecto a la bestia del mar se extiende más allá de los días de Juan. Provee así la clave para la identificación de la bestia del mar exclusivamente como el sistema político-religioso del tiempo del fin. La descripción de este sistema como la bestia mixta basada en Daniel 7 y con siete cabezas (cf. Apoc. 17:9–11) sugiere

que la bestia del mar representa como un símbolo corporativo de todos los poderes opresores, civiles y religiosos, que oprimieron al pueblo de Dios desde el establecimiento de la iglesia en el Éxodo hasta la Segunda Venida.[16]

La bestia ha existido en diferentes períodos de la historia en una de sus cabezas. Cada cabeza es "una encarnación parcial del poder satánico de gobierno durante un período dado".[17] Apocalipsis 17 en particular, arroja más luz sobre esta identificación de la bestia del mar. El ángel le explica a Juan que las siete cabezas de la bestia (cf. Apoc. 13:1) simbolizan siete poderes mundiales ateos que dominaron el mundo a través de toda la historia y persiguieron al pueblo de Dios (Apoc. 17:9–11). El ángel además declara que cinco de estos imperios (Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia) gobernaron el mundo antes del tiempo de Juan; el sexto, Roma, era el poder mundial del tiempo de Juan; el séptimo se describe como una manifestación futura desde la perspectiva de Juan. Esta es seguida por la fase "no es" (Apoc. 17:11), que debe identificarse como el período de la herida mortal (Apoc. 13:3).

Finalmente, en Apocalipsis 17:11 el ángel le explica a Juan que el poder político mundial del tiempo del fin que está al servicio de la Babilonia del tiempo del fin, viene como la octava cabeza. La octava cabeza es realmente la reaparición de la séptima cabeza en el tiempo del fin después de que se sanó su herida mortal. Juan vivía en el tiempo de la sexta cabeza, o la cabeza romana; la séptima esta por aparecer en la escena, y se la describe en Apocalipsis 13. Evidentemente, nosotros vivimos en la era después de la séptima cabeza, o en la fase "no es" de la bestia, porque la octava cabeza—es decir, la séptima cabeza después que volvió a la vida—con sus diez reinos unidos no ha llegado todavía (cf. Apoc. 17.12–13); aparecerá en el escenario mundial en los días finales de la historia de este mundo.

El texto indica que la bestia del mar de Apocalipsis 13 está en la fase de la séptima cabeza como la sucesora del Imperio Romano pagano (la sexta cabeza; cf. Apoc. 17.10). El único período histórico que sigue a la desintegración del Imperio Romano que se adecua a esta fase de la séptima cabeza es la opresión político-religiosa del pueblo de Dios durante la Edad Media. El único poder religioso-político que coincide con la descripción de la bestia del mar y sus actividades en Apocalipsis 13 durante el período medieval era el gobierno autoritario eclesiástico papal que, habiéndose establecido como un poder institucional en el siglo sexto, dominó el mundo occidental en nombre del cielo por más de doce siglos. Los registros históricos confirman que la primera etapa de las actividades de la bestia

del mar (en la fase de la séptima cabeza)—hacer "guerra contra los santos y vencerlos" y ejercer "autoridad sobre cada tribu y pueblo y lengua y nación"—encontró su trágico cumplimiento durante la opresión religiosa del período medieval orquestado por el papado romano. Aunque tal interpretación parece severa e injusta en estos días modernos caracterizados por el ecumenismo y la tolerancia religiosa, el presente no borra las realidades históricas.

Debemos reconocer, sin embargo, que el aplicar la séptima cabeza de la bestia del mar al poder eclesiástico medieval solo, es inadecuado. La historia describe conductas y actividades similares a la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Oriental. Tristemente, la opresión religiosa-política también se demostró en la recientemente establecida ortodoxia Protestante en el mundo occidental durante los siglos diecisiete y dieciocho, caracterizados por la intolerancia religiosa.[18] El apoyo para esta perspectiva es amplio, pero está más allá del panorama de este comentario.

La desintegración paso a paso del Imperio Romano que siguió al reinado de Constantino gradualmente introdujo la opresiva autoridad eclesiástica que duró hasta su caída con el surgimiento del mundo moderno. Comenzando con el escepticismo humanista del Renacimiento y el desafío Protestante en los frentes teológico y político, el gobierno autoritario eclesiástico fue seriamente socavado. Además, el surgimiento de la clase urbana traía consigo un desafío propio, tanto a las jerarquías aristocráticas como a las eclesiásticas. La posterior Edad del Iluminismo atacó toda la razón de ser detrás de los gobiernos políticos y religiosos existentes. Siguiendo con la tradición del espíritu del Renacimiento, los nuevos pensadores comenzaron a secularizar la sociedad en serio. Lo que los filósofos defendían en teoría, los revolucionarios franceses y norteamericanos finalmente lo pondrían en práctica. Los filósofos liberales demandaban una cantidad de libertades que la Iglesia y los monarcas no estaban dispuestos a entregar. El establecimiento de la forma republicana de gobierno en América del Norte y en Europa, y la gradual secularización de la sociedad, desde la educación a la forma de gobernar, estaba progresivamente terminando la opresión e intolerancia religiosa y política tanto de la Edad Media como del período post-medieval.

Además, la emancipación de las masas significaba libertad de la superstición y la opresión religiosas. El nacionalismo elevaba a las masas al nivel de las elites gobernantes; mientras destruía el sistema monárquico, también estaba incapacitando efectivamente a la iglesia para sus propias necesidades. Los eventos de la Revolución Francesa (incluyendo la prisión

de los papas bajo Napoleón en 1798) que impactaron la libertad política y religiosa son probablemente las manifestaciones más visibles de la "herida mortal". Pero para todos los propósitos prácticos, fue este largo proceso de transformación política, social y religiosa lo que causó la "herida mortal" y llevó a la bestia del mar al período de "no es" (cf. Apoc. 17:11). Tanto el gobierno opresivo y autoritario religioso-político y la teología tradicional centrada en Dios que dominó el mundo occidental por siglos, llegaron a su fin, y desde entonces han sido remplazados con la filosofía materialista (atea) y centrada en el hombre, expresada de diversas maneras.

Sin embargo, el texto dice que esta herida moral sanaría finalmente, y la bestia volvería a la vida, y ejercería su autoridad y poder en la fase de su octava cabeza (Apoc. 17:11), cubriendo el mismo territorio al cual se predica el evangelio del tiempo del fin (cf. Apoc. 13:7; 14:6). Apocalipsis 13:8 deja claro que este sistema religioso-político, apoyado por una autoridad y poderes mundiales seculares y políticos, intensificará sus actividades, especialmente en los últimos días de la historia de este mundo. El resultado será que "todos los que moran en la tierra la adorarán" (a la bestia) y rendirán su lealtad al triunvirato satánico. Esta vez, sin embargo, el poder apóstata religioso-político resucitado encontrará su destrucción final antes de llevar a cabo su propósito de destruir al pueblo de Dios.

LA BESTIA DE LA TIERRA (13:11–18)

Apocalipsis 13:8 remite al tiempo del fin cuando la bestia del mar gana la lealtad y adoración del mundo entero. Juan ahora dirige su atención a la segunda de las aliadas de Satanás: la bestia que sube de la tierra. Como en la descripción de la primera bestia, Juan da las características generales de la bestia de la tierra (13:11), y luego pasa a la descripción de sus actividades del tiempo del fin (13:12–18).

> [11]***Y vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos como un cordero, y hablaba como el dragón.*** [12]***Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia delante de ella. Y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.*** [13]***Y realiza grandes señales, que hasta hace que descienda fuego del cielo a la tierra delante de la gente,*** [14]***y engaña a los que viven sobre la tierra por medio de las señales que le fue dado hacer delante de la bestia, diciendo a todos los que moran en la tierra que hagan una***

imagen de la bestia que tuvo la herida de espada y volvió a la vida. [15]***Y le fue dado ar aliento a la imagen de la bestia, que la imagen de la bestia pudiera hablar y hacer que cuantos no adoren la imagen de la bestia sean muertos.*** [16]***Y hace que todos, los pequeños y los grandes, y los ricos y los pobres, y los libres y los esclavos, reciban una marca en su mano derecha o en sus frentes,*** [17]***y que ninguno pueda comprar ni vender excepto el que tiene la marca, es decir, el nombre de la bestia, o el número de su nombre.*** [18]***Aquí hay sabiduría: el que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, porque es número humano; y su número es 666.***

NOTAS

13:11 ***Bestia.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 13:1.

La tierra. La tierra (gr. *gē*) aquí se relaciona con la tierra de Apocalipsis 12:15–16 con referencia al seguimiento que hizo el dragón a la mujer al desierto, cuando la tierra le ayudó a la mujer al abrir su boca y tragar el río desbordado que salía de la boca del dragón. La "tierra" así actúa primero como un símbolo positivo en el Apocalipsis. Es el tiempo del fin, sin embargo, la "tierra" llega a ser el lugar de las abominaciones de la Babilonia escatológica (Apoc. 17:5). De acuerdo con Apocalipsis 19:2, Babilonia corrompió o destruyó la tierra con su fornicación; "de la 'tierra' han de ser redimidos los 144.000 (Apoc. 14:3)".[19] La asociación de la tierra y el mar en Apocalipsis 13 (como en Apoc. 10) podría sugerir que la tierra en 13:11 es el complemento del "mar" mencionado en 13:1. Juntos significan el panorama universal y mundial de las actividades del tiempo del fin de Satanás como el cumplimiento de la declaración de Apocalipsis 12:12: "Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo".[20] LaRondelle, en un trabajo publicado privadamente, sostiene que la inferencia de que "la tierra" significa un área geográfica restringida (tal como Palestina o el Asia Menor) o una región escasamente poblada (que representa a Norte América) en contraste con las áreas habitadas (tales como "el mar" en Apoc. 13:1), "siguen siendo conjeturas".[21] El *Comentario Bíblico Adventista,* en armonía con la interpretación tradicional adventista, mantiene que puede suponerse razonablemente esa inferencia.[22]

Pero. La palabra griega *kai* ("y") actúa aquí como un adversativo "pero".

13:14 ***Los que moran en la tierra.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:10.

13:16 ***Una marca en su mano derecha o en sus frentes.*** La palabra griega *járagma* significa una marca impresa o grabada, y también una imagen esculpida (cf. Hech. 17:29). *Járagma* era un término técnico para el sello imperial sobre documentos comerciales y la impresión real en las monedas romanas. La palabra también se usaba para marcar animales.[23] Sin embargo, ninguna evidencia indica que se usara a fin de poner *járagma* sobre una persona (por ejemplo, se usaba *stígmata* para imprimir una marca sobre los esclavos; cf. Gál. 6:17). Esto sugiere un significado simbólico al poner la marca de la bestia en la frente como marca de identificación de pertenecer a la trinidad satánica. El sello de Dios en la frente del pueblo de Dios (Apoc. 7:1–4) y la marca de los adoradores de la trinidad satánica denota la distinción entre los dos grupos en el tiempo del fin.

¿Qué simboliza la marca de la bestia? Sin duda los cristianos del primer siglo que sufrían bajo severa persecución del culto imperial habrían visto el certificado de conformidad con la demanda popular de la adoración del emperador una aplicación de "la marca de la bestia". A través de toda la historia, se

entendió la marca de la bestia como que significaba diferentes cosas en tiempos diversos. Sin embargo, Apocalipsis 13 indica claramente que la aplicación final de la marca de la bestia está fijada para el tiempo del fin, justo antes de la Segunda Venida. En la crisis final la marca de la bestia llegará a ser una señal de lealtad para los que adoran la trinidad satánica, en contraste con los que adoran a Dios y lo obedecen al guardar sus mandamientos.

La marca de la bestia en Apocalipsis está en señalado contraste con el sello de Dios. La función básica de ambos, el sello y la marca, es indicar propiedad, identidad y dar protección. Ambos son así señales de lealtad a Dios y a la bestia, respectivamente. Apocalipsis 12–14 enfatiza que "en la crisis final los mandamientos de Dios emergerán como la norma de lealtad" y obediencia.[24] Los santos del tiempo del fin que tienen el sello divino se caracterizan como los que "guardan los mandamientos de Dios" (Apoc. 12:17; 14:12). La marca de la bestia así parece sustituir la obediencia a la bestia en vez de la obediencia a Dios.

Parece que los primeros cuatro mandamientos del Decálogo, específicamente ("No tendrás otros dioses delante de mí"; "No te harás para ti un ídolo, o cualquier semejanza de lo que está en el cielo arriba o en la tierra abajo o en el agua debajo de la tierra", a fin de adorarlo; "No tomarás el nombre de YHWH tu Dios en vano"; y "Acuérdate del sábado, para guardarlo santo"), llegarán a ser la prueba de lealtad a Dios en la crisis final. Estos cuatro mandamientos se ocupan de la relación de uno con Dios y la adoración. De acuerdo con Apocalipsis 12–14, el problema en la crisis final se centra en la relación con Dios y la adoración apropiada. Los dos grupos en el tiempo del fin se identifican como los que adoran a Dios, versus los que adoran al dragón y a la bestia (Apoc. 14:7, 9; cf. 13:8, 12–15). Esto explica por qué las actividades del tiempo del fin de la bestia del mar se describen como ataques bien planeados contra estos cuatro mandamientos. La demanda de adoración que hace la bestia, algo que es reservado solo para Dios (13:4, 8), es un ataque directo al primer mandamiento. "No tendrás otros dioses delante de mí". El levantar una imagen para ser adorada (13:14–15) es una violación directa del segundo mandamiento y la blasfemia a Dios ataca el tercer mandamiento (13:5–6). La demanda de recibir la marca de la bestia indica un ataque directo al cuarto, el mandamiento del sábado.

En este momento, es necesario tener cautela con respecto a cualquier intento de limitar la recepción del sello de Dios en las frentes en Apocalipsis 7 a la observancia solo del sábado. En ninguna parte se expresa explícitamente que la observancia del sábado es el sello de Dios. El sellamiento en el Nuevo Testamento significa inequívocamente la presencia del Espíritu Santo en los corazones humanos (2 Cor. 1:21–22; Efe. 1:13–14; 4:30; para un análisis más amplio, ver *Notas* sobre Apocalipsis 7:3); la persona sellada pertenece a Dios como su posesión y se distingue de otras personas (cf. 2 Tim. 2:19). Esto de ninguna manera socava la validez del sábado como el sello de los mandamientos de Dios. Meredith Kline demuestra que el Decálogo de Éxodo 20 sigue el formato de los antiguos documentos de pactos o alianzas que se estampaban con el sello de propiedad y de autoridad en el centro. De esta manera, el cuarto mandamiento actúa como el sello estampado en el centro del Decálogo.[25] El sábado es así el sello de la ratificación del pacto sinaítico entre Dios e Israel.

Por otro lado, las Escrituras hebreas definen inequívocamente el sábado del séptimo día como la señal característica que distinguía al pueblo de Israel de otros pueblos. El sábado era la señal externa de pertenece al verdadero Dios y la relación especial entre Dios y su pueblo del pacto (Éxo. 31:12–17; Eze. 20:12–20). Las dos versiones del Decálogo dadas en Éxodo y en Deuteronomio muestran que el propósito del sábado era ser un recordativo constante para Israel de Dios como su Creador (Éxo. 20.11) y su Salvador (Deut. 5:15). Parece que este aspecto del sábado se enfatiza en Apocalipsis 12–14. Aunque el problema en la crisis final no se limita solo al sábado, el sábado evidentemente será la prueba definitiva de lealtad y obediencia en la crisis final.[26] Cuando en Apocalipsis 14:6–12 Juan describe la apelación final de Dios a los habitantes de la tierra, lo hace en términos de llamarlos a adorar al verdadero Dios, el Creador, en el contexto del cuarto mandamiento (Apoc. 14:7; cf. Éxo. 20:11; los editores de la cuarta edición del Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas admiten en el margen que la declaración de Apoc. 14:7b es una alusión a Éxo. 20.11).[27] Esta

apelación a adorar al Dios Creador es seguida por la proclamación de los otros dos ángeles que anuncian la caída de Babilonia y advierten contra adorar a la bestia y recibir la marca en la mano derecha o en la frente (Apoc. 14:6–11). El instar a la gente que adore al verdadero Dios en relación con el mandamiento del sábado, advirtiéndoles contra la adoración de la bestia y de recibir su marca, sugiere con fuerza que la marca de la bestia actúa como la falsificación del mandamiento del sábado. Que recibir la marca tiene algo que ver con los mandamientos de Dios está confirmado adicionalmente con el texto final; los adoradores de Dios se caracterizan como los que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (14:12).

El texto parece indicar que así como el sábado es la señal distintiva de obediencia a Dios al guardar sus mandamientos en la crisis final, así la marca de la bestia, el sábado falsificado (en contraste con el sábado del séptimo día) llegará a ser la señal de obediencia a la bestia. Recibir la marca de la bestia estará en directa oposición a la obediencia a los mandamientos de Dios. Uno puede ciertamente estar de acuerdo con William G. Johnsson que "mientras la no observancia del sábado o la observancia del domingo no es 'la marca' ahora mismo, ambos son integrales a su imposición. El sábado, que antiguamente era la 'señal' del pueblo de Dios (Éxo. 31:13; Eze. 20:20), volverá a estar en primer plano para mostrar al mundo a los que ponen a Dios primero".[28]

13:17 ***La marca, es decir, el nombre de la bestia, o el número de su nombre.*** Esta lectura es apoyada por el códice Alejandrino. Sin embargo, hay otros manuscritos tempranos importantes que atestiguan la inclusión de la palabra "o" en el texto: el manuscrito griego más temprano P47 dice: "la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre", y el Sinaítico dice: la marca de la bestia o su nombre o el número de su nombre", A pesar del sólido apoyo de los manuscritos para la inclusión de "o", parece que la lectura del Alejandrino (que es afirmado como el mejor testigo textual) es más exacta. Pone "el nombre de la bestia" en aposición a "la marca"; en otras palabras, la marca consiste en el nombre de la bestia. Esto pondría la marca de la bestia en contraste con el sello de Dios en las frentes, que consiste en el nombre del Cordero y el del Padre (Apoc. 14:1).

13:8 ***Sabiduría*** *(sofía)* y ***entendimiento*** (*nous,* "mente"). Las dos palabras aparecen unidas otra vez en 17:9 con referencia a la identidad de la bestia sobre la cual está sentada la ramera. Parece que el llamado a la sabiduría alude a Daniel 12:10 donde "los entendidos comprenderán" los tiempos del fin mostrados a Daniel en visiones. A la luz de Daniel 12:10 y Apocalipsis 17:9, el llamado a la "sabiduría" y al "entendimiento" en 13:18 no se refiere a una capacidad mental e intelectual brillante para calcular el número de la bestia por medio del cálculo matemático incluyendo la *gematría* (ver más abajo). En el libro, la sabiduría es un atributo divino (5:12; 7:12). Solo por medio de esta sabiduría divinamente impartida los fieles serán capaces de comprender y discernir el significado del número satánico de 666 y el verdadero carácter de la bestia.

Cuente. El griego *psēfizō* ("contar", "calcular", "computar", "sacar la cuenta") significa literalmente "contar con piedritas". La palabra aparece solo aquí y en Lucas 14:18. Su sinónimo es *logízomai,* ("calcular", "sacar la cuenta", "prestar atención cuidadosa a un asunto"). En Lucas 14:28, *psēfizō* se usa en el sentido de "contar" o "calcular" el costo. Jesús dice que si sus oyentes quieren seguirlo, deben computar el costo del discipulado. En Apocalipsis 13:18, la palabra se usa en el sentido de "calcular" dónde sus lectores son llamados a investigar el significado simbólico del críptico número 666.[29] ***Es número humano.*** El griego *arithmós gar anthrōpou estin* puede ser traducido como "porque es un número de un hombre", o "porque es un número humano" (o "un número de humanidad"). La bestia en el capítulo 13 no se refiere a un individuo o a una persona específica en la historia (sea pasada o futura), sino a un sistema humano que está en oposición a Dios; por ello *arithmós antrhōpou* significa aquí "un número humano". Juan usa ánthrōpou en el sentido genérico también en 21:17 donde *métron ántrhōpou* significa "medida humana". El texto sugiere que el número de la bestia está de algún modo relacionado con la humanidad. Así, 666 es un número humano en contraste con el número divino 777.

Su número es 666 (*hexakósioi hexēkonta hex*). El contexto parece sugerir que los lectores originales tenían la capacidad de abrir el código, que debe haberse perdido más tarde. Desde el siglo

segundo, el método más popular usado para intentar descifrar el número críptico de 666 ha sido la técnica llamada *gematría* (una palabra derivada del griego *geōmetría,* que significa "manipulación con números")[30] en la que cada letra del alfabeto hebreo, griego o latino, tiene su propio valor numérico (p. ej., "A" representa el 1, "B", para el 2, "C" para el 3, etc.).[31] Como resultado se hicieron numerosas conjeturas en cuanto al significado del número 666. El valor numérico puede indicar diversos emperadores romanos como Nerón y Calígula,[32] o para otros como Mahoma, Napoleón, Hitler; también puede referirse a la inscripción *vicarius filii dei* supuestamente inscrita en la tiara papal.

Ninguna de estas sugerencias parece convincente por al menos cinco razones. Primera, las posibilidades de la técnica de la *gematría* con respecto al número 666 son ilimitadas. Segunda, en ninguna parte del Apocalipsis Juan usa la *gematría* como método de identificación. Siempre que él usa la palabra "número" (*arithmós*) en el libro (5:11; 7:4; 9:16; 20:8), nunca tiene la intención de que sea calculado. Todos los números que aparecen en el libro "tienen significado figurado y simbolizan alguna realidad espiritual, y nunca involucran alguna clase de cálculo de gematría literal".[33] Cuando en el texto siguiente Juan se refirió a los 144.000 que tienen "el nombre de Cristo y el nombre de su Padre escritos en sus frentes" (Apoc. 14:3), no tenía intención de que se hiciera cualquier suerte de cálculos matemáticos sino una comprensión simbólica o espiritual del número. Tercera, en ninguna parte del libro Juan se refiere a un individuo específico en la historia—pasado, presente o futuro—sino más bien a sistemas religiosos o políticos. Esto es cierto también de la bestia en el capítulo 13. Si el número 666 hubiera tenido la intención de ser identificado con alguna persona histórica "por medio de tal cálculo literal, hubiera sido una rara excepción de la forma en que se emplean los números en otras partes del Apocalipsis".[34] Cuarta, si Juan hubiera querido que sus lectores sacaran el significado de 666 contando el valor numérico de las letras, ciertamente hubiera señalado el lenguaje en el que aparece el nombre. En otras partes del libro, cuando él quiere señalar un significado específico de un nombre, no permite que el lector decida el lenguaje arbitrariamente. Más bien, especifica que el nombre está "en hebreo" (9:11; 16:16) o en "griego" (9:11). Quinta, el contexto sugiere que el número del nombre de la bestia tiene una importancia y significado escatológico. Se invita a los lectores a calcular el significado del número 666 en el contexto de las actividades del tiempo del fin de la bestia de la tierra que hará que el mundo haga la imagen de la bestia y reciba "el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (13:17). En otras palabras, el número 666 es aplicable a la bestia, no antes, sino después de que su herida mortal haya sido sanada. Cualquier aplicación de 666 a personas históricas (incluyendo a Nerón o Mahoma) o a un título medieval *vicarius filii dei* que se alega que estuvo inscrito en la tiara papal en algún momento del pasado, no se adecua al contexto escatológico en el cual se insta a los lectores a buscar discernimiento divino para percibir el carácter de la bestia y protegerse de los engaños del tiempo del fin.

El número de la bestia expresado como 666 está lejos de ser completamente comprendido. Se dice que es "un número humano" (*aríthmos anthrōpou*) en vez de uno divino. Consiste del triple seis claramente expresado en griego: ***hex****akósioi* ***hex***ēkonta ***hex.*** Las matemáticas babilónicas estaban basadas en el sistema sexagesimal, en el que las unidades básicas para contar eran los números 6 y 60. (El sistema sexagesimal ha sido universalmente aceptado hoy para la medición de arcos y ángulos, y para las divisiones del tiempo.[35]) Además, el número seis también era importante en la religión babilónica.[36] Sesenta era el número de dioses supremos babilónicos en el panteón en momentos diferentes (p. ej., Anu y Marduk). (Esto explica por qué la estatua de oro de Nabucodonosor tenía 60 codos de altura y 6 codos de ancho; Dan. 3:1). Un amuleto popular usado por los sacerdotes en Babilonia contenía una misteriosa configuración de números en un cuadrado como sigue:

1	32	34	3	35	6
30	8	27	28	11	7

20	24	15	16	13	23
19	17	21	22	18	14
10	26	12	9	29	25
31	4	2	33	5	36

El total de esta secuencia de números en el amuleto, tanto horizontal como verticalmente es 666. Así seis es el número de Babilonia y, como tal, está en contraste con el número divino siete (ver *Notas* sobre Apoc. 5:1). Teniendo uno menos que siete, expresa la imperfección humana sin Dios, en contraste con el número siete que expresa cuán completo y perfecto es Dios.

Uno podría también observar la referencia a 666 en 1 Reyes 10:14 donde 666 talentos de oro estaban en la lista de los ingresos anuales del rey Salomón. Se da la información en el contexto de cuando Salomón comenzó a alejarse de Dios después de haberse casado con una princesa egipcia. De tal modo, 666 como el número de la bestia puede señalar a la iglesia cristiana como el sistema que una vez fue fiel a Dios y que finalmente se alejó de Dios y llegó a ser el enemigo del pueblo de Dios en el tiempo del fin.

La importancia adicional del significado del número seis como "un número humano" en Apocalipsis 13:8 se encuentra en el hecho de que la humanidad fue creada en la altura de la gloria del sexto día de la creación.[37] La semana completa, sin embargo, no se expresa en el número seis, sino más bien en el número siete.[38] El séptimo día es el día que corona la semana de la creación; expresa la plenitud de la creación y la redención de Dios. Seis encuentra su verdadero significado en siete, cuando los seres humanos se elevan por encima de la esfera de lo mundano y se consagran a Dios y le dan toda la gloria a él por su existencia. En tal forma de comprensión, como sugiere Beatrice S. Neall, el número 666 "representa la negativa del hombre de avanzar a siete, sino de dar gloria a Dios como Creador y Redentor. Representa la fijación del hombre consigo mismo, el hombre que busca gloria en sí mismo y en sus propias creaciones. Habla de la plenitud de la creación de todos los poderes creativos sin Dios, la práctica de la ausencia de Dios. Demuestra que el hombre no regenerado es persistentemente malo. Las bestias de Apoc 13 representan al hombre ejerciendo su soberanía aparte de Dios, el hombre conformado a la imagen de la bestia en vez de la imagen de Dios. El hombre aparte de Dios llega a ser bestial, demoníaco".[39]

En este contexto, el número 666 actúa como un símbolo de la mayor imperfección.[40] En este sentido ha de encontrarse el verdadero significado del número de la bestia, significando que es posible percibir solo por medio del discernimiento divino.

Es digno de notar que la referencia al número de la bestia como 666 es seguido por la visión de los santos sellados llevando el nombre de Cristo y el del Padre en sus frentes (14:1). Esto sugiere que en el texto "hay la intención de un contraste entre el nombre de la bestia y el nombre del Señor. Si este último simboliza una realidad puramente espiritual, que es real, entonces también lo hace el primero. Esto es cierto también del número de la bestia, ya que es sinónimo de su nombre".[41] Sin embargo, la bestia no llega al carácter divino que está falsificando.[42] Tal identificación de este poder anti-Cristo "requiere la sabiduría del discernimiento divino" más que la astucia intelectual y los cálculos humanos.[43] Una interpretación en este sentido parece estar en armonía con todo el libro del

Apocalipsis.

EXPOSICIÓN

El dragón, Satanás mismo, todavía está parado a la orilla del mar. Esta vez convoca al escenario a la segunda de sus aliadas que se une a él y a la bestia del mar en la batalla final y decisiva en la historia de la tierra.

13:11 Ahora Juan describe la apariencia del segundo actor en el drama, la ***bestia que subía de la tierra.*** La tierra de la cual proviene la segunda bestia es la misma que ayudó a la mujer tragando el río crecido que salía de la boca del dragón (Apoc. 12:15–16). Esto sugiere una apariencia amistosa de la segunda bestia que se adecua a sus actividades engañosas al hacer que toda la tierra adorara a la bestia del mar. Además, el hecho de que las dos aliadas de Satanás salen del mar y de la tierra, respectivamente, indica el panorama mundial de las actividades satánicas del tiempo del fin (cf. Apoc. 12:12).

Se habla de la bestia de la tierra con la misma palabra griega para "bestia" como la que usó para la bestia del mar, sugiriendo una bestia salvaje. Mientras la bestia del mar aparece con diez cuernos monstruosos, la bestia de la tierra aparece con ***dos cuernos como de un cordero.*** El símbolo del cordero en el Apocalipsis siempre se refiere a Cristo, lo que sugiere que la referencia aquí no es a cualquier cordero sino *al* Cordero. Así, se describe la apariencia de la bestia de la tierra en términos similares a Cristo, sugiriendo una historia muy positiva de este poder, con un tono religioso. Sin embargo, el carácter de la bestia de la tierra es opuesto al de su apariencia, porque ***hablaba como un dragón.*** Como nota E. Schüssler Fiorenza, "la referencia a los cuernos y al hablar del monstruo afirma adicionalmente que el texto no se refiere a *cualquier* cordero y dragón, sino claramente *al* Cordero y *al* Dragón".[44] Como la primera bestia, la segunda actúa como vocera del dragón en su esfuerzo para derrotar a la iglesia por medio de engaños. La declaración de que la bestia de la tierra habla como el dragón (o serpiente en 12:9) puede referirse al "carácter seductor y engañoso de la serpiente en el Jardín del Edén".[45] Como los profetas en el Antiguo Testamento fueron los voceros de Dios, así el poder del tiempo del fin es el portavoz de Satanás. Por esto el resto del libro se refiere a la bestia de la tierra como "el falso profeta" (16:13; 19:20; 20:10).

13:12 Habiendo identificado la bestia de la tierra en términos generales, Juan ahora pasa a describir sus actividades en la crisis final. (Nótese en el texto el cambio del tiempo verbal del pasado en el versículo 11 al presente en el versículo 12.) De ahora en adelante, presenciamos la guerra entre el

dragón y el remanente de la descendencia de la mujer. El resto del capítulo 13 describe "la guerra del dragón contra el remanente", mientras el capítulo 14 describe "la respuesta del remanente al ataque del dragón".[46]

La bestia de la tierra ***ejerce toda la autoridad de la primera bestia delante de ella.*** Esta aliada satánica es claramente una parodia del Espíritu Santo. Ejerce la autoridad de la bestia del mar así como el Espíritu ejerce la autoridad de Cristo (cf. Juan 15:26; 16:13–14). Por medio de la bestia de la tierra, la bestia del mar indirectamente ejerce el gran poder y autoridad que ejerció antes durante el período simbólico de los cuarenta y dos meses (Apoc. 13:5–8). El poder y la autoridad ejercidos por la bestia de la tierra es puesta en práctica con las dos estrategias de la bestia del mar a través de la historia: engaño y coerción. Es evidente que la bestia de la tierra representa un poder religioso-político al servicio de la bestia del mar, ya de aquí en adelante se la llama "el falso profeta" (16:13; 19:20; 20:10).[47]

Además, la bestia de la tierra ***hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.*** Otra vez vemos aquí una falsificación del rol del Espíritu Santo. Al exaltar a la bestia del mar y hacer que la gente la adore, la bestia de la tierra imita al Espíritu Santo cuyo rol, de acuerdo con el evangelio de Juan, es el de magnificar a Cristo (Juan 15:26; 16:12–15). Es importante notar el cambio de los tiempos verbales en el texto. La expresión "hace" está en el griego en tiempo presente, mientras que "adoren" está en futuro. "Hace" lleva la idea de preparar a "la tierra y los que moran en ella" a adorar a la primera bestia. Este "hacer" que "la tierra y los que moran en ella" adoren a la primera bestia incluye algún tipo de actividades de parte de la bestia de la tierra en los días finales de la historia de la tierra. Estas actividades, en sus etapas iniciales, evidentemente incluyen engaño y persuasión (cf. Apoc. 13:13–14) y, como medida final, coerción (cf. 13:15–17). La tierra amigable, que antes ayudó a la mujer, ahora engendra una lealtad hacia la primera bestia y llega a estar en oposición al remanente de la descendencia de ella.

La referencia a la herida mortal de la bestia del mar parece muy importante (se repite otra vez en el versículo 14). Parece que el "hacer" que la tierra adore a la bestia del mar tiene que ver con la curación de la herida mortal. Ya notamos en Apocalipsis 13:3–4 que la curación de la herida mortal llevó al mundo entero a admirar y a adorar a la bestia del mar. La sanación de la herida mortal desempeña un rol decisivo en la preparación de "la tierra" y sus habitantes para la crisis final con el tributo mundial de lealtad y adoración al poder opresivo de la bestia del mar.

13:13–15 Juan ahora explica la primera de las estrategias que usa la bestia de la tierra para hacer que "la tierra" adore a la bestia del mar. Primero, la bestia ***realiza grandes señales, que hasta hace que descienda fuego del cielo a la tierra delante de la gente.*** El propósito de estas grandes y milagrosas señales—de las cuales la mayor es hacer descender fuego del cielo—es impulsar a todo el mundo a adorar la bestia del mar. "Maravillas, prodigios y señales" caracterizaron el ministerio terrenal de Jesús (Hech. 2:22). Estas señales milagrosas realizadas por la bestia recuerdan a uno las señales y maravillas que el Espíritu Santo obró por medio de los apóstoles en el libro de los Hechos (cf. 2:43; 4:30; 5:12–16). Así como por medio de señales milagrosas el Espíritu Santo convencía a la gente a aceptar a Jesucristo y adorarlo, así el Cristo falsificado "engaña a los que viven sobre la tierra por medio de las señales" (Apoc. 13:13).

El hacer descender fuego del cielo a la tierra podría ser una falsificación del día de Pentecostés cuando las llamas de fuego descendieron del cielo sobre los discípulos (Hech. 2:3). Sin embargo, este fuego tiene una alusión más fuerte al fuego que el profeta Elías pidió que bajara del cielo (1 Rey. 18.38), que demostró que YHWH era el verdadero Dios de Israel y el único para ser adorado. Así, en el segundo caso, la bestia de la tierra actúa como un Elías falsificado, quien, al hacer descender fuego del cielo, descarría al pueblo para que adore un dios falso. Cualquiera sea el fuego representado, es efectivo en falsificar la verdad y el evangelio. Todo esto está diseñado para engañar a la gente y persuadirla de que estas grandes señales milagrosas son las manifestaciones del poder divino.

La estrategia de este obrador de milagros del tiempo del fin parece ser efectiva. Por medio de grandes señales milagrosas, la bestia de la tierra ***engaña a los que viven sobre la tierra por medio de las señales.*** Este engaño es satánico, porque el poder para realizar estas señales milagrosas le fue ***dado*** a la bestia por Satanás. Esta idea recuerda la profecía de Pablo de que el inicuo cuya venida sería "por obra de Satanás, con su gran poder y señales y prodigios mentirosos, y que con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2:8–10).

Por medio del engaño de estas grandes señales milagrosas, la bestia de la tierra conduce a la gente engañada de la tierra a ***que hagan una imagen de la bestia que tuvo la herida de espada y volvió a la vida.*** Aquúi Juan presenta a un nuevo actor en el drama del tiempo del fin. La expresión "la imagen de la bestia" sugiere que este nuevo actor es como la bestia del mar, pero diferente de la bestia de la tierra. Mientras la bestia de la tierra usa la

estrategia de persuasión por medio de engaños, la imagen de la bestia usa la fuerza como el medio de persuasión. Este nuevo actor parece ser más un poder político que religioso.

Se observa que las imágenes y los ídolos en el Antiguo Testamento son incapaces de hablar y actuar (p. ej., Sal. 115:4–5; 135:15; Isa. 46:7; Jer. 10:5; Hab. 2:18–19) por causa de la falta de aliento en ellos (Sal. 135:17; Jer. 10:14; Hab. 2:19). Por lo tanto, se delega en la bestia de la tierra el ***dar aliento a la imagen de la bestia.*** Esto recuerda el dar el aliento de vida al primer hombre (Gén. 2:7). La imagen de la bestia es puesta en acción por demanda de la bestia del mar, para ***que la imagen de la bestia pudiera hablar y hacer que cuantos no adoran la imagen de la bestia sean muertos.*** Este escenario está basado en Daniel 3 que describe al rey Nabucodonosor ordenando a la gente de su reino, bajo amenaza de muerte, a adorar la imagen de oro que él había erigido. Así como en el tiempo de Daniel la adoración de la imagen de oro fue impuesta por un decreto legislativo, en el tiempo del fin la exigencia de adorar la imagen de la bestia será apoyada por el poder civil. De este modo la imagen de la bestia y el falso profeta rendirán su servicio a la primera bestia y forzarán a toda la tierra a adorarla.

Aquí dos cosas son evidentes. Primera, el problema de la crisis final será la adoración. Solo Dios es digno de adoración (Apoc. 14:7; 19:10; 22:8–9), y adorar a cualquier otro es una ofensa para él. Los dos grupos de Apocalipsis en el tiempo del fin se identifican como los que adoran a Dios versus los que adoran al dragón y a la bestia. La prueba final no será la negación de la adoración, sino más bien a quién se adora. Segunda, el símbolo de la imagen de la bestia en relación con la curación de la herida de la bestia (Apoc. 13:14) indica el reavivamiento, en el tiempo del fin, de la doble estrategia de Satanás (engaño y coerción) que usó a través de los siglos. Así, el símbolo de la imagen de la bestia señala a "una institución y procedimientos que duplicarán la forma y la conducta del poder de la bestia en otras épocas. Esa unión de iglesia y estado que caracteriza la apostasía, y siempre precede a la persecución, se realizará otra vez". En otras palabras, las características del conflicto final será "la unión final de un cristianismo profeso con el poder del estado, a fin de obligar a todos los hombres a aceptar sus decretos".[48]

¿A quién o a qué representa la bestia de la tierra como la segunda aliada de Satanás? Su identidad parece ser muy ambigua. Lo que se ha dicho con referencia a la bestia del mar se aplica también a la bestia de la tierra. Como Johnsson señala, "sin duda los cristianos que vivieron al final del

primer siglo habrían encontrado significado contemporáneo a los símbolos de Apocalipsis 13". Muy probablemente vieron "elementos del culto imperial detrás de la bestia de la tierra cuyos esfuerzos fueron dirigidos hacia la exaltación de la bestia del mar. La combinación de religión y estado presentado en Apocalipsis 13 evocaría ecos de sus experiencias corrientes".[49] Sin embargo, como con la bestia del mar, el cumplimiento de la profecía con respecto a las actividades de la bestia de la tierra se extienden más allá de los días de Juan y señalan hacia el fin del mundo. Varias cosas en el texto proporcionan indicios para identificar la bestia de la tierra como el sistema religioso-político del tiempo del fin.

Primero de todo, hemos observado que la bestia del mar, en sus actividades de la fase de la séptima cabeza, representa a un poder y sistema eclesiástico religioso-político que dominó y gobernó al mundo con un poder político autoritario durante la opresión religiosa del período medieval. Sin embargo, la bestia de la tierra no tiene antecedentes antiguos como los de la bestia del mar. Parece surgir al poder después que la bestia del mar sufrió la herida mortal, durante la parte del "no es" de ella, en Apocalipsis 17.11. La bestia de la tierra es claramente descrita en Apocalipsis 13 como un poder exclusivamente del tiempo del fin.

El origen de este poder del tiempo del fin está presentado en términos positivos. La bestia sube de la tierra, la que en Apocalipsis 12, como vimos arriba, es un símbolo positivo con respecto a la iglesia. Se describe además como teniendo dos cuernos como de cordero, lo que sugiere cualidades positivas. Su apariencia se describe, entonces, como semejante a Cristo. Ejerce una autoridad tolerante sobre la gente. Cuando la herida mortal de la bestia del mar fu sanada, sin embargo, este poder similar a un cordero comienza a hablar más como un dragón, y llega a ser un aliado del dragón. En la última etapa de sus actividades, este poder religioso-político del tiempo del fin exalta a la bestia del mar y hace que la gente la adore. Esto es paralelo con el dicho de Jesús de que el rol del Espíritu Santo es magnificarlo a él (Juan 15:26; 16:12–15).

Finalmente, se predice que este poder del tiempo del fin desempeñará un papel clave en la crisis final. Lo que la segunda mitad de Apocalipsis 13 parece sugerir es que la autoridad medieval de la primera bestia se ejercerá otra vez, por medio de la bestia de la tierra. Parece que la bestia de la tierra remplazará a la primera bestia en poder y autoridad universales y actuará como el poder opresor mundial del tiempo del fin.

Parece que ninguna entidad religiosa o política por sí sola en la historia moderna se equipara con la descripción de la bestia de la tierra como lo

hacen los Estados Unidos de Norteamérica. Los Estados Unidos surgieron en la arena de la historia después que el sistema eclesiástico medieval había recibido su "herida mortal". Esta nación ha llegado a ser el poder dominante en el mundo. Como el principal poder democrático en el mundo, ha sido admirado por su tolerancia y libertad política y religiosa, no obstante, como una fortaleza militar y financiera, es altamente respetada y, aún, temida por algunos. Hoy, los Estados Unidos ejercen un rol principal en los asuntos mundiales. Hasta aquí, este poder claramente se parece a la bestia de dos cuernos. Hablando en términos históricos, lo que hará que este cordero de dos cuernos comience a hablar como el dragón está todavía por verse. Apocalipsis 13, sin embargo, parece predecir un rol clave religioso-político para los Estados Unidos en la crisis final.

Apocalipsis 13:12–14 muestra que al exaltar a la bestia del mar en los últimos días, las actividades de la bestia de la tierra inicialmente se caracterizarán por señales grandes y milagrosas como medio de persuasión. Más tarde en el libro, este poder religioso-político del tiempo del fin, se menciona como el falso profeta (Apoc. 16:13; 19:10; 20:10). En Apocalipsis 16:13–14, el falso profeta engaña a la gente por medio de señales y milagros engañosos para reunirlos para la batalla del Armagedón. Actuará en la misma presencia de la bestia del mar, instilando en sus seguidores, en la etapa inicial, un falso evangelio caracterizado por el sensacionalismo basado en milagros y emociones que ocupan el lugar de la religión del corazón y de la conducta, y la influencia transformadora del Espíritu Santo.

Por causa de la naturaleza peculiar de las ya mencionadas actividades del tiempo del fin de la bestia de la tierra, uno debe concordar con la observación de William G. Johnsson:

> Reconozcamos francamente que la comprensión completa del cumplimiento de esta profecía del monstruo de la tierra todavía está delante de nosotros[….]Rasgos importantes de los engaños del segundo monstruo no son todavía claros, especialmente los milagros que hacen que muchos sean descarriados, y la "imagen" del monstruo marino. Además, la visión indica un escenario para la acción que abarca todo el mundo[….]Cómo se atraerá a toda la masa de la humanidad al remolino del engaño, ahora todavía no es aparente.[50]

La razón para esta comprensión es que en Apocalipsis 13–18 todo ha de ser

cumplido a escala mundial, y nada es "localizado o nacionalizado" para ninguna región o nación por sí sola.[51] Estas observaciones no niegan la validez de la aplicación de la bestia de la tierra a los Estados Unidos, sino más bien dice, como afirma Johnsson adicionalmente, que "la plena revelación del significado del monstruo de la tierra todavía está por delante, y que las actividades engañosas finales de la gran controversia, aunque involucran fuertemente a los Estados Unidos, serán globales".[52]

13:16 En la etapa final de sus actividades, sin embargo, la bestia de la tierra viene a ejercer la misma intolerancia y fuerza que caracterizaron a la bestia del mar durante los tiempos medievales. La imagen de la bestia exige que todos los moradores de la tierra reciban ***una marca en su mano derecha o en sus frentes.*** "El mandato se extiende a todas las personas de todos los niveles ciudadanos" (***los pequeños y los grandes***), de todos los estratos económicos (***los ricos y los pobres***), y de todas las categorías sociales (***los libres y los esclavos***).[53] Nadie está exento. En Apocalipsis 7:3, los santos, estando en el umbral de la gran tribulación, son sellados en sus frentes. Esto los pone aparte como pueblo de Dios y los protege de la derrota del enemigo y de los juicios de Dios.[54] Así como Dios marca a su pueblo fiel con el sello en la frente, así Satanás marca a los seguidores y adoradores de la bestia en su mano derecha o frente con el nombre de la bestia.

La marca de la bestia actúa claramente como la falsificación del sello de Dios (Apoc. 7:3; 14:1). El estar sellado es el símbolo de un cristiano genuino. La persona sellada pertenece a Dios como su propia posesión (2 Tim. 2:19). Los adoradores de la bestia llevan la marca simbólica de propiedad y lealtad a Satanás (Apoc. 13:16–17; 14:9; 16:2; 19:20; 20:4), así como los seguidores de Cristo tienen el sello simbólico de posesión de Dios y su lealtad a él. Mientras el sello de Dios consiste en los nombres del Cordero y del Padre escrito en sus frentes (14:1), la marca de la bestia consiste en "el nombre de la bestia, o el número de su nombre" sobre la frente o en la mano (13:17). La frente representa la mente, y la mano derecha representa actos o acciones. Beatrice Neall afirma: "La recepción de la marca de la bestia y del sello de Dios, que consisten en los nombres de la bestia y de Dios, denota conformidad con el carácter de Satanás o de Dios".[55] Siendo que el sellamiento significa la presencia del Espíritu Santo que actúa sobre los corazones humanos (2 Cor. 1:21–22; Efe. 1:13–14; 4:30), poner la marca de la bestia falsifica la obra del Espíritu Santo. La gente con la marca de la bestia ha sido llevada a este sistema religioso, y siempre sirven con sus mentes y corazones, algunos voluntariamente, otros

de mala gana.

Como señala correctamente Neall, la exigencia de recibir la marca en la mano derecha o en la frente evoca el mandato divino a Israel de atar sus mandamientos como una señal en sus manos o en sus frentes (Deut. 6:8), "que los judíos cumplían con el uso de filacterias. De aquí que la marca en la mano o la frente significa la escritura de las leyes de Dios en las mentes y la conducta de la gente".[56] Esta práctica tenía la intención de imprimir sobre las mentes lo que los judíos consideraban ser el texto central de la Biblia hebrea: "Oye, Israel: YHWH nuestro Dios, YHWH uno es. Y amarás a YHWH tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deut. 6:5). Para Jesús, estas palabras eran un resumen de los primeros cuatro mandamientos del Decálogo (Mat. 22:27–40). Esto sugiere que la exigencia de la bestia de tener la marca en la mano derecha o en la frente representa una antítesis de los mandamientos de Dios, el cambio de la obediencia a la bestia en lugar de la obediencia a Dios.

Como declara Jon Paulien, Apocalipsis 12–14 muestra que "la verdad probatoria para el mundo" en la crisis final "está centrada en el asunto de la adoración apropiada".[57] La gente que viva en el tiempo del fin caerá en uno de los dos grupos: los adoradores del verdadero Dios que tienen el sello en su frente, o los adoradores de la trinidad satánica que tienen la marca en su mano derecha o en su frente. Lo que distingue en la crisis final a los dos grupos de adoradores es, respectivamente, la señal o la marca que recibieron.

Los sellados adoradores del verdadero Dios en Apocalipsis 12–14 se caracterizan además como los que "guardan los mandamientos de Dios" (Apoc. 14:12; cf. 12:17). Los que tienen la marca de la bestia contrastan con "los que guardan los mandamientos de Dios" (Apoc. 14:9–12). Parece que la marca de la bestia "tiene que ver con la violación de los mandamientos de Dios" mientras que el sello de Dios tiene que ver con "guardarlos".[58]

Esto sugiere claramente que en "la crisis final los mandamientos de Dios surgirán como la norma de lealtad" a Dios.[59] El contexto indica, sin embargo, que no sólo cualquiera de los mandamientos de Dios, sino más bien los primeros cuatro mandamientos del Decálogo—los que se ocupan de la relación con Dios y la adoración—llegarán a ser el tema central en la crisis final. Las actividades de la bestia del mar están presentadas como parte de una estrategia bien planificada contra estos cuatro mandamientos (ver *Notas* sobre Apoc. 13:16).

Apocalipsis 14:6–12 indica claramente que el sábado, como declara

Johnsson, "en especial será la prueba de fuego; la relación de uno con él revelará su relación básica con Dios y su ley".[60] Cuando se haga la apelación final a los moradores de la tierra a adorar al verdadero Dios (Apoc. 14:7) más bien que obedecer a la demanda de la bestia de adorar a la trinidad satánica y recibir la marca de la bestia (14:9), se hace claramente "en el contexto del cuarto mandamiento".[61] De este modo el autor del Apocalipsis entendió que el sábado era el problema crucial que concernía a la adoración y relación adecuadas con Dios en el conflicto final. Como el sábado es la señal distintiva de obediencia del fiel pueblo de Dios (cf. Éxo. 31:12–17; Eze. 20:12, 20), así la marca de la bestia, la falsificación del sábado, es la señal de la obediencia a la bestia. La marca de la bestia actúa así como el sustituto de los mandamientos de Dios con mandamientos humanos (incluyendo el falso sábado instituido por el hombre, que sustituye al sábado del séptimo día, que es la señal distintiva de pertenencia y lealtad a Dios).

13:17 Para asegurar el cumplimiento de la demanda de recibir la marca de la bestia en la mano derecha o en la frente, se toma la medida de que ***ninguno pueda comprar ni vender excepto el que tiene la marca, es decir, el nombre de la bestia, o el número de su nombre.*** La frase "comprar ni vender" podría entenderse aquí como de sentido literal o figurado. Puede referirse a sanciones económicas contra los que no se someten a las demandas del poder que controla, tales como el ejemplo de los cristianos fieles en Tiatira que rehusaron participar en las actividades de los gremios mercantiles (Apoc. 2:19–22). Por otro lado, el contexto altamente figurado de Apocalipsis 13 sugiere el significado figurado de comprar y vender. Apocalipsis 18 describe a "los mercaderes de la tierra" que se enriquecieron por su comercio con la gran ramera Babilonia (18:3, 15). En el juicio de la ramera, esos mercaderes se lamentarán porque ya no pueden comerciar con Babilonia (18:11–19). "Los mercaderes" se describen además en el texto como "los grandes de la tierra" engañados por el mágico hechizo de Babilonia (18:23). Ya hemos señalado la relación entre Apocalipsis 13 y 17–18. "Los mercaderes" de Apocalipsis 18 son los vendedores comerciales figurados de Babilonia que venden y distribuyen la mercadería espiritual de sus doctrinas y reglamentos corruptos. A la luz de Apocalipsis 18, el comprar y vender de Apocalipsis 13 podría ser una forma simbólica de expresar el aislamiento y las dificultades sociales que soportarán los fieles seguidores sellados de Cristo en el tiempo cuando todo el mundo estará comprando las doctrinas y reglas corruptas de Babilonia.[62] Los que adoran a la bestia compran la mercadería de Babilonia y sirven a sus propósitos de destruir a los que permanecen fieles a Cristo

hasta el punto de muerte.

13:18 En la conclusión de esta sección, se invita a los lectores a identificar a la primera bestia que subió del mar. ***Aquí hay sabiduría: el que tiene entendimiento cuente el número de la bestia, porque es número humano; y su número es 666.*** Juan insta a sus lectores aquí a no ejercer capacidades intelectuales brillantes o habilidades matemáticas, sino más bien, buscar la sabiduría y el discernimiento divinos para percibir el carácter engañoso de la bestia y protegerse del engaño (lo mismo que en Apoc. 17:9).[63] La referencia de Juan al número de la bestia ayudará a los cristianos fieles a reconocer "el verdadero carácter e identidad" de este poder contrario a Cristo en el tiempo del fin.[64] Solo por medio de la sabiduría divinamente impartida podrán finalmente ser capaces de estar como vencedores "sobre la bestia y su imagen y el número de su nombre" (15:2).

El número 666 de la bestia del mar es un "número humano" (o "el número de la humanidad"), y así tiene algo que ver con características y cualidades humanas en lugar de divinas. Es el número típico de Babilonia. El seis simboliza no alcanzar el ideal divino simbolizado por el número siete. Parece que el triple seis—***hex****kósioi* ***hexē****konta* ***hex***—en griego (**seis**cientos **ses**enta y **seis**)—representa el triunvirato satánico en contraste con el triple siete de la Deidad en Apocalipsis 1:4–6 (ver *Exposición* sobre Apoc. 1:4–6). Esto lleva a la conclusión de que el número 666 actúa como una parodia del divino nombre de perfección. Philip E. Hughes declara:

> El número seis, comprensiblemente, ha sido considerado como un símbolo del hombre, en que no alcanza al siete, que es el número divino. Sobre esta base el triple seis puede entenderse como que indica una trinidad humana o humanística, es decir, una falsificación de la Trinidad divina, con todas las pretensiones de poder y autoridad supremos que tal falsificación implica. Tal vez pueda inferirse del contexto que esta seudo-trinidad es la de Satanás (el dragón) más el anticristo (la primera bestia) más el falso profeta (la segunda bestia), que están unidos en el singular objetivo diabólico, es decir, destronar al Creador y entronizar a la criatura y sustituir la imagen de la bestia por la imagen de Dios en el hombre.[65]

El número 666 identifica el verdadero carácter de la bestia del mar como el poder del tiempo del fin que se exalta contra Dios y pretende la lealtad y

la adoración del mundo para sí misma. La bestia es descrita como que lleva "un nombre de blasfemia" (13:1; cf. 17:3). Esto significa que ella pretende "nombres y títulos honoríficos que pertenecen solo a Dios y a Cristo".[66] Tiene éxito en engañar "a los que moran en la tierra". Habiendo sido engañados, sus seguidores están obligados a recibir la marca de la bestia, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre. El recibir simbólicamente la marca de la bestia involucra la aceptación del nombre de la bestia "en su mano derecha o en su frente" (Apoc. 13:16–17). Como enfatiza G. K. Beale, ser identificado con el nombre de alguien, es participar del carácter de esa persona.[67]

Los seguidores de Cristo, sin embargo, están protegidos del engaño del tiempo del fin por tener el sello de Dios que contiene "el nombre [de Cristo] y el nombre de su Padre escrito en sus frentes" (Apoc. 14:1; cf. 2:17). Una persona está sellada con el sello del Espíritu Santo como la señal de un cristiano genuino que pertenece a Dios (2 Cor. 1:21–22; Efe. 1:13–14; 4:30). Solo el Espíritu Santo puede otorgar al pueblo de Dios el discernimiento espiritual para percibir la naturaleza engañosa de las actividades de Satanás en el tiempo del fin, y la capacidad de resistirlas y permanecer leal a Cristo y darle su adoración. Por eso el llamado de Juan de "sabiduría" y "entendimiento" se refiere a la mente iluminada por el Espíritu Santo en vez de un intelecto matemático brillante.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 13

Apocalipsis 13 describe en lenguaje simbólico la gran preparación para el tiempo del fin, la crisis mundial entre las fuerzas de Cristo y de Satanás, la batalla de Armagedón (descrita además en Apocalipsis 16:12–16 hasta los capítulos 17–18). Una cosa parece ser muy segura aquí: Satanás mismo es presentado como el poder que está detrás de las fuerzas de este mundo: "la inteligencia malvada que hace guerra contra los santos de Dios".[68] Satanás es presentado como una figura temible (12:3), y junto con sus dos aliadas se empeña en la guerra final de una forma que afecta a cada ser humano. Como declara Strand, "personas *reales* están muy involucradas en luchas *reales* al elegir entre la lealtad a Dios y al Cordero, o a las fuerzas anti-divinas".[69]

Comenzando con Apocalipsis 12:17, Juan el revelador hace todo esfuerzo posible para advertir a los lectores del libro acerca de la firme determinación de Satanás de ganar la batalla final. Un análisis cuidadoso del texto sugiere que la crisis final será la batalla por las mentes de las personas. Beatrice S. Neall nota: "Ambos poderes rivales desean controlar

la mente y la conducta. Todos los seguidores del Cordero tienen el nombre de Dios sobre sus frentes; mientras que los seguidores de la bestia tienen la marca en la frene (que indica creencia, lealtad) o solo en la mano (indicando obediencia forzada sin asentimiento mental)".[70] Con el fin de reclamar la lealtad del mundo para sí mismo, Satanás prepara una nueva estrategia de engaño. Habiéndose asociado con dos aliadas, descritas simbólicamente por la bestia del mar y la bestia de la tierra, pondrá en movimiento "una falsificación masiva del verdadero Dios"[71] y su obra salvífica a favor de los seres humanos. El propósito de la falsificación es engañar al mundo. Jesús advirtió: "Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, a los escogidos" (Mat. 24:24). Jon Paulien enfatiza: "El engaño del tiempo del fin es de tal magnitud que aun el pueblo fiel de Dios se encontrará perturbado por su severidad".[72] La batalla en la crisis final claramente no es acerca de eventos políticos, sino más bien "una batalla por la mente de cada ser humano sobre la tierra" para que se ponga del lado de Dios y su pueblo fiel, o escoja seguir a Satanás y a sus aliadas.[73]

Es digno de observar una cantidad de paralelos verbales y conceptuales que existen entre Apocalipsis 13 y Daniel 3, incluyendo la "imagen", la adoración de la imagen (Dan. 3:5), la amenaza de muerte por no adorar la imagen (Dan. 3:6), la universalidad (Dan. 3:2), y el número "seis" con respecto a la imagen (Dan. 3:1). Esto sugiere que mientras escribía Apocalipsis 13, Juan pensaba en Daniel 3. Nos dice que la historia de Daniel 3 se repetirá en el tiempo del fin, sin embargo, a escala mundial. Lo que parece muy claro es que la verdadera prueba de la crisis final será la adoración. Así como en el caso de los tres jóvenes en Daniel 3, Dios intervendrá en forma triunfal para librar a su pueblo fiel y para derrotar a las fuerzas del mal.

Es especialmente importante recordar que las actividades del tiempo del fin del poder religioso-político simbólicamente descrito en la bestia del mar, son todavía asunto de cumplimiento futuro. En este punto, Hans K. LaRondelle sugiere cautela:

> Necesitamos darnos cuenta de que Apocalipsis 13:11–17 describen simbólicamente el engaño final del mundo en el futuro. La formación de la "imagen" de la bestia tiene todavía un cumplimiento incompleto. También la marca de la bestia todavía no se ha impuesto sobre la humanidad. Darnos cuenta de esto debería evitar que cualquier intérprete sea dogmático en cuanto al

cumplimiento futuro de Apocalipsis 13:11–17.[74]

En este punto es necesaria cautela contra juicios apresurados que muchos hacen cuando llegan a la identidad de las dos bestias de Apocalipsis 13. Los seguidores de Cristo deben manifestar no solo amor cristiano sino también discernimiento divino al proclamar "el evangelio eterno" y advertir al mundo de la naturaleza engañosa de Satanás y de las dos bestias como sus aliadas. Descifrar qué grupo de personas, o qué individuos, pertenecen al pueblo de Dios es a menudo imposible para los seres humanos. Es la prerrogativa de Dios expresar el juicio final sobre las personas. Uno puede aplicar también el mismo principio de discernimiento a las instituciones políticas y religiosas. Siendo que esta tierra es el valle del pecado en el que Dios mismo está obrando para salvar a los seres humanos de Satanás y de sus aliados, y siendo que este mundo está compuesto por seres humanos que luchan en todos los niveles, incluyendo los políticos y religiosos, debemos reconocer que raramente una institución es totalmente malvada. En todos los tiempos y en todas las instituciones Dios tiene sus agentes que trabajan para él. El hecho mismo de que a Satanás le toma tanto tiempo y tanta astucia y planificación engañar a los hombres y las mujeres indica que el Espíritu Santo trabaja con la misma intensidad para contrarrestar las falsificaciones de Satanás. Como es el deber solo de Dios, cualquier juicio que pronuncien los seres humanos es una conducta irresponsable y a menudo estorba el cumplimiento de los objetivos del evangelio.

Sin embargo, esto no sugiere que no deberíamos identificar una conducta maligna y reglas equivocadas. Los cristianos deben recordar que su lugar sobre esta tierra es ser luz y sal. Solo el amor de Cristo como se manifestó en la cruz del Calvario impulsará a la gente a aceptarlo, quien es la única esperanza y fuente de vida para la raza humana, y comprometer sus vidas en obediencia a él.

Hoy existen tres grupos de personas: los que aman el evangelio y están comprometidos con Dios, los que odian el evangelio y a Dios, y la vasta mayoría de la gente que es indiferente o ignorante del evangelio. El último grupo no está necesariamente contra Dios, ni tampoco se ha puesto del lado de Satanás. Sin embargo, Apocalipsis 13 deja claro que al acercarse el tiempo del fin, ocurrirá una polarización, y todos tendrán que hacer su decisión ya sea a favor de Dios o de Satanás. Un grupo adorará y temerá al verdadero Dios (Apoc. 11:1, 18; 14:7; 19:10), y el otro rechazará el evangelio y adorará al dragón y a la bestia (Apoc. 13:4–15; 14:9–11; 16:2; 19:20). El tema clave en la crisis final estará centrado en el asunto de la

adoración apropiada. Los seguidores de Cristo del tiempo del fin se caracterizarán por su compromiso total con Dios y su disposición de obedecer sus mandamientos, incluyendo el que señala el verdadero día de adoración a Dios, el Creador y Salvador (Apoc. 14:7, 14). Los que no están verdaderamente comprometidos con Dios—los que no tienen un amor sin reservas por el evangelio—se encontrarán completamente expuestos al engaño del tiempo del fin, y muy probablemente serán engañados.

Lo que importa en la crisis final, en armonía con esto, es el amor por la verdad (2 Tes. 2:10). El mundo engañado seguirá el sistema religioso basado en el sensacionalismo y las expresiones emocionales que ocuparán el lugar de la religión del evangelio que involucra el corazón y la conducta. El amor por la verdad es la única esperanza para el pueblo de Dios en la crisis final. Podemos aplicar el mismo principio aquí para los que no viven o no vivirán en el tiempo del fin: tarde o temprano en la vida todos afrontaremos problemas y haremos decisiones que nos pondrán de un lado o del otro. Al acercarse la historia de este mundo a su fin, el libro del Apocalipsis apela al pueblo de Dios a tomar la Biblia y, con un espíritu de examen de conciencia, estudiar la palabra profética por sí mismos. Esto es lo que Pedro pensaba cuando escribió: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” (2 Ped. 1:19). Un compromiso total con Dios y el amor del evangelio es el secreto de la victoria para el pueblo de Dios del tiempo del fin en los días finales de la historia de este mundo.

EL MENSAJE FINAL DE DIOS AL MUNDO

Apocalipsis 14:1–20

Apocalipsis 13 describe la gran preparación para la crisis final de la historia de la tierra. Al acercarse el fin, tanto el cielo como las fuerzas de las tinieblas intensifican sus apelaciones. El triunvirato satánico procura engañar al pueblo de la tierra, llevándolo a la adoración de la bestia del mar y de Satanás. Apocalipsis 14 señala las actividades de Dios por medio de su remanente fiel, advirtiendo a la gente del mundo que su única esperanza está en aceptar el evangelio. La apertura del capítulo identifica y describe el remanente fiel de Dios del tiempo del fin (Apoc. 14:1–5). Apocalipsis 14:6–13 contiene la proclamación del mensaje final de advertencia de Dios al mundo. El resto del capítulo describe en lenguaje simbólico la gran cosecha del mundo después que se haya completado la proclamación final del evangelio (Apoc. 14:14–20).

EL PUEBLO REDIMIDO DE DIOS (14:1–5)

La apertura de Apocalipsis 14 contrasta con la del capítulo 13. Mientras la mayoría de las personas que viven en el tiempo del fin sucumben al engaño mundial y rinden su lealtad a la trinidad satánica, Dios tiene un remanente fiel: son quienes resisten el conflicto final y permanecen leales a él hasta el mismo fin.

> [1]***Y vi, y he aquí, el Cordero parado sobre el Monte Sión, y con él 144.000 que tienen su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.*** [2]***Y oí una voz del cielo como el sonido de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno, y la voz que oí era como arpistas que tocaban sus arpas.*** [3]***Y cantan como un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico excepto los 144.000 que han sido redimidos de la tierra.*** [4]***Estos son los que no se han contaminado con mujeres, porque son vírgenes. Son los seguidores del Cordero dondequiera que va. Fueron redimidos de los hombres como las primicias para Dios y para el Cordero;*** [5]***y en sus bocas no se encontró mentira; son sin mancha.***

NOTAS

14:1 ***Monte Sión.*** El Monte Sión en el Antiguo Testamento se ve como el centro del gobierno de Dios en el reino mesiánico. Dios habló al salmista: "Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte" (Sal. 2:6; 48:1–2; cf. Isa. 24:23). Y Miqueas profetizó: "Y YHWH reinará sobre ellos en el monte de Sión" (Miq. 4:7). Isaías, Joel y Abdías se refieren al Monte Sión como el lugar de liberación para el pueblo de Dios y para su victoria final (Isa. 59:20; Joel 2:32; Abd. 17). Esta idea aparece otra vez en el Nuevo Testamento donde el Monte Sión llega a ser "la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial" (Heb. 12:22). Jerusalén en el Apocalipsis está en contraste con Babilonia (ver "Panorama: Apocalipsis 12–22:5").

144.000. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 7:4.

14:3 ***Cantan como un cántico nuevo.*** Algunos comentadores sugieren que estos cantores y arpistas no son los 144.000, sino más bien ángeles con un mensaje que solo los 144.000 pueden entender. Sin embargo, esta interpretación pasa por alto el hecho de que en Apocalipsis 15:2–3 los 144.000 son claramente los arpistas y los cantores que cantan el cántico de Moisés y del Cordero. Además, cuando más tarde (Apoc. 19:1, 6) Juan oye a los redimidos cantando en el cielo, sus voces son como el sonido de muchas aguas y como un gran trueno.

Redimidos. La palabra griega *agorazō* significa "comprar", "adquirir" (Apoc. 3:18; 18:11; cf. 1 Cor. 6:20), o "redimir" (Apoc. 5:9; cf. Rom. 3:24).

14:4 ***Contaminado.*** La palabra griega *molunō* significa "contaminar" (conciencia, 1 Cor. 8:7) o "ensuciar" (mantos, Apoc. 3:4). El tiempo aoristo en griego sugiere una acción en un momento específico del tiempo. En este caso, como nota el *Comentario Bíblico Adventista,* se refiere al "tiempo cuando la unión de los elementos religiosos, simbolizados por "mujeres"[…]ejercerá toda la presión posible sobre los santos" para que renuncien a su lealtad a Dios y adoren a la bestia. "Cualquier concesión hubiera significado una contaminación".[1]

Mujeres. El símbolo de una mujer fiel en Apocalipsis se usa en forma consistente con referencia al pueblo de Dios (Apoc. 12:1; 19:7–8; 22:17), mientras una prostituta simboliza a los apóstatas e infieles (Apoc. 17–18; ver además, *Notas* sobre Apoc. 12:1). En el Antiguo Testamento, la apostasía de Israel a menudo se describe como adulterio. En Apocalipsis, los reyes y todas las naciones de la tierra han cometido fornicación con la gran ramera Babilonia (Apoc. 14:8; 17:2, 4; 18:3, 9; 19:2); en contraste, los 144.000 han "rehusado contaminarse" adorando la bestia pero se "han mantenido puros para Dios".[2] La forma plural "mujeres" se refiere muy probablemente a la gran prostituta Babilonia y sus hijas (Apoc. 17:5).

Vírgenes. La palabra griega *párthenos* generalmente significa "virgen", pero también puede usarse con referencia a personas anteriormente casadas y viudas. Puede aplicarse tanto a hombres como a mujeres.[3] El término a menudo se usa metafóricamente en la Biblia, indicando fidelidad a Dios. Sin embargo, la palabra "virgen" no sugiere que nunca ha habido infidelidad; Israel, aunque a menudo se describe como adúltero e infiel a sus relaciones con Dios, no obstante, a menudo es llamada virgen cuando vuelve a Dios (2 Rey. 19:21; Isa. 37:22; Jer. 14:17; 18:13; 31:4; Lam. 2:13; Amós 5:2). En el Nuevo Testamento, la palabra se usa con referencia a la iglesia. Pablo estaba ansioso de presentar a Cristo a los cristianos en Corinto como "una virgen pura" (2 Cor. 11:2–3). En Mateo 25:1–3, el pueblo de Dios que aguarda la Segunda Venida se describe como diez vírgenes. Los 144.000 son vírgenes en el sentido de que no se contaminaron con la fornicación de adorar a la bestia, la gran ramera Babilonia y sus hijas, sino más bien se mantuvieron fieles a Cristo.[4]

Primicias para Dios. La palabra griega *aparjē* se usa en la Septuaginta para las primicias de la cosecha ofrecida a Dios en el santuario. La palabra se usa figuradamente en la Biblia con referencia los santos redimidos puestos aparte para Dios como su ofrenda especial.[5] Así, por ejemplo, el profeta Jeremías se refiere a Israel redimido de Egipto como "santo era Israel a YHWH, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos" (Jer. 2:3). Aquí

Jeremías presenta al Israel redimido, las primicias de la cosecha para Dios, como distinto de las naciones que la oprimían y que ahora serían juzgadas.[6] En forma similar, Santiago se refiere a los cristianos redimidos como "primicias de sus criaturas" (Sant. 1:18). Parece que la referencia a los 144.000 como "las primicias para Dios" en Apocalipsis 14:4 debe entenderse a la luz de la idea expresada en Jeremías 2:3. Estos 144.000 son redimidos o comprados como las primicias de la cosecha del tiempo del fin (la cosecha del trigo, Apoc. 14:14–16), en contraste con "las naciones incrédulas a punto de ser juzgadas" (la cosecha de uvas, Apoc. 14:17–20).[7]

14:5 ***Mentira.*** "Mentira" (*pséudos*) aquí parece ser más que la falta de verdad corriente; es "la mentira de los poderes del anticristo" (1 Juan 1:5–10; 2:21–22).[8] Esta clase de mentira caracteriza las actividades de la trinidad satánica del tiempo del fin (Apoc. 13:14; 16:13–14; 19:20), y no se encuentra en los 144.000 (cf. Apoc. 21:27; 22:15).

Sin mancha. En el Antiguo Testamento griego, la palabra ámōmos es un término técnico para los sacrificios que serían ofrecidos a Dios, en el sentido de no tener mancha y "sacrificialmente perfectos".[9] En el Nuevo Testamento, la palabra se usa con referencia a Cristo (Heb. 9:14; 1 Ped. 1:19) y a las vidas de los cristianos que son santos y sin mancha delante de Dios (Efe. 1:4; 5:27; Fil. 2:15; Col. 1:22; Jud. 24). Los 144.000 son las primicias sin mancha para Dios, refiriéndose no a la perfección moral y sin pecado, sino a su fidelidad a Cristo y su rehusar contaminarse cuando la gente en el mundo renuncia a su lealtad a Dios y comete fornicación con la gran ramera Babilonia y sus hijas (Apoc. 14:8; 17:2, 4; 18:3, 9; 19:2). Beatrice S. Neall explica: "Ser ámōmos no es una cualidad singular de los 144.000, un estado de perfección logrado solo por aquellos que pasan por la gran tribulación de los últimos días. Es la evaluación de Dios de todos los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento, quienes, como los 144.000 han 'lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero' (Apoc. 7:14). Es este lavado, y el caminar con el Cordero, lo que los hace *sin mancha.*".[10]

EXPOSICIÓN

14:1–3 En la siguiente etapa de la visión, la atención de Juan se dirige al ***Cordero que está parado sobre el Monte Sión*** y los 144.000 marcados con su nombre y el nombre de su Padre en sus frentes. Esto es un eco de lo que profetizó Joel siglos antes:

> Y todo aquel que invocare
> el nombre de YHWH será salvo;
> porque en el monte de Sión y en Jerusalén
> habrá salvación,
> como ha dicho YHWH,
> y entre el remanente al cual él habrá llamado. (Joel 2:32)

Aquí, en cumplimiento de la profecía de Joel, Juan observa a un grupo de personas en pie en el monte de Sión, invocando el nombre del Señor. Apocalipsis 14 describe al mismo grupo del pueblo de Dios como el descrito antes en Apocalipsis 7. Sin embargo, mientras en Apocalipsis 7 ellos están sellados para poder mantenerse en pie en el gran día de la ira de

Dios (cf. Apoc. 6:17), y posteriormente se los ve parados delante del trono de Dios (7:9), aquí en Apocalipsis 14 están en pie sobre el Monte Sión. En Apocalipsis, el Monte Sión significa la "victoria escatológica de Dios"[11], el lugar de liberación del fiel pueblo de Dios del tiempo del fin. Los 144.000 son claramente el remanente de la descendencia de la mujer (Apoc. 12:17); como el sellado pueblo de Dios del tiempo del fin han pasado por la crisis final, y ahora están con Cristo, eternamente seguros, celebrando la gran victoria sobre las fuerzas de las tinieblas.

Los 144.000 se ve que ***tienen su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes.*** Así como los que sirven a la bestia llevan la marca simbólica con el nombre de la bestia en sus frentes, así los 144.000 tienen el nombre del Dios viviente sobre sus frentes. Esta recepción de un nombre en las frentes significa "conformidad con el carácter de Satanás o de Dios".[12] Se prometió que los fieles en Filadelfia recibirían "el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo" (Apoc. 3:12). "La ciudad de mi Dios" es el Monte Sión donde Juan ve a los redimidos de pie con el Cordero. Esto significa su "ciudadanía eterna", que es enteramente diferente de la suerte de aquellos que llevan el nombre de la bestia en sus frentes (cf. Apoc. 13:16–17)[13] y que están identificados como "los que moran en la tierra" (Apoc. 13:14). Así el nombre en las frentes de los 144.000 indica su compromiso total con Dios, y la ciudadanía del cielo, en un momento cuando la mayor parte de la gente en el mundo elige rendir su lealtad y total compromiso con Satanás y sus aliadas.

Juan oye un canto entonado por el coro de los redimidos 144.000 en el cielo. El sonido de la música es como ***el sonido de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno*** y como ***arpistas que tocaban sus arpas.*** De la misma manera, Juan más tarde compara el coro de los redimidos en el cielo con el sonido de muchas aguas y el sonido de un gran trueno (Apoc. 19:1, 6). Los santos redimidos cantan ***como un cántico nuevo*** delante del trono; ***y nadie podía aprender el cántico excepto los 144.000 que han sido redimidos de la tierra.*** En Apocalipsis 15:3, este cántico nuevo es llamado "el cántico de Moisés y del Cordero", una referencia al canto especial entonado por el pueblo de Israel al celebrar su milagrosa liberación a través del Mar Rojo (Éxo. 15). Así, este cántico nuevo es de liberación y salvación; los 144.000 han venido de "la gran tribulación" (Apoc. 7:14). Ahora se los describe como el Israel antiguo; después de haber pasado por el Mar Rojo, están parados en la otra orilla. Experimentaron la liberación en la crisis final como ningunos otros seres

humanos en la historia. Por eso ningún otro grupo es capaz de aprender el cántico nuevo: es el canto de la redención (cf. Apoc. 7:14–15). Los 144.000 pertenecen a Dios, y celebran su redención delante de su trono.

14:4–5 Luego, Juan identifica a los 144.000 santos redimidos. Se los describe como ***vírgenes*** que ***no se han contaminado con mujeres.*** Esto debe entenderse simbólicamente. Son vírgenes en el sentido de que han resistido toda relación contaminante con la gran ramera Babilonia, con la que se dice que todas las naciones de la tierra han cometido fornicación (Apoc. 14:8; 17:2; 18:3). Enteramente leales a Cristo, ***son los seguidores del Cordero dondequiera que va.*** Sobre la tierra pusieron primero a Cristo, eligieron mantener una relación con él, no importa cuál fuera el costo. Su lealtad fue severamente probada, pero victoriosamente resistieron el engaño del tiempo del fin. Ahora siguen a Cristo, y nadie ni nada podrá separarlos de su amor.

Fueron redimidos de los hombres como las primicias para Dios y para el Cordero. "Fueron redimidos" es una expresión metafórica para "la liberación de alguien de la esclavitud".[14] Que ellos fueron "redimidos de los hombres" significa que "ya no pertenecen más al mundo".[15] Fueron redimidos al precio de la sangre de Cristo en la cruz del Calvario (Apoc. 5:9). En la presentación de la cosecha del tiempo del fin, los 144.000 son descritos como la cosecha del trigo (Apoc. 14:14–16). Son redimidos como las primicias de la cosecha "para Dios y para el Cordero" (cf. Sant. 1:18). Ahora, como su ofrenda especial, son llevados a su santuario del Monte Sión, mientras los impíos, la cosecha de uvas, están por experimentar las juicios de Dios (Apoc. 14:17–20).

La característica final de los 144.000 es que ***en sus bocas no se encontró mentira; son sin mancha.*** Varios siglos antes, Sofonías profetizó: "El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa" (3:13). Mentir es una de las características de los que están excluidos de la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:27; 22:15). Pablo dice que los paganos "cambiaron la verdad de Dios por la mentira" (Rom. 1:25). Completa veracidad es otra característica de los 144.000 que llega a ser especialmente significativa a la luz del hecho de que el engaño caracteriza las actividades de Satanás en el tiempo del fin (2 Tes. 2:9–11; Apoc. 13:14; 19:20). Mientras las personas de todo el mundo que "no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2:10) son engañadas para creer la mentira (2 Tes. 2:11), el pueblo de Dios del tiempo del fin se mantienen firme y fielmente de parte de la verdad.

Finalmente, los 144.000 ***son sin mancha*** como las primicias de la

cosecha. Así como Jesús no tuvo mancha mientras estuvo sobre esta tierra (Heb. 9:14; 1 Ped. 1:19), así los seguidores de Cristo del tiempo del fin son sin mancha (Efe. 1:4; 5:27; Fil. 2:15; Col. 1:22; Jud. 24). Esta pureza no se refiere a la perfección moral absoluta, sino más bien a su fidelidad a Cristo. Ser sin macha significa andar con Dios así como lo hizo Noé (Gén. 6:9) y Abrahán (Gén. 17:1). Los 144.000 "son los seguidores del Cordero dondequiera que va" (Apoc. 14:4). En los días finales de la historia de este mundo, cuando la mayoría renuncie a su lealtad a Dios y se ponga del lado de la trinidad satánica, los 144.000 reflejan el verdadero carácter de Cristo como aceptable a Dios. "Por lo cual, oh amados", escribió Pedro, "estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz" (2 Ped. 3:14). Ser hallados "en paz" significa estar "en relación con Cristo" (cf. Rom. 5:1). Los 144.000 son plenamente leales y en una constante relación estrecha con Cristo.

EL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL (14:6–7)

En su discurso escatológico, Jesús declaró que una de las señales del fin sería la proclamación del evangelio en todo el mundo (Mat. 24:14), el cumplimiento de lo cual se describe en Apocalipsis 14.[16] Indica que en el tiempo del fin Dios enviará a los habitantes de la tierra su mensaje de advertencia, descrito en una presentación simbólica de tres ángeles que vuelan por en medio del cielo proclamando el evangelio eterno de Dios "a los que moran en la tierra".

> 6***Y vi otro ángel volar en medio del cielo, teniendo un evangelio eterno para proclamar a los que moran en la tierra, y a cada nación y tribu y lengua y pueblo,*** 7***diciendo en alta voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha venido, y adorad al que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas".***

NOTAS

14:6 ***A los que moran en la tierra.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:10.

14:7 ***Temed a Dios.*** Temer a Dios (gr. *fobéomai,* "temer", "reverenciar") es un concepto bien conocido en el Antiguo Testamento. Trasmite la idea de tomar a Dios en serio en la vida siguiéndolo y obedeciendo sus mandamientos. Temer a Dios indica una relación con Dios y una entrega total a su voluntad (cf. 1 Sam. 12:14, 24; 2 Crón. 6:31; Neh. 7:2; Job 1:9; Sal. 40:3; Jer. 32:39; 44:10; Hag. 1:12). Cuando, por ejemplo, Israel vio el gran poder de Dios contra los egipcios, el pueblo le temió y creyó (Éxo. 14:31). Los siervos de Dios a menudo se mencionan como los que temen a Dios (Gén. 22:12; 1 Rey. 18:3, 12; 2 Rey. 4:1; Sal. 22:23; 33:18; Mal. 3:16; 4:2). Temer a Dios es el principio de la sabiduría

(Sal. 111:10; Prov. 1:7; 9:10). Temer a Dios resulta en hacer lo bueno (cf. Éxo. 18:21; Lev. 19:14, 32; 25:17, 36, 43) y evitar el mal (Job 1:1, 8; Prov. 3:7; 16:6).

Dadle gloria. Dar gloria a Dios es el efecto posterior de temer a Dios. Cuando una persona teme a Dios, vive una vida que glorifica a Dios al guardar sus mandamientos. Jesús lo hizo claro a sus discípulos: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8). Jesús mismo glorificó al Padre al realizar la obra que el Padre le dio para hacer (Juan 17:4). Los cristianos dan gloria a Dios cuando se valoran a sí mismos como Dios los valora (1 Cor. 6:19–20). En todas sus actividades, los cristianos deben glorificar a Dios (1 Cor. 10:31). La exhortación "temed a Dios y dadle gloria" refleja la apelación de Moisés a Israel antes de que entraran a la tierra prometida: temer a Dios, obedecerle, y guardar sus mandamientos (Deut. 6:13, 17; 10:12–13; 13:4). En otras partes en el Antiguo Testamento, temer a Dios y obedecerle guardando sus mandamientos siempre van juntos (Deut. 5:29; 6:2; 8:6; 17:19; 31:12; Sal. 111:10; 112:1; 119:63; 128:1; Jer. 44:10). De acuerdo con Salomón, temer a Dios y guardar sus mandamientos es el primer deber del ser humano (Ecl. 12:13). El dar la gloria a Dios en Apocalipsis 14:7 debe entenderse en el sentido de obedecer a Dios y sus mandamientos. En el Apocalipsis, el pueblo de Dios del tiempo del fin se menciona como los que temen a Dios (Apoc. 11:18; 15:4; 19:5) y guardan sus mandamientos (cf. Apoc. 12:17; 14:12).

Su juicio ha venido. El griego para "juicio" aquí es *krísis*, y se refiere principalmente a la acción de juzgar (Apoc. 16:7; 18:10; 19:2);[17] en contraste, *kríma* denota principalmente el resultado de una acción, "el veredicto", "la sentencia del juicio" (cf. Apoc. 17:1; 20:4).[18] Lo que ha sido traducido como "ha venido" es en griego un aoristo ingresivo que señala al comienzo de una acción que sucedió en un momento de tiempo en el pasado. Algunos suponen que "ha venido" debe entenderse como el así llamado perfecto profético (un tiempo pasado usado para describir un evento futuro) como, por ejemplo, en Apocalipsis 14:8.[19] La conjunción "para" o "porque" (*hoti*) indica, sin embargo, como observa Gregory K. Beale, que el comienzo del juicio es la razón de que se lanza la orden de temer a Dios y darle gloria. "No se advierte a los destinatarios que den gloria *antes* de que el tiempo del castigo llegue, sino 'porque' (*hoti*) el tiempo ha llegado".[20] "La hora de su juicio" anunciada por el primer ángel se refiere al juicio, la primera fase del cual sucede *antes* de la Segunda Venida y su segunda fase (el juicio final) *después* del milenio (Apoc. 20). Apocalipsis 14:14–20 indica que el destino de cada persona ha de decidirse antes de la Segunda Venida y del juicio final. Cristo vendrá para traer su recompensa consigo, a fin de dar "a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:12). El juicio final después del milenio (Apoc. 20:11–15) es el juicio ejecutivo que realiza lo que ha determinado el juicio anterior al advenimiento. Todas las decisiones con respecto a los que serán incluidos en el Reino y los que serán excluidos de él serán traídos ante el trono, en el juicio previo al advenimiento. Jesús hizo claro que los fieles no tienen parte en el juicio final, habiendo ya recibido "vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24).

Al que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. Esta cláusula es el eco del cuarto mandamiento del Decálogo: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (Éxo. 20:11). Uno puede notar los fuertes paralelos con el texto en la Septuaginta:

Éxodo 20:11 LXX*: epoiēse ...ton ouranón kai tēn gēn kai tēn thálassan kai pánta ta en autóis* ("él hizo el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas en ellos").

Apocalipsis 14:7b: *tō poiēsanti ton ouranón kai tēn gēn kai thálassan kai pēgas hudátō* ("el que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas).

Los editores de la cuarta edición del Nuevo Testamento Griego de la SBU indican que Apocalipsis 14:7b refleja a Éxodo 20:11. Así, la apelación del primer ángel a adorar al Dios creador en Apoc. 14:7 se da en el contexto del cuarto mandamiento del Decálogo.

EXPOSICIÓN

Habiendo observado la multitud redimida de pie, victoriosa, sobre el Monte Sión, la atención de Juan ahora se dirige a un ángel que llama a toda la gente a arrepentirse antes de que caigan los juicios de Dios y que la misericordia ya no esté disponible.

14:6 Se ve al primer ángel ***volar por en medio del cielo*** con un mensaje de advertencia para predicar a ***los que moran en la tierra.*** "Los que moran en la tierra" en Apocalipsis son los adoradores de la bestia, aquellos "cuyos nombres no están escritos en el libro de vida" (Apoc. 13:8). Esto indica que el mensaje final no es para el pueblo de Dios sino para los incrédulos. A este mensaje se lo llama ***un evangelio eterno.*** Esto es especialmente importante. Indica que el evangelio del tiempo del fin, aunque es relevante específicamente para la gente que vive en el período final de la historia de la tierra, no es un evangelio diferente del que predicó Pablo. Es el mismo evangelio no alterado, cuya proclamación comenzó en Pentecostés. Son las buenas nuevas acerca de Cristo, su ministerio, su muerte en la cruz y su resurrección, su ascensión al cielo, y su posterior entronización sobre el trono celestial desde el que gobierna como Señor sobre todo el universo. También es acerca de su intercesión y juicio, y su pronto retorno a la tierra. Este evangelio eterno ha de ser proclamado y escuchado en los días finales de la historia de esta tierra (cf. Mat. 24:14).

Este evangelio eterno abarca el mundo entero; es proclamado a ***cada nación y tribu y lengua y pueblo.*** La referencia a "cada tribu y pueblo y lengua y nación" se relaciona con Apocalipsis 10:11 donde se comisiona a Juan a profetizar otra vez "a muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes". Llega a ser evidente que la comisión dada originalmente a Juan tiene una implicación adicional para la iglesia. Esta advertencia global viene en un momento cuando la bestia del mar recibe autoridad "sobre cada tribu y pueblo y lengua y nación" y cuando todos rinden su servicio y lealtad a Satanás y lo adoran (Apoc. 13:7–8). Como las actividades satanicas del tiempo del fin abarcan todo el mundo, así también es el mensaje del evangelio del tiempo del fin. Tiene la intención de alcanzar a "cada nación y tribu y lengua y pueblo", llamándolos a volver a la adoración del Dios viviente. Lo que tenemos realmente aquí es el cumplimiento de Mateo 24:14. "Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". En la escena de los tres ángeles se da la proclamación final del evangelio al mundo, llamando a todas las personas a regresar a la adoración del Dios viviente. Todavía no es demasiado tarde. Los pecadores todavía tienen tiempo de arrepentirse y de encontrar misericordia y gracia de Dios.[21]

14:7 Luego Juan resume el contenido del evangelio del tiempo del fin que proclama el primer ángel. Este evangelio se proclama ***en alta voz,*** que es un llamado despertador para los habitantesa de la tierra. Consiste de dos exhortaciones. La primera es ***Temed a Dios y dadle gloria.*** Temer a Dios y darle gloria tienen un significado especial en Apocalipsis (cf. 11:13; 14:7; 15:4). Mientras lo primero indica una correcta relación con Dios, lo segundo sugiere obediencia a sus mandamientos. Una persona llega a temer a Dios luego de reconocer el gran poder de Dios y de sus obras (Apoc. 11:13; 15:4). Temer a Dios lo lleva a uno a arrepentirse (16:9; cf. 11:13). De este modo, temer a Dios es tomarlo con seriedad, dar vuelta la vida en forma decisiva, entrar en una relación con él, y comprometerse totalmente con Dios. Dios es entonces glorificado mediante una vida caracterizada por la obediencia a sus mandamientos. De esto se trata la apelación del primer ángel.

Se exhorta a la gente a temer a Dios y darle gloria porque ***la hora de su juicio ha venido.*** El juicio al que se refiere aquí es la primera fase del juicio (el juicio previo al advenimiento) que ocurre en el cielo *antes* de la Segunda Venida. Esta primera fase del juicio indica la acción de juzgar más bien que la ejecución del juicio que ocurre *después* del milenio (Apoc. 20:11–15). Este juicio ocurre al mismo tiempo que la proclamación final del evangelio por toda la tierra. Ambas acciones tienen el mismo propósito; trazan una clara línea de demarcación entre los que están del lado de Dios y los que están en contra de él. El mensaje del primer ángel hace muy claro que cada persona que vive en los días finales de la historia de esta tierra es tenida por responsable ante Dios con respecto a su decisión de aceptar o rechazar el evangelio. El libro de Eclesiastés advierte: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos[…]Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Ecl. 12:13–14). Pablo declara que cada persona debe aparecer ante el tribunal de Cristo para ser recompensado por lo que haya hecho, sea bueno o malo (2 Cor. 5:10). Apocalipsis 14:14–20 claramente indica que la proclamación final del evangelio en el tiempo del fin y el juicio previo al advenimiento concluirán con la gran separación entre los que eligieron a Dios y los que estarán perdidos. Cristo vendrá "para recompensar a cada uno según es su obra" (Apoc. 22:12). En otras palabras, como lo indica Apocalipsis 11:18, él viene para dar la recompensa a sus siervos, por un lado, y para "destruir a los destructores de la tierra", por el otro.

Lo que se ve en el mensaje del primer ángel es que el juicio del tiempo del fin es una parte del evangelio eterno. Para el pueblo de Dios del tiempo

del fin la palabra juicio es buenas nuevas. Para ellos, el juicio es el momento cuando Dios tratará con todos los poderes opresores y perseguidores en este mundo, y cuando él finalmente vindicará a su pueblo fiel. Este es el juicio que el oprimido pueblo de Dios ha deseado y por el que ha orado a lo largo de la historia; es descrito simbólicamente en el perenne reclamo de los santos martirizados que están bajo el altar: "¿Hasta cuándo, oh Señor?" (Apoc. 6:10). El darse cuenta de que viven en el tiempo del juicio da al fiel pueblo de Dios la "esperanza y la perspectiva de su hogar eterno".[22] Para los incrédulos, sin embargo, "la palabra del juicio de Dios es una cosa de terror".[23] Para ellos Dios envía su evangelio del tiempo del fin para moverlos a arrepentirse, porque no desea "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Ped. 3:9).

El primer ángel tiene una segunda exhortación para los habitantes de la tierra: ***Adorad al que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas.*** Los que temen a Dios y le dan gloria son los que lo adoran (cf. Apoc. 15:4). El tema central en la crisis final será la adoración. Apocalipsis deja bien claro que la prueba no será la negación de la adoración, sino más bien a quién se adora. En el tiempo del fin, en el mundo habrá solo dos grupos de personas: los que temen y adoran al verdadero Dios (11:1, 18; 14:7) y los que odian la verdad y son adoradores del dragón y de la bestia (13:4–8; 14:9–11). Los adoradores de Dios se identifican como los que tienen sus nombres escritos en el libro de vida, mientras los adoradores de la bestia se identifican como aquellos "cuyos nombres no están escritos en el libro de vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo" (13:8). El conflicto final trazará una línea de demarcación definida entre los dos grupos. Cuando todo el mundo se vuelva a adorar a la bestia y a la trinidad satánica (Apoc. 13:12), el pueblo de Dios del tiempo del fin se caracterizará por su total compromiso con Dios y su disposición a obedecer sus mandamientos, incluyendo el que señala al verdadero día de adoración a Dios como la señal entre Dios y su pueblo (cf. Éxo. 31:13–17; Eze. 20:12, 20).

Si la adoración es el tema central del conflicto final, no es extraño que Dios envíe su evangelio del tiempo del fin instando a los habitantes de la tierra a tomar a Dios con seriedad y adorarlo como Creador, el único digno de adoración (Apoc. 14:7; cf. 19:10; 22:8–9). La exhortación a adorar al verdadero Dios Creador es especialmente importante para la generación del tiempo del fin por lo menos por dos razones. Primera, la exhortación ha llegado a ser especialmente relevante en el clima del surgimiento y la popularidad de la teoría de la evolución que niega la validez del informe

bíblico de la creación, y disminuye el poder creativo de Dios.

Segunda, la exhortación a adorar a Dios—el hacedor del "cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas"—es una alusión evidente al cuarto mandamiento del Decálogo. El cuarto mandamiento demanda que la gente guarde el sábado porque "en seis días hizo YHWH los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, YHWH bendijo el sábado y lo santificó" (Éxo. 20:11). El paralelo entre el lenguaje del mensaje del primer ángel y el del cuarto mandamiento sugiere que el llamado a adorar a Dios se da en el contexto de la relación con el cuarto mandamiento. Juan deja claro que la proclamación del evangelio del tiempo del fin incluye una apelación a adorar a Dios en el contexto del mandamiento del sábado. Esto sugiere, como nota Paulien, que el sábado será "una parte integral del problema" en la crisis final, aunque "el problema … no está limitado al sábado".[24]

En conclusión, las exhortaciones del primer ángel son claramente un eco de la "apelación de Moisés a Israel justo antes de que entraran a la tierra prometida": temer a Dios, obedecerle guardando sus mandamientos, y adorarlo solo a él (Deut. 6:13, 17; 10:12–13; 13:4).[25] También concluye el libro de Eclesiastés: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre" (Ecl. 12:13). Antes de la conclusión de la historia de este mundo, Dios hace un último llamado a los habitantes de la tierra. No es todavía demasiado tarde. La gente todavía tiene una oportunidad de volverse a Dios y encontrar perdón en su gracia. Como indica el cántico de los 144.000, muchas personas responderán a la apelación del mensaje del primer ángel: ""¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus actos justos se han manifestado" (Apoc. 15:4).

EL MENSAJE DEL SEGUNDO ÁNGEL (14:8)

Un segundo ángel aparece en la escena, anunciando brevemente la caída de la Babilonia del tiempo del fin. Su proclamación pasa de un llamado positivo a adorar al verdadero Dios hecho por el primer ángel, a una descripción de las consecuencias de la incredulidad y del rechazo del mensaje.

> [8]***Y otro ángel, el segundo, lo siguió diciendo: "Caída, caída es Babilonia la grande, que hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación".***

NOTAS

14:8 ***Caída, caída es.*** La repetición del verbo "caer" en griego es un aoristo que anuncia un evento futuro. El uso futurista del aoristo en la profecía hebrea es conocido como el perfecto profético en el que se describe un evento futuro con el tiempo pasado como si ya hubiese ocurrido (cf. Isa. 21:9; Jer. 51:8; Apoc. 10:7). Aquí en el texto, la caída de la Babilonia del tiempo del fin que sucederá en el futuro es anunciada como si ya hubiera ocurrido, subrayando así la certeza profética de la destrucción futura de Babilonia.[26]

Babilonia, la grande. Aquí aparece la primera mención de Babilonia en el Apocalipsis. El concepto teológico de Babilonia la grande en el Nuevo Testamento, en el tiempo del fin, tiene sus raíces en el rol de la antigua Babilonia ("la puerta de dios") en el Antiguo Testamento. Babilonia es un poder religioso-político que se opone a Dios y oprime a su pueblo. Desde sus orígenes, representa una encarnación de un poder ateo en oposición al verdadero Dios (cf. Gén. 11:1–9). En otras partes del Antiguo Testamento, Babilonia representa el sistema religioso que está en oposición a la religión del verdadero Dios y trata de controlar al mundo. Como tal, se lo presenta como el gran enemigo tradicional del pueblo de Dios. El profeta Isaías iguala al rey de Babilonia con Lucifer (Isa. 14:12–14); en otras palabras, la conducta y la actitud de Babilonia hacia Dios y su pueblo llegaron a ser un símbolo de la conducta de Lucifer. La frase "Babilonia la grande" en Apocalipsis se usa como un recordativo de la jactancia de Nabucodonosor: "¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?" (Dan. 4:30). Esta jactancia se encontró con el anuncio del juicio de Dios sobre el reino (Dan. 4:31–32). Babilonia estaba por llegar a su fin. Hacia el fin del primer siglo d.C., tanto entre judíos como cristianos, el nombre críptico de Babilonia se usaba para referirse a Roma (cf. 1 Ped. 5:13).[27]

Este significado teológico de la Babilonia del tiempo del fin en Apocalipsis, se basa en la designación de la antigua Babilonia en el Antiguo Testamento. Apocalipsis 17:1–13 describe a Babilonia en términos de una mujer prostituta sentada sobre "muchas aguas" y la bestia. Tanto las aguas como la bestia representan los poderes seculares y políticos del mundo. Esto indica que la Babilonia en el Apocalipsis debe ser otra cosa que los poderes seculares y políticos del mundo. Más bien representa la confederación religiosa mundial del tiempo del fin constituida por la trinidad satánica (Apoc. 16:19) dispuesta contra Dios y su pueblo. Como la Babilonia antigua, la Babilonia del tiempo del fin se exalta por sobre Dios, ocupando el lugar de Dios (cf. 2 Tes. 2:3–4). Apocalipsis 13 muestra que este sistema religioso falsifica la Deidad. Unirá las organizaciones religiosas apóstatas y las pondrá al servicio del triunvirato satánico en su oposición a Dios y a su pueblo fiel en el tiempo del fin. El odio que enemista a la antigua Babilonia contra Dios y su pueblo del pacto caracterizará a esta confederación mundial del tiempo del fin (cf. Apoc. 13:6). Apocalipsis 17:2–4 muestra que Babilonia hará que las naciones beban del vino de su fornicación. Sus actividades serán endosadas y apoyadas por los poderes seculares y políticos gobernantes de este mundo (Apoc. 13:12–17). Sin embargo, Apocalipsis deja claro que Babilonia vendrá su fin definitivo de una vez para siempre. En el momento más crítico, Dios vendrá para salvar y vindicar a su pueblo. Juan ve este sistema del tiempo del fin dividido en tres partes (Apoc. 16:19); en otras palabras, la coalición satánica experimentará un colapso inevitable. La descripción del colapso de la Babilonia del tiempo del fin en el Apocalipsis se basa en la caída de la antigua Babilonia. Este es el sentido en el cual ha de entenderse el concepto teológico de Babilonia la grande del tiempo del fin, en el libro del Apocalipsis.

El vino de la ira de su fornicación. Esta declaración combina en uno dos conceptos del Antiguo Testamento.[28] Primero, el profeta Jeremías describe la antigua Babilonia en términos de una prostituta que seduce a un hombre a la inmoralidad haciéndole beber vino. Babilonia es la "copa del vino de la ira" en la mano de Dios, instando a todas las naciones a beber de ella (Jer. 25:15; 51:7). Por otro lado, Job dice del hombre impío: "Beberá de la ira del Todopoderoso" (Job 21:20). En Apocalipsis 14:8, la aceptación del seductor vino de fornicación de Babilonia resulta en beber el vino de la ira de Dios (cf. 17:2: 18:3); es decir, trae como consecuencia el juicio de Dios (cf. Apoc. 14:9–10).

Fornicación. Las imágenes de "inmoralidad" como símbolo de la infidelidad a Dios es tomada del Antiguo Testamento (cf. Isa. 57:3–12; Eze. 16:15, 26–29), y sigue en el Nuevo Testamento (cf. Sant. 4:4; Apoc. 17:1–5). Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:4.

EXPOSICIÓN

14:8 Al primer ángel que llama a la gente a volver a la adoración del verdadero Dios ***lo siguió*** otro segundo ángel que aparece en la escena. El hecho de que se habla de este ángel como "el segundo", y que "siguió" al primero muestra que los dos mensajes están relacionados. Realmente, "el mensaje del segundo ángel de Apocalipsis 14 es el complemento del primero. Hombres y mujeres de todas las naciones, al ser invitados a volver a la adoración del Creador, deben ser guidados a repudiar todos los sistemas y esquemas, supuestamente religiosos o no, que van en contra de la lealtad a Cristo".[29]

El segundo ángel anuncia el colapso de la Babilonia del tiempo del fin: ***Caída, caída es Babilonia la grande.*** Babilonia es una confederación religiosa mundial del tiempo del fin constituida por la trinidad satánica—el dragón, la bestia del mar, y la bestia de la tierra—dispuestas contra Dios y su pueblo fiel. Como sugiere William G. Johnsson, Babilonia "representa todos los intentos humanos de proveer el camino de salvación, todos aquellos planes y programas que, por cuanto son edificados solo sobre la razón y los ardides humanos, intentan frustrar el plan divino para el mundo".[30] En otras palabras, es un sistema religioso que está opuesto al evangelio. Mientras el evangelio es eterno, Babilonia tiene una vida corta. La repetición de la palabra "caída" en el tiempo pasado expresando el evento futuro subraya la inminencia y la certeza de la caída de Babilonia en el tiempo del fin. Esto es un eco de las mismas palabras que los profetas del Antiguo Testamento usaron al predecir la caída de la Babilonia antigua. "Cayó, cayó Babilonia", exclamó Isaías, "y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra" (Isa. 21:9). Jeremías proclamó: "En un momento cayó Babilonia, y se despedazó" (Jer. 51:8). De un modo similar, el segundo ángel anuncia el colapso de la Babilonia del tiempo del fin, el sistema religioso global apóstata y una confederación de organizaciones religiosas respaldadas por poderes políticos del mundo (Apoc. 13:12–17). Este sistema religioso apóstata del tiempo del fin responsable por oprimir al pueblo de Dios ha de encontrar su fin. Su colapso, anunciado aquí por el segundo ángel, se describe más tarde en Apocalipsis 18.

La Babilonia del tiempo del fin ***hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación.*** Esta declaración es un eco del oráculo de Jeremías contra la antigua Babilonia: "Copa de oro fue

Babilonia en la mano de YHWH, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones" (Jer. 51:7); cf. 25:15). De un modo similar, Juan presenta la Babilonia del tiempo del fin en términos de una prostituta que seduce a las naciones a la inmoralidad embriagándolas con el vino de su fornicación (cf. Apoc. 17:1–2; 18:3). En Apocalipsis 13 vemos cómo Babilonia seduce a todas las naciones a ponerse del lado de la trinidad satánica mediante el engaño. Parece que el beber del vino de la fornicación de Babilonia se refiere a seducir a los habitantes de la tierra para que adoren a la bestia y a su imagen y reciban la marca de la bestia en su mano derecha o en la frente (Apoc. 14:9; cf. 13:11–17; 17:1–6; 18:2–3). Las naciones seducidas se asocian con Babilonia con el propósito de tener seguridad y prosperidad económica (Apoc. 18:3, 9–19). Como consecuencia, ellas beberán del vino de la ira de Dios.

Mientras el mensaje del segundo ángel es un despertador que advierte a los impíos, al mismo tiempo proporciona una sólida seguridad al pueblo de Dios del tiempo del fin. La Babilonia del tiempo del fin, como sistema religioso global apóstata, es un fenómeno temporario. Pronto terminará. Su colapso está decidido y anunciado. Nadie necesita ser engañado. Todavía hay tiempo para salir de Babilonia y adorar y servir al verdadero Dios (Apoc. 18:1–4).

EL MENSAJE DEL TERCER ÁNGEL (14:9–11)

Un tercer ángel con un mensaje de advertencia sigue a los primeros dos. Su advertencia se basa en el anuncio del segundo ángel. Específicamente, se ocupa de los que, rechazando el mensaje del primer ángel de adorar al verdadero Dios, eligen más bien adorar la bestia y recibir la marca en sus frentes o en sus manos.

> [9]***Y otro ángel, el tercero, los siguió diciendo en alta voz: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,*** [10]***él beberá del vino de la ira de Dios que está mezclado sin dilución en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero.*** [11]***Y el humo del tormento asciende por siempre, y no tienen reposo día ni noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y quienquiera reciba la marca de su nombre".***

NOTAS

14:9 ***Una marca.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 13:16.

14:10 ***El vino de la ira de Dios[…]en la copa de su ira.*** La ejecución de la ira de Dios en el Antiguo Testamento es frecuentemente simbolizada por beber el vino de la copa de Dios (cf. Job 21:20; Sal. 60:3; 75:8; Isa. 51:17–23; Jer. 25:15–29; 49:12; Eze. 23:32–34; Abd. 16). Se dijo que una persona impía, "beberá de la ira del Todopoderoso" (Job 21:20). Dios advirtió a Jerusalén por medio de Ezequiel que sufriría la misma suerte que sufrió Samaria que había sido destruida:

> Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana,
> que es de gran capacidad;
> de ti se mofarán las naciones,
> y te escarnecerán.
> Serás llena de embriaguez y de dolor
> por el cáliz de soledad y de desolación,
> por el cáliz de tu hermana Samaria. (Eze. 23:32–33).

Isaías se dirige a Jerusalén, que sufrió el juicio divino, "que bebiste de la mano de YHWH el cáliz de su ira" (51:17; cf. también el vers. 22). Esta expresión metafórica aparece en otras partes del Antiguo Testamento (Sal. 60:3; Jer. 25:15–29; 49:12–13; Abd. 15–16). Jesús usó la misma figura de lenguaje al referirse a sus sufrimientos en la cruz (Mat. 20:22; 26:39; Juan 18:11).

En Apocalipsis se usan dos palabras griegas para ira en Apocalipsis 14:10: *thúmos* ("ira", "furia") y *orgē* ("enojo"). *Thúmos* es una indignación fuerte o apasionada o enojo, mientras *orgē* denota una demostración de desagrado e indignación justa. *Orgē* es la palabra usual para el enojo divino en el Nuevo Testamento (especialmente en Pablo; cf. Rom. 1:18; 3:5; 12:19; Col. 3:6). Sin embargo, en Apocalipsis tanto *thúmos* como *orgē* se usan para la ira escatológica de Dios (Apoc. 14:10, 19; 15:1, 7; 16:1, 19; 19:15). Las dos palabras se usan juntas a menudo en la Septuaginta así como en el Apocalipsis, con el propósito de intensificar la realidad de la ira de Dios que se manifiesta en el juicio (Apoc. 14:10; 16:19; 19:15; cf. Rom. 2:8).

Mezclado sin dilución. La palabra griega *keránnumi* ("mezclar") usado junto con el vino se refiere a la antigua práctica de mezclar vino con diversas especias y hierbas para aumentar su poder de embriagar, o de diluirlo con agua para reducir su fuerza. Así, la expresión "el vino de la ira de Dios que está mezclado sin dilución en la copa" significa que el vino tiene toda la fuerza sin haber sido diluido con agua.[31] En otras palabras, la ejecución de la ira final de Dios está con plena fuerza, no mezclada con misericordia. Salmos 75:8 es especialmente importante aquí: "Porque el cáliz está en la mano de YHWH, y el vino está fermentado; lleno de mistura; y él derrama del mismo; hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra".

14:11 ***Y el humo del tormento asciende por siempre.*** La idea de fuego y azufre con el humo que asciende "para siempre" se tomó del Antiguo Testamento. Después que Dios hizo "llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego" (Gén. 19:24), Abrahán vio el humo que ascendía de la tierra (19:28). Reflexionando sobre esa escena, Judas describe la suerte de estas dos ciudades como que sufrieron "el castigo del fuego eterno" (Jud. 7). Isaías profetizó que Dios castigaría a Edom con fuego y azufre; llegaría a ser "brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada" (Isa. 34:8–10). Nótese que el humo subiría por siempre y que quedaría *asolada* de generación en generación, y nunca más se levantaría de sus ruinas. El humo que asciende por siempre en Apocalipsis 14:11 (también 19:3; 20:10) es un eco especial de esta profecía de Isaías con respecto a Edom. La frase "por siempre" no significa que arderá sin fin. No hay ningún fuego hoy en Sodoma y Gomorra ni en Edom, en la Jordania moderna, aunque el fuego eterno fue su asignación. Como enfatiza Desmond Ford, "el propósito del fuego es consumir, nunca conservar".[32] La frase "para siempre" representa un fuego que dura el tiempo necesario para que se complete su destrucción, y no quede nada para ser quemado.

EXPOSICIÓN

14:9–10 El tercer ángel continúa el tema del mensaje del primer ángel. Advierte a todo aquel que adora ***a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,*** que él beberá del vino de la ira de Dios. La exigencia de adorar a la bestia y recibir su marca en Apocalipsis 13 tiene su contraparte en la orden de adorar al "que hizo el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas" en Apocalipsis 14:7. En la crisis final, la marca de la bestia en la mano derecha o en la frente sirve como identificación para los adoradores de la trinidad satánica, como contraparte del sello de Dios. La adoración de la bestia y la recepción de su marca está en antítesis de la obediencia a los mandamientos de Dios, la sustitución de la obediencia a la trinidad satánica por la obediencia a Dios.

Apocalipsis 13:11–17 muestra que al exigir que los habitantes de la tierra reciban la marca de la bestia, Babilonia ha hecho que "todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación" (Apoc. 14:8), seduciéndolos a rendir su lealtad al triunvirato impío. Todos los que consienten en beber del seductor vino de la fornicación de Babilonia llegarán a ser el objeto de la ira divina. Tendrán que beber la copa de la ira de Dios. La copa de la ira es un símbolo del juicio de Dios sobre los impíos (cf. Job 21:20; Sal. 75:8; Isa. 51:21–23), la ejecución del cual se presenta simbólicamente como el derramamiento de las siete últimas plagas (Apoc. 15–16). Al derramar las siete últimas plagas, "la ira de Dios se consumaba" (Apoc. 15:1).

Esta copa de la ira de Dios está ***mezclada sin dilución en la copa de su ira.*** Esto significa que el derramamiento de la ira final será en toda su fuerza, sin misericordia ni gracia.[33] Sin embargo, la ira de Dios no ha de entenderse como "una emoción humana", sino más bien como una metáfora para la inevitable "reacción de la santidad de Dios" al pecado y la rebelión.[34] Es la respuesta final de Dios a quienes han resistido con rebeldía y persistencia al evangelio, desobedecido los mandamientos de Dios, y oprimido con maldad a su pueblo fiel. George E. Ladd declara: "A menos que Dios en su ira finalmente purgue al mundo de todo mal y rebelión, su Reino no puede venir. Por lo tanto, en el sentido más amplio del propósito redentor de Dios para los hombres, su ira es un correlativo necesario de su amor y misericordia".[35]

El tercer ángel advierte al adorador de la bestia que, además de beber de la copa de la ira de Dios en el derramamiento de las siete plagas, también ***será atormentado con fuego y azufre.*** El lenguaje aquí recuerda la escena

donde llovió "sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de YHWH desde los cielos" (Gén. 19:24). También nos recuerda la profecía de Isaías acerca de la suerte de Edom, el enemigo de Israel (Isa. 34:8–10). Habiendo sido destruido por el juicio de Dios, Edom nunca se levantaría otra vez. Del mismo modo, los que están del lado de la trinidad satánica compartirán el destino final de Sodoma, Gomorra y Edom. El juicio de Dios sobre ellos "al fin del tiempo será absoluto y completo".[36]

Los incrédulos serán destruidos ***ante los santos ángeles y ante el Cordero.*** La expresión señala al juicio final después del milenio que se describe en Apocalipsis 20. Mientras los vencedores en Sardis recibieron la promesa de ser reconocidos delante del Padre y de sus ángeles (Apoc. 3:5), los incrédulos tendrán su fin en el lago de fuego ardiente delante de Cristo y de sus ángeles. El lago de fuego ardiendo con azufre es el lugar simbólico del castigo para la bestia y el falso profeta (Apoc. 19:20). Del mismo modo, todos los que han rechazado el llamado del evangelio y se pusieron del lado de la trinidad satánica compartirán el destino último del triunvirato impío en "el lago de fuego y azufre" donde serán atormentados día y noche por siempre" (Apoc. 20:10).

14:11 El fuego ardiente destructor con azufre destruye a todos los que han rechazado el evangelio y adorado a la bestia y recibido su marca; tal destrucción es final y completa: ***y el humo del tormento asciende por siempre.*** El humo que asciende indica cuán completa es la quemazón. Esto es muy similar al humo que Abrahán vio que ascendía de Sodoma y Gomorra como señales del juicio divino sobre las dos ciudades (Gén. 19:28). Los profetas del Antiguo Testamento usan la extinción de las ciudades de la llanura como el modelo para la suerte de la Babilonia antigua: "Y Babilonia, hermosura de reinos[…]será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios" (Isa. 13:19; cf. Jer. 50:40). Al describir la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin, Juan emplea el lenguaje con el que los profetas del Antiguo Testamento predijeron la suerte de la Babilonia antigua. La presentación del juicio inminente, por lo tanto, debe tomarse como símbolo de una temible realidad final que ningún hombre puede describir".[37] Las imágenes del humo del fuego ardiente con azufre indica la terminación del juicio final más bien que un quemar y sufrir eternos. El fuego ardiente continúa el tiempo suficiente para completar su propósito y no dejar nada sin quemar.

El ángel además anuncia que los que adoran a la bestia y reciben la marca de su nombre ***no tienen reposo día ni noche.*** Esto está en contraste con la declaración de Apocalipsis 14:13 en la que se les promete a los

seguidores de Cristo descansar de sus labores (cf. 6:11). Los adoradores de la bestia y su imagen, sin embargo, nunca gustarán de ese reposo. La amenaza es como un eco de la declaración hecha al Israel rebelde con respecto a su reposo en la tierra prometida: "Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo" (Sal. 95:11). La idea del reposo prometido continúa en el Nuevo Testamento como el descanso en la gracia de Dios: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia" (Heb. 4:9–11). El reposo al cual entra el pueblo de Dios es eterno; así que la inquietud del juicio inminente para los incrédulos es eterna. Como declaró Philip E. Hughes: "De este último juicio no hay suspensión; la sentencia de muerte es irreversible; la destrucción no permite recuperación".[38]

El lenguaje grotesco usado en la advertencia del tercer ángel tiene la intención de impulsar a la gente a mantenerse firme y rendir su lealtad al verdadero Dios. La bestia de Apocalipsis 13 usa el temor para que la gente acepte su demanda de adoración; pero ahora, con el mensaje del tercer ángel, ese "temor es expulsado por un temor más fuerte".[39] Jesús usó este método al advertir a los doce: "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mat. 10:28). Los que responden al llamado final del evangelio y adoren al verdadero Dios con obediencia a sus mandamientos pueden escapar de la suerte de la bestia y del falso profeta.

EL REMANENTE FIEL (14:12–13)

Al concluir el mensaje de advertencia de las inevitables consecuencias de ponerse del lado de la trinidad satánica en la crisis final, Juan presenta las características del pueblo de Dios del tiempo del fin y su glorioso futuro. Apocalipsis 14:12–13 parece el comentario de Juan agregado como un apéndice a los mensajes proclamados por los tres ángeles.

> 12 ***Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.*** 13 ***Y oí una voz del cielo diciendo: "Escribe: Bienaventurados son los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante". "Sí", dice el Espíritu, "que puedan descansar de sus labores; porque sus obras los siguen".***

NOTAS

14:12 ***Fe de Jesús.*** La fe de Jesús es más probablemente un genitivo objetivo, el mismo que en Apocalipsis 2:13 (cf. Mar. 11:22; Sant. 2:1); es decir, es la fe en Jesús[40] (ver la NVI: "se mantienen fieles a Jesús"). La palabra "guardan" (gr. *tēreō*) debe entenderse aquí como diciendo "mantener", como en 2 Timoteo 4:7: "He guardado la fe". "Guardar la fe" o "mantenerse leal" era una expresión griega común en los días de Juan.[41] La frase en este texto significa que los santos del tiempo del fin guardarán fresca su fe viviente en Jesús, que los capacita para obedecer y los sostiene "bajo la severa presión de la persecución"[42] por causa de su lealtad a Cristo.

14:13 ***Bienaventurados son los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante.*** Esta es la segunda de las siete bienaventuranzas en el libro del Apocalipsis (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14); ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:3.

De sus labores. El griego *kópos* significa "trabajo arduo" o "trabajo hasta el punto de cansancio y agotamiento" (cf. Rom. 16:12; 1 Cor. 15:10; Gál. 4:11; 1 Tes. 2:9). Ver *Notas* sobre Apocalipsis 2:2.

EXPOSICIÓN

14:12 Mientras el mensaje del tercer ángel es una advertencia a los incrédulos, para los santos es un fuerte impulso para la fidelidad y la perseverancia. ***Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.*** La parte inicial de esta declaración también aparece en Apocalipsis 13:10: "Aquí está la paciencia y la fe de los santos". Aparentemente, entonces, los santos de Apocalipsis 14:12 son los de Apocalipsis 13:7 contra quienes la trinidad satánica libra una guerra, y quienes en Apocalipsis 12:17 son identificados como los remanentes de la descendencia de la mujer que "guardan los mandamientos de Dios" y "tienen el testimonio de Jesús". No se los llama a la resistencia y a la protesta sino a la paciencia y la perseverancia. La frase "aquí está" significa que en la crisis final, cuando la mayor parte de la gente en el mundo se pone del lado del triunvirato impío en obediencia y lealtad a Satanás, el pueblo de Dios del tiempo del fin—"golpeados por ideas falsas, asaltados por una confederación religiosa, y amenazados por los poderes civiles"[43]—siguen firmes y perseverantes en su lealtad a Dios. Se caracterizan por su obediencia a Dios al guardar sus mandamientos (cf. Apoc. 12:17) y su fidelidad y lealtad continuas a Cristo. Mantienen una relación constante con Cristo. Nadie ni nada en este mundo puede separarlos del "amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 8:38–39). Como dice Johnsson, no son "engañados por los fenómenos milagrosos asociados con el falso sistema de adoración; están resueltos en sus convicciones, no desviados por la persuasión ni la coerción; por sobre todo, son leales a su Dios, preparados para sufrir pérdidas, dificultades físicas y aun la muerte misma para mantener su relación con él".[44]

14:13 La segunda de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis promete

una seguridad especial a quienes son pacientes y permanecen leales a Cristo hasta el mismo fin. ***Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante.*** Cuando los seguidores de Cristo mueren por causa de su fe y lealtad a Dios, a menudo parece una tragedia. Sin embargo, su muerte se describe en el Apocalipsis como un descanso. Este reposo de los seguidores de Cristo está en agudo contraste con la triste realidad de los seguidores de la trinidad satánica quienes "no tienen reposo día ni noche" (14:11). Los fieles siervos de Dios, sin embargo, tienen la promesa de ***descansar de sus labores.*** El griego indica que la labor de la cual descansan no es solo un buen trabajo duro, sino una tarea que los lleva a quedar agotados y exhaustos.[45] El descanso es especialmente dulce después de un trabajo agotador y exhaustivo.[46] Este es el mismo descanso prometido en la escena del quinto sello a los mártires bajo el altar que murieron por causa de "la palabra de Dios" y "el testimonio que habían dado" (Apoc. 6:9).

Esto sugiere que las "labores" en Apocalipsis 14:13 se refiere a la devoción de los santos del tiempo del fin a la proclamación del evangelio por causa del cual sufrieron dificultades y persecución hasta el punto de la muerte (cf. Apoc. 12:11). Descansan de sus labores pero ***sus obras los siguen.*** Las "obras" aquí se refieren evidentemente a la obediencia del remanente a Dios al guardar sus mandamientos y la fe en Jesús (Apoc. 14:12). Su paciencia está detrás de ellos, y descansan bajo el cuidado vigilante de Dios hasta la hora de la resurrección y la gloria venidera. Por eso se insta a los cristianos: "Manténganse firmes e inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor. 15:58, NVI).

LAS DOS COSECHAS DE LA TIERRA (14:14–20)

La proclamación del evangelio en el tiempo del fin concluye con una gran separación entre el pueblo de Dios y los impíos. Esta sección describe la gran separación que sucede antes de la Segunda Venida. Juan la presenta en términos de una cosecha doble: la siega del grano (Apoc. 14:14–16) y la recolección de las uvas para ser pisadas en el lagar (14:17–20).

> [14]***Y yo vi, y he aquí, una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo de hombre, teniendo una corona de oro sobre su cabeza, y en su mano una hoz aguda.*** [15]***Y otro ángel salió del templo clamando en alta voz al que estaba sentado***

sobre la nube: "Mete tu hoz aguda y siega, porque la hora de la siega ha venido, porque la cosecha de la tierra está madura". [16]***Y el que estaba sentado sobre la nube arrojó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.***

[17]***Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo él mismo una hoz aguda.*** [18]***Y otro ángel salió del altar, el que tenía autoridad sobre el fuego, y clamó en voz alta al que tenía la hoz aguda, diciendo: "Mete tu hoz aguda y recoge los racimos del viñedo de la tierra, porque sus uvas están maduras".*** [19]***Y el ángel arrojó su hoz sobre la tierra, y recogió la vendimia de la tierra y la arrojó al gran lagar de la ira de Dios.*** [20]***Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y la sangre salió del lagar hasta los frenos de los caballos, por 1.600 estadios.***

NOTAS

14:14 ***Como un hijo de hombre.*** La expresión se tomó de Daniel 7:13. El "Hijo del Hombre" era el título favorito de Jesús para sí mismo en los evangelios. La misma frase, "como un hijo de hombre" se usa para Cristo en Apocalipsis 1:13. Esto sugiere que la figura identificada aquí como "un hijo de hombre" es Cristo mismo más bien que un ángel (ver *Notas* sobre Apoc. 1:13) como suponen algunos comentadores.

Una corona de oro. La palabra griega para corona aquí es *stéfanos*, que no es una corona real (*diádema*) sino una corona de victoria, una guirnalda (ver *Notas* sobre Apoc. 2:10).

14:15 ***El templo.*** La palabra griega *naós* que se usa aquí se refiere al santuario o el templo interior, es decir, el lugar santísimo. Para más información sobre el significado de *naós*, ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:1.

Mete tu hoz. La orden de meter la hoz en los versículos 15 y 18 es una alusión directa a Joel 3:13. La orden de Cristo de segar se expresa en griego con el verbo *pémpō* ("enviar"). Jesús usa esta palabra con referencia a la cosecha escatológica cuando Dios enviará la hoz para cosechar el grano (Mar. 4:29). De acuerdo con Mateo 13:39–43, sin embargo, "los segadores son los ángeles" que serán enviados por el Hijo del Hombre para reunir la cosecha de la tierra. En la parábola de la red, los ángeles son los que separan a los impíos de los justos en la consumación escatológica. El rol de los ángeles como segadores enviados por Jesús para reunir a los justos para el reino se afirma además en el discurso escatológico de Jesús sobre el Monte de los Olivos (Mar. 13:27; Mat. 24:31). Parecería así que meter la hoz en Apocalipsis 14:15 y 18 implica el enviar a los ángeles para reunir a los fieles para el reino y a los impíos para el derramamiento final de la ira de Dios presentada en términos de la siega del grano y de las uvas, respectivamente (ver la sección que sigue para mayor análisis).

Y la tierra fue segada. La siega (con su era para trillar) es una metáfora bíblica bien conocida para el juicio escatológico de los enemigos del antiguo Israel (cf. Jer. 51:33; Joel 3:13); también se la usó en un sentido positivo para la reunión del pueblo de Dios. "Para ti también, oh Judá" exclamó Oseas, "está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo" (Ose. 6:11; cf. Joel 3:1–2). En las enseñanzas de Jesús, la cosecha reúne a la gente en el reino de Dios (Mat. 9:37–38; Luc. 10:2; Juan 4:35–38). "Y cuando el grano está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la

siega ha llegado" (Mar. 4:29, como dice en griego). En la parábola del trigo y la cizaña, Jesús vinculó la idea de segar la cosecha con la gran reunión previa a la Segunda Venida y el posterior juicio de los impíos. "La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles[….]El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojará al horno encendido, donde habrá llanto y crujir de dientes. Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol" (Mat. 13:39–43, NVI). De acuerdo con Juan el Bautista, en la siega Cristo recogerá "el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará" (Mat. 3:12, NVI).[47]

14:18 ***El altar.*** El altar que se menciona aquí probablemente no es el altar del incienso delante del trono, sino más bien el altar del holocausto mencionado en Apocalipsis 8:3–5 (ver *Notas* sobre Apoc. 8:3). Debajo de este altar, en la escena de la apertura del quinto sello, los santos mártires han estado orando por juicio "sobre los que moran en la tierra" (6:10). El tiempo ha llegado ahora para que se cumpla la promesa dada a estos santos martirizados. Dios está por juzgar a quienes malvadamente persiguieron y oprimieron a su pueblo fiel.

Mete tu hoz aguda. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:15.

14:19 ***El gran lagar de la ira de Dios.*** Como explica William Barclay, los lagares consistían en "una pileta alta y una más baja conectadas por un canal. Las piletas podían ser ahuecadas en la roca o pueden haber sido construidas con ladrillos. Las uvas eran puestas en la pileta superior que estaba a un nivel ligeramente más elevado. Allí las pisaban con los pies y el jugo fluía por el canal a la pileta inferior".[48] Las imágenes del pisar las uvas era familiares para la mente judía. En el Antiguo Testamento, se usa para la ejecución de la ira divina sobre los enemigos de Israel. Isaías presenta a Dios como el guerrero que regresa después de ejecutar su ira sobre Edom:

> ¿Quién es éste que viene de Edom,
> de Bosra, con vestidos rojos?
> ¿este hermoso en su vestido,
> que marcha en la grandeza de su poder?
> Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.
> ¿Por qué es rojo tu vestido,
> y tus ropas como del que ha pisado en lagar?
> He pisado yo solo el lagar,
> y de los pueblos nadie había conmigo;
> los pisé con mi ira,
> y los hollé con mi furor;
> y su sangre salpicó mis vestidos,
> y manché todas mis ropas.
> Porque el día de la venganza está en mi corazón,
> y el año de mis redimidos ha llegado…
> Y con mi ira hollé los pueblos,
> y los embriagué en mi furor,
> y derramé en tierra su sangre. (Isa. 63:1–6)

En una forma similar, Jeremías describe el juicio de Dios sobre Judá: "Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá" (Lam. 1:15). Juan usa estas imágenes bien conocidas de pisar las uvas en el lagar para presentar la ejecución del desagrado de Dios sobre los impíos en los días finales de la historia de este mundo. En Apocalipsis 19, él describe a Cristo el Guerrero: "Estaba vestido de una

ropa teñida en sangre", y pisa "el lagar del vino del furor y de la ira de Dios el Todopoderoso" (19:13–15).

14:20 ***El lagar fue pisado fuera de la ciudad.*** La expresión "fuera de la ciudad" es una alusión a la profecía de Joel donde las naciones se reúnen y serán juzgadas en el valle de Josafat, que estaba fuera de los muros de Jerusalén (muy probablemente el valle de Cedrón que separaba a Jerusalén del Monte de los Olivos). El juicio contra las naciones en la profecía de Joel se inicia con una orden: "Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos" (Joel 3:13; cf. Zac. 14:2–4). Parece que es en este sentido y ante este trasfondo del Antiguo Testamento Juan presenta el hecho de pisar el lagar de la ira de Dios fuera de la ciudad. Tomada de la profecía de Joel que originalmente tenía una importancia étnica y local, Juan la reinterpreta, dándole un cumplimiento e importancia global con respecto al derramamiento de la ira divina en el tiempo del fin contra los opresores del pueblo de Dios.

La sangre salió[…]hasta los frenos de los caballos. Aquí Juan usa una expresión hiperbólica de la batalla que era bien conocida entre los judíos. Una declaración interesante de 1 Enoc, el libro pseudoepigráfico judío, confirma que esta expresión hiperbólica era común entre los judíos del primer siglo para describir el juicio final: "El caballo caminará por la sangre de los pecadores hasta el pecho; y el carro se hundirá hasta arriba. En aquellos días, los ángeles descenderán a los lugares secretos. Reunirán en un lugar a todos los que ayudaron al pecado. Y el Altísimo se levantará en ese día de juicio para ejecutar un gran juicio sobre todos los pecadores".[49]

1.600 estadios. Un estadio era una distancia de unos 180 m (600 pies). No se ha ofrecido una explicación satisfactoria para el significado simbólico de este número. La idea erudita más común sostiene que los 1.600 estadios (300 km o unas 184 millas) corresponden aproximadamente a la longitud de Palestina de norte a sur.[50] Palestina representaría así a toda la tierra que sería un campo de batalla completamente cubierto con sangre. Otro concepto se basa en el significado simbólico del número cuatro. Cuatro es el número de la tierra (cuatro ángulos de la tierra [Apoc. 7:1; 20:8], los cuatro vientos de la tierra [Mat. 24:31], y los cuatro confines de la tierra [Isa. 11:12]). El significado simbólico de 1.600 se encuentra así en la multiplicación de cuatro por cuatrocientos. Mil seiscientos estadios denotaría el panorama global y la importancia de la ejecución de la ira divina. Tal vez la mejor explicación la ofrece el *Comentario Bíblico Adventista:* "El pensamiento principal es que los enemigos de la iglesia de Dios serán finalmente completamente vencidos; por lo tanto, la iglesia puede pensar en que quedará plena y completamente liberada de todos sus enemigos, y que triunfará gozosamente en el reino de Dios".[51]

EXPOSICIÓN

La proclamación del evangelio eterno en el tiempo del fin ha dividido a la gente del mundo entero en dos bandos: los que han respondido al evangelio y adoran al verdadero Dios en medio de la oposición y la presión, y los que lo han rechazado y se pusieron del lado de la trinidad satánica y adoran a la bestia y a Satanás. La historia de este mundo está a punto de concluir con la venida de Cristo y el juicio final, en el que todos recibirán "según sea su obra" (Apoc. 22:12). Antes de eso, ocurrirá una gran reunión del pueblo de Dios para su reino, y los impíos para el derramamiento de la ira de Dios, que Juan describe en términos de dos cosechas que eran familiares para el pensamiento judío.

14:14–16 Juan ahora ve ***una nube blanca, y sobre la nube uno sentado***

como un hijo de hombre. Esto recuerda la visión en la que Daniel vio a "uno como un hijo de hombre" que venía con las nubes del cielo, que luego recibió el reino y el dominio universal y eterno del Anciano de Días (Dan. 7:13–14). Sin embargo, es más probable que Juan pensaba en la predicción de Jesús acerca de la señal del "Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:30). "Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mat. 26:64). En el prólogo de su libro, Juan anunció: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verás" (Apoc. 1:7). Estas referencias sugieren que el que es semejante a un hijo de hombre sentado sobre la "nube blanca" es Cristo, a punto de venir victoriosamente con el propósito de traer juicio sobre la tierra. Se lo presenta llevando ***una corona de oro sobre su cabeza.*** Esta corona es una guirnalda, una corona de victoria. Lleva en su mano ***una hoz aguda,*** una herramienta para cosechar, y está preparado para segar la tierra. La proclamación del evangelio se ha completado, y es tiempo de segar la cosecha de la tierra, porque "cuando el grano está maduro, enseguida envía la hoz, porque la siega ha llegado" (Mar. 4:29; traducción del autor).

Luego, Juan ve un ángel que sale del ***templo***, una referencia al Lugar Santísimo del templo celestial (cf. Apoc. 11:19). Esto significa que el ángel sale de la misma presencia de Dios con un mensaje de Dios mismo. Anuncia que llegó el tiempo de la cosecha. Llama a Cristo: ***Mete tu hoz aguda y siega, porque la hora de la siega ha venido, porque la cosecha de la tierra está madura.*** Una orden similar se halla en la profecía de Joel, de juicio contra las naciones: "Echad la hoz, porque la mies está madura" (Joel 3:13). En respuesta al llamado del ángel, Cristo arroja la hoz a la tierra y la tierra fue segada.

Jesús hizo claro que la cosecha viene al fin de la historia de la tierra (Mat. 13:39) y antes de la Segunda Venida. La cosecha señala la conclusión de la proclamación del evangelio. Los pecados de los seres humanos han alcanzado su medida plena. Cada persona se ha puesto del lado de Dios, o del triunvirato satánico. El sellamiento del pueblo de Dios se ha completado, y el tiempo de prueba está cerrado para los que persistentemente se opusieron al mensaje del evangelio y lo rechazaron. El destino de cada ser humano está decidido. "Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos" (Jer. 8:20). Ahora es el tiempo de la reunión de los redimidos en el reino antes de la ejecución de la ira de Dios presentada simbólicamente en el derramamiento de las siete últimas plagas sobre los impíos (Mat. 13:38–43). La reunión de los justos ocurre

antes que Jesús venga en las nubes con gran poder y gloria. Él enviará a sus ángeles, los segadores, para juntar "a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo" (Mar. 13:26–27; Mat. 24:30–31). Este es el significado de las "primicias" mencionadas en Apocalipsis 14:4. Los redimidos son las primicias de la cosecha de granos (cf. Jer. 2:3). Están sellados (cf. Apoc. 7:3–8) y de este modo son diferentes de las naciones incrédulas a punto de ser juzgadas en la siega de las uvas (Apoc. 14:17–20). Los redimidos sellados están bajo la protección especial de la ira de Dios que será derramada sobre los impíos (cf. Apoc. 7:3; 15:1–6). Están listos para experimentar la transformación de sus cuerpos mortales (1 Cor. 15:50–54) y, posteriormente, para ser llevados en el aire para encontrarse con Cristo que viene en gloria (1 Tes. 4:17).

14:17–20 A la cosecha de granos del pueblo de Dios le sigue la ejecución de la ira de Dios sobre los impíos, presentada en términos de pisar las uvas en el lagar. Juan toma las imágenes de dos cosechas diferentes de la profecía de Joel, donde la directiva "Echad la hoz, porque la mies está ya madura" es seguida por "Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos" (Joel 3:13). Aquí en el Apocalipsis, a la cosecha de granos sigue el pisar la vendimia en el lagar. Esto figuradamente connota la reunión del pueblo de Dios para el reino, y la ejecución de la ira de Dios sobre los que están del lado de la trinidad satánica.

Juan ve a otro ángel que sale ***del templo que está en el cielo, teniendo él mismo una hoz aguda.*** Este ángel viene de la misma presencia de Dios como el anterior. Luego, Juan ve a ***otro ángel*** que sale ***del altar, el que tenía autoridad sobre el fuego.*** La identificación de este ángel es bien curiosa. Primero de todo, el que salga del altar lo vincula con el ángel mencionado en Apocalipsis 8:3–5 que está junto al altar y ofrece las oraciones de los santos delante del trono de Dios. Estas oraciones fueron la súplica perenne de la gente de Dios que está oprimida a través de la historia pidiendo liberación y justicia para sus opresores y los enemigos del evangelio (Apoc. 6:9–11). Este ángel se identifica adicionalmente porque tiene "autoridad sobre el fuego", señalando a la escena de Apocalipsis 8:5 donde el ángel llena el incensario con fuego del altar y lo arroja a la tierra; a esto siguen los fenómenos de "truenos y voces y relámpagos y un terremoto" al anunciarse el juicio divino inminente.

Esto sugiere, entonces, que el altar del cual viene el ángel en Apocalipsis 14:18 es el mismo altar mencionado en la escena de la apertura del quinto sello desde debajo del cual ha ascendido ante Dios el perenne clamor por

juicio y liberación que dan los santos martirizados. Apocalipsis 14 muestra que el evangelio se ha proclamado, y el mensaje final de advertencia de Dios se ha dado a los habitantes de la tierra. Los pecados de los opresores del pueblo de Dios han llegado a su medida plena. El pueblo de Dios está sellado y completado. Con la cosecha de los justos, cesa el tiempo de prueba para los impíos. La gracia ya no está disponible, y no hay oportunidad para el arrepentimiento. Ha llegado el tiempo en que Dios cumpla su promesa dada a los santos bajo el altar (Apoc. 6:11) y tratar con los adversarios del evangelio y los opresores de su pueblo fiel.

Con urgencia especial, el ángel que sale del altar entrega la orden divina al ángel con la hoz para que comience la cosecha de los impíos: ***Mete tu hoz aguda y recoge los racimos del viñedo de la tierra, porque sus uvas están maduras.*** Sin demora, el ángel arrojó su hoz y recogió ***la vendimia de la tierra y la arrojó al gran lagar de la ira de Dios.*** El arrojar las uvas al lagar de la ira de Dios y el pisarlas se tomó de Isaías 63:1–6. Juan usa el concepto judío bien conocido para describir la severidad del juicio divino que se ejecutará sobre los impíos. Este juicio se describe en la presentación simbólica del derramamiento de las siete últimas plagas en las que "la ira de Dios se completó" (Apoc. 15:1).

El lagar lleno con la vendimia es ahora ***pisado fuera de la ciudad.*** Esta ciudad es una referencia a la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, en la cual nada inmundo puede entrar (Apoc. 21:27). Aquí vemos el cumplimiento de la profecía de Joel que nota que las naciones enemigas de Israel serán reunidas en "el valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel, mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones.… Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos" (Joel 3:2–3, 13).

Así como los enemigos de Israel habían de ser juzgados en el valle de Josafat que estaba fuera de la ciudad de Jerusalén, así los enemigos del pueblo de Dios del tiempo del fin han de experimentar el derramamiento de la ira de Dios fuera de la santa ciudad.

Como resultado de haber pisado la vendimia, se ve salir sangre del lagar. La sangre sube hasta "los frenos de los caballos" y se extiende por ***1.600 estados.*** Esta distancia se expresa en forma hiperbólica para enfatizar la severidad de la ejecución de la ira de Dios.[52] Es mundial en su amplitud y se extiende a toda la gente de la tierra que se encuentra fuera del paraguas de la protección de Dios. La tierra entera parece un campo de batalla cuando las siete postreras plagas se derraman sobre los impíos (cf. Apoc. 19:17–

19). El lenguaje grotesco empleado en la presentación del derramamiento de la ira de Dios en las siete últimas plagas está hecho a propósito, junto con otras escenas en Apocalipsis 14, para advertir a los lectores de la seriedad de su decisión de responder a la advertencia del evangelio proclamado por los tres ángeles. La única vía de escape de la suerte reservada para el triunvirato satánico y sus adoradores es elegir servir al verdadero Dios y adorarlo.

Una vez más, el propósito de este cuadro impresionante es expulsar el temor de la amenaza de la bestia y del falso profeta con un "temor mayor".[53] Viene el día cuando la misericordia ya no estará disponible. Cristo vendrá "con un manto sumergido en sangre"·(Apoc. 19:13) acompañado por los ejércitos celestiales. Él pisará "el lagar del vino del furor y de la ira de Dios el Todopoderoso. Y él tiene sobre su manto y sobre sus muslos un nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES" (Apoc. 19:15–16; cf. Isa. 63:1–6).

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 14

Apocalipsis 14 deja claro que antes de que venga el fin y se ejecuten los juicios de Dios, los habitantes de la tierra presenciarán una proclamación final del evangelio eterno que será gloriosa y cubrirá toda la tierra. Su efectividad será similar a la proclamación de Elías sobre el Monte Carmelo cuando muchos de los apóstatas en Israel fueron conminados a elegir al verdadero Dios y a obedecerlo y adorarlo. El profeta Malaquías profetizó que Dios enviaría al "profeta Elías, antes que venga el día de YHWH, grande y terrible" (Mal. 4:5). La proclamación de la advertencia final del evangelio al mundo se caracterizará por la misma apelación que marcó la predicación de Elías: "Si YHWH es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él" (1 Rey. 18:21).

La poderosa proclamación de la advertencia del evangelio traerá "una maduración global" de modo que toda la tierra estará lista para la siega.[54] En la cosecha, los que están representados por el trigo reciben la recompensa gloriosa, pero los que están representados por las uvas experimentarán la ira de Dios (cf. Apoc. 11:18).

Apocalipsis 14 es de importancia especial para el pueblo fiel de Dios que vive en los días finales de la historia de la tierra. Antes que venga el fin y se cierre el tiempo de gracia, el pueblo de Dios recibe la comisión de proclamar el evangelio eterno. Es el mismo evangelio que Pablo y la iglesia primitiva predicó acerca de Jesucristo, el que murió, resucitó y está sentado en el trono celestial a la diestra del Padre, trayendo la historia de este

mundo a su fin. Él ha prometido estar siempre con su pueblo, "hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Él viene pronto. Por lo tanto, una fuerte apelación implora a la iglesia de hoy a ensalzar a Cristo como el primero y el último al proclamar el mensaje final de advertencia al mundo.

Apocalipsis 14:6–12 es de importancia crucial para la iglesia de Jesucristo en el tiempo del fin. Presenta el programa de la iglesia, su mensaje y su destino. Mientras insta a la iglesia a predicar el evangelio eterno (cf. Mat. 28:19–20), muestra claramente que en último análisis, es realmente Dios quien trajo la proclamación del evangelio a su conclusión.[55] El hecho de que los ángeles del cielo, más bien que los seres humanos, se mencionan como los que proclaman a los habitantes de la tierra, sugiere con fuerza que la proclamación final del evangelio eterno se completará principalmente por acción divina antes que por esfuerzo humano. Cuando Jesús declaró que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo" (Mat. 24:14), usó para expresarlo la forma pasiva ("será predicado") más bien que la forma activa ("vosotros predicaréis"). La forma pasiva aquí actúa como el pasivo divino hebreo, sugiriendo la acción divina. La proclamación final del evangelio eterno será completada no por sabiduría, esfuerzos, habilidades y métodos humanos, sino por medio de las actividades especiales del Espíritu Santo. Nuestra principal tarea es "exaltar a Cristo y su cruz como las buenas nuevas de gracia y perdón". Entonces presenciaremos la terminación de la predicación del evangelio eterno y luego "lo veremos venir en las nubes del Cielo para acabar con el pecado y la muerte".[56]

PANORAMA

Apocalipsis 15–18

Apocalipsis 15–18 describe en un lenguaje vívido la ejecución de la ira divina de Dios en términos del derramamiento de las siete copas de plagas sobre los adoradores del triunvirato satánico (capítulos 15–16) y el posterior juicio sobre la Babilonia del tiempo del fin (capítulos 17–18). Antes de ocuparnos en un análisis detallado de Apocalipsis 15–18, es necesario enfatizar algunos puntos generales que son importantes para una interpretación significativa del texto.

EL SIGNIFICADO TEOLÓGICO DE LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Apocalipsis 15–18 se construyen sobre los capítulos 12–14. El tema central de Apocalipsis 12 es el esfuerzo de Satanás para destruir al pueblo de Dios que vive entre la primera venida de Cristo y su regreso a la tierra. Apocalipsis 13 se concentra en el tiempo del fin. El capítulo presenta la ira de las naciones contra el remanente fiel de Dios. Luego, la discusión se vuelve a la respuesta de Dios a la ira de las naciones. En los capítulos 15–18, Juan amplía la declaración "tu ira vino" de Apocalipsis 11:18. Describe primero la ejecución de la ira divina al derramar las siete copas de plagas sobre los seguidores y adoradores de la trinidad satánica (capítulos 15–16), y segundo, el juicio sobre la prostituta Babilonia del tiempo del fin (capítulos 17–18).

Apocalipsis presenta las siete últimas plagas como la expresión de la ira final de Dios en toda su fuerza (Apoc. 14:10) por "la rebelión final del mundo contra Dios".[1] Se refiere a ellas como "las últimas", porque en ellas la ira de Dios contra la humanidad rebelde se completa (Apoc. 15:1). Ellas completan el derramamiento de la ira de Dios presentada simbólicamente en las plagas de las siete trompetas (Apoc. 8–9). Las plagas de las siete trompetas tuvieron un propósito redentor; eran juicios divinos mezclados con misericordia que tenían la intención de llevar a la gente rebelde al arrepentimiento, y advertirles que el tiempo para arrepentirse estaba terminándose rápidamente, y que la puerta de la misericordia se cerraría para siempre.

El propósito y la naturaleza de las siete últimas plagas, sin embargo, es completamente diferente. Indican los juicios de Dios sin mezcla de misericordia. Las plagas de las copas se ejecutan después que se dio el

último llamado al arrepentimiento (Apoc. 14:6–12) y el destino de cada ser humano quedara fijado (cf. Apoc. 15:8). El contexto muestra que las siete últimas plagas son la respuesta final de Dios al propósito de la Babilonia del tiempo del fin de destruir al pueblo fiel de Dios. Las plagas de Egipto con el canto de Moisés que celebraba la gran liberación en el Mar Rojo (Éxo. 15), junto con la destrucción de la antigua Babilonia (Jer. 51), son muy instructivas con respecto al propósito y al carácter de Apocalipsis 15–16. (Mientras cuatro de las plagas de las copas se corresponden notablemente a las plagas infligidas sobre Egipto en el tiempo del Éxodo, la sexta y la séptima plagas siguen el modelo del motivo con respecto a la caída de la antigua Babilonia en el Antiguo Testamento.)[2] Así como las plagas cayeron sobre la tierra de Egipto, proporcionando liberación de Egipto para los israelitas, y como el secamiento del Éufrates llevó a la caída de la antigua Babilonia, proveyendo así liberación para el pueblo de Israel del Exilio y posteriormente el retorno a su tierra natal, así el propósito del derramamiento de las siete últimas plagas es librar al pueblo de Dios de la opresión de la Babilonia del tiempo del fin.[3]

Las siete últimas plagas se presentan, de igual modo, como los actos poderosos de Dios sobre la humanidad rebelde con el propósito de derrotar a sus enemigos y proveer liberación para su pueblo del tiempo del fin, de la esclavitud de Babilonia. Aunque cada una de las plagas egipcias aumentó la obstinación y dureza de corazón del faraón, él y sus oficiales tuvieron que admitir que las plagas eran actos del "dedo de Dios" (Éxo. 8:19), y permitieron que Israel saliera libre para ir a la tierra prometida (Éxo. 12:31–32).

La visión del derramamiento de las siete últimas plagas comienza con la escena del Éxodo. Juan presenta el motivo del Éxodo mostrando al pueblo de Dios victorioso de pie sobre el mar de vidrio cantando un cántico de liberación de Babilonia. Es el canto de Moisés y del Cordero (Apoc. 15:2–4). El sufrimiento de los israelitas bajo la opresión de los egipcios llega a ser en Apocalipsis el presagio de la opresión del pueblo del tiempo del fin bajo Babilonia. Como las plagas de Egipto, estas siete últimas plagas tienen la intención de revelar toda la dureza de corazón de quienes han rechazado el evangelio y se han puesto del lado de la trinidad impía. La negativa de los impíos de arrepentirse de sus actos aparece tres veces en el texto (Apoc. 16:9, 11, 21). La ejecución de la ira divina corresponde a la forma en que ellos oprimieron y persiguieron al pueblo fiel de Dios. Aquí viene a la luz la profecía de Isaías: "He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo

pondré en mano de tus angustiadores" (Isa. 51:22–23).

Ha llegado del tiempo para Babilonia, que "hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación" (Apoc. 14:8; cf. 17:2), reciba "la copa del vino de la furia de su ira [de Dios]" (Apoc. 16:19). La ejecución de las plagas sobre Babilonia es apropiada a los pecados de Babilonia y su opresión al pueblo de Dios. Babilonia cosechará las consecuencias de lo que ha sembrado. "Pagadle como ella ha dado, y pagadle el doble de acuerdo con sus obras; en la copa que ella ha mezclado, mezclad una doble porción para ella" (Apoc. 18:6).

El motivo del Éxodo en el trasfondo de las siete últimas plagas sugiere un carácter más bien positivo en la ejecución de la ira final de Dios sobre la humanidad rebelde. G. R. Beasley-Murray observa:

> Los juicios de Dios sobre la tierra de Egipto son solo un pálido anticipo de los grandes juicios que han de caer sobre el reino de la bestia, y la emancipación de Egipto es por lejos sobrepasada por la redención del Cordero, mientras los santos se regocijan en la gloria de la resurrección y cantan del regreso de las naciones a Dios (15:2ss). La dualidad del éxodo como los juicios y la redención se mantiene en los capítulos 15–16, y para asegurar que los lectores entiendan esto, el elemento positivo de la redención se pone primero.[4]

Hans LaRondelle observa que el Dios que realizará la liberación final de su pueblo de Babilonia es el mismo "YO SOY" de la liberación histórica de Egipto. Así como Moisés fue su agente al enviar las plagas sobre Egipto y llevar a su pueblo a la tierra prometida, así Cristo—el nuevo Moisés—actúa como el agente de Dios en el tiempo del fin en la ejecución de las siete últimas plagas sobre el "Egipto" o "Babilonia" espiritual, liberando a su pueblo y llevándolos a la tierra prometida.[5]

El texto no indica claramente si las siete últimas plagas deben entenderse como literales o figuradas. Al tratar con los siete sellos y las trompetas, el significado simbólico es obvio. Cualquier significado figurado de las primeras cuatro plagas no es obvio. Mientras las primeras cuatro plagas son evidentemente literales, las últimas tres—que pasan de la naturaleza a la humanidad—sus efectos han de entenderse como espirituales.[6] Sea que su intención fuera literal o figurada, las últimas plagas representan la terrible experiencia que los impíos han de pasar después del cierre del tiempo de prueba.

EL MOMENTO DE LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

La siguiente pregunta a considerar se refiere al momento de la ejecución de las siete últimas plagas. Apocalipsis 15:7–8 muestra claramente que Apocalipsis 16 trata con el tiempo después que se ha decidido el destino eterno de cada ser. Se dice que el templo está cerrado y que "nadie podía entrar"; es decir, la intercesión se había completado en el santuario celestial, y la gracia ya no está disponible.

¿Por qué, entonces, es necesaria la ejecución de las últimas plagas? La razón se encuentra en el tema subyacente del libro del Apocalipsis: los impíos deben afrontar los justos juicios de Dios. En la escena de la apertura del quinto sello, los santos martirizados claman por vindicación. Su clamor simboliza el perenne ruego del pueblo de Dios a lo largo de la historia por liberación de la humanidad rebelde. Ahora en el derramamiento de la ira final de Dios las oraciones del oprimido pueblo de Dios serán contestadas. Los impíos deben experimentar los juicios justos que sean apropiados a sus pecados (cf. Apoc. 16:5–7). El sufrimiento infligido por las plagas, sin embargo, no los hace volver de su impiedad al arrepentimiento. Por el contrario, siguen en su oposición a Dios.

Apocalipsis 15–18 asegura a los santos del tiempo del fin que Dios está en el control en la crisis final, y que él estará con su pueblo fiel durante el momento más terrible de la historia "que está por venir sobre sobre los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10). LaRondelle declara: "Terribles como serán, las siete últimas plagas llevarán un mensaje consolador y tranquilizador al pueblo de Dios. El divino Liberador, que rescató al antiguo Israel de Egipto y Babilonia, intervendrá otra vez. Liberará a su pueblo remanente de su nuevo pacto, del Egipto y la Babilonia global apocalípticos y los llevará a la Nueva Jerusalén arriba".[7]

LAS TROMPETAS Y LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS

Los estudiantes del libro del Apocalipsis han observado ciertas similitudes notables entre las siete trompetas y las siete últimas plagas. La siguiente comparación demuestra el paralelismo evidente entre las dos series:

Las Siete Trompetas	Las Siete Copas
Escena introductoria del templo	Escena introductoria del

	(8:2–6)	templo (15:5–16:1)
1a	Tierra (8:7)	Tierra (16:2)
2a	Mar (8:8–9)	Mar (16:3)
3a	Ríos y fuentes (8:10–11)	Ríos y fuentes (16:4)
4a	Sol, luna y estrellas (8:12)	Sol (16:8–9)
5a	Oscuridad del abismo, langostas (9:1–11)	Oscuridad en el trono de la bestia (16:10–11)
6a	El río Éufrates (9:14–21)	El río Éufrates (16:12–16)
7a	Fuertes voces: el reino llegó y Cristo reina (11:15–16)	Una fuerte voz: Consumado es (16:17–21)

A pesar de estas semejanzas, las diferencias evidentes dejan en claro que las siete trompetas y las siete últimas plagas no son lo mismo. Primero, la sección introductoria de Apocalipsis 8:2–5 muestra que el toque de las siete trompetas ocurre mientras la intercesión sigue y la gracia todavía está disponible. Las plagas de las copas afectan a la humanidad después que la intercesión se ha completado; se dice que el templo está cerrado de modo que "nadie podía entrar" (Apoc. 15:7–8). Segundo, en las trompetas el terror de las plagas es limitado y parcial. Las plagas de las trompetas afectan a algunas personas del reino de Satanás (Apoc. 8:7–12). Sin embargo, no hay restricciones sobre las plagas de las copas que son evidentemente de alcance mundial. Su terror afecta a toda la tierra (cf. Apoc. 16:3), hiriendo a los adoradores del triunvirato impío mientras el pueblo fiel de Dios es protegido. (Apocalipsis 7:16 indica, sin embargo, que el pueblo de Dios sufrirá hambre, sed, y el calor abrasador de la cuarta plaga.) Tercero, mientras las plagas de las siete trompetas tenían un propósito redentor, las siete últimas plagas son punitivas (15:1; 16:2). Revelan la dureza de la incredulidad de los impíos; quienes a pesar de la severidad de las plagas no están dispuestos a abandonar su idolatría (16:9–11). Finalmente, el toque de las trompetas involucra períodos relativamente largos (9:5, 15; 11:2, 11); no se menciona tal tiempo con referencia a las plagas de las copas que muy probablemente caerán durante un período muy breve. Observamos que el toque de las siete trompetas tiene que ver con el

período de la historia desde el tiempo de Juan hasta la Segunda Venida; las siete últimas plagas vienen al fin de la historia, inmediatamente antes de la Segunda Venida.

¿Cómo, entonces, se pueden explicar las notables similitudes entre las siete trompetas y las siete últimas plagas? Las diferencias básicas están en sus propósitos y naturalezas. Las plagas de las copas son eventos todavía futuros; su ejecución ocurre al fin de la historia. Las trompetas preceden a las plagas de las copas; son una serie de intervenciones divinas a través de la historia cristiana. Ocurren mientras el evangelio todavía se predica, y la gente se salva y entra en una relación con Cristo. Las plagas de las trompetas así deben ser consideradas como juicios preliminares: la reacción de Dios a la impiedad de los que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes y que rechazan el evangelio (9:4). Su propósito es despertar el arrepentimiento en el mundo hostil al pueblo de Dios. Las plagas de las copas caen sobre una humanidad rebelde cuando la intercesión y la gracia ya no están disponibles para los impenitentes. De acuerdo con esto, las plagas de las trompetas y de las copas no son las mismas, pues las primeras son un anticipo y advertencia previa de la futura visitación de la ira de Dios en toda su fuerza con las siete plagas finales (Apoc. 16) y el juicio final descrito en Apocalipsis 20.

Jon Paulien observa un paralelo interesante entre el toque de las siete trompetas de Apocalipsis 8–11 y la historia de la batalla de Jericó registrada en Josué 6.[8] Los israelitas, junto con los sacerdotes que llevaban las trompetas, marcharon alrededor de la ciudad durante siete días. Por seis días, marcharon una vez cada día. Entonces, en el séptimo día marcharon alrededor de la ciudad siete veces. Al final, hubo un gran toque de las siete trompetas, ocasionando la caída de la ciudad. Este trasfondo del Antiguo Testamento es muy ilustrativo de lo que sucede en Apocalipsis 8–11. Los siete toques de trompeta del Apocalipsis son paralelos a los siete toques de trompetas en Jericó. En esta analogía, las plagas de las siete copas deben entenderse como una parte del toque de la séptima trompeta. Evidentemente, son la respuesta de Dios a la ira de las naciones anunciadas en el toque de la séptima trompeta (Apoc. 11:18).

LAS ÚLTIMAS SIETE PLAGAS

Apocalipsis 15–16:21

Apocalipsis 12–13 presentó la ira de las naciones (Apoc. 11:18) contra el remanente fiel de Dios, mientras Apocalipsis 14 describió el último mensaje de advertencia de Dios a las naciones. Ahora, el análisis se vuelve a la respuesta de Dios a la ira de las naciones. Los capítulos 15–16 describen la ejecución de la ira divina en términos del derramamiento de las siete copas de plagas sobre los seguidores y adoradores de la trinidad satánica.

PREPARACIÓN PARA LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS (15:1–8)

Esta sección es una continuación de Apocalipsis 14:14–20. Describe la preparación para la ejecución de la ira final de Dios sobre los impíos en el derramamiento de las siete últimas plagas. Antes de la ejecución de las plagas, Juan ve a los santos victoriosos celebrando la gran liberación después de haber pasado por la crisis final (15:2–4). Apocalipsis 15:2–4 parece actuar como un pasaje puente. Sirve tanto como la conclusión de los capítulos 12–14 como la introducción de las siete últimas plagas.[1]

> [1]***Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete plagas, las últimas, porque en ellas la ira de Dios se completó.***
>
> [2]***Y vi algo como un mar de vidrio mezclado con fuego, y los que habían vencido a la bestia y a su imagen y al número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.*** [3]***Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:***
>
> ***"Grandes y maravillosas son tus obras,***
> ***Señor Dios Todopoderoso;***
> ***justos y verdaderos son tus caminos,***
> ***Rey de las naciones.***
> [4]***¿Quién no te temerá, oh Señor,***

y glorificará tu nombre?
Porque solo tú eres santo,
porque todas las naciones vendrán
y adorarán delante de ti,
porque tus actos justos
se han manifestado".

[5]Y después de estas cosas miré, y el templo de la morada del testimonio estaba abierto en el cielo. [6]Y los siete ángeles con las siete plagas salieron del templo, vestidos de lino puro y brillante, y ceñidos alrededor de su pecho con cintos de oro. [7]Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas con la ira de Dios quien vive para siempre. [8]Y el templo se llenó de humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta que las siete plagas de los siete ángeles se completaron.

NOTAS

15:1 ***Señal en el cielo.*** Como en Apocalipsis 12:1, el griego *sēmeion* aquí significa una escena visual sorprendente que capta la atención de uno. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 12:1.

La ira de Dios. La palabra griega que se usa aquí es *thúmos* ("ira", "furia"), que denota una indignación o ira fuerte o apasionada (ver *Notas* sobre Apoc. 14:10).

15:3–4 ***El cántico.*** El cántico que Juan oye que cantaban los redimidos sobre el mar de vidrio es casi totalmente compuesto de frases del Antiguo Testamento: "Grandes y maravillosas son tus obras" (cf. Sal. 111:2–3); "Justos y verdaderos son tus caminos"(cf. Deut. 32:4; Sal. 145:17); "Rey de las naciones" (cf. Jer. 10:6–7); "¿Quién no te temerá, Oh Señor, y glorificará tu nombre?" (cf. Jer. 10:7); "Porque solo tú eres santo" (cf. 1 Sam. 2:2); "Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti" (cf. Sal. 86:9; Jer. 16:19).

Todopoderoso. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

15:5–8 ***El templo.*** La palabra griega que se usa aquí es *naós* que en Apocalipsis se refiere específicamente a la parte más interior del templo, el Lugar Santísimo, donde se ubica el trono de Dios. Para más sobre el significado de *naós* en el Apocalipsis, ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:1.

15:7 ***Uno de los cuatro seres vivientes.*** Los cuatro seres vivientes, que probablemente son un orden exaltado de ángeles, de alguna manera están involucrados en la manifestación de la ira de Dios sobre la tierra (6:1, 3, 5, 7; 15:7). Ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:6.

Copas de oro. En el Antiguo Testamento, copas de oro (gr. *fiálē*) son las vasijas que se usaban en el templo para el incienso y las ofrendas a Dios (cf. 1 Rey. 7:40, 45, 50; 2 Rey. 12:13; 25:15; cf. Apoc. 5:8). Las copas de oro en Apocalipsis 15–16 son muy probablemente las mismas que "la copa de su ira [de Dios]" (Apoc. 14:10).

EXPOSICIÓN

15:1 Una escena nueva y notable capta la atención de Juan. Él ve ***siete ángeles que tenían las siete plagas.*** Estos siete ángeles muy probablemente son los mismos ángeles que tocaron las trompetas (capítulos 8–9) para anunciar las plagas que fueron los juicios preliminares con la intención de conducir a los pecadores al arrepentimiento. Allí se les dieron las trompetas como instrumentos de juicio; ahora se les dan las copas. Las siete últimas plagas se dice que son ***las últimas, porque en ellas la ira de Dios se completó.*** La visitación de las siete últimas plagas completa las advertencias divinas al mundo rebelde. Los pecados de los seres humanos han llegado a su medida plena. Hasta ahora, la ira de Dios siempre ha sido suavizada con misericordia. Aquí, la situación cambia. Los impíos han de experimentar la ira final de Dios en su fuerza total, sin misericordia ni gracia (cf. Apoc. 14:10). Aquí está el cumplimiento de la amenaza del tercer ángel a quienes han elegido beber del seductor vino de la fornicación de Babilonia. Tienen que beber de la copa de la ira de Dios. Es de esta ira final de Dios, como se describe en la escena de la apertura del sexto sello, de la que los impíos procuran esconderse en las cuevas y las rocas de las montañas (Apoc. 6:16, 17). Las últimas plagas se derraman sobre los no arrepentidos como anticipo del juicio final.

15:2–4 Mientras los seguidores y adoradores de la trinidad satánica son los sujetos de la ira final de Dios, los santos están bajo el cuidado y protección vigilantes de Dios. Las plagas finales evidentemente no les hacen daño. Juan los ve de pie en una planicie que parece como ***un mar de vidrio.*** El mar de vidrio en Apocalipsis 4:6 está ubicado delante de Dios en la sala celestial del trono. Esto corresponde a lo que Juan vio en Apocalipsis 7, donde los redimidos que salieron de gran tribulación están de pie delante del trono de Dios en el templo celestial (Apoc. 7:9–15). Mientras en el capítulo 4 el mar de vidrio parecía como cristal limpio, esta vez está ***mezclado con fuego.*** El mar de vidrio está reflejando el colorido despliegue de la gloria de Dios expresada con relámpagos y "las siete antorchas de fuego" que arden delante del trono (Apoc. 4:5). Este nuevo detalle tiene la intención de reforzar el deslumbrante esplendor de la escena en la sala celestial del trono.[2]

Los redimidos también se ven con ***arpas de Dios*** y cantando ***el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero.*** Las arpas son instrumentos de alabanza a Dios (Apoc. 5:8; 14:2). El canto de los redimidos es un cántico de alabanza a Dios por la gran liberación y por el juicio de sus enemigos. El cántico de Moisés es el canto de liberación que cantó el pueblo de Israel cuando estaban parados junto al Mar Rojo

mirando la destrucción de los egipcios (Éxo. 15). La gran liberación en el Éxodo es aquí el modelo para la gran liberación del pueblo de Dios de la crisis final.

Sin embargo, una diferencia importante existe entre el evento del Éxodo y Apocalipsis 15–16. Mientras el canto del Éxodo viene después de las plagas que afligieron a Egipto y que los israelitas fueron liberados de la esclavitud, en Apocalipsis 15 el cántico de Moisés y del Cordero están ubicados antes de la manifestación de las siete últimas plagas, mostrando que el elemento positivo de la redención en Apocalipsis 15–16 viene antes que los elementos negativos del juicio.[3] El pueblo de Dios del tiempo del fin emerge victorioso de la gran tribulación después que su lealtad fuera severamente probada. Ellos han "lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc. 7:14). Ahora, así como el pueblo de Israel alabó a Dios junto al mar después que él los liberó de los egipcios, así los redimidos alaban a Dios por librarlos de la trinidad impía y de los que estaban de su lado y la adoraban. Su liberación y salvación es un resultado de lo que Cristo hizo en su favor en la cruz. Esto sugiere que hay un canto, más bien que dos, que los redimidos cantan en celebración de su gran liberación lograda por Cristo a favor de sus seguidores fieles.

De acuerdo con Apocalipsis 14:3, solo los redimidos pueden cantar ese canto de salvación. Han experimentado la liberación en la crisis final como ningún otro ser humano en la historia. Han permanecido firmes en su lealtad a Cristo y obedecido los mandamientos de Dios, rehusando ponerse del lado de la trinidad satánica y adorar a la bestia y recibir el número de su nombre. Ahora celebran su victoria sobre la trinidad satánica que Juan describe en términos de la celebración de Israel en el Mar Rojo.

El canto de los redimidos alaba al ***Señor Dios Todopoderoso*** por sus ***grandes y maravillosas*** obras, y sus caminos ***justos y verdaderos*** a favor de su pueblo. Lo que sale a la luz aquí es que los santos redimidos no saben de ninguno de sus propios logros o méritos.[4] El cántico entero es acerca del Dios Todopoderoso del pacto, el gran libertador de su pueblo. Él es el que los protegió y preservó durante las horas de sus pruebas y angustias, y "es su gloria la que ahora comparten".[5] La victoria del remanente fiel de Dios, por lo tanto, es el resultado no de sus logros humanos, sino de las grandes y maravillosas obras de Dios y de sus caminos justos y verdaderos. El resto del cántico es una clara alusión a Apocalipsis 14:7: ***¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo, porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus actos justos se han manifestado.*** Muestra que los santos redimidos han aceptado

el mensaje del evangelio eterno de los tres ángeles. Se han separado de Babilonia y de sus pecados. Por lo tanto, no recibirán" de sus plagas (Apoc. 18:4).

15:5–7 Luego, Juan ve que ***el templo de la morada del testimonio estaba abierto en el cielo.*** Mientras el templo celestial es el lugar donde se pueden encontrar la misericordia y la gracia de Dios, en Apocalipsis también es el lugar desde el cual emanan los juicios divinos cuando la gente rechaza el evangelio. Se habla del templo celestial como "la morada del testimonio" porque la ley de Dios estaba ubicada en el lugar santísimo del tabernáculo del Antiguo Testamento. ***Los siete ángeles con las siete plagas*** salieron del lugar santísimo del templo celestial "para mostrar que ninguna persona o nación puede desafiar con impunidad la Ley de Dios".[6] Los ángeles con las plagas salen de la misma presencia de Dios como sus comisionados para vengar. Dios es el que ejecuta su justa ira como la respuesta a las oraciones de su pueblo. Las siete últimas plagas son su respuesta a la ira de las naciones que tratan de destruir a su pueblo fiel (cf. Apoc. 13:11–17).

Los ángeles están vestidos de ***lino puro y brillante, y ceñidos alrededor de su pecho con cintos de oro.*** Su aspecto se describe de la manera del Cristo glorificado en la introducción al libro (Apoc. 1:13). Este vínculo con la descripción del Cristo glorificado sugiere que los ángeles vienen con la autoridad de Cristo quien los comisionó. Uno de los cuatro seres vivientes les da a los ángeles siete ***copas de oro llenas con la ira de Dios.*** Estas son las copas de las ofrendas que en el templo se daban a Dios. En Apocalipsis 5:8, las copas de oro están llenas de incienso, que representan las oraciones del pueblo de Dios que los veinticuatro ancianos ofrecen a Dios (cf. Apoc. 8:3–5). Sin embargo, esta vez las copas de oro de la intercesión llegan a ser los instrumentos de destrucción, llenos de la ira de Dios para ser derramados sobre los impíos. La misericordia cesó para aquellos sobre quienes la ira de Dios se ejecutará. La ejecución de la ira de Dios ha sido iniciada por las oraciones del pueblo fiel de Dios.[7]

15:8 En el momento en que los ángeles reciben las copas de la ira de Dios, el templo celestial se llenó ***de humo de la gloria de Dios y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta que las siete plagas de los siete ángeles se completaron.*** Esto refleja la escena de la dedicación del tabernáculo en el desierto (Éxo. 40:34–35) y del templo de Salomón (1 Rey. 8:10–11). En ambas ocasiones, la nube de la gloria de Dios llenó la estructura del edificio de modo que los servicios no se pudieron realizar. Aquí, el templo celestial—el lugar preciso donde se había hecho la

intercesión a favor de los seres humanos—está ahora lleno con la nube de la gloria de Dios de modo que nadie podía entrar. El tiempo de prueba había terminado y la intercesión a favor de los pecadores ya no existía. Los pecadores deben experimentar la plenitud de la ira final de Dios que no está mezclada con misericordia ni gracia, como consecuencia de su persistente resistencia y oposición al evangelio.

LA EJECUCIÓN DE CINCO DE LAS ÚLTIMAS PLAGAS (16:1–11)

Ha llegado el tiempo para que los siete ángeles derramen las copas de la ira de Dios sobre la humanidad rebelde. El pueblo de Dios está sellado, y los vientos han de ser desatados (cf. 7:1–3). Lo que antes se describió como la copa del vino de la ira de Dios (14:10) y el pisar el lagar (14:17–20) se describen ahora simbólicamente como el derramamiento de las siete plagas. Los enemigos del pueblo del tiempo del fin de Dios han de experimentar la visitación completa de la ira de Dios sin mezcla de misericordia ni gracia. "Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apoc. 6:17).

[1]***Y oí una voz fuerte del templo que les dijo a los siete ángeles: "Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra":***

[2]***Y el primero fue y derramó su copa sobre la tierra, y una úlcera mala y dañina vino sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraron su imagen.***

[3]***Y el segundo derramó su copa en el mar, y se hizo como sangre de muertos, y toda alma viviente murió en el mar.***

[4]***Y el tercero derramó su copa en los ríos y las fuentes de aguas, y se hizo sangre.*** [5]***Y oí al ángel de las aguas diciendo:***

"Tú eres justo, quien es y que era, el Santo,
Porque has juzgado estas cosas,
[6]***porque ellos derramaron la sangre de santos y profetas,***
y les has dado la sangre para beber;

ellos lo merecen."

[7]Y oí que el altar decía: "Sí, Señor Dios el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios."

[8]Y el cuarto derramó su copa sobre el sol, y se le dio que quemase a la gente con fuego. [9]Y la gente se quemó con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios que tenía autoridad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

[10]Y el quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se oscureció, y ellos se mordían las lenguas por causa del dolor, [11]y blasfemaron al Dios del cielo por causa de sus dolores y por causa de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

NOTAS

16:1 ***El templo.*** La palabra griega que se usa aquí, como en 15:5–8, es *naós;* muy probablemente se refiere al lugar santísimo, donde se ubica el trono de Dios. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:1.

16:2 ***Una úlcera mala y dañina.*** El griego *hélkos* ("úlcera", "llaga") aquí se usa en la traducción griega del Antiguo Testamento (LXX) para las úlceras de la sexta plaga que hirió a Egipto (Éxo. 9:10–11). La misma palabra se usa con referencia a la aflicción que vino sobre Job, causándole gran dolor y sufrimiento (Job 2:7), de modo que tomaba "un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza" (Job 2:8). Se las describe como "llagas malignas" que afectaban el cuerpo entero desde la planta de los pies a la coronilla de la cabeza (Deut. 28:35, NVI; Job 2:7). Una plaga de esta clase se usa a menudo como castigo por el pecado (Deut. 28:35; 2 Rey. 5:25–27; 2 Crón. 26:16–21).

16:5 ***El ángel de las aguas.*** Este ángel no se menciona en otra parte del libro del Apocalipsis. El libro pseudoepigráfico de 1 Enoc menciona "los ángeles que estaban a cargo de las aguas" (66:2). Sin embargo, es incierto si este es el sentido en Apocalipsis 16:5. La expresión más probablemente se refiere al ángel que derramó su copa en los suministros del agua, volviéndolos en sangre.

16:6 ***Ellos lo merecían.*** El griego á*xioi eisin* ("ellos son dignos") muy probablemente significa "ellos lo merecen" (como lo traducen la RV60, BJ, NVI).

16:7 ***El altar.*** Esto es muy probablemente el altar del holocausto debajo del cual los santos martirizados claman por el juicio de sus enemigos en la escena de la apertura del quinto sello (ver *Notas* sobre Apoc. 6:9). Es menos probable que Juan pensara aquí en el altar del incienso del cual ascienden a Dios las oraciones de los santos en Apocalipsis 8:3–4, porque se habla de este altar como "el altar de oro" (Apoc. 8:3; 9:13). Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:3.

Todopoderoso. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

EXPOSICIÓN

16:1 ***Una voz fuerte*** desde el lugar santísimo del templo celestial ordena a los ángeles a ***derramar*** sus copas sobre los impíos. Esta voz que sale del

lugar santísimo es probablemente la voz misma de Dios. Dios comisiona directamente a los ángeles como sus vengadores comisionados. Los impíos han "derramado" la sangre del pueblo de Dios (Apoc. 16:6); por lo tanto, las plagas de las copas ahora se derraman sobre ellos.

16:2 El primer ángel derrama su copa sobre la tierra. Como resultado, ***una úlcera mala y dañina*** aflige a los seres humanos. La plaga de la primera copa recuerda las llagas de la sexta plaga que cayó sobre Egipto (Éxo. 9:10–11; Deut. 28:27). Así como las úlceras afligieron solo a los egipcios y no a los israelitas, así las úlceras malas y dañinas de la primera de las últimas plagas aflige solo a los que tienen ***la marca de la bestia y que adoraron a su imagen.*** Los mismos reciben el resto de las plagas de las copas. Así, las últimas siete plagas son la visitación de la ira de Dios contra los que estuvieron del lado de la trinidad impía. Son los opresores que trataron de destruir al pueblo de Dios (Apoc. 13:15–17; 16:5–6). La plaga de la primera copa cumple la amenaza proclamada por el tercer ángel con respecto a cualquiera que "adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano"; advierte que tal persona "beberá del vino de la ira de Dios que está mezclado sin dilución en la copa de su ira" (Apoc. 14:9–10).

16:3–7 El segundo ángel y el tercero derramaron sus copas en el agua. El segundo ángel derrama su copa en ***el mar***, que inmediatamente se vuelve ***como sangre de muertos, y toda alma viviente murió en el mar.*** El tercer ángel derrama su copa en ***los ríos y las fuentes de aguas, y llegaron a ser sangre.*** Esto recuerda la primera de las plagas egipcias cuando las aguas del Nilo se volvieron sangre (Éxo. 7:17–21). Estas dos plagas de las copas son paralelas a las plagas de la segunda y la tercera trompetas, que afectan y contaminan solo la tercera parte del suministro de agua y destruye la tercera parte de todo lo que vive en ella (Apoc. 8:8–11). Esta vez no se menciona ninguna proporción; estas plagas de las copas son completas en sus efectos. Sin agua para beber, la humanidad rebelde no sobrevivirá. En las plagas de las copas hay una intensificación de la ira divina ejecutada sobre los enemigos del pueblo de Dios a diferencia de las plagas de las trompetas que fueron solo un preaviso y una visitación preliminar de la ira de Dios.

Luego, Juan oye ***al ángel de las aguas*** que derramó su copa en las aguas y las volvió en sangre. Él declara lo apropiados que son los juicios de Dios sobre los impíos, como un eco del canto de los redimidos en Apocalipsis 15:3. Los impíos ***derramaron la sangre de santos y profetas.*** Se deleitaron en perseguir malvadamente al fiel pueblo de Dios. Ahora, se les

da ***sangre para beber.*** La ejecución de las plagas sobre los impíos es adecuada a sus pecados.

En ese momento Juan oye ***que el altar decía: "Sí, Señor Dios el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios".*** Este altar es muy probablemente el altar de los holocaustos mencionados en la escena de la apertura del quinto sello, desde el cual han estado subiendo a Dios las oraciones de los santos: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). Se les dijo que esperaran un poco hasta que en el momento asignado sus oraciones serían respondidas. Aquí, la voz del altar afirma que las oraciones del pueblo de Dios son finalmente respondidas en las plagas. Dios está comenzando a ejecutar la plenitud de su desagrado contra los opresores de su pueblo. La justicia se está vindicando completamente.

16:8–9 El cuarto ángel derrama su copa sobre ***el sol, y se le dio que quemase a la gente con fuego.*** Al sonar de la cuarta trompeta, una disminución parcial de la intensidad del sol causó una oscuridad parcial sobre la tierra (cf. Apoc. 8:12). Sin embargo, la cuarta plaga, como otras, tiene efectos totales: la intensidad del calor del sol se aumenta enormemente. Como resultado, ***la gente se quemó con gran calor.*** Sin embargo, la plaga no los hizo cambiar sus caminos; siguen maldiciendo ***el nombre de Dios que tenía autoridad sobre estas plagas, y no se arrepintieron ni le dieron gloria.*** Estas personas reconocieron la mano de Dios en la ejecución de las plagas. No obstante, en lugar de arrepentirse, blasfemaron el nombre de Dios, como lo hace la bestia de cuyo lado se pusieron (Apoc. 13:6). Rebeldes, echaron la culpa a Dios por las consecuencias de sus propias acciones. Esto es paralelo a lo que Pablo declara del pueblo impío de su tiempo: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido" (Rom. 1:21).

16:10–11 El quinto ángel derrama su copa sobre ***el trono de la bestia.*** Mientras las primeras cuatro plagas han afectado a la humanidad en general, la quinta plaga golpea el mismo asiento de la autoridad de Satanás. Satanás delegó a la bestia del mar su trono y gran autoridad (cf. Apoc. 13:2). La bestia ejerció autoridad sobre la tierra con la trinidad satánica (Apoc. 13:12). Sin embargo, aun el mismo asiento de la bestia no puede resistir la fuerza de las plagas. Esta escena recuerda la sexta plaga egipcia que afectó aun a los magos del faraón que "no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido" (Éxo. 9:11). El terror de las plagas produce caos en el ***reino*** de la bestia que ***se oscureció.*** Esta oscuridad sobrenatural es paralela

a la novena plaga que afectó a toda la tierra de Egipto con una oscuridad total e intensa (Éxo. 10:21–23). La autoridad de la bestia sufre una gran humillación ante los ojos de los moradores de la tierra. Comienzan a darse cuenta de la impotencia de la trinidad impía para protegerlos de los efectos de las plagas.

La oscuridad de la quinta plaga intensifica el terror de los no arrepentidos de tal manera que la gente ***se mordían las lenguas por causa del dolor. El terror y dolor de cada plaga endureció cada vez más sus corazones. Aun las atroces e insoportables plagas no llevaron a los impíos a arrepentirse.*** En cambio, ***blasfemaron al Dios del cielo por causa de sus dolores y por causa de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.*** Al rechazar los mensajes de advertencia de Dios (Apoc. 14:6–12), los impíos rehusaron la última oportunidad de arrepentirse. La intercesión se ha completado en el santuario celestial, y "nadie podía entrar" en él (Apoc. 15:8). Los impíos continúan oponiéndose a Dios hasta que es demasiado tarde para regresar a él. Han decidido firmemente oponerse a Dios. Así, llegan a ser suelo fértil para el gran engaño final que arrastrará al mundo entero a la gran batalla entre Dios y Satanás, el engaño que se describe en la escena de la sexta plaga (Apoc. 16:13–14).

LA SEXTA PLAGA (16:12–16)

La sexta plaga difiere de las cinco anteriores en que introduce la consumación de la historia de la tierra. Describe la preparación para la batalla final venidera entre Cristo y su pueblo fiel y Satanás y los adoradores de la bestia.

> 12 ***Y el sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y su agua se secó, a fin de que el camino de los reyes del nacimiento del sol estuviera preparado.*** 13 ***Y vi salir de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos como ranas;*** 14 ***porque son espíritus de demonios que realizan señales, que salen a los reyes de todo el mundo habitado para reunirlos para la batalla del gran día del Dios el Todopoderoso.*** 15 ***He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado es el que vela y guarda sus vestiduras de modo que no camine desnudo y vean su vergüenza".*** 16 ***Y él los reunió en el lugar llamado en hebreo "Armagedón".***

NOTAS

16:12 ***El gran río Éufrates.*** El Éufrates en el Antiguo Testamento, llamado "el gran río" (Gén. 15:18; Deut. 1:7; Jos. 1:4), es el límite que separaba al pueblo de Dios de sus enemigos, Asiria y Babilonia (ver *Notas* sobre Apoc. 9:14). Era el lugar desde el que las naciones archienemigas invadirían a Israel. Las imágenes del río Éufrates parece ser especialmente importantes por causa de la prominencia de Babilonia en el Apocalipsis. El Éufrates corría a través de la antigua ciudad de Babilonia. Como tal, era parte integral de la ciudad, alimentando sus cosechas y proveyendo agua para los habitantes de la ciudad. Sin ese río, Babilonia no podía sobrevivir. El concepto del Éufrates parece ser muy importante en el Apocalipsis por causa de lo destacado de las imágenes de Babilonia en la última porción del libro (ver *Notas* sobre Apoc. 14:8). Apocalipsis 17 indica que el río Éufrates debe entenderse simbólicamente. La prostituta Babilonia está sentada sobre "muchas aguas" (17:1). Jeremías 51:13 muestra que la expresión "muchas aguas" junto a las cuales estaba ubicada Babilonia es otra referencia al río Éufrates. El ángel le explica a Juan que las aguas sobre las que se sienta la Babilonia prostituta simbolizan los poderes nacionales del mundo: "pueblos y multitudes y naciones y lenguas" (Apoc. 17:15); estarán al servicio de la Babilonia del tiempo del fin y en oposición a Dios y a su pueblo.

Su agua se secó. El secamiento de las aguas en el Antiguo Testamento a menudo simboliza una acción poderosa de Dios a favor de su pueblo. Así fue con el Mar Rojo (Éxo. 14:21–22) y el río Jordán (Jos. 3:14–17). Con respecto a Babilonia, Dios amenazó por medio de Jeremías: "Y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca" (Jer. 51:36). En Isaías, Dios "dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar" (Isa. 44:27), a fin de restaurar a su pueblo a su tierra. En otras partes del Antiguo Testamento, el que Dios seque las aguas es preparatorio para la reunión del pueblo de Dios y traerlos de regreso a su tierra (cf. Isa. 11:15–16; 51:10–11; Zac. 10:10–11).

El secamiento del río Éufrates en Apocalipsis 16:12 es específicamente un eco del juicio de Dios sobre la antigua Babilonia como lo anunciaron los profetas del Antiguo Testamento. Isaías habló que Dios prometía secar las aguas del Éufrates para permitir que Ciro entrara a la ciudad y la conquistara (Isa. 44:27–28). Jeremías profetizó que el colapso de Babilonia sería el resultado del secamiento del río Éufrates (Jer. 50:35–38; 51:36–37). Sin embargo, la caída de Babilonia, la opresora del pueblo de Dios no fue un fin en sí misma. Su colapso sirvió al propósito de Dios de librar a su pueblo Israel de su opresor, y llevarlos a su patria para redificar Jerusalén y Judea: "Así ha dicho YHWH de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar. El redentor de ellos es el Fuerte; YHWH de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia" (Jer. 50:33–34).

El agente en estos eventos sería Ciro el Persa (Isa. 44:26–28; 45:1–5, 13), quien por esta razón fue llamado el mesías de Dios, el ungido (Isa. 45:1), y "mi pastor" (44:28). Dios otorgó a este rey pagano estos títulos muy honrosos (Isa. 45:4) que más tarde fueron reservados para el Mesías de Israel. Ciro fue el elegido de Dios que conquistaría Babilonia secando el río Éufrates y proporcionando liberación al pueblo de Dios en el exilio. "Él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos" (Isa. 45:13; cf. 44:28). Así, como enfatiza Hans LaRondelle, en "su obra de liberación, Ciro sirvió como un tipo de la misión de liberación del Mesías".[8]

El cumplimiento histórico de estas profecías fue registrado más tarde por el famoso historiador griego Herodoto[9] y confirmado en tiempos modernos por el hallazgo del cilindro de Ciro.[10] De acuerdo con Herodoto, Ciro el Persa capturó Babilonia secando el río Éufrates que fluía a través de la ciudad. Cuando se acercó a Babilonia, descubrió que los muros y las defensas eran demasiado fuertes y que la ciudad tenía vituallas para muchos años. Ciro usó una sección de sus soldados para desviar el flujo del agua que descendía, y llevarlas hacia un lago. De acuerdo con Daniel 5, era de noche mientras Babilonia tenía una celebración con bebidas cuando los persas entraron en la ciudad por el lecho seco del río por debajo de los muros de la ciudad en un ataque sorpresivo, conquistando a los excesivamente

confiados defensores de Babilonia. Más tarde, Ciro promulgó un decreto permitiendo que Israel volviera a su patria y reconstruyera Jerusalén y el templo. Parece claro que Juan usó la escena histórica real para presentar simbólicamente el juicio final de Dios sobre la Babilonia del tiempo del fin que iniciaría la liberación del pueblo de Dios del tiempo del fin de sus opresores.

Los reyes del nacimiento del sol. La frase "del nacimiento del sol" es la referencia antigua al este (ver *Notas* sobre Apoc. 7:2). "Los reyes del nacimiento del sol" es una alusión a Ciro de Persia y sus fuerzas aliadas. Isaías predijo que Dios levantaría a Ciro, su mesías (Isa. 44:28; 45:1), quien vendría "desde el oriente" (Isa. 41:2; 46:11) o "del nacimiento del sol" (Isa. 41:25) contra Babilonia. Dios habló por medio de Isaías: "Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos" (Isa. 45:13). LaRondelle declara: "Aunque provenía del este, Ciro invadió a Babilonia del norte".[11] ¿Por qué, entonces, se usa la forma plural "reyes" en el Apocalipsis? Ciro fue el comandante en jefe de las fuerzas aliadas de los *reyes* de Media y Persia (Jer. 51:11, 28). El secamiento de las aguas del Éufrates abrió el camino para Ciro y sus fuerzas aliadas—los "reyes del nacimiento del sol"—para capturar y dominar a Babilonia, para tomar el gobierno del mundo (cf. Dan. 5:28), y para liberar a Israel para que volviera a su tierra natal (cf. Esd. 1:1–4).

En el Nuevo Testamento, la frase "el nacimiento del sol" u "oriente" se usa a menudo metafóricamente con referencia a Jesucristo; se lo llama "la aurora" ("el sol naciente", NVI) (Luc. 1:78) y la estrella de la mañana (Apoc. 22:16). Jesús describe su retorno a la tierra como procediendo de la dirección del sol naciente (Mat. 24:27–31). En Apocalipsis 7:2, el ángel con el sello de Dios viene de donde nace el sol (ver *Notas* sobre Apoc. 7:2). ¿Quiénes son estos reyes del "nacimiento del sol"? El hecho de que se los menciona como que vienen "del nacimiento del sol" sugiere que deben de algún modo estar relacionados con Cristo. Hans LaRondelle alega que ellos son ángeles no caídos de Dios "presentados como guerreros celestiales—reyes que vendrán a hacer guerra contra todos los reyes del mundo (Apoc. 19:14)".[12] En su concepto, los santos tendrán un rol pasivo más bien que activo en el conflicto final. "Los santos participarán en la victoria de Cristo, no en su batalla".[13] C. Mervyn Maxwell sugiere que Apocalipsis 16:16–17 indica que tanto Dios el Padre como Cristo "llegarán a la escena como los reyes del oriente".[14]

Sin embargo, Juan el revelador provee la clave para su identidad. Apocalipsis 19:11–19 describe dos ejércitos opuestos en el conflicto final: Cristo el Guerrero y sus ejércitos contra "la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos" (Apoc. 19:19; cf. 16:13–16; 19:11–16). Se menciona a Cristo como el "Rey de reyes y Señor de señores" y está acompañado por los "que son llamados y elegidos y fieles" (Apoc. 17:14; cf. 19:16). Los títulos "llamados", "elegidos" y "fieles" en el Nuevo Testamento se usan en forma consistente con referencia al pueblo de Dios (cf. Rom. 1:6–7; 1 Cor. 1:2; 1 Ped. 2:9). Los epítetos "señores" y "reyes" deben tomarse con referencia a los santos que en otros lugares del Apocalipsis se identifican como reyes y sacerdotes (Apoc. 1:6; 5:10; cf. 20:4, 6). En Apocalipsis 7 se los presenta simbólicamente como un ejército escatológico organizado en 144 unidades militares de 1.000 (7:2–8) listos para entrar en la última batalla (ver *Notas* sobre Apoc. 7:4). Se los menciona como "los ejércitos celestiales" (19:14) porque en el Apocalipsis se ve a los 144.000 como que ya están en los lugares celestiales (cf. Apoc. 14:1; 15:2; 19:1–5). En Apocalipsis 15:2, se los describe como "los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre". Los que se oponen a Dios siempre se mencionan en el libro como "los que moran en la tierra" (ver *Notas* sobre Apoc. 6:10). Los santos como los "ejércitos de Cristo que están en los cielos" están así en oposición con "los reyes *de la tierra*" que están bajo el liderazgo de la trinidad satánica (Apoc. 16:14; 19:19) cuyo número simbólico es "doscientos millones" (Apoc. 9:16). Si "los reyes de la tierra" son los poderes seculares y políticos del mundo al servicio de la trinidad satánica en la batalla final, entonces "los reyes del nacimiento del sol" son evidentemente Cristo—"Rey de reyes y Señor de señores"—y su ejército de los santos peleando contra la confederación satánica y proveyendo su liberación final y definitiva (Apoc. 19:14–16). Que los santos son a la vez el ejército de Cristo y los que son librados en la crisis final no es la única anomalía del libro. En 19:7–9, se describe a los santos tanto como la esposa del Cordero y como los invitados a la fiesta de bodas.

16:13 ***Boca.*** Sobre el significado de la "boca" con referencia a Satanás en el Apocalipsis, ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:19.

El falso profeta. El falso profeta se menciona aquí y en Apocalipsis 19:20 y 20:10, donde siempre se encuentra en combinación con el dragón y la bestia del mar. Apocalipsis 19:20 describe al falso profeta como el que realizó señales en presencia de la bestia del mar por las que engañó a los que tienen la marca de la bestia y adoraron su imagen. Este rasgo muestra el carácter religioso y las actividades de la segunda bestia de Apocalipsis 13; la bestia de la tierra hace grandes señales, engañando a los que moran en la tierra por medio de las señales que se le dio a realizar delante de la bestia (Apoc. 13:13–14). Así las obras del falso profeta y la bestia de la tierra son idénticas. La bestia de la tierra ya no se menciona más en el libro después del capítulo 13 sino que se la menciona como el falso profeta, un miembro de la trinidad satánica. El falso profeta es otro nombre para la bestia de la tierra en su nuevo rol; está vinculado con "la imagen de la bestia", engañando a la gente a ponerse del lado de la trinidad satánica y a adorar a la bestia del mar (Apoc. 13:15–17). Esta nueva designación de la bestia de la tierra se usa con el propósito de expresar el carácter y sus actividades engañosas que caracterizan a los falsos profetas en la Biblia (cf. Mat. 7:15; 24:24; 2 Ped. 2:1; 1 Juan 4:1; 2 Juan 7).

16:14 ***Espíritus.*** La palabra griega *pnéuma* significa tanto "espíritu" como "aliento".

Todopoderoso. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

16:15 ***Bienaventurado es el que vela y guarda sus vestiduras.*** Esta es la tercera de las siete bienaventuranzas en el libro del Apocalipsis (ver *Notas* sobre Apoc. 1:3). F. F. Bruce señala a un pasaje de la *Mishná* que indica que el capitán del templo en Jerusalén hacía de noche sus rondas por los recintos del templo para controlar a los miembros de la policía del templo que vigilaba el templo. Si alguno era sorprendido durmiendo, sus ropas le eran quitadas y quemadas, y él era enviado desnudo, en desgracia.[15] Esta costumbre puede arrojar algo de luz sobre el significado del texto.

Desnudo y vean su vergüenza. La desnudez en el mundo antiguo era considerada como una humillación severa (ver *Notas* sobre Apoc. 3:18). Un ejército derrotado sería severamente humillado si les sacaban las ropas y eran llevados desnudos a su cautividad. Isaías profetizó que los asirios llevarían a los cautivos de Egipto "desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto" (Isa. 20:4). En el Apocalipsis, Dios juzgará a la Babilonia del tiempo del fin dejándola "desolada y desnuda" (Apoc. 17:16). En el Antiguo Testamento, esta era una señal del juicio divino. Ezequiel profetizó que al juzgar al Israel idólatra, Dios le quitaría las vestiduras y "ellos [sus enemigos] verán toda tu desnudez" (Eze. 16:37–39). En sus oráculos contra Nínive, Nahum anunció que Dios quitaría la ropa del pueblo de Nínive "y mostraré a las naciones tu desnudez, a los reinos tu vergüenza" (Nah. 3:5).

16:16 ***El lugar llamado en hebreo Armagedón.*** El término "Armagedón" (en griego *harmagedōn*) aparece solo aquí en el Apocalipsis. El nombre del lugar es muy incierto, y la palabra "Armagedón", difícil. El texto dice que es un término hebreo. La palabra combina *har* ("monte") con *magedōn*. *Magedōn* aparece tres veces en la Septuaginta (Jos. 12:22; Juec. 1:27; 2 Crón. 35:22), y *mageddōn* una vez en 2 Reyes 9:27 con referencia a Megido; así el nombre Armagedón significa "el monte de Megido". Megido es una ciudad fortificada bien conocida en la parte norte de Israel en la llanura de Esdraelón, al pie del cordón del Carmelo entre el mar Mediterráneo y el Mar de Galilea. Siendo que la ciudad estaba en el valle de Jezreel o Esdraelón sobre la carretera principal de Egipto a Damasco, proporcionaba un pasaje natural para la invasión de Palestina; era un sitio estratégico muy importante. Su vecindad fue uno de los campos de batalla famosos que presenciaron las batallas mayores y más decisivas en la historia de Israel. En Megido, Barac y Débora derrotaron a Sísara y su ejército (Juec. 5:19–21), Ocozías fue muerto por Jehú (2 Rey. 9:27), y Josías fue muerto por el faraón Necao (2 Rey. 23:29–30; Zac. 12:11). Probablemente hubo otras batallas importantes allí, incluyendo la victoria de Gedeón sobre los madianitas (Juec. 7) y la derrota de Saúl por los filisteos (1 Sam. 31:1–7).

Sin embargo, el problema es que Megido estaba ubicada en una llanura en vez de una montaña. No hay ningún monte en Megido. Se han hecho diversas sugerencias sobre el tema. La idea que resulta

más probable es que "el monte de Megido" se refiera al monte Carmelo, que estaba cerca de Megido.[16] El monte Carmelo fue el lugar de una de las batallas más significativas en la historia de Israel: la batalla en la que el profeta Elías derrotó a los profetas de Baal (1 Rey. 18). Parece que esta batalla espiritual estuviera detrás de la batalla de Armagedón de Apocalipsis 16:16. La alusión al evento del Carmelo puede observarse ya en Apocalipsis 13:13–14 donde la bestia de la tierra hace "descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres"; esto recuerda el fuego que el profeta Elías pidió que descendiera del cielo (1 Rey. 18:38), que demostró que el Señor era el verdadero Dios de Israel que debía ser adorado.

William H. Shea señala paralelos adicionales entre la batalla de Armagedón de Apocalipsis 16 con 1 Reyes 18.[17] Por ejemplo, así como Elías pidió a Acab que reuniera a todo Israel sobre el monte Carmelo para la contienda, así la trinidad satánica llama a sus seguidores a Armagedón. El sistema religioso apóstata involucrado en la batalla de Armagedón está representado por la gran ramera en Apocalipsis 17–18, que corresponde a la reina israelita Jezabel que fue una de las actoras principales en el escenario del monte Carmelo. El papel principal en reunir las fuerzas en Armagedón, de acuerdo con Apocalipsis 16:13, será desempeñado por el falso profeta. Esta es la primera vez que el término "falso profeta" aparece en el libro. En el evento del monte Carmelo, 850 falsos profetas estuvieron en el monte para oponerse a Elías. Así como los profetas de Baal fueron masacrados por Elías (1 Rey. 18:40), así los seguidores de la trinidad satánica serán derrotados de un modo semejante con la espada que sale de la boca de Cristo (cf. Apoc. 19:21).

Todo esto sugiere que, al describir la batalla final entre Cristo y las fuerzas de las tinieblas, Juan recordaba este evento del pasado de Israel. El nombre Armagedón debe ser tomado simbólicamente. No se refiere a ningún territorio geográfico ya sea en Palestina o en otro lugar, sino más bien el conflicto espiritual global final en el que la trinidad satánica y sus fuerzas sufrirán su derrota total y final mediante Cristo y sus ejércitos.

EXPOSICIÓN

16:12 El sexto ángel derrama su copa sobre ***el gran río Éufrates, y su agua se secó.*** El secamiento simbólico del río Éufrates evidentemente resulta en el colapso de la Babilonia del tiempo del fin, la opresora del pueblo de Dios del tiempo del fin. Las imágenes son obtenidas enteramente de la caída de la Babilonia antigua, el enemigo político y religioso de Israel en el Antiguo Testamento. Hans LaRondelle enfatiza: "La perspectiva de la caída futura de Babilonia está basada en la caída de la Babilonia antigua como su tipo ordenado. Los elementos teológicos esenciales siguen siendo los mismos, mientras que las restricciones étnicas y geográficas son eliminadas al darles proporciones cósmico-universales".[18]

Con la destrucción de la antigua Babilonia, Dios deseaba liberar a su pueblo de sus opresores y llevarlos de la cautividad de nuevo a su patria (Jer. 50:33–34). El secamiento del Éufrates actuó así como "la preparación para la liberación de Israel".[19]Así como el repentino secamiento del río Éufrates condujo al colapso de la Babilonia antigua (Isa. 44:27–28; Jer. 50:35–38; 51:36–37), así el secamiento simbólico de "el gran río Éufrates" es preparatorio del colapso de la Babilonia del tiempo del fin. La idea asegura a la iglesia de Cristo "la certeza de la caída de la Babilonia del

tiempo del fin".[20] Como el colapso de la Babilonia antigua fue el cumplimiento de la profecía, así será el colapso de la Babilonia del tiempo del fin.

Juan el revelador deja claro que el Éufrates aquí debe entenderse figuradamente. Más tarde explica en 17:15 que el río Éufrates sobre el que mora la Babilonia del tiempo del fin (17:1; cf. Jer. 51:13) simboliza los poderes nacionales del mundo: "pueblos y multitudes y naciones y lenguas" que estarían al servicio de la Babilonia del tiempo del fin (Apoc. 17:18). El río Éufrates representa así la gente del mundo y "sus autoridades civiles que apoyan la autoridad religiosa de Babilonia en los últimos días".[21] El secamiento simbólico del río Éufrates significa, por consiguiente, que los poderes y naciones seculares del mundo que están al servicio de la Babilonia del tiempo del fin retirarán su apoyo a este sistema religioso.

Desafortunadamente, Juan no explica qué llevará a los poderes seculares a retirar su lealtad de la Babilonia y volverla contra ella (cf. Apoc. 17:15–16). Parece claro, sin embargo, que la situación pasa al frente en preparación para la sexta plaga. La proclamación del evangelio eterno por los tres ángeles ciertamente prepara el camino para eso. Sin embargo, un repentino cambio de actitud debe producirse, evidentemente, como resultado de notar la impotencia de Babilonia de proteger a sus seguidores del insoportable terror de las plagas. Las naciones de la tierra se desilusionan con la impotencia de Babilonia de protegerse ella misma, porque aun el mismo asiento de la autoridad de Satanás es golpeado por las plagas (Apoc. 16:10–11). Entretanto, los fieles están bajo el poder protector de Dios y evidentemente no reciben daño de las plagas. Las naciones desilusionadas juntas retirarán su apoyo a Babilonia y se volverán con tal hostilidad que destruirán completamente a Babilonia (cf. Apoc. 17:16–17). Este es el sentido en el cual debe entenderse el secamiento del río Éufrates.

El colapso de Babilonia, sin embargo, no es un fin en sí mismo. El secamiento del Éufrates prepara el camino para ***los reyes del nacimiento del sol.*** Aquí hay una referencia a Cristo ("Rey de reyes, y Señor de señores") y sus ejércitos que consisten de los santos—los que son "llamados y escogidos y fieles" (Apoc. 17:14), y que son reyes y sacerdotes (Apoc. 1:6; 5:10)—para pelear contra la confederación mundial bajo el liderazgo de la trinidad satánica. Lo que tenemos aquí es la confederación de los santos del tiempo del fin listos para trabar la batalla directamente contra la confederación de las agencias del mal bajo el liderazgo de Satanás mismo. "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran

príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (Dan. 12:1). Cristo viene para ayudar a su pueblo del tiempo del fin y librarlos de la opresión de Babilonia.

La escena de Apocalipsis 16:12 amplía más la famosa conquista de la antigua Babilonia por Ciro el Persa y sus fuerzas aliadas. Isaías menciona a Ciro como el mesías de Dios (Isa. 45:1) que vino del "nacimiento del sol" (Isa. 41:25; cf. 41:2; 46:11). El secamiento del río Éufrates proveyó el camino para que Ciro y sus ejércitos vencieran y destruyeran la Babilonia antigua, la opresora del pueblo de Israel. La destrucción de Babilonia por Ciro inició la liberación del pueblo de Dios de la cautividad y el retorno a su tierra natal (Isa. 45:13; Jer. 50:33–38; 51:36–37). Juan usa este incidente bien conocido para ilustrar la preparación para la batalla final entre Cristo y Satanás. El libro de Apocalipsis toma la captura de Babilonia por Ciro y la posterior liberación de Israel como una garantía de lo que Cristo con sus ejércitos hará para vencer a la Babilonia del tiempo del fin y proveer así la liberación definitiva de su pueblo (Apoc. 19:1–19).[22]

16:13–14 Juan ahora dirige nuestra atención a las fuerzas que se ordenan contra Cristo y su pueblo del tiempo del fin en preparación para la batalla final. Ve la trinidad satánica—el dragón, la bestia y el falso profeta—y ***tres espíritus inmundos*** que salen de la ***boca*** de ellos. Aquí hay una nueva designación de la bestia de la tierra en Apocalipsis 13:11–17 como ***el falso profeta***, un personaje engañoso que descarría a la gente. Estas son las principales características de los falsos profetas en la Biblia. H. B. Swete describe a los falsos profetas como personas que "interpretan falsamente la mente de Dios. La verdadera religión no tiene peor enemigo, y Satanás, no tiene mejores aliados".[23] La bestia de la tierra, en su rol de falso profeta, está seduciendo a la gente a ponerse del lado de la trinidad satánica y a adorarla en vez de adorar a Dios. Como el tiempo de la primera venida de Cristo presenció actividades demoníacas intensas en una escala nunca vista anteriormente, así será al terminarse los días de la historia de la tierra.[24] En su sermón sobre el Monte de los Olivos, Jesús advirtió a sus seguidores que al acercarse el tiempo del fin, "se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos" (Mar. 13:22; cf. Mat. 24:24; 2 Ped. 2:1).

Los tres espíritus inmundos que proceden de las bocas de la trinidad satánica se parecen a ***ranas.*** Como animales inmundos, las ranas representan la inmundicia. La inmundicia es de hecho la característica de la

Babilonia del tiempo del fin (el nombre designa el triunvirato satánico). Babilonia está llena de "abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (Apoc. 17:4). Ella es "la habitación de demonios guarida de todo espíritu inmundo" (Apoc. 18:2). Los espíritus inmundos apareciendo como ranas nos recuerda la plaga de ranas en Egipto (Éxo. 8:1–15). Lo que es especialmente importante con respecto a la plaga egipcia de ranas es que fue la última plaga que los magos de faraón pudieron reproducir al imitar los milagros de Moisés por medio de artes engañosas, confundiendo así las mentes tanto del faraón como de los egipcios.[25] En otras palabras, las ranas fueron el último engaño con el que los magos pudieron influir sobre el faraón y persuadirlo a oponerse a Dios, y no tomar en serio su mensaje dado a través de Moisés. Los tres demonios a manera de ranas de la sexta plaga son el último intento de Satanás de falsificar la obra de Dios, porque aparecen como la contraparte malvada de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Además, el mensaje que envían a los que moran en la tierra es la antítesis del mensaje de advertencia que proclaman los tres ángeles.

Los demonios como ranas proceden de las bocas de la trinidad satánica. Esto indica que son los poderosos agentes de propaganda de Satanás que harán engaños persuasivos en la batalla final. Los tres demonios como ranas son el mismo "aliento" de la trinidad satánica en el último engaño. Satanás está decidido a ganar la victoria en la crisis final, y él capacita a los espíritus de demonios que realicen ***señales*** milagrosas. Esto nos recuerda claramente a Apocalipsis 13:13–14. Señales milagrosas son una parte de los engaños de Satanás del tiempo del fin para persuadir a la gente a ponerse del lado de la trinidad satánica en vez que del lado del verdadero Dios.

El propósito de los engaños milagrosos del tiempo del fin realizados por los demonios como ranas en la crisis final es persuadir a ***los reyes de todo el mundo habitado para reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.*** El engaño es el método de persuasión de Satanás (cf. Apoc. 13:13–14; 20:7–9). Esto recuerda el "espíritu de mentira" que indujo a Acab a rechazar el mensaje que Dios le envió de ir a la batalla (1 Rey. 22:21–23). La trinidad satánica aquí envía a tres mensajeros demoníacos con el falso evangelio para persuadir a las autoridades seculares y políticas y a los poderes del mundo a ponerse del lado de ellos contra Dios y su pueblo para el gran día del Dios Todopoderoso. Parece que el espiritismo llegará a ser parte del engaño final "que arrasará al mundo".[26] Elena G. de White amonesta a los cristianos:

> Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados. Surgirán entes que se darán por el mismo Cristo y reclamarán los títulos y el culto que pertenecen al Redentor del mundo. Harán curaciones milagrosas y asegurarán haber recibido del cielo revelaciones contrarias al testimonio de las Sagradas Escrituras.[27]

16:15 En medio de esta gráfica presentación de la gran preparación y reunión para la batalla final, Juan de repente inserta las palabras directas de Jesús quien hace apelaciones fervientes a su pueblo a estar listos y a no ser engañados: ***He aquí, vengo como ladrón.*** Esta venida de Jesús está en conexión con la batalla final. La apelación de Jesús a su pueblo del tiempo del fin es "para orientar sus vidas en el presente hacia la realidad escatológica venidera".[28] Por medio de persuasión engañosa, la trinidad satánica será capaz de reunir a los poderes seculares y políticos del mundo. Sin embargo, como Ciro inesperadamente triunfó sobre la antigua Babilonia (cf. Dan. 5), así la intervención de Cristo prevalecerá sobre la Babilonia del tiempo del fin: "El día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina… y no escaparán" (1 Tes. 5:2–3). Jesús a menudo advirtió de lo inesperado de la crisis final y de su venida (cf. Mat. 24:42–44; Luc. 21:34–35).

Cristo insta a sus seguidores a la vigilancia espiritual para este gran período crítico de la historia del mundo. Necesitan estar espiritualmente despiertos y vigilantes y permanecer listos, pues el día de Dios Todopoderoso puede venir en cualquier momento. Son como soldados vestidos y en alerta. Jesús amonesta a sus seguidores en la conclusión de su discurso sobre el monte de los Olivos: "Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Luc. 21:34–36). "Velad, pues[…]para que

cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Mar. 13:35–37).

En este tiempo crítico, los seguidores de Cristo se caracterizarán por estar espiritualmente alerta. Como declara Robert H. Mounce, ellos no serán "tomados por sorpresa como un soldado que, cuando suena la alarma, deba correr desnudo porque ha descuidado donde guardaba su vestimenta",[29] o como el guardia dormido que descubierto por el capitán a la puerta del templo, le quemaría la ropa y lo enviaría desnudo y en desgracia (ver *Notas* sobre Apoc. 16:15). Por lo tanto, se insta a cada cristiano a guardar sus vestiduras ***de modo que no camine desnudo y vean su vergüenza.*** Esta amonestación recuerda una apelación similar que hizo Jesús a la iglesia de Laodicea de tener "vestiduras blancas para que te vistas, de modo que no se exponga la vergüenza de tu desnudez" (Apoc. 3:18). Las vestiduras representan "las acciones justas de los santos´", es decir, los requisitos para la participación en el encuentro con Cristo (Apoc. 19:7–9; Mat. 22:11–14). Simbolizan una lealtad y fidelidad sin compromisos a Cristo (Apoc. 3:4–5; 6:11; 7:9, 13–14; 19:8). Por otro lado, la desnudez denota una actitud de compromiso hacia Babilonia bajo su persuasión engañosa (cf. Apoc. 17:2; 18:3). Al derrotar a Babilonia, Dios hará que quede "desolada y desnuda" (Apoc. 17:16), como señal de severa humillación del ejército derrotado (cf. Isa. 20:4). Los que se comprometen con Babilonia tendrán una parte obvia en la humillación de ella. Solo los que están vestidos espiritualmente con el manto de la justicia de Cristo serán capaces de mantenerse en pie "en la hora de la prueba que está por venir sobre los que moran en la tierra" (Apoc. 3:10).

16:16 Juan muestra que los milagros engañosos de los demonios lograrán un éxito más allá de cualquier predicción o expectativa. Al rehusar creer el verdadero evangelio, la gente "creerá una mentira fuerte como un engaño poderoso" que acompaña a "milagros mentirosos" (cf. 2 Tes. 2:9–12).[30] Satanás es capaz de persuadir a los poderes religiosos y seculares del mundo y reunirlos ***en el lugar llamado en hebreo Armagedón*** ("el monte de Megido"). Bruce M. Metzger correctamente observa que por causa de la importancia histórica de Megido como "el escenario de frecuentes batallas decisivas en los tiempos antiguos (Juec. 5:19–21; 2 Rey. 9:27; 23:29), aparecería que Juan está usando un lenguaje familiar para simbolizar el gran conflicto final entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, una batalla en la que el mal será derrotado, no con armas sino por la Palabra encarnada de Dios, Jesucristo (19:13)".[31] Los poderes religiosos y seculares están todos unificados y organizados en un ejército bajo el liderazgo de la

trinidad satánica para la batalla del gran días de Dios Todopoderoso. Esto recuerda el texto de Salmos 2:2: “Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra YHWH y contra su ungido”. La batalla de Armagedón es un eco del bien conocido conflicto sobre el monte Carmelo entre el profeta Elías y los profetas de Baal (1 Rey. 18). El problema a resolverse de una vez por todas sobre el Carmelo era identificar al verdadero Dios: “Si YHWH es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 Rey. 18:21).

El mismo asunto tendrá que resolverse en la gran batalla definitiva del Armagedón: ¿Es la verdadera trinidad o la trinidad satánica espuria la que se ha de seguir y adorar? La batalla resolverá finalmente el problema que Satanás introdujo en el principio: ¿Quién es el gobernante legítimo del universo? Esto indica además que la batalla final del Armagedón no es una batalla militar sino una espiritual: la batalla por la mente de la gente. Su conclusión será similar al conflicto en el Carmelo en el tiempo de Elías, cuando el pueblo reunido sobre el monte reconoció que “¡YHWH es el Dios! ¡YHWH es el Dios!” (1 Rey. 18:39).

Apocalipsis 16:12–16 no presenta la batalla misma, sino solo la preparación y la gran reunión de los poderes religiosos y políticos de la humanidad rebelde para el Armagedón. La batalla misma sigue a la sexta plaga y se describe en Apocalipsis 16:17–19:21. Juan ve más tarde “a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer guerra” contra Cristo que viene del cielo como Rey de reyes y Señor de señores acompañado por su ejército que consiste en sus santos (Apoc. 19:19; cf. 17:14). La batalla concluirá con una derrota total de la bestia y sus ejércitos (19:20–21) por aquel que de hecho es el Rey de reyes y Señor de señores legítimo (Apoc. 19:16).

LA SÉPTIMA PLAGA (16:17–21)

Esta sección concluye la visión de las siete últimas plagas. Con la séptima plaga, los lectores son llevados al mismo comienzo de la batalla del Armagedón.

> [17]***Y el séptimo derramó su copa en el aire, y una voz fuerte salió del templo desde el trono, diciendo: “Hecho está”.*** [18]***Y hubo destellos de relámpagos y voces y retumbar de truenos, y ocurrió un gran terremoto, tal como no ha habido desde que los seres humanos estuvieron sobre la tierra, tan poderoso fue***

el gran terremoto. [19]***Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino de la furia de su ira.*** [20]***Y toda isla huyó, y las montañas no se hallaron.*** [21]***Y cayó granizo grande como de un talento de peso del cielo sobre la gente, y la gente blasfemó a Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue extremadamente grande.***

NOTAS

16:17 ***El templo.*** Sobre el significado y la importancia del templo celestial (gr. *naós*) en el Apocalipsis, ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:1, 19.

El trono. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:2.

16:18 ***Un gran terremoto.*** Este terremoto es evidentemente diferente del que fue mencionado al abrirse el sexto sello (Apoc. 6:12), que fue anterior a este. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:12.

16:19 ***Tres partes.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 8:7.

Babilonia la grande. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:8.

La copa del vino. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:10.

16:21 ***Granizo grande como de un talento de peso del cielo sobre la gente.*** El granizo a menudo es una de las armas de juicio de Dios en el Antiguo Testamento. El granizo destructivo de la séptima plaga sobre Egipto devastó el país (Éxo. 9:24–25). El granizo fue un arma de Dios contra los cinco reyes amorreos en la batalla contra Josué; más gente murió por el granizo que por la espada (Jos. 10:11). Ezequiel profetizó que Dios enviaría una "impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre" contra Gog y Magog (Eze. 38:22). Dios le preguntó a Job: "¿Has visto los tesoros del granizo, que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?" (Job 38:22–23). Isaías y Ezequiel hablan de una lluvia torrencial y grande granizo que Dios enviará como juicio contra los infieles (Isa. 28:2; 30:30; Eze. 13:10–14). Cada piedra de granizo de la séptima plaga de la copa era "como de un talento". La medida exacta de un talento es incierta; variaba "entre pueblos diferentes y en tiempos distintos".[32] Podía ser desde cincuenta a más de cien libras (de 25 a más de 45 kilogramos). Las piedras de granizo de la séptima plaga eran claramente de un tamaño enorme y, en consecuencia, de efecto devastador.

Extremadamente grande. A fin de mostrar la severidad de la séptima plaga, Juan usa la palabra griega *sfódra* ("extremadamente", "muchísimo") que no se usa en ninguna otra parte del libro.

EXPOSICIÓN

16:17–18 La séptima plaga proviene de la misma presencia de Dios. El último de los siete ángeles derrama su copa sobre el aire. En ese momento una fuerte voz sale ***del templo desde el trono.*** Esto recuerda Apocalipsis 16:1 donde "una voz fuerte del templo" comisiona a los siete ángeles a derramar sus copas. La voz viene del trono de Dios ubicado en el templo en el cielo (cf. Apoc. 4–5). El templo y el trono son inseparables en el Apocalipsis. El trono representa la fuerza controladora en el universo.

Significa la misma presencia de Dios y su autoridad soberana sobre la creación. En Apocalipsis se presenta en oposición al trono de Satanás (Apoc. 2:13; 13:2) y al trono de la bestia (Apoc. 16:10). El hecho de que esta voz fuerte viene del trono de Dios sugiere que Dios mismo es quien habla.

La voz divina anuncia: ***Hecho está.*** Esto es una repetición del "Consumado es" del Calvario que anunció la victoria sobre Satanás y el comienzo del tiempo del fin (Juan 19:30). Esta vez la misma voz de Cristo proclama la conclusión de la historia de la tierra y la victoria final sobre Satanás y los poderes de las tinieblas. Una vez más esta voz se oirá en Apocalipsis (21:6). Anunciará la erradicación del pecado y el glorioso comienzo del reino eterno de Dios.

En ese momento, hubo ***destellos de relámpagos y voces y retumbar de truenos.*** En el Apocalipsis, este fenómeno está siempre asociado con el trono de Dios (cf. Apoc. 4:5; 8:5; 11:19). Además, ***ocurrió un gran terremoto, tal como no ha habido desde que los seres humanos estuvieron sobre la tierra, tan poderoso fue el gran terremoto.*** Los terremotos en el Antiguo Testamento se usaron para describir la visitación del juicio final de Dios sobre la tierra, mencionados como el Día de YHWH.

16:19 El severo terremoto sacude ***la gran ciudad,*** dividiéndola en ***tres partes.*** El término "gran ciudad" es una referencia a Babilonia (cf. Apoc. 17:18; 18:10). El reino de Satanás consiste de tres partes. La Babilonia del tiempo del fin está compuesta por la unión de la trinidad satánica. Al experimentar los juicios divinos, se divide en tres partes: el dragón, la bestia del mar y la bestia de la tierra. La unidad de la trinidad satánica está despedazada. Después que se dividió Babilonia, ***las ciudades de las naciones cayeron.*** Las naciones en Apocalipsis denota los poderes políticos y seculares del mundo que apoyaban la Babilonia del tiempo del fin y frustraban la obra de Dios sobre la tierra. El desmembramiento de la Babilonia del tiempo del fin lleva a su colapso inevitable.

Y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino de la furia de su ira. Esto anticipa Apocalipsis 18:5–6 donde Dios ha recordado las iniquidades de Babilonia y la castiga con "la copa que ella mezcló", y él mezcla una doble porción para ella. También recuerda Apocalipsis 14:10 donde todos los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben la marca son amenazados de beber "del vino de la ira de Dios que está mezclado sin dilución en la copa de su ira". Lo que vemos

aquí es que a Babilonia "que hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación" (Apoc. 14:8; 17:2; 18:3) Dios le da "la copa del vino de la furia de su ira". Apocalipsis 14:19 presenta la ejecución del juicio sobre Babilonia y todos los que han elegido estar del lado de ella.

16:20–21 El severo terremoto hunde ***toda isla*** y ***las montañas.*** Esto nos recuerda la escena de la apertura del sexto sello en el cual "cada montaña e isla se movieron de sus lugares" (Apoc. 6:14). El autor de Hebreos señaló la conmoción final de la creación, "para que queden las inconmovibles", o sea, el reino de Dios (Heb. 12:26–28). Finalmente, ***cayó granizo grande como de un talento de peso del cielo sobre la gente.*** Aquí tenemos otra presentación de la manifestación del juicio de Dios tomada del Antiguo Testamento. Así como Dios envió granizo para destruir los enemigos de Israel (cf. Jos. 10:11; Eze. 38:22), así en este caso, vemos la manifestación del juicio pleno y final sobre los enemigos del pueblo de Dios del tiempo del fin.

Sin embargo, este granizo excesivamente grande no produce ningún cambio en los impíos. Aquellos sobre quienes cayó el granizo ***blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue extremadamente grande.*** Este es el tema recurrente de Apocalipsis 16; aquellos sobre quienes caen las últimas plagas responden maldiciendo a Dios y rehusando arrepentirse de sus malas obras (16:9, 11, 21). Esto es comprensible a la luz del hecho de que el tiempo de prueba se ha cerrado y la intercesión ya no está disponible (Apoc. 15:8). El fin ha llegado, y se ha fijado una línea de demarcación entre los que siguieron a Dios y los que estuvieron en oposición a él. Ya no hay más oportunidad para el arrepentimiento.[33] Los pecadores no arrepentidos están más allá de la posibilidad de regresar. En la escena del sexto sello, se los presenta como buscando esconderse del rostro de Dios en "el gran día de su ira" (Apoc. 6:16). Es imposible cambiar su actitud hacia Dios aun con esta plaga "extremadamente grande", y hacerlos volver a él.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 15–16

El propósito de Apocalipsis 15–16 es "revelar el plan de Dios pre-ordenado para el triunfo de sus fieles".[34] Las siete últimas plagas se presentan en Apocalipsis como la respuesta final de Dios a la ira de la Babilonia del tiempo del fin en sus intentos de destruir al pueblo fiel de Dios. Los capítulos 15–16 presentan un cuadro vívido de las consecuencias que el mundo cosechará como resultado de abandonar la ley de Dios y sus planes para los seres humanos. La violación de la ley divina resulta en la

destrucción de los violadores. Pablo escribió: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6:7). Los que han estado destruyendo la tierra experimentarán su propia destrucción (Apoc. 11:18). Sin embargo, aun cuando Apocalipsis pinta el fin como una serie de eventos atemorizantes, Paulien declara que "estos eventos están bajo el control de Aquel que se preocupa profundamente por la raza humana, que ama a la raza humana tanto que estuvo dispuesto a morir por ella (Apoc. 5:5–12)".[35]

La culminación de las siete plagas es la batalla del Armagedón. Como señala LaRondelle, "Armagedón es la respuesta del Cielo a los clamores del Israel de Dios pidiendo liberación de la opresora Babilonia".[36] La batalla de Armagedón garantiza que los poderes de este mundo que están en oposición a Dios finalmente encontrarán su fin como la respuesta a las oraciones del sufriente pueblo de Dios (cf. Apoc. 6:9–10). La preparación para la batalla final se describe en la escena de la sexta plaga, mientras que la batalla misma se describe en Apocalipsis 16:17–19:21.

Importante para la comprensión del verdadero carácter de la batalla de Armagedón es el interludio de Apocalipsis 16:15. En medio de la gráfica presentación de la gran preparación para la batalla del Armagedón, e inmediatamente antes de la descripción de la batalla final, Juan inserta una advertencia previa y una apelación de Jesús a su iglesia: "He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado es el que vela y guarda sus vestiduras de modo que no camine desnudo y vean su vergüenza" (16:15). La advertencia está insertada con el propósito de dar una firme seguridad al pueblo de Dios al afrontar el engaño final. Los seguidores de Cristo del tiempo del fin estarán en el mismo centro de la batalla del Armagedón. Deben recordar que el evento culminante de la crisis final es el retorno de Jesús. La venida Cristo en gloria y majestad ha de ser "el centro de la expectativa" del pueblo de Dios del tiempo del fin [37] Jesús los insta a prepararse espiritualmente y a ser hallados fieles y listos para el evento crítico en la historia de este mundo.

Es de importancia vital para el pueblo de Dios del tiempo del fin comprender el verdadero carácter de la batalla final para prepararse para ella. La advertencia de Cristo a su pueblo del tiempo del fin, en Apocalipsis 16:15, muestra claramente que la naturaleza de la batalla final en la que estará involucrado no es una batalla política y militar, sino más bien una batalla teológica y espiritual. No es una batalla por intereses económicos. Hans LaRondelle declara: "Las predicciones de guerras de una naturaleza puramente secular, separadas de Cristo y del divino plan de

salvación, no son parte de las profecías del pacto del Antiguo Testamento o del NT [Nuevo Testamento] sobre la guerra del Armagedón. Las guerras de YHWH nunca fueron luchas políticas, *seculares* entre naciones".[38] Armagedón es "la batalla por la mente [y el intelecto] de cada ser humano sobre la tierra".[39] Pablo describe la naturaleza de la guerra del cristiano: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Cor. 10:3–5).

El Apocalipsis presenta la batalla final como parte del conflicto cósmico entre Cristo y su archi-adversario "el diablo y Satanás, el que engaña a todo el mundo" (Apoc. 12:9). El instigador de la batalla de Armagedón es el mismo Satanás que originó la guerra en el cielo, la perdió allí, y constantemente frustrado, llegó a airarse "con la mujer, y se fue a hacer guerra con los remanentes de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Apoc. 12:17). La batalla de Armagedón representa su firme determinación y último intento de destruir al pueblo de Dios y evitar el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Pablo hizo claro que las actividades de Satanás en los días finales incluirán la persuasión que usa "con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" (2 Tes. 2:9–10). Elena G. de White da una advertencia:

> El "tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente" se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia. Sucede muchas veces que los peligros que se esperan no resultan tan grandes como uno se los había imaginado; pero éste no es el caso respecto de la crisis que nos espera. La imaginación más fecunda no alcanza darse cuenta de la magnitud de tan dolorosa prueba. En aquel tiempo de tribulación, cada alma deberá sostenerse por sí sola ante Dios.[40]

Los seguidores de Cristo necesitan discernimiento espiritual al afrontar los engaños de la crisis final.

Armagedón es una batalla en la que toda la gente de la tierra tiene que dar su lealtad ya sea a Dios o a Satanás. El problema en última instancia

será con respecto a quién es Dios, como sucedió en el monte Carmelo. Lo que Dios hizo en el Carmelo lo hará otra vez en la batallas final; él obtendrá la victoria triunfal sobre el opresor de su pueblo. Sin embargo, como declara LaRondelle, "el propósito *fundamental* del retorno de Cristo no es la destrucción de Babilonia" sino el establecimiento final "del gobierno de Dios en paz y justicia eternas sobre la tierra".[41]

BABILONIA LA PROSTITUTA Y LA BESTIA RESUCITADA

Apocalipsis 17:1–18

Apocalipsis 16:19, que anunciaba el colapso de "Babilonia la grande", actúa como un pasaje puente. Mientras concluye la sección de las siete últimas plagas, también introduce Apocalipsis 17–18. Como tal, Apocalipsis 16:19 provee el indicio para comprender Apocalipsis 17–18, que evidentemente es la ampliación del pasaje puente. Describe cómo los juicios de Dios se ejecutarán sobre la Babilonia del tiempo del fin.

Siempre que se menciona un poder nuevo en otras partes del libro, su descripción se da primero en términos generales. Siguiendo este esquema, Apocalipsis 17 proporciona una descripción de la Babilonia del tiempo del fin con el propósito de mostrar la razón para los juicios sobre ella; Apocalipsis 18 describe el juicio sobre este sistema religioso apóstata y su caída.

BABILONIA LA PROSTITUTA (17:1–6A)

Dos veces Juan anunció el colapso de la Babilonia del tiempo del fin sin identificarla (Apoc. 14:8; 16:19). Ahora, proporciona la descripción e identificación de Babilonia en términos de una prostituta en su rol seductor en el tiempo del fin.

> [1]***Y uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y me habló diciendo: "Ven, te mostraré el juicio de la gran prostituta sentada sobre muchas aguas,*** [2]***con la cual los reyes de la tierra han cometido fornicación, y los que moran en la tierra se embriagaron con el vino de su fornicación".*** [3]***Y me llevó en el Espíritu a un desierto. Y vi una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tiene siete cabezas y diez cuernos.*** [4]***Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro llena con las abominaciones y las cosas inmundas de su fornicación,*** [5]***y sobre su frente tenía un nombre inscrito, que es un misterio: "Babilonia la grande, la madre de prostitutas y de las***

abominaciones de la tierra". [6]Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de los testigos de Jesús.

NOTAS

17:1 ***Sentada sobre muchas aguas.*** La expresión es tomada de Jeremías 51:13 donde la frase "sobre [entre] muchas aguas" denota específicamente el río Éufrates. El significado del símbolo lo provee Apocalipsis 17:15 (ver *Notas* sobre Apoc. 16:12). Es importante notar que "sentada sobre muchas aguas" cambia a "sentada sobre una bestia escarlata" (17:3) y más tarde sobre "siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer" (17:9). Aquí otra vez Juan usa la técnica del "y oí" y "yo vi". Juan primero *oye* algo en la visión, y lo que posteriormente *ve* es realmente la misma cosa, pero diferente. Parece que lo que ve es una faceta diferente de lo que oyó antes (ver la "Introducción" de este comentario). Así, en el capítulo 17, primero oye acerca de la "gran prostituta sentada sobre muchas aguas"; lo que ve más tarde, es "una mujer sentada sobre una bestia escarlata" (17:4–5). Esto sugiere que aguas, la bestia, y los siete montes todos se refieren a lo mismo, es decir, el poder secular y político del mundo.

17:1–2 ***La gran prostituta[…]con la cual los reyes de la tierra han cometido fornicación.*** La fornicación en el Antiguo Testamento se usa a menudo como una metáfora para la alianza entre ciudades y naciones apóstatas. Así, por ejemplo, Isaías llamó a Tiro una ciudad que "fornicaba con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra" (Isa. 23:17). Nahum anunció el juicio sobre Nínive por "causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera… que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos" (Nah. 3:4). El lenguaje de la fornicación se usa a menudo con referencia a las relaciones entre Israel y las naciones vecinas. Isaías lamenta: "¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel?" (Isa. 1:21). Jeremías habla de Israel como que "has fornicado con muchos amigos" (Jer. 3:1; cf. Ose. 3–4; Miq. 1:7). Ezequiel menciona a Israel actuando como ramera con muchas naciones incluyendo a los egipcios, los asirios y los caldeos (Eze. 16:26–29; 23:3–30). Además, parece que la descripción de Juan de la gran prostituta en 17:1–6 refleja la imagen de la figura de la reina Jezabel que sirvió como modelo para la presentación de la incrédula Jerusalén (Jer. 4:30; cf. 2 Rey. 9:30).[1] La descripción de la unión entre la Babilonia del tiempo del fin y los poderes políticos gobernantes en el mundo en Apocalipsis 17–18 se desarrollan con estas imágenes del Antiguo Testamento.

17:2 ***Los que moran en la tierra.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 6:10.

17:3 ***Una mujer sentada sobre una bestia escarlata.*** El símbolo de la bestia representa poderes políticos que están al servicio de la Babilonia del tiempo del fin en los últimos días (ver *Notas* sobre Apoc. 13:1).

Blasfemia. La blasfemia en el Nuevo Testamento se refiere al hecho de reclamar igualdad con Dios (Juan 10:33; cf. Mat. 26:63–65) así como las prerrogativas que son solo de Dios (Mar. 2:7). Ver además *Notas* sobre Apocalipsis 13:5.

17:5 ***Sobre su frente tenía un nombre inscrito.*** Esto puede reflejar la costumbre romana para las prostitutas que en los prostíbulos públicos usaban una cinta en la frente con su nombre.[2] Jeremías menciona una "frente de ramera" (Jer. 3:3). También recuerda la inscripción "Santidad a YHWH" que estaba en la mitra del sumo sacerdote en los ritos del santuario hebreo (Éxo. 28:36–38).

Un misterio. La palabra "misterio" aquí puede ser parte de la inscripción en la frente de la mujer ("Misterio Babilonia") o un prefijo en el título. Esto último parece más probable, indicando que la Babilonia debe entenderse, no en un sentido literal, sino más bien como un nombre críptico y un misterio que ahora se revela. Solo los que recibieron discernimiento divino son capaces de captar el significado pleno del nombre.

Babilonia la grande. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:8.

EXPOSICIÓN

17:1–2 Uno de los siete ángeles que ejecutaron las plagas de la ira de Dios sobre los impíos, llama a Juan para que vea ***el juicio de la gran prostituta.*** Este ángel muy probablemente sea el ángel de la séptima copa que anunció el colapso de Babilonia (Apoc. 16:19). Esto sugiere que lo que está a punto de explicar el ángel a Juan en Apocalipsis 17–18 amplía lo que fue presentado en la sexta plaga (Apoc. 16:12–16). El mismo ángel más tarde llama a Juan para mostrarle la esposa de Cristo, la Nueva Jerusalén (Apoc. 21:9). Robert H. Mounce señala que cuando la gran prostituta con toda su atracción seductora y su hechizo "es expuesta y destruida, entonces la Novia de Cristo se verá en toda su belleza y verdadera valía".[3]

¿Qué representa esta mujer prostituta? En Apocalipsis 17:5, Juan la identifica como "Babilonia la grande". Babilonia en el Antiguo Testamento es un símbolo de opresión y rebelión contra Dios. Juan usa la figura de Babilonia para presentar el sistema religioso apóstata predominante en el mundo aliado con el estado y sus autoridades relacionadas en el tiempo del fin (cf. Apoc. 17:18). George E. Ladd correctamente observa que "la ciudad tuvo una manifestación histórica en la Roma del primer siglo, pero el significado pleno de la ciudad impía es escatológico".[4] La Babilonia del tiempo del fin es una confederación religiosa global con la trinidad satánica —Satanás, la bestia del mar y la bestia de la tierra o el falso profeta— dispuestos contra Dios y su pueblo fiel, y apoyados por los poderes seculares y políticos (cf. Apoc. 13:12–17).

Al describir este sistema religioso apóstata del tiempo del fin en Apocalipsis 17, Juan usa muchas referencias a la vieja Babilonia del Antiguo Testamento.[5] La prostituta Babilonia está ***sentada sobre muchas aguas.*** Esta expresión la tomó de Jeremías donde el profeta describe la antigua Babilonia como morando junto a las muchas aguas del río Éufrates, multiplicando grandemente sus riquezas: "Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin" (Jer. 51:13). El ángel más tarde le explica a Juan que las aguas sobre las cuales se sienta la ramera tienen un significado más profundo; figuradamente se refieren a los poderes seculares del mundo, "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (Apoc. 17:15), que en el tiempo del fin estarán al servicio de Babilonia y oponiéndose a Dios y a su pueblo. El hecho de que la prostituta se sienta sobre estos poderes seculares (cf. Apoc. 17:3, 9, 15) significa que ella tiene el dominio y el control sobre ellos. Como declara Ladd, "la Roma [del primer siglo] podría decirse que estaba sentada sobre muchas aguas en el sentido de que obtenía su fuerza y soberanía de la conquista de muchas naciones; pero será

aun más cierto de la Babilonia escatológica, que seducirá a todo el mundo a adorar lo que no es Dios".[6]

El ángel además explica que con esta ramera ***los reyes de la tierra han cometido fornicación*** (ver también Apoc. 18:3, 9). "Los reyes de la tierra" representan aquí los poderes políticos que gobiernan al mundo que pondrán su autoridad e influencia al servicio del sistema religioso apóstata del tiempo del fin llamado Babilonia. Su relación con Babilonia se menciona en términos de fornicación sexual. Babilonia actuará, aparentemente, por medio de estos poderes políticos "para poder dominar a quienes no se han sometido a ella voluntariamente".[7]

Los profetas del Antiguo Testamento usaron a menudo el lenguaje de fornicación con referencia a las relaciones ilícitas de Israel con las naciones apóstatas y desobedientes que lo rodeaban (cf. Jer. 3:1–10; Eze. 16:26–29; 23:3–30). "Fornicaste en pos de las naciones" exclamaba Ezequiel (23:30). Apocalipsis 17 se basa en este concepto del Antiguo Testamento para presentar la alianza adúltera de la Babilonia del tiempo del fin con los poderes políticos del mundo por sus beneficios económicos. Los poderes políticos del mundo serán seducidos por la arrogancia de Babilonia y la fascinación de su riqueza y lujo. Babilonia les promete seguridad y protección.

El vino adúltero de Babilonia que primero seduce a los poderes políticos del mundo también afecta a ***los que moran en la tierra*** que siguen su conducción y a su vez ***se embriagaron con el vino de su fornicación*** (también en Apoc. 18:3). Una persona ebria no puede razonar ni pensar con claridad, y esto resulta, generalmente, en decisiones malas. La Babilonia del tiempo del fin obtendrá el control de las naciones del mundo por medio del engaño.

17:3 El ángel ahora lleva a Juan ***en el Espíritu a un desierto*** para presenciar el juicio divino a punto de ejecutarse sobre la Babilonia prostituta. Cuatro veces Juan ha dicho que estaba "en el Espíritu" (cf. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10). Esto indica que lo que él ve y oye no "surge de la interpretación particular de nadie" sino por la revelación del Espíritu Santo (2 Ped. 1:20, NVI). Primero, Juan se encontró con el Cristo resucitado "en el Espíritu el día del Señor" (1:10–18). Segundo, él presenció la entronización de Cristo "en el Espíritu" en los capítulos 4–5. Tercero, Juan en visión es llevado al desierto "en el Espíritu". Y finalmente, será llevado "en el Espíritu" a un monte alto para ver la ciudad-esposa del Cordero (21:9–10). El desierto de 17:3 parece ser un ambiente muy apropiado para juzgar la Babilonia del tiempo del fin. Fue donde el dragón rojo con siete

cabezas y diez cuernos" persiguió a la mujer/iglesia durante los 1.260 días proféticos (Apoc. 12:6, 14), pero ella fue protegida por Dios. El lugar de la persecución de la iglesia es el marco para el juicio de Babilonia. Durante la visión, Juan ve a "***una mujer sentada sobre una bestia escarlata.*** Anteriormente en Apocalipsis 17:1, se dice que la prostituta estaba sentada "sobre muchas aguas". Esto refleja su relación con las naciones de la tierra (cf. Apoc. 17:15). Aquí ella está sentada sobre la bestia, reflejando su relación con los poderes políticos del mundo.[8] Por medio de la fornicación y la embriaguez, los poderes seculares y políticos gobernantes en el mundo han sido seducidos a entrar en una unión con la Babilonia del tiempo del fin. El hecho de que Babilonia está sentada sobre las aguas y la bestia, indica que este sistema religioso del tiempo del fin ha logrado el control sobre los poderes seculares y políticos del mundo. No obstante, ella a su vez, depende de ellos para cumplir sus planes y propósitos.

El color escarlata refuerza la "apariencia terrible de la bestia".[9] Asocia a la bestia de Apocalipsis 17 con el dragón rojo de Apocalipsis 12:3, reflejando una relación íntima entre este poder político del tiempo del fin con Satanás.[10] El escarlata, o rojo, es el color de la sangre y la opresión (cf. 2 Rey. 3:22–23; Apoc. 6:4). Isaías describe los pecados de la ramera Jerusalén como rojos y de color grana (Isa. 1:15–23) porque "llenas están de sangre vuestras manos" (Isa. 1:15). El color escarlata de la bestia se vincula directamente con la prostituta "ebria de la sangre de los santos y de los testigos de Jesús" (Apoc. 17:6).[11] El color es muy apropiado para el carácter opresor de la bestia en relación con el pueblo de Dios.

El lenguaje usado para la bestia sobre la que se sienta Babilonia es notablemente similar a la descripción de la bestia del mar en Apocalipsis 13. La bestia de Apocalipsis 17 se describe como con ***siete cabezas y diez cuernos.*** En Apocalipsis 12, el dragón se describe como con siete cabezas y diez cuernos (12:3), persiguiendo a la mujer en el desierto. En Apocalipsis 13, la bestia del mar—que tiene siete cabezas y diez cuernos (13:1) y está llena de blasfemias contra Dios y su pueblo (13:6–7)—actúa con la total autoridad del dragón (13:2). Persigue y oprime al pueblo de Dios durante los cuarenta y dos meses (13:5–6) de la persecución del dragón a la mujer en el desierto (Apoc. 12:6, 13–16). La Babilonia prostituta del tiempo del fin está sentada sobre la bestia de Apocalipsis 13 resucitada. Esto sugiere que el sistema religioso de Apocalipsis 17, que desempeñará un rol clave en el conflicto final, es una continuación del poder político-religioso que tiene una larga historia de perseguir y oprimir al pueblo de Dios. Este poder religioso opresivo ahora recibirá su juicio.

17:4–6a La gran prostituta exhibe todo su poder y esplendor. Ella está ***vestida de púrpura y escarlata,*** y generosamente ***adornada con oro y piedras preciosas y perlas*** (también en 18:16). La presentación que hace Juan de la mujer Babilonia evoca específicamente la imagen de Jezabel, una antigua princesa fenicia que llegó a ser la reina de Israel al casarse con el rey Acab, y condujo a Israel a la apostasía. También es un eco del lenguaje de Jeremías con respecto a los creyentes sin fe. La ciudad simbólica de Jerusalén se presenta como vestida de escarlata y decorada con ornamentos de oro, cuyos amantes se vuelven contra ella (Jer. 4:30). Su apariencia es casi idéntica a la ciudad-esposa en Apocalipsis 21 (ver "Panorama: Apocalipsis 12–22:5"). Esto sugiere que la prostituta en el capítulo 17 tiene un pedigrí religioso.

El escarlata de la vestimenta de la mujer corresponde al color escarlata de la bestia sobre la que se sienta (17:3). Como el color de la sangre y la opresión, el escarlata es una imagen muy apropiada del carácter de este sistema religioso que está "ebria de la sangre de los santos y de los testigos de Jesús" (17:6). En tiempos antiguos, el "púrpura era a menudo usado para vestimentas reales" (cf. Juec. 8:26; Est. 8:15; Cant. 3:10; Dan. 5:7).[12] La prostituta afirma con arrogancia: "Yo estoy sentada como reina" (Apoc. 18:7), porque tiene dominio y gobierna sobre los poderes seculares y políticos del mundo. En tiempos antiguos, la ropa escarlata y la decoración espléndida era usada por una prostituta para seducir (Jer. 4:30). También las ciudades rameras en el Antiguo Testamento se caracterizan por la riqueza y la prosperidad combinadas con el esplendor y el lujo (Isa. 1:21–22; Jer. 51:13; Eze. 16:10–13; Nah. 2:9).

Las joyas de la Babilonia del tiempo del fin consistían en oro y piedras preciosas y perlas. Las piedras preciosas con sus cualidades de luz radiante, belleza y permanencia se usan en forma consistente en la Biblia para describir la presencia visible de Dios.[13] Sin embargo, los costosos y lujosos adornos de Babilonia son "la expresión de arrogancia y un deseo de dominar" al mundo.[14] El oro y las piedras preciosas y perlas adornan la Nueva Jerusalén en su gloria (Apoc. 21:11). Esto sugiere que la Babilonia prostituta es la antítesis de la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero. La apariencia lujosa de Babilonia también se encuentra en agudo contraste con la apariencia de la esposa del Cordero vestida de "lino fino, limpio y resplandeciente", que representa "las acciones justas de los santos" (Apoc. 19:8).

La prostituta tiene en su mano ***una copa de oro.*** Una copa de oro promete la bebida más deliciosa. La copa que la Babilonia del tiempo del fin

sostiene, sin embargo, está llena de cosas inmundas y ofreciendo ***las abominaciones y las cosas inmundas de su fornicación.*** Jeremías habla de Babilonia como "copa de oro[…]en la mano de YHWH, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones. En un momento cayó Babilonia, y se despedazó" (Jer. 51:7–8). Se dice que la Babilonia del tiempo del fin embriagó a toda la gente con la copa de su fornicación con el propósito de que adoraran a la bestia (cf. Apoc. 14:8; 17:2; 18:3).

En la frente de la prostituta Juan ve una inscripción, que es un misterio divino: ***Babilonia la grande, la madre de prostitutas y de las abominaciones de la tierra.*** Babilonia es un nombre críptico para la confederación religiosa global del tiempo del fin constituida por el dragón, la bestia del mar, y la bestia de la tierra. Este triunvirato satánico unirá todos los sistemas religiosos falsos y apóstatas, y este acto hace que Babilonia sea "la madre de prostitutas" de la tierra. Como tal, se encuentra aquí como la antítesis de la Jerusalén celestial que es "madre de todos nosotros" (Gál. 4:26). Babilonia no puede identificarse como la Roma Imperial, porque no es un sistema político sino más bien religioso dominando los poderes políticos del mundo en la conclusión de la historia de este mundo. Como el nombre representa el carácter, este poder religioso del tiempo del fin tiene el carácter de Babilonia en el Antiguo Testamento. La Babilonia del Antiguo Testamento representa el comienzo de la rebelión contra Dios y su ambición de alcanzar al cielo "a fin de usurpar el lugar y el poder gobernante de Dios (Gén. 11:4; Isa. 14:13–14; Jer. 51:53)".[15] Como tal, llegó a ser la fuente arquetípica de toda rebelión y resistencia a Dios a través de la historia.[16] Los hijos de Babilonia en el Apocalipsis tienen la marca con el nombre de la bestia en sus frentes (Apoc. 13:17), mientras los descendientes de la mujer de Apocalipsis 12 tienen el nombre de Dios escrito en sus frentes (Apoc. 14:1).

Parece que la descripción de la mujer de Babilonia en el capítulo 17 tiene una intención aún más profunda. Su apariencia imita la de los sumo sacerdotes en el ritual del santuario del Antiguo Testamento. El vestido de ella, de púrpura y escarlata adornado con oro, piedras preciosas y perlas recuerda la vestimenta del sumo sacerdote que incluía los colores púrpura y escarlata así como el oro y las piedras preciosas (Éxo. 28:4–35). La copa que sostiene en su mano puede ser paralela a la ofrenda de bebidas que se oficiaba en el santuario (cf. Éxo. 29:40–41; 30:9; Lev. 23:13). La inscripción en la frente de ella actúa como antítesis del título "Santidad a YHWH" grabado en una plaquita en la mitra del sumo sacerdote (Éxo.

28:36–38). Estas alusiones sugieren que las imágenes de la mujer de Babilonia del capítulo 17 se refieren a una institución religiosa del tiempo del fin más bien que a una entidad política o secular. Ella llega a ser un arma poderosa para Satanás, a fin de seducir al mundo a la apostasía al final del tiempo, así como fue la Babilonia antigua.

La Babilonia del tiempo del fin tiene una larga historia de persecución de los fieles seguidores de Cristo. Juan la ve ***ebria de la sangre de los santos y de los testigos de Jesús.*** Este elemento evidentemente señala la persecución de los santos en Apocalipsis 13:14–17. La madre de toda rebelión es responsable por el decreto de muerte en la crisis final. Ella que hace que la gente beba de su inmoralidad, ella misma está ebria con la sangre de los santos que depusieron sus vidas en fiel testimonio de Jesús y del evangelio. El juicio de Babilonia denota la respuesta de Dios al clamor del pueblo de Dios oprimido simbólicamente presentado en la escena del quinto sello: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). Dios está por juzgar a esos opresores por derramar su sangre sobre la tierra.[17]

LA BESTIA RESUCITADA (17:6B–18)

Apocalipsis 17:1–6a describe en términos generales al poder apóstata del tiempo del fin, Babilonia, y provee algo de trasfondo para explicar su función. Ahora, comenzando con 17:6b, Juan da información detallada especialmente con referencia a la identidad de la bestia sobre la cual está sentada Babilonia, la prostituta, y con respecto a la función de la bestia en el tiempo del fin.

> ***Y viéndola me maravillé grandemente.*** [7]***Y el ángel me dijo: "¿Por qué te maravillas?" Te mostraré el misterio de la mujer y de la bestia que la conduce, que tiene siete cabezas y diez cuernos.*** [8]***La bestia que viste era, y no es, y está por subir del abismo, y va a la destrucción, y los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de vida desde la fundación del mundo, se maravillarán viendo a la bestia porque era y no es y será.*** [9]***Aquí está la mente con sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer. Y son siete reyes;*** [10]***cinco han caído, uno es, y otro no ha venido todavía, y cuando venga es necesario que***

permanezca un poco de tiempo. [11]***Y con respecto a la bestia que era y no es, ella misma es el octavo y es uno de los siete, y va a la destrucción.*** [12]***Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que no han recibido todavía un reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia en una hora.*** [13]***Ellos son uno en mente, y le dan su poder y autoridad a la bestia.*** [14]***Ellos harán guerra con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con él son llamados y elegidos y fieles".***

[15]***Y él me dijo: "Las aguas que viste, donde está sentada la prostituta, son pueblos y multitudes y naciones y lenguas.*** [16]***Y los diez cuernos que viste, y la bestia, odiarán a la prostituta y la dejarán desolada y desnuda, y comerán su carne y la quemarán con fuego.*** [17]***Porque Dios ha puesto en sus corazones hacer su propósito, y hacerlo con una mente, es decir, dar su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios estén cumplidas.*** [18]***Y la mujer que viste es la gran ciudad que gobierna sobre los reyes de la tierra".***

NOTAS

17:8 ***El abismo.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:1. Sobre la bestia que "está por subir del abismo", ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:7. A. Yarbro Collins relaciona la bestia y su ascenso del abismo con las langostas demoníacas que suben del abismo en Apocalipsis 9. Tienen la misma función".[18]

17:9 ***Aquí está la mente con sabiduría.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 13:18.

Siete montes. La palabra griega óros aquí significa "montaña" más bien que "colina" como la usan algunos traductores (como la NVI) quienes creen que la ciudad de Roma—conocida como la ciudad de las siete colinas—es la que aquí se ve. La mayoría de los comentadores modernos alegan que esto es una evidencia innegable de que la gran ramera de Apocalipsis 17 es la Roma Imperial, porque Roma era ampliamente conocida en el siglo primero como la ciudad que estaba sobre siete colinas. El contexto no indica que haya la intención de señalar a Roma aquí, sin embargo, porque Juan de inmediato explica que las montañas sobre las que se sienta la prostituta se usa metafóricamente para "siete reyes" (Apoc. 17:9–10). En el Antiguo Testamento, "reyes" a menudo significan "reinos" (cf. Dan. 2:37–38; 7:17). Por lo tanto es difícil ver alguna conexión literal entre las siete colinas de Roma y los siete reinos sucesivos.

La montaña se usa con frecuencia como un símbolo de un reino o imperio en el Antiguo Testamento, pero nunca como un símbolo de un gobernante individual[19] (ver *Notas* sobre Apoc. 8:8). Además, las siete montañas y las siete cabezas son consecutivas en vez de ser paralelas (cf. Apoc. 17:10–11).[20] Surge una pregunta: Si la prostituta representa la ciudad de Roma ubicada sobre las siete colinas, ¿por qué entonces se necesita alguna sabiduría divina para entender el simbolismo? (Apoc. 17:9). Como afirma Johnsson, "siempre que se necesita sabiduría divina, la descripción requiere discernimiento teológico y simbólico, no mera vislumbre geográfica o numérica" (cf. 13:18).[21] La gran

prostituta, observa George E. Ladd, "se sienta sobre una sucesión de imperios. Ella encontró su encarnación en la Babilonia histórica, en el siglo primero en la Roma histórica, y al fin de las edades en la Babilonia escatológica[….]No es posible ninguna identificación sencilla con alguna ciudad histórica. La mujer ha formado una conexión adúltera con cada época de su historia con el poder mundial entonces existente".[22] En la misma línea se encuentra Alan Johnson: "Babilonia es un símbolo escatológico de engaño y poder satánicos; es un misterio divino que nunca puede reducirse a instituciones terrenales empíricas. Puede decirse que Babilonia representa la cultura total del mundo separada de Dios, mientras el sistema divino se presenta con la Nueva Jerusalén. Roma es sencillamente una manifestación del sistema total".[23]

17:10 ***Siete reyes.*** Varios expositores modernos interpretan los siete reyes como emperadores romanos: cinco han caído (Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón), uno reinaba en tiempo de Juan (Vespasiano), y el séptimo, Tito, sería el siguiente. El octavo que todavía no era sería Domiciano como el Nerón retornado. Esta línea de interpretación involucra varios problemas. El primer emperador Imperial fue Julio César, no Augusto. Aun si comenzamos con Augusto, el problema permanece. Para tener siete reyes más uno, los eruditos dejan fuera de la lista a Galba, Otón, y Vitelio por la brevedad de su reinado. Comenzando con Augusto y excluyendo los tres emperadores, esta interpretación hace que Vespasiano (69–79 d. C.), sea el emperador en el momento de escribir el Apocalipsis. Sin embargo, la evidencia parece indicar que Juan escribió durante el reinado de Domiciano (81–96 d. C.).[24] No obstante, tres veces se dice que la bestia "no es" en el tiempo en que se escribió el libro del Apocalipsis, pero que vendría en algún momento en el futuro antes del fin (Apoc. 17:8, 11).

La idea del mito de "*Nero redivivus*"—que aplica "la herida mortal" o el período "no es" de la bestia al suicidio de Nerón, y la curación de la herida a la persecución renovada por el emperador Domiciano al fin del siglo primero—ha sido refutada por muchos eruditos.[25] A. Yarbro Collins hace la siguiente afirmación: "Las probables expectativas de Juan con respecto a los eventos históricos no se cumplieron. Es poco probable que él considerara al emperador Domiciano, que reinaba en el tiempo de Juan, como el Nerón que regresó[….]No hay buena razón para dudar de que Juan escribió durante el tiempo del rey que él dijo que 'era', el sexto. Si Domiciano fuera considerado el Nerón retornado, Juan habría estado escribiendo bajo el octavo rey".[26]

Otra interpretación es que los siete reyes representan una serie de siete sucesivos poderes mundiales o imperios que oprimieron al pueblo de Dios a través de la historia desde el establecimiento de la iglesia de Dios con Israel hasta la Segunda Venida. Hay dos conceptos diferentes sobre la aplicación de las siete cabezas/reyes. Algunos autores han sugerido recientemente que la secuencia de las cabezas/reyes debería considerarse desde los tiempos del fin en vez que desde la perspectiva de Juan.[27] En este modo de interpretación, los cinco reyes que habían caído fueron Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma Imperial, y Roma religiosa (la bestia del mar de Apoc. 13); el sexto rey es la bestia de Apocalipsis 11 (la Revolución Francesa); el séptimo es la bestia semejante a un cordero de Apocalipsis 13; y el octavo es la Roma religiosa revivida (la bestia de Apoc. 17). El punto principal de partida que este concepto toma es la interpretación de la cabeza/rey identificado con el presente "es". Este comentario alega que la sexta cabeza/rey que "es" debe entenderse desde el punto de vista de Juan, y debe haber tenido significado para Juan cuando él escribió.[28] De este modo, los cinco que habían caído pueden enumerarse como sigue:

- Egipto era el poder mundial y oprimió a Israel
- Asiria fue responsable de destruir el reino del norte de Israel y esparcir las diez tribus por todo el Cercano Oriente.
- Babilonia destruyó Jerusalén y llevó al pueblo de Judá al exilio.
- Medo-Persia en los días de la reina Ester casi aniquiló a los judíos.
- Grecia por medio de Antíoco Epífanes oprimió al pueblo judío y trató de destruir su religión.

El reino que gobernaba al mundo y oprimía a la iglesia durante el tiempo de Juan fue la Roma

Imperial. El séptimo reino futuro desde la perspectiva de Juan se refería al cristianismo eclesiástico medieval representado en la bestia que fue mortalmente herida en Apocalipsis 13:1–10. El octavo reino se refiere a la curación de la herida mortal de la bestia que aparecerá en el escenario mundial antes del fin de los siglos.

Esta interpretación provee la explicación más satisfactoria de la sucesión de imperios y se ajusta bien al contexto de Apocalipsis 17–18. Todos estos reinos tienen en común la combinación de religión y estado, y todos fueron responsables por oprimir al pueblo de Dios y de intentar destruirlo.

Permanezca un poco de tiempo. (Gr. óligon *autón dei méinai*). Esta expresión, obviamente, tiene una significación cualitativa más bien que cuantitativa, así como Satanás se dio cuenta de que "tiene poco tiempo" (óligon *kairón* éjei, 12:12). En otras palabras, el tiempo de Satanás es limitado. Se encuentra en contraste con *mikrón krónon* ("poco de tiempo") en 20:3 asignado a Satanás con referencia al juicio inminente de él.

17:11 ***La bestia que era y no es.*** La expresión "era" y "no es" era "un epitafio ampliamente usado en el mundo antiguo" para indicar "que vivió" y "quien no vive más".[29]

17:12 ***Diez reyes.*** Algunos comentadores modernos que sustentan el concepto de *Nero redivivus,* interpretan los diez reyes como diez sátrapas Partos que invaden del este bajo el liderazgo de un Nerón resucitado quienes le ayudan a recuperar su poder en el imperio.[30] Esta forma de comprender esto se debilita por el hecho de que no fueron diez sino catorce las sátrapas partas. Juan deja claro que eran una realidad futura desde su perspectiva; ellos "no han recibido todavía un reino". Lo recibirán en la aparición escatológica de la bestia. Debemos recordar que algunos cumplimientos de la profecía serán entendidos sólo en el tiempo de su cumplimiento. Las imágenes de "los diez reyes" puede entenderse mejor de esta manera. En este punto, uno podría estar de acuerdo con Isbon T. Beckwith quien, en mi opinión, identifica correctamente los diez cuernos como "personajes puramente escatológicos que representan la totalidad de los poderes de todas las naciones de la tierra que han de subordinarse al Anticristo".[31]

17:16 ***Comerán su carne.*** Comer la carne de alguien en el Antiguo Testamento es una acción salvaje de un enemigo. David se quejó de que los impíos venían a él para devorar su carne (Sal. 27:2). Miqueas habló contra los príncipes impíos de Israel que comían las carnes del pueblo de Dios (Miq. 3:2–3; cf. Jer. 10:25).

Quemarán con fuego. En el Antiguo Testamento, quemar con fuego es el castigo para un terrible acto de inmoralidad. Si un hombre tomaba una esposa y también a su madre, los tres debían ser quemados con fuego (Lev. 20:14). También era el castigo reservado para la hija de un sacerdote encontrada culpable de inmoralidad sexual (Lev. 21:9). Al describir el castigo de la Babilonia del tiempo del fin, Juan usa el motivo del castigo de la inmoralidad sexual de las leyes de Moisés y lo combina con la presentación de los juicios que hace Ezequiel, ejecutados sobre la Jerusalén prostituta (Eze. 16:38–41; 23:22–29).

EXPOSICIÓN

17:6b–8 Juan se ***maravilla grandemente*** por la extraordinaria apariencia de la mujer. Sin embargo, él no da la razón de su asombro. Por un lado, podría ser que se le dijo antes que él presenciaría el juicio de la prostituta, pero ahora la ve en todo su esplendor y triunfo seductor. Sin embargo, es posible que la verdadera razón del asombro de Juan podría ser que esta mujer seductora, de alguna manera le pareciera familiar. El hecho de que él la ve en el desierto (17:3) podría recordarle a la otra mujer en el desierto que él había visto antes en la visión de Apocalipsis 12. Esta última

mujer en el desierto representaba a la iglesia fiel a Dios durante el período de "un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo" (12:13–14). De este modo, puede ser que los símbolos de lo que parecen ser dos mujeres diferentes, realmente parezca referirse a la misma entidad religiosa en momentos y circunstancias diferentes. La verdadera iglesia que fue fiel a Dios y le sirvió en lo pasado, en el tiempo del fin comprometería su fe y se opondría a Dios y a su pueblo. No sorprende, entonces, que Juan estuviera lleno de gran asombro cuando ve la mujer de Babilonia. Esto explicaría por qué el pueblo de Dios del tiempo del fin en Apocalipsis, se menciona como los remanentes de la descendencia de la mujer (12:17) en vez de la mujer misma. La mujer que una vez fue la iglesia fiel de Dios, en el tiempo del fin habrá dejado su fidelidad para oponerse a Dios, culminando en el intento de destruir a su pueblo fiel—el remanente—"los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (12:17).

El ángel responde al asombro de Juan prometiendo explicarle ***el misterio de la mujer y de la bestia que la conduce.*** Esto parece más bien sorprendente, pues Juan está perplejo por el misterio de la prostituta, y no obstante, el ángel le promete también explicar el misterio de la bestia. El misterio involucra tanto a la mujer como a la bestia; se refiere a la relación íntima entre Babilonia y la bestia. Las dos son inseparables, porque ella deriva su carácter y poder de la bestia.[32] Entender la identidad de la bestia es la clave para comprender la verdadera naturaleza de la Babilonia del tiempo del fin.

El ángel le explica a Juan que la bestia escarlata sobre la que está sentada Babilonia es la que ***era, y no es, y está por subir del abismo.*** La identificación de la bestia como la que "era y no es y está por subir del abismo" es una parodia del título de Dios como el que "era y que es y que viene" en Apocalipsis 4:8 (también en 1:4, 8). Este título se refiere al nombre de YHWH en el pacto. La referencia a Dios como "el que es y que era y que viene" se refiere a "la 'visitación' escatológica de Dios" de modo que la bestia que "era, y no es, y está por subir del abismo" también se refiere a la actividad y el rol de la bestia del tiempo del fin.[33]

La fórmula tripartita indica que la bestia pasa por tres fases en su existencia. Las bases presente/pasada/futura de la bestia han de ser identificadas con las siete cabezas. Así, a través de toda su existencia, la bestia ejerce un reinado opresivo por medio de una de sus cabezas durante diferentes períodos de la historia.[34] Como observa Robert L. Thomas, "cada cabeza de la bestia es una encarnación parcial de poder satánico que gobierna por un período dado".[35] Primero, la bestia "era". Esto apunta muy

probablemente a la bestia del mar con siete cabezas y diez cuernos en Apocalipsis 13. Una de sus cabezas—la séptima (cf. Apoc. 17:10)—fue herida al punto de muerte. Las bestia desaparece temporariamente de la escena, no obstante, sobrevive. Ahora, "no es"; es decir, la bestia no está activa en la escena—está muerta—por algún tiempo. Luego, retornará de los muertos después que su herida mortal haya sido sanada; aparece otra vez antes del tiempo del fin con "renovada furia" contra Dios.[36]

El hecho de que la bestia sube del abismo sugiere su relación con la bestia de Apocalipsis 11:7 que mató a los dos testigos. Vimos antes que el abismo o el pozo sin fondo es la morada de demonios (cf. Luc. 8:31; 2 Ped. 2:4; Jud. 6). Esto sugiere el origen demoníaco de la bestia sobre la cual se sienta la prostituta Babilonia. En este contexto, el abismo actúa como el lugar de los muertos, el mundo subterráneo (cf. Rom. 10:7). Descender al "abismo" representaría la recepción de la herida mortal de la bestia y su posterior desaparición de la escena mundial.[37] En el tiempo del fin, esta bestia subirá del abismo con plena manifestación satánica (cf. 2 Tes. 2:8–12). No obstante ella aparecerá por solo un tiempo breve antes de ir ***a la destrucción*** junto con la prostituta Babilonia sentada sobre ella. "Y se capturó la bestia, y con ella el falso profeta que realizaba las señales delante de ella, por las cuales engañaba a los que recibieron la marca de la bestia, y que adoraron su imagen, estos dos fueron arrojados vivos en el lago de fuego que arde con azufre" (Apoc. 19:20).

Esta notable aparición de la bestia hace que ***los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de vida desde la fundación del mundo se maravillarán viendo a la bestia.*** Esta es una repetición de Apocalipsis 13:3–4 donde "toda la tierra se maravilló" al ver que la bestia del mar reaparecía después de que su herida mortal fue sanada. "Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo" (Apoc. 13:8). Solo los que tienen sus nombres escritos en el libro de vida podrán resistir el engaño. El paralelo entre las palabras de Apocalipsis 13:8 y 17:8 confirman el concepto de que la bestia sobre la cual está sentada Babilonia, la prostituta del tiempo del fin, es el mismo poder religioso-político de Apocalipsis 13:1–9 que tiene una larga historia de persecución de los fieles seguidores de Cristo.

Cuando este poder político religioso reviva con toda su fuerza después de siglos de reposo durante el cual no persiguió al pueblo de Dios, hará que las habitantes del mundo se maravillen y se llenen de temor reverente por la bestia ***que era y no es y será***. Aunque global, la unidad religioso-política

parece inconcebible en el mundo moderno, muchos de los cuales se pondrán al servicio de Babilonia, aunque sea por un poco de tiempo (cf. Apoc. 17:10).

17:9–10 Con la afirmación ***Aquí está la mente con sabiduría,*** el ángel dice: "Aquí está la sabiduría que demanda comprensión de las cosas que ves". Sabiduría aquí se refiere a la percepción espiritual para comprender la verdadera naturaleza de las cosas. La comprensión de la bestia demanda discernimiento espiritual más bien que actividad mental e intelectual brillante. Solo el Espíritu puede impartirlo al creyente. Esta sabiduría fue necesaria antes con respecto a entender el número críptico de la bestia del mar (Apoc. 13:18). Solo por medio de la sabiduría divinamente impartida, los fieles podrán discernir y entender el verdadero carácter de este poder impío del tiempo del fin.

El ángel primero explica que la existencia de la bestia y sus actividades se identifican con sus cabezas. La bestia ha estado activa a través de la historia por medio de sus cabezas sucesivas. ***Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta la mujer.*** La expresión "sobre los cuales se sienta la mujer" sugiere que los montes son lo mismo que las "muchas aguas" (Apoc. 17:1) y "una bestia escarlata" (Apoc. 17:3), representando el poder secular y político del mundo.

A fin de evitar cualquier malentendido, el ángel de inmediato explica que los siete montes sobre los cuales se sienta la mujer son ***siete reyes,*** que es otra expresión para indicar los poderes o imperios mundiales (cf. Dan. 7:17). Los siete montes representan los siete poderes globales sucesivos que dominaron el mundo a través de la historia y "por medio de los cuales Satanás ha obrado para oprimir al pueblo de Dios a través de los siglos"[38] Así la gran prostituta "encuentra su apoyo en la bestia que aparece en la historia en una sucesión de reinos seculares ateos".[39] Los cinco que habían caído evidentemente son los imperios que dominaron el mundo antes del tiempo de Juan: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia y Grecia; el sexto ***es*** la Roma del tiempo de Juan; la entidad que ***no ha venido todavía*** es una manifestación todavía futura desde la perspectiva de Juan. Sin importar la aplicación que el lector del siglo primero podría ver en el texto, Juan se está refiriendo obviamente no a la Babilonia imperial sino a la escatológica. Este poder político mundial ***es necesario que permanezca un poco de tiempo***, es decir, está destinado a la destrucción pues la venida de Cristo traerá la victoria definitiva y final sobre las fuerzas de las tinieblas (cf. 2 Tes. 2:8).

17:11 El ángel explica además que ***la bestia que era y no es*** (cf. Apoc. 17:8) sobre la cual se sienta la mujer ***es el octavo y es uno de los siete.*** Este poder político mundial, que está al servicio de Babilonia durante la crisis final, viene como "el octavo en el sentido de que es diferente de los otros siete".[40] No obstante es uno de los siete, muy probablemente el séptimo que vino después de Roma (Apoc. 13), el que se menciona como el cuerno pequeño en Daniel 7:21–25 que surge de Roma para hacer guerra contra los santos. Que la bestia que "era y no es" sugiere que estaba muerto en un punto de tiempo y posteriormente regresó de los muertos.[41] Es una parodia de Cristo que "vivo, y estuve muerto y he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (Apoc. 1:18; 2:8; cf. 5:5).[42] Así, en la octava cabeza, la séptima reaparece al fin del siglo y ejerce autoridad y gran poder mayores que nunca antes. Este poder político del tiempo del fin actúa de forma parecida a los siete anteriores en la historia como el poder opresivo del mundo en todas las épocas.[43] Evidentemente, vivimos en la era de la séptima cabeza, porque la octava cabeza con sus diez reinos unidos todavía no subió del abismo, pero aparecerá en el escenario del mundo en el tiempo del fin. Aparecerá por un tiempo, y entonces la bestia irá a la ***destrucción*** eterna (Apoc. 19:20) antes de que pueda realizar su propósito de destruir al pueblo de Dios.

17:12–13 Luego, el ángel provee la identificación de los diez cuernos de la bestia sobre la cual se sienta la Babilonia prostituta: ***Los diez cuernos que viste son diez reyes, que no han recibido todavía un reino.*** Esta es una alusión a Daniel 7:7 y 24. Los diez reyes constituyen una confederación de naciones muy poderosa en el mundo. Su identidad no está especificada en el texto y no se menciona indicación de su historia previa. ¿Debemos buscar su identidad en poderes políticos como la OTAN, los G8, o la Europa Unida? ¿O representan la totalidad de las naciones del mundo que se pondrán al servicio de la bestia? Solo el tiempo dirá si algunas de estas ideas es la correcta. Siendo que el texto no revela su identidad, todo lo que podemos concluir en este momento es que surgirán al mismo fin del tiempo después que la herida mortal de la bestia sea sanada. Recibirán ***autoridad como reyes*** sobre el mundo junto con ***la bestia en una hora,*** es decir, por un tiempo muy breve. De este modo esta unión política es la octava cabeza, el tiempo de la crisis final. Lo que el texto afirma claramente es que los diez reyes están integralmente conectados con la bestia. Colectivamente ***son uno en mente, y le dan su poder y autoridad a la bestia.*** Quienquiera o lo que sea que fueren estos diez reyes, evidentemente "constituyen la última fase del poder de la bestia".[44] Representan la unidad del tiempo del fin de

los poderes políticos reinantes del mundo que se someterán a la autoridad de la trinidad satánica. Los diez reyes llegarán a ser la columna vertebral de la creación de la confederación religioso-política de la crisis final. La bestia los usará para poner en práctica sus planes y propósitos.

17:14 Los diez reyes ***harán guerra con el Cordero.*** Esta batalla culminante no ocurre en este momento, sino más bien en Apocalipsis 19:11–21. Esto reafirma la idea de que la batalla final del gran choque escatológico es contra Cristo y su pueblo fiel, los que ***son llamados y elegidos*** por Dios y también han permanecido ***fieles*** en medio de la persecución más fiera. La batalla final es claramente teológica y no política; es una batalla espiritual y no militar. La meta de Babilonia de derrotar al pueblo de Dios se invertirá para su propia derrota: ***Y el Cordero los vencerá.*** Apocalipsis 17:14 proporciona la respuesta a la pregunta: "¿Quién es capaz de hacer guerra contra ella [la bestia]? (Apoc. 13:4).[45] Es el Cordero, porque él ***Señor de señores y Rey de reyes.*** Apocalipsis 17:14 provee así en una cápsula lo que se describe con más detalle en Apocalipsis 19:17–21. La batalla final resultará en el triunfo de Cristo y la destrucción definitiva de la confederación mundial que lealmente apoyó a Babilonia en oposición a Dios y a su pueblo fiel.

17:15–16 El ángel ahora identifica las aguas sobre las que mora la Babilonia del tiempo del fin—el río Éufrates mismo—como ***pueblos y multitudes y naciones y lenguas.*** En el Antiguo Testamento, el agua se usa a menudo en sentido figurado para los enemigos del pueblo de Dios (Sal. 18:4; 124:2–5; Isa. 8:7–8; Jer. 47:1–2). Las aguas sobre las que se sienta Babilonia simbolizan los poderes reinantes seculares y políticos del mundo que se unirán y rendirán su lealtad al sistema religioso del tiempo del fin conocido como Babilonia. Este apoyo popular durará solo poco tiempo.

En la etapa final el cuadro cambia de repente y dramáticamente. Los ebrios amantes de la prostituta, ***los diez cuernos*** y ***la bestia*** que han sostenido lealmente a Babilonia, ahora despiertan de su borrachera y se vuelven contra su señora. El lenguaje aquí es un eco de la profecía de Jeremías, estrechamente relacionada, con respecto a la Jerusalén infiel:

> Y tú, destruida, ¿qué harás?
> Aunque te vistas de grana,
> aunque te adornes con atavíos de oro…
> te menospreciarán tus amantes,

buscarán tu vida (4:30).

Los mismos poderes que hasta ese momento lealmente sostuvieron a Babilonia, ahora le retiran su apoyo y se vuelven contra ella. Parece que aquí tenemos una ampliación de la sexta plaga. El río Éufrates sobre el que Babilonia ha estado sentada ahora se seca (Apoc. 16:12). Los poderes seculares y políticos que permitieron que Babilonia dominara al mundo ahora se vuelven contra ella. No se explica aquí la razón de un cambio tan repentino. El contexto del capítulo 16 indica que muy probablemente los poderes políticos gobernantes engañados del mundo se han desilusionado con la impotencia de Babilonia de protegerse a sí misma de las plagas que caen sobre el mundo (cf. Apoc. 16:10–11, 19) y juntos le retiraron su apoyo. Se han vuelto con tal antagonismo y hostilidad que ***odiarán a la prostituta*** y la llevarán a la ruina.[46] Esto recuerda las profecías del Antiguo Testamento de acuerdo con las cuales, en el estado escatológico de agitación, los enemigos del pueblo de Dios se volverán en contra los unos de los otros (Eze. 38:21; Hag. 2:22; Zac. 14:13).[47]

Los poderes políticos mundiales desilusionados harán que Babilonia quede ***desolada y desnuda, y comerán su carne.*** Este acto salvaje es impulsado por hostilidad y odio extremos (cf. Sal. 27:2; Miq. 3:3). Los amantes apasionados han llegado a odiarla llenos de hostilidad. ***La quemarán con fuego.*** Estos actos crueles nos recuerdan las profecías de Ezequiel acerca del juicio que caería sobre la prostituta Jerusalén:

> Yo reuniré a todos tus enamorados[…]y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez. Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos. Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta[…]Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así hará que dejes de ser ramera. (Eze. 16:37–41)
>
> He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes[…]Te quitarán tu nariz y tus orejas[…]y tu remanente será consumido por el fuego. Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura[…]Los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta. (Eze. 23:22–29)

Tanto en Ezequiel como en el Apocalipsis, los amantes anteriores son responsables por el castigo de la prostituta.

Es interesante, pero el castigo de la prostituta es la pena de muerte por fuego, en vez de apedreamiento, que era la forma regular de castigar la inmoralidad sexual en el Antiguo Testamento (Deut. 22:20–24; cf. Juan 8:5). Quemarla al fuego era el castigo reservado para la hija de un sumo sacerdote que estuviera involucrada en la prostitución (Lev. 21:9). El hecho de que la suerte de la Babilonia prostituta se declara en términos de quemar con fuego, en vez de apedrearla, es indicación adicional de que la mujer del capítulo 17 denota una entidad religiosa en vez de política, que una vez fue la verdadera iglesia fiel a Dios, pero que en el tiempo del fin se volverá un poder que se opone a Dios y a su pueblo fiel.

Vemos en esta escena del Apocalipsis el esquema del reino de Satanás: cada poder destruye al anterior (Babilonia destruyó a Asiria, Persia destruyó a Babilonia, etc.). Finalmente, la batalla de Armagedón "rompe este ciclo". Dios mismo entra en la acción y lleva a la historia de opresión a su fin.[48]

17:17 El ángel explica además que fue Dios el que provocó la destrucción de Babilonia. ***Porque Dios ha puesto en sus corazones hacer su propósito, y hacerlo con una mente, es decir, dar su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios estén cumplidas.*** Al creer que están realizando los propósitos de la bestia, los poderes políticos gobernantes unidos están, en realidad, inconscientemente, llevando a cabo los propósitos de Dios de traer juicios sobre Babilonia.[49] Esto es un eco de la declaración de Pablo de que "Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tes. 2:10–12). Con respecto a Apocalipsis 17:17, William Barclay observa: "La verdad detrás de esto es que Dios nunca pierde el control de los asuntos humanos. En último análisis, Dios siempre está realizando cosas para el bien".[50] Dios es el que permite que los poderes del tiempo del fin se reúnan para servir a Babilonia. Cuando él se retira, sin embargo, los poderes unidos "inmediatamente se vuelven contra Babilonia y la destruyen".[51] Dios está en el control pleno aquí, y los impíos no pueden hacer más de lo que él les permite.[52] La crisis final llevará los propósitos de Dios a su conclusión definitiva.

17:18 Vimos que en la imagen de una prostituta seduciendo a la gente del mundo y arrastrándolas a tener relaciones ilícitas, Juan describe la confederación religiosa mundial basada en el malvado sistema religioso

cuyo poder le fue dado por Satanás mismo. Este sistema religioso ha de ser juzgado ahora. Juan cambia la metáfora de una prostituta a una gran ciudad. ***Y la mujer que viste es la gran ciudad que gobierna sobre los reyes de la tierra.*** La Babilonia prostituta y la gran ciudad de Babilonia son la misma entidad. Simbolizan el mismo sistema religioso del tiempo del fin que se opone a Dios. El juicio divino está ahora en movimiento contra este sistema religioso del tiempo del fin. Este juicio se describe en Apocalipsis 18 en términos de la destrucción de la antigua ciudad de Babilonia que se enriqueció por medio del intercambio comercial.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 17

Apocalipsis 17 amplía el motivo del secamiento del río Éufrates en la sexta plaga que provoca la caída de la Babilonia del tiempo del fin (Apoc. 16:12). La primera porción del capítulo identifica a Babilonia la grande como una prostituta seductora que vive "sobre muchas aguas" y cabalga sobre la bestia resucitada de Apocalipsis 13:1–10. Este poder/sistema religioso está detrás de la persecución y opresión del pueblo de Dios en el tiempo del fin. La influencia dominante de Babilonia sobre los habitantes de la tierra se logrará por medio de la cooperación con los poderes seculares y políticos gobernantes en el mundo. No obstante, Apocalipsis 17:14–17 indica que el secamiento del Éufrates simboliza el retiro del apoyo a Babilonia, cuando los poderes seculares y políticos dominantes en el mundo, dándose cuenta de que fueron engañados, se vuelven contra ella y la destruyen.

Apocalipsis 17 trata con más detalle el tema de Satanás y su esfuerzo final de dominar al mundo mediante la bestia resucitada de Apocalipsis 13:1–10. Notablemente, la Babilonia del tiempo del fin se presenta en Apocalipsis 17–18 como la impía antítesis de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:10–22:5. En su descripción, Juan emplea el lenguaje que más tarde usa con respecto a la Nueva Jerusalén, la esposa del Cordero.[53] La relación ilícita entre los poderes seculares y políticos mundiales gobernantes y la Babilonia prostituta se contrasta con la relación de amor entre el Cordero y la Nueva Jerusalén, su esposa. El paralelismo antitético entre las descripciones de ambas ciudades aparece en un diagrama en "Panorama: Apocalipsis 12–22:5".

Los paralelos verbales y conceptuales entre las dos visiones difícilmente son accidentales. Primero de todo, ambas explicaciones de las dos ciudades le fueron dadas por el mismo ángel de las siete copas. Ambas comienzan con una invitación: "Ven acá, y te mostraré…" (Apoc. 17:1; 21:9). Después

del acto de "me llevó en el Espíritu…" (Apoc. 17:3; 21:10) Juan ve a la prostituta Babilonia y a la Nueva Jerusalén, la esposa de Cristo, respectivamente. Así como la Nueva Jerusalén es el asiento del gobierno de Dios sobre la tierra, indicando su presencia con su pueblo, se percibe a Babilonia como el asiento del sistema apóstata del tiempo del fin que denota la aspiración de Satanás de dominar al mundo.

Luego, los paralelos antitéticos son evidentes en las descripciones de las dos mujeres/ciudades. Los adornos costosos y profusamente lujosos expresan la auto glorificación y la corrupción de Babilonia. Tienen el propósito de seducir a los poderes seculares y políticos gobernantes a entrar en una relación ilícita con ella (Apoc. 17:4–5); por otro lado, el brillo radiante y la belleza que adorna a la Nueva Jerusalén expresan la gloria de Dios con el propósito de atraer a la gente a la salvación y al reino de Dios (Apoc. 21:11, 23–24). Babilonia es la morada de demonios y de toda inmundicia (Apoc. 18:2); la Nueva Jerusalén simboliza "el tabernáculo de Dios con los hombres" (Apoc. 21:3). Una línea definida de demarcación entre los que están asociados con las dos ciudades se traza sobre la base de tener su nombre escrito en el libro de vida (cf. Apoc. 17:8; 21:27).

Finalmente, se hace una distinción aguda con respecto al destino de las dos ciudades. Ambas se presentan con una declaración—"Hecho está"—anunciando que Dios le dará a Babilonia la copa del vino del ardor de su ira (Apoc. 16:19), y que Dios dará libremente a los sedientos de la fuente de agua de vida (Apoc. 21:6). Babilonia, adornada con toda su gloria desteñida, junto con sus habitantes está destinada a la destrucción (18:8), oscuridad (18:23) y ruina (18:6–7) de modo que "nunca más será hallada" (18:21); la Nueva Jerusalén ofrece a sus habitantes una vida de seguridad y de estabilidad "por los siglos de los siglos" (22:5). Roberto Badenas observa que "sobre las ruinas, por así decirlo, de la Babilonia orgullosa, impía y corrupta, viene la Nueva Jerusalén, del cielo, pura y radiante con la gloria de Dios".[54]

Apocalipsis 17–18 continúa así el principal tema teológico de la parte escatológica del Apocalipsis (capítulos 12–22). Involucra la falsificación que hace Satanás de las actividades salvíficas de Dios en los días finales de la historia de la tierra: falsifica las tres personas de la Deidad, el mensaje final del evangelio, la marca de identificación de los genuinos adoradores de Dios, y ahora una ciudad falsificada. Al identificar a Babilonia como la falsificación de la Nueva Jerusalén, la ciudad de Cristo, Juan procura establecer un contraste entre los dos principales sistemas religiosos de los últimos días.

El don de Dios a la humanidad, la Nueva Jerusalén, representa el sistema de salvación fundado por Dios. Significa la presencia de Dios entre los seres humanos, dando vida con gozo y felicidad, y dando un futuro con esperanza. Por otro lado, Babilonia representa el sistema religioso establecido por Satanás, caracterizado por una separación de Dios, sufrimiento y muerte, sin ninguna esperanza para el futuro. Mientras la Nueva Jerusalén representa el método de Dios de redención, "Babilonia representa todos los intentos humanos de proveer el camino de salvación, todos esos planes y programas que, porque están construidos solo sobre la razón y los esquemas humanos, intenta frustrar al plan divino para el mundo.[55] Mientras la Nueva Jerusalén representa la expresión de la gracia de Dios, Babilonia representa un trivial esfuerzo humano para obtener la salvación aparte de Dios.

Juan deja muy claro que la religión de Babilonia—sin importar la apariencia y atracción de la ciudad—priva a los seres humanos de la seguridad y la estabilidad tanto para la vida presente como para la futura. La única esperanza para la humanidad perdida es esperar "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10). Esta ciudad de gracia "representa la reconciliación de la humanidad con Dios, la realización del pacto eterno".[56] Los redimidos se han "acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios, el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y la sangre rociada que habla mejor que la de Abel" (Heb. 12:22–24).

EL JUICIO DE BABILONIA

Apocalipsis 18:1–24

Apocalipsis 17 describe el poder religioso apóstata del tiempo del fin, llamado "Babilonia la grande" (17:5), en términos de una prostituta que seduce a los poderes seculares y políticos gobernantes del mundo con el vino de su fornicación. El texto explica que la caída y la destrucción completa de Babilonia resulta por el retiro del apoyo de los poderes seculares y políticos después que reconocieron que fueron engañados. Se vuelven contra Babilonia y la destruyen por completo. La destrucción de la Babilonia del tiempo del fin se presenta en Apocalipsis 17:16–17, y se describe en términos de la antigua práctica de castigar a una prostituta con fuego como se prescribe en las leyes de Moisés (cf. Lev. 20:14; 21:9; Eze. 16:38–41; 23:22–29).

El capítulo 18 continúa el tema del capítulo anterior. Describe el juicio de la Babilonia del tiempo del fin en mayor detalle. Explica cómo este sistema religioso apóstata del tiempo del fin llega a su fin. Esta vez la caída de Babilonia se describe en términos del colapso de una ciudad comercial rica—específicamente la antigua Babilonia—que se ha enriquecido mediante el intercambio económico. Las ciudades antiguas eran conocidas como centros de comercio y almacenes de riqueza. Al describir la caída de la Babilonia espiritual, Juan usa el lenguaje que emplearon los profetas Isaías (capítulos 13 y 47) y Jeremías (capítulos 50–51)[1] al predecir la destrucción de la antigua Babilonia, y Ezequiel con referencia a Tiro (Eze. 26–28). Aquí en Apocalipsis 18, como señala G. K. Beale, el juicio de la Babilonia histórica llega a ser un tipo del juicio de la Babilonia del tiempo del fin.[2]

LLAMADO A SEPARARSE DE BABILONIA (18:1–8)

Babilonia ha llenado su copa de abominación. Ahora es el tiempo en que "Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino de la furia de su ira" (Apoc. 16:19). Sin embargo, antes de ser juzgada, el pueblo de Dios es exhortado a cortar todos los lazos con este sistema religioso apóstata del tiempo del fin que domina al mundo, y volverse a Dios, para escapar de la suerte de Babilonia.

[1]***Después de estas cosas vi otro ángel que descendía del cielo teniendo gran autoridad, y la tierra fue iluminada con su***

gloria. [2]*Y él clamó en alta voz diciendo:*

"Caída, caída es Babilonia la grande,
y ha llegado a ser morada de demonios
y una prisión de todo espíritu inmundo
y una prisión de toda ave inmunda
y una prisión de toda bestia inmunda y odiada,
[3]*por causa del vino de la ira de su fornicación*
todas las naciones han bebido
y los reyes de la tierra han cometido
fornicación con ella,
y los mercaderes de la tierra se enriquecieron
por medio del poder de sus lujos".
[4]*Y oí otra voz del cielo que decía:*
"Salid de ella, mi pueblo,
para que no compartáis en sus pecados,
y que no recibáis de sus plagas,
[5]*porque sus pecados se han acumulado hasta el cielo,*
y Dios ha recordado sus actos injustos.
[6]*Pagadle como ella ha dado,*
y pagadle el doble de acuerdo con sus obras,
en la copa que ella ha mezclado, mezclad una doble porción para ella;
[7]*cuanto ella se ha glorificado*
y ha vivido lujosamente,
dadle tortura y lamentos a ella,
porque ella dice en su corazón,
'Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda,
y nunca veré lamentos'.
[8]*Por lo tanto, en un día vendrán sus plagas,*
muerte y lamentos y hambre,
y será quemada con fuego,
porque el Señor Dios que la juzga es fuerte".

NOTAS

18:2 ***Caída, caída.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:8.

Babilonia la grande. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:8.

Ha llegado a ser morada de[…]toda ave inmunda y[…]toda bestia inmunda y odiada. El texto refleja los oráculos del Antiguo Testamento contra Edom (Isa. 34:11–15), Nínive (Sof. 2:13–15), y específicamente, la antigua Babilonia. Isaías profetizó que cuando Dios destruyera Babilonia, sus ruinas llegarían a ser habitación de toda clase de aves y animales salvajes:

> Dormirán allí las fieras del desierto,
> y sus casas se llenarán de hurones;
> allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.
> En sus palacios aullarán hienas,
> y chacales en sus casas de deleite. (Isa. 13:21–22; cf. 34:11–15)

En forma similar, Jeremías profetizó contra Babilonia:

> Allí morarán fieras del desierto y chacales,
> morarán también en ella polluelos de avestruz;
> nunca más será poblada
> ni se habitará por generaciones y generaciones. (Jer. 50:39)
> Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales. (Jer. 51:37)

18:3 ***El vino de la ira de su fornicación.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:8.

Los mercaderes de la tierra. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 18:11.

18:6 ***Pagadle el doble.*** (Gr. *diplōsate ta diplá* significa "dobla el doble"). La recompensa doble es un concepto bien conocido en el Antiguo Testamento; de acuerdo con la ley de Moisés, cualquiera responsable por propiedad robada tenía que devolver el doble (Éxo. 22:4, 7, 9). La idea de dar el doble por los actos de uno se usa a menudo como una expresión idiomática que señala el castigo o la recompensa en una medida plena.[3] Isaías declaró que Jerusalén "doble ha recibido de la mano de YHWH por todos sus pecados" (Isa. 40:2). "En lugar de vuestra doble confusión[…]en sus tierras poseerán doble honra" (Isa. 61:7). Jeremías profetizó con respecto a Israel: "Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra" (Jer. 16:18). "Avergüéncense los que me persiguen[….]Trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento" (Jer. 17:18). Dios habló por medio de Zacarías: "restauraré el doble" a Judá cuando los libre de sus enemigos (Zac. 9:12). Muchos eruditos creen que la palabra "doble" no significa que el castigo será dos veces la medida de las equivocaciones, sino un equivalente exacto.[4] Esto sugeriría, de acuerdo con Meredith G. Kline, que "las iniquidades de Babilonia serían equilibradas por un peso igual de castigo en la balanza divina de justicia".[5]

18:8 ***Porque el Señor Dios que la juzga.*** La palabra "juzga" es un participio aoristo, lo que sugiere una acción que ocurre en el pasado. Babilonia ha sido juzgada; la investigación se ha completado, la sentencia se pronunció, y la ejecución está por suceder.

EXPOSICIÓN

18:1 Juan ve ***otro ángel que descendía del cielo*** con un mensaje divino. No es el ángel que interpreta en Apocalipsis 17, sino otro ángel que viene de Dios con ***gran autoridad*** para proclamar un mensaje especial. Toda ***la***

tierra fue iluminada con su gloria. A pesar de lo sombrío de su proclamación, este ángel es el mensajero "del evangelio. Viene, no con un placer maligno sobre los caídos, sino para anunciar el triunfo de los propósitos de Dios y la liberación final del pueblo de Dios de toda opresión".[6] La gloria del ángel resplandece más que la encantadora gloria de Babilonia. Su apariencia gloriosa y voz alta tienen la intención de llamar la atención de los moradores de la tierra hacia el último llamado de Dios de abandonar el sistema religioso apóstata y volverse a Dios como para escapar de lo que está a punto de caer sobre los no arrepentidos. Su proclamación es un llamado a separarse de Babilonia y volverse a Dios (Apoc. 18:4), poniendo fin a la proclamación de los mensajes de advertencia de los tres ángeles de Apocalipsis 14.

18:2–3 El ángel anuncia ***en alta voz*** el colapso del sistema religioso apóstata falsificado: ***Caída, caída es Babilonia la grande.*** Este anuncio es un eco de las palabras de Isaías 21:9: "Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra". También repite el mensaje de advertencia del segundo ángel (Apoc. 14:8). En todos los casos, la caída de la Babilonia del tiempo del fin se presenta como que ya se está realizando aun cuando ha de suceder en el futuro.[7] La repetición de la palabra "caída" y el tiempo pasado en el uso futuro tiene el propósito de asegurar al pueblo de Dios que la caída de la Babilonia del tiempo del fin es inminente y segura.

Al describir la certeza de la desolación de Babilonia, Juan toma prestado el lenguaje profético bien conocido con referencia a la desolación de la Babilonia antigua (cf. Isa. 13:19–22; Jer. 50:39; 51:37). Babilonia ha llegado a ser la morada de ***demonios*** y de todo ***espíritu inmundo*** y ***toda ave inmunda,*** y ***toda bestia inmunda y odiada.*** Ningún ser humano vivirá en ella por más tiempo. La caída y el colapso de la Babilonia del tiempo del fin es tan cierta como la destrucción y devastación de la antigua Babilonia. La presentación de la destrucción de Babilonia como el sistema religioso apóstata y opresivo del tiempo del fin, en términos del colapso de la antigua ciudad de Babilonia, parece ser notablemente importante. Gregory K. Beale nota:

> La certeza de la caída mundial de Babilonia en el futuro está basada en el hecho de que la caída de la antigua Babilonia fue predicha de la misma manera, y el cumplimiento ocurrió; Juan cree que Dios seguirá actuando en el futuro como actuó en el pasado. La profecía y el cumplimiento de la pasada caída de

> Babilonia es considerada como un modelo histórico que señala hacia delante a la caída de una Babilonia mucho más grande.[8]

Como la caída de la antigua Babilonia fue una buena noticia para Israel, así la caída de la Babilonia del tiempo del fin será una buena noticia para el pueblo de Dios del tiempo del fin.

La causa de la caída de Babilonia es triple: Primera, con ***el vino de la ira de su fornicación*** ella ha embriagado a todas las naciones (Apoc. 14:8; 17:2). Esto apunta a las actividades seductoras de la Babilonia del tiempo del fin, engañando a la gente para que acepte sus demandas religiosas.[9] Segunda, Babilonia ha seducido ***a los reyes de la tierra*** para cometer ***fornicación con ella*** (cf. 17:2; también en 18:9). Esto se refiere a la relación ilícita de los poderes políticos gobernantes del mundo con el sistema religioso apóstata del tiempo del fin. Finalmente, ella ha hecho que ***los mercaderes de la tierra se enriquecieran por medio del poder de sus lujos*** (también en Apoc. 18:15). Aquí hay un aspecto nuevo de la influencia de Babilonia que no se mencionó antes: mientras Apocalipsis 17 se concentra en el aspecto político de la unidad entre el sistema religioso apóstata del tiempo del fin y los poderes seculares y políticos gobernantes del mundo, el texto aquí explica la motivación para la seguridad económica detrás de la unidad del tiempo del fin. La influencia embriagadora del vino de la fornicación de Babilonia enceguece a los poderes seculares y políticos del mundo a la "inseguridad final de la propia Babilonia y a Dios como la única fuente de verdadera seguridad".[10]

18:4–5 En medio del anuncio de la caída de Babilonia, Juan oye ***otra voz del cielo*** que exhorta al pueblo de Dios a abandonar Babilonia: ***Salid de ella, mi pueblo, para que no compartáis en sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.*** Este llamado es un eco de la apelación del profeta Jeremías a los judíos en Babilonia: "Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de YHWH; le dará su pago" (Jer. 51:6; también 50:8; 51:45).

Aparentemente muchas personas sinceras y temerosas de Dios todavía están vacilando en Babilonia. Esto recuerda la historia de Lot (Gén. 19). Aunque él no participó en los pecados de Sodoma, estaba identificado con ellos. Justo antes que la ciudad fuera destruida, fue instado a salir de ella; de otro modo hubiera compartido la destrucción de la ciudad. De un modo similar, Dios envía una última apelación a su pueblo a salir de Babilonia

antes de que sea destruida. León Morris declara: "En un sentido esta apelación es la clave de todo el capítulo. Juan no se complace con la caída de la ciudad. Está apelando a los cristianos a ver las realidades de la situación y a actuar en consonancia".[11] Esta es la última oportunidad para que el pueblo se vuelva a Dios y escape del destino de Babilonia y de todos los que se asocian con ella.

Babilonia debe ser abandonada ***porque sus pecados se han acumulado hasta el cielo.*** Esto es un eco de la apelación de Jeremías a los israelitas en Babilonia: "Porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes" (Jer. 51:9). Pablo explica que los obstinados y no arrepentidos están acumulando ira para sí mismos "en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras" (Rom. 2:5–6). Los pecados de Babilonia son inexplicables. Ella por largo tiempo ha rechazado el evangelio y ha despreciado la paciencia y la gracia de Dios; sin embargo, ***Dios ha recordado sus actos injustos*** como para ejecutar sus justos juicios sobre ella.

18:6 De repente el ángel cambia de tema. Acaba de hacer una apelación al pueblo de Dios a abandonar Babilonia; ahora anuncia la sentencia divina sobre ella: ***Pagadle como ella ha dado.*** Este principio de retribución es un eco de los anuncios de juicios en el Antiguo Testamento sobre la antigua Babilonia: "Hija de Babilonia la desolada" exclamó el salmista, "bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste" (Sal. 137:8; cf. 28:4). Jeremías dijo: "Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra YHWH se ensoberbeció, contra el Santo de Israel" (50:29). El castigo de Babilonia está en armonía con su crimen. Jesús enfatizó este principio en su Sermón del Monte: "con la medida con que medís, os será medido" (Mat. 7:2).

El castigo de la Babilonia del tiempo del fin se describe además en términos del concepto legal del Antiguo Testamento de la doble recompensa: ***Pagadle el doble de acuerdo con sus obras, en la copa que ella ha mezclado, mezclad una doble porción para ella.*** Babilonia es encontrada culpable, y recibirá el castigo en su medida completa,[12] equivalente a su crimen. Así la promesa de Dios dada a Jeremías con respecto a la Babilonia antigua será cumplida en la suerte de la Babilonia del tiempo del fin: "Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice YHWH" (Jer. 51:24).

18:7–8 El versículo 7 declara de nuevo el principio de que el "castigo es adecuado al crimen" con referencia a Babilonia.[13] Hasta el punto en que ***ella***

se ha glorificado y ha vivido lujosamente, dadle tortura y lamentos sobre ella. Babilonia ha de ser juzgada de acuerdo con sus pecados. Sus pecados son una vana glorificación propia y el lujo que la hizo jactarse con arrogancia: ***Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y nunca veré lamentos.*** Esta jactancia de la Babilonia del tiempo del fin evoca la jactancia arrogante de la antigua Babilonia:

> Dijiste: Para siempre seré señora;
> y no has pensado en esto,
> ni te acordaste de tu postrimería.
> Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa,
> tú que estás sentada confiadamente,
> tú que dices en tu corazón:
> Yo soy, y fuera de mí no hay más;
> no quedaré viuda,
> ni conoceré orfandad.
> Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día,
> orfandad y viudez;
> en toda su fuerza vendrán sobre ti,
> a pesar de la multitud de tus hechizos
> y de tus muchos encantamientos. (Isa. 47:7–9)

Al glorificarse a sí misma, Babilonia supone y reclama las prerrogativas de Dios; porque en Apocalipsis, la gloria solo pertenece a Dios (Apoc. 14:7; cf. 15:4; 19:1). La arrogante glorificación propia y la auto suficiencia son la base para la condenación y el castigo de la Babilonia del tiempo del fin. Su glorificación propia es deslucida inicialmente por la gloria del ángel que ilumina toda la tierra (Apoc. 18:1) como el precursor del juicio definitivo que se ejecutará sobre ella. ***Por lo tanto, en un día vendrán sus plagas.*** Como sucedió con la Babilonia antigua (cf. Isa. 47:9), así está fijado el momento del juicio de la Babilonia del tiempo del fin. Las plagas sin duda son las siete últimas plagas de Apocalipsis 16. En contraste con la jactancia arrogante en el versículo 7, Babilonia recibirá ***muerte y lamentos y hambre, y será quemada con fuego.*** El quemar a Babilonia con fuego se refiere probablemente a Apocalipsis 17:16. Este sistema religioso apóstata del tiempo del fin—que "se opone y se levanta contra todo lo que se llama

Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tes. 2:4)—aprenderán la verdad real de que ***el Señor Dios que la juzga es fuerte.***

LAMENTO POR BABILONIA (18:9–24)

Esta sección contiene una serie de tres lamentos quejosos sobre la destrucción de Babilonia por quienes licenciosamente cooperaron con ella. Estos lamentos se expresan en la forma de antiguas endechas o lamentos funerarios. Cada uno concluye del mismo modo: "¡Ay, ay, de la gran ciudad… porque en una hora vino tu juicio! (18:10, 16–17a, 19). Estas "endechas actúan como anuncios de juicios repentinos e inesperados".[14] La sección concluye llamando al cielo y a los fieles a regocijarse sobre la destrucción de Babilonia (18:20–24).

9 ***Y los reyes de la tierra que cometieron fornicación y***
vivieron lujosamente con ella clamarán y se lamentarán sobre
ella cuando vean el humo de su incendio, 10 ***parados a una***
distancia por causa del temor de su tormento, diciendo:

"Ay, ay, la gran ciudad,
Babilonia la ciudad fuerte,
Porque en una hora su juicio ha venido".

11 ***Y los mercaderes de la tierra claman y se lamentan sobre***
ella, porque nadie compra más su mercadería, 12 ***mercadería***
de oro y plata y piedras preciosas y perlas y lino fino y púrpura
y seda y escarlata, y toda clase de madera preciosa y bronce y
hierro y mármol, 13 ***y canela y especias e incienso y mirra y***
olíbano y vino y aceite de oliva y harina fina y trigo y ganado
vacuno y ovejas, y de caballos y carros y esclavos y almas de
hombres:

14 ***"Y el fruto por el cual tu alma anhelaba***
se ha ido de ti,
y todo lujo y cosas espléndidas
han perecido de ti,

y nunca ya más las encontrarás".

15 *Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido de ella, estarán parados a la distancia por causa del temor de su tormento, clamando y lamentando,* 16 *diciendo:*

"Ay, ay, la gran ciudad,
que estaba vestida de lino fino y púrpuray escarlata,
y adornada con oro y piedras preciosas y perlas,
17 *porque en una hora tan grande riqueza*
ha quedado desolada".

Y cada piloto y todos los que navegan por barco y marineros y todos los que viven del mar, se pusieron a la distancia 18 *y gritaron observando el humo de su incendio, diciendo: "¿Qué ciudad es como la gran ciudad?"* 19 *Y arrojaron polvo sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentando, diciendo:*

"Ay, ay, la gran ciudad,
en la cual todos los que tienen naves en el mar
se enriquecieron por medio de su riqueza,
porque en una hora llegó a estar desolada.
20 *Regocijaos sobre ella, cielos,*
y santos y apóstoles y profetas,
porque Dios ha ejecutado juicio por ustedes sobre ella".

21 *Y un ángel fuerte tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo:*

"Así Babilonia la gran ciudad
será arrojada con violencia
y nunca más la encontrarán.
22 *Y el sonido de los arpistas y de los músicos*

y flautistas y trompetistas
nunca más se oirán en ti,
y todo artesano de cualquier oficio
nunca más se encontrarán en ti,
y el sonido de un molino
nunca más se encontrará en ti
[23]*y la luz de una lámpara*
nunca más brillará en ti,
y la voz del novio y de la novia
nunca más se oirán en ti;
porque tus mercaderes eran los grandes hombres
de la tierra,
porque por tu hechizo mágico todas las naciones
fueron engañadas,
[24]*y en ella se encontró la sangre de los profetas*
y de los santos
y de todos los que han sido muertos en la tierra".

NOTAS

18:9 Los reyes de la tierra que cometieron fornicación y vivieron lujosamente con ella. Ver Notas sobre Apocalipsis 17:1–2.

18:9–10 Vean el humo de su incendio, parados a una distancia. Esta escena recuerda Génesis 19:28 que describe a Abrahán presenciando el humo que ascendía de Sodoma y Gomorra, "como el humo de un horno", como una señal del juicio divino sobre estas dos ciudades. La destrucción de las ciudades de la llanura se usa en el Antiguo Testamento como el modelo de la suerte de la antigua Babilonia: "Y Babilonia, hermosura de reinos… será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios" (Isa. 13:19). "Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice YHWH, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará" (Jer. 50:40). Esto sugiere que al describir la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin, Juan emplea el lenguaje con el que los profetas del Antiguo Testamento predijeron la suerte de la antigua Babilonia.

18:11 Los mercaderes de la tierra. Estos mercaderes se dice que son "los grandes hombres de la tierra" (Apoc. 18:23; cf. Isa. 23:2, 8). Los mercaderes de la tierra se pueden entender aquí ya sea en forma literal o figurada. Pueden ser los líderes económicos o comerciales gobernantes del mundo, cuyo apoyo financiero y material contribuyó al éxito de Babilonia la grande; pueden también representar figuradamente "mercaderes": los vendedores comerciales de "la mercadería espiritual de Babilonia, los que han vendido sus doctrinas y mandamientos a los reyes y moradores de la tierra".[15] Esta última idea se adecua mejor al contexto altamente figurado de Apocalipsis 18 y este comentario lo favorece.

18:17 Cada piloto. El contexto figurado de Apocalipsis 18 sugiere pilotos figurados, así como son "los mercaderes de la tierra" (ver Notas sobre Apoc. 18:11).

18:23 Hechizo mágico. El griego farmakéia ("hechizo", "hechicería") es la palabra de la cual nos

viene la palabra "farmacia". Se la usa solo aquí y en la lista de Pablo de los vicios en Gálatas 5:20. La palabra relacionada farmákon ("hechicería") se usa en Apocalipsis 9:21; 21:8 y 22:15. Isaías menciona la hechicería y los hechizos mágicos entre los pecados de la antigua Babilonia que produjo su caída (Isa. 47:9, 12).

EXPOSICIÓN

La retribución divina para la Babilonia del tiempo del fin traerá gran tristeza y lamentos a quienes cooperaron con el sistema religioso apóstata y participaron en sus pecados. El resto del capítulo describe los tristes lamentos de los poderes políticos gobernantes del mundo (18:9–10) y de los vendedores comerciales figurados de Babilonia (18:11–19). Sus lamentos no solo reflejan el dolor por Babilonia misma, sino más bien por su pérdida personal causada por su destrucción.

18:9–10 La caída de la Babilonia del tiempo del fin aflige primero a ***los reyes de la tierra que cometieron fornicación y vivieron lujosamente con ella.*** Los reyes de la tierra denotan los poderes políticos gobernantes del mundo del tiempo del fin que han puesto su autoridad e influencia al servicio de Babilonia (cf. 17:1–2). Babilonia aparentemente actuó por medio de ellos para obtener el control de aquellos habitantes del mundo que no se sometieron voluntariamente a ella. Los poderes políticos fueron seducidos por la arrogancia y la riqueza y lujo encantadores. Babilonia les prometió seguridad y estabilidad. Ahora se dan cuenta de que fueron engañados por esas promesas falsas cuando ven destruida ***la ciudad fuerte.*** La destrucción de Babilonia significa su propia pérdida inminente de poder político. Como Abrahán, siglos antes, vio el humo que ascendía de Sodoma y Gomorra, como señal de la retribución divina sobre esas dos ciudades de la llanura (Gén. 19:28), así los poderes políticos del mundo presencian la caída de la Babilonia del tiempo del fin. Están parados a cierta distancia por temor de su propio tormento y ***clamarán y se lamentarán sobre ella cuando vean el humo de su incendio.*** Las palabras ***su juicio ha venido*** sugiere que en la derrota de Babilonia los poderes políticos del mundo percibirán el juicio justo de Dios. La destrucción de Babilonia es tan segura como la destrucción de Sodoma y Gomorra (cf. Isa. 13:19; Jer. 50:40). Su lamento es una expresión de la percepción de que ellos deben compartir el destino de Babilonia. La repetición de la designación de tiempo ***en una hora*** (también en los versículos 17 y 19) sugiere la celeridad con la que Babilonia es vencida.[16] Se relaciona con Apocalipsis 17:12 donde "una hora" indica un período muy breve de tiempo cuando los diez reyes se vuelvan contra la Babilonia del tiempo del fin y la destruyen.[17]

18:11–17a La caída de Babilonia también aflige a ***los mercaderes de la***

tierra que comerciaban con ella y se enriquecieron por sus excesivos lujos. Estos "grandes hombres de la tierra" (Apoc. 18:23) son los comerciantes detallistas figurados de Babilonia que venden y distribuyen su mercadería espiritual de "las doctrinas y los mandamientos".[18] Su dolor refleja sus motivos egoístas. La destrucción de Babilonia significa que se pone "fin al flujo de mercaderías corruptas que han sido vendidas y distribuidas en su nombre, y con las cuales ha engañado al mundo",[19] pues ***nadie compra más su mercadería".*** Los versículos 12–13 dan una larga lista de mercadería figurada en términos de oro y plata, piedras preciosas, vestiduras finas y costosas, artículos lujosos de decoración, fragancias, alimentos, animales domésticos y esclavos. Estos enfatizan "lo abarcante de sus doctrinas y mandamientos corruptos" de Babilonia.[20] Este catálogo de mercaderías no se diferencia de la lista de elementos de lujo mencionados en la endecha sobre Tiro (Eze. 27:5–24). ***Todo lujo y cosas espléndidas*** (vers. 14) con las cuales Babilonia se deleitaba han desaparecido.

18:17b–19 El último grupo de endechadores son ***cada piloto y todos los que navegan por barco y marineros y todos los que viven del mar.*** El lenguaje figurado aquí es tomado de la visión de Ezequiel de la caída de Tiro:

> Descenderán de sus naves todos los que toman remo;
> remeros y todos los pilotos del mar
> se quedarán en tierra,
> y harán oír su voz sobre ti,
> y gritarán amargamente,
> y echarán polvo sobre sus cabezas…
> Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones,
> y endecharán sobre ti diciendo:
> "¿Quién como Tiro…" (Eze. 27:29–32)

Los mercaderes y pilotos han compartido la riqueza y el lujo de la Babilonia del tiempo del fin. Se paran a una distancia mirando cómo se quema la ciudad y lamentando: ***"¿Qué ciudad es como la gran ciudad?"*** Esta pregunta retórica es paralela a "¿Quién es como la bestia?" (Apoc. 13:4). Es la parodia de "¿Quién como tú, oh YHWH?" (Éxo. 15:11; Sal. 35:10; Miq. 7:18). El pueblo del mar expresa la intensidad de su dolor arrojando ***polvo sobre sus cabezas.*** Su dolor y lamentos son puramente

egoístas, sin embargo, porque ***se enriquecieron por medio de su riqueza. En una hora*** Babilonia ha llegado a ser ***desolada*** y toda su riqueza ha desaparecido.

18:20 Aunque la caída de Babilonia es una mala noticia para los enemigos de Dios, es una buena nueva para el pueblo de Dios. Tanto el cielo como los santos son llamados: ***Regocijaos,*** porque ***Dios ha ejecutado juicio por ustedes sobre ella.*** El regocijo al que se invita aquí se describe como sucediendo en Apocalipsis 19:1–10. Este llamado a regocijarse es un eco de las palabras de Jeremías con respecto a la caída de Babilonia: "Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice YHWH. Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra" (Jer. 51:48–49).

La Babilonia del tiempo del fin es hallada responsable por acusar injustamente al pueblo fiel de Dios e inducir a los poderes seculares y políticos del mundo a destruirlos y derramar su sangre (Apoc. 18:24). El juicio sobre el sistema religioso apóstata del tiempo del fin es la solución de Dios para salvar a su pueblo oprimido y perseguido. Además declara el triunfo definitivo de Dios sobre Satanás y sus fuerzas malignas.

18:21–23a En la etapa final de la visión, Juan otra vez plantea que al fin el mal debe ser completamente destruido. En una presentación simbólica, Juan ve un ángel fuerte tomar ***una piedra como una gran piedra de molino*** y arrojarla al mar con este comentario: ***Así Babilonia la gran ciudad será arrojada con violencia y nunca más la encontrarán.*** El cuadro de arrojar la piedra al mar como un acto simbólico de la destrucción de Babilonia es tomada de Jeremías 51:59–64. La palabra de Dios ordenó a Jeremías atar una piedra al libro que describía la destrucción de Babilonia y arrojarla al Éufrates: "Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más del mal que yo traigo sobre ella" (Jer. 51:64). Esto reafirma la destrucción definitiva y completa de la Babilonia del tiempo del fin como fue la desolación de la Babilonia histórica. La acción del ángel también evoca el lenguaje de Mateo 18:6: "Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar". Babilonia fue hallada culpable de usar su poder y seducción para conducir a la gente, aun a los "pequeños", al pecado.[21]

La desolación de Babilonia se describe vívidamente en la cesación de todas las actividades de la ciudad: no más música, no más actividades comerciales o domésticas tales como oficios artesanales y producción de

comida (18:22); nunca más brillará luz en ella ni se oirá regocijo de bodas (18:23). Al describir esta condición desolada, Juan usa varias profecías del Antiguo Testamento del colapso de ciudades apóstatas. Por ejemplo, Ezequiel profetizó contra Tiro: "Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras" (Eze. 26:13). Jeremías anunció la desolación de Jerusalén: "Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara" (Jer. 25:10).

18:23b–24 La sección concluye con la denuncia contra Babilonia y las razones de su destrucción. Primero, ***tus mercaderes eran los grandes hombres de la tierra.*** Esto sugiere la actitud arrogante de los vendedores comerciales figurados de Babilonia que se han puesto al servicio de Babilonia. Fueron principalmente responsables por vender y distribuir las "doctrinas y mandamientos corruptos".[22] Su grandeza resultaba de su asociación ilícita con Babilonia que los llevó a la exaltación propia y al orgullo. La segunda razón para la denuncia contra Babilonia es que por su ***hechizo mágico todas las naciones fueron engañadas.*** Las artes mágicas son una especie de actividad demoníaca en el tiempo del fin (cf. Apoc. 9:21). Por medio del vino de su fornicación y las artes mágicas, Babilonia ha tenido mucho éxito en engañar a la gente. Las señales son los medios que usó la bestia de la tierra (bajo los auspicios de la bestia del mar) para engañar y seducir a los que moran en la tierra a recibir la marca de la bestia y ponerse del lado de la trinidad satánica en la crisis final (Apoc. 13:14; 19:20).

Finalmente, Babilonia también es denunciada porque ***en ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra.*** Esto refleja la profecía de Jeremías contra la antigua Babilonia: "Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra" (Jer. 51:49). El sistema religioso apóstata del tiempo del fin, Babilonia, es responsable por acusar injustamente y perseguir severamente al fiel pueblo de Dios y derramar su sangre (Apoc. 18:24). Hasta se ha embriagado con la sangre de aquellos que fueron muertos (Apoc. 17:6). Es la sangre del sufriente pueblo de Dios que clamó por vindicación y justicia, como se describe simbólicamente en la escena del quinto sello: "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:9–11). Ahora se juzga al destruidor de los santos. "Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice YHWH" (Jer. 51:24). En el

juicio de este poder apóstata y perseguidor del tiempo del fin, las oraciones del sufriente pueblo de Dios finalmente serán contestadan (como se enfatiza en Apoc. 19:1–2).

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 18

Con Apocalipsis 18 concluye el tema introducido en Apocalipsis 17:14–17: el retiro del apoyo popular a Babilonia de los poderes seculares y políticos del mundo después de darse cuenta de que fueron engañados. Los que antes la apoyaban, se volverán contra Babilonia y la destruirán completamente. En el juicio de la Babilonia del tiempo del fin, la ira de Dios es su respuesta a la ira de las naciones anunciada al tocar la séptima trompeta. El tiempo ha llegado para que los que destruyen la tierra sean destruidos (Apoc. 11:18). La certeza del juicio sobre Babilonia está acentuada por el repetido anuncio de la caída de Babilonia a través del libro (cf. 14:8; 16:19; 17:16; 18:2, 21). A los lectores del Apocalipsis se les recuerda repetidamente que, en el fin, el enemigo de Dios y el opresor del pueblo de Dios serán completamente derrotados.[23]

Un propósito de Apocalipsis 16–18 es proporcionar al oprimido pueblo de Dios a través de la historia cristiana, la firme certidumbre de que su injusto sufrimiento terminará y que Dios juzgará a los enemigos de él y de ellos (cf. Apoc. 18:6, 20, 24; 19:2–3). La mala noticia para los enemigos de Dios es buena noticia para el pueblo de Dios oprimido. Para ellos, la destrucción de Babilonia significa la liberación garantizada del sufrimiento y la opresión. El futuro puede ser vago e incierto, y atemorizadora la descripción de los eventos finales, no obstante, Dios está en el control. Él juzgará con justicia a los enemigos del evangelio e introducirá el reino de gozo eterno. Kenneth Strand lo expresa del siguiente modo:

> En las Escrituras hay seguridad de que Dios siempre se ha preocupado por su pueblo: que en la historia misma él está siempre presente y los sustenta, y que en el gran desenlace escatológico él les dará plena vindicación y una recompensa incomprensiblemente generosa en la vida eterna. El libro del Apocalipsis toma y expande con belleza este mismo tema, y así el Apocalipsis no es de ninguna manera una suerte de apocalipsis inusitado que está fuera de tono con la literatura bíblica en general; trasmite el mismo corazón y sustancia del mensaje bíblico. En realidad, como lo señala enfáticamente el Apocalipsis, el "Viviente"—el que conquistó la muerte y la

> tumba (1:18)—nunca abandonará a sus fieles seguidores y que aun cuando sufran el martirio son victoriosos (12:11), y que la "corona de vida" los espera (ver 2:10; 21:1–4; y 22:4).[24]

El anuncio de la caída de Babilonia es un fuerte llamado a despertar para el pueblo de Dios, a fin de que corte toda identificación personal con cualquier sistema religioso que no está en armonía con el evangelio. Muchas personas sinceras todavía están titubeando en Babilonia por diferentes razones. Pueden estar engañados por una "apariencia de piedad" (2 Tim. 3:5) manifestada en muchos sistemas religiosos. Algunos sistemas religiosos pueden tomar y usar el "nombre de Cristo y aun regocijarse en el Espíritu" y sin embargo ser sistemas que reciben el "poder que viene de abajo".[25] Algunos están en Babilonia aun sin darse cuenta de ello. Otros creen que no están en Babilonia, y no obstante pueden estar identificados con ella. Una persona puede hablar contra Babilonia, y tomar el nombre de Cristo, y no obstante tener la marca de la bestia en la frente (cf. Mat. 7:21). Ser miembro de un grupo que enseña el verdadero evangelio no garantiza que uno está del lado de Dios. La apelación de la gracia a cada cristiano es la de examinar y probar por la palabra de Dios el sistema religioso al que pertenece.

La conclusión de la proclamación del evangelio en el tiempo del fin es la apelación de Dios a los moradores de la tierra para que se vuelvan a él y escapen de lo que está por sucederle a Babilonia y a sus adoradores. "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas" (Apoc. 18:1–4). Como muestra Apocalipsis 19:1–10, muchos responderán a este llamado.

LAS DOS CENAS

Apocalipsis 19:1–21

Apocalipsis 19 tiene dos partes distintas. Los versículos 1–10 describen el gozo tumultuoso de los seres celestiales como reacción a la condenación de Babilonia y también anuncian la cena de bodas del Cordero. Los versículos 11–21 describen la venida de Cristo como guerrero/rey escoltado por su ejército celestial para completar la destrucción de las fuerzas del mal y rescatar al pueblo de Dios. A esto sigue un llamado a las aves del cielo para participar en una horrenda fiesta de la gran cena de Dios.

LA CENA DE BODAS DEL CORDERO (19:1–10)

En Apocalipsis 18:20 se hizo un llamado a regocijarse por la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin: "Regocijaos sobre ella, cielos, y santos y apóstoles y profetas, porque Dios ha ejecutado juicio por ustedes sobre ella". Apocalipsis 19:1–10 describe una espontánea explosión de gozo y de alabar a Dios. Actúa como una especie de interludio entre las escenas del juicio de Babilonia (Apoc. 17–18) y la aparición del guerrero/rey Cristo para pelear a favor de su pueblo, trayendo su destrucción definitiva (Apoc. 19:11–21).

[1]***Después de estas cosas oí algo como un gran sonido de una gran multitud en el cielo diciendo:***

"¡Aleluya!
Salvación y gloria y poder a nuestro Dios,
[2]***porque sus juicios son verdaderos y justos;***
porque él ha juzgado a la gran prostituta
que corrompió la tierra con su fornicación,
y ha vengado la sangre de sus siervos
de la mano de ella".
[3]***Y ellos dijeron por segunda vez:***
"¡Aleluya!
¡Su humo asciende por los siglos de los siglos!"
[4]***Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes***

cayeron
y adoraron a Dios sentado sobre el trono, diciendo:
"¡Amén! ¡Aleluya!"
5 *Y del trono salió una voz, diciendo,*
"Alabad a nuestro Dios todos sus siervos,
los que le temen, pequeños y grandes".
6 *Y oí algo como una voz de una gran multitud y como una voz de muchas aguas y como una voz de fuertes truenos diciendo:*
"¡Aleluya,
porque nuestro Señor Dios Todopoderoso comenzó a reinar.
7 *Regocijémonos y estemos alegres y démosle gloria a él,*
porque ha venido la boda del Cordero,
y su esposa se ha preparado;
8 *y se le dio para vestirse de lino fino, brillante y limpio,*
porque el lino fino son los actos justos de los santos".

9 ***Y él me dijo: "Escribe: Bienaventurados los que son invitados a la cena de bodas del Cordero". Y él me dijo: "Estas son las palabras verdaderas de Dios".*** 10 ***Y caí delante de sus pies para adorarlo. Y él me dijo: "Mira que no lo hagas; yo soy un consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía".***

NOTAS

19:1 ***Aleluya.*** Excepto por cuatro veces en Apocalipsis 19, esta palabra no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. "Aleluya" es una palabra hebrea compuesta de *halal* ("alabar") y *Yah* ("YHWH"), y significa "alabar a Dios" (el equivalente griego se da en el versículo 5: "Alabad a Dios"). La palabra aparece veinticuatro veces en los Salmos (p. ej., Sal. 111:1; 112:1; 113:1; 146:1). La forma original hebrea está aquí trasliterada al griego. Los primeros cristianos la adoptaron y llegó a ser una expresión muy común en el vocabulario para alabar a Dios.[1]

19:2 ***Corrompió.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 11:18.

Fornicación. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:8.

Ha vengado la sangre de sus siervos. El texto se refiere a una acción legal: Dios ha juzgado a

Babilonia al vengar la sangre de sus siervos de manos de ella (ver *Notas* sobre Apoc. 6:10).

19:3 ***Su humo asciende por los siglos de los siglos.*** El humo que asciende indica la consumación del incendio. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:11.

19:4 ***Los veinticuatro ancianos.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:4.

Los cuatro seres vivientes. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:6.

19:6 ***Todopoderoso.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

Comenzó a reinar. La frase en griego es muy probablemente un aoristo ingresivo que denota el comienzo de la acción.

19:7 ***Las bodas del Cordero.*** La metáfora de la boda aparece con frecuencia en las Escrituras. Jesús usó el motivo de la boda con respecto a su relación con sus discípulos (Mar. 2:19). La cena de bodas también es un motivo en sus parábolas acerca del reino venidero, incluyendo la parábola de la boda del hijo del rey (Mat. 22:1–14) y la de las diez vírgenes (Mat. 25:1–13). Pablo habla de sí mismo como comprometiendo la iglesia como una virgen pura con Cristo (2 Cor. 11:2). Sobre el simbolismo de la mujer con referencia al pueblo de Dios, ver *Notas* sobre Apocalipsis 12:1 y 14:4.

Su esposa se ha preparado. En el Antiguo Testamento, Israel se describe a menudo en términos de una novia o esposa (cf. Isa. 61:10; 62:5; Jer. 2:32; Ose. 2:19–20). La preparación de la esposa del Cordero en Apocalipsis 19, debe entenderse en el contexto del antiguo casamiento hebreo.[2] Un casamiento hebreo generalmente comenzaba con el compromiso en la casa del padre de la novia, donde el novio pagaba la dote. Después, los dos eran considerados esposo y esposa. El novio luego volvía a la casa de su padre para preparar el lugar donde él y su esposa vivirían. Durante ese tiempo, la novia quedaba en la casa del padre de ella preparándose para el casamiento. Cuando tanto el lugar como la novia estaban listos, el novio volvía para llevar a la novia a la casa de su propio padre donde se realizaba la ceremonia de la boda (cf. Mat. 25:1–10). La preparación de la novia del Cordero en Apocalipsis 19:7 refleja un ambiente típico de una boda hebrea.

19:8 ***Los actos justos.*** El significado del griego *dikaiōmata* (la forma plural) es algo indeterminado aquí. Parece referirse a "mandamientos", "ordenanzas" o "estatutos" (cf. Luc. 1:6; Rom. 1:32; 2:26; 8:4; Heb. 9:1, 10).[3] En Romanos 5:18, la palabra contrasta con *paráptōma* ("un acto de transgresión") y se refiere al acto de la justicia de Cristo.[4] La forma plural de la palabra aparece en Apocalipsis 15:4 como "los actos justos" de Dios al juzgar a las naciones. Parece que la traducción correcta de la palabra aquí es "actos justos" que están en armonía con los requerimientos de las leyes de Dios (cf. Apoc. 12:17: 14:12). "Los actos justos [*dikaiōmata*] de los santos" obviamente están en contraste con los actos injustos (*adikēmata*) de la Babilonia prostituta (Apoc. 18:5).

19:9 ***Bienaventurados.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:3.

19:10 ***El testimonio de Jesús.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:2 y 12:17.

El espíritu de profecía. Esta expresión se usa solo aquí en todo el Nuevo Testamento. Las fuentes literarias judías y cristianas primitivas indican, sin embargo, que "el espíritu de profecía" no era una frase nueva creada por Juan, sino más bien que era de uso corriente entre los judíos del siglo primero.[5] La frase se refiere al Espíritu que habla por medio de aquellos que fueron llamados a ser profetas, para declarar el mensaje que Dios les reveló y confió. La expresión "el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía" debe entenderse como el testimonio que Jesús llevó en su propia vida y ministerio, o por medio de aquellos que tienen el espíritu de profecía, en forma similar a como lo hizo con los profetas en los tiempos antiguos (cf. 1 Ped. 1:11–12; ver *Notas* sobre Apoc. 1:2; 12:17). William Barclay explica: "Podemos definir a un verdadero profeta como el hombre que recibió de Cristo el mensaje que él lleva a las personas, y cuyas palabras y obras son al mismo tiempo un acto de testificación de Cristo".[6] Muchos otros eruditos comparten este concepto.[7] Hans K. LaRondelle, siguiendo a unos pocos eruditos, alega que "el testimonio de Jesús" se refiere al testimonio histórico de Jesús que él dio en su vida. El término "el espíritu de profecía" no se limita a un grupo escogido de creyentes; más bien incluye a todos los cristianos fieles que "tienen" el testimonio de Jesús.[8]

El contexto muestra, sin embargo, que la expresión "el espíritu de profecía" no es una posesión de todos los cristianos, en general, sino "solo de los que han sido llamados por Dios para ser profetas".[9] Richard Bauckham explica: "Probablemente debe hacerse una distinción entre la vocación especial de los profetas cristianos de declarar la palabra de Dios dentro de la comunidad cristiana, y la vocación general de la comunidad cristiana como un todo, de declarar la palabra de Dios en el mundo. La primera entonces ayuda a la segunda. El Espíritu habla por medio de profetas a las iglesias y por medio de las iglesias, al mundo. Sin embargo, en lo que compete a referencias específicas al Espíritu, aquellas que hasta ahora hemos examinado se preocupan exclusivamente de la inspiración del Espíritu de la profecía cristiana dirigida a las iglesias. Para la actividad del Espíritu en el rol misionero de la iglesia en el mundo, debemos volvernos a una categoría específica de referencias al Espíritu".[10] David Aune y muchos otros siguen la misma idea, sosteniendo que la frase debería entenderse como que se refiere al "poder que permite a ciertas personas tener experiencias visionarias y les da percepciones reveladoras no disponibles a la gente común".[11]

Además, el contexto del libro muestra que "el testimonio de Jesús" no es solo el testimonio histórico de Jesús, sino que tiene el propósito de mostrar "las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1). Este hecho está especialmente enfatizado en Apocalipsis 22:6: "Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto".[12]

EXPOSICIÓN

19:1–3 Mientras la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin provoca un lamento entre los aliados de Babilonia, también produce una explosión de gozo en el cielo celebrando a Dios. Juan oye ***el sonido de una gran multitud en el cielo*** exclamando: ***"¡Aleluya! Salvación y gloria y poder a nuestro Dios".*** Esta multitud es probablemente la misma "gran multitud" que está en el cielo exclamando: "Salvación a nuestro Dios sentado en el trono y al Cordero" (Apoc. 7:9–10); también recuerda "un cántico nuevo que los seguidores del Cordero cantan sobre el monte Sion" (Apoc. 14:1–3; 15:2–4).[13] Esta multitud en el cielo está compuesta por los que han podido sostenerse en el gran día de la ira de Dios (Apoc. 6:17). Ahora celebran los poderosos hechos de Dios, alabándolo por haber ejecutado sus juicios ***verdaderos y justos*** sobre la Babilonia del tiempo del fin y por haber tomado su poder y comenzado a reinar. Esto recuerda las palabras del cántico de Moisés y del Cordero que cantan los salvados de pie sobre el mar de vidrio en Apocalipsis 15:3–4.

La razón de este regocijo es doble. Primero, Dios ***ha juzgado*** a la gran Babilonia prostituta ya que ***corrompió la tierra con su fornicación.*** Esto se refiere a las actividades de Babilonia descritas en Apocalipsis 17:1–6. Segundo, se cumplió lo que se anunció en Apocalipsis 11:18: Babilonia como la destructora de la tierra es destruida. El gozo sobre la destrucción de Babilonia no es una expresión de venganza o revancha, sino más bien de gratitud a Dios por la salvación de su pueblo. Sin embargo, esta salvación ha sido posible solo después que el poder perseguidor del enemigo ha sido

eliminado y el pueblo de Dios ha salido de Babilonia.

La segunda razón del regocijo de los coros celestiales es que, al castigar a Babilonia, Dios ***ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella***. El texto implica una acción legal: Dios ha juzgado a Babilonia al vengar la sangre de sus siervos. Este poder religioso apóstata del tiempo del fin es hallado responsable de oprimir al fiel pueblo de Dios y derramar su sangre (Apoc. 18:24). Aquí hay una fuerte alusión a Apocalipsis 6:9–11 donde los santos sufrientes bajo el altar anhelan vindicación y justicia en la escena del quinto sello. "¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?" Es razonable suponer que estos santos oprimidos están en el centro de esta multitud gozosa delante del trono de Dios.[14] Su regocijo revela un sentido de alivio después de la gran liberación en la crisis final.

La multitud de los salvados exclaman ahora un segundo "¡Aleluya!" porque ***su humo*** [el de Babilonia] ***asciende por los siglos de los siglos!*** Aquí está el cumplimiento de lo que se había anunciado antes en Apocalipsis 14:11. El ascenso del humo por los siglos de los siglos es otra manera de decir que Babilonia nunca se "levantará de sus ruinas" así como Edom de la antigüedad nunca lo hizo (cf. Isa. 34:8–10).[15] La destrucción del opresor del pueblo de Dios será definitiva e irreversible.

19:4 A la multitud gozosa se unen los ***veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes.*** Como ya vimos, los veinticuatro ancianos probablemente son los santos glorificados; en los lugares celestiales ellos son una representación simbólica de los redimidos y del fiel pueblo de Dios, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (cf. Apoc. 4:4). Los cuatro seres vivientes probablemente son un orden exaltado de ángeles involucrados en el servicio de Dios, y que conducen a la hueste angélica en la adoración y la alabanza (cf. Apoc. 4:6–8). En contraste con la mayoría de la gente sobre la tierra que da la espalda a Dios, aquí vemos la representación tanto del cielo como de la tierra unida en dar alabanzas a Dios por sus poderosas obras de liberación y juicio. Con ¡Amén! ¡Aleluya! ellos expresan su acuerdo con los coros celestiales al adorar a Dios por la salvación de su pueblo.

19:5–6 En este punto, una invitación del trono de Dios llama a los siervos de Dios: ***Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le temen, pequeños y grandes.*** Esta invitación cumple lo que fue anunciado en la séptima trompeta con respecto a dar la recompensa a los santos que temen el nombre de Dios, "los grandes y los pequeños" (Apoc. 11:18). La frase "los que le temen [a Dios], pequeños y grandes" es tomada de Salmos

115:13, indicando los creyentes fieles de cada nivel socio-económico.[16]

El canto de la multitud redimida que alaba a Dios por su victoria sobre sus enemigos alcanza un punto alto con una nueva exclamación de "aleluya". Esta vez se regocijan no por la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin sino porque ***nuestro Señor Dios Todopoderoso comenzó a reinar.*** Aquí está el desarrollo del anuncio hecho con el sonido de la séptima trompeta: "Te damos gracias a ti, Señor Dios, el Todopoderoso, que es y que era, porque has tomado tu gran poder y comenzado a reinar" (Apoc. 11:17). El colapso del poder religioso apóstata del tiempo del fin significa el comienzo del reino de Dios sobre la tierra en la plenitud de su poder y autoridad. Como señala George E. Ladd, "el reino de Dios en realidad todavía no ha sido completamente establecido" en este momento; "espera el retorno de Cristo, el encadenamiento de Satanás, y la inauguración del reino mesiánico de Cristo" después del milenio.[17]

19:7–8 En este punto, el canto de los redimidos se vuelve un llamado a regocijarse por las bodas del Cordero: ***Regocijémonos y estemos alegres y démosle gloria a él, porque ha venido la boda del Cordero.*** La muy esperada unión de Cristo con su esposa—la iglesia—en la Segunda Venida se expresa en términos de la "boda del Cordero". Esta unión entre el Cordero y su esposa representa un marcado contraste con la relación ilícita entre la Babilonia prostituta y sus amantes descritos en los capítulos previos.[18] La invitación expresada como "regocijémonos y alegrémonos" se encuentra en un solo otro lugar del Nuevo Testamento. En el Sermón del Monte, Jesús prometió a sus seguidores oprimidos y perseguidos en el mundo: "Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos" (Mat. 5:12).[19] El dar la recompensa prometida por Cristo es descrito en Apocalipsis como "una gran fiesta de bodas en la que el Cordero y su esposa celebran" su unión por largo tiempo esperada.[20] La esposa del Cordero está compuesta por los que aceptaron el llamado de salir de Babilonia y no ser participantes de los pecados de ella. Se han mantenido sin contaminación de la fornicación y la impureza de Babilonia, y por eso sufrieron. Ahora, participan de la cena de bodas del Cordero.

Esta unión de Cristo con su pueblo a quien compró en la cruz es el centro de todo el libro del Apocalipsis. Todo en el libro avanza hacia este triunfo culminante. La cena de bodas no ocurre todavía en este momento; Apocalipsis 19 solo anuncia que el tiempo de la cena de bodas ha llegado, como un paralelo de otra cena: "la gran cena de Dios" descrita en Apocalipsis 19:17–19.[21] La unión entre Cristo y su iglesia se desarrolla en Apocalipsis 21. George E. Ladd explica:

> Debe enfatizarse otra vez que Juan no describe la cena de bodas; solo proclama que el tiempo ha llegado. El evento mismo no se describe en ninguna parte; es una manera metafórica de aludir al hecho de la redención final cuando "el tabernáculo de Dios [estará] con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Apoc. 21:3). Por esto Juan puede aplicar la misma metáfora de la novia preparada para su esposo a la nueva Jerusalén que desciende del cielo para morar entre los hombres (Apoc. 21:2), y por qué el ángel puede referirse a la nueva Jerusalén como "la desposada, la esposa del Cordero" (Apoc. 21:9). Como con frecuencia se usa Jerusalén en la Escritura para representar al pueblo de Dios (Mat. 23:37), así en la visión del mundo nuevo, el pueblo de Dios y su ciudad capital—la iglesia y la nueva Jerusalén—están tan estrechamente conectadas que se usa la misma figura—la esposa—para ambas.[22]

La esposa del Cordero ***se ha preparado*** para esta unión con Cristo largamente esperada. El texto muestra que la iglesia participa activamente en su preparación, más bien que la espera pasivamente. Aquí tenemos una alusión a las antiguas prácticas de una boda. Cristo dejó la casa de su Padre en el cielo para bajar a la tierra para comprometer a su novia—la iglesia—consigo. En el Calvario, pagó la dote por su novia. Después, él regresó a la casa de su padre para preparar un lugar para ella (cf. Juan 14:1–3). Entretanto, su novia permanece aquí sobre la tierra. Mientras espera, ella se prepara, así como la novia hebrea en los tiempos antiguos permanecía en el hogar de su padre preparándose para la boda. Cuando tanto el lugar como la novia estén preparados, entonces se celebrará la boda, la Segunda Venida. Pablo habla del amor de Cristo por su iglesia y el entregarse por ella, de modo que cuando venga, pueda "presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efe. 5:27). Juan escribió: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:3). Aquí en Apocalipsis 19:7–8, el apóstol anuncia que la iglesia se ha preparado y ahora está lista para la boda. Finalmente llegó el momento para que Cristo, el novio, deje la casa de su Padre y descienda a la tierra para unirse con su querida novia, la iglesia, y la lleve al lugar preparado para ella.

La preparación de la novia se describe en términos de vestirse con ***lino***

fino, brillante y limpio (cf. Apoc. 7:14). Daniel profetizó que en el tiempo del fin "muchos serán purificados y perfeccionados, y quedarán limpios (Dan. 12:10, NVI). "Brillante" indica una blancura resplandeciente que indica glorificación (cf. Mat. 13:43), y "limpio" refleja la iglesia en toda su pureza, lealtad y fidelidad.[23] El lino fino se menciona varias veces en el Apocalipsis. Sin embargo, en este texto es especialmente significativo porque representa ***los actos justos de los santos.*** "Las acciones justas son el resultado natural e inevitable de un carácter recto" producido por una vida cristiana victoriosa desarrollada por la gracia interior de Cristo (cf. Gál. 2:20; Sant. 2:17–20).[24] El vestido de lino de la novia está en marcado contraste con las vestiduras de púrpura y escarlata y los adornos espléndidos de Babilonia la gran ramera (Apoc. 17:4). Tanto la iglesia como Babilonia "están vestidas con sus acciones y caracteres";[25] mientras el manto de la iglesias simboliza acciones y un carácter similar al de Cristo, el manto de Babilonia simboliza acciones injustas y un carácter como el de Satanáss (cf. Apoc. 18:5). G. R. Beasley-Murray nota que "el Apocalipsis como un todo puede caracterizarse como *Una historia de dos ciudades*, con el subtítulo, *La ramera y la novia"*.[26]

Aunque la preparación de la iglesia incluye su activa participación, el texto muestra que la iglesia no se viste de sus propias obras. Juan declara que a la esposa del Cordero ***se le dio*** vestirse con lino brillante y limpio. El hecho de que a la novia "se le dio" vestirse con lino fino indica que no fueron sus propios actos justos que constituyeron un traje de obras meritorias o de justicia propia.[27] Los mantos blancos no son hechos por ellos o ganados por ellos, sino fueron suministrados por Cristo y se dan al pueblo redimido de Dios. Los actos justos son así el regalo de Cristo a su pueblo. Este concepto se enfatiza en otras partes del Apocalipsis. Cristo invitó a los cristianos en Laodicea a "comprar" de él vestiduras blancas "al costo de un compromiso total",[28] para así vestirse y cubrir la vergüenza de su desnudez (Apoc. 3:18). A los mártires bajo el altar en la escena del quinto sello se les dieron vestiduras blancas como una marca de su obediencia a Dios (Apoc. 6:11). Apocalipsis 7:9–14 muestra que los mantos blancos y limpios de los redimidos son el resultado de haberlos emblanquecidos en la sangre del Cordero. Por esto exclaman delante del trono: "Salvación a nuestro Dios sentado en el trono y al Cordero" (Apoc. 7:10). En Apocalipsis 19:7 los redimidos son invitados a darle ***gloria a él***, mostrando que su redención es enteramente el resultado de lo que Cristo hizo por ellos, en vez de lo que ellos lograron por sí mismos. Esta idea es confirmada en la profecía de Isaías: "En gran manera me gozaré en YHWH, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de

salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Isa. 61:10). Apocalipsis 19:8 refleja este pasaje de Isaías. Indica que el manto de salvación y los actos justos los otorga Dios a los redimidos, y no son hechos por ellos.[29] Es un producto de su relación íntima con Cristo (cf. Efe. 5:24–27).

19:9–10 El ángel le ordena a Juan a escribir: ***Bienaventurados los que son invitados a la cena de bodas del Cordero.*** Esta es la cuarta de las siete bienaventuranzas en Apocalipsis (1:3; 14:13; 16:15; 19:9; 20:6; 22:7, 14). Seguramente evoca el dicho del hombre que comía con Jesús a la mesa: "Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios" (Luc. 14:15). Jesús habló de que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán "con Abrahán e Isaac y Jacob en el reino de los cielos" (Mat. 8:11). Este banquete gozoso expresa el cumplimiento de la promesa de Jesús a sus discípulos en la última cena: "Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre" (Mat. 26:29). A Juan se lo instruyó a escribir esta bienaventuranza para recordar al pueblo de Dios que aun cuando ellos puedan experimentar dificultades y sufrimiento, son bendecidos por causa del llamado a la cena de bodas del Cordero.

Para asegurarles a Juan y a los lectores de su libro la certeza y confiabilidad de esta bienaventuranza, el ángel añade una declaración: ***Estas son las palabras verdaderas de Dios.*** El pueblo de Dios recibe aquí una solemne confirmación de la certeza de que la invitación a la fiesta de bodas es "la infalible palabra de Dios".[30]

Aquellos que son invitados a la cena de bodas del Cordero son inequívocamente los que constituyen la esposa del Cordero. Los santos redimidos son tanto la novia como los huéspedes invitados a la cena de bodas. Estos conceptos se expresan también en la parábola de Jesús (cf. Mat. 22:1–14; 25:1–13). Por medio de estos dos conjuntos de imágenes, Juan describe la experiencia del pueblo de Dios en la Segunda Venida desde dos perspectivas diferentes. Herman Hoeksema observa que la figura de la novia es la iglesia unificada como un todo, en su boda con Cristo, mientras los invitados son los miembros de la iglesia que individualmente respondieron a la invitación a la fiesta que el Padre ha preparado para su Hijo.[31]

Abrumado de gozo con lo que él acaba de oír, Juan se postra delante de los pies del ángel para adorarlo. Sin embargo, de inmediato el ángel le advierte que no lo haga, recordándole que él no es divino: ***Yo soy un consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús.***

¡Adora a Dios! Esto es lo que Jesús hizo claro en el desierto cuando fue tentado por Satanás: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mat. 4:10). Sin tomar en cuenta cuán importante sea una persona y su mensaje, él no ha de ser adorado. Solo Dios, "que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7) ha de ser el objeto de nuestra adoración.

El ángel explica además que el testimonio de Jesús es ***el espíritu de profecía,*** es decir, como declara Richard Bauckham, "el Espíritu que habla por medio de los profetas".[32] De acuerdo con Efesios 3:2–6, los profetas son los agentes de la revelación de Dios. Su rol es "desenvolver los misterios acerca de Jesucristo", su vida y muerte, su resurrección, su obra en el cielo, y su regreso a la tierra.[33] Bauckham nota que "el Espíritu de profecía habla por medio de los profetas cristianos trayendo la palabra del Cristo exaltado a su pueblo sobre la tierra, endosando en la tierra las palabras de las revelaciones celestiales, y dirigiendo las oraciones de las iglesias a su Señor celestial. Estas son las funciones especiales de los profetas cristianos, a quienes la Revelación distingue como un grupo especial dentro de las iglesias" (11:18; 16:6; 18:20, 24; 22:9).[34] Juan aquí pretende ser uno de los profetas; él recibió una revelación especial de Dios. Y él da testimonio del "testimonio de Jesucristo" que le fue comunicado en la visión (Apoc. 1:2). Sin embargo, Juan no se considera ser el último en el oficio profético; él indica que el ministerio profético continuará en la iglesia después del siglo primero durante toda la era cristiana. Aunque este ha sido el caso del verdadero pueblo de Dios a través de los siglos, Apocalipsis 12:17 declara claramente que el remanente de Dios del tiempo del fin se caracteriza por una posesión especial del testimonio de Jesús dado por medio de aquellos que han sido llamados por Dios para ser sus profetas. En el fin, la iglesia una vez más estará en posesión del ministerio profético como sucedió en el tiempo de Juan.

"Hermanos" es otro término para la esposa de Cristo. El pueblo de Dios que vive en los días finales de la historia de esta tierra recibe la seguridad del cuidado y conducción especiales de Dios por medio del Espíritu que habla a través de los profetas, así como lo hizo con el antiguo pueblo de Dios. Sin embargo, no es solo la manifestación del don profético en medio de ellos, sino más bien su fidelidad al mensaje profético es lo que separa al pueblo de Dios de los infieles en el tiempo del fin.

LA GRAN CENA DE DIOS (19:11–21)

La escena de repente cambia de la cena de bodas a la venida del

guerrero/rey Cristo a la cabeza de sus ejércitos celestiales para confrontar a los ejércitos de la tierra bajo la conducción del triunvirato satánico y de los reyes de la tierra. Aquí está la culminación de la batalla final del Armagedón. La Babilonia del tiempo del fin fue considerada en Apocalipsis 18. El resto de Apocalipsis 19 completa esta escena que fue interrumpida por el regocijo de los santos redimidos por la destrucción de Babilonia y el anuncio de la cena de bodas del Cordero (19:1–10). El texto proporciona la respuesta a la pregunta acerca de la suerte de los que cooperaron licenciosamente con el sistema religioso apóstata del tiempo del fin y participaron en sus pecados. Ha llegado el tiempo para ellos—como se anunció en Apocalipsis 14:17–20—de que se los pise en "el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Todopoderoso" (Apoc. 19:15) y sean devorados por las aves carroñeras del cielo.

> [11]***Y yo vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él fue llamado fiel y verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.*** [12]***Sus ojos son como una llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas coronas; tiene un nombre escrito sobre él que nadie conoce excepto él mismo,*** [13]***y está vestido con un manto sumergido en sangre, y su nombre es el Verbo de Dios.*** [14]***Y los ejércitos que están en el cielo lo seguían sobre caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.*** [15]***Y de su boca salía una espada aguda, para que con ella hiera las naciones, y él los gobernará con una vara de hierro, y pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios el Todopoderoso.*** [16]***Y él tiene sobre su manto y sobre sus muslos escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.***
>
> [17]***Y yo vi un ángel parado en el sol, y exclamando en alta voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: "Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios,*** [18]***para que puedan comer la carne de los reyes y la carne de los comandantes de 1.000 soldados y la carne de los fuertes y la carne de caballos y de los que están sentados sobre ellos y la carne de todos, tanto libres como esclavos, los pequeños y los grandes".*** [19]***Y yo vi la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra el que está sentado sobre el caballo y contra su ejército.*** [20]***Y se capturó la***

bestia, y con ella el falso profeta que realizaba las señales delante de ella, por las cuales engañaba a los que recibieron la marca de la bestia y que adoraron su imagen; estos dos fueron arrojados vivos en el lago de fuego que arde con azufre. [21]***Y el resto fueron muertos con la espada del que estaba sentado sobre el caballo, la espada que había salido de su boca; y todas las aves se llenaron con su carne.***

NOTAS

19:12 ***Sus ojos eran como una llama de fuego.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:14.

Sobre su cabeza hay muchas coronas. El griego *diádema* ("diadema") es la corona real (ver *Notas* sobre Apoc. 2:10). Puede parecer extraño que Cristo use muchas coronas. William Barclay señala 1 Macabeos 11:13 que menciona que cuando Ptolomeo entró en Antioquía llevaba dos coronas o diademas: una para mostrar que era señor del Asia y una para mostrar que era señor de Egipto. Esto indica que en el tiempo de Juan "no era raro que un monarca llevara más de una corona".[35]

19:13 ***Está vestido con un manto sumergido en sangre.*** El texto del Antiguo Testamento que sirve de trasfondo para estas imágenes es Isaías 63:1–6 (ver *Notas* sobre Apoc. 14:19).

19:14 ***Los ejércitos que están en el cielo.*** Los ejércitos que siguen a Cristo en la batalla final son muy probablemente los santos mencionados en Apocalipsis 17:14 como "los llamados y escogidos y fieles". Ver *Notas* sobre Apocalipsis 16:12.

19:15 ***De su boca salía una espada aguda.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:16.

El lagar del vino del furor de la ira de Dios. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:19.

El vino del furor de la ira de Dios. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:10.

Todopoderoso. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

19:20 ***El falso profeta que realizaba las señales delante de ella.*** El falso profeta es una nueva designación para la bestia de la tierra de Apocalipsis 13:11–17 como el tercer miembro de la trinidad satánica. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 16:13.

19:21 ***Las aves se llenaron con su carne.*** Esta declaración refleja la escena posterior a los combates en el Cercano Oriente. Entregar el cuerpo a las aves y los animales como comida significaba la derrota total y una humillación vergonzosa (Deut. 28:26; 1 Sam. 7:14; 1 Rey. 14:11; 16:4; 21:23–24; Eze. 39:4, 17–21). Además, ser "devorado por las aves de rapiña era una de las maldiciones por la desobediencia, pronunciada por Moisés… al pueblo de Israel".[36]

EXPOSICIÓN

19:11–13 Una vez más Juan ve ***el cielo abierto*** como sucedió en Apocalipsis 4:1. Esta vez la puerta en el cielo no está abierta para que Juan entrara, sino para que Cristo descendiera a la tierra. El guerrero Cristo se ve aquí como un general romano montado sobre ***un caballo blanco*** celebrando su triunfo y victoria,[37] aun cuando la batalla todavía no ha sido ganada. Él es llamado ***fiel y verdadero.*** A la iglesia de Laodicea se presentó como "el testigo fiel y verdadero" (Apoc. 3:14). Es necesario

recordar que los nombres en el Cercano Oriente representan el carácter.[38] Estos nombres atribuidos a Cristo se refieren a él como confiable y de quien podemos depender. Él viene para rescatar a su pueblo de acuerdo con la palabra profética: "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro" (Dan. 12:1). El mismo Dios que ha realizado actos maravillosos para su pueblo en el pasado, nos da la certeza de que es fiel a sus promesas correspondientes al futuro. El se mantendrá a favor de su pueblo y los defenderá en el tiempo del fin. Por causa de que es fiel y verdadero ***con justicia juzga y hace guerra.*** Las guerras generalmente son asuntos de opresión y derramamiento de sangre en vez de que sean de justicia. La guerra que Cristo está a punto de hacer tiene el propósito de establecer la justicia y dar fin a la opresión. La pelea a favor de su pueblo es para librarlos y establecerlos en el lugar que él les ha preparado.

Los ojos [del guerrero Cristo] ***son como llamas de fuego***. Esto recuerda su descripción en Apocalipsis 1:14. Las imágenes implican la capacidad de juzgar que tiene Cristo; nada puede permanecer oculto de su agudeza penetrante. En su cabeza tiene ***muchas coronas***. Estas son coronas regias, que significan su poder y autoridad reales para ejercer juicio. Las muchas coronas sobre su cabeza están en contraste con las coronas del dragón en Apocalipsis 12:3. En Apocalipsis 5, Cristo recibió autoridad para gobernar, pero su gobierno estuvo limitado por causa de la rebelde pretensión de Satanás de tener el dominio de la tierra (cf. Luc. 4:6). A Satanás se le permite seguir su reinado por "poco tiempo" (Apoc. 12:12) hasta que Cristo ponga sus enemigos debajo de sus pies (1 Cor. 15:25). Ahora, la caída de la Babilonia del tiempo del fin abre la puerta para el derecho definido de Cristo para reinar. Él viene ahora como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19:16) para destruir "todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 Cor. 15:24) y llegar a ser el Rey y Señor de todos los reinos de la tierra.

Él tiene ***un nombre escrito*** sobre sus muslos ***que nadie conoce excepto él mismo.*** ¿Cuál es ese nombre? Pablo declara que Dios exaltó en forma suprema a Cristo y "le dio un nombre que es sobre todo nombre", para que "toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor" (Fil. 2:9–11). En el texto, a Cristo se lo menciona dos veces como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 17:14; 19:16), sugiriendo que este nombre especial destacaría a Cristo como el único y verdadero rey universal en el universo.[39]

El manto del Cristo el guerrero está ***sumergido en sangre.*** Esta descripción evoca la presentación de Dios que hizo Isaías, al volver de castigar a Edom y vestido con "espléndido ropaje" quien "avanza con fuerza arrolladora":

> "Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar".
> ¿Por qué es rojo tu vestido,
> y tus ropas como del que ha pisado en lagar?
> "He pisado yo solo el lagar,
> y de los pueblos nadie había conmigo;
> los pisé con mi ira,
> y los hollé con mi furor;
> y su sangre salpicó mis vestidos,
> y manché todas mis ropas". (Isa. 63:1–3)

Que el manto de Cristo esté manchado con sangre aquí viene como una sorpresa. Porque "el combate todavía no ha comenzado".[40] Aparentemente es la sangre de los testigos de Cristo perseguidos y fieles (Apoc. 17:6).[41] Jesús viene para rescatarlos y vengar su sangre, dándoles la victoria sobre sus enemigos.

El nombre de Cristo es ***el Verbo de Dios***, que puede significar dos cosas. Primero, puede ser una alusión a Juan 1:1–5, donde Cristo es el Verbo de Dios mediante el cual fueron creados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. Que él venga a juzgar a los habitantes de la tierra que tienen el nombre del Verbo de Dios sugeriría que él viene en la plena manifestación de la gloria y el poder de Dios el Creador. Segundo, "el Verbo de Dios" en Apocalipsis se refiere al mensaje profético de seguridad al pueblo de Dios de que la presencia de Cristo estará con ellos en el tiempo del fin. Los santos de Dios, incluyendo a Juan mismo (Apoc. 1:9) sufrieron dificultades y persecución severa por causa del fiel testimonio de la palabra de Dios que dieron (cf. Apoc. 6:9; 20:4). Ahora, el mismo Cristo, que es la personificación del Verbo [o la palabra] de Dios, viene para liberar a su pueblo oprimido y perseguido y traer la palabra profética a su cumplimiento definido y final.

19:14 El Cristo victorioso es acompañado por ***los ejércitos que están en el cielo*** montados sobre ***caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio.*** En un sentido literal cuando Cristo retorne a la tierra, estará

acompañado por los ángeles celestiales (cf. Mat. 24:30–31). Esta es una clara alusión a Apocalipsis 17:14; este ejército celestial es muy probablemente compuesto por los santos, "los reyes del nacimiento del sol" (Apoc. 16:12),los "llamados y elegidos y fieles" (Apoc. 17:14), bajo la conducción de Cristo en la batalla final de la historia de esta tierra. El "lino fino, blanco y limpio" es una alusión a la esposa del Cordero vestida "de lino fino, brillante y limpio" (Apoc. 19:8), confirmando que el pueblo de Dios es el que aquí se ve. Aunque en realidad los santos están sobre la tierra esperando la traslación (cf. 1 Tes. 4:16–17), espiritualmente ya están en los lugares celestiales compartiendo con Cristo su gloria (cf. Efe. 2:6). Están en contraste con los que se oponen a Dios, los que en Apocalipsis continuamente se mencionan como "los que moran en la tierra" (cf. Apoc. 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 14:6). Los santos se ven ahora "recorriendo el cielo sobre caballos blancos" conducidos por Cristo en triunfo sobre sus enemigos.[42] Aunque Cristo está acompañado por los ejércitos, él solo administra el juicio.[43]

19:15–16 Al describir al jinete del caballo blanco, Juan depende de las imágenes previas de Cristo en el Apocalipsis. No quiere que sus lectores tengan dudas de que el guerrero sobre el caballo blanco es el mismo Cristo descrito en otras partes del Apocalipsis. ***Una espada aguda*** salía de la boca de Cristo para derribar ***las naciones*** (cf. Apoc. 19:21) es una clara alusión a Apocalipsis 1:16. La espada en el Antiguo Testamento es un arma para ejecutar juicios sobre los impíos (Sal. 149:6). Con ***una vara de hierro*** gobernará las naciones (Sal. 2:9; cf. Apoc. 2:27 y 12:5). Juan evidentemente quiere mostrar que aquí está el cumplimiento de la profecía de Isaías sobre el Vástago mesiánico del tronco de Isaí que "herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío" (Isa. 11:4). ***Pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios el Todopoderoso.*** Aquí está la ampliación de la escena de Apocalipsis 14:17–20, donde la suerte de los impíos es presentada metafóricamente en términos del pisar la uva en un lagar. Estos elementos indican que la venida de Cristo en el rol de guerrero/rey significa que la destrucción de las fuerzas del mal es definitiva y final.

Finalmente, Cristo tiene inscrito en su manto y sus muslos el título ***Rey de reyes y Señor de señores.*** Este título declara la realidad eterna de su poder y autoridad absolutos sobre la rebelde humanidad. El único lugar en el Apocalipsis donde se menciona este título es Apocalipsis 17:14 donde se habla de Cristo como el Cordero que todo lo conquista. Esto indica que Apocalipsis 19 completa la escena que fue introducida en Apocalipsis 17.

19:17–19 Ahora ha de completarse la destrucción de la confederación del tiempo del fin en el conflicto final. Juan ve un ángel llamando en alta voz a ***todas las aves que vuelan en medio del cielo: "Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios",*** para comer la carne de los ejércitos de la tierra. Estas imágenes se obtuvieron de la visión de Ezequiel de juicio sobre las naciones paganas de Gog, donde la victoria de Dios sobre las naciones paganas se presenta como una fiesta de sacrificios preparada para las aves del aire y las bestias del campo. Dios le dijo al profeta: "Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes[…]y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra[….] Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice YHWH el Señor" (Eze. 39:17–21). La invitación a las aves de rapiña para participar de la gran cena de Dios está en agudo contraste con la invitación previa a la cena de bodas del Cordero (Apoc. 19:9). La mención de dos comidas en el mismo capítulo parece muy importante. Mientras los llamados a la cena de bodas del Cordero son bienaventurados, los impenitentes son amenazados con llegar a ser la espantosa cena de las aves del cielo. Los lectores del texto tienen ante sí la elección de aceptar la invitación, llena de gracia, de la cena de bodas del Cordero, o contarse entre los opositores de Cristo y encontrarse en "el menú de los animales carroñeros".[44]

Se invita a las aves a ***comer la carne de los reyes y la carne de los comandantes de 1.000 soldados y la carne de los fuertes y la carne de caballos y de los que están sentados sobre ellos y la carne de todos, tanto libres como esclavos, los pequeños y los grandes,*** es decir, la carne de todos los hombres que han recibido la marca de la bestia (cf. Apoc. 13:16). Esta escena aterrorizante de carroñeros alimentándose con la carne de caballos y de seres humanos refleja además la visión de Ezequiel (39:17–21). "Y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse". La lista muestra que la humanidad rebelde que se opone a Dios en la batalla final son seres humanos de todo nivel socio-económico.[45] El cuadro también es una alusión a la escena del sexto sello donde "los reyes de la tierra y los magistrados y comandantes militares y los ricos y poderosos y toda persona esclava y libre" tratan de esconderse del rostro de Dios y del Cordero (Apoc. 6:15–17). El paralelo entre los dos textos indica que la destrucción de los impíos ocurre en el contexto de la Segunda Venida. Babilonia, el sistema religioso apóstata del tiempo del fin, es vencida.

Pero la batalla final no ha terminado. Juan ahora ve ***la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos reunidos para hacer guerra contra el que está sentado sobre el caballo y contra su ejército.*** Esto es paralelo de Apocalipsis 17:14 que declara que los reyes de la tierra "harán guerra con el Cordero, y el Cordero los vencerá". En la escena del derramamiento de la sexta plaga, el triunvirato satánico envió sus emisarios a todo el mundo para ganar a las naciones y las autoridades gobernantes del mundo a sí mismos y su causa (Apoc. 16:13–14). Su influencia engañosa es tan apremiante que las autoridades religiosas y políticas que gobiernan forman una confederación global bajo el liderazgo del triunvirato satánico con el propósito de pelear con Cristo y su pueblo. Se reúnen para la batalla final en Armagedón (Apoc. 16:16) con la determinación firme de ganar el combate y derrotar a Cristo y sus seguidores. Sin embargo, su confederación dura solo poco tiempo.

19:20–21 El resultado de la batalla final es contrario a lo que esperaba la confederación mundial. El guerrero Cristo aparece personalmente en la escena para derrotar completamente la confederación mundial. Pablo declara que Cristo traerá la destrucción del sistema religioso apóstata del tiempo del fin "con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Tes. 2:8). ***Y se capturó la bestia, y con ella el falso profeta que realizaba las señales delante de ella*** para engañar a la gente para que reciba la marca de la bestia y adore su imagen. El texto así concluye el tema de Apocalipsis 13:13–17. En Apocalipsis 13:4, los adoradores de la bestia preguntan: "¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?" Apocalipsis 19 proporciona la respuesta: Cristo, el Cordero y guerrero. Él derrota totalmente a la bestia y al falso profeta, que juntos son arrojados vivos al ***lago de fuego que arde con azufre.*** El lago de fuego también es mencionado en Apocalipsis 20:10–15. No es un infierno literal que arde para siempre, sino más bien una expresión metafórica que describe una destrucción completa. Es el lugar del fin último y completo de toda rebelión contra Dios.

El resto de la gente es muerta ***con la espada*** que sale de la boca de Jesús. Pablo declara que los que no han obedecido el evangelio de Cristo serán destruidos por la gloria del poder de Cristo en la Segunda Venida (2 Tes. 1:8–10). En este punto, toda la tierra se parece a un campo de batalla lleno de los cuerpos de los que murieron. La descripción grotesca de la destrucción concluye con la declaración de que ***todas las aves se llenaron con su carne.*** La derrota de la confederación global de la humanidad rebelde que se reunieron contra Dios en el combate final será total y

completa.

El conflicto cósmico está a punto de concluir: Babilonia está destruida, ambas aliadas de Satanás están en el lago de fuego, y los que los apoyaban están muertos, esperando el juicio final. ¿Qué ocurre con la suerte de Satanás? Apocalipsis 20 proporciona la respuesta a esa pregunta.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 19

El capítulo 19 de Apocalipsis es parte de la gran escena del juicio que comienza en el capítulo 17 y termina en el capítulo 20.[46] Los poderes impíos son destruidos en el orden inverso a su mención en el libro. El juicio comienza con el dragón en Apocalipsis 12, las dos bestias en el capítulo 13, y la Babilonia prostituta en el capítulo 17. El equivalente del juicio, la destrucción definitiva, comienza, como se anunció en la plaga de la séptima trompeta (Apoc. 16:17–21), con Babilonia, el sistema religioso apóstata del tiempo del fin (Apoc. 17–18). Luego sigue el castigo de la bestia, el falso profeta, y los que los apoyaban (Apoc. 19:20), y finalmente, la destrucción del dragón, Satanás mismo, en el lago de fuego (Apoc. 20).

El libro del Apocalipsis describe la segunda venida de Cristo en majestad y gloria en varias presentaciones simbólicas, y cada una proporciona un aspecto diferente de la naturaleza de su retorno a la tierra. La primera mitad de Apocalipsis 19 describe vívidamente el retorno de Cristo en términos de la cena de bodas por largo tiempo esperada. La unión matrimonial, sin embargo, solo es anunciada en el capítulo 19. Se desarrolla más en Apocalipsis 21–22. La segunda mitad del capítulo 19 describe el regreso de Cristo en el rol de un guerrero/rey conquistador completando la batalla de Armagedón introducida en Apocalipsis 16:12–16. Elena G. de White también afirma que la venida de Cristo como el guerrero celestial en un caballo blanco en Apocalipsis 19:11–21 describe la batalla de Armagedón: “Pronto se ha de pelear la batalla de Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre Rey de reyes y Señor de señores, ha de encabezar pronto los ejércitos del cielo”.[47]

Apocalipsis 19 tiene cambios consistentes con respecto a los santos. Primero, ellos son la novia de Cristo. La boda significa la unión por largo tiempo esperada entre ellos y Cristo. Luego, en la cena de bodas del Cordero, ellos son los huéspedes invitados. Finalmente, en 19:11–21, los santos son un ejército sobre caballos blancos, evidentemente todavía vestidos con las vestiduras de bodas. Este cambio de metáforas puede ser la clave para desentrañar algunas contradicciones aparentes en el capítulo con respecto a Cristo y a los santos.[48]

La venida del guerrero Cristo marca el final del sistema religioso apóstata del tiempo del fin que se oponía a Dios y se exaltaba a sí mismo sobre "todo lo que se llama Dios o es objeto de culto" (2 Tes. 2:4) y fue responsable por la severa persecución y la opresión del fiel pueblo de Dios. También trae la destrucción sobre los impíos, "los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo"(2 Tes. 1:8). Los impíos, incapaces de mantenerse en pie en la presencia del Señor, buscan de esconderse (cf. Apoc. 6:15–17). El resplandor de la venida de Cristo finalmente los destruye (2 Tes. 2:8; cf. 2 Tes. 1:8–10). Es lógico suponer que en ese momento, como explica Pablo, "los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego, nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes. 4:16–17). La destrucción de las fuerzas de las tinieblas proporciona la liberación para el fiel pueblo de Dios.

Apocalipsis 19 provee al fiel pueblo de Dios que experimenta dificultades y sufren en un mundo hostil, la seguridad de que el drama cósmico está llegando a su conclusión. La cena de bodas del Cordero—más bien que la batalla final—es el centro de todo el libro del Apocalipsis. La boda se acerca y deben hacerse los preparativos. El cielo está en el proceso de prepararse para la unión completa por largo tiempo esperada entre Cristo y la iglesia, mientras la iglesia se prepara para estar lista para ese día por tanto tiempo esperado. Herman Hoeksema declara: "Anhelando estar con el Novio, por medio de la gracia se mantiene sin mancha de la corrupción de Babilonia, a fin de que en el día de Cristo ella pueda aparecer en el lino fino y puro de la justicia de los santos, preparada como la novia adornada para el Novio".[49] Por eso, recordando la bienaventuranza de esa esperanza, seremos impulsados a vivir "en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:12–13). La bienaventurada esperanza nos impulsará a anhelar fervientemente la pronta venida del día de bodas y a estar preparados para encontrar a quien es el foco de todo el contenido del Apocalipsis así como de la Biblia entera. ""Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:3). "Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu", insiste Pablo, "perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7:1).

La iglesia está anhelando el día cuando Cristo vendrá "para ser

glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron" (2 Tes. 1:10). Cuando "él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es" (1 Juan 3:2). En este punto, la apelación que hace Richard Lehmann con respecto a Apocalipsis 19 parece muy apropiada: "Al ver tal victoria deslumbrante y el establecimiento de Cristo en su dignidad como Rey de reyes, al oír el anuncio del fin de los poderes infernales y la proclamación de la victoria de los redimidos, el lector es impulsado a unirse a Juan y a los seres celestiales en postrarse y adorarlo. Uniendo su débil voz con la de los poderosos truenos, él es un eco de la invitación celestial al proclamar ¡Aleluya!"[50]

EL MILENIO Y EL JUICIO FINAL

Apocalipsis 20:1–15

En Apocalipsis 19, el conflicto cósmico y la historia de la rebelión contra Dios están a punto de concluir. La bestia y el falso profeta son destruidos en el lago de fuego, y los impíos son muertos para esperar el juicio final. ¿Qué pasa con Satanás? La primera parte de Apocalipsis 20 provee la respuesta a esa pregunta (20:1–10), y la última parte describe el juicio final de los impíos (20:11–15).

LA SUERTE DE SATANÁS (20:1–10)

Juan se vuelve a la suerte de Satanás mismo, describiendo el confinamiento de Satanás por mil años, y su destrucción definitiva en el lago de fuego.

> [1]***Y vi un ángel descender del cielo, teniendo en su mano la llave del abismo y una gran cadena en su mano.*** [2]***Y apresó al dragón, la serpiente antigua, el que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años,*** [3]***y lo arrojó al abismo y lo encerró y puso un sello sobre él, a fin de que no pudiera engañar más a las naciones hasta que se completaran mil años; después de estas cosas es necesario que sea suelto por un poco de tiempo.***
>
> [4]***Y vi los tronos, y se sentaron sobre ellos, y el juicio les fue dado. Y [yo vi] las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por causa de la Palabra de Dios, y los que no adoraron a la bestia ni a su imagen y no recibieron la marca sobre sus frentes y sobre sus manos; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años.*** [5]***(El resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se completaron los mil años.) Esta es la primera resurrección.*** [6]***Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos la segunda muerte no tiene autoridad, pero ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por los mil años.*** [7]***Y cuando se completen los mil años, Satanás será soltado de su prisión,*** [8]***y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, Gog y Magog, para***

reunirlos para la batalla, cuyo número es como la arena del mar. [9]***Y subieron a la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos, es decir, la amada ciudad, y fuego descendió del cielo y los devoró.*** [10]***Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.***

NOTAS

20:1 ***Un ángel.*** La identidad de este ángel no se especifica. Algunos piensan que es la estrella que cayó del cielo en Apocalipsis 9:1 ("el ángel del abismo") a quien se le dio la llave del pozo del abismo.[1] A pesar de la similitud de las palabras de los dos textos, existen diferencias. La estrella caída del cielo parece ser Satanás mismo en vez de ser un ángel del cielo (ver *Notas* sobre Apoc. 9:1). En Apocalipsis 20:1 se ve al ángel con la llave para cerrar y sellar el abismo, mientras en 9:1 la estrella caída recibió la llave para abrir el abismo.

Abismo. Sobre el significado de este concepto, ver *Notas* sobre Apocalipsis 9:1.

20:2 ***El dragón.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 12:3.

Mil años. En vista del carácter simbólico del Apocalipsis es difícil determinar si los "mil años" del encarcelamiento de Satanás es un período de tiempo figurado o literal. Aunque el significado figurado es adecuado al contexto del simbolismo del libro, el significado literal es igualmente posible. Sin embargo, lo que es aparente es que los mil años se refieren a "un período real de tiempo".[2] Se han desarrollado tres conceptos básicos para entender el milenio.

1) Postmilenialismo. De acuerdo con el concepto postmilenial, la Segunda Venida ocurre después de mil años literales. Generalmente se lo considera un periodo de paz y prosperidad producido por medio de reformas sociales y educativas, progreso nacional, y perfección personal. Este concepto fue especialmente popular entre los protestantes del siglo diecinueve, y esencialmente desapareció con la Primera Guerra Mundial y los horribles eventos que la acompañaron. Esta idea es opuesta a la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del tiempo del fin, que afirma que la situación del mundo se volverá peor al acercarse el fin. Hoy, el postmilenialismo está prácticamente abandonado.

2) Amilenialismo. El concepto amilenial ha sido impulsado ampliamente en toda la era cristiana desde Agustín (354–430 d. C.). Hoy es el concepto oficial de la Iglesia Católico Romana, la Iglesia Ortodoxa Oriental, y algunos grupos protestantes reformados. El amilenialismo entiende que el milenio representa el período entre la primera y la segunda venidas de Cristo. El que Satanás sea atado es algo que sucedió en la cruz cuando Satanás fue vencido por Cristo (cf. Mat. 12:29; Luc. 10:17–18; Juan 12:31–32); su actividad es grandemente reducida (aunque no enteramente), y por lo tanto, no puede impedir la predicación del evangelio. El milenio es así un periodo simbólico del reinado de la iglesia sobre la tierra. Los amilenialistas entienden la primera resurrección de una de dos maneras diferentes. Algunos la ven como un símbolo de aquellos que aceptan el nuevo nacimiento en Cristo (Juan 5:25; Efe. 2:5–6) y luego reinarán como los santos con Cristo por medio de la iglesia durante la era cristiana. Otros creen que la primera resurrección se refiere a la resurrección de las almas de los creyentes fallecidos que ahora viven y reinan con Cristo en el cielo.

3) Premilenialismo. El concepto premilenial sostiene que la Segunda Venida ocurre antes del milenio. Los cristianos de los tres primeros siglos fueron premilenaristas; bajo la influencia de Agustín, el premilenialismo fue gradualmente remplazado por el amilenialismo. Hoy, las tres variedades de premilenialismo son el dispensacional, el histórico y la comprensión Adventista del Séptimo Día. El

punto principal de desacuerdo entre los tres conceptos es si Apocalipsis 20 se refiere a una recapitulación, que repasa todo el curso de la era cristiana. El contexto no indica que esté a la vista una recapitulación con respecto al capítulo 20, sino más bien una secuencia cronológica de eventos: Apocalipsis 15–16 se refiere al final de la intercesión; los capítulos 17–18 a la destrucción de Babilonia; el capítulo 19 a la destrucción de la bestia y del falso profeta; y finalmente, el capítulo 20 completa el círculo del juicio con la destrucción de los impíos y de Satanás mismo.

Como indica el Apocalipsis, la Segunda Venida produce la destrucción de los impíos vivientes y la primera resurrección de los santos que se unirán a Cristo en su reino y juicio. Su reino con Cristo será en el cielo en vez de serlo en la tierra (Apoc. 20:4–6). León Morris observa que la palabra "trono" aparece en el Apocalipsis "cuarenta y siete veces en total, y excepto por el trono de Satanás (2:13) y el de la bestia (13:2; 16:10) todos parecen estar en el cielo. Esto se adecuaría al pasaje presente [Apoc. 20:4]".[3] La atadura de Satanás ocurre en la Segunda Venida y la sigue un período de mil años durante los cuales ningún ser humano está vivo sobre la tierra.[4]

20:4 ***El testimonio de Jesús*** y ***la Palabra de Dios.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:2.

Volvieron a la vida. El griego ézēsan (de *zaō*, "vivir") es aquí el aoristo ingresivo que significa "volvieron a la vida", al igual que en el versículo 5 (cf. Apoc. 2:8).

20:6 ***Bienaventurados.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:3.

20:8 ***Gog y Magog.*** El concepto de Gog y Magog es tomado de Ezequiel 38–39 donde Gog de la tierra de Magog, el príncipe soberano de Rosh, Mesec y Tubal (38:2), es el enemigo de Dios que invade a Israel desde el norte, y debía ser totalmente derrotado por Dios. En la tradición judía, Gog y Magog llegaron a igualarse a las naciones rebeldes del Salmo 2 que se rebelaron contra Dios y su Mesías.[5] En Apocalipsis, ambas palabras representan a las naciones enemigas escatológicas que harían guerra contra Dios y su pueblo al fin del milenio.

20:10 ***Por los siglos de los siglos.*** Sobre el significado de esta frase, ver *Notas* sobre Apocalipsis 14:11.

EXPOSICIÓN

20:1–3 En la siguiente fase de la visión, Juan ve a ***un ángel descender del cielo*** con ***la llave del abismo y una gran cadena.*** Las llaves y la cadena aquí deben entenderse figuradamente. El ángel viene con todo el poder de Dios, porque ***apresa al dragón, la serpiente antigua, el que es el diablo y Satanás.*** Satanás es identificado aquí con los mismos términos de Apocalipsis 12:9 que lo describen como siendo arrojado del cielo a la tierra. Sin embargo, esta vez es confinado al abismo. Con la cadena figurada en su mano, el ángel ata a Satanás ***mil años.*** Entonces arroja al Satanás encadenado ***al abismo y lo encerró y puso un sello sobre él.*** Otra vez, el lenguaje es figurado, haciendo recordar el texto de Isaías:

> Acontecerá en aquel día,
> que YHWH castigará al ejército de los cielos en lo alto,
> y a los reyes de la tierra sobre la tierra.
> Y serán amontonados como se amontona

a los encarcelados en mazmorra,
y en prisión quedarán encerrados,
y serán castigados después de muchos días. (Isa. 24:21–22)

Es especialmente importante que esta profecía de Isaías especifica un intervalo entre el apresamiento del "ejército de los cielos" y su castigo (24:22). Como notamos antes con respecto a Apocalipsis 9:1, el abismo es la oscura prisión donde están confinadas las fuerzas demoníacas (cf. Luc. 8:31; 2 Ped. 2:4). En el contexto de Apocalipsis 20, el abismo denota la tierra en una condición caótica, totalmente desolada e inhabitada. Las devastadoras siete últimas plagas han vuelto la tierra a una condición muy similar a la que tuvo antes de la creación (Gén. 1:2) y como Palestina durante el exilio según la describe el profeta Jeremías:

Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía;
y a los cielos, y no había en ellos luz…
Miré, y no había hombres,
y todas las aves del cielo se habían ido.
Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto,
y todas sus ciudades eran asoladas
delante de YHWH, delante del ardor de su ira. (Jer. 4:23–26)

La tierra desolada llega a ser un gran abismo, un lugar exclusivo para el encarcelamiento de Satanás durante el milenio hasta que él reciba su castigo final en el lago de fuego (Apoc. 20:10).

Apocalipsis 9:1–2 muestra claramente que el quitar la llave y abrir el abismo es permitir que las fuerzas demoníacas descarguen su cólera. El propósito del sellamiento es obviamente asegurar el confinamiento del prisionero, así como sellaron la tumba de Jesús para evitar un escape (Mat. 27:66).[6] En Apocalipsis 20:7, el abismo cerrado con llave y sellado se llama la "prisión" para Satanás. El propósito del encarcelamiento de Satanás está claramente indicado: ***a fin de que no pudiera engañar más a las naciones.*** Satanás está atado con una cadena de circunstancias. Apocalipsis 12:9 lo identifica como engañador del mundo entero, y está incansablemente activo sobre la tierra (cf. Apoc. 12:12, 17; 16:13).La

segunda mitad de Apocalipsis enfatiza que Satanás está detrás de todos los engaños realizados por los poderes religiosos y seculares de este mundo (Apoc. 13:11–17; 18:2–3; 19:20). Los impíos son destruidos por la Segunda Venida (2 Tes. 1:6–10), y todos los justos son llevados al cielo con Cristo (1 Tes. 4:15–17). Siendo que ninguna persona permanece con vida en la tierra arruinada (cf. Apoc. 19:21), Satanás, junto con sus ángeles malos, está limitado en su influencia dañina y engañosa, y sus actividades durante el milenio. Como dice Richard Rice: "Queda para contemplar las sombrías consecuencias de su rebelión contra Dios".[7] Sin embargo, este período de reclusión concluye. Después de mil años, Satanás será ***suelto*** para reanudar sus engaños a las naciones (cf. Apoc. 20:7–8), pero solo ***por un poco de tiempo.*** Su engaño será de duración muy breve que terminará con el juicio final.

20:4–5 Entretanto, Juan ve a los redimidos sentados sobre ***los tronos, y el juicio les fue dado.*** Incluidos en este grupo de redimidos glorificados están ***las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por causa de la Palabra de Dios.*** Esta es una fuerte alusión a Apocalipsis 6:9, donde "las almas de aquellos que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por causa del testimonio que habían dado" se ven debajo del altar clamando por vindicación y absolución en la corte celestial. Se les dijo que descansaran un poco más hasta que sus consiervos sean completados (Apoc. 6:11). Descansaron "de sus labores" (Apoc. 14:13); ahora han vuelto a la vida. A este grupo también pertenecen ***los que no adoraron a la bestia ni a su imagen y no recibieron la marca sobre sus frentes y sobre sus manos.*** Los mencionados en este texto son el pueblo de Dios del tiempo del fin que pasaron por la experiencia de la gran persecución descrita en Apocalipsis 12:17–13:18. Ahora ***volvieron a la vida***, y junto con los santos vivientes son llevados al cielo (1 Tes. 4:15–17) donde reinarán junto ***con Cristo por mil años.***

Juan enfatiza que esta es ***la primera resurrección,*** que evidentemente ocurre en la Segunda Venida (1 Tes. 4:16), y, así, es el comienzo del milenio. Al mismo tiempo, Satanás es encadenado y encarcelado; así este período de su reinado corresponde al período del encarcelamiento de Satanás. ***El resto de los muertos no volvió a la vida hasta que se completaron los mil años.*** Los impíos son el resto de los muertos mencionados aquí. El milenio comienza con la primera resurrección, que es exclusivamente para los redimidos (cf. 2 Tes. 4:16b). Los impíos son destruidos en la Segunda Venida por la gloria de la aparición de Cristo (cf. 2 Tes. 1:9). Su resurrección sigue al milenio, y podría correctamente

llamarse la segunda resurrección.

20:6 Los que tiene parte en la primera resurrección son llamados ***bienaventurados y santos.*** Son bienaventurados porque no están sujetos a ***la segunda muerte.*** Como declara George E. Ladd, "la segunda muerte es la muerte eterna"[8] que experimentarán los impíos en el lago de fuego (Apoc. 20:14–15). Esto recuerda la promesa dada a los vencedores en Esmirna de que "no será dañado por la muerte segunda" (Apoc. 2:11). Los que tienen parte en la primera resurrección son bienaventurados y santos porque son ***sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.*** Esto recuerda la inscripción que los sacerdotes del Antiguo Testamento llevaban: "Santidad a YHWH" (cf. Éxo. 28:36). Individualmente, los del pueblo de Dios fueron hechos reyes y sacerdotes mediante la salvación (cf. Apoc. 1:6; 5:10). Durante el milenio, sirven como reyes y sacerdotes colectivamente con el propósito de juzgar. Aquí está el cumplimiento de la promesa de Cristo a los vencedores de que compartirían su trono (Apoc. 3:21). El texto aquí no especifica exactamente si los santos resucitados están en el cielo o en la tierra durante el milenio. Sobre la base de Apocalipsis 7:9–17 y 19:1–10, sin embargo, podríamos concluir que están en el cielo, en vez de estar en la tierra, reinando con Cristo.

A partir del texto sabemos poco de las actividades de los salvos durante el milenio. De acuerdo con Apocalipsis 20:4, se les da el juicio. Jesús prometió a sus discípulos que cuando él se siente en el trono de su gloria en el reino, ellos también se sentarían "sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mat. 19:28). Pablo escribió a los cristianos en Corinto que un día "los santos han de juzgar al mundo" (1 Cor. 6:2). Aquí está el cumplimiento de lo que se predijo. Los santos están ahora sirviendo como jueces y sacerdotes durante el milenio. Que ellos sirvan como sacerdotes significa que ellos están en la presencia inmediata de Dios. Se ha sugerido que los salvados examinarán el trato de Dios con aquellos que se han perdido y tendrán una oportunidad de encontrar respuestas a todas las preguntas acerca de la equidad de las decisiones de Dios.[9] C. Mervyn Maxwell expresó la misma comprensión:

> Actuando en su función doble cumplirán un rol vital en el proceso de la gran controversia. Ellos confirmarán para su eterna satisfacción cuán ferviente y pacientemente cuidó Dios de los pecadores perdidos. Ellos percibirán con cuánto descuido y obstinación los pecadores desdeñaron y rechazaron su amor. Descubrirán que aun pecadores aparentemente menores

acariciaron secretamente el atroz egoísmo en vez de aceptar el sistema de valores de su Señor y Salvador.[10]

20:7–8 La atención se dirige ahora al final del milenio. ***Cuando se completen los mil años, Satanás será soltado de su prisión.*** El "soltar" significa lo opuesto a la atadura de Satanás al comienzo de los mil años.[11] Es como abrir el pozo del abismo en Apocalipsis 9:1 que libera a las fuerzas demoníacas para dañar a la gente. La liberación de Satanás de su prisión aquí se relaciona con la resurrección de los impíos (Apoc. 20:5). El *Comentario Bíblico Adventista* explica: "Con la despoblación de la tierra terminó su obra de engaño; por lo tanto, su desatamiento significa que la tierra se ha repoblado, lo que sucederá cuando resuciten todos los impíos al final de los mil años".[12]

La segunda resurrección proporciona una nueva oportunidad a Satanás para engañar a las naciones. Lleno de odio, él sale ***a engañar a las naciones*** de ***los cuatro ángulos de la tierra.*** El texto los identifica como ***Gog y Magog.*** Esto trae a la mente la profecía mencionada más arriba de Isaías acerca del juicio de la tierra (Isa. 24:21–22).

Gog y Magog representan figuradamente a las naciones que son rebeldes contra Dios y hostiles a su pueblo. La idea se obtuvo de Ezequiel 38–39. Satanás reúne a las naciones de Gog y Magog una última vez ***para la batalla*** contra Dios. El ***número*** de la multitud reunida bajo la dirección de Satanás es ***como la arena del mar.*** Los impíos están aquí como una parodia de la simiente de la promesa hecha a Abrahán de que sería "como la arena que está a la orilla del mar" (Gén. 22:17).

20:9 Las naciones reunidas van ***a la anchura de la tierra*** y rodean ***el campamento de los santos, es decir, la amada ciudad,*** listas para atacarla. Al final del milenio, los impíos demuestran una vez más que fueron correctamente relegados a la destrucción. Sus corazones rebeldes están llenos de odio contra Dios y su pueblo fiel. La Nueva Jerusalén ha descendido del cielo a la tierra (cf. Apoc. 21:2) y se describe en detalle en Apocalipsis 21:9–22:5. Ahora los impíos la atacan con fuerza bajo el liderazgo de Satanás. Este es claramente el último intento de Satanás de destronar a Dios y tomar el dominio sobre el mundo. Sin embargo, no ocurre la batalla misma. En ese momento, Dios interviene, y ***fuego descendió del cielo y los devoró.*** Esta es una clara alusión a la destrucción de Gog como lo profetizó Ezequiel: "Y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y

piedras de granizo, fuego y azufre. Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy YHWH" (Eze. 38:22–23; 39:6). Este fuego consumidor es la santa indignación de Dios contra el pecado (cf. Deut. 4:24; Heb. 12:29). Los que no habían puesto su fe en Cristo se darán cuenta de la falsedad del engaño de Satanás, pero será demasiado tarde. Su destrucción final y definitiva solo se menciona aquí brevemente. Una descripción más detallada se da en los versículos 11–15.

20:10 Satanás ***que los engañaba*** [a las naciones] es derrotado y ***arrojado al lago de fuego y azufre*** para compartir la suerte de ***la bestia y el falso profeta*** (cf. Apoc. 19:20). Después de la cruz y de la posterior ascensión al cielo, Satanás fue dominado por Cristo (Apoc. 12:7–9). Aunque derrotado en el cielo, sin embargo, Satanás todavía ha reinado sobre la tierra. Después del milenio, su derrota es segura.[13] Puede notarse que Dios "no destruye a Satanás y a los ángeles caídos en la Segunda Venida, sino les da mil años para pensar acerca de los resultados de pelear contra el, de su rebelión contra su ley, de su pecado".[14] Ahora, hay la destrucción definitiva del originador de todo mal en "el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (Mata. 25:41). Allí, en el lago de fuego, Satanás y sus asociados ***serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*** Este lenguaje repite Apocalipsis 14:10–11. Como aprendimos antes con referencia a estos versículos, la frase "por los siglos de los siglos" en la Biblia no es una eternidad indefinida; más bien indica la acción continua hasta que se completa el propósito de Dios. El castigo de Satanás es irreversible; todos los que lo siguen deben compartir su destino.

EL JUICIO FINAL (20:11–15)

Después de ver la destrucción de Satanás, Juan está en posición de presenciar en rápida sucesión las escenas del juicio final que señala el fin de la historia de toda rebelión contra Dios y la inauguración del eterno reino de Dios.

> [11]***Y yo vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él delante de quien la tierra y el cielo huyeron, y no se encontró lugar para ellos.*** [12]***Y vi los muertos, los grandes y los pequeños, de pie frente al trono; y se abrieron libros, y otro libro se abrió, que es el libro de vida; y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros de acuerdo con***

sus obras. [13]***Y el mar dio los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades dieron a sus muertos que estaban en ellos, y cada uno de ellos fue juzgado según sus obras.*** [14]***Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego; esta es la segunda muerte, el lago de fuego.*** [15]***Y si alguno no fue hallado escrito en el libro de vida, fue arrojado al lago de fuego.***

NOTAS

20:11 ***Trono.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:2.

20:12 ***El libro de vida.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 3:5.

20:14 ***La Muerte y el Hades.*** La palabra "muerte" en griego se usa con el artículo definido. La Muerte aquí está personificada; es el enemigo de la raza humana. Ver además *Notas* sobre Apocalipsis 1:18.

20:15 ***El libro de vida.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 3:5.

EXPOSICIÓN

20:11 Habiendo descrito la destrucción de Satanás, Juan sigue describiendo el juicio final sobre los impíos. Juan ve ***un gran trono blanco.*** Sobre el trono ve ***al que estaba sentado sobre él delante de quien la tierra y el cielo huyeron, y no se encontró lugar para ellos.*** El que estaba sentado sobre el trono es Dios mismo, el Juez. Juan se refiere a él aquí en la forma en que lo hace repetidamente en Apocalipsis. El trono de gracia al que los humanos pudieron ir para presentar sus oraciones y obtener liberación de Dios (cf. Heb. 4:16) ahora llega a ser un terror para los impíos. Frente a la gran gloria de la presencia de Dios, el universo se convulsiona con terror de cataclismo. Esto evoca la profecía de Isaías: "Los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores" (Isa. 51:6). Ha llegado el tiempo para que el orden antiguo encuentre su destrucción completa y definitiva (cf. 2 Ped. 3:10–12).

20:12 Ahora viene el juicio final. Juan ve a los ***muertos, los grandes y los pequeños, de pie frente al trono***, resucitados. La gente de todo nivel socioeconómico está allí. No hay excepciones; nadie es tan grande o tan poco importante "como para escapar del juicio de Dios".[15] En su ajuste "final de cuentas con Dios no se podrá evadir la justicia plena".[16] Aquí se cumple lo que Apocalipsis 11:18 llama "el tiempo para que los muertos sean juzgados". En este punto los ***libros se abrieron.*** Estos son aparentemente los libros de registro de los actos humanos que revelan si

una persona ha sido leal a Dios o a Satanás.

Además de los libros de registro, hay también el ***libro de vida,*** un registro escatológico que contiene los nombres de los que creyeron en Cristo. Solo aquellos cuyos nombres se encuentran en el libro de la vida vivirán en el reino de Dios sobre la tierra nueva (Apoc. 21:27); aquellos cuyos nombres no estén en el libro de vida serán arrojados al lago de fuego (20:15). Son ***juzgados por lo que estaba escrito en los libros de acuerdo con sus obras.*** El tiempo llegó para que Dios "juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad" (Sal. 96:13; 98:9). Ninguna sentencia ejecutada sobre "los impíos será arbitraria, unilateral o injusta".[17] Aunque la salvación está sobre la base de la gracia, el juicio está de acuerdo con las obras registradas en los libros. Pablo declara que Dios "pagará a cada uno conforme a sus obras" (Rom. 2:6; cf. 1 Ped. 1:17). Como observa Alan Johnson, "las obras son evidencias inconfundibles de la lealtad del corazón; expresan ya sea creencia o incredulidad, fidelidad o infidelidad".[18]

20:13–15 El juicio es universal. Se dice que ***el mar dio sus muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades dieron a sus muertos que estaban en ellos.*** Esta declaración nos recuerda lo que anticipó el autor de 4 Esdras:

> Y la tierra dará a los que duermen en ella; y las cámaras darán las almas que han sido entregadas a ellos. Y el Altísimo se revelará sobre el asiento de juicio, y la compasión pasará, y la paciencia se retirará; pero solo el juicio quedará, la verdad se mantendrá, y la fidelidad se reforzará. Y la recompensa seguirá.[19]

Lo que Juan declara aquí es que todos los muertos, no importa cómo murieron, "se levantarán y vendrán a juicio".[20] Ninguno de los impíos está exento de la segunda resurrección. Todos serán ***juzgados según sus obras.***

El lago de fuego no es un infierno ardiente por la eternidad, sino más bien una expresión metafórica que describe una destrucción completa (cf. Mat. 10:28). Es el lugar del fin total y definitivo de toda rebelión contra Dios. Aun ***la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego.*** Esto indica que el concepto del lago de fuego debe ser entendido figuradamente. Como vimos en Apocalipsis 1:18, la Muerte y el Hades son personificados como los dos enemigos de la raza humana. Estos dos ahora son juzgados. ***Esta es la segunda muerte, el lago de fuego.*** La segunda muerte también

significa el fin de la muerte. Aquí está lo que Pablo anticipó: "Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte" (1 Cor. 15:26). Los redimidos no pueden experimentar la vida eterna "hasta que la muerte misma sea desterrada del universo".[21]

Al concluir su descripción de la escena del juicio final, Juan declara que todo el que ***no fue hallado escrito en el libro de vida*** es condenado y ***arrojado al lago de fuego.*** Los que vivieron en rebelión contra Dios encuentran su fin con Satanás, su amo. Las llamas atormentadoras del lago de fuego los destruyen completamente, "y no les dejará ni raíz ni rama" (Mal. 4:1): "Satanás la raíz, sus secuaces las ramas".[22] Ahora, una eternidad sin pecado está lista para comenzar.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 20

Con la destrucción de Satanás y de los no arrepentidos, Apocalipsis 20 concluye el círculo del juicio comenzado en el capítulo 17. El tema principal del capítulo es el milenio o "mil años". El autor del Apocalipsis no indica si el milenio es un período de tiempo literal o figurado; sin embargo, se refiere a él como un período real de tiempo para el encarcelamiento de Satanás en la tierra desolada y sin habitantes. Satanás tendrá este tiempo para analizar y repasar el efecto de su rebelión contra Dios y el resultado y las consecuencias del curso de acción que siguió.

El milenio también es una oportunidad para que los redimidos obtengan respuestas con respecto al misterio del pecado y la forma de Dios al tratarlo. Aquí lo que Pablo previó se cumple: "Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido" (1 Cor. 13:12). La conclusión del milenio (Apoc. 20:11–15) provee la revelación completa del "misterio de Dios" que estuvo oculto por muchos siglos, aunque parcialmente revelado mediante la predicación del evangelio (Rom. 16:25–26; 1 Cor. 2:6–10; Efe. 3:1–20; 1 Tim. 3:16). Dios entonces "aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios" (1 Cor. 4:5). Con el juicio final se cumple el anuncio del ángel fuerte de Apocalipsis 10:7: "En los días del toque del séptimo ángel, cuando esté por tocar, entonces el misterio de Dios se completará, como lo proclamó a sus siervos los profetas" (cf. 11:15–18). El rollo sellado del "misterio de Dios" de Apocalipsis 5, que contiene el registro de la controversia cósmica y la suma y sustancia del plan y del propósito de Dios para la raza humana y el universo entero, finalmente se le quitan los sellos y se despliega su contenido (ver además

Notas sobre Apoc. 10:7). Ahora el conflicto cósmico se terminó, y la tierra está purificada del pecado y del mal. La tierra restaurada está lista para recibir sus habitantes y para ofrecerles una vida libre de dolor.

LA TIERRA RESTAURADA

Apocalipsis 21–22:5

Con la destrucción de Satanás y de los no arrepentidos en el lago de fuego, Apocalipsis 20 concluye el círculo del juicio que comenzó con el capítulo 17. La escena cambia repentinamente de la ejecución del juicio a la visión del cielo nuevo y la tierra nueva y su capital, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo. La sección tiene dos partes: Apocalipsis 21:1–8 es un panorama general de la tierra nueva, y 21:9–22:5 proporciona una descripción de la nueva Jerusalén. Al describir la tierra restaurada y su capital, Juan usa un lenguaje obtenido casi totalmente de los profetas del Antiguo Testamento, especialmente de Isaías y de Ezequiel.

EL CIELO Y LA TIERRA NUEVOS (21:1–8)

Juan ha presenciado el juicio de los impíos y la destrucción de Satanás, el originador de todo mal. La tierra está limpia del pecado y de los pecadores. La atención del vidente se vuelve ahora a la recompensa de los redimidos en la tierra restaurada como su morada.

> [1]***Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no es.*** [2]***Y vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.*** [3]***Y oí una voz fuerte del trono que decía: "He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y él residirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará entre ellos,*** [4]***y él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron".*** [5]***Y el que estaba sentado sobre el trono dijo: "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". Y él dijo: "Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas".*** [6]***Y él me dijo: "Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. A los sedientos, yo les daré libremente de la fuente del agua de vida.*** [7]***El vencedor heredará estas cosas, y yo seré Dios para él, y él me será hijo.*** [8]***Pero para los cobardes y los desleales y los abominables y los asesinos y los fornicarios y los hechiceros y***

los idólatras y todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda".

NOTAS

21:1 ***Nuevo*** (también en los vers. 2 y 5). La palabra griega *kainós* puede usarse de diferentes maneras: "no usado" (p. ej., "odres nuevos" en Mat. 9:17), "algo no previamente presente" (p. ej., "nombre nuevo" en Apoc. 2:17), "en contraste con algo viejo" o "en el sentido de que lo que es viejo ha llegado a ser obsoleto, y debe ser remplazado por algo que es nuevo".[1] Parece que este último sentido ha de ser aplicado en Apocalipsis 21:1. La palabra se usa cuatro veces en Apocalipsis 21:1–5 e indica algo fundamentalmente nuevo. La creación nueva no es "sencillamente una mejora";[2] los cielos y la tierra viejos han llegado a ser obsoletos y son remplazados con nuevos. Pedro habla de una gran conflagración "en la que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y sus obras que en ella hay serán quemadas", para ser remplazados por "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3:10, 13). *Kainós* indica algo nuevo en forma o cualidad más bien que nuevo en el tiempo (lo anterior). Esto último se expresa en griego con *neós* (cf. Mat. 9:17; 1 Cor. 5:7; Col. 3:10), aunque las dos palabras a veces parecen ser sinónimos. Al usar la palabra *kainós* en vez de *neós* en Apocalipsis 21:1, Juan está enfatizando probablemente que la creación nueva es una re-creación "con elementos existentes" en vez de una "creación *ex nihilo*" (cf. 2 Pe. 3:10).[3]

El mar. Sobre el aspecto negativo de la imagen del mar, ver *Notas* sobre Apocalipsis 13:1.

21:2 ***La santa ciudad, la nueva Jerusalén.*** Aquí la designación como "la nueva [gr. *kainós*] Jerusalén" sugiere un remplazo de la *antigua* Jerusalén. La Jerusalén antigua donde estaba el templo la llamaban la ciudad santa (Isa. 52:1; Dan. 9:24; Mat. 27:53). Sin embargo, la ciudad llegó a estar llena de pecado y desobediencia; en ella se derramó la sangre de profetas y apóstoles. Por lo tanto, Jerusalén fue condenada y destruida (cf. Mat. 23:37). En el Antiguo Testamento, la esperanza se cambió a una nueva Jerusalén transformada en la gloriosa morada de Dios y su pueblo.[4] Se esperaba que Jerusalén llegara a ser la capital y el centro del mundo (Isa. 54:14). Isaías describió la Jerusalén restaurada como el centro de los cielos y tierra nuevos, donde "el sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que YHWH te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria" (Isa. 60:19–20). Ezequiel visualizó la Jerusalén reconstruida y restaurada con las doce puertas (Eze. 48:31–35), donde estaría ubicado el trono de Dios y donde Dios moraría con su pueblo (Eze. 43:7).

La esperanza y el sueño de la nueva Jerusalén nunca se perdió entre el pueblo judío; llegó a ser especialmente fuerte durante el Período Intertestamental en relación con la Era Mesiánica.[5] Por ejemplo, el libro apócrifo de Tobías describe la gloria futura de Jerusalén con un lenguaje que se parece al de Apocalipsis.[6] En 2 Baruc, se habla de la Nueva Jerusalén como "renovada en gloria y que se perfeccionará en la eternidad".[7] El Nuevo Testamento describe al pueblo de Dios desde Abrahán, con su anhelo y sueño de la ciudad celestial (Heb. 11:10, 16; 12:22; 13:14). El Apocalipsis presenta la nueva Jerusalén—el centro de la tierra nueva—como el cumplimiento de todos los sueños, esperanzas y anhelos del pueblo de Dios a través de la historia. Parece que la presentación de la nueva Jerusalén apelaba no solo al sueño judío sino también a las esperanzas greco-romanas de "la ciudad ideal".[8]

21:4 ***Muerte.*** La palabra se usa en griego con el artículo definido. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 20:14.

21:6 ***El Alfa y la Omega.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

El principio y el fin. La palabra griega *arjē* puede usarse de diversas maneras: puede significar "principio" (en cuanto a tiempo), "gobernante", "origen", "fuente", o "la causa primera".[9] Los últimos dos sentidos parecen ser el significado aquí: Dios es la fuente de todas las cosas (ver *Notas* sobre

Apoc. 3:14). La palabra griega *télos* puede significar también varias cosas: "fin" (en el sentido de terminación o cesación), "conclusión", "meta", y "resto" o "remanente".[10] El significado aquí parece ser la "meta" más bien que el "fin" en cuanto a tiempo. Juan probablemente está diciendo que "toda vida comienza con Dios y termina en Dios".[11] El mismo pensamiento lo expresa Pablo: "Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas" (Rom. 11:36).

EXPOSICIÓN

21:1 Juan ve ***un cielo nuevo y una tierra nueva,*** remplazando ***el primer cielo y la primera tierra han pasado.*** Aquí hay un comienzo nuevo. Dios primero creó los cielos y la tierra (Gén. 1:1) para ser el hogar de los seres humanos. Sin embargo, el pecado alteró la tierra, convirtiéndola en un lugar de rebelión contra Dios; toda la creación ha llegado a estar sujeta a corrupción y deterioro (cf. Rom. 8:19–22). Aun en el Antiguo Testamento, Dios prometió liberar la tierra de la esclavitud del pecado y la corrupción.[12] Por ejemplo, Isaías profetizó: "Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isa. 65:17).

Pedro previó el cumplimiento de la promesa de Dios: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3:13). Juan enfatiza que la tierra vieja con su cielo atmosférico es remplazado ahora por una creación y restauración a su estado original.

Lo primero que Juan observa en la tierra nueva es que ***el mar ya no es.*** Aunque no habrá grandes masas de agua en la tierra nueva, la declaración puede también entenderse en forma metafórica. Para la mente judía, que no haya más mar significa el fin de las fuerzas hostiles a Dios y la humanidad.[13] Juan afirma aquí que todos los temores y amenazas están eliminados, aun "los mares como los conocemos ahora no existirán".[14] Parece que la declaración refleja la propia experiencia de Juan en Patmos. Exiliado a esta isla desolada, Juan sufrió tribulación mientras estaba rodeado por el mar sin límites (cf. 1:9). El mar había llegado a ser para él un símbolo del mal que amenaza y destruye. Su propio sufrimiento debido a su fiel testimonio del evangelio, llega a ser el precursor de la experiencia del pueblo de Dios a través de la historia. El mar llega a ser el lugar metafórico de "condiciones sociales y políticas perturbadas y tormentosas de las cuales suelen surgir las tiranías".[15] Es del mar metafórico que viene la bestia que oprime al pueblo de Dios en Apocalipsis 13:1. No sorprende que en su última visión él ve primero de todo que el "mar ya no es" sobre la tierra nueva. Sea lo que fuere el mar, su ausencia en la tierra nueva significa la ausencia del mal que causa sufrimiento y dolor.

21:2 El centro y asiento del reino eterno sobre la tierra nueva es ***la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios.*** Juan edifica su descripción de esta nueva realidad sobre Isaías 65:17–19, donde Jerusalén es el centro de los cielos y tierra nuevos. Como la tierra vieja es remplazada con una nueva, así la nueva Jerusalén, "la santa ciudad" (también en 21:10), remplaza el centro de la esperanza del Antiguo Testamento, que fue llamada la ciudad santa (Isa. 52:1; Dan. 9:24). Como observa Roberto Badenas, la nueva Jerusalén llega a ser "para el cielo nuevo y la tierra nueva lo que la antigua Jerusalén nunca llegó a ser para Israel y el mundo".[16] El hecho de que Juan ve la ciudad "descender del cielo de Dios" indica que esta no es la vieja Jerusalén re-edificada en Palestina, sino la ciudad preparada por Cristo en los lugares celestiales (Juan 14:1–3) y actualizada sobre la tierra al final del milenio (cf. Apoc. 20:9). De acuerdo con el autor de Hebreos, el arquitecto y constructor de esta ciudad es Dios mismo (Heb. 11:10; cf. 12:22). La nueva Jerusalén en toda su gloria significa el cumplimiento final de las promesas de Dios y el cumplimiento de todos los sueños humanos de seguridad y protección.

La nueva Jerusalén que desciende del cielo a la tierra parece ***como una novia adornada para su esposo.*** Esto es un eco de Isaías 52:1; "Vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo". En Apocalipsis 21:9, se habla de la nueva Jerusalén como "la desposada, la esposa del Cordero". La misma identificación se usa antes con referencia a la iglesia (Apoc. 19:7–8). Los santos y la ciudad juntos son la esposa de Cristo. Están estrechamente conectadas. Ambos están adornados como una novia hermosamente vestida. La iglesia está vestida de lino fino (Apoc. 19:8), y la nueva Jerusalén aparece adornada con la gloria de Dios radiante como oro, perlas y piedras preciosas (Apoc. 21:18–21). Esto representa un agudo contraste con la auto glorificación de Babilonia profusamente adornada con oro, perlas y piedras preciosas (Apoc. 17:4). La nueva Jerusalén le pertenece a Cristo. Está poblada por el pueblo fiel de Dios que finalmente está en casa.

21:3–4 Juan oye ***una voz fuerte*** desde la misma proximidad de Dios anunciando que ***el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y él residirá con ellos.*** En el Antiguo Testamento, el tabernáculo, y más tarde el templo, simbolizaban la presencia permanente de Dios entre Israel (Éxo. 25:8). En el tabernáculo el pueblo podía observar la gloria de Dios (cf. Éxo. 40:34–35; Lev. 9:23). Por causa de la infidelidad de Israel a Dios, su presencia fue quitada de ellos. De acuerdo con Juan 1:14, en Cristo, el Verbo encarnado, Dios puso su tabernáculo temporariamente entre los

humanos, y ellos vieron su gloria. Ahora, en la consumación, la nueva Jerusalén es donde Dios instala su tienda (tabernáculo) con su pueblo en "unidad íntima", y donde se manifiesta su gloria a través de la eternidad, como "se prefiguró por siglos con el tabernáculo".[17] (En Apocalipsis 21:16–27, la nueva Jerusalén tiene todas las características del templo del Antiguo Testamento.) Dios y la humanidad no estarán más separados; los redimidos ahora viven en la misma presencia de Dios para siempre, y sin barreras.[18] Ya no hay más "necesidad de la existencia del santuario celestial o templo".[19]

Los redimidos sobre la tierra nueva ***serán sus pueblos.*** Esta es la promesa dada originalmente al pueblo de Israel: "Y pondré mi morada en medio de vosotros… y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Lev. 26:11–12; cf. Éxo. 29:45; Jer. 30:22). "Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Eze. 37:27). Juan pasa del singular "pueblo" al plural "pueblos". La forma plural indica la inclusión de todos los hijos de Dios de todas las épocas—"de cada nación y tribu y pueblo y lengua" (Apoc. 7:9)—en la población de la tierra nueva.

En la nueva Jerusalén ***Dios mismo estará entre ellos*** siempre. Siglos antes, Ezequiel profetizó que el nombre de la Jerusalén restaurada sería "YHWH-sama", ["YHWH está allí"] (Eze. 48:35). La nueva Jerusalén llega a ser el lugar perfecto para la reunión de los redimidos, un símbolo de la unión de Dios y su pueblo fiel largamente esperada. La presencia de Dios en la ciudad eliminará las cosas del orden anterior. Dios enjugará ***toda lágrima de sus ojos.*** Aquí se repite lo que fue anunciado antes en Apocalipsis 7:15–17, que declara que Dios extenderá su tabernáculo sobre los redimidos y enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Las lágrimas, normalmente causadas por la tristeza, el dolor, y la muerte, son los resultados de la caída. Ahora toda causa para las lágrimas es eliminada. En el paraíso restaurado, ***ya no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor.*** Esto es un eco de la promesa de Dios dada siglos antes por medio de Isaías: "Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará YHWH el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra, porque YHWH lo ha dicho" (Isa. 25:8; cf. 35:10; 65:19). Apocalipsis describe el cumplimiento definitivo de esta promesa. Dios ha tratado con la causa de las lágrimas de su pueblo. ***Las primeras cosas pasaron,*** porque fueron "sorbida(s)… en victoria" (1 Cor. 15:54).

Juan usa el artículo definido con referencia a la muerte. Habla de la muerte como del enemigo de la raza humana. La conclusión del conflicto

cósmico y el establecimiento del gobierno definitivo de Dios sobre la tierra marca el fin del pecado y de la muerte. Pablo enfatiza que "el postrer enemigo que será destruido [lit. "abolido"] es la muerte" (1 Cor. 15:26). Juan vio en Apocalipsis 20:14 que "la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego". La presencia de Dios entre su pueblo en la tierra nueva garantiza la libertad definitiva de la muerte. Cuando Jesús vivió en la carne (Juan 1:14), su presencia quitaba todo dolor, lágrimas y muerte. Esto lo entendieron bien María y Marta después que su hermano hubo muerto: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Juan 11:21, 32). Las hermanas sabían bien que en la presencia de Jesús las lágrimas y la muerte no tenían lugar. Del mismo modo, la presencia de Jesús entre su `pueblo en la tierra nueva significa libertad del dolor, las lágrimas, la muerte o cualquier otras prueba en la vida (cf. Apoc. 21:4).

21:5–6 En este momento, se oye la voz de Dios por primera vez pronunciando la conclusión de la restauración de la tierra: ***He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.*** Dios se compromete que hará todas estas cosas, un cumplimiento de lo que fue anunciado antes por medio de Isaías: "No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva" (Isa. 43:18–19). De acuerdo con Pablo, toda la creación gime y sufre con dolores de parto ansiosamente anhelando la liberación de la corrupción. En la tierra nueva, "la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Rom. 8:21). Así la tierra nueva será "completamente diferente de la tierra de sufrimiento y muerte que conocemos y experimentamos".[20]

A fin de que su pueblo mantenga estas palabras frescas en su memoria, Dios comisionó a Juan que las escribiera, porque ***estas palabras son fieles y verdaderas***. La misma declaración concluye la invitación a la cena de bodas de Cristo y su esposa (Apoc. 19:9). Se repite para presentar a la nueva Jerusalén, la esposa del Cordero, y se reitera una vez más en Apocalipsis 22:6. En Apocalipsis, Cristo es "fiel y verdadero" (19:11; cf. 3:14), y también lo es su promesa. Él es quien garantiza la confiabilidad de las palabras proféticas; son confiables porque él mismo es confiable. Él es ***el Alfa y la Omega, el principio y el fin.*** Esta pretensión abre y cierra el libro del Apocalipsis (Apoc. 1:8; 22:13). La promesa del fin venidero la da el que es Dios eterno y omnipresente. Todas las cosas comienzan con él y terminan con él. Él es el principio y la conclusión de todo lo que se encuentra en el Apocalipsis. Su promesa está en armonía con su naturaleza y planes eternos. Él controla el curso de la historia, y él llevará a la historia

del mundo rebelde a su conclusión definitiva y hará un comienzo nuevo.

La restauración de la tierra a su estado original incluye "la satisfacción de la más profunda necesidad del hombre".[21] ***A los sedientos, yo les daré libremente de la fuente del agua de vida.*** Esta declaración anticipa Apocalipsis 22:1. Juan alude aquí a la promesa de Dios pronunciada siglos antes por medio de Isaías:

> Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay:
> seca está de sed su lengua;
> yo YHWH los oiré,
> yo el Dios de Israel no los desampararé.
> En las alturas abriré ríos
> y fuentes en medio de los valles;
> abriré en el desierto estanques de aguas,
> y manantiales de aguas en la tierra seca. (Isa. 41:17–18)

Esta sed simboliza un anhelo de Dios. "Mi alma tiene sed de Dios," clama el salmista, "del Dios vivo" (Sal. 42:2). "Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas" (Sal. 63:1). Beber de "la fuente del agua de vida" en Apocalipsis 21:6 está en contraste con beber del vino de la fornicación de Babilonia (Apoc. 17:2). En Dios, y solo en Dios, toda la sed humana de salvación será completamente apagada (cf. Mat. 5:6).

21:7 La conclusión de esta sección se da en términos de las bendiciones y maldiciones del Antiguo Testamento. ***El vencedor heredará todas estas cosas.*** ¿Qué cosas? Todas las cosas que Dios hace nuevas. La nueva Jerusalén es para todos los que están dispuestos a cumplir las condiciones de ingreso. La promesa dada aquí recuerda las repetidas promesas dadas a los vencedores en los mensajes a las siete iglesias (Apoc. 2–3). Los vencedores recibirán todas las cosas prometidas: acceso al árbol de vida (2:7); escape de la segunda muerte (2:11); el maná escondido, una piedra blanca, y un nombre nuevo (2:17); autoridad para reinar sobre las naciones y la estrella de la mañana (2:26–28); caminar con Jesús; y vestiduras blancas. Sus nombres no serán borrados del libro de la vida, pero reconocidos antes el Padre y los ángeles (3:4–5). Serán pilares en el templo de Dios quienes nunca lo dejarán, tendrán el nombre de Dios escrito sobre

ellos (3:12), y se sentarán con Jesús en su trono (3:21). Los vencedores heredarán todas estas cosas así como muchas otras cosas prometidas en el Nuevo Testamento. Sin embargo, una promesa está por encima de todas: ***yo seré Dios para él, y él me será hijo.*** Los vencedores serán hijos de Dios, con todos los derechos de los herederos.

21:8 En contraste con los vencedores, los que siguieron a la trinidad satánica están excluidos de la familia de Dios y de la herencia.[22] Están en un obvio contraste con los santos "que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14:12). Los primeros mencionados son ***los cobardes,*** evidentemente contrastando con "la paciencia de los santos". Esta cobardía no se refiere a "una timidez natural" o apocamiento, sino a "una falta de compromiso genuino".[23] Son los que, a fin de escapar a la incomodidad o a la persecución en el día de la prueba, niegan a Cristo y eligen su seguridad personal y comodidad en lugar de la fidelidad a Dios (cf. Mat. 13:21; Juan 12:42–43). "Los cobardes" se refieren en particular a la crisis final cuando muchos abandonarán su lealtad y obediencia a Dios y se pondrán del lado de la trinidad satánica al obedecer y adorar a Satanás.

Los ***desleales*** son los que resbalaron apartándose de su fe en Cristo en la crisis final. Están en contraste con los santos en Apocalipsis 14:12 que guardan su fe en Jesús. Los últimos en mencionarse son los que quebrantan los mandamientos de Dios: ***los asesinos y los fornicarios[…]y los idólatras y todos los mentirosos,*** todos en contraste con los que "guardan los mandamientos de Dios". A este grupo pertenecen también ***los hechiceros,*** que tienen una relación especial con Satanás. En la escena de la sexta trompeta que describe los preparativos para la crisis final, los impíos rehúsan arrepentirse de sus hechicerías, asesinatos, fornicación y robos, y siguen adorando a los demonios (Apoc. 9:20–21). Por causa de sus corazones endurecidos por el pecado están excluidos de la ciudad celestial y de la familia de Dios. Mientras el pueblo de Dios tienen "parte en la primera resurrección" (Apoc. 20:6), los impíos encuentran su fin en ***la segunda muerte,*** en ***el lago de fuego que arde con fuego y azufre*** (cf. Apoc. 20:14–15).

LA NUEVA JERUSALÉN (21:9–22:5)

La nueva Jerusalén fue presentada en Apocalipsis 21:2 en términos de "una novia adornada para su esposo". Antes de dar su descripción detallada, Juan enfatiza la certeza de los actos de re-creación de Dios; la presencia de Dios con la humanidad redimida; y la eliminación definitiva de las lágrimas, el dolor y la muerte. También describe a quienes están

incluidos y excluidos de la ciudad celestial. Ahora se dirige a la ciudad celestial misma que se aproxima, describiendo a Jerusalén como resplandeciendo con radiante gloria (21:10–11). Al acercarse, entra a describir los muros de la ciudad (21:12–20), y finalmente las puertas de la ciudad (21:21). Habiendo descrito el exterior de la ciudad, Juan pasa adentro (21:22–22:5).

> [9]***Y uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas con las siete últimas plagas vino y me habló diciendo: "Ven, yo te mostraré la novia, la esposa del Cordero".*** [10]***Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la santa ciudad, Jerusalén, que desciende del cielo de Dios,*** [11]***que tiene la gloria de Dios. Su resplandor era como una piedra preciosa, como una piedra de jaspe brillando como cristal.*** [12]***Tenía un grande y alto muro con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos que son los nombres de las doce tribus de Israel;*** [13]***en el este había tres puertas, y en el norte tres puertas, y en el sur tres puertas y en el oeste tres puertas.*** [14]***Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.***
>
> [15]***Y el que habló conmigo tenía una vara de medir de oro para medir la ciudad y sus puertas y su muro.*** [16]***Y la ciudad está puesta en cuadro, y su longitud es la misma que su anchura. Y él midió la ciudad con la vara, doce mil estadios: su longitud y su anchura y su altura son iguales.*** [17]***Y él midió su muro, 144 codos, de acuerdo a una medida humana, que es una medida angélica.*** [18]***Y el material de su muro era jaspe, y la ciudad era oro puro, como vidrio trasparente.*** [19]***Los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda,*** [20]***el quinto sardónica, el sexto ónice, el séptimo crisólito, el octavo berilo, el noveno topacio, el décimo crisopraso, el undécimo jacinto y el duodécimo amatista.*** [21]***Y las doce puertas eran doce perlas, cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era oro puro, como vidrio trasparente.***

22 Y no vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso
y el Cordero son su templo. 23 Y la ciudad no tenía necesidad
del sol o de la luna que brillen sobre ella, porque la gloria de
Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara. 24 Y las naciones
andarán por su luz, y los reyes de la tierra traerán su gloria a
ella. 25 Y sus puertas no se cerrarán durante el día, porque allí
no habrá noche, 26 y traerán la gloria y el honor de las
naciones a ella. 27 Y nada inmundo entrará en ella, ninguno
que practica la abominación y la mentira, sino solo los que
están escritos en el libro de la vida del Cordero.

1 Y él me mostró un río de agua de vida, brillante como el
cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero 2 en el medio
de su calle. Y de ambos lados del río estaba el árbol de la vida
que produce doce frutos, dando su fruto cada mes, y las hojas
del árbol eran para la sanidad de las naciones. 3 Y ya no habrá
maldición. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y
sus siervos le servirán en adoración. 4 Y ellos verán su rostro, y
su nombre estará sobre sus frentes. 5 Y ya no habrá más noche,
y no tendrán necesidad de una lámpara ni de la luz del sol,
porque el Señor Dios los iluminará; y ellos reinarán por los
siglos de los siglos.

NOTAS

21:9 ***La desposada, la esposa del Cordero.*** En el Antiguo Testamento, la restauración de Jerusalén se describe en términos de una boda. Isaías presenta la Jerusalén restaurada como adornada con ornamentos de novia (Isa. 49:18). También profetizó que "como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo" (Isa. 62:5; cf. 61:10).

21:10 ***Un monte grande y alto.*** El griego óros puede significar "montaña", "monte", o "colina"; la palabra también puede designar un lugar desierto (cf. Mat. 18:12).[24] En el Nuevo Testamento, una ciudad está ubicada, en forma consistente, sobre un monte en vez de una montaña (cf. Mat. 5:14; Luc. 4:29; Heb. 12:22). El contexto sugiere que muy probablemente Juan pensaba en un monte artificial grande y alto formado por las ruinas y escombros de la Babilonia del tiempo del fin destruida, la gran ciudad (hoy los arqueólogos hablan de ellos como de un "tell"). Esta idea está apoyada por el hecho de que la visión de Juan se relaciona con una experiencia visionaria similar a la de Ezequiel cuando Dios lo trajo a la tierra de Israel y lo puso sobre un monte muy alto para mostrarle la ciudad restaurada de Jerusalén que fue reedificada sobre las ruinas de la ciudad destruida (Eze. 4:1–2). Construir una ciudad sobre un montículo constituido por las ruinas de una ciudad previa era una práctica bien conocida en la antigüedad. Tales montículos artificiales se mencionan en el libro de Josué: "Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas [tells], no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué" (Jos. 11:13). Jeremías habla de la ciudad que "será edificada sobre su colina [tell]" (Jer. 30:18).

Es probable que fuera el mismo ángel que llevó a Juan a presenciar tanto la destrucción de la Babilonia del tiempo del fin en el desierto (Apoc. 17:3) como al establecimiento de la nueva Jerusalén sobre el monte. Esto sugeriría que esta montaña está ubicada en el desierto como era el lugar de la destruida Babilonia (Babilonia misma está mencionada en Apocalipsis 17:9 como la ciudad asentada sobre siete colinas [gr. *óroi*]).

21:11 ***Resplandor.*** La palabra griega *fōstēr* significa "luminaria" o "resplandor".[25] La palabra indica algo del cual irradia luz.[26]

21:12 ***Doce.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 7:4.

21:16 ***12.000 estadios.*** Un estadio (furlong) tenía unos 185 metros o 606 pies de largo. Doce mil estados serían aproximadamente 2.200 kilómetros o 1.400 millas. De acuerdo con el historiador griego Herodoto, la antigua Babilonia estaba "sobre una amplia planicie, y era un cuadrado exacto de ciento veinte furlongs de largo en cada sentido".[27] E. Schüssler Fiorenza sugiere que Juan describe la nueva Jerusalén siguiendo el modelo de la Babilonia histórica como nos la da a conocer Herodoto, "en lo que dice que la ciudad es 'cuadrada' y da su tamaño en furlongs, medidas que no se encuentran en el texto de Herodoto. Por ello es posible que la audiencia del Apocalipsis pueda haber reconocido que la descripción visionaria de Juan de la nueva Jerusalén alude a la de la Babilonia histórica y con ello describe la ciudad de Dios como la anti-imagen de Babilonia".[28]

21:17 ***144 codos.*** Un codo tenía casi medio metro o 44,5 cm; 144 codos serían entonces unos 64 m (o 72 yardas) (sobre el simbolismo del número "ciento cuarenta y cuatro" ver *Notas* sobre Apoc. 7:4).

De acuerdo a una medida humana, que es una medida angélica. El significado de esta declaración es bastante oscuro. Puede señalar las enormes dimensiones del muro de la ciudad de acuerdo tanto a normas humanas como angélicas.

21:19 ***Con toda piedra preciosa.*** Las doce piedras que constituyen el fundamento del muro de la ciudad parecen ser la misma que decoran el pectoral del sumo sacerdote en el Antiguo Testamento, sobre el estaban inscritos los nombres de las doce tribus de Israel (Éxo. 28:17–20; 39:10–19). El problema es que solo ocho de las doce piedras se repiten en Apocalipsis 21:19–20. Algunos eruditos sugieren que esta diferencia puede indicar que Juan hizo su propia traducción de los nombres de las piedras del hebreo.[29]

21:22 ***Todopoderoso.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

22:1 ***Un río de agua de vida, brillante como el cristal, que sale del trono de Dios.*** "El agua de vida" aquí significa "el agua, que es vida". La imagen del agua viva procedente de la ciudad proviene de varios textos del Antiguo Testamento. Apocalipsis 22:1 nos recuerda el río que fluía del Jardín del Edén, regando el jardín y haciéndolo fructífero, con el árbol de la vida en sus riberas (Gén. 2:9–10). El salmista habla del "río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo" (Sal. 46:4). Ezequiel vio en visión un río que fluía del templo, produciendo vida dondequiera pasaba. Sobre las dos riberas "crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (Eze. 47:12). Joel habló de una fuente que salía de la casa de YHWH (Joel 3:18). Zacarías profetizó de las aguas vivas que fluyen de la Jerusalén restaurada (Zac. 14:8).

Algunos han identificado el río de vida con el Espíritu Santo.[30] Isaías puede estar haciendo un paralelo al hablar de la futura restauración de Israel: "Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierbas, como sauces junto a las riberas de las aguas" (Isa. 44:3–4). Jesús declaró: "El que cree en mí… de su interior correrán ríos de agua viva". Juan comprendió que él se refería al "Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él" (Juan 7:38–39). La alusión al Espíritu Santo también se afirma en Apocalipsis 22:17 donde el llamado del Espíritu a venir es seguido por una invitación para que todos vengan y tomen gratuitamente del agua de vida. El río que fluye de la nueva Jerusalén simboliza la vida abundante que Dios provee a su pueblo en la tierra nueva por toda la

eternidad. Juan puede contrastarlo con el río Éufrates que corría por medio de la antigua Babilonia, sobre las riberas del cual el exiliado pueblo de Dios anhelaba a Jerusalén, mientras sus enemigos los miraban con desprecio y desdén (Sal. 137:1–6).

El trono. Sobre el significado e importancia del trono celestial en el Apocalipsis, ver *Notas* sobre Apocalipsis 4:2.

22:2 ***En el medio de su calle.*** Como el griego original fue escrito sin puntuación, el texto aquí puede ser puntuado de dos maneras diferentes. El fin del versículo 1 puede tener un punto después de "Cordero", seguido por una nueva oración que comienza con "En el medio de su calle y… (como en la RV60, la DHH, la BJ, el NT griego de las Sociedades Bíblicas Unidas, y otras). También "en medio de la calle de la ciudad" puede ser la terminación de la oración en el versículo 1 (como en la NVI, la VM, y otras). Si uno toma como correcta la primera lectura, entonces el río y la calle corren lado a lado, con el árbol de la vida entre ambos. La mayoría de los eruditos, incluyendo a David E. Aune, favorecen la segunda lectura porque Juan a menudo comienza oraciones nuevas con "y" (gr. *kai*) o a veces con una frase preposicional (tal como "después de estas cosas" en 4:1; 7:9; 18:1; 19:1).[31] En este caso, el río aparece fluyendo por la calle amplia a través de la ciudad, atendiendo las necesidades de sus habitantes.

Las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. El texto es una alusión directa a Ezequiel 47:12 que menciona "toda clase de árboles frutales" sobre las riberas del río que fluía del templo; las hojas del árbol era para la sanidad. Ezequiel también enfatiza que las hojas no se marchitarán. La "sanidad" mencionada por Ezequiel debe entenderse en el contexto de la idea del Antiguo Testamento de "sentarse" bajo el árbol. Morar "debajo de su parra y debajo de su higuera" se refiere al período ideal de paz y seguridad como gozaba el pueblo bajo Salomón (1 Rey. 4:24–25). El Exilio privó a la gente de tal bendición; Jeremías anunció que los árboles se secarían en la tierra apóstata (Jer. 8:13). La expresión la usó un profeta posterior con respecto a la paz y seguridad de la futura era mesiánica. Miqueas profetizó que "se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente" (Miq. 4:4). "Zacarías profetizó: "En aquel día, dice YHWH de los ejércitos cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera" (Zac. 3:10). A la luz de lo anterior, la "sanidad" en Ezequiel muy probablemente se refiere a las heridas emocionales del Exilio; las heridas de la gente se sanarían bajo las hojas verdes de los árboles de su patria renovada. En Apocalipsis 22:2, la frase que declara que "las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" debe entenderse frente al concepto del Antiguo Testamento mencionado. Sin embargo, mientras en Ezequiel había avenidas de árboles (47:7, 12), Juan menciona solo uno: el árbol de vida; y en vez de "su hoja para medicina" en Ezequiel, Juan sustituye, "para la sanidad de las naciones".

EXPOSICIÓN

21:9–10 Juan había presenciado antes el descenso de la nueva Jerusalén del cielo a la tierra (cf. 21:2). Ahora, uno de los siete ángeles que ejecutaron las siete últimas plagas llama a Juan para mostrarle ***la novia, la esposa del Cordero.*** El hecho de que se mencione este ángel en los mismos términos como el que antes llamó a Juan para presenciar "la sentencia contra la gran ramera" (Apoc. 17:1) sugiere que es el mismo ser celestial.[32] Esta vez se comisionó al ángel para mostrar a Juan la esposa del Cordero en toda su gloria. En el caso de la condena a Babilonia, Juan fue llevado en el Espíritu al desierto (Apoc. 17:3). Ahora, de nuevo es llevado ***en el Espíritu,*** esta vez ***a un monte grande y alto*** para mostrarle ***la santa***

ciudad, Jerusalén, que desciende del cielo de Dios. Difícilmente puede ser accidental que ambas visiones usan el mismo lenguaje. Juan está estableciendo un contraste entre las dos ciudades, enemigas tradicionales, y sus destinos. El sitio del gran monte sobre el cual está ubicada la nueva Jerusalén podría ser el desierto donde la Babilonia del tiempo del fin, la prostituta,—la adversaria de Jerusalén y del pueblo de Dios—fue juzgada. Este *gran* monte está hecho, por así decirlo, con las ruinas y escombros de la destruida Babilonia, la *gran* ciudad. El mensaje que Juan trata de trasmitir en lenguaje figurado es que sobre las ruinas de la "orgullosa, malvada y corrupta Babilonia" se levanta la Nueva Jerusalén "pura y radiante con la gloria de Dios".[33]

En Apocalipsis 21:3, una voz celestial identifica la santa ciudad como "el tabernáculo de Dios" en el que Dios habita con su pueblo. En la nueva Jerusalén no hay templo (21:22); porque por la permanente presencia de Dios, la ciudad actúa como el templo mismo. Por lo tanto, en el resto del texto, Juan describe la nueva Jerusalén en términos del templo del Antiguo Testamento. La descripción entera está basada en la visión del templo restaurado registrada en Ezequiel 40–48. Lo que Ezequiel vio antes, ahora se cumple. Aunque la nueva Jerusalén es presentada como una ciudad (el lugar donde vive el pueblo de Dios), por la permanente presencia de Dios, tiene todas las características de un templo.

21:11 Lo primero que nota Juan es ***la gloria de Dios*** que irradia desde la ciudad. La manifestación de la gloria de Dios fue la característica principal del templo del Antiguo Testamento que designaba la presencia de Dios (cf. Éxo. 40:34–35; Lev. 9:23; Eze. 43:1–5). La gloria radiante de Dios decora la nueva Jerusalén (Apoc. 21:12). Esta gloria indica la presencia permanente de Dios con su pueblo. Las palabras humanas son inadecuadas para expresar ***el resplandor*** de la gloria de Dios en la ciudad. A Juan le parece que es como el brillo de ***una piedra preciosa, como una piedra de jaspe brillando como cristal*** (cf. Apoc. 4:3). La gloria radiante de la presencia de Dios es más luminosa que los cuerpos celestiales, haciendo que su luz sea innecesaria (cf. Apoc. 21:23; 22:5).

21:12–14 La descripción posterior de la ciudad sigue el modelo de las ciudades antiguas que eran familiares para Juan. Ellas estaban rodeadas por muro con puertas, para la protección contra los enemigos. La nueva Jerusalén tiene ***un grande y alto muro.*** El templo restaurado en Ezequiel está rodeado por un alto muro (Eze. 40:5), esto afirma además las características de un templo de la nueva Jerusalén. El muro alrededor de la nueva Jerusalén no es para defensa, pues las fuerzas del mal han sido

destruidas. El muro aquí está como un símbolo de seguridad y estabilidad. Dios dijo antes por medio del profeta Zacarías con respecto a la Jerusalén restaurada: "Yo seré para ella, dice YHWH, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella" (Zac. 2:5).

El muro de la capital de la tierra nueva tiene ***doce puertas.*** Tres puertas en cada uno de sus lados: ***en el este había tres puertas, y en el norte tres puertas, y en el sur tres puertas, y en el oeste tres puertas.*** La nueva Jerusalén se ve aquí del mismo modo que la Jerusalén restaurada en la visión de Ezequiel con doce puertas (Eze. 48:31–35). Las doce puertas aquí representan la universalidad; Jesús previó que muchos "vendrán del oriente, y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios"· (Luc. 13:29). Aquí, esta predicción llega a su cumplimiento. La nueva Jerusalén es una ciudad universal; todos tienen acceso ilimitado a la presencia de Dios.

Sobre las puertas de la ciudad hay inscritos ***los nombres de las doce tribus de Israel.*** Este cuadro está construido sobre la visión del profeta Ezequiel (48:31–35). Además, el muro de la ciudad está sobre ***doce fundamentos*** sobre los cuales están inscritos ***los nombres de los doce apóstoles.*** Los doce apóstoles representan a la iglesia. De acuerdo con Pablo, la iglesia de Dios como un todo está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Efe. 2:20). La yuxtaposición de las doce tribus de Israel y los doce apóstoles ya está expresada en el número de los veinticuatro ancianos como los representantes simbólicos de todos los redimidos y fieles del pueblo de Dios (Apoc. 4:4). Los representados aquí vienen de la iglesia tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos así como el número simbólico de los sellados 144.000 (Apoc. 7:4–8). Por medio del simbolismo de las doce puertas con los nombres de las doce tribus de Israel, y los doce fundamentos que llevan los nombres de los doce apóstoles, Juan describe la nueva Jerusalén como el lugar del pueblo de Dios tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en su totalidad.

Junto a las puertas había ***doce ángeles*** que están como centinelas. Con esto, Juan está recordando a sus lectores que la nueva Jerusalén está bien protegida; nada inmundo o abominable entrará allí (cf. Apoc. 21:27). Esto evoca la profecía de Isaías: "Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de YHWH, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra" (Isa. 62:6–7). La nueva Jerusalén en Apocalipsis es el cumplimiento del antiguo sueño y esperanza de una ciudad ideal, un lugar de seguridad. En ella, como observa G. K. Beale,

"todo el pueblo de Dios redimido a través de las edades experimentará una seguridad consumada en la inviolable nueva creación por causa de la presencia consumada y permanente de Dios allí".[34]

21:15–17 Juan nota en las manos del ángel una ***vara de medir de oro para medir la ciudad sus puertas y su muro.*** Esto es similar a la visión de Ezequiel de un hombre con una vara de medir midiendo el templo (Eze. 40–42). También recuerda Apocalipsis 11:1–2 donde Juan fue invitado a medir el templo. Estos elementos afirman la descripción de la nueva Jerusalén como el templo donde habita Dios entre su pueblo. Por otro lado, el acto de medir aquí "y la declaración de las medidas, sin duda son para destacar que el hogar celestial es adecuado y amplio".[35]

La nueva Jerusalén le aparece a Juan como ***puesta en cuadro.*** Cada lado tiene ***12.000 estadios*** de longitud. Las medidas de la nueva Jerusalén reflejan la descripción de la antigua Babilonia que hace Herodoto; de acuerdo con este historiador antiguo, Babilonia estaba edificada con forma cuadrada.[36] Sin embargo, las medidas revelan que la forma real de la Nueva Jerusalén es un cubo perfecto; ***su longitud y su anchura y su altura son iguales.*** Puede notarse que un cubo consiste de doce cantos. Cada canto de la nueva Jerusalén tiene 12.000 estadios de largo, o sea 144.000 estadios para la ciudad entera.[37] Ciento cuarenta y cuatro mil es el número de la totalidad del pueblo de Dios (Apoc. 7:4). Esto apunta a la universalidad de la ciudad; la nueva Jerusalén es el hogar ideal del redimido pueblo de Dios tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos (ver *Notas* sobre Apoc. 7:4).

El simbolismo más importante de la forma de esta ciudad colosal reside en el hecho de que es un cubo perfecto, como era el Lugar Santísimo del templo del Antiguo Testamento (1 Rey. 6:20).[38] La nueva Jerusalén es realmente el lugar de la presencia de Dios con su pueblo, el templo de Dios en la tierra nueva. En el templo antiguo, el sumo sacerdote era el único que tenía el privilegio de entrar al Lugar Santísimo y encontrarse con Dios allí, cara a cara. En la nueva Jerusalén, "el privilegio de estar en la presencia inmediata de Dios… es ahora concedido a todo el pueblo de Dios" (cf. Apoc. 22:3–4).[39]

Las medidas del muro de la ciudad también revelan un simbolismo numérico. El texto no indica si la altura o el espesor del muro es de ***144 codos.*** Sin embargo, Juan ya ha mencionado que el muro era "grande y alto" (vers. 12). Además, él especifica la altura de la ciudad como siendo de 12.000 estadios. Por lo tanto, es natural comprender que los 144 codos se refieren al espesor del muro. Este muro figuradamente grueso del muro

afirma la seguridad de la nueva Jerusalén. "Yo seré para ella, dice YHWH, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella" (Zac. 2:5). Cualquiera sea el propósito que pudiera tener al describir las medidas de la ciudad, de acuerdo tanto a normas de ***medidas humanas*** y ***angélicas***, es un lugar ideal protegido y seguro para habitar.

21:18–21 Juan ahora regresa al tema del resplandor de la nueva Jerusalén mencionado en Apocalipsis 21:11. Aun el muro de la ciudad irradia la gloria de Dios, siendo hecha de ***jaspe.*** Los edificios de la ciudad están hechos de ***oro puro,*** claro ***como vidrio trasparente.*** Esto refleja la descripción que da Josefo del templo de Herodes: "Ahora a la cara exterior del templo en su frente no le faltaba nada para probablemente sorprender ya sea las mentes de los hombres o sus ojos, porque estaba cubierta completamente con láminas de oro de gran peso, y, a los primeros rayos del sol, reflejaban un esplendor de fuego, y hacía que todos los que se forzaban a mirarlo a desviar los ojos, así como lo hubieran hecho ante los rayos del mismo sol".[40] Juan explica además que ***los fundamentos*** que sostenían el muro de la ciudad contenían ***toda piedra preciosa*** sobre los cuales estaban grabados los nombres de los doce apóstoles (Apoc. 21:14). Estas piedras correspondían a las doce piedras preciosas que se encontraban en el pectoral del sumo sacerdote del Antiguo Testamento sobre el cual estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel (Éxo. 28:17–20). La ciudad también ofrece ***las doce puertas*** que son ***doce perlas***; cada puerta es una enorme perla.

Finalmente, la calle de la ciudad está hecha de ***oro puro, como vidrio trasparente.*** El piso del templo de Salomón estaba recubierto con oro (1 Rey. 6:30). Esta calle es un contraste evidente con "la calle de la gran ciudad" donde los cuerpos de los dos testigos—que simbolizaban el pueblo de Dios oprimido y perseguido danto su testimonio de Dios en el mundo—fueron expuestos al ridículo y las burlas públicos (Apoc. 11:8–10). En la ciudad celestial, el pueblo oprimido de Dios ha sido vindicado. Ahora están caminando por las calles de la nueva Jerusalén; la calle de la opresión y el sufrimiento que pisaron ha sido remplazada por la calle de la victoria y de la gloria.[41]

Estas descripciones de la nueva Jerusalén reflejan la profecía de Isaías de la restauración futura de Jerusalén: "He aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo [turquesas, NVI] y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas" (Isa. 54:11–12). Un lenguaje similar se usa en el libro deuterocanónico de Tobías al describir la gloria futura de

Jerusalén:

> Las puertas de Jerusalén serán rehechas con zafiros y esmeraldas,
> y de piedras preciosas sus murallas.
> Las torres de Jerusalén serán alzadas con oro y con oro sus defensas.
> Las plazas de Jerusalén serán soladas con rubí
> y piedras de Ofir;
> las puertas de Jerusalén entonarán cantos de alegría
> y todas sus casas cantarán: ¡Aleluya!
> ¡Bendito sea el Dios de Israel!
> Y los benditos bendecirán al Santo Nombre
> Por todos los siglos de los siglos.[42]

La nueva Jerusalén cumple todos los sueños con respecto a la Jerusalén restaurada del pueblo judío de los días de Juan. La ciudad resplandece con la gloria de Dios que es imposible describir adecuadamente con el lenguaje humano.

21:22 Al concluir la descripción del ornamento de la nueva Jerusalén, Juan declara que él no ve ***templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.***

21:23–26 Todas las piedras preciosas y los edificios y las calles de oro que están para la gloria de Dios hacen innecesaria la luz del sol y de la luna. La nueva Jerusalén ***no tenía necesidad del sol o de la luna que brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lámpara.*** Esta visión refleja la profecía de Isaías:

> El sol nunca más te servirá de luz para el día,
> ni el resplandor de la luna te alumbrará,
> sino que YHWH te será por luz perpetua,
> y el Dios tuyo por tu gloria.
> No se pondrá jamás tu sol,
> ni menguará tu luna;
> porque YHWH te será por luz perpetua,
> y los días de tu luto serán acabados. (Isa. 60:19–20)

Juan declara además que las naciones andarán por su luz, y los reyes de la tierra traerán su gloria a ella. Las naciones y reyes mencionados aquí son muy probablemente los redimidos del mundo entero (a los que se refiere en Apoc. 1:6; 5:9; 7:9).[43] Aquí se cumple lo que profetizó Isaías con respecto al antiguo Israel: "Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento" (Isa. 60:3). Los profetas del Antiguo Testamento repetidamente hablan de que las naciones y sus reyes vendrán a adorar a Dios en Jerusalén (Isa. 2:2–4; 56:6–7; Jer. 3:17; Zac. 8:21–23). El libro deuterocanónico de Tobías expresa la misma esperanza del pueblo judío: "Vendrán a ti de lejos pueblos numerosos, y los habitantes del confín del mundo, al Nombre del Señor, tu Dios, llevando en sus manos los obsequios para el Rey del Cielo".[44] La nueva Jerusalén es el cumplimiento de todos los sueños del Antiguo Testamento con respecto a la Jerusalén terrenal.

Las puertas de la ciudad ***no se cerrarán durante el día, porque allí no habrá noche.*** Esta es otra alusión a la profecía de Isaías: "Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche" (Isa. 60:11). Las puertas de la ciudad no necesitan cerrarse, no solo porque no hay enemigos allí, sino por causa de la presencia permanente de Dios en la ciudad. Las puertas abiertas harán posible para todas las personas el "acceso a la presencia de Dios" inmediato y sin obstáculos.[45] Una vez más Juan toma de Isaías 60 y declara que las naciones y los reyes ***traerán la gloria y el honor de las naciones a ella.*** Isaías visualizaba el día cuando las puertas de Jerusalén estarían abiertas continuamente "para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes… Para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies" (Isa. 60:11b–13).

21:27 En este punto se da otra lista de exclusiones de la nueva Jerusalén: ***nada inmundo entrará en ella, ninguno que practica la abominación y la mentira.*** La inmundicia y la infidelidad caracterizaron a la antigua Jerusalén. Isaías profetizó que la inmundicia y la infidelidad serían excluidas de la nueva Jerusalén: "Vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo" (Isa. 52:1). Nada inmundo había de entrar en el templo del Antiguo Testamento. Siendo que la nueva Jerusalén es el templo de Dios, nadie ni nada inmundo y abominable tiene lugar en ella.

Lo inmundo y los que practican abominación mencionados aquí son los que bebieron de la "copa de oro llena con las abominaciones y las cosas inmundas de su fornicación" (Apoc. 17:4), es decir, los que sucumbieron al engaño del tiempo del fin. ***Solo los que están escritos en el libro de la***

vida del Cordero habitarán en la nueva Jerusalén, en contraste con aquellos "cuyos nombres no están escritos en el libro de vida del Cordero" que se pusieron del lado de la trinidad satánica y adoraron a la bestia (cf. Apoc. 13:8; 17:8). Todos ellos encontraron su fin en el lago de fuego (Apoc. 20:15). La única manera de vivir en la nueva Jerusalén es mediante una entrega total y una lealtad a Cristo aquí y ahora (cf. Apoc. 21:7). Esta es una fuerte alusión a la profecía de Isaías: "Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes" (Isa. 4:3).

22:1 Ahora el ángel le muestra a Juan ***un río de agua de vida brillante como el cristal.*** El río sale ***del trono de Dios y del Cordero en el medio de su calle.*** Juan toma este cuadro de varios textos del Antiguo Testamento. Primero de todos, el cuadro muestra el río que fluía del Edén que regaba el jardín y lo hacía fructífero (Gén. 2:10). Una alusión más fuerte al río que fluye desde el templo y da vida a todos aparece en la visión de Ezequiel (Eze. 47:1–12). También nos recuerda otros textos del Antiguo Testamento que hablan del río de aguas vivas que fluye de la Jerusalén restaurada y hace fructificar la tierra (cf. Joel 3:18; Zac. 14:8). Todo lo prefigurado en los profetas, Juan lo ve cumplido.[46] El río de agua de vida en la Nueva Jerusalén está en contraste con la Babilonia que moraba sobre muchas aguas (cf. Apoc. 17:1, 15). El río Éufrates era una parte integral de la antigua Babilonia; fluía a través de la ciudad. De acuerdo con Salmos 137:1–6, junto al río Éufrates en Babilonia el pueblo de Dios estaba sentado como cautivo, anhelando a Jerusalén. Ahora, Babilonia es cosa del pasado, y la cautividad del pueblo de Dios ha terminado. Junto a las corrientes vivas del río de la vida que fluyen por medio de la Nueva Jerusalén los redimidos finalmente hallarán su descanso.

Es especialmente significativo que esta es la primera vez en el libro que el trono es mencionado como "el trono del Cordero". Hasta aquí, ha actuado como la prerrogativa de Dios el Padre, como un símbolo de su gobierno. Apocalipsis 3:21 hace claro, sin embargo, que Cristo se sentó en el trono del Padre como co-regente. No es hasta la destrucción definitiva del mal y el establecimiento del reino después del milenio que Cristo toma el control completo del trono. Ahora se habla del trono como el asiento del gobierno del Padre y del Cordero (Apoc. 22:1, 3; cf. 7:17). "Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" (1 Cor. 15:28).

22:2 ***Y de ambos lados del río estaba el árbol de la vida.*** Claramente un

árbol está en ambos lados del río. Esta es una alusión al Jardín del Edén con el árbol de la vida a orillas del río que fluía del jardín (Gén. 2:9). El comer del árbol de la vida en el Edén hacía que la persona "viva para siempre" (Gén. 3:22). Después de haber sido expulsados del jardín se les prohibió acercarse al árbol de la vida y comer de él (Gén. 3:23–24). El árbol de la vida en la nueva Jerusalén simboliza la vida eterna libre de muerte y de sufrimiento. En la tierra nueva—el jardín del Edén restaurado—el árbol de la vida ya no está prohibido; está ubicado en medio de la nueva Jerusalén, y todos los redimidos tienen acceso a él. Una vez más los seres humanos compartirán el don de la vida eterna que gozó Adán antes de que el pecado entrara al mundo. Todo lo que se perdió por Adán ahora es recuperado por medio de Cristo.

El árbol de la vida lleva ***doce frutos, dando su fruto cada mes, y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.*** La fruta del árbol que da vida está perpetuamente disponible para los redimidos en la tierra nueva. Juan toma esta descripción de la visión de Ezequiel del río que fluía desde el templo: "Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina" (Eze. 47:12). Sin embargo, a diferencia de Ezequiel, Juan especifica que las hojas son para la sanidad *de las naciones* (o gentiles). No significa, como afirman algunos expositores, que las hojas del árbol de la vida tienen un poder sanador para evitar enfermedades.[47] Con la aniquilación del mal, la enfermedad y la muerte han sido eliminadas para siempre de la tierra restaurada. "La sanidad de las naciones" se refiere figuradamente a la eliminación de todas las barreras y separaciones nacionales y lingüísticas. El reino de Dios no está limitado a los judíos o a cualquier otra nación. La nueva Jerusalén está habitada por personas de todas las naciones, tribus y lenguas (Apoc. 5:9; 7:9), incluyendo los egipcios, asirios, babilonios, romanos y judíos. Las hojas del árbol de la vida sanan las brechas entre las naciones. Las naciones ya no son "gentiles" sino están unidos en una familia como el verdadero pueblo de Dios (cf. 21:24–26). Lo que Miqueas anticipó siglos antes se está cumpliendo ahora: "No alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente" (Miq. 4:3–4; cf. Isa. 2:4). Allí sobre la ribera del río de la vida los redimidos "convidará(n) a su compañero" (Zac. 3:10) a sentarse bajo el árbol de la vida. Las cualidades curativas de las hojas del árbol sanarán todas las heridas—raciales, étnicas, tribales o lingüísticas—que hayan dividido y resquebrajado a la humanidad durante siglos.

22:3–4 La siguiente declaración es problemática por la puntuación: ***y ya no habrá maldición.*** Si la declaración es una conclusión de la oración anterior, tiene más sentido. El pecado ha traído una maldición a la tierra (Gén. 3:17–19; 5:29). El aspecto más doloroso de la maldición fue la expulsión del Edén y del árbol de la vida (Gén. 3:22–24). Con la erradicación del pecado, la maldición desaparece. Los redimidos vuelven al Edén restaurado con acceso completo al árbol de la vida. La profecía de Zacarías finalmente llegará a cumplirse: "Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente" (Zac. 14:11).

El objeto central de la tierra nueva es ***el trono de Dios y del Cordero.*** La importancia de la referencia al trono de Dios en la nueva Jerusalén, se encuentra a la luz del hecho de que Juan escribió a cristianos que sufrían bajo la persecución del trono de la Roma imperial. El trono como símbolo de la autoridad romana y del poder fue usado a menudo por Satanás para destruir y corromper la tierra. En la nueva Jerusalén, el trono—como el símbolo del poder de Dios—significa la sujeción definitiva de los poderes de Satanás y la presencia permanente de Dios entre los salvados (cf. Eze. 43:7). El lugar en Apocalipsis "del cual emanan todos los juicios" ahora llega a ser "la fuente de vida y felicidad eternas".[48]

Los redimidos pueden acercarse ahora libremente a Dios y ***le servirán en adoración. Verán su rostro.*** Tienen el privilegio que le fue negado aun a Moisés: "No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá" (Éxo. 33:20). Viene el día, sin embargo, en que "le veremos tal como él es" (1 Juan 3:2). No solo lo veremos, sino también ***su nombre estará sobre sus frentes***. (Aquí hay otro cumplimiento de la promesa dada a los vencedores cf. 3:12). Esto repite lo que se dijo antes con respecto a los 144.000 de pie en el Monte Sion en Apocalipsis 14:1 con el nombre de Dios escrito en sus frentes. Por cuanto los redimidos rehusaron aceptar en sus frentes la marca con el nombre de la bestia (Apoc. 15:2), se los recompensa con llevar el nombre de Dios. Un nombre en la Biblia representa el carácter. Los redimidos reflejarán el carácter de Dios en sus vidas durante toda la eternidad.

22:5 Al concluir su descripción del hogar de los redimidos, Juan repite lo que ya había dicho antes. La presencia permanente de la gloria de Dios en la tierra nueva brilla más que la luz de los cuerpos celestiales, haciendo que su luz sea innecesaria. ***Ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de una lámpara ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará*** (cf. Apoc. 21:23, 25). En el resplandor de la gloria de Dios, los

redimidos ***reinarán por los siglos de los siglos.*** En el libro del Apocalipsis, se declara repetidamente que Dios es el que vive y reina por los siglos de los siglos (4:9–10; 10:6; 11:15; 15:7). Por virtud de la muerte de Cristo en la cruz, los redimidos son hechos reyes y sacerdotes (Apoc. 1:6; 5:10). Pablo declaró: "Si resistimos, también reinaremos con él" (2 Tim. 2:12, NVI). Ahora, al final del gran drama cósmico, los redimidos morarán en la presencia permanente de Dios, gozando de una relación íntima con él y reinando con él por toda la eternidad.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 21–22:5

La descripción de la tierra nueva en Apocalipsis 21–22:5 con su ciudad capital concluye el círculo del gran drama cósmico. El mal es destruido en forma permanente, y la paz, el gozo y la seguridad se restauran sobre la tierra como eran al principio. Así como Dios les dio originalmente a los seres humanos un jardín como su lugar de habitación, así en la tierra nueva él les da a los redimidos una ciudad, la Nueva Jerusalén como su morada. La nueva Jerusalén es la ciudad que el pueblo de Dios—desde la expulsión de Adán del Jardín del Edén—ha estado esperando. Abrahán mismo anheló esa ciudad (Heb. 11:16). Parece que la nueva Jerusalén está descrita en Apocalipsis como el cumplimiento de todos los sueños y esperanzas de los seres humanos a través de la historia de este mundo.

Surge una pregunta natural: ¿Es la nueva Jerusalén, como se la describe en Apocalipsis 21–22:5 una ciudad literal o ha de entenderse como un símbolo de una realidad superior que está más allá de la comprensión humana? El Apocalipsis parece presentar a la nueva Jerusalén como un lugar real habitado por personas reales. No obstante, es importante recordar el carácter simbólico del libro del Apocalipsis como un todo. En este punto, el *Comentario Bíblico Adventista* sugiere precaución: "En una profecía pictórica, el grado de identidad entre la escena que se presenta y la realidad exige una cuidadosa interpretación".[49] Aunque como una realidad futura, la nueva Jerusalén se describe en términos de ciudades antiguas familiares a los lectores originales del Apocalipsis. Badenas nos recuerda: "En el tiempo de Juan la ciudad era la unificadora humana y social de la civilización. Todos pertenecían a una ciudad. Los antiguos identificaban su pueblo con su ciudad capital. La gloria de los reyes eran las ciudades que habían construido o conquistado. Una ciudad que pudiera identificarse como la ciudad de Dios era probablemente el mejor símbolo para representar la gloria del reino de Dios".[50]

Sin embargo, no siempre nos resulta claro dónde trazar exactamente la

línea de demarcación entre lo literal y lo simbólico con respecto a la nueva Jerusalén. El lenguaje pictórico usado para describir la ciudad se deriva de varias fuentes. Por eso es imposible comprender la descripción de la nueva Jerusalén sin comprender algo de su trasfondo.

Primero de todo, la nueva Jerusalén opera como el remplazo del jardín del Edén, el paraíso perdido (cf. Gén. 2–3). Como había un río y un árbol de vida en el centro mismo del jardín (cf. Gén. 2:9–10), así hay un río que fluye del trono de Dios y el árbol de la vida está en el medio de la ciudad (Apoc. 22:1). Como seres humanos reflejamos la imagen de Dios al principio (Gén. 1:27), así los redimidos reflejarán el carácter de Dios (Apoc. 22:4). Génesis cuenta la maldición original, el aspecto más doloroso del cual fue la expulsión del jardín y la exclusión del árbol de la vida (Gén. 3:22–24). En la nueva Jerusalén, "ya no habrá maldición" (Apoc. 22:3). Los redimidos son devueltos al paraíso perdido y tienen acceso sin obstáculos al árbol de la vida. Apocalipsis 21–22:5 proporcionan respuestas a algunas de las preguntas básicas con respecto a la apariencia de la tierra nueva. La nueva Jerusalén indica el cumplimiento de las promesas de Dios con respecto al paraíso perdido; todo lo que se perdió en Adán ha de ser recuperado definitivamente por medio de Cristo.[51] Sobre las riberas de las aguas de vida y bajo el árbol de vida "el pueblo de Dios, por tanto tiempo peregrino y errante, encontrará un hogar".[52] Las promesas dadas a los vencedores en los mensajes a las siete iglesias (Apoc. 2–3) se cumplirán todas definitivamente en esa ciudad-jardín.

Juan continúa su descripción combinando el motivo del Jardín del Edén con la descripción detallada del templo terrenal restaurado de la visión del profeta Ezequiel (Eze. 40–48). Tanto Ezequiel como Juan fueron llevados a un monte alto desde el cual vieron la ciudad de Jerusalén (Eze. 40:2; Apoc. 21:9–10). Como en la visión de Ezequiel el templo se llenó con la gloria de Dios, así en Apocalipsis 21:11 la nueva Jerusalén tiene la gloria de Dios. En ambas visiones, la ciudad se ve con un muro alto con doce puertas—tres puertas de cada lado de la ciudad—inscritas con los nombres de las doce tribus de Israel (Eze. 48:31–35; Apoc. 21:12–13). Tanto Ezequiel como Juan vieron un personaje celestial con una vara para medir la ciudad, las puertas y el muro (Eze. 40:3–42:20). Ambas ciudades eran cuadradas (Eze. 48:20; Apoc. 21:16). En ambas visiones, la ciudad contenía el trono de Dios, quien mora entre su pueblo (Eze. 43:7; Apoc. 21:3, 5; 22:1). Finalmente, ambos textos declaran ciertas restricciones con respecto a los habitantes potenciales de la ciudad (Eze. 44:6–14; Apoc. 21:8, 27). Estas características indican, como declara Badenas, que "la restauración de

Jerusalén prometida, dada a Israel por medio del profeta Ezequiel, ha alcanzado su cumplimiento [definitivo] en la ciudad celestial".[53] El Apocalipsis presenta así la nueva Jerusalén como el cumplimiento del sueño y las esperanzas proféticas de la ciudad ideal, el sueño que nunca se concretó con la antigua Jerusalén.

La descripción de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis 21–22 también tiene muchos paralelos con la descripción de Babilonia en Apocalipsis 17–18. Las dos ciudades están puestas una frente a otra. Los paralelos y contrastes entre sus descripciones se dan en "Panorama: Apocalipsis 12–22:5".[54] El mismo ángel de las plagas de las siete copas introdujo ambas visiones (17:1; 21:9). En ambos casos, Juan es llevado por el Espíritu para presenciar la escena (17:3; 21:10). Se habla de Babilonia como la gran prostituta (17:1), y la Nueva Jerusalén como la esposa del Cordero (21:9). Ambas están adornadas con piedras preciosas (17:4; 21:11). La Babilonia prostituta ofrece la copa de las abominaciones (17:4; 18:3), y la Nueva Jerusalén ofrece el agua de vida (22:1). Babilonia es la morada de demonios (18:2), y la Nueva Jerusalén es la morada de Dios (21:3). Mientras Babilonia está llena de cosas inmundas, abominaciones y pecado (18:2, 4–5), nada inmundo ni abominable se halla en la nueva Jerusalén (21:27). Las naciones y los reyes en Babilonia (17:15) dan su poder y autoridad a la bestia (17:12–13); del mismo modo, las naciones y los reyes traen su gloria a la nueva Jerusalén (21:24). Mientras la Nueva Jerusalén tiene un río de vida que fluye en medio de ella (22:1), Babilonia está situada sobre "muchas aguas", es decir, el Éufrates (17:1). Finalmente, mientras Babilonia se caracteriza por su rebelión contra Dios, la nueva Jerusalén se caracteriza por su fidelidad a él.

Sin embargo, existe un agudo contraste entre los habitantes de las dos ciudades. Los excluidos de la Nueva Jerusalén se describen en los mismos términos que los habitantes de Babilonia. Por ejemplo, los ciudadanos de Babilonia son aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida (17:8), mientras que los habitantes de la Nueva Jerusalén son aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (21:27). Mientras los asesinos, fornicarios y hechiceros están excluidos de la ciudad celestial (21:8), Babilonia está llena de asesinos (17:6; 18:24), fornicarios (17:2; 18:3, 9), y hechiceros (18:23). Jerusalén simboliza al pueblo de Dios, mientras Babilonia simboliza a los enemigos de Dios y de su pueblo.

En un sentido real, Babilonia representa las falsas esperanzas y sueños terrenales. Es lo mejor que los seres humanos son capaces de crear y ofrecer. Babilonia ofrece prosperidad, dinero, poder, éxito y gratificación

sensual, todo lo cual desean los pecadores. No es extraño que la destrucción de Babilonia hace añicos todos los engaños, esperanzas y sueños, como lo indica la serie de endechas en Apocalipsis 18. Por otro lado, la nueva Jerusalén es la respuesta de Dios a los sueños destrozados y esperanzas vanas. La ciudad celestial es su oferta de lo mejor que los seres humanos puedan anhelar y soñar. La ciudad es un lugar de reunión del pueblo fiel de Dios a través de la historia. Sus puertas están abiertas de par en par en todas direcciones, aceptando personas de cada grupo étnico, tribal o lingüístico. Se quitaron las barreras de toda clase. Cada uno que está dispuesto a entrar en la ciudad y cumplir las condiciones es bienvenido.

Por sobre todo, la nueva Jerusalén funciona como el templo ideal de la morada de Dios entre los fieles. La ciudad fue presentada en forma de un cubo perfecto, como el Lugar Santísimo del templo del Antiguo Testamento (1 Rey. 6:20). Es el lugar de la unión por largo tiempo esperada entre Dios y su pueblo. Desde la expulsión del jardín del Edén, la humanidad ha estado separada de Dios. En los servicios del templo, solo los sacerdotes tenían acceso inmediato a Dios; el pueblo común podía encontrarse con Dios solo a través de un mediador. En la nueva Jerusalén, no es necesario ningún templo, porque la ciudad es el templo mismo. El privilegio de estar en la presencia inmediata de Dios, anteriormente reservada exclusivamente para el sumo sacerdote en el santuario terrenal, se otorga ahora a todo el pueblo de Dios (cf. Apoc. 22:3–4). Además, como no había lugar en el templo antiguo para nada inmundo o abominable, así "nada inmundo entrará en" la nueva Jerusalén, "ninguno que practica la abominación y la mentira", sino solo "los que están escritos en el libro de la vida del Cordero" (Apoc. 21:27).

De este modo, Apocalipsis 21–22:5 presenta la nueva Jerusalén como un lugar real habitado por los redimidos y caracterizado por la presencia de Dios. La descripción de la ciudad, sin embargo, se presenta en un lenguaje que los seres humanos pueden comprender; proviene de diversas fuentes. La descripción de la capital de la tierra nueva en Apocalipsis 21–22:5 es sugerente. La ciudad misma y la vida en ella están más allá de cualquier imaginación humana. Pablo declaró: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2:9). Todo lenguaje imaginativo que se use para describir la realidad celestial es inadecuado e insuficiente. Cuando Juan presenta la Nueva Jerusalén en términos de oro y piedras preciosas, él no está realmente preocupado por el oro. El oro y las piedras preciosas "solo

sirven como pálidas ilustraciones" de la gloria y el esplendor que los redimidos gozarán en la tierra nueva, "las riquezas de esta edad no se pueden comparar con las riquezas por venir".[55]

Es suficiente decir que la nueva Jerusalén es la respuesta de Dios a todos los anhelos y sueños humanos de la ciudad ideal que está saturada de esperanza y anticipación de una vida mejor. Lo que los profetas profetizaron y previeron finalmente se ejecutará. La nueva Jerusalén es la ciudad ideal porque la presencia de Dios expulsará todo temor, dolor e incertidumbre. La vida en la nueva Jerusalén es la palabra final de Dios a las esperanzas vanas y sueños utópicos de prosperidad basados en la estrategia y el esfuerzo humanos. La nueva Jerusalén ofrece vida sin fin y felicidad sin límites. Cristo deja que los lectores del libro del Apocalipsis sepan que es importante estar allá (Apoc. 22:17).

Epílogo

"Y he aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado es el que guarda las palabras de la profecía de este libro".

EL EPÍLOGO

Apocalipsis 22:6–21

La visión de la nueva Jerusalén completa las profecías del Apocalipsis. Con Apocalipsis 22:6–21 Juan concluye su libro. Como el prólogo (Apoc. 1:1–8), el epílogo proporciona un resumen general del libro entero. Mucho del prólogo se repite aquí. Los temas introducidos en el prólogo que corren a través del libro llegan a su conclusión en el epílogo. El epílogo del Apocalipsis actúa así como la confirmación y la confiabilidad de todo lo que el libro contiene.

> [6]***Y él me dijo: "Estas palabras son fieles y verdaderas, y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.*** [7]***Y he aquí, yo vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro".***
>
> [8]***Y yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y cuando las oí y las vi, caí para adorar a los pies del ángel que me mostró estas cosas.*** [9]***Y él me dijo: "Mira, no hagas esto; yo soy tu consiervo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro; adora a Dios".*** [10]***Y él me dijo: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.*** [11]***Que el injusto siga haciendo injusticias, y que el inmundo siga siendo inmundo, y que el justo siga haciendo justicias, y que el santo siga siendo santo.***
>
> [12]***He aquí, yo vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según es su obra.*** [13]***Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.***
>
> [14]***Bienaventurados son los que lavan sus mantos, para que su autoridad sea sobre el árbol de vida y que puedan entrar por las puertas a la ciudad.*** [15]***Afuera están los perros y los hechiceros y los fornicarios y los asesinos y los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.***
>
> [16]***Yo, Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio a ustedes de estas cosas para las iglesias; Yo soy la Raíz y el***

descendiente de David, la brillante estrella de la mañana."[17]***Y el Espíritu y la esposa dicen: "¡Ven!" Y el que oye diga: "¡Ven!" Y el que tiene sed, venga. El que desea, tome del agua de la vida libremente.***

[18]***Yo mismo testifico a todo el que oye las palabras del libro de esta profecía, Dios: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas escritas en este libro.*** [19]***Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, que están escritas en este libro.***

[20]***El que testifica de estas cosas dice: "Sí, yo vengo pronto". Amén. Ven, Señor Jesús.***

[21]***La gracia del Señor Jesús sea con todos.***

NOTAS

22:6 ***Las cosas que deben suceder pronto.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:1.

22:7 ***Bienaventurados.*** Esta es la sexta de las bienaventuranzas del Apocalipsis; ver además las *Notas* sobre Apocalipsis 1:3.

22:7, 12 ***Yo vengo.*** El tiempo presente futurista sugiere una acción que sucederá en el futuro como si ya estuviese ocurriendo en el presente. El uso del tiempo presente futurista enfatiza la certeza así como la inminencia de un evento, en este caso, la Segunda Venida (cf. Apoc. 1:7; 22:20).

22:13 ***El Alfa y la Omega.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 1:8.

El principio y el fin. Ver *Notas* sobre Apocalipsis 21:6.

22:14 ***Bienaventurados.*** Esta es la séptima de las bienaventuranzas del Apocalipsis; ver además *Notas* sobre Apocalipsis 1:3.

Los que lavan sus mantos. El verbo "lavar" es el participio presente que indica una acción continuara en acción. En algunas versiones dice: "los que hacen sus mandamientos". Esta diferencia textual muy probablemente se deba a un error del escriba. En griego, las dos declaraciones se parecen y suenan en forma similar. "Los que lavan sus mantos" es *hoi plúnontes tas stolás* en griego, y "los que hacen sus mandamientos" es *hoi poioúntes tas ēntolás*. En los manuscritos originales del Nuevo Testamento en griego, las palabras se escribían todas en letras mayúsculas y sin espacio entre ellas. En letras mayúsculas castellanas la similitud entre las dos frases es obvia:

HOIPLUNONTESTASSTOLAS

HOIPOIOUNTESTASĒNTOLAS

Si un escriba estaba leyendo la frase o escuchando a alguien que la leía, fácilmente podía sustituir "los que lavan sus mantos" con "los que hacen sus mandamientos". Los manuscritos mejores y más tempranos tienen "los que lavan sus mantos". La lectura "los que hacen sus mandamientos podría ser un error del escribiente que resulta de un error al leer o al escuchar el dictado.

La evidencia interna apoya esta conclusión. La lectura "los que *hacen* sus mandamientos" sería muy inusual, porque en otras partes del Apocalipsis Juan se refiere a *guardar* los mandamientos (cf.

Apoc. 12:17; 14:12) o a guardar las palabras del libro (cf. 1:3; 2:26; 3:8, 10; 22:7, 9). Además, mientras guardar los mandamientos es una de las características del pueblo de Dios del tiempo del fin en el Apocalipsis, el lavar de los mantos proporciona la base para su salvación (Apoc. 7:14; cf. 5:9–10; 12:11). La sangre de Cristo es la que provee la victoria para el pueblo de Dios. Esto ciertamente no socava la importancia de los mandamientos, porque su observancia es muy enfatizada en el Apocalipsis. La importancia de los mandamientos no se basa en un texto, y en este caso nada se pierde con relación a ellos.

22:15 ***Los perros.*** Los perros eran como un símbolo negativo en la antigüedad. En el Antiguo Testamento un perro se usa, por ejemplo, con referencia a un prostituto varón (Deut. 23:17–18) y gente mala (2 Sam. 16:9; 2 Rey. 8:13; Sal. 22:16, 20; 59:6; Isa. 56:11). En el Nuevo Testamento simbolizan personas no santas (Mat. 7:6), los paganos (Mat. 15:26–27), y personas malas (Fil. 3:2; 2 Ped. 2:22).

22:16 ***La raíz[…]de David.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 5:5.

22:20 ***Yo vengo pronto.*** Ver *Notas* sobre Apocalipsis 22:7.

EXPOSICIÓN

22:6–7 Al concluir la descripción de la nueva Jerusalén, el ángel asegura a Juan que ***estas palabras***—es decir, todo lo que Juan vio y oyó y escribió —***son fieles y verdaderas.*** Esta seguridad ya se había dado en la visión de la nueva Jerusalén (Apoc. 21:5); ahora, concluye la visión. Cristo en el Apocalipsis es "fiel y verdadero" (19:11; cf. 3:14); él promete: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mat. 24:35). El ángel enfatiza una vez más que las profecías del Apocalipsis son confiables como Cristo mismo es confiable. Todo lo que se predice en el libro ciertamente sucederá porque ***el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.*** "El Señor Dios de los espíritus de los profetas" es una alusión directa a Apocalipsis 19:10, que quiere decir "el Dios que inspiró las mentes de los profetas".[1] La declaración sirve como una confirmación de que las cosas mostradas a Juan en la visión fueron dadas por el mismo Dios que inspiró a los profetas del Antiguo Testamento; por lo tanto, "deben ser tratadas con la misma seriedad".[2]

Una vez más Cristo reitera la cercanía de su venida: ***He aquí, yo vengo pronto*** (Cf. Apoc. 3:11; 22:12, 20). Siendo que viene pronto, las palabras del Apocalipsis deben ser tomadas con seriedad. Cada generación del pueblo de Dios ha de vivir en constante expectativa de la inminente venida de Cristo. Las profecías del libro del Apocalipsis no fueron dadas para satisfacer la curiosidad de uno acerca del futuro, sino para amonestar al pueblo de Dios a perseverar y ser leales sin vacilación a Cristo frente a la opresión y la persecución mientras esperan la pronta venida de Cristo. A todos los que prestan atención a la palabra profética, se les promete una

bendición especial: ***Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.*** Esta es la sexta bienaventuranza en el libro del Apocalipsis, y reitera la de Apocalipsis 1:3. No es suficiente conocer el contenido del Apocalipsis. También tenemos que recordarlo. Antes del regreso de Cristo, habrá un gran engaño, y los que aceptan el mensaje de advertencia del Apocalipsis serán preservados de ese engaño.

22:8–9 Estos versículos también contienen repeticiones. Juan se identifica otra vez como ***Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas,*** así como lo hizo en la apertura del libro (cf. Apoc. 1:9). Todo lo que vio fue fielmente registrado. La revelación más reciente que le fue otorgada fue el aspecto de la gloria espectacular de la nueva Jerusalén. Emocionado por el esplendor de todo lo que oyó y vio, Juan otra vez se postra ***para adorar a los pies del ángel que me mostró estas cosas*** (cf. Apoc. 19:10). Otra vez el ángel le advierte que no lo haga: ***Yo soy tu consiervo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro; adora a Dios.*** Esta doble experiencia de Juan y la exhortación de adorar solo a Dios es especialmente relevante para la generación del tiempo del fin. El problema central en la crisis final es la adoración. En el tiempo del fin, cuando todo el mundo se vuelva a adorar a la bestia y a la trinidad satánica (Apoc. 13:12), Dios envía su evangelio del tiempo del fin—la proclamación que se presenta en términos de los tres ángeles—instando a los habitantes de la tierra a tomar a Dios en serio como Creador y el único digno de adoración (Apoc. 14:7).

22:10–11 En contraste con la instrucción dada a Daniel de sellar la visión que le fue dada con respecto al tiempo del fin (Dan. 8:26; 12:4), el ángel ordena a Juan: ***No selles las palabras de la profecía de este libro.*** La razón para esta prohibición es clara: ***el tiempo está cerca.*** Las visiones del libro de Daniel no eran relevantes para la gente del tiempo de Daniel, ya que se referían al futuro tiempo del fin. De aquí la orden a Daniel de sellarlas. En Apocalipsis 5 Juan vio el rollo con siete sellos que Cristo era digno de des-sellar. Una parte del rollo fue revelada por medio de Juan a la iglesia, y está registrada en Apocalipsis 12–22:5. Se refiere a las cosas que son esenciales y útiles para el pueblo de Dios al aplicarlas a los eventos finales de la tierra. Ahora Cristo instruye a Juan a no sellar "las palabras de la profecía de este libro" de modo que puedan ser leídas.

Entre las declaraciones de que el fin está cerca y el anuncio de la pronta venida de Cristo hay un pronunciamiento solemne: ***Que el injusto siga haciendo injusticias, y que el inmundo siga siendo inmundo, y que el justo siga haciendo justicias, y que el santo siga siendo santo.*** A Daniel

se le dijo que el quitar los sellos de la palabra de profecía en el tiempo del fin resultará en la polarización de los que acepten la palabra profética y los que la rechacen. Los que toman en serio la palabra profética "serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán" (Dan. 12:10). La gente puede resistir el evangelio por algún tiempo. Finalmente se pronunciará un veredicto, sin embargo, será demasiado tarde para cambiar. El fin del tiempo de prueba significará la cesación de toda oportunidad de aceptar el evangelio y establecer una relación con Dios (cf. Apoc. 15:5–8). Cuando Cristo venga, él dará a "cada uno según su obra" (Apoc. 22:12).

22:12–13 Juan evidentemente desaparece ahora de la escena. La conclusión del libro pertenece a Cristo.[3] Una vez más Cristo le recuerda a Juan y a los lectores del Apocalipsis su pronto regreso: ***Yo vengo pronto***. Trae consigo su ***recompensa,*** y la dará ***a cada uno según es su obra.*** La declaración repite lo que se dijo en Apocalipsis 1:7–8. Esto también es casi una repetición de lo que Jesús les dijo a los discípulos en Mateo 16:27: que cuando venga en la gloria de su Padre, recompensará "a cada uno conforme a sus obras". Esta declaración se repite a menudo en Pablo (Rom. 2:6; 14:12; 2 Cor. 5:10). Esto no indica que una persona es salvada por obras. En otras partes del libro, Juan concuerda con la clara enseñanza del Nuevo Testamento de que la salvación es un don de Dios (cf. Apoc. 7:10, 14). Sin embargo, aunque la salvación es por gracia, el juicio es de acuerdo con las obras. Las obras son la evidencia más fuerte de la salvación de la persona y de su relación con Cristo. Nuestro anhelo de encontrarnos con Cristo nos impulsará a vivir correctamente. Elena G. de White lo expresa de la siguiente manera:

> Creer en la próxima venida del Hijo del Hombre en las nubes de los cielos no inducirá a los verdaderos cristianos a ser descuidados y negligentes en los asuntos comunes de la vida. Los que aguardan la pronta aparición de Cristo no estarán ociosos. Al contrario, serán diligentes en sus asuntos. No trabajarán con negligencia y falta de honradez, sino con fidelidad, presteza y esmero. Los que se lisonjean de que el descuido y la negligencia en las cosas de esta vida son evidencia de su espiritualidad y de su separación del mundo, incurren en un gran error. Su veracidad, fidelidad e integridad se prueban mediante las cosas temporales. Si son fieles en lo poco, lo serán en lo mucho.[4]

El que prometió volver y recompensar a cada uno de acuerdo con sus obras es ***el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.*** (cf. Apoc. 1:8; 21:6). Él es de la A hasta la Z de la historia humana. Él es que el que sabe qué traerá el futuro y en última instancia controla el curso de la historia. La historia desde la perspectiva bíblica tiene un comienzo significativo por causa de Cristo; y por medio de él tendrá una conclusión significativa. "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo", les escribió Pablo a los Filipenses (Fil. 1:6). Por causa de él y por medio de él el futuro está marcado con esperanza.

22:14–15 El texto habla de quienes tienen derecho de entrar a la ciudad y quienes serán excluidos de ella. ***Bienaventurados son los que lavan sus mantos.*** Esta es la séptima y última bienaventuranza del libro del Apocalipsis. El manto lavado en la sangre de Cristo es la condición para vivir en la nueva Jerusalén. Este concepto se ajusta bien al contexto de la enseñanza del Apocalipsis, así como de todo el Nuevo Testamento. Los mantos brillantes y limpios son "los actos justos de los santos" (Apoc. 19:8). "Me vistió con vestiduras de salvación" (Isa. 61:10). El lavado de los mantos y su emblanquecimiento se logra solo por la sangre de Cristo (Apoc. 7:14). Solo los lavados en la sangre del Cordero tienen acceso al árbol de vida y ***pueden entrar por las puertas de la ciudad.*** La salvación del pueblo de Dios y su acceso a la nueva Jerusalén es el resultado de lo que Cristo ha hecho por ellos más bien que por lo que ellos hicieron por sí mismo.

Ahora Cristo enumera los que están excluidos de la nueva Jerusalén. Dos listas similares ya se mencionaron antes en la última porción del libro (Apoc. 21:8, 27). Los excluidos son identificados como ***perros*** [los que no son santos] ***y los hechiceros y los fornicarios y los asesinos y los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.*** Todos los que aman y practican cosas que son contrarias al evangelio están excluidos de la ciudad celestial.

22:16 Otra vez Cristo afirma lo quedó claro en el prólogo del libro: que él es la fuente de las visiones del Apocalipsis (Apoc. 1:1). ***Yo, Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio a ustedes de estas cosas para las iglesias.*** Cristo comisionó al ángel que proveyó las descripciones de las cosas que Juan vio en la visión. Como puede verse en Apocalipsis 22:6–16, él actúa en el papel de Cristo y expresa las palabras de Cristo. A menudo es difícil distinguir sus dichos de las palabras de Cristo. Como subrayamos en Apocalipsis 1:11, las cosas reveladas a Juan por medio del ángel tenían la

intención de ser el testimonio de Cristo para las siete iglesias en el Asia Menor de los días de Juan.

Con el fin de no dejar dudas con respecto a quién habla, Cristo se identifica en el lenguaje de Apocalipsis 5 como ***la Raíz y el descendiente de David, la brillante estrella de la mañana.*** Cristo, el Mesías, es el cumplimiento de la profecía. Toda autoridad y dominio le fueron dados a él (Mat. 28:18; Apoc. 5). A los vencedores en la iglesia de Tiatira se les prometió "la estrella de la mañana" (Apoc. 2:28), es decir, Cristo mismo. Él es el amanecer de la nueva era por largo tiempo esperada, inaugurando el reino de Dios sobre la tierra.

22:17 La atención se concentra ahora en el testimonio del Espíritu por medio de las iglesias. ***El Espíritu y la esposa dicen: "¡Ven!"*** Tanto el que oye el llamado del Espíritu por medio de la iglesia como el que responde comenzarán a llamar a otros a venir a Cristo y recibir salvación. La conclusión del libro es una fuerte apelación al pueblo de Dios de tomar el libro del Apocalipsis con seriedad y venir a Cristo. ***El que tiene sed, venga. El que desea, tome del agua de la vida libremente.*** Esto evoca el llamado de Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). En Apocalipsis 21:6 Cristo prometió: "A los sedientos, yo les daré libremente de la fuente del agua de vida". El mensaje del evangelio es acerca de la salvación como un don gratuito. En Dios toda la sed espiritual humana será satisfecha definitivamente.

22:18–19 En este punto, Juan añade una post data que contiene la solemne advertencia de Cristo a los lectores. El Apocalipsis es la palabra de Dios cuidadosamente diseñada para satisfacer las necesidades de los "sedientos". Por lo tanto, es peligroso alterar su contenido y distorsionar y malinterpretar las enseñanzas del libro. Todo el que se confronta con el Apocalipsis de alguna manera, es advertido de que ***si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas escritas en este libro Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía,*** él es igualmente culpable como el que añade a sus palabras: ***Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, que están escritas en este libro.*** El castigo claramente es adecuado al crimen. Esta advertencia refleja Deuteronomio 4:2 donde Moisés amonesta a Israel: "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de YHWH vuestro Dios que yo os ordeno". La advertencia de Cristo no tiene que ver con la alteración de las palabras mismas del Apocalipsis, como si estuviera en juego algún tipo de inspiración verbal; más bien, es acerca de mal interpretar las enseñanzas del libro imponiendo al texto ideas o conceptos

personales para sus propios propósitos.

22:20–21 Por última vez, Cristo recuerda a los lectores del Apocalipsis su pronta venida: ***Sí, yo vengo pronto.*** Todos los que se dan cuenta de la importancia del mensaje central del Apocalipsis responderá con un suspiro anhelante: ***Amén. Ven, Señor Jesús.***

En su última declaración a los que esperan su retorno, Cristo les ofrece su gracia: ***La gracia del Señor Jesús sea con todos.*** Juan concluye su libro recordando al pueblo de Dios que en medio de toda la confusión y los temores con respecto a las cosas que han de venir sobre el mundo, su única esperanza está en la gracia de Cristo. Su gracia es suficiente para ellos. Los eventos finales anunciados en el libro pueden parecer temibles y el futuro sombrío, pero el pueblo de Dios tiene la seguridad de la presencia de Cristo con ellos (Mat. 28:20). Por medio de la gracia de Cristo el mensaje del libro del Apocalipsis fue dado a la iglesia. Esta gracia es prometida a todos los que toman con seriedad el mensaje del libro. Y por medio de la gracia de Cristo las promesas del libro llegarán a ser una realidad cuando el fiel pueblo de Dios llegue a la ciudad celestial. Allí reinarán con Cristo por toda la eternidad.

RETROSPECCIÓN SOBRE APOCALIPSIS 22:6–21

El libro alcanza su conclusión. El epílogo termina con el mismo tema como comenzó el libro. Así el prólogo y el epílogo "están en estrecha relación mutua, y proporcionan el marco general para la sección central del Apocalipsis".[5] El epílogo afirma lo que ha sido hecho claro en el prólogo, que el Apocalipsis no fue escrito con el propósito de informar al lector acerca de los eventos finales para satisfacer su curiosidad acerca del futuro. El libro comienza y termina con la certidumbre de la presencia de Jesucristo con su pueblo a través del curso de la historia hasta el mismo tiempo del fin.

M. Eugene Boring destaca que el Apocalipsis, "desde la primera palabra a la última, es acerca del fin, pero no en un sentido especulativo. Él [Juan] escribe para animar a sus oyentes/lectores que se encuentren en una situación desesperada, algunos sin darse cuenta del tiempo crucial en el que viven. La revelación de Juan pinta el fin de la historia que comenzó en Génesis 1 y sigue a través de su Biblia, pero que no seguirá para siempre. Ya ha tenido su solución, y tendrá su capítulo final".[6] No obstante, como señala David L. Barr, el fin definitivo nunca parece alcanzarse en el libro del Apocalipsis.[7] Esta estrategia literaria puede ser seguida a través del libro. El fin ha sido ofrecido repetidamente y adelantado en la conclusión

de todas las visiones principales, solo para ser retirado e introducido otra vez en una nueva visión (p. ej., la apertura de los siete sellos [Apoc. 6:17–8:1], las siete trompetas [11:15–18], o la visión de los capítulos 12–14 [14:14–20]). No hay cierre. La terminación siempre "nos lleva de nuevo al principio".[8]

Pasa lo mismo con respecto al "Hecho está" de la última visión (21:6). Esta visión describe un final: la batalla ha terminado, las fuerzas del mal fueron derrotadas, y el pecado, exterminado. La carta terminó. Sin embargo, Juan quiere que el lector entienda que el fin por largo tiempo esperado no ha llegado todavía. Jesús todavía viene pronto y todavía hay una batalla real que pelear. Los lectores todavía tienen "la tarea básica de guardar las palabras del libro" y dar testimonio del evangelio de Cristo.[9]

El libro rehúsa dejar descansar al lector. No quiere ponerlo en un estado de visión ilusoria o sueño utópico. Jesús viene pronto. Esto es solo una primera realidad. La segunda es que todavía estamos aquí. Mientras esperamos que llegue el fin, el lector tiene que tener una clara comprensión del mensaje del libro leyéndolo una y otra vez hasta que llegue el fin de todas las cosas.

En conclusión, el propósito del Apocalipsis, por sobre todo, es recordar constantemente al pueblo de Dios mientras afrontan opresión y dificultades a no mirar las cosas del mundo sino fijar sus ojos en aquél que es su única esperanza. El libro no es solo una revelación acerca del curso de la historia o de los eventos finales, sino más bien acerca de la presencia de Jesucristo con su pueblo fiel durante el curso de la historia y en los eventos finales. El Cristo del libro del Apocalipsis es la respuesta a todas las esperanzas y anhelos humanos en medio de los enigmas e incertidumbres de la vida. Él es quien tiene en sus manos el futuro. Más bien, él es nuestro futuro.

Una pareja de misioneros ancianos había trabajado en África durante muchos años y estaban volviendo a la ciudad de Nueva York a fin de jubilarse. No tenían ninguna pensión. Su salud estaba quebrantada. Estaban derrotados, desanimados y temerosos. Descubrieron que viajarían en el mismo barco con el Presidente Teodoro Roosevelt, quien regresaba de uno de sus expediciones de caza mayor. Nadie les prestó la más mínima atención a ellos. Observaban los bombos y platillos que acompañaban al séquito del presidente, mientras los pasajeros trataban de ver de alguna manera a este gran hombre.

Mientras el barco cruzaba el océano, el anciano misionero le dijo a su esposa:

“Algo anda mal. ¿Por qué hemos dado nuestras vidas en fiel servicio a Dios en el África todos estos años y no tenemos a nadie que se ocupe de nosotros? Aquí hay un hombre que viene de un viaje de cacería y todos hacen sobre él un gran alboroto, pero nadie nos da siquiera una mirada”.

“Querido, no debieras sentirte así” le dijo su esposa.

“No puedo evitarlo; no me parece correcto.”

Cuando el barco ancló en Nueva York, una banda esperaba para saludar al presidente. El alcalde y otros dignatarios estaban allí. Los diarios estaban llenos con noticias acerca de la llegada del presidente, pero nadie siquiera notó a esta pareja de misioneros. Bajaron del barco, encontraron un departamento barato en el Barrio Este, esperando que al día siguiente buscarían la manera de ganarse la vida en la ciudad.

Esa noche, el espíritu del hombre se quebró. Le dijo a su esposa:

No puedo soportarlo. Dios no nos está tratando equitativamente.

“¿Por qué no vas al dormitorio y le dices eso al Señor?” replicó su esposa.

Poco más tarde salió del dormitorio, pero ahora su rostro era completamente diferente. Su esposa le preguntó:

“Querido, ¿qué pasó?”

“El Señor lo arregló conmigo” le dijo. “Le dije cuán amargado me encontraba de que al presidente le dieran esa tremenda bienvenida de regreso a casa, y nadie salió a nuestro encuentro al regresar a casa. Y cuando terminé, me pareció como si el Señor puso su mano sobre mi hombro y me dijo: “Pero, hijo mío, ¡todavía no estás en casa!”[10]

Esto es evidentemente de lo que trata el libro del Apocalipsis. Tiene la intención de recordar al pueblo de Dios a través de la historia que este mundo no es su hogar. Mientras los cristianos soportan las dificultades de la vida, experimentando opresión y feroz oposición por causa de su lealtad a Cristo y al evangelio, deben recordar que todavía no están en casa. Sin embargo, viene el día, cuando serán bienvenidos a casa. Todo el cielo estará allí para saludarlos.

¡Sí, realmente, ven pronto Señor Jesús!

Materiales de referencia

Bibliografía

Alford, Henry. *The Greek Testament*. 3ra. ed. Cambridge: Deighton, Bell, 1866. Reimpresión, Chicago: Moody Press, 1958.

The Ante-Nicene Fathers: Translations of the Writings of the Fathers Down to A. D. 325. 10 vols. Ed. Alexander Roberts y James Donaldson. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989–1990.

The Apocrypha of the Old Testament: Revised Standard Version. Ed. Bruce M. Metzger. Nueva York: Oxford University Press, 1965.

Aune, David E. "The Form and Function of the Proclamations to the Seven Churches (Revelation 2–3)". *New Testament Studies* 36 (1990): 182–204.

____. "The Influence of Roman Imperial Court Ceremonial on the Apocalypse of John". *Biblical Research* 28 (1983): 5–26.

____. *Revelation 1–5*. Word Biblical Commentary, vol. 52a. Waco, TX: Word Books, 1997.

____. *Revelation 6–16*. Word Biblical Commentary, vol. 52b. Waco, TX: Thomas Nelson, 1998.

____. *Revelation 17–22*. Word Biblical Commentary, vol. 52c. Waco, TX: Thomas Nelson, 1998.

The Babylonian Talmud. Trad. I. Epstein. Londres: Soncino Press, 1936.

Bacchiocchi, Samuele. *From Sabbath to Sunday*. Roma: The Pontifical Gregorian University Press, 1977.

Badenas, Roberto. "New Jerusalem—The Holy City." En *Symposium on Revelation—Book 2*, 243–271. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Badina, Joel. "The Millennium." En *Symposium on Revelation—Book*

2, 225–242. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Barclay, William. "Great Themes of the New Testament: V. Revelation xiii." *Expository Times* 70 (1958–1959): 260–264, 292–296.

____. *Letters to the Seven Churches*. Nueva York: Abingdon Press, 1957.

____. *The Mind of Jesus*. Nueva York: Harper & Row, 1961.

____. *The Revelation of John*. 2da. ed. 2 ts. The Daily Study Bible Series. Philadelphia: Westminster Press, 1960.

Barr, David L. "Waiting for the End that Never Comes: John's Apocalypse as Story." Ensayo presentado en la reunión anual de la Sociedad de Literatura Bíblica, Nueva Orleans, LA, noviembre de 1996.

Battistone, Joseph J. *God's Church in a Hostile World*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1989.

Bauckham, Richard. *The Climax of Prophecy*. Edinburgo: T. & T. Clark, 1993.

____. "The List of the Tribes in Revelation 7 Again." *Journal for the Study of the New Testament,* 42 (1991): 99–115.

____. "The Lord's Day." En *From Sabbath to Lord's Day.* Ed. D. A. Carson, 221–250. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982.

Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* 3ra. ed. Revisado por Frederick W. Danker. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Beale, Gregory K. *The Book of Revelation*. The New International Greek Testament Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999.

Beasley-Murray, George R. *The Book of Revelation*. 2da. ed. New Century Bible Commentary. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981.

Beckwith, Isbon T. *The Apocalypse of John*. 1919. Reimpresión, Grand

Rapids, MI: Baker, 1967.

Bietenhard, H. “Name.” En *The New International Dictionary of New Testament Theology*, 2:648–656. Ed. Colin Brown. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986.

Boring, M. Eugene. *Revelation*. Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching. Louisville, KY: John Knox Press, 1989.

____. “Revelation 19–21: End without Closure”. *The Princeton Seminary Bulletin*. Suppl. 3 (1994): 57–84.

Bornkamm, Günther. “*Musterion*, et al.” En *Theological Dictionary of the New Testament*, 4:802–828. Ed. G. Kittel and G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

____. “*Presbus*, et al.” En *Theological Dictionary of the New Testament*, 6:651–683. Ed. G. Kittel and G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

Bowman, J. W. “Revelation, Book of”. En *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, 4:58–71. Nashville, TN: Abingdon Press, 1962.

Brenton, Lancelot C. L. *The Septuagint with Apocrypha: Greek and English*. Peabody, MA: Hendrickson, 1986.

Bruce, Frederick F. “The Revelation to John”. En *A New Testament Commentary*, 629—666. Ed. G. C. D. Howley. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1969.

Büchsel, Herntrich. “*Krinō,* et al.” En *Theological Dictionary of the New Testament*, 3:921–954. Ed. G. Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

Bullinger, E. W. *The Apocalypse: or, “The Day of the Lord*.” 3ra. ed. Londres: Eyre and Spottiswoode, 1935.

Caird, George B. *The Revelation of St. John the Divine*. Harper’s New Testament Commentaries. Nueva York: Harper and Row, 1966.

Carrington, Phillip. *The Meaning of the Revelation*. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1931.

Cassius, Dio. *Dio's Roman History*. Trad. E. Cary. The Loeb Classical Library. 9 ts. Nueva York: Macmillan, 1914–1927.

Charles, Robert H. *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*. 2 ts. International Critical Commentary. Edinburgo: T. & T. Clark, 1956–1959.

Charlesworth, James H. *The Old Testament Pseudepigrapha*. 2 ts. Garden City, NY: Doubleday & Company, 1983.

Collins, A. Yarbro. *The Apocalypse*. New Testament Message, t. 22. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1979.

____. *The Combat Myth in the Book of Revelation.* Harvard Dissertations in Religion, no. 9. Missoula, MT: Scholars Press, 1976.

Comentario Bíblico Adventista, 7 ts. Ed. F. D. Nichol, 2da. ed. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1978–1990.

Committee on Problems in Bible Translation. *Problems in Bible Translation.* General Conference of Seventh-day Adventists. Wáshington, DC: Review and Herald, 1954.

Corsini, Eugenio. *The Apocalypse: The Perennial Revelation of Jesus Christ*. Good News Studies 5. Trad. y ed. Francis J. Moloney. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983.

Craddock, Fred B. "Preaching the Book of Revelation". *Interpretation* 40 (1986): 270–282.

Cullmann, Oscar. *Christ and Time*. Filadelfia: Westminster Press, 1964.

Davidson, Richard M. "Sanctuary Typology." En *Symposium on Revelation—Book 1*, 99–130. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Davis, Dean. *The Heavenly Court Judgment of Revelation 4–5*. Nueva York: University Press of America, 1992.

Davis, John J. *Biblical Numerology*. Grand Rapids, MI: Baker, 1968.

The Dead Sea Scrolls. Trad. Michael Wise, Martin Abegg, Jr., y

Edward Cook. Nueva York: HarperCollins, 1999.

Deissman, Adolf. *Light from the Ancient East*. 1927. Reimpresión, Peabody, MA: Hendricksen, 1995.

Deissner, Kurt. *"Metron."* En *Theological Dictionary of the New Testament*, 4:632–634. Ed. G. Kittel and G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

Doukhan, Jacques B. *Secrets of Daniel: Wisdom and Dreams of a Jewish Prince in Exile*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000.

____. *Secretos de Daniel: Sabiduría y sueños de un pr*íncipe hebreo en el exilio. Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2007.

Edersheim, Alfred. *The Temple: Its Ministry and Services*. Ed. actualizada. Peabody, MA: Hendrickson, 1994.

Ellul, Jacques. *Apocalypse*. Nueva York: Seabury Press, 1977.

Erdman, Charles R. *The Revelation of John*. Filadelfia: Westminster Press, 1936.

Ezell, Douglas. *Revelations on Revelation*. Waco, TX: Word Books, 1977.

Farrer, Austin M. *A Rebirth of Images*. Glasgow: University Press, 1949. Reimpresión, Albany, NY: State University of New York Press, 1986.

Feuillet, André. *Johannine Studies*. Staten Island, NY: Alba House, 1964.

Fiorenza, Elisabeth Schüssler. *The Apocalypse*. Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1976.

____. "Composition and Structure of the Apocalypse". *The Catholic Biblical Quarterly* 30 (1968): 344–356.

____. *Revelation: Vision of a Just World*. Proclamation Commentaries. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1991.

Foerster, Werner. "*Kurios,* et al." En *Theological Dictionary of the New Testament*, 4:1039–1098. Ed. G. Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

Ford, Desmond. *Crisis! A Commentary on the Book of Revelation*. 2 ts. Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1982.

Ford, J. Massynberde. *Revelation*. Anchor Bible, t. 38. Nueva York: Doubleday, 1975.

Froom, LeRoy E. *The Prophetic Faith of Our Fathers*. 4 ts. Wáshington, DC: Review and Herald, 1948.

Giblin, Charles H. *The Book of Revelation: The Open Book of Prophecy*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1991.

Glasson, T. F. *The Revelation of John*. The Cambridge Bible Commentary. Cambridge: University Press, 1965.

Goulder, M. D. "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies". *New Testament Studies* 27 (1981): 342–367.

Gulley, Norman R. "Revelation 4 and 5: Judgment or Inauguration?" *Journal of the Adventist Theological Society* 8.1–2 (1997): 59–81.

Guthrie, Donald. *The Relevance of John's Apocalypse*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987.

Hagner, Donald A. *Matthew 1–13*. Word Biblical Commentary, t. 33a. Dallas, TX: Word Books, 1993.

Halver, Rudolf. *Der Mythos im Letzten Buch der Bibel*. Theologische Forschung, no. 32. Hamburg–Bergstedt: Herbert Reich Evangelischer Verlag, 1964.

Harrington, Wilfrid J. *Understanding the Apocalypse*. Wáshington, DC: Corpus Books, 1969.

Hasel, Gerhard F. "Remnant". *The International Standard Bible Encyclopedia.* 2da. ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988, 4:130–134.

Heil, J. P. “The Fifth Seal (Rev 6:9–11) as a Key to the Book of Revelation”. *Biblica* 74 (1993): 220–243.

Hendriksen, William. *More than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation.* 1940. Reimpresión, Grand Rapids, MI: Baker, 1982.

Heppenstall, Edward. “Sin, Salvation, and the Sanctuary”. *Ministry* (marzo de 1977): 13–16.

Herodoto. *History*. Trad. George Rawlinson. Great Books of the Western World. Chicago: Encyclopaedia Britannica, 1952.

Hoekema, Anthony A. “Time, (Two) Times, and Half a Time.” En *The International Standard Bible Encyclopedia*, 854–855. 2da. ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988.

Hoeksema, Herman. *Behold, He Cometh*. Grand Rapids, MI: Reformed Free Publishing Association, 1969.

Holmes, Michael W., ed. *The Apostolic Fathers: Greek Text and English Translations of Their Writings*. Trad. J. B. Lightfoot y J. R. Harmer. 2da. ed., Grand Rapids, MI: Baker, 1992.

Hort, F. J. A. *The Apocalypse of St. John*. Londres: Macmillan, 1908.

Hughes, Philip E. *The Book of Revelation*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990.

The Isaiah Targum. The Aramaic Bible: The Targums 11. Ed. Bruce D. Chilton. Wilmington, DE: Michael Glazier, 1987.

Jamieson, Robert, A. R Fausset, y David Brown. *A Commentary, Critical, Experimental, and Practical, on the Old and New Testaments*. Ed. rev. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961.

Johnson, Alan. ”Revelation”. En *The Expositor’s Bible Commentary*, 12:397–603. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982.

Johnsson, William G. “The Saints’ End-Time Victory over the Forces of Evil”. En *Symposium on Revelation—Book 2*, 3–40. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical

Research Institute, 1992.

Kline, Meredith G. “Double Trouble”. *Journal of the Evangelical Theological Society* 32 (1989): 171–179.

____. *The Structure of Biblical Authority.* 2da. ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975.

Krodel, Gerhard A. *Revelation*. Augsburg Commentary on the New Testament. Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 1989.

Ladd, George E. *A Commentary on the Revelation of John*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972.

LaRondelle, Hans K. “Armageddon: History of Adventist Interpretations”. En *Symposium on Revelation—Book 2*, 435–449. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. “Armageddon: Sixth and Seventh Plagues”. En *Symposium on Revelation—Book 2*, 373–390. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. “Babylon: Anti-Christian Empire”. En *Symposium on Revelation —Book 2*, 151–176. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. *Chariots of Salvation: The Biblical Drama of Armageddon*. Washington, DC: Review and Herald, 1987.

____. “Contextual Approach to the Seven Last Plagues”. En *Symposium on Revelation—Book 2*, 133–149. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. *Good News about Armageddon*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1990.

____. *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible.* Sarasota, FL: First Impressions, 1997.

LaSor, William S. *The Truth about Armageddon*. Nueva York: Harper & Row, 1982.

Lehmann, Richard. “The Two Suppers”. En *Symposium on Revelation—Book 2*, 207–223. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Lilje, Hanns. *The Last Book of the Bible*. Filadelfia: Muhlenberg Press, 1957.

Lohmeyer, Ernst. *Die Offenbarung des Johannes*. Handbuch zum Neuen Testament, no. 16. Tübingen: J. C. B. Mohr, 1926.

Marshall, David. *Apocalypse! Has the Countdown Begun?* Lincolnshire, England: Autumn House, 2000.

Martínez, Florentino G. *Dead Sea Scrolls Translated: The Qumran Texts in English*. Trad. Wilfred G. E. Watson. Leiden, NY: E. J. Brill, 1994.

Mauro, Philip. *The Patmos Visions*. Boston, MA: Hamilton Brothers, 1925.

Maxwell, C. Mervyn. *The Message of Revelation.* God Cares 2. Boise, ID: Pacific Press, 1985.

____. “Roman Catholicism and the United States”. En *Symposium on Revelation—Book 2,* 67–121. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. “Some Questions Answered–Dates: Their Historical Setting”. En *Symposium on Revelation—Book 2,* 121–132. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Mazzaferri, Frederick D. *The Genre of the Book of Revelation.* Nueva York: Walter de Gruyter, 1989.

McNamara, Martin. *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch*. Rome: Pontifical Biblical Institute, 1966.

Metzger, Bruce M. *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation.* Nashville, TN: Abingdon Press, 1993.

____. *The Text of the New Testament*. 2da. ed. Oxford: Clarendon

Press, 1964.

Midrash Rabbah. Trad. H. Freedman y Maurice Simon. 10 ts. Londres: Soncino Press, 1939.

Miller, Patrick D. *Deuteronomy*. Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching. Louisville, KY: John Knox Press, 1990.

Milligan, William. *The Book of Revelation*. The Expositor's Bible. Cincinnati: Jennings & Graham, 1889.

____. *Lectures on the Apocalypse*. Londres: Macmillan, 1892.

Minear, Paul S. "The Wounded Beast". *Journal of Biblical Literature* 72 (1953): 93–101.

The Mishnah. Trad. Herbert Danby. Londres: Oxford University Press, 1933.

Moffat, James. "The Revelation of St. John the Divine". En *The Expositor's Greek Testament*, 5:279–494. 1942. Reimpresión, Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961.

Mollat, Donatien. *Une Lecture pour aujourd'hui: L'Apocalypse*. 2da. ed. Paris: Les Editions du Cerf, 1984.

Morris, Leon. *The Book of Revelation*. 2da. ed. Tyndale New Testament Commentaries, t. 20. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987.

Mounce, Robert H. *The Book of Revelation*. New International Commentary on the New Testament, t. 17. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977.

Musvosvi, Joel N. *Vengeance in the Apocalypse*. Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series, t. 17. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1993.

Naden, Roy C. *The Lamb among the Beasts*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1966.

Nam, Daegeuk. "The 'Throne of God' Motif in the Hebrew Bible". ThD dissertation, Andrews University, 1989.

Neall, Beatrice S. *The Concept of Character in the Apocalypse with Implications for Character Education.* Wáshington, DC: University Press of America, 1983.

____. "Sealed Saints and the Tribulation". En *Symposium on Revelation—Book 1*, 245–278. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

The Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church. 2da. serie. 14 ts. Ed. Philip Schaff y Henry Wace. Grand Rapids, MI: Eerdmans: 1986–1988.

The Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church. 14 ts. Ed. Philip Schaff. Grand Rapids,MI: Eerdmans: 1988–1989.

Niles, Daniel T. *As Seeing the Invisible*. Nueva York: Harper & Brothers, 1961.

Oates, Joan. *Babylon*. 2da. ed. Londres: Thames and Hudson, 1986.

Origen (Orígenes). *Commentary on the Gospel According to John*. Fathers of the Church, t. 80. Trad. Ronald E. Heine. Wáshington, DC: Catholic University of America Press, 1989.

The Oxford Annotated Apocrypha: Revised Standard Version. Ed. Bruce M. Metzger. Nueva York: Oxford University Press, 1965.

Pala, Alfred. "The Council of Cosmic Rulers", *Perspective Digest* 3.2 (1998): 18–25.

Paulien, Jon. The Bible Explorer. Audiocassette Series. 5 ts. Harrisburg, PA: TAG, 1996.

____. *Decoding Revelation's Trumpets*. Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series 11. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1987.

____. "Interpreting Revelation's Symbolism". En *Symposium on Revelation—Book 1*, 73–97. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. "The Role of the Hebrew Cultus, Sanctuary, and Temple in the

Plot and Structure of the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 33.2 (1995): 247–264.

____. "Seals and Trumpets: Some Current Discussions". En *Symposium on Revelation—Book 1*, 183–198. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. "The Seven Seals". En *Symposium on Revelation—Book 1*, 199–243. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. *What the Bible Says about the End-time*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994.

Pfandl, Gerhard. "The Remnant Church and the Spirit of Prophecy". En *Symposium on Revelation—Book 2*, 295–333. Daniel and Revelation Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Pinnock, C. H. "Time". In *The International Standard Bible Encyclopedia*, 4:852–853. 2a. ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988.

Plummer, Alfred. "Revelation." En *The Pulpit Commentary*, 22:1–585. 2a. ed. Londres: Funk & Wagnalls, 1913.

Porter, Stanley E. "Why the Laodiceans Received Lukewarm Water (Revelation 3:15–18)." *Tyndale Bulletin* 38 (1987): 143–149.

Pritchard, J. B., ed. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. 3ra. ed. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969.

Ramsay, W. M. *The Letters to the Seven Churches*. 2da. ed. Ed. Mark W. Wilson. Peabody, MA: Hendricksen, 1994.

Rengstorf, Karl H. "*Apostellō,* et al." En *Theological Dictionary of the New Testament*, 1:398–447. Ed. G. Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

____. "*Epta* et al." En *Theological Dictionary of the New Testament*, 2:627–635. Ed. G. Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids, MI:

Eerdmans, 1964–1976.

Rice, Richard. *Reign of God: An Introduction to Christian Theology from a Seventh-day Adventist Perspective*. 2da. ed. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1997.

Rienecker, Fritz. *A Linguistic Key to the Greek New Testament*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976.

Rissi, Mathias. "*Krima*". En *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 2:317–318. Ed. Horst Balz y Gerhard Schneider. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990–1993.

____. "*Krinō, krisis*". En *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 2:318–321. Ed. Horst Balz y Gerhard Schneider. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990–1993.

Rist, Martin. "The Revelation of St. John the Divine." En *The Interpreter's Bible*, 12:345–613. Nashville, TN: Abingdon Press, 1957.

Robertson, Archibald T. *Word Pictures in the New Testament*. 6 ts. Grand Rapids, MI: Baker, 1960.

Rogers Jr., Cleon L., y Cleon L. Rogers III. *The New Linguistic and Exegetical Key to the Greek New Testament*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998.

Roloff, Jürgen. *The Revelation of John*. The Continental Commentary. Minneapolis, MN: Fortress, 1993.

Schaff, Philip. *History of the Christian Church*. 8 ts. 3ra. ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1910.

Schaidinger, Heinz. "History Behind the Prophecy of the 1260 days: The Beginning of the Time Period in 538 AD". Ensayo no publicado, Bogenhofen Seminary, marzo de 2008.

Schmitz, Ernst D. "*Dōdeka*". En *The New International Dictionary of New Testament Theology,* 2:694–696. Ed. Colin Brown. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978.

Schneemelcher, Wilhelm, ed. *New Testament Apocrypha*. 2 ts. 2da ed. Louisville, KY: Westminster, 1991.

Schurer, Emil. *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ*. Ed. rev. Edinburgo: T. & T. Clark, 1979.

Scott, Walter. *Exposition of the Revelation of Jesus Christ*. Londres: Pickering and Inglis, 1948.

Seiss, J. A. *The Apocalypse*. Nueva York: Charles C. Cook, 1909.

Seneca, Lucius Annaeus. *Controversiae*. Trad. M. Winterbotton. The Loeb Classical Library. 2 ts. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1950.

The Seventh-day Adventist Bible Commentary. Ed. F. D. Nichol. 2da ed. 7 ts. Washington, DC: Review and Herald, 1980.

Shea, William H. "The Covenantal Form of the Letters to the Seven Churches". *Andrews University Seminary Studies* 21.1 (1983): 71–84.

___."The Identification of the Seven Heads of the Beast in Revelation 17". Ensayo no publicado, s.f.

___. "The Location and Significance of Armageddon in Rev 16:16". *Andrews University Seminary Studies* 18.2 (1980): 157–162.

___. "The Mighty Angel and His Message". En *Symposium on Revelation—Book 1,* 279–325. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. "Revelation 5 and 19 as Literary Reciprocals". *Andrews University Seminary Studies* 22.2 (1984): 249–257.

Smith, Uriah. *The Prophecies of Daniel and the Revelation*. Ed. rev. Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1944.

Specht, Walter F. "Sunday in the New Testament". En *The Sabbath in Scripture and History*, 114–129.Wáshington, DC: Review and Herald, 1982.

Stefanovic, Ranko. “The Angel at the Altar (Revelation 8:3–5): A Case Study on Intercalations in Revelation”. *Andrews University Seminary Studies* 44/1 (2006): 79–94.

____. *The Background and Meaning of the Sealed Book of Revelation 5*. Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series, t. 22. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1996.

____. “The Meaning and Significance of *epi tēn dexian* for the Location of the Sealed Scroll (Revelation 5:1) and Understanding the Scene of Revelation 5”. *Biblical Research* 46 (2001): 42–54.

Strand, Kenneth A. “Another Look at ‘Lord’s Day’ in the Early Church and in Rev 1:10”. *New Testament Studies* 13 (1966/1967): 174–181.

____. “The Eight Basic Visions in the Book of Revelation.” *Andrews University Seminary Studies* 25.1 (1987): 107–121. Reimpreso en *Symposium on Revelation—Book 1*, 35–49. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. “Foundational Principles of Interpretation”. En *Symposium on Revelation—Book 1*, 3–34. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. *Interpreting the Book of Revelation*. Worthington, OH: Ann Arbor Publishers, 1976.

____. “The ‘Lord’s Day’ in the Second Century”. En *The Sabbath in Scripture and History*, 346–351. Wáshington, DC: Review and Herald, 1982.

____. “‘Overcomer’: A Study in the Macrodynamic of Theme Development in the Book of Revelation”. *Andrews University Seminary Studies* 28.3 (1990): 237–254.

____. “An Overlooked Old Testament Background to Revelation 11:1”. *Andrews University Seminary Studies* 22 (1984): 317–325.

____. “The Seven Heads: Do They Represent Roman Emperors?” En *Symposium on Revelation—Book 2*, 177–206. Daniel and Revelation

Committee Series 7. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

____. "The Two Witnesses of Rev 11:3–12". *Andrews University Seminary Studies* 19.2 (1981): 127–135.

____."The 'Victorious–Introduction Scenes' in the Visions in the Book of Revelation". *Andrews University Seminary Studies* 25.3 (1987): 267–288. Reimpreso en *Symposium on Revelation—Book 1*, 51–72. Daniel and Revelation Committee Series 6. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992.

Strathmann, H. "*Martus*, et al." En *Theological Dictionary of the New Testament*, 4:474–514. Ed. G. Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

Summers, Ray. *Worthy Is the Lamb*. Nashville, TN: Broadman, 1951.

Sweet, John P. M. *Revelation*. TPI New Testament Commentaries. Filadelfia: Trinity Press International, 1990.

Swete, Henry B. *The Apocalypse of St. John*. Nueva York: Macmillan Company, 1906. Reimpresión, Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1951.

Tenney, Merrill C. *Interpreting Revelation*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957.

Terry, Milton S. *Biblical Hermeneutics*. Reimpresión, Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978.

Thiele, Edwin R. *Outline Studies in Revelation*. Sílabo para clases. Berrien Springs, MI: Emmanuel Missionary College, 1949.

Thomas, Robert L. *Revelation 1–7: An Exegetical Commentary*. Chicago: Moody Press, 1992.

____. *Revelation 8–22: An Exegetical Commentary*. Chicago: Moody Press, 1992.

Timm, Alberto. "A Short Historical Background to A.D. 508 and 538 as Related to the Establishment of Papal Supremacy". En *Prophetic Principles: Crucial Exegetical, Theological, Historical and*

Practical Insights, Scripture Symposium 1, 207–231. Ed. Ron du Preez. Lansing, MI: Michigan Conference of Seventh-day Adventists, 2007.

____. "Miniature Symbolization and the Year-day Principle of Prophetic Interpretation". *Andrews University Seminary Studies* 42.1 (2004): 149–167.

____. *The Sanctuary and the Three Angels' Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines.* Adventist Theological Society Dissertation Series, t. 5. Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 1995.

Treiyer, Alberto R. *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*. Siloam Springs, AR: Creation Enterprises International, 1992.

van Unnik, W. C. "'Worthy Is the Lamb': The Background of Apoc 5". In *Mélanges bibliques en hommage au R. P. Béda Rigaux*, 445–461. Ed. A. Descamps and A. Halleux. [Gembloux]: Duculot, 1970.

Vermes, Geza. *The Dead Sea Scrolls in English*. 3ra. ed. Londres: Penguin Books, 1987.

Wall, Robert W. *Revelation.* New International Biblical Commentary. Peabody, MA: Hendrickson, 1991.

Whiston, William, trad. *The Works of Josephus.* Peabody, MA: Hendrickson, 1987.

White, Ellen G. de. *The Acts of the Apostles.* Nampa, ID: Pacific Press, 1911.

____. *El conflicto de los siglos.* Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1993.

____. *Eventos de los últimos días.* Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1992.

____. *El gran conflicto.* Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1995.

____. *The Great Controversy.* Mountain View, CA: Pacific Press, 1950.

____. *Los hechos de los apóstoles*. Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1977.

____. *Joyas de los testimonios*. 3 ts. Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1975.

____. *Manuscript Releases* 9. Letter 65, 1898. Silver Spring, MD: Ellen White Estate, 1990.

____. *Mensajes selectos*. 3 ts. Mountain View, CA: Publicac. Interamericanas, 1966.

____. *Selected Messages*. 3 ts. Wáshington, DC: Review and Herald, 1958.

____. *Testimonies for the Church*. 9 ts. Mountain View, CA: Pacific Press, 1948.

____. *Testimonios para la iglesia*. 9 ts. Miami, FL: Asoc. Publicadora Interamericana, 1996–2008.

____. *Testimonies to Ministers and Gospel Workers*. Boise, ID: Pacific Press, 1962.

____. *Testimonios para los ministros*. Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1977, y Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas. 1977.

Wilckens, Ulrich. "Charagma". En *Theological Dictionary of the New Testament*, 9:416–417. Ed. G. Kittel y G. Friedrich. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976.

Referencias

INTRODUCCIÓN

1. William Barclay, *The Revelation of John,* 2d. ed., The Daily Study Bible Series (Filadelfia, PA: Westminster Press, 1960), 1:2.
2. Elena G. de White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana y Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1977), 114.
3. Justino Mártir *Dialogue with Trypho* 81.15 (*The Ante-Nicene Fathers,* 1:240); Ireneo *Against Heresies* 4.14.2; 4.20.11 (*The Ante-Nicene Fathers*, 1:479, 491); Tertuliano *Against Marcion* 3.25 (*The Ante-Nicene Fathers*, 3:342); Clemente de Alejandría *Stromata* 6.13 (*The Ante-Nicene Fathers,* 2:504); Hipólito *Treatise on Christ and Antichrist* 36–42 (*The Ante-Nicene Fathers,* 5:211–212); Orígenes *Commentary on John* 2.45 (Fathers of the Church 80, 106).
4. Ver Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World,* Proclamation Commentaries (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1991), 44.
5. Donald Guthrie, *The Relevance of John's Apocalypse* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 56.
6. Merrill Tenney, *Interpreting Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957), 15.
7. Ireneo *Against Heresies* 5.30.3 (*The Ante-Nicene Fathers*, 1:559–560).
8. Para las objeciones a tal concepto, ver Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy* (Edimburgo: T&T Clark, 1993), 387–389.
9. Ireneo *Against Heresies* 5.30.3 (*The Ante-Nicene Fathers,* 1:559–560); Victorino *In Apocalypse* 1:11; Eusebio *Historia Ecclesiae* 3.18.1 (*The Nicene and Post-Nicene Fathers,* 2a. ser., 1:148); Jerónimo *Lives of Illustrious Men* 9 (*The Nicene and Post-Nicene Fathers,* 2a. ser., 3:9).
10. *Comentario Bíblico Adventista*, ed. F. D. Nichol, 2a. ed., V. E. Ampuero M., tr. (Florida, Bs. As. Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1980–1990), 7:739.
11. Douglas Ezell, *Revelations on Revelation* (Waco, TX: Word Books, 1977), 26.
12. Martin Rist, "The Revelation of St. John the Divine", *The Interpreter's Bible* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1957), 12:354.

13. G. B. Caird, *The Revelation of St. John the Divine,* Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1966), 44. (Caird pone la palabra "Satan" en negrita, identificándola como viniendo directamente del pasaje de las Escrituras que comenta.)

14. Kenneth A. Strand, "Foundational Principles of Interpretation", en *Symposium on Revelation–Book 1,* Daniel and Revelation Committee Series 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 13.

15. Jon Paulien, "Interpreting Revelation's Symbolism", en *Symposium on Revelation–Book 1,* Daniel and Revelation Committee Series 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 82.

16. Ezell, 18–19.

17. Ver George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972), 8.

18. En palabras de Ladd; *ibíd.,* 11.

19. Robert H. Mounce, *The Book of Revelation*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 43.

20.. *Ibíd.,* 44.

21. William G. Johnsson, "The Saint's End-Time Victory Over the Forces of Evil", en *Symposium on Revelation–Book 2*, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 9.

22. *Ibíd.*, 22.

23. Ver David E. Aune, *Revelation 1–5,* Word Biblical Commentary 52a (Waco, TX: Thomas Nelson Publishers, 1997), 105–106; ver Gregory K. Beale, *The Book of Revelation,* The New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 152–169, por objeciones posibles a tal concepto.

24. La distinción que hace Strand entre "profecía apocalíptica" y "profecía clásica" es problemática de muchas maneras ("Foundational Principles of Interpretation", 11–26); el Apocalipsis muestra ser un libro de profecías escrito en estilo apocalíptico. Aune (*Revelation 1–5,* lxxxix) sostiene que Apocalipsis 1–3 tiene un carácter más profético, mientras ve que 4–22:9 es un apocalipsis.

25. Johnsson, 22.

26. *Ibíd.*

27. *Ibíd.*

28. Ver además Philip Mauro, *The Patmos Visions* (Boston, MA: Hamilton Brothers, 1925), 22–24.

29. Beale, 51.

30. Paulien, "Interpreting Revelation's Symbolism", 74.

31. *Ibíd.,* 75.

32. Elisabeth Shüssler Fiorenza, *The Apocalypse* (Chicago, IL: Franciscan Herald Press, 1976), 12; esto refleja la contribución importante hecha por Jon Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets,* Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series 11 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1987), 10–121.

33. Paulien, "Interpreting Revelation's Symbolism", 80; Paulien alega que uno debe distinguir entre las "alusiones directas" al Antiguo Testamento de los "ecos" en el Apocalipsis (ver *ibíd.,* 83–92).

34. Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John* (Nueva York: Macmillan Company, 1906; reimpresión, Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1951), cxl–clviii.

35. William Milligan, *Lectures on the Apocalypse* (Londres: Macmillan, 1892), 76.

36. *Ibíd.,* 72.

37. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets,* 6.

38. Jon Paulien, *What the Bible Says About the End-Time* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994), 135.

39. Paulien, "Interpreting Revelation's Symbolism", 80.

40. Ver Paulien, *What the Bible Says About the End-Time*, 41–71.

41. *Comentario Bíblico Adventista*, 7:742.

42. Paulien, "Interpreting Revelation's Symbolism", 80.

43. *Ibíd.,* 78.

44. David Aune, *Revelation 1–5* (1997), *Revelation 6–16* (1998), y *Revelation 17–22,* (1998), Word Biblical Commentary, tomos 52abc (Waco, TX: Thomas Nelson Publishers). Otras fuentes útiles son los dos tomos de Barclay, *The Revelation of John;* Fiorenza, *Revelation: Vision of a Just World;* John P. M. Sweet, *Revelation*, TPI New Testament Commentaries (Filadelfia, PA: Trinity Press International, 1990).

45. Aune, *Revelation 1–5*, 104–105.

46. Fiorenza, *Revelation*, 59; Aune, "The Influence of Roman Imperial Court Ceremonial on the Apocalypse of John", *Biblical Research* 28 (1983): 5–9, 22–23; *íd., Revelation 1–5,* 275–374; Aune sugiere la influencia del edicto real o imperial en la forma de los siete mensajes a las iglesias de Apocalipsis 2–3 ("The Form and Function of the Proclamations to the Seven Churches [Revelation 2–3]", *New Testament Studies* 36 [1990]:182–204; *Revelation 1–5*, 126–129).

47. 2 Enoc 21:1 (James H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha* [Garden City, NY: Doubleday & Company, 1983], 1:134).

48. 4 Esdras 4:35–36 (Charlesworth, 1:531); ver también 2 Baruc 21:19 (Charlesworth, 1:629).

49. Ver Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 38–91.

50. Donatien Mollat, *Une Lecture pour aujourd'hui: L'Apocalypse*, 2a. ed. (Paris: Les Editions du Cerf, 1984), 30.

51. Ezell, 29.

52. Robert Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *A Commentary, Critical, Experimental, and Practical, on the Old and New Testaments,* ed. rev. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961), 1526.

53. Ver una lista de paralelos de las ideas y temas teológicos del Nuevo Testamento, en Rudolf Halver, *Der Mythos im Letzten Buch der Bibel*, Theologische Forschung 32 (Hamburg-Bergstedt: Herbert Reich Evangelischer Verlag, 1964), 58–70; Swete, clvi–clviii.

54. Milligan, *Lectures on the Apocalypse,* 58.

55. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets*, 44 n. 2.

56. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1966), 1:24.

57. Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1977), 481–482.

58. Paulien, *What the Bible Says About the End-Time*, 111. (La cita original estaba en cursiva).

59. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:742.

60. Paulien, "Interpreting Revelation's Symbolism", 94.

61. *Ibíd.,* 83.

62. Aune, *Revelation 1–5,* xci–xcii.

63. Eugenio Corsini, *The Apocalypse: The Perennial Revelation of Jesus*

Christ, Good News Studies 5 (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983), 62–63.

64. Jacques Ellul, *Apocalypse* (Nueva York: Seabury Press, 1977), 36–45.

65. Tenney, 38.

66. Austin M. Farrer, *A Rebirth of Images* (Glasgow: University Press, 1949; reimpresión, Albany, NY: State University of New York Press, 1986), 45.

67. A. Yarbro Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation,* Harvard Dissertations in Religion 9 (Missoula, MT: Scholars Press, 1976), 13–39; *íd., The Apocalypse*, New Testament Message 22 (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1979), xii–xiv; ver también Alan Johnson, "Revelation", *The Expositor's Bible Commentary* 12 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), 411; sobre la crítica de esta estructura, ver Bauckhan, *The Climax of Prophecy*, 17, y Aune, *Revelation 1–5,* xciv.

68. Ver, p. ej., Ernst Lohmeyer, *Die Offenbarung des Johannes,* Handbuch zum Neuem Testament 16 (Tübingen: J. C. B. Mohr, 1926), 181–185; J. W. Bowman, "Revelation, Book of", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1962), 4:64–70. Para otros bosquejos séptuplos representativos, ver Bowman, 66–67.

69. Gerhard A. Krodel, *Revelation*, Augsburg Commentary on the New Testament (Minneapolis, MN: Augsburg Fortress, 1989), 60.

70. Mounce, 46; para una evaluación amplia de los diversos enfoques a la estructura del Apocalipsis, ver Beale, 108–151.

71. Aune, *Revelation 1–5*, c–cv.

72. Apocalipsis 1:10b–20; 4–5:14; 8:2–6; 11:19; 15–16:17; 16:18–17:3a: 19:1–10; 21:5–11a; ver Kenneth A. Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation" (pp. 107–121), y "The 'Victorious-Introduction Scenes' in the Visions in the Book of Revelation" (pp. 267–288), en *Andrews University Seminary Studies* 25 (1987). Ambos fueron reimpresos con algunas modificaciones en *Symposium on Revelation–Book 1*, Daniel and Revelation Committee Series 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 35–72.

73. Richard M. Davidson, "Sanctuary Typology" (112–115), y Jon Paulien, "Seals and Trumpets: Some Current Discussions" (187–188) in *Symposium on Revelation–Book 1*, Daniel and Revelation Committee Series 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992); Jon

Paulien, "The Role of the Hebrew Cultus, Sanctuary, and Temple in the Plot and Structure of the book of Revelation", en *Andrews University Seminary Studies* 33.2 (1995): 247–255; Aune también observa estas escenas introductorias del templo (ver *Apocalipsis 1–5*, xcvii–xcviii). El punto de separación entre Davidson y Paulien y Strand es Apocalipsis 16:18–17:3a que Strand trata como una visión introductoria con ambientación en el templo y pone a los capítulos 17–18 en una visión separada. Paulien ve los capítulos 17–18 como una elaboración de la visión de las siete copas de los capítulos 15–16.

74. Aune, "The Influence of Roman Imperial Court", 7.

75. Paulien, "Seals and Trumpets", 188. La siguiente sección del capítulo (incluyendo la tabla) es tomada de Paulien, "Seals and Trumpets", 187–189.

76. Paulien resume los paralelos en "The Role of the Hebrew Cultus", 225–256; Daniel T. Niles (*As Seeing the Invisible* [Nueva York: Harper & Brothers, 1961], 112–114) fue el primero en notar la conexión entre Apocalipsis 1–8 y la Mishnah, pero, como observa Paulien, intenta sin éxito seguir los paralelos a través del libro. Ver la crítica de la comparación de Alberto R. Treiyer (*The Day of Atonement and the Heavenly Judgment* [Siloam Springs, AR: Creation Enterprises International, 1992], 669–672).

77. Los siguientes paralelos reflejan el estudio de Paulien (ver la Mishnah *Tamid* 1–7, trad. Herbert Danby [Londres: Oxford University Press, 1974], 582–589).

78. Paulien, "The Role of the Hebrew Cultus", 256.

79. Kenneth A. Strand, "An Overlooked Old-Testament Background to Revelation 11:1", *Andrews University Seminary Studies* 22 (1984): 322–325.

80. Paulien, "The Role of the Hebrew Cultus", 256–257.

81. Incluyendo a Farrer; M. D. Goulder, "The Apocalypse as an Annual Cycle of Prophecies", *New Testament Studies* 27 (1981): 342–367; Niles; Davidson, "Sanctuary Typology", 119–125; Paulien, "Seals and Trumpets", 190–192; *id.,* "The Role of the Hebrew Cultus", 257–261. Esta sección entera refleja las investigaciones de Davidson y de Paulien.

82. Paulien, "The Seals and the Trumpets", 258.

83. Goulder, 355.

84. Paulien, "The Seals and the Trumpets", 190.

85. Davidson, 122.

86. *Ibíd.,* 123.

87. Paulien, "The Role of the Hebrew Cultus", 259–260.

88. Para la práctica de la Fiesta de los Tabernáculos en el segundo templo, ver Mishnah *Sukkah* 1–5 (Danby, 172–181).

89. Ver E. Schüssler Fiorenza, "Composition and Structure of the Apocalypse", *The Catholic Biblical Quarterly* 30 (1968): 344–356; *íd., Revelation,* 35–36; Beale (*The Book of Revelation*, 131), propone una estructura de nueve divisiones.

90. Kenneth A. Strand, *Interpreting the Book of Revelation* (Worthington, OH: Ann Arbor Publishers, 1976), 43–59; C. Mervyn Maxwell sigue la misma división (*The Message of Revelation*, God Cares 2 [Boise, ID: Pacific Press, 1985], 60–61).

91. David Marshall, *Apocalypse* (Alma Park: Autumn House, 2000), 57; una crítica constructiva del concepto de Strand lo ofrece Norman R. Gulley, "Revelation 4–5: Judgment or Inauguration?" *Journal of the Adventist Theological Society* 8:1–2 (1997), 64–65; ver también Paulien, "The Seals and Trumpets", 192.

92. Para los paralelos estructurales entre los dos textos, ver William H. Shea, "Revelation 5 and 19 as Literary Reciprocals", *Andrews University Seminary Studies* 22 (1984), 251–257.

93. Jürgen Roloff, *The Revelation of John,* The Continental Commentary (Minneapolis, MN: Fortress, 1993), 76.

94. Strand, *Interpreting the Book of Revelation*, 57.

PRÓLOGO

1. Tenney, 28.

2. Swete, 2.

3. F. J. A. Hort, *The Apocalypse of St. John* (Londres: Macmillan, 1908), 6; Aune, *Revelation 1–5,* 15.

4. Aune, *Revelation 1–5*, 19.

5. Strand intenta, en mi opinión sin éxito, mostrar que "la palabra de Dios y el testimonio de Jesús" son el Antiguo y el Nuevo Testamentos ("The Two Witnesses of Rev 11:3–12", *Andrews University Seminary Studies* 19.2 [1981]:127–135).

6. Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 160.

7. Donald A. Hagner, *Matthew 1–13*, Word Biblical Commentary 33a, (Dallas, TX: Word Books, 1993), 91.
8. William H. Shea, "The Covenantal Form of the Letters to the Seven Churches", *Andrews University Seminary Studies* 21 (1983):74.
9. Kenneth A. Strand, "The Seven Heads: Do They Represent Roman Emperors?" in *Symposium on Revelation–Book 2*, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 206.
10. Roloff, 19.
11. *Ibíd.*
12. Paulien, The Bible Explorer, Audiocasette Series (Harrisburg, PA: TAG, 1996), 2:1.
13. Fiorenza, *Revelation*, 40.
14. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:742.
15. Fiorenza, *Revelation*, 40.
16. Ver Barclay, *The Revelation of John*, 1:26–27.
17. Philip E. Hughes, *The Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990), 17.
18. Roloff, 13.
19. Ver Martin McNamara, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch* (Roma: Pontifical Biblical Institute, 1966), 101–105; más recientemente Aune alega que el nombre divino tripartito fue tomado prestado de fuentes helenísticas (*Revelation 1–5*, 30–32), el concepto refutado por McNamara en la obra mencionada antes (ver las objeciones de Aune al concepto: *Revelation 1–5*, 32–33).
20. Aune, *Revelation 17–22*, 939–940.
21. Ver Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 162–166.
22. Swete, 6.
23. Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3ra. ed. (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 620.
24. Robert L. Thomas, *Revelation 1–7: An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1992), 71.
25. Barclay, *The Revelation of John*, 1:29.
26. *The Canon Muratory* 57–59 (Willhelm Schneemelcher, ed., *New*

Testament Apocrypha, 2a. ed., [Louisville, KY: Westminster, 1991], 1:36. Debo a Barclay (*ibíd.,* 1:29) esta referencia.

27. Mounce, 68.

28. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation* (Nashville, TN: Abingdon, 1993), 23.

29. Barclay, *The Revelation of John,* 1:40.

30. *Ibíd.,* 34.

31. Beale, 192.

32. *Comentario Bíblico Adventista*, 7:178.

33. Jon Paulien, The Bible Explorer, 2:1.

34. Swete, 11.

35. Herman Hoeksema, *Behold, He Cometh* (Grand Rapids, MI: Reformed Free Publishing Association, 1969), 27.

36. Elena G. de White, *Eventos de los últimos días* (Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1992), 17.

37. *Ibíd.*

38. Paulien, The Bible Explorer, 2:1.

39. Elena G. de White, *Eventos de los últimos días*, 17.

PANORAMA

1. W. M. Ramsay, *The Letters to the Seven Churches,* 2a. ed. (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), 143.

2. Johnson, 431.

3. Ramsay, 134.

4. Barclay, *The Revelation of John,* 1:28.

5. M. Eugene Boring, *Revelation*, Interpretation: A Bible Commentary for Teaching and Preaching (Louisville, KY: John Know Press, 1989), 89.

6. Johnson, 432.

7. Shea, "The Covenantal Form of the Letters to the Seven Churches", 71–84.

8. Aune, "The Form and Function of the Proclamations to the Seven Churches", 182–204; *íd., Revelation 1–5*, 126–129.

9. Aune, *Revelation 1–5*, 129.

10. Boring, *Revelation*, 85.

11. Metzger, *Breaking the Code*, 46.
12. Leon Morris, *The Book of Revelation*, 2a. ed., Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 58.
13. Tenney, 50.
14. *Comentario Bíblico Adventista*, 7:754.
15. Tenney, 50.
16. Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 3ra. ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1910), 13–20.
17. Hoeksema, 49.
18. Paulien, The Bible Explorer, 2.3.
19. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:769.
20. Hoeksema, 49.

JESÚS ENTRE LOS CANDELEROS

1. P. ej., Swete, 13; Wilfrid J. Harrington, *Understanding the Apocalypse* (Wáshington, DC: Corpus Books, 1969), 78; Mounce, 76; Morris, 52; Ladd, 31; Fiorenza, Revelation, 50; Thomas, Revelation 1–7, 90–92; Aune, Revelation 1–5, 83–84; Beale, 203.
2. *Didajé* 14.1 (Holmes, *The Apostolic Fathers*, 266–267.
3. Ignacio de Antioquía *To the Magnesians* 9.1 (Holmes, *The Apostolic Fathers*, 154–155.
4. Ver Kenneth A. Strand, "The Lord s Day in the Second Century", en *The Sabbath in Scripture and History* (Washington, DC: Review and Herald, 1982), 346–351.
5. *The Gospel of Peter* 9.35 (Schneemelcher, *New Testament Apocrypha*, 1:224).
6. Clemente de Alejandría *Miscellanies* 14 (*The Ante-Nicene Fathers*, 2:459).
7. P. ej., J. Massynberde Ford, *Revelation*, The Anchor Bible 38 (Nueva York: Doubleday, 1975), 384; Sweet, *Revelation* 67; Johnson, "Revelation", 425.
8. "Fragments from the Lost Writings of Irenaeus", 7 (*The Ante-Nicene Fathers*, 1:569–570).
9. Para argumentos contra este concepto, ver Richard Bauckman, "The Lord s Day", en *From Sabbath to Lord s Day*, ed. D. A. Carson (Grand

Rapids, MI: Zondervan, 1982), 230–231: ver también Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday* (Roma: The Pontifical Gregorian University Press, 1977), 118–123.

10. P. ej., Adolf Deissman. *Light from the Ancient East* (reimpresión de 1927; Peabody, MA: Hendrickson, 1995), 357–361; James Moffatt, "The Revelation of St. John the Divine", *The Expositor s Greek Testament* (reimpresión de 1942; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961), 5:342; Robert H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John*, The International Critical Commentary (Edimburgo: T. & T. Clark, 1920), 1:23; Lohmeyer, 15; Barclay, *The Revelation of John*, 1:43; George R. Beasley-Murray, *The Book of Revelati*on, 2a. ed., The New Century Bible Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1981), 65.
11. Ver Deissman, 357–358.
12. Ver además *ibíd*., 358–361.
13. *Comentario Bíblico Adventista*, 7: 753.
14. Ver el *Comentario Bíblico Adventista*, 7:752–753; Strand, "Another Look at the 'Lord's Day' in the Early church and in Rev. 1:10", *New Testament Studies,* 13 (1966/1967): 180; Walter F. Specht, "Sunday in the New Testament", in *The Sabbath in Scripture and History* (Washington, DC: Review and Herald, 1982), 127; Desmond Ford, *Crisis! A Commentary on the Book of Revelation* (Newcastle, CA: Desmond Ford Publications, 1982), 2:250–251; Maxwell, 82–85.
15. White*, Los hechos de los apóstoles*, 479.
16. J. M. Ford, *Revelation*, 384.
17. P. ej., William Milligan, *The Book of Revelation*, The Expositor s Bible (Cincinnati: Jennings & Graham, 1889), 13; J. A. Seiss, *The Apocalypse* (Nueva York: Charles C. Cook, 1909), 1:20, 22; Philip Carrington, *The Meaning of the Revelation* (Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1931), 77–78; E. W. Bullinger, *The Apocalypse* (Londres: Eyre and Spottiswoode, 1935), 9–14; Walter Scott, *Exposition of the Revelation of Jesus Christ* (Londres: Pickering and Inglis, 1948), 36; Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, 123–131.
18. Ver Bullinger, *The Apocalypse*, 12; Werner Foerster, "*kúrios* et al., en *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976), 1096.
19. Bacchiocchi, 127–128.

20. Ver el *Comentario Bíblico Adventista*, 7:753.
21. White, *Los hechos de los apóstoles*, 481.
22. Ladd, 30.
23. Strahan en Barclay, *The Revelation of John*, 1:51.
24. Milligan, *Lectures on the Apocalypse*, 136.
25. Roloff, 34.
26. Josefo, *The Jewish Antiquities*, 3.7.2–4 (Whiston, *The Works of Josephus*, 88–89).
27. Ver Aune, *Revelation 1–5*, 93–94.
28. Ladd, 33.
29. Tenney, 55; para un tratamiento más completo de diversos conceptos con respecto a "los ángeles de las siete iglesias", ver Aune, *Revelation 1–5*, 108–112.
30. Isbon T. Beckwith, *The Apocalypse of John* (Grand Rapids, MI: Baker, 1919; reimpresión, 1967), 440.
31. Ver más en Aune, *Revelation 6–16*, 401–402.
32. Roloff, 37–38.
33. Aune, *Revelation 1–5,* 104–105.
34. *Ibíd*., 117.
35. Johnson, 429; los argumentos más recientes para este concepto han sido expresados por Beale, 152–169.
36. El concepto ha sido recientemente defendido por Aune, *Revelation 1–5*, 105–106.
37. Ver la Mishnah *Tamid* 3.9; Alfred Edersheim,. *The Temple: Its Ministry and Services*, ed. actualizada (Peabody, MA: Hendrickson, 1994), 125.
38. El Talmud Babilónico, *Hagigah* 14a.
39. Roloff, 36.
40. Ladd, 33.
41. Aune, *Revelation 1–5*, 117.
42. Strand, "The Seven Heads", 205.
43. Ezell, 35.
44. Tenney, 55.

EL MENSAJE DE CRISTO A LAS IGLESIAS

1. Para una descripción más completa de Éfeso y su importancia en el mundo antiguo, ver Aune, *Revelation 1–5*, 136–141; Barclay, *Letters to the Seven Churches* (Nueva York: Abingdon, 1957), 11–17.
2. Barclay, *Letters to the Seven Churches*, 13–14.
3. Aune, *Revelation 1–5,* 138.
4. Barclay, *Letters to the Seven Churches*, 16.
5. *Ibíd.,* 17.
6. *Ibíd.*
7. Beasley-Murray, 73.
8. Barclay, *Letters to the Seven Churches*, 19.
9. Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1976), 815.
10. Barclay, *The Revelation of John*, 1:62.
11. Barclay, *The Mind of Jesus* (San Francisco, CA: Harper & Row, 1976), 43.
12. Beale, 231.
13. Ireneo *Against Heresies* 1.26.3; 3.11 (*The Ante-Nicene Fathers*, 1:352, 426–429).
14. Hipólito, *Refutation of All Heresies* 7.24 (*The Anti-Nicene Fathers,* 5:115).
15. Hughes, 37.
16. Sobre el tema de comer alimentos ofrecidos a los ídolos, ver Aune, *Revelation 1–5,* 191–194.
17. Ver Fiorenza, *The Apocalypse,* 48–50; para un tratamiento más completo del tema, ver Aune, *Revelation 1–5*, 148–149.
18. Barclay, *Letters to the Seven Churches*, 24.
19. Kenneth Strand, "'Overcomer': A Study in the Macrodynamic of Theme Development in the Book of Revelation", *Andrews University Seminary Studies* 28.3 (1990): 237–254.
20. Charles, 1:53–54.
21. Thomas, *Revelation 1–7*, 139.
22. Barclay, *The Revelation of John*, 1:92.
23. Hughes, 37.
24. Barclay, *The Revelation of John*, 1:68.

25. Hughes, 36.
26. Mounce, 89.
27. Beale, 231.
28. Para un tratamiento más completo sobre el tema, ver Aune, *Revelation 1–5*, 162–164, 168–172.
29. Morris, 63.
30. Mounce, 93–94; Aune, *Revelation 1–5,* 166.
31. Aune, *Revelation 1–5*, 166.
32. J. M. Ford, 395.
33. Barclay, *The Revelation of John*, 1:83.
34. *Ibíd.,* 1:89.
35. Charles, 1:60.
36. Ver además Barclay, *The Revelation of John,* 1:15–20.
37. Ver Swete, 35–36.
38. Cf. 2 Macabeos 2:4–8 (*The Oxford Annotated Apocrypha*, 265); 2 Baruc 6:1–9 (Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, 1:623).
39. 2 Baruc 29:8 (Charlesworth, 1:631); Oráculos Sibilinos 7:149 (Charlesworth, 1:413).
40. Barclay, *The Revelation of John,* 1:90.
41. Barclay, *Letters to the Seven Churches,* 50.
42. Barclay, *The Revelation of John,* 1:92.
43. *Ibíd.*, 1:93.
44. Barclay, *Letters to the Seven Churches,* 48–49.
45. Barclay, *The Revelation of John,* 1:102.
46. J. M. Ford, *Revelation*, 403.
47. Beasley-Murray, 92.
48. Barclay, *Letters to the Seven Churches,* 61.
49. Barclay, *The Revelation of John*, 1:111.
50. Ramsay, 275.
51. Mounce, 109.
52. Archibald T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 1960), 6:314.

53. Beale, 273.
54. Barclay, *The Revelation of John,* 1:152.
55. *Ibíd.,* 1:122.
56. *Ibíd.,* 1:120.
57. *Ibíd.,* 1:125.
58. *Ibíd.,* 1:133.
59. *Ibíd.*
60. Mounce, 120–121.
61. Ver Stanley E. Porter, "Why the Laodiceans Received Lukewarm Water (Revelation 3:15–18)", *Tyndale Bulletin* 38 (1987), 143–149.
62. Rienecker, 821.
63. Swete, 64.
64. Ver Aune, *Revelation 1–5,* 254.
65. Barclay, *The Revelation of John,* 1:148.
66. Barclay, *Letters to the Seven Churches*, 96.
67. Johnson, 457.
68. Mounce, 125.
69. Johnson, 458.
70. Barclay, *The Mind of Jesus,* 44.
71. Metzger, *Breaking the Code*, 46.
72. Morris, 83.
73. Barclay, *The Revelation of John,* 1:148.
74. Paulien, The Bible Explorer, 2.3.
75. White, *Mensajes Selectos*, 2:457.

PANORAMA

1. Fiorenza, *Revelation,* 58; Paulien, "The Seven Seals", en *Symposium on Revelation—Book 1,* Daniel and Revelation Committee Series 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 201–202.
2. Paulien, "The Seven Seals", 202.
3. *Ibíd.,* 203.
4. Para un tratamiento más completo de esta sección, ver Ranko Stefanovic, *The Background and Meaning of the Sealed Book of Rev. 5,* Andrews

University Seminary Doctoral Dissertation Series 22 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1996), 145–195.

5. Beasley-Murray, 110.
6. Paulien, "The Seven Seals", 222–223.
7. P. ej., R. Dean Davis (*The Heavenly Court Judgment of Revelation 4–5)* [Nueva York: University Press of America, 1992], 22, 23, 157–188) and Treiyer (*The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, 474–567) notan paralelos entre Apocalipsis 4–5 y las escenas del tribunal celestial de Daniel 7, alegando que Apocalipsis 4–5 es una escena de juicio siguiendo el lineamiento del Día de la Expiación. Las objeciones más recientes a este concepto están expresadas por Gulley, 59–64.
8. 4Q163 15–16 (Martínez, 189).
9. CD5 2–5 (Vermes, 86). (La cursiva y los pasajes entre corchetes están en el original.)
10. Ver Vermes, 1; cf., p.ej., 2 Sam 8:17; 15:25–36; 20:25; 1 Crón. 29:22.
11. *The Isaiah Targum* 8:16 (Chilton, 20).
12. *Ibíd.,* 8:17–18 (Chilton, 20).
13. *Ibíd.,* 42:7 (Chilton, 81).
14. The Babylonian Talmud *Sanhedrin* 103b (Epstein, 4/6:703); cf. *The Midrash Rabbah Genesis, Lech Lecha* 42.3 (Freedman, 1:342–343); *The Midrash Leviticus, Shemini* 11.7 (Freedman, 4:144–145); *The Midrash Rabbah Ruth, Proem* 7 (Freedman, 8:10–11); *The Midrash Rabbah Esther, Proem* 2 (Freedman, 9:12, 13).
15. Para referencias adicionales ver Stefanovic, 283–285.
16. Mauro, 171.
17. Roloff, 76, 83.
18. Gulley, 64.
19. Elena G. de White, *Manuscript Releases* 9, Carta 65, 1898 (Silver Spring, MD: Ellen White Estate, 1990), 7.
20. Tenney, 28.
21. Paulien, "The Seven Seals", 217.
22. Günther Bornkamm, *"Musterion,* et al." en *Theological Dictionary of the New Testament,* ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976), 4:817–824.
23. William H. Shea, "The Mighty Angel and His Message", en *Symposium*

on Revelation—Book 1, Daniel and Revelation Committee Series 6 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 314–315.

24. Como correctamente observa Henry Alford, *The Greek Testament*, 3ra. ed. (Cambridge: Deighton, Bell, 1866; reimpresión, Chicago: Moody Press, 1958), 4:654; Alfred Plummer, "Revelation", *The Pulpit Commentary,* 2da. ed. (Londres: Funk & Wagnalls, 1913), 22:163, 273; y Morris, 134.

25. Frederick D. Mazzaferri, *The Genre of the Book of Revelation* (Nueva York: Walter de Gruyter, 1989), 278; Corsini, 132.

26. Paulien, "The Seven Seals", 219; cf. también Strand, *Interpreting the Book of Revelation*, 57.

LA VISIÓN DEL TRONO CELESTIAL

1. Paulien, "The Seven Seals", 207.

2. Platón, *Phaedo* 110e (The Loebb Classical Library, 1:378–379).

3. J. M. Ford, *Revelation*, 71.

4. Para una lista de diversas ideas, ver Aune, *Revelation 1–5* 287–292.

5. Ver Ladd, 75.

6. Ver Bornkamm, "*Presbus,* et al.", en *Theological Dictionary of the New Testament,* 6:668–669; más recientemente, Alfred Pala alega que los veinticuatro ancianos son el concilio de gobernantes cósmicos que consiste en representantes de los mundos no caídos, lo mismo que en Job 1–2 ("The Council of Cosmic Rulers", *Perspective Digest* 3.2 [1998], 18–25). Sin embargo, en ninguna parte del libro se muestra a Dios sentado con ellos en concilio o sugiriendo que los ancianos ejerzan una función judicial. Las coronas *stéfanos* que tienen sugiere que los ancianos no son gobernantes ejerciendo su dominio por todo el universo.

7. Para un análisis de esta idea, ver Andrë Feuillet, *Johanine Studies* (Staten Island, NY: Alba House, 1964), 194–214.

8. Uriah Smith estuvo entre los primeros expositores que sugirió esta idea (*The Prophecies of Daniel and the Revelation,* ed. rev. [Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1944], 408–409).

9. Swete, 71.

10. Thomas, *Revelation 1–7,* 333.

11. Daegeuk Nam, "The 'Throne of God' Motif in the Hebrew Bible" (Th. D. dissertation, Andrews University, 1989), 464–465.

12. William Hendriksen, *More than Conquerors* (Grand Rapids, MI: Baker, 1967), 87; Mounce, 138.
13. Fiorenza, *Revelation,* 59.
14. Mounce, 136.
15. Ver Aune, *Revelation 1–5*, 308–309.
16. Fiorenza, *Revelation*, 59–60.
17. Ver Aune, *Revelation 1–5*, 309–311.

EL LIBRO SELLADO

1. Para un tratamiento más profundo, ver Stefanovic, 145–155.
2. Bruce Metzger, *The Text of the New Testament,* 2da. ed. (Oxford: Clarendon Press, 1964), 6.
3. Stefanovic, 125–126.
4. *Ibíd.*
5. Ladd, 81.
6. John J. Davis, *Biblical Numerology* (Grand Rapids, MI: Baker, 1968), 116–118.
7. Karl H. Rengstorf, "*epta,* et al.", en *Theological Dictionary of the New Testament,* ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1076), 2:628; para la importancia simbólica del número "siete" en la antigüedad greco-romana, ver Aune, *Revelation 1–5*, 114–115.
8. Ver Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1890; reimpresión 1978), 382–383.
9. Para un tratamiento más completo de la sección, ver Stefanovic, 125–126.
10. *Ibíd.,* 167–181.
11. 4 Esdras 12:31–32 (Charlesworth, 1:550).
12. Ver Stefanovic, 181–184.
13. Ver además *ibíd.*, 184–195.
14. Karl H. Rengstorf, "*apostéllō,* et al.," en *Theological Dictionary of the New Testament,* ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976), 1:400.
15. Swete, 79; Ladd, 88.
16. Ver Stefanovic, 152–153.

17. Ver Metzger, *The Text of the New Testament*, 736.

18. Barclay, *The Revelation of John,* 1:148.

19. Charles H. Giblin, *The Book of Revelation* (Collegeville, MN: Michael Glazier, 1991), 75.

20. Collins, *The Apocalypse,* 39.

21. Para un tratamiento más completo del concepto de Cristo como el Cordero en Apocalipsis 5, ver Aune, *Revelation 1–5,* 367–373.

22. Mauro, 171.

23. Roloff, 76.

24. W. C. van Unnik, "'Worthy is the Lamb': The Background of Apoc 5", en *Mélanges bibliques en hommage au R. P. Béda Rigaux,* ed. A. Descamps y A. Halleux, 445–461 ([Gembloux]: Duculot, 1970), 460.

25. Fred B. Craddock, "Preaching the Book of Revelation", *Interpretation* 40 (1986), 276.

26. van Unnik, 445.

27. White, *Los hechos de los apóstoles*, 32.

PANORAMA

1. Fiorenza, *Revelation*, 62.

2. Ladd, 95–96; Fiorenza, *Revelation*, 62.

3. Strand, *Interpreting the Book of Revelation*, 57.

4. Incluyendo a Charles, 1:160; Caird, 80, 112; Barclay, *The Revelation of John,* 2:4; Morris, 102.

5. Ver Charles, 1:160; Fiorenza, 62–65.

6. Ladd, 100.

7. Paulien, "The Seven Seals", 222–224; ver también Beale, 372–374. La sección refleja el estudio de Paulien.

8. Ver Aune, *Revelation 6–16,* 402; cf. Dión Casio, *Historiae Romanae* 69.1.2, tr. E. Cary, The Loeb Classical Library (Nueva York: Macmillan, 1914–1927).

9. Paulien, "The Seven Seals", 223.

10. *Ibíd.*

11. *Ibíd.,* 223 n. 98.

12. Marshall, 60.

13. Paulien, “The Seven Seals”, 224.
14. Ver, p. ej., Milligan, *Lectures on the Apocalypse*, 42–59; Charles, 2:163; Johnson, “Revelation”, 472; Ladd, 98–99; sin embargo, Milligan, Johnson y Ladd, según yo lo veo, sin éxito, siguen los paralelos del Apocalipsis Sinóptico en todo el libro del Apocalipsis.
15. Paulien, “The Seven Seals”, 225.
16. *Ibíd.,* 225.
17. *Ibíd.*
18. *Ibíd.,* 203.
19. *Ibíd.,* 226.
20. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:791.
21. Paulien, “The Seven Seals”, 203.
22. William Hendriksen, *More than Conquerors* (reimpresión, Grand Rapids, MI: Baker, 1982), 105.

LA APERTURA DE LOS SIETE SELLOS

1. Paulien, “The Seven Seals”, 223–224.
2. Charles, 1:160; Caird, 122; Barclay, *The Revelation of John*, 2:4; Morris, 102.
3. Ladd, 97.
4. Johnson, 473.
5. Ladd, 98.
6. Barclay, *The Revelation of John,* 2:178.
7. Paulien, “The Seven Seals”, 229.
8. Ladd, 98.
9. Paulien, “The Seven Seals”, 229.
10. *Ibíd.,* 230.
11. Charles, 1:166.
12. Thomas, *Revelation 1–7*, 422.
13. Ladd, 100.
14. Mounce, 155.
15. Ladd, 101.
16. Paulien, Bible Explorer, 3.3.

17. J. M. Ford, 108.
18. Como señala Barclay (*The Revelation of John,* 2:9).
19. *Ibíd.*
20. Ver además, Paulien, "The Seven Seals", 233–234.
21. *Comentario Bíblico Adventista,*7:791.
22. Cf. The Babylonian Talmud *Shabbath* 152b (Epstein, 2/2:780); ver J. M. Ford, 111.
23. Incluyendo a Mounce, 158 (aunque él cree que la frase incluye también el propio testimonio de los mártires); Gerhard Pfandl, "The Remnant Church and the Spirit of Prophecy", en *Symposium on Revelation–Book 2,* Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 313; Hans K. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies of the Bible* (Sarasota, FL: First Impressions, 1997), 283–286.
24. Como lo observa H. Strathmann, "*mártus,* et al.", en *Theological Dictionary of the New Testament,* ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976), 4:501–502.
25. Aune, *Revelation 6–16,* 411; cf. Beckwith, 527.
26. 1 Enoc 47:4 (Charlesworth, 1:35).
27. 4 Esdras 4:35–36 (Charlesworth, 1:531).
28. 2 Baruc 23:4–5a (Charlesworth, 1:629).
29. Ladd, 106.
30. Barclay, *The Revelation of John*, 2:11.
31. Joel N. Musvosvi, *Vengeance in the Apocalypse,* Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series 17 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1993), 232.
32. Fiorenza, *Revelation*, 64.
33. 4 Esdras 4:35a (Charlesworth, 1:531).
34. Barclay, *The Revelation of John*, 2:14.
35. J. M. Ford, 111.
36. Testament of Moses 10:3–7 (Charlesworth, 1:932); 2 Baruc 70:8 (Charlesworth, 1:645).
37. Paulien, "The Seven Seals", 236; esta comprensión ha sido desafiada sin éxito (en mi opinión) por LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 140–141.

38. Ver el *Comentario bíblico adventista,* 7:795.

39. Ver *Ibíd.*

40. Ver *Ibíd.,* 5:490.

41. Paulien, "The Seven Seals", 237.

42. Para la lista de diversos conceptos, ver Aune, *Revelation 6–16,* 507–508.

43. Charles, 1:223–224; Barclay, *The Revelation of John,* 2:40–41; J. M. Ford, 130; Morris, 116; Caird, 106–107; Bauckham, *The Climax of Prophecy,* 70–83.

44. 4 Esdras 7:30 (Charlesworth, 1:537).

45. Morris, 117; Ladd, 122–123; Mounce, 178–179; Beale, 446–452.

46. Bauckham, *The Climax of Prophecy,* 71–83; él admite su deuda con Charles (1:223–224); el mismo concepto es compartido por Beale, 451–452.

47. Joseph J. Battistone, *God's Church in a Hostile World* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1989), 108.

48. Paulien, "The Seven Seals", 237.

49. Cf., p. ej., 4 Esdras 6:39; 7:29–31.

50. Paulien, "The Seven Seals", 237.

51. Ver J. P. Heil, "The Fifth Seal (Rev. 6:9–11) as a Key to the Book of Revelation", *Biblica* 74 (1993):220–243.

52. Paulien, "The Seven Seals", 235–236.

53. *Ibíd.*, 238–239.

54. Marshall, 67.

LOS SANTOS SELLADOS Y LA GRAN MULTITUD

1. Johnson, 478.

2. Ver Mounce, 165, n.1.

3. Eclesiástico 39:28–31 (*The Oxford Annotated Apocrypha*, 180. [También se encuentra en casi todas las ediciones católicas de la Biblia. N.del tr.]

4. Paulien, "Seals and Trumpets", 198.

5. 4Q267 19:10b–14 (*The Dead Sea Scrolls,* trad. Michael Wise, Martin Abegg, Jr. y Edward Cook, 58).

6. Fiorenza, *Revelation,* 66; J. M. Ford, 122.
7. Beatrice S. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", en *Symposium on Revelation–Book 1*, Daniel and Revelation Committee, Series 6 (Silver Spring, MI: Biblical Research Institute, 1992), 255.
8. Boring, *Revelation,* 131.
9. Para argumentos adicionales en apoyo de este concepto, ver Aune, *Revelation 6–16*, 443. Bauckham sugiere que el censo en Apocalipsis 7 es para propósitos militares, afirmación que es confirmada, en su opinión, por el contexto del capítulo y Apocalipsis 14:3–4, donde, como él considera, los 144.000 son exclusivamente adultos varones que practican la abstinencia sexual, un requerimiento antiguo de los guerreros santos ("The List of the Tribes in Revelation 7 Again", *Journal for the Study of the New Testament* 42[1991]:104.
10. Boring, *Revelation*, 131.
11. Fiorenza, *Revelation*, 67. Aune señala el hecho de que "Josefo, escribiendo a fines del primer siglo d. C. tomaba en cuenta la existencia de las doce tribus en sus días (*Ant.* 11.133) y que la extendida esperanza escatológica judaica de reunir otra vez las doce tribus de Israel estaba basada ciertamente en la suposición de su existencia real en el mundo" (*Revelation 6–16*, 442).
12. Ezell, 60–61.
13. *Ibíd.*, 59.
14. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation",·256.
15. Hans K. LaRondelle, *Chariots of Salvation: The Biblical Drama of Armageddon* (Wáshington, DC: Review and Herald, 1987), 171.
16. Ernst D. Schmitz, "*dōdeka," The New International Dictionary of the New Testament Theology*, ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1978), 2:695.
17. P. ej., Charles, 1:201; Swete, 99; Beckwith, 539–539; Ladd, 116–117; Harrington, 98, 101; Beasley-Murray, 139–141; Giblin, 91–92; Ezell, 59–61.
18. Herman Hoeksema, 267.
19. 1 Mac. 13:51 (*The Oxford Annotated Apocrypha*, 256); 2 Mac. 10:7 (*The Oxford Annotated Apocrypha,*281.
20. Herman Hoeksema, 267.
21. Swete, 99.

22. Barclay, *The Revelation of John,* 2:26–27.
23. *Ibíd.,* 2:27.
24. Paulien, The Bible Explorer, 3.5.
25. Aune, *Revelation 6–16*, 477.
26. Elena G. de White, *El gran conflicto* (Buenos Aires: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1993), 734.
27. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 278.
28. *Ibíd.,* 275–278.
29. *Ibíd*.
30. Ladd, 116.
31. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 276.
32. *Ibíd.*
33. *Ibíd.,* 277.
34. Elena G. de White, citada en el *Comentario bíblico adventista,* 7:989.
35. *Ibíd.,* 7:981.

PANORAMA

1. Barclay, The Revelation of John, 2:42.
2. Desmond Ford, 2:407.
3. Battistone, 110.
4. Paulien, "Seals and Trumpets", 198.
5. Morris, 119.
6. Battistone, 111.
7. Debo a Jon Paulien las ideas en esta sección (The Bible Explorer, 3.7).
8. Mishnah Tamid 4.1–5.6 (Danby, 585–587); ver también Emil Schurer, The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ, ed. rev. (Edinburgo: T. & T. Clark, 1979), 2:299–308.

LAS PLAGAS DE LAS SEIS PRIMERAS TROMPETAS

1. Roloff, 106.
2. Ver 1 Enoc 20:2–8 (Charlesworth, 1:22–23); cf. Tobías [Tobit] 12:15 (*The Oxford Annotated Apocrypha* 73).
3. Robert L. Thomas, *Revelation 8–22: An Exegetical Commentary* (Chicago: Moody Press, 1992), 7.

4. *Mishnah Yoma* 5 (Danby, 167).
5. *Mishnah Tamid* 5.6 (Danby, 587).
6. *Ibíd.,* 3.8 (Danby, 585).
7. Como se presenta en la *Mishnah Tamid* 5.6 (Danby, 587).
8. Thomas, *Revelation 8–22,* 12.
9. Ladd, 126.
10. Thomas, *Revelation 8–22*, 13.
11. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets,* 370.
12. *Ibíd.,* 388.
13. Cf. 4 Esdras 3 (Charlesworth, 1:528–529); 2 Baruc 10:1–3; 11:1; 67:7 (Charlesworth, 1:623, 625, 644); Oráculos Sibilinos 5:137–154, 160–161 (Charlesworth, 1:396–397).
14. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets*, 389.
15. Edwin R. Thiele, *Outline Studies in Revelation,* Class Syllabus (Berrien Springs, MI: Emmanuel Missionary College, 1949), 168; Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets*, 386.
16. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets,* 386.
17. *Ibíd.*
18. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 182.
19. Barclay, *The Revelation of John,* 2:47; cf. 1 Enoc 86:1; 88:1; 90:24 (Charlesworth, 1:63, 64, 70); *Test. of Solomon* 6:2; 8:1–2; 20:14–17 (Charlesworth, 1:967–970, 983).
20. Desmond Ford, 2:440.
21. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets*, 398.
22. Thiele, 170.
23. Paulien, *Decoding Revelation's Trumpets*, 415.
24. *Ibíd.*
25. Desmond Ford, 2:442.
26. Collins, *The Apocalypse*, 60.
27. Barclay, *The Revelation of John,* 2:51; Mounce, 155; Morris, 126.
28. Barclay, *The Revelation of John*, 2:51.
29. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 189.
30. Paulien, Bible Explorer, 3.12.

31. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 189.
32. P. ej., Swete, 121; Barclay, *The Revelation of John*, 2:53; J. M. Ford, 153–154; Sweet, 172; Collins, *The Apocalypse*, 62.
33. 1 Enoc 56:5–8 (Charlesworth, 1:39); como lo señala Ladd, 135.
34. Incluyendo a Caird, 122; Mounce, 200–201; Harrington, 143; Ladd, 135; Beasley-Murray, 164; Fiorenza, *Revelation,* 72.
35. Beasley-Murray, 164.
36. Bauer, 661.
37. Como lo señala Aune, *Revelation 6–16*, 540.
38. Morris, 129–130.
39. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 193.
40. Paulien, "Seals and Trumpets", 196.
41. Desmond Ford, 2:458.
42. Paulien, "Seals and Trumpets", 196.
43. Ezell, 51.
44. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 194.

EL LIBRITO ABIERTO

1. Beasley-Murray, 168.
2. Ver, p. ej., el *Comentario Bíblico Adventista,* (7:812) que sigue la declaración de Elena G. de White de que el ángel fuerte de Apocalipsis 10 "era nada menos que Cristo"(ver *ibíd.,* 7:982); Shea comparte un concepto similar, "The Mighty Angel and His Message", 283–291. Para un concepto diferente, ver LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 196–197).
3. Para un concepto diferente, ver Shea, "The Mighty Angel and His Message", 289–291.
4. P. ej., Mazzaferri, 295–296; Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 243–266.
5. Ver el *Comentario Bíblico Adventista*, 7:813.
6. Ver Aune, *Revelation 6–16,* 560.
7. Como lo observó J. M. Ford, 159.
8. C. H. Pinnock, "Time", en *The International Standard Bible Encyclopedia*, 2a. ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 4:852.

9. Aune, *Revelation 6–16,* 568.
10. White, citado en el *Comentario Bíblico Adventista*, 7:982.
11. Charles, 1:259; Barclay, *The Revelation of John,* 2:54.
12. Shea, "The Mighty Angel and His Message", 288.
13. P. ej., Mazzaferri, 295–296; Bauckham, *The Climax of Prophecies*, 243–266.
14. Mounce, 209.
15. Bauckham, *The Climax of Prophecy,* 260.
16. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 197.
17. Shea, "The Mighty Angel and His Message", 314–315.
18. Morris, 140.
19. Mounce, 214.
20. Bauckham, *The Climax of Prophecy,* 260.
21. Mounce, 216.
22. *Ibíd.,* 217.
23. Ladd, 109.
24. Collins, *The Apocalypse*, 39–40.

LOS DOS TESTIGOS

1. Ver Kurt Deissner, "métron" en Theological Dictionary of the New Testament, 4:633–634.
2. Strand, "An Overlooked Old-Testament Background to Revelation 11:1", 322–325.
3. Ibíd., 324.
4. Ibíd., 322.
5. Ibíd., 322–323.
6. Ver Jacques B. Doukhan, Secretos de Daniel: Sabiduría y sueños de un príncipe hebreo en el exilio (Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2007), 108–110.
7. LeRoy E. Froom, The Prophetic Faith of Our Fathers (Wáshington, DC: Review and Herald, 1948), 2:794–795.
8. LaRondelle, How to Understand the End-Time Prophecies, 258.
9. Sobre el simbolismo año-día en la profecía bíblica, ver Alberto R. Timm, "Miniature Symbolization and the Year-day Principle of Prophetic

Interpretation", Andrews University Seminary Studies 42:1 (2004):149–167.

10. Ver C. Mervyn Maxwell, "Roman Catholicism and the United States" (pp. 72–77), and "Some Questions Answered–Dates: Their Historical Setting" (pp. 125–132), en Symposium on Revelation–Book 2, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992). La afirmación más reciente de 538 d. C. como el punto de partida para el período profético de los 42 meses/1.2.60 días lo da Alberto Timm ("A Short Historical Background to A.D. 508 and 538 as Related to the Establishment of Papal Supremacy", un escrito presentado al Simposio de Profecías bíblicas de la Asociación de Michigan, Camp Au Sable, agosto de 2006) y Heinz Schaidinger, "History Behind the Prophecy of the 1260 Days: The Beginning of the Time Period in 538 AD", escrito no publicado, Seminario de Bogenhofen, marzo de 2008).
11. Strand, "An Overlooked Old-Testament Background to Revelation 11:1", 322–325.
12. Ibíd., 322–323.
13. J. M. Ford, 177.
14. Hughes, 121.
15. Charles, 280.
16. Bauckham ofrece argumentos convincentes para esta idea, The Climax of Prophecy, 273–283.
17. Frederick F. Bruce, "The Revelation to John", A New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1969), 649; Fiorenza, Revelation, 78.
18. Beale, 573.
19. White, El Conflicto de los Siglos, 310.
20. White, Testimonios para la iglesia, 4:588.
21. Beale, 594.
22. Ibíd., 591.
23. Ver Bauckham, The Climax of Prophecy, 281–282.
24. Beale, 591.
25. Johnson, 506.
26. Thomas, Revelation 8–22, 96.

27. Mounce, 227.
28. Desmond Ford, 495–496.
29. Ibíd., 496.
30. Comentario Bíblico Adventista, 7:819.
31. Beale, 603.
32. Bauckham, The Climax of Prophecy, 280.

EL TERCER AY: LA SÉPTIMA TROMPETA

1. Traducido por Lancelot C. L. Brenton, *The Septuagint with Apocrypha: Greek and English* (Peabody, MA: Hendrickson, 1986), 7.
2. Ladd, 161.
3. Roloff, 76.
4. Mounce, 338.
5. Johnson, 510.
6. *Ibíd.*
7. Mounce, 233.

PANORAMA

1. Paulien, What the Bible Says About the End-Time, 108.
2. Ibíd.
3. Aune, Revelation 6–16, 662.
4. Paulien, What the Bible Says About the End-Time, 111.
5. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 257.
6. Ibíd., 256.
7. Adaptado de Roberto Badenas, "New Jerusalem–The Holy City", en Symposium on Revelation–Book 2, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 256; también Aune, Revelation17–22, 1144–1145.
8. Beasley-Murray, 315.
9. Badenas, 255.

EL DRAGÓN Y LA MUJER

1. Beale, 628–629.
2. J. M. Ford, 195.

3. Beale, 628–629.
4. Ver Johnson, 524; Aune, *Revelation 6–16*, 684–685.
5. Thomas, *Revelation 8–22,* 119.
6. Ver Morris, 152.
7. Johnson, 514.
8. Thomas, *Revelation 8–22,* 121.
9. Beale, 629.
10. Morris, 152.
11. Johnsson, 17.
12. Barclay, *The Revelation of John*, 2:78.
13. Mounce, 239.
14. Johnsson, 18.
15. *Ibíd.*
16. Para un tratamiento más completo del concepto de Miguel tanto en la Biblia como en la tradición judía, ver Aune, *Revelation 6–16*, 693–695.
17. Charles, 1:325.
18. J. Massynberde Ford, 194.
19. Johnsson, 19–20; *Comentario Bíblico Adventista,* 7:822–823.
20. Elena G. de White, citada en el *Comentario Bíblico Adventista*, 7:984.
21. Sweet, 201.
22. *Ibíd.*
23. *Ibíd.*
24. Hughes, 140.
25. Collins, *The Apocalypse*, 141.
26. Anthony A. Hoekema, "Time, (Two) Times, and Half a Time", en *The International Standard Bible Encyclopedia,* 2a. ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), 4:854.
27. Beale, 673.
28. Mounce, 246.
29. Ver Gerhard F. Hasel, "Remnant", en *The International Standard Bible Encyclopedia,* 2a. ed. (Grand Rapids, MI: Eermans, 1988), 4:130.
30. Para un tratamiento extenso del tema, ver el *Comentario bíblico adventista,* 7:827–830.

31. Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Comisión sobre problemas de traducción de la Biblia, *Problems in Bible Translation* (Wáshington, DC: Review and Herald, 1954), 248; Bauer, 331–332.

32. Pfandl, 320.

33. Oscar Cullmann, *Christ and Time* (Filadelfia, PA: Westminster Press, 1964), 154.

34. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 283.

35. Tenney, 175.

36. Cullmann, 84.

37. *Ibíd.,* 87. (La cursiva está en el original.)

38. Edward Heppenstall, "Sin, Salvation, and the Sanctuary", *Ministry*, Marzo de 1977, pp. 13–16.

39. Tenney, 175.

40. Paulien, *What the Bible Says About the End-Time*, 109.

LAS DOS BESTIAS

1. Johnsson, 24.

2. Bauer, 455, 456.

3. Johnsson, 23.

4. Corsini, 227.

5. Charles R. Erdman, *The Revelation of John* (Filadelfia, PA: Westminster Press, 1936), 112.

6. Ladd, 223.

7. Johnsson, 17.

8. *Ibíd.,* 23.

9. Ezell, 77.

10. Ladd, 223.

11. Fiorenza, *Revelation*, 83.

12. Beatrice S. Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse with Implications for Character Education* (Wáshington, DC: University Press of America, 1983), 137.

13. Sobre el *Nero revividus*, ver Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 407–423, 441–452; Aune, *Revelation 6–16*, 737–740; para una evaluación y

crítica del concepto, ver Strand, "The Seven Heads", 191–200; Paul S. Minear, "The Wounded Beast", *Journal of Biblical Literature* 72 (1953):93–101.

14. Johnsson, 22; ver también Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 423–452.
15. Johnsson, 22.
16. Como observa correctamente Roy C. Naden, *The Lamb among the Beasts* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 196.
17. Thomas, *Revelation 8–22*, 292.
18. Esta interpretación fue sugerida por primera vez por John N. Andrews quien alegaba que la Babilonia escatológica abarcaba todo el cristianismo corrupto que incluía las iglesias papales, griegas y protestantes juntas (ver Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angel's Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*, Adventist Theological Society Dissertation Series, vol. 5 [Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 1995], 307–308).
19. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 302.
20. Johnsson, 28.
21. Ver LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 302–303.
22. *Comentario bíblico adventista,* 7:834.
23. Ulrich Wilckens, *"Járagma", Theological Dictionary of the New Testament,* ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), 9:416–417); Ladd, 185.
24. Johnsson, 30.
25. Meredith G. Kline, *The Structure of Biblical Authority,* 2a. ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1975), 120.
26. Johnsson, 30.
27. Como observa correctamente Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 125, 126.
28. Johnsson, 30.
29. Bauer, 1098.
30. Aune, *Revelation 6–16,* 771.
31. Ireneo fue el primero en calcular "el número de la bestia" por medio

del proceso de la gematría (ver *Against Heresies* 5:29–30); *The Ante-Nicene Fathers,* 1:558–560.

32. Para la aplicación del número de la bestia a Nerón, ver Bauckham, *The Climax of Prophecy*, 385–407; Aune, *Revelation 6–16,* 770–771; Barclay, "Great Themes of the New Testament: V. Revelation xiii", *Expository Times* 70 (1958–1959): 260–264, 292–296.
33. Beale, 721.
34. *Ibíd.*
35. Joan Oates, *Babylon,* 2ª. ed. (Londres: Thames y Hudson, 1986), 185–186.
36. Las siguientes ideas fueron tomadas de Thiele, *Outline Studies in Revelation*, 216–217.
37. Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse,* 153.
38. Hoeksema, 475.
39. Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse,* 154.
40. Metzger, *Breaking the Code,* 76.
41. Beale, 721.
42. *Ibíd.,* 722.
43. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 311.
44. Fiorenza, *Revelation,* 84.
45. Charles, 1:358.
46. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 109.
47. Ladd, 183.
48. Desmond Ford, 575.
49. Johnsson, 22; ver Bauckham, *The Climax of Prophecy,* 434, 446–448.
50. Johnsson, 29.
51. Desmond Ford, 575.
52. Johnsson, 29.
53. Thomas, *Revelation 8–22*, 179–180.
54. Ladd, 185.
55. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 255.
56. *Ibíd.,* 257.
57. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 122. (La cita

original estaba en cursiva.)

58. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 257.
59. Johnsson, 30.
60. *Ibíd.*
61. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 126.
62. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:876–877.
63. Johnsson, 534; Beale, 723.
64. Johnsson, 534.
65. Hughes, 154–155.
66. H. Bietenhard, "Name", *The New International Dictionary of New Testament Theology,* ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), 2:653.
67. Beale, 723.
68. Tenney, 175.
69. Strand, "An Overlooked Old Testament Background to Revelation 11:1", 318.
70. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 256.
71. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time* 111.
72. *Ibíd.,* 113.
73. *Ibíd., 136.*
74. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 311–312.

EL MENSAJE FINAL DE DIOS AL MUNDO

1. Comentario Bíblico Adeventista, 7:840.
2. Ladd, 191.
3. Ver Swete, 179; sobre el celibato en la antigüedad, ver Aune, Apocalipsis 6–16, 818–822. Aune no entra a discutir si el término en Apocalipsis 14:4 debe entenderse literal o figuradamente.
4. Ladd, 191.
5. Aune demuestra que, tanto en la literatura bíblica como en la greco-romana, las "primicias" se refieren a los sacrificios ofrecidos a Dios (dioses (ver Revelation 6–16, 814–818.
6. Beale, 743.
7. Ibíd., 743–744.

8. Neall, The Concept of Character in Apocalypse, 163.
9. Swete, 181.
10. Neall, The Concept of Character in Apocalypse, 166.
11. Ladd, 189.
12. Neall, "Sealed Saints and the Tribulation", 255.
13. Hughes, 158.
14. Aune, Revelation 6–16, 818.
15. Morris, 172.
16. Barclay, The Revelation of John, 2:109.
17. Mathias Rissi, "krínō, krísis", en Exegetical Dictionary of the New Testament, ed. Horst Balz y Gerhard Schneider (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1990–1993), 2:318, 320.
18. Herntrich Büchsel, "krínō, et al.", en Theological Dictionary of the New Testament, ed. G. Kittel y G. W. Bromiley (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964–1976), 3:941–942); Rissi, "kríma", en Exegetical Dictionary of the New Testament, 2:317.
19. Ver Robertson, 6:411; LaRondelle, How to Understand the End-Time Prophecies, 339. Aune está luchando obviamente con el significado del aoristo en el texto (ver Revelation 6–16, 827–828).
20. Beale, 753.
21. Ladd, 193.
22. Johnsson, 38.
23. Ibíd.
24. Paulien, What the Bible Says about the End-Time, 126.
25. LaRondelle, How to Understand the End-Time Prophecies, 334.
26. Ver Aune, Revelation 6–16, 829.
27. Cf. Sibilline Oracles 5.137–162 (Charlesworth, 1:396–397); 2 Baruc 11:1; 67:7 (Charlesworth, 1:625, 644); Tertuliano Contra Marcion 3.13 (The Ante-Nicene Fathers, 3:332).
28. Ver Barclay, The Revelation of John, 2:111.
29. Johnsson, 35.
30. Ibíd.
31. Beasley-Murray, 226.
32. Desmond Ford, 603.

33. Mounce, 275.
34. Ladd, 195.
35. Ibíd.
36. Beale, 761.
37. Ladd, 196.
38. Hughes, 164.
39. Desmond Ford, 602–603.
40. Robertson, 6:413; Comentario bíblico adventista¸7:847. Beale lucha con el concepto aquí (ver The Book of Revelation, 766–767.
41. Aune, Revelation 6–16, 837–838.
42. Thomas, Revelation 8–22¸ 213.
43. Johnsson, 39.
44. Ibíd., 38.
45. Rienecker, 815.
46. Barclay, The Revelation of John, 2:114.
47. Para un tratamiento más completo del concepto de siega, ver Aune, Revelation 6–16, 801–803.
48. Barclay, The Revelation of John, 2:115.
49. 1 Enoc 100:3 (Charlesworth, 1:81).
50. Ver Ladd, 202.
51. Comentario bíblico adventista, 7:848.
52. Beale, 781.
53. Desmond Ford, 602–603.
54. LaRondelle, How to Understand the End-Time Prophecies, 363.
55. Desmond Ford, 593.
56. Ibíd.

PANORAMA

1. LaRondelle, *The Good News about Armageddon* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1990), 7.
2. LaRondelle, "Contextual Approach to the Seven Last Plagues", en *Symposium on Revelation—Book 2,* Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 143–

144.

3. Fiorenza, *Revelation,* 70; Boring, 175.
4. Beasley–Murray, 233.
5. LaRondelle, “Contextual Approach to the Seven Last Plagues”, 138.
6. Johnsson, 549.
7. LaRondelle, “Contextual Approach to the Seven Last Plagues”, 149.
8. Paulien, The Bible Explorer, 3.8.

LAS ÚLTIMAS SIETE PLAGAS

1. Beale, 784.
2. Mounce, 286.
3. Beasley-Murray, 233.
4. Barclay, *The Revelation of John*, 2:120.
5. *Ibíd.,*2:27.
6. *Ibíd.,* 2:121.
7. Morris, 185.
8. LaRondelle, *Chariots of Salvation*, 115.
9. Ver Herodoto, *History* 1.191. Trad. George Rawlinson. Great Books of the Western World (Chicago: Encyclopaedia Britanica, 1952), 6:43.
10. El documento describe la captura de Babilonia por Ciro del siguiente modo: “Sin ninguna batalla, él [el dios Marduk] lo hizo entrar [a Ciro] a su ciudad Babilonia, evitando cualquier calamidad a Babilonia” (J. B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament,* 3a. ed. [Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969], 315). Ver un análisis del tema por William H. Shea, “The Location and Significance of Armageddon in Rev. 16:16”, *Andrews University Seminary Studies* 18 (1980), 157–158.
11. LaRondelle, *Chariots of Salvation*, 116.
12. *Ibíd.,* 120; *Id., The Good News about Armageddon*, 24–25, 120–121.
13. LaRondelle, “Contextual Approach to the Seven Last Plagues”, 149.
14. Maxwell, 443.
15. Bruce, 657; cf. *Mishnah Middoth*, 2.1.
16. Shea, “The Location and Significance of Armageddon”, 160.
17. *Ibíd.,* 161.

18. Hans K. LaRondelle, "Armageddon: Sixth and Seventh Plagues", en *Symposium on Revelation—Book 2,* Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 384.
19. LaRondelle, *The Good News about Armageddon,* 16.
20. LaRondelle, *Chariots of Salvation,* 119.
21. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 133.
22. *Comentario bíblico adventista,* 4:303.
23. Swete, 207.
24. Desmond Ford, 2:571.
25. Beale, 832.
26. Desmond Ford, 571.
27. White, *El conflicto de los siglos,* 681–682.
28. Boring, *Revelation,* 178.
29. Mounce, 301.
30. Desmond Ford, 571.
31. Metzger, *Breaking the Code,* 84.
32. Mounce, 304, n. 40.
33. Beale, 845.
34. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 390.
35. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 149.
36. LaRondelle, *Chariots of Salvation*, 144.
37. Ladd, 214.
38. LaRondelle, "Armageddon: Sixth and Seventh Plagues", 390.
39. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 136.
40. White, *El conflicto de los siglos,* 680.
41. LaRondelle, *Chariots of Salvation,* 121. Para un estudio adicional con respecto a la interpretación de la batalla del Armagedón, ver Hans K. LaRondelle, *Chariots of Salvation*, y "Armageddon: Sixth and Seventh Plagues". Para una comprensión de la importancia y el significado espiritual de la batalla final, ver Jon Paulien, *What the Bible Says about the End-Time* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994), 131–150; C. Mervyn Maxwell, *The Message of Revelation,* God Cares 2 (Boise, ID: Pacific Press, 1985), 428–451; y Hans K. LaRondelle, *The Good News about Armageddon* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1990).

BABILONIA LA PROSTITUTA Y LA BESTIA RESUCITADA

1. Ver Hans K. LaRondelle, "Babylon: Anti-Christian Empire" en *Symposium on Revelation—Book 2,* Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 159–163.
2. Como lo sugirió Charles (*A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St. John,* 2:65) y Swete (*The Apocalypse of St. John,* 217); cf. Séneca *Controversiae* 1.2.7 (The Loeb Classical Library 1:66–69); Juvenal *Saturae* 6.123 (The Loeb Classical Library, 93).
3. Mounce, 307.
4. Ladd, 222.
5. Barclay, *The Revelation of John,* 2:136.
6. Ladd, 222.
7. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:863.
8. Ladd, 223.
9. Mounce, 309.
10. Ladd, 223.
11. Beale, 853.
12. Mounce, 309.
13. Badenas, 257.
14. Roloff, 197.
15. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies*, 346.
16. Johnson, 554.
17. Beale, 848.
18. Collins, *The Apocalypse*, 72–73.
19. Strand, "The Seven Heads", 186.
20. Ver *Ibíd.,* 187–191.
21. Johnson, 558.
22. Ladd, 228.
23. Johnson, 554.
24. Strand, "The Seven Heads", 187–191.
25. Minear, 93–101; Strand, "The Seven Heads", 191–200.

26. Collins, *The Apocalypse*, 122.

27. Incluyendo a William H. Shea, "The Identification of the Seven Heads of the Beast in Revelation 17", ensayo no publicado, s. f.; LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 410–417; Maxwell, 471–476, aunque él considera la sexta cabeza/rey como la Roma Cristiana.

28. Ver Strand, *Interpreting the Book of Revelation*, 55–56.

29. Aune, *Revelation 17–22,* 940.

30. P. ej., Charles, 71–72; Barclay, *The Revelation of John*, 2:141–142; Beasley-Murray, 258; Mounce lucha con este concepto (p. 317); Aune identifica los diez reyes como reyes súbditos romanos (ver *Revelation 17–22*, 951).

31. Beckwith, 700.

32. Ladd, 226.

33. Aune, *Revelation 17–22,* 939–940.

34. Ladd, 226; LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 409.

35. Thomas, *Revelation 8–22*, 292.

36. Mounce, 312.

37. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:867.

38. Johnsson, 17.

39. Ladd, 229.

40. Mounce, 316.

41. Collins, *The Combat Myth in the Book of Revelation,* 174; Aune, *Revelation 17–22,* 940; tanto Collins como Aune afirman que la frase aquí se refiere al mito de *Nero redivivus*.

42. Mounce, 312.

43. Desmond Ford, 561.

44. *Ibíd.,* 671.

45. Beale, 880.

46. LaRondelle, *The Good News about Armageddon,* 17.

47. Ladd, 233.

48. William S. LaSor, *The Truth about Armageddon* (Nueva York: Harper & Row, 1982), 140.

49. Thomas, *Revelation 8–22,* 305.

50. Barclay, *The Revelation of John*, 2:149.
51. Paulien, *What the Bible Says about the End-Time,* 146.
52. Morris, 196.
53. Para la lista de paralelos, ver Aune, *Revelation 17–22,* 1144–1145.
54. Badenas, 255.
55. Johnsson, 35.
56. Badenas, 271.

EL JUICIO DE BABILONIA

1. Para una lista de paralelos con Jeremías, ver Aune, *Revelation 17–22,* 983.
2. Beale, 901.
3. Ladd, 238.
4. Beckwith, 715; J. M. Ford, 297–298; Hughes, 191; Beale, 901.
5. Kline, 177.
6. Caird, 222.
7. Ladd, 236; Aune, *Revelation 6–16,* 829.
8. Beale, 893.
9. *Ibíd.,* 895.
10. *Ibíd.,* 896.
11. Morris, 210.
12. Ladd, 238.
13. Beale, 902.
14. LaRondelle, *How to Understand the End-Time Prophecies,* 429.
15. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:876.
16. Beale, 907.
17. *Ibíd.*
18. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:877.
19. *Ibíd.*
20. *Ibíd.*
21. Sweet, 274.
22. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:877.

23. Morris, 196.
24. Strand, “The Seven Heads”, 206.
25. Paulien, The Bible Explorer, 5.4.

LAS DOS CENAS

1. Barclay, The Revelation of John, 2:168–169.
2. Ver Mounce, 340.
3. Bauer, 249.
4. Ladd, 249.
5. Ver Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Committee on Problems in Bible Translation, Problems in Bible Translations, 252–253.
6. Barclay, The Revelation of John, 2:177.
7. Erdman, 148; Harrington, 226; Mounce, 342; Morris, 222; Beasley-Murray, 276.
8. Ver LaRondelle, How to Understand the End-Time Prophecies, 287–290 (quien claramente sigue a Beasley-Murray, 182); el espacio no permite un tratamiento más extenso de su idea. No encuentro que todo su enfoque sea convincente porque parece ser más teológico y filosófico que exegético y contextual.
9. Pfandl, 320.
10. Bauckham, The Climax of Prophecy, 162; Beckwith, 729–730.
11. Aune, Revelation 17–22, 1039; también Caird, 238; Thomas, Revelation 8–22, 377.
12. Para más análisis, ver el Comentario bíblico adventista, 7:889–890; Committee on Problems in Bible Translation, Problems in Bible Translation, 244–256; ver también Pfandl, 315–322.
13. Fiorenza, Revelation, 102.
14. Krodel, 306; Beale, 916.
15. Barclay, The Revelation of John, 2:170.
16. Mounce, 338.
17. Ladd, 246.
18. Johnson, 571.
19. Como lo señaló Barclay, The Revelation of John, 2:172.

20. Mounce, 340.
21. Ver Richard Lehmann, “The Two Suppers”, en Symposium on Revelation—Book 2, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 215, 221.
22. Ladd, 248–249.
23. Johnson, 571.
24. Comentario Bíblico Adventista, 7:885.
25. Ladd, 249; LaRondelle, How to Understand the End-Time Prophecies, 435.
26. Beasley-Murray, 315.
27. Ver Hughes, 200; Hoeksema, 618.
28. Neall, The Concept of Character in the Apocalypse, 122.
29. Morris, 221.
30. Ladd, 250.
31. Hoeksema, 618.
32. Bauckham, The Climax of Prophecy, 160.
33. Paulien, The Bible Explorer, 2.1.
34. Bauckham, The Climax of Prophecy, 160.
35. Barclay, The Revelation of John, 2:179.
36. Comentario Bíblico Adventista, 7:888.
37. Barclay, The Revelation of John, 2:178; Mounce, 345.
38. Comentario Bíblico Adventista, 7:886.
39. Barclay, The Revelation of John, 2:183.
40. Lehmann, 217.
41. Caird, 243.
42. Neall, The Concept of Character in the Apocalypse, 132.
43. Lehmann, 221.
44. Ibíd.
45. Mounce, 338.
46. Lehmann, 217.
47. White, Elena G. de, Joyas de los testimonies, (Florida, Bs. As.: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1975), 3:13. Sobre el concepto de Elena de White respecto al Armagedón, ver LaRondelle, “Armageddon: History of

Adventist Interpretation", en Symposium on Revelation—Book 2, Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 444–449.

48. Beatrice Neall me llamó la atención a este esquema en una carta personal.
49. Hoeksema, 623.
50. Lehmann, 223.

EL MILENIO Y EL JUICIO FINAL

1. P. ej., Mounce, 351; Hughes, 209.
2. Ladd, 262.
3. Morris, 230.
4. Para mayores discusiones sobre el problema milenial, ver Joel Badina, "The Millenium", en *Symposium on Revelation—Book 2,* Daniel and Revelation Committee Series 7 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), 225–242.
5. Cf. Babylonian Talmud *Berakoth* 7b, 10a, 13a (Epstein, 1/1:37, 52, 73); *Shabbath* 118a (Epstein, 2/2:580); *Sanhedrin* 17a (Epstein, 4/5:85).
6. Barclay, *The Revelation of John,* 2:191.
7. Richard Rice, *Reign of God,* 2da. ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1997), 345.
8. Ladd, 268.
9. Badina, 242.
10. Maxwell, 500.
11. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:892.
12. *Ibíd.*
13. Collins, *The Apocalypse,* 141.
14. Badina, 242.
15. Barclay, *The Revelation of John,* 2:196.
16. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:895.
17. *Ibíd.*
18. Johnson, 589.
19. 4 Esdras 7:32–35a (Charlesworth, 1:538).
20. Hughes, 219.

21. Ladd, 274.
22. White, *El conflicto de los siglos,* 731.

LA TIERRA RESTAURADA

1. Bauer, 496–497.
2. Badenas, 250.
3. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:902.
4. Johnson, 593.
5. Cf. *Testament of Dan* 5:12 (Charlesworth, 1:810); 1 Enoc 90:28–29 (Charlesworth, 1:71); 4 Esdras 7:26; 10:25–55 (Charlesworth, 1:537, 547–548); *The Sibylline Oracles* 5:420–427 (Charlesworth, 1:403).
6. Tobías (Tobit) 13:16–18 (*The Oxford Annotated Apocrypha,* 74.
7. 2 Baruc 32:2–4 (Charlesworth, 1:631).
8. Fiorenza, *Revelation,* 113; sobre los sueños greco-romanos antiguos de la ciudad ideal, ver Aune, *Revelation 17–22,* 1191–1194.
9. Bauer, 137–138.
10. *Ibíd.,* 998–999.
11. Barclay, *The Revelation of John,* 2:205.
12. Johnson, 592.
13. Barclay, *The Revelation of John,* 2:199.
14. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:902.
15. Erdman, 105; cf. también 155.
16. Badenas, 252.
17. Neall, *The Concept of Character in the Apocalypse,* 138.
18. Badenas, 260–261.
19. Maxwell, 534.
20. Fiorenza, *The Apocalypse*, 57.
21. Ladd, 278.
22. Mounce, 374.
23. *Ibíd.,* 375.
24. Bauer, 724–725.
25. *Ibíd.,* 1073.
26. Swete, 284.

27. Herodoto, *History* 1.178 (Rawlinson, 40).
28. Fiorenza, *Revelation*, 111.
29. Ver Caird, 274–275; Sweet, 306.
30. Cf. Swete, 298; Beale, 1104–1105.
31. Aune, *Revelation 17–22,* 1139.
32. Morris, 241.
33. Badenas, 255.
34. Beale, 1079. (La cita original estaba en cursiva.)
35. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:904.
36. Ver Herodoto *History* 1.178–179 (Rawlinson, 40).
37. Sweet, 305; Beale, 1076.
38. Fiorenza, *Revelation,* 112.
39. Beale, 1081; también Mounce, 383.
40. Josefo, *The Wars of the Jews,* 5.5.6 (Whiston, 707–708).
41. Robert W. Wall, *Revelation,* New International Biblical Commentary (Peabody, MA: Hendrickson, 1991), 254–255.
42. Tobías (Tobit) 13:16–18 (*The Oxford Annotated Apocrypha,* 74).
43. Cf. Beale, 1097–1098.
44. Tobías 13:11 (*The Oxford Annotated Apocrypha,* 74).
45. Ladd, 285.
46. Morris, 248.
47. Como afirma Maxwell (p. 534); también Mounce, 387; Beale, 1107–1108. Ladd (p. 288) lucha con tal interpretación. Para una comprensión simbólica de la declaración, ver Barclay (*The Revelation of John,* 2:222) y Johnson (p. 599).
48. Fiorenza, *Revelation*, 113.
49. *Comentario Bíblico Adventista,* 7:904.
50. Badenas, 251.
51. Hughes, 231.
52. White, *El conflicto de los siglos,* 734.
53. Badenas, 252.
54. Ver también la lista de paralelos en Aune, *Revelation 17–22,* 1144–1145.

55. Ezell, 101–102.

EL EPÍLOGO

1. Barclay, The Revelation of John, 2:223–224.
2. Ibíd., 224.
3. Marshall, 156.
4. White, Testimonios para la iglesias, 4:301
5. Fiorenza, Revelation, 46.
6. Eugene M. Boring, “Revelation 19–21: End without Closure”, The Princeton Seminary Bulletin, Supl. 3 (1994):60.
7. Ver David L. Barr, “Waiting for the End that Never Comes: John’s Apocalypse as Story”, ensayo presentado a la reunion annual de la Sociedad de Literatura Bíblica, Nueva Orléans, Louisiana, noviembre de 1996; Boring tiene un concepto ligeramente diferente (ver “Revelation 19–21: End without Closure”, 65–66).
8. Barr, 14, 16–17.
9. Ibíd., 13–14.
10. Autor desconocido.